

211
212
213

De los delos...

Con licencia de...
Año de 1722...
Cobra de misas del esapengio de

Maria Beata que lo mis vite libelus
quand? nuntiam, or magni rectoris etc;
...
...
San Blas...

10
8203

la vertebra fatible con que avia de...

es. impudens
voro de
curas ob
pede

L16962631



Doctrina de re-

ligiosos: cõpuesta por el maestro fray Hu-
berto de romanis quinto maestro general
de la ordẽ d los predicadores. En la qual se
hallara ingeniosamẽte sacado y recogi
do lo mejor d todo lo bueno que en las
otras instrucciones d religiosos se cõ
tiene: ahora nueuamẽte cõ grã di
ligẽcia buelta en romãce en el cõ
uẽto d Sãtisteuã d Salamãca:
pa puecho d todos los siervos
de Dios q dessean aproue
char en la vida Chri
stiano.

✠ ✠ ✠
Este es el libro q en latin
se llama: Humbertus de eru-
ditiõne religiosorum.

✠ 1546. ✠



Al letor.

Por descuydo de los corretores ay en este libro algunos errores, que aun q̄ no son muchos mudan impero y escurecen la sentencia: y por tanto se pusieron aqui para que el diligente letor antes que comience a leello los emiende: y si fuere negligente no lo haziendo, quando los hallare pueda sin trabajo entender lo que leyere viēdo por aqui la emienda del error. Y para que mejor se entiēda quiero declarar las abzeuiaturas. fo. quiere dezir foja/p: plana/ren. renglon / fi. final. Done se primero la parte segun que esta impressa: y la que despues desta señal/se sigue es la que auia de estar.

Errores.

fo. x. p. j. rē. xxix. ensaña/ engaña. fo. xvj. p. ij. rē. xxx. de os escoger/ de escoger. fo. xvij. p. j. ren. xxij. passar/ pesar. fo. xxiij. p. j. rē. xxj. Alcasse/ Alçasse. fo. xxxj. p. ij. ren. xvij. el q̄/ q̄ el. fo. xliij. p. ij. rē. j. vras/ veras. fo. xlvij. p. ij. reng. xj. manal/ mortal. fo. xlvij. p. ij. rē. xxv. podemos ala virtud/ podemos ser enseñados ala v̄tud. fo. lvij. p. ij. rē. fi. pueblo escogio/ pueblo escogido d̄ dios escogio. fo. lvij. p. j. ren. viij. q̄ ay/ q̄ no ay. fo. lxvij. p. ij. rē. iij. figurado/ figura. fo. lxvij. p. ij. ren. iij. echo/ es lo. fo. lxix. p. j. ren. xxv. ya pues/ y dones. fo. lxxj. p. j. rē. viij. pegã/ pega a. fo. xcj. p. ij. rē. iij. lo que de dezir/ lo q̄ se ha de dezir. fo. cv. p. ij. ren. iij. libertad/ liberalidad/ y en el ren. xxj. procede/ pone. Y en el renglō. xxv. yda/ cayda. fo. cxix. p. ij. rē. viij. do sanos/ q̄ siēdo sanos. Y en el ren. ix. caron/ pecarō. fo. cxx. p. j. rē. xvij. de la yza/ del la yza. fo. cxxvij. p. j. ren. xxiiij. espirtu sancto recibe del vida/ del espirtu sancto recibe vida. fo. cly. p. ij. ren. xxj. bara/ para. fo. clxiiij. p. ij.

xvj. saber/ sabor. fo. clxxiiij. p. j. rē. xxij. medianamente/ medidamente. fo. clxxij. p. j. reng. fi. supe/ superior. fo. clxxij. p. ij. ren. xxvij. estrecha/ estrechada. fo. clxxvij. p. j. rē. vij. Do/ Digno. fo. clxxix. p. j. reng. xvij. de los/ y los. fo. cxcij. p. ij. ren. xviiij. alma/ mal. fo. cxciiij. p. ij. ren. v. maña/ la manera. fo. cxcix. p. ij. renglon. xx. con otros/ con los otros. fo. ccj. p. ij. ren. xvj. varon/ auaro. Y en el rengl. xx. o Por/ Por. fo. cciiij. p. ij. reng. xxvij. no es/ nos es. fo. ccvj. p. ij. reng. oraciones hazimiento/ oraciones, peticiones, hazimiento. fo. ccxviiij. p. ij. reng. xxix. otros con/ otros tolerable con. fo. ccxxix. p. ij. ren. vi. pero ella/ porque ella. Y en el reng. xj. espanta/ y que espanta. fo. ccxxiiij. p. ij. ren. xxvj. este gustando/ este gozar gustando.

✠ ij



Prologo al letoz.

Toda buena intenció se deue agradecer a ella se ha de estimar qualquier beneficio y obra: teniēdo en mas la voluntad cō q̄ se da q̄ la grādeza del dō: porq̄ no se dize dar mucho si no el q̄ da cō mucho amor. Por tātō para q̄ se tenga en algo la pobreza deste trabajo deue se recibir la intenció: q̄ fue de hazer comun a todos la doctrina deste libro: pues es tā necessaria y tā buena, q̄ cō dificultad se hallaria otra mejor. Porq̄ allēde de ser doctrina cōforme a la q̄ todos los santos muy prudētes nos enseñan: es tā llana y tā comū, q̄ ninguna flaqueza puede disculpar al q̄ toda no la cūpliere: y cō esto es muy bastāte pa llevar a qualquiera a lo sumo de la p̄ficiō. Y aun q̄ los mas de los q̄ se pueden aprouechar deste libro cō facilidad lo entēderā en latin, deue lo tener por bueno por el prouecho de los otros: pues la caridad (segū el apostol) no busca solo su prouecho. Quāto mas q̄ no son tā pocos los q̄ tienē necesidad de romāce y desta doctrina q̄ no merezcan qualquier trabajo q̄ en esto se aya puesto. Pues si como son muchos fuera solo vno, qualquiera estaua obligado a posponer todo trabajo por la salud espiritual de aquel solo: porq̄ de mayor valor es el alma q̄ el cuerpo. Y aun q̄ antes de ahora estaua romācado: pero por ser el romance antiguo, y por estar entrexeridas las cotas de las autoridades, las q̄les quebrādo tā a menudo el hilo d̄ la leciō q̄tauā el espū de lo q̄ se leya, y no dexauā tener la atēcion q̄ era necessaria pa gustar de la doctrina: no se tuuo por incōueniēte tornar se a hazer de nueuo: poniēdo lo en estilo mas comū y mas cōforme a lo d̄ ahora pa q̄ se aficionē mas a el los q̄ menos precia la bōdad de la doctrina por la baxeza y humildad del estilo: porq̄ no seria cordura dexar morir de hābre a los q̄ tienē bastio por no dalles mājares apetitosos aun que los q̄ no lo son les seriā mas prouechosos. Puso se

Prologo al letoz.

allēde desto muy grā diligēcia en corregir el latin d̄ dō de se faco este romāce: porq̄ vuo necesidad d̄ passar todo lo q̄ algunos d̄ los autores q̄ alega escriuierō, y mucha parte d̄ lo q̄ otros. Lo q̄l aun q̄ fue grā trabajo, a sido muy necessario y puechoso assi pa el romāce como pa el latin: el q̄l estaua antes tā corrupto q̄ a penas auia autoridad q̄/ o no estuuiesse errada, o en otra manera q̄ en su original. Y assi muchas partes del romāce no cōformā con el latin antiguo: aun que qualquiera conocea el error del latin por la claridad d̄ la sentēcia d̄l romance. Verdad es que en algunas otras partes fue la causa desto no poder romācar el latin palabra por palabra porque quedaua la sentēcia muy escura.

Suma de lo que se contiene en cada libro.

Judio toda su obra el autor en seys libros/ q̄ es numero perfeto/ porq̄ enseña en ellos la p̄feta religiō del buē christiano. Y porq̄ nadie puede biuir en q̄tudo/ ni gozar d̄ paz perpetua/ si primero no pone debaxo de su señorio a los q̄ le son enemigos o lo puedē ser: trata en los tres p̄meros libros como se ha de auer cada vno con el mūdo/ con la carne y con el demonio. El quarto le ordena el alma y costūbres/ enseña le el quinto como se ha de auer cō los proximos/ y el sexto como cō Dios. El p̄mer libro psuade d̄ verdad se d̄re el mūdo/ y mas de verdad sus cosas. Nuestra muy a la clara como el es falso, escuro/ y peligroso: y ellas pocas, dañosas/ y peccederas. Dicho como es muy acertado d̄rar al mūdo y entrar en la religiō, y los peligros y males q̄ se siguē de q̄ el religioso se buelua al siglo: trata se en la manera como lo deue d̄rar los q̄ d̄eren ser verdaderos religiosos, y desseā posseer a todo dios y ser del todos posseydos. El segūdo libro enseña seys cosas/ pa alcāçar la disciplina del cuerpo necessarias/ q̄ son doctrina/ buē exēplo/ cuydado d̄ la cōciēcia/ verguēça/ obediēcia/ y pseueran

Suma de lo q̄ se cōtiene en cada libro.

cia. Trata despues las q̄tro partes desta diciplina: diziēdo en la p̄mera / q̄ vestidos cōuienen al religioso, q̄les son honestos / q̄les desonestos / q̄l limpieza es santa y q̄l vana. En la segūda da reglas, pa q̄ la manera d̄ los mouimētos d̄l cuerpo y miēbros sea tā cōcertada q̄ ni desonestē la persona / ni parezcā mala los q̄ los vierē. En la tercera declara todos los peligros q̄ se figuē d̄ la negligēcia en la guarda de la lēgua / y los puechos de la q̄ es biē regida: enseña cōsideraciones q̄ cōuiene cōsiderare el q̄ hablādo no d̄ere errar cōtra dios / ni ser tenido por imprudēte d̄ los hōbres. Ad̄ se ap̄rende como ha d̄ hablar el plado y como el subdito / como el religioso, y como el seglar / como el viejo, y como el m̄eebo / como el sabio, y como el ignorāte. Tābiē / como se ha de hablar con los mayores / como cō los iguales / y como cō los menores: quādo con los malos / quādo cō los prudētes, y quādo cō los q̄ no sabē. Que cosas se hā d̄ hablar, dōde, quādo, y como. En la quartta parte pone la diciplina q̄ se deue tener en el comer: y reprehēde la muchedumbre de los manjares / los costosos / los curiosos / los apetitosos / los estraños / y los diuersos. Trata tābiē de la manera de los ayunos: poniendo quales son castos, limpios y religiosos: y quales supersticiosos, vanos y curiosos.

¶ El tercero libro muestra q̄ tiētā los demonios a los hōbres / y quā necessarias son las tētaciones a los siervos de dios. Habla d̄ la diuersidad d̄ las tētaciones, y de la manera de resistir al demonio: y pone muchos cōsuelos pa animar a los xp̄ianos cōtra el grā poder y saber de su contrario. Enseña como hā de pelear contra el diablo quando tienta con deleytes, y como quando con aduersidades. finalmente da seys auisos para poder triunfar de las tentaciones: y algunos remedios contra la tentacion de la pusilanimidad.

¶ El q̄rto libro trata el ordē y diciplina del alma: dōde

Suma de lo q̄ se cōtiene en cada libro.

se ordenā cōforme a la razō / los pēsamiētos / los iuyzios / la memoria / el entēdimiēto / la volūtad / el d̄sseo / el gozo / el amor / el odio / el alegria / la tristeza / la yza / la cōfiāça y el menosprecio. Ad̄ se enseña q̄ se ha d̄ q̄rer lo q̄ dios māda, y no atreuer se a lo q̄ el no d̄ere: q̄l d̄ las virtudes es la p̄mera, y como se hā entre si vnas cō otras: la manera y diciplina q̄ se deue tener en el cozo, la reuerēcia cō q̄ emos d̄ estar delāte d̄ dios y d̄ sus sanctos, la deuociō cō q̄ se hā d̄ cātā y rezar los psalmos y hymnos, y la pureza q̄ se req̄ere pa tratar los sc̄tos sacramētos. Enseña se otrosi el amor q̄ deueos tener al lugar d̄ la correcciō y castigo: como ha de castigar el plado, como ha de acusar el zelador d̄ la virtud / y como ha d̄ obedecer y ser humilde el acusado: como emos d̄ estar en el refetorio, como enl dormitorio y como enl locutorio. Ordena tābiē el animo respeto d̄ los t̄pos: enseñādo q̄ se d̄uc hazer de dia / q̄ d̄ noche: antes d̄ comer y despues: en los dias festiuos / y en los q̄ no lo son: en la p̄speridad, y en la aduersidad: en la vegez / y en la mocedad: quando comēçares, quando aprouechares / y quando fueres perfeto.

¶ El v. libro da la manera como cada vno se ha d̄ auer cō sus p̄rinos: alabādo p̄mero la obediēcia y sāta cōpañia / y la cōformidad d̄ los q̄ biuē j̄tos / y psuadiēdo a todos la innocēcia, y mucho mas a los religiosos. Tābiē enseña / q̄ se ha de hazer pa amar y q̄ para ser amado: como emos d̄ amar a los amigos y a los enemigos / como emos d̄ hōrar a los mayores y no menospciar a los menores. Si fueres plado / como te has de regir a ti / y como gouernar a los subditos: dādo a todos buē exēplo / corrigēdo a los malos / y hōrādo a los mejores: pueyēdo a los necessitados, y curando a los enfermos / siēdo pa tí aspero y pa los otros muy tēplado. Si fueres subdito, aprenderas a obedecer a los plados, a no hazer tu volūtad / a aborrecer el pecer p̄pio y a seguir el ageno:

Suma de lo que se cōtiene en cada libro.
 a no tener medida en la obediēcia / y a cūplir luego lo q̄ te mādare. Sabras como te has d̄ auer en el monesterio si en el siglo fuese rico, y como si fuese pobre: como de ues seruir siēdo official sin falta / y como siēdo seruido no has de murmurar de las faltas de los q̄ siruē: como has de disponer d̄ los bienes q̄ te fuerē encomēdados, y como has de tener paciencia en las enfermedades.
El sexto y final libro auiedo declarado las cosas que impiden la q̄tad del alma / y dado los remedios pa poder alcācar la paz espūal, trata de las tres partes de la contēplaciō / q̄ son oraciō / leciō / meditaciō. Dize la obligaciō y necesidad q̄ tenemos de orar siēpre / los efetos de la verdadera oraciō / las cosas q̄ le ayudā y las q̄ le son impedimēto / q̄l oraciō no llega al cielo / q̄l llega y no entra y q̄l entra y es oyda / como emos de pedir lo espūal, y como lo tēporal / la manera de la oraciō, el lugar y el tiēpo. Pone lo segundo la manera q̄ se deue tener en el leer: para q̄ la leciō aproueche al alma / impida los pēsa miētos, y deseche la ociosidad. Cōbida nos al amor d̄ la sabiduria cō autoridad de la sagrada escriptura, cō exē plos de los sanctos, cō los puechos del amor, y daños del menosprecio. finalmēte enseña como se ha d̄ meditar, y la diferēcia q̄ ay entre meditaciō / cōtēplaciō y pēfamiēto simple: pa lo q̄l trae lo q̄ muchos sanctos muy exercitados escriuieron: donde podra cada vno segū el grado de p̄feciō q̄ tuuiere / aprouechar se dello / y todos hallarā lo q̄ conuiene a la qualidad de su estado. Los q̄ comiençā principios / los q̄ aproueçhā medios / los p̄fetos / fin / pero tan lexos q̄ les parecera, segū los otros les van delāte / nunca han salido de los principios. Pone se en el fin muchas cosas de la gloria de los sanctos / y algunos preuilegios de aquella bienauenturada ciudad de Hierusalem dōde reyna el hijo cō el padre y cō el espiritu sancto en los siglos de los siglos amen.

Tabla!

Tabla de la suma de todos los capitulos deste libro.

- Comiēça el libro primero de la erudicion de los religiosos / el q̄l ordena el religioso quāto al mūdo.**
Primera parte que muestra al varon religioso la gracia que dios le hizo en sacar le del siglo.
Capitulo primero en el qual se declara ser necessario al que salio del siglo conocer la gracia q̄ Dios le hizo en sacar le del. folio. v.
Ca. ij. de siete cōsideraciones q̄ a puechā pa conocer la grādeza d̄ la grā recibida d̄ dios en sacar d̄l mūdo / y d̄ las tinieblas d̄l / y d̄ los males q̄ dellas se siguē. fo. v.
Cap. iij. que trata de la falsedad del mundo. fo. ix.
Cap. iiij. que son pocos los bienes tēporales. fo. xij.
Capitulo. v. que los bienes tēporales son impedimēto de los mayores / como son los espirituales. fo. xiiij.
Capitulo. vi. que breuissimamēte passan los bienes temporales. fo. xiiij.
Capitulo. vij. del tormento del mundo. fo. xv.
Capitulo. viij. del peligro del mundo. fo. xvj.
Segūda parte del libro primero q̄ cōtiene solamēte vn capitulo, dōde se trata q̄n prouechosa es la mudança del estado seglar en el de la religion. fo. xviiij.
Comiēça la tercera pte: q̄ amonesta al q̄ fue sacado d̄l siglo, q̄ ni cō el cuerpo / ni cō el coraçō buelua a el.
Ca. j. q̄ se ha d̄ temer mucho el boluer al siglo. f. xviiij.
Capitulo. ij. que ay muchos remedios para dissuadir el boluer al siglo. fo. xix.
Capitulo. iij. de algunas cosas que aprouechan para firmeza y perseuerancia del varon religioso, principalmente para la de los nouicios. fo. xxj.
Quarta parte que amonesta al religioso no tenga nada de las cosas del siglo.

✠ v



Tabla.

- C**apitulo primero: como el que entra en la religion no ha de tener nada del mundo. fo. xxiiij.
- C**apitulo. ij. que cosas ha de dexar el que entra en la religion. fo. xxv.
- C**apitulo. iij. quan abominable es el hurto del propietario en la religion. fo. xxvj.
- C**omiēça el libro segundo de la erudiciō de los religiosos/ el q̄l ordena el cuerpo, y tiene tres partes.
- C**Primera parte dōde se muestra q̄ nuestro cuerpo es disciplinable.
- C**ap. primero: q̄ el religioso ha de poner su cuerpo de baxo de la seruidumbre del espíritu. fo. xxvij.
- C**ap. ij. q̄ el cuydado del nouicio p̄meramēte ha de ser cerca de la disciplina del cuerpo. fo. xxvij.
- C**apitulo. iij. en quātas maneras se toma este nōbre disciplina. fo. xxviii.
- C**api. iij. que trata de que cosa sea disciplina quāto a nuestro proposito, y ponen se otras dos definiciones de Hugo de sancto vitor. fo. xxviii.
- C**ap. v. de las alabāças de la disciplina, y de como es muy necessaria, y prouechosa a los religiosos / y los daños q̄ de menospreciarla se siguen. fo. xxix.
- C**Segūda parte dōde se ponē seys cosas q̄ puedē a puechar para alcāçar la disciplina. No. j. la dotrina: lo. ij. el exēplo, lo tercero la cōtinua cōsideraciō de las obras, lo q̄rto la verguēça, lo. v. la obediēcia, lo. vi. la pseuerācia.
- C**api. primero que la dotrina aprouecha pa alcāçar la disciplina. fo. xxxiiij.
- C**apitulo. ij. que el exemplo aprouecha mucho para alcāçar la disciplina. fo. xxxiiij.
- C**ca. iij. q̄ pa alcāçar la disciplina a puecha mucho cōsiderar las obras y examinallas a menudo. fo. xxxv.
- C**apitulo. iij. que la verguēça aprouecha mucho para alcāçar la disciplina. fo. xxxv.

Tabla.

- C**apit. v. q̄ la obediencia es necessaria para alcāçar la disciplina. fo. xxxvi.
- C**ap. vi. que a puecha pa alcāçar la disciplina el pseuerar en el biē de la obediencia. fol. xxxvij.
- C**omiēça la. iij. parte dōde se trata de las quatro partes de la disciplina.
- C**ap. j. que trata de la disciplina en los vestidos, dōde se muestran quales conuengan al religioso / y quales no. fo. xxxix.
- C**ap. ij. de doze cosas que puedē ser reprehēsbles en los vestidos. fo. xl.
- C**apitulo. iij. de la disciplina en el menco / o mouimiēto de los miembros / y de ocho maneras de mouimiētos reprehensibles. fo. xliij.
- C**ca. iij. quales son los menecos loables, y de la māera como se ha de vsar de los miēbros del cuerpo. fo. xliij.
- C**apitulo. iij. de la disciplina que se ha de tener en la risa. fo. xliiij.
- C**ap. v. de la disciplina en el hablar, y q̄ la guarda de la boca es guarda del alma. fo. xliiij.
- C**api. vi. de q̄tro razones porque se ha de poner gran diligencia en la guarda de la lengua. fo. xlvj.
- C**apitul. vii. q̄ cosas se han de cōsiderar en el hablar es capitulo notable. fo. xlviiij.
- C**apitu. viij. de quatro cosas q̄ aprouechan mucho para la guarda de la lengua. fo. li.
- C**api. ix. que es muy prouechoso el silencio del monesterio para la guarda de la lengua: y de muchos puechos que de guardar silencio se siguen. fo. lij.
- C**apit. x. de la quarta parte de la disciplina q̄ consiste en el comer y pone se primero en q̄ cosas se ha de guardar la disciplina en la mesa. fo. liij.
- C**apitulo. xiiij. de la primera parte en q̄ consiste la disciplina del comer / que es / que mājares seā licitos

Tabla.

- a los religiosos: los quales no los há de buscar muy preciosos ni costosos. fo. lv.
- Capit. xxiiij. que no se han de buscar delicadezas ni d leytes con q recrear el cuerpo. fo. lvi.
- Capitu. xxv. que los religiosos no han de buscar májares estraños y diferentes de los que comunmente se comen. fo. lviii.
- Ca. xxvj. q los religiosos no han de querer esten los májares muy biẽ guisados por muchas razones. f. lix.
- Capit. xxvij. d la segũda parte d la diciplina d l comer q consiste en quanto es licito comer. fo. lix.
- Capit. xxviii. de la diciplina q se ha de tener en la manera del comer. fo. lx.
- Comiẽça el libro tercero: el q l enseña como el religioso se ha de auer cantra las tentaciões d l d m d i o y diuide se en qtro partes
- Primera parte q trata como los demõios tiẽtã al hõbre / y mucho mas a los q nueuamente han d rado el mũdo, y qn necessarias sean las tẽtaciões
- Capitulo. j. que son muy tentados los que dexan el mundo. fo. lxi.
- Cap. ij. de dõde se prueua por muchas razones q tiẽtan los demonios a los hombres. fo. lxij.
- Cap. iij. q las tentaciones son muy prouechosas a los amigos de Dios. fo. lxiiij.
- Segũda parte dõde se ponẽ algunas maneras que tiene el demonio de tentar a los hombres.
- Caapitu. .iiij. q el demõio vsa d muchas mentiras y ponen se algunas en especial. fo. lxiiij.
- Capitulo quinto de cinco maneras de mentiras cõ q tienta el demonio a los nouicios y de los remedios para ellas. fo. lxxv.
- Capitulo. vj. de quatro tentaciones principales del demonio. fo. lxxvj.

Tabla.

- Capitulo. vij. de cinco cosas que se há de considerar en las tentaciones del demonio. fo. lxxvj.
- Tercera parte dõde se trata d la mãera q se ha d tener e resistir y vẽcer las tẽtaciões
- Capitul. j. que para poder resistir ala serpiente infernal se le ha de quebrar la cabeça, y de como se han de desechar los malos pẽsamientos. fo. lxxix.
- Capitulo. ij. de algunas cosas que aprouechan mucho contra el demonio y sus tẽtaciones. y quã dañosa sea la ociosidad. fo. lxxiiij.
- Ca. iij. que aprouecha mucho cõtra el demonio la vigilancia y cuydado dela conciencia / y de otras cosas y remedios para esto mesmo. fo. lxxiiij.
- Capit. iiij. donde se ponen algunos consuelos para esforçar la flaqueza z ygnorancia humana cõtra el padre y saber del demonio. fo. lxxviiij.
- Capit. v. como se ha de resistir al demonio quãdo tiẽta cõdeleytes y como qndo cõdesabrimientos. f. lxxxj.
- Capit. vj. de seys auisos muy prouechosos pa en la batalla contra el demonio. fo. lxxxij.
- Capitulo. vij. de las tentaciones dela pusilanimidad y de sus remedios. fo. lxxxij.
- Comiẽça el quarto libro donde se trata de la diciplina interior del alma.
- Parte primera q trata como se hade ordenar el alma quãto a sus virtudes z potẽcias.
- Capitulo. j. de las alabanças del orden y diciplina d l anima. fo. lxxxiiij.
- Capitulo. ij. como se ha de ordenar la razon a respeto de si mesma. fo. lxxxiiij.
- Capitulo. iij. como se han de ordenar los pensamientos conforme ala razon. fo. lxxxv.
- Capitulo. iiij. como se ha de ordenar la razon respeto del desseo de saber y que cosas se han de enseñar a

Tabla.

- los nouicios. fo. lxxxvij.
- Capitul. v. como se ha de ordenar la obra del juzgar conforme a la razon. fo. lxxxviii.
- Ca. vi. como se ha de ordenar la p̄mera potēcia d̄l aia q̄ es la memoria cōforme a la razon. fo. lxxxix.
- Ca. vii. como se ha de ordenar la potēcia del entēdi- miēto q̄nto a la virtud interpretatiua. fo. xcj.
- Ca. viii. como se ha de ordenar la volūtad. fo. xcj.
- Ca. ix. donde se declara q̄les seā las passiones del ani- ma q̄ p̄tencen a la virtud concupiscible, y q̄les a la irascible. fo. xciiij.
- Capitulo. ix. donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma q̄ procedē de la vir- tud concupiscible. fo. xcij.
- Capitulo diez como se ha de ordenar la virtud irasci- ble quanto a las passiones del alma q̄ della procedē, q̄ son/ambicion / esperança / señorio / menosprecio / y sus contrarios. fo. xcviij.
- Segūda parte q̄ trata de la manera como se hā de ordenar las virtudes.
- Capitu. j. de tres maneras que ay de ordenar las vir- tudes. fo. cij.
- Cap. ij. en q̄ manera se ha la fe cō las otras virtudes: es capitulo notable. fo. ciiij.
- Capitulo. iij. como se ha la charidad con las otras virtudes. fo. ciiij.
- Cap. iij. de la manera como se ha la humildad a las otras virtudes. fo. cv.
- Capit. v. como se ha de ordenar el temor conforme a las otras virtudes. fo. cv.
- Parte tercera q̄ trata de la manera como se ha d̄ ordēar el animo respeto d̄ los lugares. f. cvj.
- Cap. j. que el frayle ha de d̄sscar estar siempre dentro del monesterio. fo. cvj.

Tabla.

- Capit. ij. como se ha de ordenar el animo quanto al lu- gar de la oracion: y y de cinco lugares respeto de los q̄les se ha de ordenar el alma. fo. cviiij.
- Cap. iij. que se ha de tener grā reuerencia al lugar de la oracion. fo. cix.
- Cap. iij. de cinco cosas que pertencen a la reueren- cia que se due al lugar de la oracion: pone se la mane- ra como ha d̄ ser la cōfessiō: es capitulo notable. f. cix.
- Cap. v. q̄ no se ha de tener dissolucion en el coroz / y de doze abusiones de la religion. fo. cxiiij.
- Capitulo. vi. que se ha de tener mucha reuerēcia cer- ca del altar / y que se ha de buyr mucho la irreueren- cia y desacato. fo. cxv.
- Capitulo. vii. como se ha de ordenar el animo respe- to del capitulo, que se llama lugar de castigo / y d̄ qua- tro razones porque los religiosos han de amar mu- cho la reprehension. fo. cxvj.
- Cap. viij. q̄ especialmente ha de ser amada la preben- sion del q̄sta en la religion. fo. cxvij.
- Cap. ix. en q̄ manera se ha de auer en el caplo el q̄ juz- ga / el q̄ acusa y el q̄ es acusado. fo. cxviii.
- Ca. x. del orden q̄ se ha d̄ tener en el refetorio. fo. cxx.
- Capitulo. xi. del orden que se ha de tener en el dormi- torio. fo. cxxi.
- Capitulo. xij. como se ha de ordenar el animo en el lo- cutorio. fo. cxxij.
- Comiēza la q̄rta parte: dōde se trata como se ha ordēar el animo respeto d̄ los t̄pos. f. cxxij.
- Capit. j. del ordē q̄ se ha de tener segū la diuersidad de los tiempos. fo. cxxij.
- Cap. ij. como se ha de auer el sieruo de Dios en el tiē- po de la prosperidad / y como en el de la aduersidad. fo. cxxiiij.
- Capitulo tres / que ordeu se ha de tener en el tiempo

Tabla.

- de la juventud, y que en el d la vegez : y quan peligro
fa es en el mancebo la ociosidad / y en el viejo la obsti
nacion. fo. cxxiiij.
- Capitulo quarto** de las cosas que pertenecen a diuer
sos estados de la religion: y de la obligacion que tie
nen los religiosos a viuir sanctamēte, y de muchas
razones que engrandecen la malicia de la mala vi
da del religioso. fo. cxxv.
- Capitulo v.** de algunos desconciertos y desordenes
de los monesterios. fo. cxxx.
- Comiēça el qnto libro,** q trata de la mane
ra como se ha d cōuersar cō el proximo.
- Primera parte** q trata: d q māera los re
ligiosos se hā de auer entre si.
- Cap. j.** de las alabanças del estado de los q biuen d ba
ro de obediencia. fo. cxxxj.
- Capitulo ij.** de las alabanças de la sancta compania
folio. cxxxiij.
- Cap. iij.** que es muy necessaria la afabilidad y bue
na cōuersaciō al q esta en la religiō. fo. cxxxvij.
- Capitulo quarto** de las alabanças de la cōformidad
y vnidad. fo. cxxxvij.
- Cap. iij.** d ocho cosas q a puechā pa la vnidad. f. cxxxix.
- Capitulo quinto** que la inocencia ha de ser de todos
guardada. fo. cxliij.
- Capitulo sexto** que principlmēte ha de ser guarda
da la inocencia de los que estan en la religiō por
doze razones. fo. cxliij.
- Cap. vij.** d las partes d la inocēcia q son qnatro. f. cxlvj.
- Capitulo ocho** de los daños que los malos hazen a
los buenos. fo. cxlvj.
- Cap. ix.** de muchas razones q puedē incitar al varō
religioso aq ame a sus hermanos. fo. cxlvij.
- Capitulo diez.** de la manera como se hade amar, el

Tabla.

- proximo. fo. cxlix.
- Cap. xj.** de las cosas que pueden aprouechar para q
el frayle sea amado. fo. cxlij.
- Capitul. xij.** del amor de los enemigos y de muchas
razones porq se han de amar. fo. cxlv.
- Capit. xij.** de la honra q se han de hazer los frayles
vnos a otros. fo. cxlvj.
- Capitulo xij.** de las alabanças del honrarse vnos
a otros. fo. cxlvij.
- Capitulo xv.** que se ha de tener discrecion en hazer
honra. fo. cxlvij.
- Capit. xvj.** que se ha de huyr mucho la deshonra del
proximo. fo. cxlix.
- Sigue se la ij. parte** q trata como se ha d auer el
plado cō los subditos / y los subditos cō el plado.
- Capitu. j.** que el perlado ha de tener discrecion en re
cebir los frayles. fo. cx.
- Cap. ij.** de la diligēcia q se ha de tener en doctinar y in
struyr los nouicios. fo. cxj.
- Cap. iij.** que los nouicios no han de ser facilmente re
cibidos ala profession. fo. cxij.
- Cap. iij.** que el prelado es obligado a dar buen exen
plo a todos / es capitulo notable. fo. cxliij.
- Cap. v.** que el perlado no ha de ser negligente en cor
regir los malos. fo. cxlv.
- Cap. vij.** q pferiēdo el plado vno a otro ha d cōsiderar no
la nobleza d la carne, sino la bondad. fo. cxlvij.
- Capit. vij.** que el plado ha de tener gran cuydado del
conuento. fo. cxlvij.
- Cap. viij.** que el plado ha de proueer a los enfermos
las cosas necessarias. fo. cxlix.
- Cap. ix.** que el perlado ha de pferir las cosas espūales
a las temporales. fo. cxlx.
- Capitulo x.** que el perlado ha de preferir los mayores

Tabla.

- ¶** bienes a los menores. fo. clxxij.
¶ Capitulo. xj. que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones. fo. clxxij.
¶ Capitulo. xij. que el perlado ha de moderar todas las cosas. fo. clxxij.
¶ Sigue se la tercera parte que trata de la obediencia.
¶ Capitulo. xiiij. de las alabanzas de la obediencia y vituperios de la in obediencia. fo. clxxiiij.
¶ Capitulo. xiiij. de los grados de la obediencia. fo. clxxv.
¶ Capitulo. xv. de las cosas que ayudan para la obediencia. fo. clxxviiij.
¶ Capitulo. xvj. de algunas cosas que son contrarias a la obediencia. fo. clxxix.
¶ Capitulo. xvij. de las partes de la obediencia. fo. clxxx.
¶ Capitulo. xviiij. que trata de los ministros. fo. clxxxij.
¶ Comiença la quarta parte en la qual se trata como se han de auer los que fueran ricos en el siglo / y como los que fueran pobres. fo. clxxxiiij.
¶ Capitulo. xix. que trata de los enfermos y de doze consideraciones que han de fazer.
¶ Comiença el libro sexto en el qual se trata de la quietud del alma.
¶ Capitulo. i. que la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo sino solo en Dios. fo. cxc.
¶ Capitulo. ij. de muchas maneras de quietud que ay en Dios. fo. cxc.
¶ Capitulo. iij. de ocho cosas que impiden la quietud del alma en Dios. fo. cxci.
¶ Capitulo quarto de seys cosas que disponen a la quietud. fo. cxciij.
¶ Capitulo quinto de tres cosas que aprouechan para la quietud. fo. cxciij.

Tabla.

- ¶** Capitulo seys / donde se encomienda y alaba la oracion. fo. cxciij.
¶ Capitulo. vij. que trata de quando se ha de orar. fo. cxcvij.
¶ Capitulo ocho que habla de las siete horas canonicas. fo. cxcviiij.
¶ Capitulo. ix. que es muy loable leuantarse a maytines de buena gana. fo. cxcix.
¶ Capitulo. x. que es muy reprehensible no leuantarse a prima. fo. cc.
¶ Capitulo. xi. que es muy prouechoso hallarse presente al completorio. fo. ccj.
¶ Capitulo. xij. que los religiosos son mas obligados a orar que los que no lo son. fo. ccij.
¶ Capitulo. xiiij. donde se ha de orar. fo. cciiij.
¶ Capitulo. xiiij. como se ha de orar. fo. cciiij.
¶ Capitulo. xv. de quantas maneras ay de oracion y qual se diga oracion fructuosa. fo. ccviij.
¶ Capitulo diez y seys en el qual se declara la oracion del pater noster. fo. ccix.
¶ Capitulo. xviiij. en quantas maneras es la oracion fructuosa. fo. ccxiiij.
¶ Capitulo. xviiij. que trata de la lecion que es camino para la sabiduria. fo. ccxiiij.
¶ Capitulo. xix. de quatro causas porque la sabiduria es menospreciada. fo. ccxiiij.
¶ Capitulo. xx. que el menosprecio de la sabiduria tiene mucha parte de locura. fo. ccxv.
¶ Capitulo. xxi. de seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas. fo. ccxv.
¶ Capitulo. xxij. que principalmente es reprehensible el menosprecio de la diuina sabiduria / y de la sagrada escritura en los ministros de la yglesia. fo. ccxviij.
¶ Capitulo. xxiiij. que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible. fo. ccxviij.

Tabla.

- C**ap. xxiiij. que el menosprecio de la sabiduria ofende mucho a Dios. fo. cccvii.
- C**ap. xxv. que ha de ser muy amada la sabiduria y la doctrina y la lecion. fo. cccvii.
- C**apit. xxvi. de doze cosas necessarias para el aprouechamiento de la lecion. fo. cccix.
- C**apit. xxvii. en que diffiere la meditacion y simple pensamiento. fo. cccx.
- C**apit. xxviii. que la meditacion se ha de hazer con mucha discrecion. fo. cccxi.
- C**apitulo. xxix. donde se ponen muchas cosas de las que san Bernardo escriuio de la consideracion y contemplacion. fo. cccxii.
- C**apitulo. xxx. de algunas cosas que escriuio sant Augustin de la contemplacion. fo. cccxv.
- C**ap. xxxi. de algunas cosas que estan escriptas de la contemplacion en el libro de la vida solitaria. fo. cccxvi.
- C**apitulo. xxxii. de la contemplacion de los emperadores: y de doze cosas en que se conoce la grandeza de la gloria. fo. cccxvii.
- C**ap. xxxiii. de doze privilegios de los escogidos y bienauenturados. fo. cccxix.
- C**ap. xxxiiii. de seys cosas que son causa de los gozos de los bienauenturados. fo. cccxx.

fin de la tabla.

Folio. f.

Comiença el libro de la doctrina de los religiosos. Compuesto por el maestro fray Umberto de Romanis quinto maestro general de la orden de los frayles predicadores/ agora nueuamente romançado por vn frayle de la misma orden y del conuento de santisteuan de Salamanca.

CPrologo.



Prende Jerusalem: porque no se aparte mi alma de ti, porque no te haga tierra desierta y inhabitable, dezia el propheta Jeremias. Jerusalem (que segun la Etimologia del vocablo es cosa pacifica/ o vision de paz) espiritualmente significa la religion: la qual se ocupa en la paz del coracon/ y trabaja alcanzar la paz perpetua. A esta amonesta Dios en la autoridad dicha que sea enseñada: y si no quiere amenaza la con tres males (conuiene a saber) con el apartamiento de su coracon della / con la falta de los bienes espirituales/ y con la falta de las personas. Lo primero se prouea en aquellas palabras: porq mi alma no se aparte. Lo segundo en aquello: porq no te haga tierra desierta. Lo tercero en aquella vltima palabra: inhabitable. **E**speciallymente pide Dios el coracon del varon religioso: segun aquello de Salomõ. Dame hijo mio tu coracon. Por tãto se ha de ocupar mucho en lo guardar. Dize el mesmo Salomõ. Con toda guarda guarda tu coracon. Pero muchos reli-

Cap. 6.

120.23.

120.4.

a

Prologo.

Sec. 7. giosos se hizierō como la paloma engañada: q̄ no tiene coraçō. **Ca. 29.** Porq̄ por falta de doctrina/ y cō la mucha prolixidad de la vocal oraciō ha venido (como dize Jsaías) a q̄ muchos dellos solamente honrā a dios cō los labios, y se puede dezir d̄llos lo q̄ el mesmo propheta dize. **Abt. 3.** Este pueblo honra me cō los labios: y su coraçō esta lexos de mi. Y porq̄ dios no tiene el coraçō destes: el coraçō / o alma de dios se aparto dellos. Los q̄ instituyerō religiones quisieron mucho, q̄ los fray les se diessen a la leciō. Por t̄nto el biēaueturado sant Benito (segū se lee en su regla) para huyr la ociosidad, enemiga del alma, ordeno: en todo tiēpo ouiesse alguna parte del dia señalada pa la leciō: y la otra parte fuesse pa el trabajo de las manos: saluo en los dias del domingo/ en los quales quiso, todos se diessen a oraciō y leciō: si no los que estuuiessen ocupados, cō diferētes officios. Ordeno mas q̄ en el t̄po de la leciō/ vno, o dos de los mas ancianos anduuiessen por el monesterio, a ver si auia alguno q̄ menospreciasse la leciō, y impidiesse a los otros en ella. Y si alguno tal fuesse hallado, quiso, que no le dexassen sin castigo: sino que vna y dos vezes fuesse reprehendido: y si no se emendasse/ de tal manera fuesse castigado, que los otros temiessen. Pero algunos (anteponiendo su parecer a la rectitud de la regla) en muchos monesterios (menospreciada la lecion: y dexado el trabajo de las manos) alargaron tanto el diuino officio: que casi todo el dia ocuparon en el. En lo qual grandemente parecen auer errado/ y locamente apartado se de la regla: pues que en ella mesma se dize. / que en el conuento sin causa justa no se alargue la oracion. Estos quisieron bazer estā que sin agua

Prologo.

So. ij.

de sabiduria saludable: no considerando aquello de Jsaías. Podrir se han los peces sin agua/ y morirā con la sed. Dize el Psalmista, que se ha de cantar a Dios sabiamente. Como cantara sabiamente el que menospreciando la lecion no tiene sabiduria: porque como dize la glosa sobre aquellas mesmas palabras. Nadie haze sabiamente lo que no entien de. Tambien dize sant Benito de aquel que orando habla con Dios: que se ha de hablar con reuerēcia/ y pureza/ y deuocion. Que reuerencia es/ quando enbadado el que ora con la prolixidad de la oracion buelue las espaldas a Dios: y suplicando le/ le este atento/ no tiene el a si, ni a Dios atenciō. Quando alguno orando habla todo el dia con Dios: a penas dexa de auer irreuerencia. Suele la mucha familiaridad causar menosprecio. La pureza del coraçō pierde se muchas vezes en la prolixa oraciō: porque las mas vezes es como la de los rimios / q̄ por costumbre menean los labios sin atencion del coraçō: y entre tanto el coraçō se hinche y ensuzia de malos pensamientos. Tambien con la muchedumbre de los psalmos / o prolixidad de la oracion el entendimiento se cansa y la deuocion del espíritu se agota. La higuera q̄ tenia hojas y no fruto / con la maldiciō del saluador se seco: assi los que todo el dia tienē en la boca hojas de vocal oracion, muchas vezes se hallan secos del humor de la gracia. Tambien, donde ay muchedumbre de palabras de oraciō vocal: por la mayor parte ay alli falta de deuocion. Allende desto, como bazer siempre vna mesma cosa sea causa de hastio: los Monjes que solamente se dan a la oracion / las mas vezes estan enbadados y desganados: por lo qual es po-

Cap. 50.

Pro. 46.

Mat. 12.

a ij

Prologo.

co agradable a Dios su seruiçio. Dize sant Jerony
mo. Mejor es la musica de cinco Psalms con pu
reza de coraçon / y serenidad / y alegria espiritual:
que la de todo el psalterio con cõgoxa y tristeza de
coraçõ. A Dios mas agradable es el cãto de los psal
mos cõ el coraçõ / q̃ con la boca. Assi cãtaua el apo
stol y amonestaua se cãtasse. Cantare (dezia en vna
parte) cõ el spiritu: y cãtare cõ el coraçõ. Y en otra
parte. Cãtad y dezid psalms al señor en vros cora
çones. Quãdo oramos hablamos cõ Dios / y quãdo
leemos el cõ nosotros: por tãto no parece ser nos cõ
uiniẽte q̃ oremos siẽpre: de manera q̃ no aya tiẽpo
en q̃ Dios nos hable: pues sin duda se ha de pferir
su habla a la nra. Tãbien como seã tres obras las q̃
perteneçẽ a la vida cõttemplatiua (cõtene a saber)
leccion / oracion y meditaciõ: la leciõ endereça la ora
cion y meditaciõ. Por tãto faltãdo ella, la oracion
es aborrecible a Dios: segun aq̃llo de Salomõ. El q̃
aparta sus orejas por no oyr la ley: su oracion sera
aborrecible / y la meditaciõ es a Dios abominable:
porq̃ entrã en ella las moscas muertas, las quales
estragã la suauidad del vnguẽto (esto es) los malos
pensamientos que apartã de Dios / o pensamiẽtos
sin entendimiento q̃ impiden el fructo del spiritu.
De la falta de la erudiciõ se han seguido muchos
males a la religiõ / y monesterios: de los quales ba
stara dezir diez. El primero es / ceguedad de igno
rancia: que entre las tachãs por las quales era vno
desechado del seruiçio de Dios se cuenta la pmera.
Dixo Dios a Arõ. El hõbre d tu linaje por sus fami
lias q̃ tuuiere tachã no ofrecera panes a su Dios /
ni se llegara a su seruiçio: como si fuere ciego &c.
La honra del rey de la gloria ama en sus ministros

1. ad Cor.
14.

ad eph. 5.

Ps. 118.

Eccles. 10.

Leui. 21.

Ps. 92.

Prologo.

So. iij.

el iuyzio de la discrecion. Dize Salomon. Agrada
ble es al rey el ministro discreto: sentira su yza el inu
til. Llama inutil al ignorãte. El segũdo, muchas
inmundicias: segun aquello del propheta Oseas. Cap. 4.
No ay ciẽcia de Dios en la tierra (y añaade luego)
la maldicion / la mêtira / y el homicidio / y el hurto / y
el adulterio salierõ de madre. No es marauilla si
bazian obras de tinieblas: los q̃ estauã en tinieblas
de ignorãcia. Como se auia de buyr la immũdicia:
dõnde / que fuesse fuzio / no se conocia? Tambien no
era marauilla / si auia abundãcia de immundicia:
donde faltaua agua de sabiduria. Como los pre
ceptos de la regla se guardariã: donde no eran en
tendidos? Como podriã no errar la senda de la reli
gion: los que erã ciegos? Porq̃ mas dificultoso es
no errar la senda: que el camino ancho y publico.
Locura digna de admiracion / queriã hazer vida
contemplatiua los que con la ceguedad erã inhabi
les para contemplar: no entendiendo que como el
manco no es suficiẽte para la vida actiua / assi ni el
ciego para la contemplatiua. Assi como el ojo cor
poral sin luz corporal es inutil: assi el ojo de los con
templatiuos (que es la yglesia) sin luz de sabiduria
parece inutil. El tercero es / que los que con en
fermedad espiritual entrauan en los monesterios /
o despues enfermauan no eran curados. Porque Ps. 24.
assi como aura salud dõde ay muchos consejos: assi
aura muerte donde ningunos ay. El quarto es q̃
los pequeños que entrauan en aquellos moneste
rios no aprouechauan: antes por falta de manjar
espiritual perecian. Porque si pedian pan no auia
quien se lo diesse: mas con la hambre y sed, su alma
en ellos mesmos desfallecia. El quinto es / q̃ los

Ps. 14.

Cap. 4.

Ps. 24.

quarto.

a iij

Prologo.

que en aq̄llos monesterios erã têtados (como no tu
uiessen el cuchillo del espíritu (esto es) la palabra d̄
dios: cō la q̄l principaimēte son vécidos los enemi-
gos inuisibles) erã vécidos. Cō este cuchillo vécio
el salvador al têtador. Estos en lo mas fuerte de la
batalla estauã sin cuchillo. Son los religiosos for-
tissimamente acometidos de los demonios. **¶ El**
sesto es, q̄ los sacramētos erã acoceados. **¶ Porq̄** los
q̄ no conociã la dignidad y virtud d̄ los sacramētos/
no les haziã la reuerēcia deuida: assi como el puer-
co no haze honra a las piedras p̄ciosas / segū aq̄llo
del salvador. **¶ No querays dar lo santo a los perros:**
ni pongays v̄ras piedras preciosas delãte los puer-
cos porq̄ no las pisen cō sus pies. **¶ Lo septimo es**
la simonia, assi en recibir los frayles, como en ele-
gir los plados. Este pecado de simonia en muchos
monesterios no se tenia por pecado: siendo tan grã
de/ que en su comparacion los otros delitos no son
malos / como dize el papa Damaso. **¶ El octauo**
es/ que en aquellos monesterios biuiã carnalmē-
te: porq̄ como los frayles no tuuiessen deleytes es-
pirituales/ buscãuã los carnales. El anima racio-
nal criatura nobilissima, para los celestiales deley-
tes criada, no puede estar sin deleytes. **¶ El nono**
es/ que los bienes muy pequeños eran alli preferi-
dos a los grandes: assi como la hermosura exte-
rior (que es vana) a la interior, que es verdadera.
¶ El decimo es / que los males muy grandes no
erã temidos: como era celebrãr indignamēte: que
es comparado a matar a Christo. Dize la glosa so-
bre aquellas palabras del apostol: Qualquiera que
comiere el pan/ y beuiere el caliz del señoꝝ indigna-
mente / culpado sera del cuerpo y sangre del señoꝝ.

Matt. 13.

Luc. 4.

9^o

Matt. 7.

1. a 1 cor. 11

Prologo. Fo. iij.

pagara las penas de la muerte de Christo (esto es)
que sera castigado como si matasse a Christo.

¶ El segundo mal que acaece a la religion que no
quiere ser enseñada (segun la dicha amenaza del se-
ñoꝝ) es, la falta de los bienes espirituales. Los hō-
bres ignorantes no conocen los bienes espiritua-
les: por tanto ni los dessean, ni los buscan/ ni los re-
ciben de quien los da: el qual sin duda se los darã/
si los desseassen y buscassen como es razon. Que no
es auariēto para que no quiera dallos: ni pobre pa-
ra que no pueda. Assi como ay verdura cerca de to-
da agua/ y a la orilla del rio mas facilmente se arrã-
ca todo heno: assi donde falta agua de sabiduria ay
sequedad de bienes (esto es) falta de los bienes espi-
rituales/ y casi desierto dellos. Del desierto por dō
de passarō los hijos de Jsrael se lee: que ningunas
aguas auia en el. Y salomō dize: Los que no son sa-
bios morirã en la pobreza de su coraçō. Pero cō la
doctrina serã llenas las recamaras d̄ toda riq̄za her-
mosissima y de grã valor. Nuestras recamaras son
n̄ros coraçones. Que aq̄llas recamaras q̄ no pode-
mos llevar cō nosotros/ no son nuestras: segū aq̄llo
de. s. Ambrosio. No son bienes del hombre los que
no puede llevar consigo. La riq̄za de grã valor es la
grã de Dios: pues vna gota della vale mas q̄ todo
el oro del mūdo. Es hermosissima como sea semeja-
ca de dios. **¶ El tercero mal q̄ acaece a la religiō q̄**
no quiere ser enseñada es/ la falta d̄ las p̄sonas: por
que es hecha soledad/ morada de bestias y no de hō-
bres: de quiē se puede dezir aq̄llo de Jeremias. **¶ Ni**
rudo he y no auia hōbre. Dize. s. Augustin. Bestial
es el hōbre amãdo las cosas q̄ las bestias. **¶ Medios**
hōbres son/ porq̄ en lo d̄ fuera tieuē forma humana,

Eccli. 4.

Deut. 5.

Pro. 10.

Cap. 4.

a iij

Prologo.

Gene. 19. y en lo de dentro de bestia. Estos son estatuas de religiosos: cuya figura fue la muger de Loth conuertida en estatua. Estatua es cuerpo sin alma: que en lo de fuera es semejante a hombre/ y en lo de dentro le falta todo lo del hombre. Como la casa de la religion este instituyda / para q̄ sea lugar de salud (esto es) para que en ella los hombres adquiran facilmente su salud: haze se inhabitable quando es hecha lugar de condenacion: de manera que en ella, a penas alguno se salue. Pues la muchedumbre allí fuerça a la condenacion: y pocos o ningunos retraen de ella, o guian a la saluacion. Assi que como sea muy agradable a Dios/ y conuenga mucho a la religion/ que ella sea enseñada: y o el mas pequeño en la orde de los frayles predicadores / confiado de la benignidad del saluador / y no de mis propias fuerças/ quise copilar la presente obra a gloria d̄ Dios y prouecho de los humildes: en la qual breuemente colegi algunas cosas derramadas en las escrituras pertenecientes a la religion: para que los varones religiosos en las cosas que pertenecen a su estado, mas facilmente puedan ser enseñados. La qual obra diuidi en seys libros: pa q̄ lo q̄ en ella se cõtiene/ con menos dificultad se halle/ y mejor en la memoria se retenga/ y el entendimiento del letor en alguna manera sea releuado del cansancio. Porq̄ dize. s. Augustin. Assi es recreada la intenciõ del letor cõ el fin del libro: como el trabajo del caminante cõ la posada.

Libro primero parte primera. Fo. v.

Comiença el libro primero de la erudicion de los religiosos/ el qual ordena al religioso quanto al mundo.

Primera parte que muestra al varon religioso la gracia que Dios le hizo en sacar le del siglo.

Capitulo primero en el qual se declara ser necessario al que salio del siglo conocer la gracia que Dios le hizo en sacar le del.

No que no conoce la gracia recibida: y della no haze gracias, ni de su perdida se duele / haze se indigno de tornalla a cobrar/ digno de grã pena y castigo de Dios / z indigno de recibir otra grã. Dize sant Augustin sobre aq̄llas palabras del apostol. No lo glorificarõ/ ni hizierõ grãs como a Dios. Lo q̄ Dios auia dado a los agradecidos/ quito a los ingratos. Y sant Gregorio dize. No es digno de las cosas q̄ se hã de dar/ el q̄ no hizo grãs de las q̄ le dierõ. Dize tãbiẽ. S. Bernar do. La ingratitud es vieto abrafador / q̄ a si mesma seca la fuente de la piedad. Luego necessario es aq̄l a quiẽ la misericordia de Dios saca del siglo/ q̄ conozca la grãdeza de la grã q̄ recibio/ y haga muchas vezes por ella grãs a Dios: para q̄ assi guarde la recibida/ y se haga digno de recibir otra: porq̄ dize Salomõ. Al lugar dõde salẽ los rios (esto es de las grãs) se buelue: pa q̄ otra vez corra. Quando saca el seõor a los hijos de Israel de Egipto/ dõde erã apremiados con aspera feruidũbre/ quiso tuuiesse en la memoria tã grã beneficio diziẽdo les. Acordaos deste dia en el qual salistes de Egipto. Y muchas vezes les traya a la memoria este beneficio/ diziẽdo aq̄llas pa

Eccles. 1.

Exo. 13.

Libro primero.

Ps. 30. labras del psalmista. Yo soy el señor dios tuyo q̄ te
Exo. 20. saq̄ de la tierra d̄ Egipto/Sacar d̄l siglo menospre-
 ciado lo/ y entrar en la religion: no es menor benefi-
 cio q̄ el sacar corporalmete d̄ Egipto. Porq̄ la vida
 de los amadores d̄l mūdo (cōuiene saber de aq̄llos q̄
 amā los bienes deste mundo/ hasta menospreciar a
 dios) es cō aspa seruidūbre a p̄miada dize. s. Augusti.
**El malo a tātos señores sirue/ d̄ q̄ntos vicios es sier-
 uo. El vicioso sieruo es de su mesmo sieruo (esto es
 de su cuerpo) a q̄en obedece aun q̄ le mada q̄ murera.
 La q̄l es seruidūbre aspera/ segū aq̄llo de Salomō.
Ps. 30. Por tres cosas se mueue la tr̄ra/ y lo q̄rto no puede
 sufrir / por el sieruo q̄ndo comēçare a reynar zc. El
Eccles. 10. auariēto sieruo es d̄la auaricia: la q̄l lo fuerça a q̄ se
 veda y por vil p̄cio/ q̄ d̄l dize el sabio/ Este tiene pue-
 sta su alma en almoneda. El soberuio es sieruo d̄ la
 vanagloria: la q̄l le pide tā grā tributo/ q̄ para lo pa-
 gar no basta vn q̄dado/ o ducado/ ni aun vn reyno.**

**Ca. ij. De siete cōsideraciones q̄ aproue-
 chā pa conocer la grandeza de la gracia recebi-
 da de dios en sacar del mundo/ y de las tinieblas
 del/ y de los males que dellas se figuen.**

Para conocer la grandeza de la grā q̄ hizo
 dios al q̄ saco d̄l mūdo/ puedē aprouechar
 mucho siete cōsideraciones. La. i. de las
 q̄les p̄tenece ala escuridad d̄l mūdo. La. ii.
 a su falsedad. La. iii. a la poquedad de sus bienes.
 La. iiii. al impedimēto d̄ bienes mayores. La. v. ala
 breuedad cō q̄ se gozā sus bienes. La. vi. al tormēto
Josue. 6. q̄ da el mūdo. La. vii. a su peligro. Cayērō los mu-
 ros de Jerico delāte los hijos de Jsrael despues de
 les auer dado siete bueltas: assi tābiē en el coraçō de

Parte primera. 50. vi.

aq̄l q̄ entro en la religion en alguna manera cae el
 mundo por estas siete cōsideraciones: para q̄ nada
 pueda cōtra el/ y nada le sea en cōparaciō del reyno
 celestial. **C**erca de la escuridad del mūdo es d̄ no
 tar/ q̄ sus amadores padecē grādes tinieblas: por lo
 q̄l cōuinentemēte es entēdido por Egipto: porque
 Egipto quiere dezir tinieblas. Tābiē vna d̄ sus pla-
 gas fue de tinieblas: segū aq̄llo q̄ esta escrito. **Estē-
 dio Moyses la mano al cielo/ y fuerō hechas tinie-
 blas espātables en toda la tierra d̄ Egipto: pero dō
 de quiera q̄ morauā los hijos d̄ Jsrael auia luz. De
 las tinieblas de los malos dize el sabio. El camino
 de los malos es escuro. Y el psalmista. No conocie-
 ron ni entēdierō/ andā en tinieblas. La mesma luz
 de los amadores del mūdo tinieblas son: segū aque-
 llo del apostol. La sabiduria deste mūdo es locura
 cerca de dios. A este proposito dixo el saluador. Si
 la luz q̄ en ti esta es tinieblas/ las mesmas tinieblas
 q̄ tā grādes serā? La causa d̄ estas tinieblas es/ q̄ de
 terminarō de bajar sus ojos a la tierra q̄ es cuerpo
 escuro: teniendo las espaldas a Dios/ donde esta la
 verdadera luz. Acusando se desto dezia sant Augu-
 stin. Tenia las espaldas ala luz/ y mi cara no era alū
 obrado. Y en otra parte. Suay señor de aquellos q̄
 se apartan de tu luz. Tambien estos ponen la nu-
 ue de sus pecados entre si y el verdadero sol: por lo
 qual del no son alumbrados. Dezia Jsaias. Que-
 stras maldades hizieron diuision entre vosotros y
 nro dios. Assi como toda virtud haze pa alūbrar el
 coraçō: assi todo vicio pa escurecello. **C** De la sober-
 uia es esto manifesto: q̄ es vna hinchazō del rostro
 interior q̄ ipide la vista espiritual. De si dezia. s. Au-
 gustin/ Cō mi hinchazō estaua apartado de ti/ y mi**

Exo. 10.

Ps. 4.

Ps. 81.

1. ad cor. 3

Cap. 59.

Libro primero.

cará muy hinchada cerraua mis ojos. La soberuia es casi vn mōte q̄ impide los rayos del verdadero sol al coraçō. Este es aq̄l mōte en el q̄l el angel mas claro q̄ las estrellas fue escurecido: segū aq̄llo de. s. Bernardo. Por v̄tura no es este el mōte en el qual subio el angel/ y fue hecho diablo? De los soberuios dize. S. Gregorio. Tāto estā lexos de la luz de dios/ quāto cerca de si no son humildes. y. s. Bernardo dize. La verdad no puede ser vista del ojo soberuio. Lo mesmo se prueua de la embidia: la qual ciega los ojos del coraçō. Esta cegó a los judios: segū aq̄llo del sabio. La malicia dellos los cegó. De los embidiosos dize Job. En el dia andarā en tinieblas/ y como en la noche/ assi al medio dia andarā a tiento. Lo q̄l declarādo. s. Gregorio dize. El alma d̄l embidioso q̄ndo se aflige d̄l biē agenc/ casi como cō rayo del sol se deslūbra. y añade/ el dia d̄la buena obra en el primo/ p̄mero da luz a fuera: pero como en la noche andā a tiēto los embidiosos q̄ ciegos con la embidia procurā buscar algunas cosas q̄ reprehēder. Estos son como lecbuzas q̄ aborrecen la luz de las buenas obras/ y aman las obras oscuras. Las buenas obras d̄l primo son como cādelas q̄ nos dā luz de buē exēplo: po los embidiosos cō estas cādelas se sacā los ojos. Lo mesmo se prueua d̄ la yza: la q̄l es impedimēto pa q̄ el alma no pueda ver la verdad. Dize Job/ Legarō mis ojos cō la yza. y el psalmista. Turbo se mi ojo cō el furor. Dize mas. Cayó sobre ellos fuego y no vierō el sol. Este fuego es el fuego de la yza. Porq̄ la yza/ ciega/ assi como la vista se deslumbra mirādo al bacin encēdido. Semejātemēte se prueua del odio: el q̄l escurece el coraçō segū aq̄llo de sant Bernardo/ El amor/ o el odio no conocē

Sap. 2.
Cap. 5.

Cap. 27.
P̄ 3. 6.
P̄ 3. 37.

Parte primera. Fo. vij.

el iuyzio de la verdad. Lo mesmo es de la pereza: la qual haziendo casi dormir al hōbre le cierra los ojos del coraçō/ segū aq̄llo de Salomō. Hasta quādo dormiras perezoso? Dize mas. La pereza carga sueño. Del vicio de la gula es lo mismo: porq̄ son apesgados los ojos del coraçō cō la glotonia y embriaguez: y algunas vezes los del cuerpo. Para lo primero haze aquello del saluador/ Mirad no sean agrauados v̄ros coraçones cō la glotonia y embriaguez. Prueua se lo segūdo en aquello q̄ dize Salomon. A quiē sacarā los ojos: por v̄tura/ no aq̄llos que morā en el vino/ y trabajā en agotar los vasos? De el excesso en el comer y beuer nacen humosidades q̄ impidē la vista espiritual. De la embriaguez esto es manifesto/ q̄ escurece los ojos del coraçon: porq̄ haze al hōbre casi loco. Dize el p̄pheta Oseas. Comēçaron los principes a enloq̄cer se cō el vino. Tābien dize Seneca. No es otra cosa embriaguez si no locura volūtaria. Del peccado de la luxuria tambien es lo mesmo: pues el q̄ ama a alguna muger cō amor loco cree ser hermosissima a la que todos tienē por fea. Del peccado d̄ la auaricia y codicia es lo mesmo: porq̄ cō el cuydado de las cosas tēporales los ojos del codicioso y auariēto son cubiertos: y atapados los ojos/ es llevado a la horca infernal. Pues vn poco de poluo de la tierra impide la vista del ojo corporal: no es marauilla sea impedida la vista d̄l coraçō/ en el q̄l se recibe mucho dūbre d̄ cosas terrenas por el cuydado y d̄sordenado amor d̄llas. Tobias cegó cō los estiercoles caliētes de la golōdrina/ assi el ardiente amor a las cosas tēporales (a quien el apostol tiene por estiercol) ciega los ojos del coraçon. Dizeia sant Augustin hablan-

P̄ 10. 6.

P̄ 10. 19.

Luc. 61.

P̄ 10. 23.

Cap. 7.

Cap. 21

Ad philis
pen. 3.

Libro primero.

do con el señor. Derramas ceguedades penales sobre las codicias ilícitas. El salvador auiedo de alúbrar vn ciego de su nacimiēto le puso sobre sus ojos lodo: dādo a entēder, la causa de la ceguedad espiritual ser el lodo de las riq̄zas. Por esto dixo el propheta Abacuc del auariēto. Hasta quādo carga sobre si espeſso lodo? Allende desto donde esta el amor/ allí estan los ojos: segun aquello del salvador. Dō de esta tu tesoro / allí esta tu coraçon. Luego el codicioso y auariento tiene los ojos del coraçon en la bolsa, o en el arca, o en sus cāpōs: por lo q̄l no veē lo que pertenece a la salud de su alma: assi como aq̄l q̄ perdio los ojos del cuerpo/ corporalmente no veē. De los q̄ figuē las cosas terrenas dize Salomon. Los ojos del prudēte estā en su cabeza, el loco anda en tinieblas. Y en otra parte. Los ojos de los locos en los fines de la tierra (esto es) en las cosas terrenas. Los codiciosos y auariētos son cōparados al topo, de quien se dize tener los ojos tapados. El desseo en los malos hombres trae tras si al entendimiēto: segū aq̄llo. fuerō se tras el desseo del coraçō. Al desseo desordenado acompaña el entendimiēto que yerra. Dize Salomon. La cādela de los malos es el peccado. Prueua se tãbien esto porq̄ hablādo Zacharias de la maldad dize. Est es el ojo de toda la tierra. Por tãto como el pecado sea cosa escu- ra: permaneciendo el entēdimiēto dellos en los peccados yerrā. Assi dezia sant Augustin. Yerra qual quiera que piensa poder conocer la verdad: si aun biue mal. A los amadores del mundo los males / y los bienes/ ciegā. Los males / porque con la impaciencia/ casi los enloquecen. Los bienes/ porque los ciegan/ las dadiuas: segun aquello. No recibas do

Joan. 9.

Cap. 2.

Matt. 6.

Eccles. 2.

Ps. 17.

Ps. 72.

Ps. 21.

Cap. 5.

Exo. 23.

Parte primera. So. viij.

nes/ que ciegā a los prudentes. Y el sabio dize. Los presentes y dones ciegā los ojos de los juezes. Sōtã grādes las tneblas de los amadores del mūdo/ que assi mesmos no veē/ ni cōsiderā lo q̄ comē/ ni dō de estā/ ni a dōde van. No se veen a si mesmos: porq̄ se tienen por sabios siendo locos / piensan que son de gran precio siendo de ningun valor. Dize el apostol. Si alguno piensa que es algo como sea nada/ a si mesmo se engaña. Estos parece no conocer la mejor parte de su cuerpo (esto es) el alma: creyēdo les basta la hermosura y atavio del cuerpo quedando el alma fea/ desnuda/ y hambrienta. Muestra estos auer recibido su alma en vano. Tampoco conocen perfectamente su cuerpo q̄ no considerā su origen/ ni su fin/ ni lo que dentro contiene. Porq̄ si considerassen su origē y fin/ conocerian que es tierra y poluo / y ceniza / y podredumbre. Dize de lo primero el Psalmista. Sepā pues las gentes que son hombres: que quiere dezir hechos de tierra. Enojado Dios contra Adan le dixo. Poluo eres y en poluo te bolueras. Y hablando Abrahā con el dixo de si. Hablare al señor aun que sea poluo y ceniza. Haz tambien para esto aquello que dixo el sabio. Porque te ensoberueces tierra y ceniza? Lo vltimo se prueua en aquellas palabras de Job. A la podredumbre dize / padre mio eres / madre mia / y hermana mia/ a los gusanos. Si considerassen lo que dentro del esta: conocerian ser vn saco de estiércol. Por esso dezia vno. La gloria del malo es estiércol y gusanos es. No conocen las cosas de que se sustentan los que gozan de ganancias prohibidas (esto es) adquiridas por vsura, harto, y robo/ las quales son ponçoñosas. Del auariento dize el

Eccles. 10.

Ad gal. 6.

Ps. 60.

Gene. 3.]

Gen. 18.

Eccles. 10.

Cap. 7.

1. mach. 5.

y.

10.16.

Eclesiastico. Todos los dias de su vida come en tinieblas. No veẽ dõde està / porq̃ la justicia de dios (que por los muy pequeños bienes menospreciã) tiene el cuchillo desenuaynado sobre sus cabeças: y matar los ia. / si su misericordia, q̃ los espera a penitencia, no lo impidiesse. Esto se prueua: porque dize Job. Huyd de la cara del cuchillo: porq̃ es cuchillo / el vègador de la maldad. No veen donde vã / porq̃ tapados los ojos los lleuã a la horca infernal. Dezia sant Gregorio. El q̃ se apaciẽta en la suauidad desta vida, como por deleytosos prados es llevado a la muerte. ¶ Es aqui de notar que la ceguedad de los amadores del mudo difiere en muchas cosas de la ceguedad corporal. Los ciegos corporalmente (aun q̃ no veẽ otras cosas) veen empero su ceguedad, duelen se della, desseã ser alũbrados, y buscã guia. Pero los amadores del mudo (q̃ menospreciãdo los espirituales desseã los deleytes mūdanos) no conocẽ su ceguedad / y por esso està mas leros de ser alũbrados, segũ aq̃llo del sabio. Uiste al hõbre que se tenia por sabio (esto es cõ sabiduria mundana) mayor esperãça, que el ternel ignorãte. Estos atribuyẽ la ceguedad suya al lugar dõde està / semejantes a vna loca q̃ dero su muger a Seneca, de quiẽ dize, que auia perdido la vista / y echaua la culpa de que no via / a la casa dõde estaua / importunando, la lleuassen a otro lugar. Assi los amadores del mudo no conocen sus vicios / y afirmã nadie poder biuir en este mudo de otra manera. Los ciegos corporales en tristecẽ se mucho de su ceguedad / como parece en Tobias, q̃ dezia. Que alegria puedo tener, que estoy sentado en tinieblas, y la claridad del cielo no veo? Pero los amadores del mudo no se duelen de la

len de la miseria de su ceguedad, y por esso son mas miserables. Dize sant Augustin. Que cosa ay mas miserable q̃ el malo que no / misericordia de si mismo? Los ciegos corporales desseã mucho ser alũbrados como parece en aquel ciego, a quiẽ diziendo el seõor: Que quieres q̃ te haga / entre todas las cosas escogio el alumbriamieto. diziendo. Seõor q̃ vea. Pero los amadores del mundo aborrecẽ la luz y huyen la predicaciõ, cõ la qual podriã ser alumbzados segun aq̃llo de sant Juan. El que haze mal aborrece la luz. Estos no buscan guia / contra los quales dize Seneca. Los ciegos buscã guia / y nosotros por falta della / erramos. Destos ciegos se entiẽde aquello de Jeremias. Errarõ los ciegos en las plaças. Los amadores del mudo amã las tinieblas, y uã a las tinieblas infernales / segũ aq̃llo de sant Juã. Este es el iuyzio (esto es la causa del iuyzio o cõdenacion) porq̃ vino la luz al mudo, y amarõ los hombres mas las tinieblas q̃ la luz. ¶ Los q̃ passan del mudo a la religion biẽ ordenada, passan del lugar de las tinieblas al lugar de la luz, dõde desechado el amor del mudo con la pobreza del espiritu / deshecha la nuue de los peccados / por el sol verdadero, con meditacion, lecion, y oracion, son alumbzados. Aprouecha les tãbien para este alũbramiento, las obras que dan luz (esto es los exemplos de la virtud que se veen en los frayles / segun aquello del saluador. Alumbze vuestra luz de la boca de los hombres para q̃ vean vuestras buenas obras. ¶ Ca. iij. q̃ tracta de la falsedad del mudo.

¶ Erca de la falsedad del mudo es de notar, que el mundo es falso y engañador / y no se halla en el verdad, segũ aquello del psalmista. No ay en la boca dõlos verdad. Y el pro



b

Cap. 4. pheta Oseas dize . No ay verdad, no ay misericordia / y no ay ciencia de Dios en la tierra. En la tierra no se halla fe / ni verdadera amistad . De lo primero dize Salomon . Varon fiel quien lo hallara? De lo segundo dixo vn sabio . Ante todas cosas me parece que no puede auer amistad si no entre los buenos . Como es posible amara / a otro el que no ama a si mesmo? El Psalmista dize . El que ama a la maldad / aborrece a su alma . Y dize el Sabio . El que para si es malo / para quien otro sera bueno? Los amadores del mundo tampoco aman a sus parientes / y si alguna vez los aman carnalmente / aborrescen los espiritualmente / segun aquello de Jeremias . Qualquiera se guarde de su proximo / y en ningun hermano suyo tenga confianza / por que todo hermano que engaña / engañara / y todo amigo andara con falsedad / y el varon burlara de su hermano / y no hablara verdad . Conforme a esto dezia el Propheta Micheas . No querays creer al amigo, y no querays confiar en el que guia / de aquella que duerme en tu seno guarda las puertas de tu boca / porque el hijo hara injuria a su padre, y la hija se levantara contra su madre / y la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los familiares de su casa . Y el propheta Oseas dezia . Ephraim (esto es el soberuio) llevara sus hijos al que mata. Dezia tambien sant Bernardo . No perdoná a los suyos los que a si no perdonan / matando juntamente y muriendo. falso y engañador es el mundo / por defuera de oro, y de lodo / en lo de dentro . Por lo qual es llamado hypocrita / segun aquello de Job.

El gozo del hypocrita es muy breuissimo . Hypocrita es (dize sant Hieronymo) el que finge otra cosa de lo que es . Son semejantes los mundanos al estiercol cubierto de nieue / y a los sepulcros blanqueados llenos de podredumbre / por que por defuera parecen muy hermosos y dedentro estan muy feos / quemados y en negrecidos con el fuego infernal (conuiene a saber) con el fuego de la luxuria y codicia / segun aquello del Propheta Joel . A ti señoraré bozes : por que el fuego ha comido las cosas hermosas del desierto, (esto es) del mundo desamparado de Dios . Como el mundo es suzio enfuzia a los que le abraçan con el amor. Lo primero se prueua en aquello de sant Augustin / O mundo suzio para que hazes alborotos / para que trabajas de me distraer? Dize para lo segundo el sabio . El que tocara a la pez / della sera enfuziado. Es el mundo engañador / con manera de engaño afrentosissima: por que es traydor, que a quien el halaga / engaña . Por tanto dezia del Salomon. Antes se ha de escoger su yza que el halago. Y sant Augustin dezia / Este mundo mas peligroso es blando / que aspero, y mas se ha de huyr quando halaga para ser amado, que quando amonesta y fuerza para ser menospreciado . Dixo conforme a esto sant Gregorio . Aun que toda fortuna se aya de temer, mas se ha de temer la prospera que la aduersa / porque ésta maltratando / enseña, y la otra halagando engaña . El mundo traga a los que le amán / segun aqullo de sant Augustin / Amas al siglo / tragar te ha / sabe tragar a sus amigos / no beuellos. Tábien

b ij

Libro primero.

el mundo a los que besa entrega a sus enemigos, al
Matt. 26 qual conuiene aq̄lla palabra de Judas. A qualquie-
ra que yo besare aquel es p̄delde: lo qual dize el mū-
do a los demonios. **Tábien** mata el mūdo a quiē be-
2. reg. 20. sa/ como **Job** a **Amasan**. **Los** amadores del mūdo
p. joab amaf. son engañadores, y engañados los bienes dellos
amados. Ellos engañan y son engañados. Aborrecē
Pro. 10. las mas vezes a los q̄ muestrā con palabras amar ha-
ciendo aq̄llo de **Salomō**. Los labios mētirofos escō-
Eccli. 8. den el odio. Y a los q̄ amā en la prosperidad desampa-
rā en la aduersidad: segun aq̄llo del sabio. Es amigo
segun su tiēpo y no permanecera en el tiēpo de la tri-
bulaciō. Estos cō pequeña ocasiō se hazen enemigos
Eccli. 6. de los q̄ antes fueron amigos. Por esto dize el sabio
del mundano. Es amigo q̄ se buelue a las enemista-
des. Los bienes del mūdo son engañadores: por lo q̄l
se llamā mentiras y assi los llamo **David** diziendo.
Ps. 4. Para q̄ amays la vanidad y buscays la mentira? De
Eccli. 34. destas mentiras entēdio el sabio quādo dixo. Como
el q̄ abraça la sombra y uā tras el viento, es el que des-
Cap. 28. sea las mentiras visibles. Dize tábien **Isaias**. Hezi-
mos la mētira esperāca nuestra. Y **Seneca** dize. So-
til es la mētira q̄ se trasluze si cō diligēcia la mirares.
Engañadoras son las riq̄zas, engañados los deley-
tes, engañadora la gr̄a del mundo, el poder, y la glo-
Matt. 13. ria. Las riquezas son engañadoras / segun aq̄llo del
saluador. El cuydado deste siglo, y los engaños de
las riq̄zas ahogan la palabra de dios. Las riquezas
engañan, porq̄ prometen abundancia / y causan neces-
sidad nueva, o aumentā la que de antes auia. Tienē
las riquezas sus faltas, como los amadores dellas /
las quales lleuā consigo a donde quiera q̄ van. Y assi
es verdadero aquel dicho d̄ vn sabio q̄ los q̄ muchas

Primera parte. Fo. 11.

cosas poseen / de muchas cosas tienen necesidad.
Haze para esto aquello de **Salomon**. El auariento **Eccli. 5.**
nunca se hartara de dinero / y el que ama las rique-
zas no cogera fruto dellas. La hambre de las rique-
zas y la hartura nunca estā juntas. El amor de las
riquezas es vna hambre dellas / por tanto no esta jū-
to con la hartura. La qual como fruto de las rique-
zas creen los amadores dellas que alcançan. Dize
sant **Bernardo**. No es mas possible hartar se el cora-
con del hombre de oro q̄ el cuerpo de ayre. Dize cō-
forme a esto **Seneca**. Una codicia nace del fin de la
otra. Esto es por el defecto q̄ los bienes q̄ vienē a al-
guno traē cōsigo. Las riquezas a los q̄ en ellas estrí-
bā engañan, porque no los sustentan / segun aquello **Pro. 11.**
de **Salomon**. El q̄ confia en sus riquezas caerā. Los
deleytes temporales son engañadores / porque traen
siempre consigo amargura anexa / segun aquello de
Boecio. La dulçura de la felicidad humana con mu-
Eccli. 7. chas amarguras esta rociada. Y **Salomō** dize. Ha-
lle vna muger mas amarga que la muerte / que es el
deleyte de la carne. Desta amargura se ha de dar cre-
dito a los sanctos varones, que tienen el paladar del
coracon bien dispuesto / no a los pecadores que lo tie-
nen con la fiebre de la maldad dañado. Mas amar-
go es el deleyte de la carne, q̄ aparta el alma de dios /
que la muerte temporal, que aparta el cuerpo del al-
ma. El deleyte de la carne es como miel que se lame
en las espinas. Dize el psalmista. Los enemigos **Ps. 17.**
del lameran la tierra. Son los amigos del mundo
enemigos de dios. Assi como los rios corrē a la mar /
assi los dleytes tēporales guiā ala amargura eterna.
De los deleytes dize **Seneca**. Los dleytes no son fie-
les, no son perpetuos, porque yā q̄ no dañen / huyen.

Libro primero.

CLa gracia del mundo es engañadora / segun aq̃llo
de Salomon / Engañadora la gr̃a / Los q̃ buscã la gr̃a
d̃l m̃do en muchas maneras son engañados / Lo pri-
mero / porq̃ les cuesta muy cara , valiẽdo menos que
nada. Hazen se tantos gastos por alcanzar la gracia
o aplauso del mundo / que muchas vezes no bastan
para ello condados ni reynos. Por esta se hazen los
adereços costosos, de vestidos, d̃ camas, de caualllos,
de aparadores llenos d̃ vasos d̃ oro y plata / por esta tã
bien hazẽ suntuosos combites / tiene se mucha gẽte
de acauallo, y grandes familias. La gracia del mun-
do vale menos que nada / pues conuiene mas al hom-
bre, tener la yza del mundo, que el balãgo. Lo segun-
do son engañados / porque pierden la gracia de dios,
(cosa p̃ciosissima) por la gr̃a del m̃do, q̃ les es inutil,
o por mejor dezir dañosa. Prueua se esto en aquello
q̃ dezia el psalmista. Cõfusus estã los q̃ agradã a los
hõbres, porque dios los menosprecio. Tãbien dezia
sãt Pablo. Si agradasse a los hõbres no seria sieruo d̃
x̃po. Y santiago dize. Adulteros, no sabeys q̃ la amif-
tad deste m̃do es enemiga d̃ dios / luego el q̃ quisiere
ser amigo deste siglo, baze se enemigo d̃ dios. Lo, iij.
son engañados / porq̃ muchas vezes se piẽsa ser la gr̃a
deste m̃do dellos posseya y no lo es / antes muy po-
cas vezes perfetamẽte se posee. Esto se prueua en lo
que de Christo esta escrito, que siẽdo lleno de gracia,
vnos deziã del q̃ era bueno, otros q̃ no, si no q̃ enga-
ñaua a las cõpañas. Lo quarto / son engañados por-
que, aun q̃ la gracia del m̃do algunas vezes, quan-
to a muchos se possea, pierde se muy presto / como pa-
rece en Christo, el qual, en el dia q̃ vino a Hierusalẽ
a su passion, tuuo muy grã gracia en el pueblo / pero
presto la perdió. De lo qual espãtado dize sant Ber-

pro. vlt.º

ps. 51.

Ad ga. 1.

Jaco. 4.

Primera parte. Fo. lii.

nardo. Del mesmo pueblo / y en el mesmo lugar / y en
el mesmo t̃po (passados muy poquitos dias) siẽdo an-
tes cõtã grã triũfo recebido, despues fue crucificado.
CEl poder d̃l m̃do es engañador / q̃ engaña a los q̃
en el cõfiã. Es baculo de caña / de quiẽ se puede dezir
aquello. Esperas en Egipto, baculo cascado y de ca-
ña? Sobre el qual si se recostare el hombre, hecho pe-
daços se le hincara por su mano, y de la hozadara / assi
es Pbaraon Rey de Egipto a todos los que en el
confian. El poder del siglo es comparado a la caña
que nace en las aguas, por defuera resplandeciente,
y dedentro hueca, que no tiene otro fruto sino flue-
co. Los poderosos del siglo crecẽ en las aguas de los
deleytes, porq̃ las mas vezes son criados y biuẽ deli-
cadamente. Por de fuera resplandecen por vana-
gloria / por dedẽtro estan vazios llenos de seruidũbre
y flaqueza afrentosa. Por la mayor parte estan mas
sujetos a los vicios y puedẽ menos resistillos, como
es a la soberuia, a la yza, al odio, a la gula. El fruto
q̃ de su poder tienẽ es, q̃ con mayor carga de pecados
mueren, y uan a mayor tormẽto / segun aquello de la
sabiduria. Los poderosos poderosamente padecerã
tormẽtos. Dize mas. A los muy fuertes muy fuerte
tormẽto los espera. **C**La gloria del mundo es en-
gãñadora / que engaña de muchas mañas a sus ama-
dores. Lo primero porque la tienen por gloria siẽdo
verdaderamẽte afrẽta / segun aquello de san Pablo. Ad phi. 3.
La gloria sera en confusiõ de aquellos que saben las
cosas terrenas. El vestido del cuerpo, a quien ellos
tienẽ por glorioso, verdaderamẽte es afrẽtoso / como
remedio de la verguẽça, cubierta d̃ la torpeza, ayuda
de la hermosura / afrentosamente pedido de las muy
vilescriaturas / el qual es señal de la culpa, como
b iij

4. Re. 18.

Sapi. 6.

Sap. 6.

Ad phi. 3.

Libro primero.

antiguamente el cauterio en la frente del ladrón, según aquello de sant Bernardo. El que se gloria del vestido, semejante es al ladrón que se alaba del cauterio/ porque por el pecado de Adán fue recibido el uso de los vestidos. Lo segundo la gloria del mundo engaña a sus amadores/ porque las mas vezes muy presto se conuierte en afrenta/ según aquello de Seneca. fácilmente se buelue injuria a la gloria del soberbio. Lo qual prometio Dios por el propheta Oseas diciendo. **A**ndare la gloria dellos en afrenta. Lo tercero porque la compra muy cara, no valiendo nada/ según aquello del saluador. Si yo me glorifico a mi mesmo mi gloria nada es. Si muchos gastassen tanto por la gloria eterna, quanto estos por la vana/ a penas auia quien no la alcáçasse. Lo quarto, porque les es muy dañosa, haziendo sus obras inutiles, pruuado los de la gloria eterna, y obligando los a la perpetua pena. **P**ruuea se lo primero, y segundo, en aquello de nro saluador. **R**ecibido han su galardor. De lo tercero dize sant Juán/ que dira Christo. **Q**uánto se glorifico y estuuu en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro.

Capitulo. iiii. Que son pocos los bienes temporales.

Eerca de la poquedad de los bienes temporales es de notar: que son pequeños respeto de dios, y respeto del alma, y respeto del cielo. **R**espeto de dios son como gota del rocío según aquello del sabio. Como el fiel de la balança, asies delate de ti la redondez de las tierras/ y como la gota del rocío delate del sol. Y mas verdaderamente respeto de dios no tienē ser/ que el mesmo dixo dellos. **H**asta agora nada aueris pedido. **P**or que nada pide el que

Primera parte.

So. xiiij.

pide cosas temporales/ según aquello de Jeremias. **V**ia a la tierra/ y digo os que estaua vazia. **R**espeto del alma son pocos, que no la pueden henebir. **P**orque como el alma es capaz de Dios/ con otra cosa menor que el, no puede ser llena. **T**ambien respeto del cielo son pequeños/ porque la redondez del mar y tierra respeto de la grandeza de los cielos, es como vn punto indiuisible/ según aquello de Seneca. **P**unto es en lo que nauegay, en lo que guerreay, en lo que reynay. **D**ize mas el mesmo. **Q**uanto pensay que ay desde las vltimas riberas de españa hasta las indias? **E**spacio es de pocos dias/ si el nauio nauego con su victo. **E**mpero aquella región celestial camino es de treynta años a vna estrella velocissima. **L**a bondad de las cosas temporales es pequeña respeto de la de los bienes eternos/ por que mas verdaderamente son sombras de los bienes que esperamos que verdaderos bienes/ según aquello de Salomón. **T**odas las cosas passaron como sombra. **L**a señal de su poca bondad es que los da dios a sus amigos/ y enemigos. **S**on también comunes a los buenos y a los malos/ y suelen tener dellos mas los malos que los buenos. **A** sus poseedores no los hazen buenos/ antes las mas vezes, o los hazen malos/ o les aumentan la maldad/ o en ella los detienen. **D**añan a muchos mas que aprouechan/ según aquello de Salomón. **H**asta quando los locos dessearan las cosas que les son dañosas? **A** sus amadores ensuzian/ y pagan al cielo les son carga. **D**e los bienes temporales dize. s. Augustin. **D**esamparado el grã bien/ y de los buenos/ proprio se han abatido al mas pequeño/ no proprio a los buenos, pero común a buenos y a malos.

La. v. **Q**ue los bienes temporales son impedimento de los mayores/ como es de los espirituales.

Cap. 4.

Sapi. 5.

Prou. 1.

lue/en m
ia

Cap. 4.

Joã. 8.

Matt. 4.

Epo. 18.

Sapie. 11.

Joã. 16.

Libro primero.



Eerca del impedimēto q̄ los bienes tēpora-
les hazē a los espirituales / es d̄ notar: q̄ cō-
uiene apartar se d̄ la criatura el q̄ d̄ere per-
fetamēte cōuertir se a dios / y vaziar se de
las cosas terrenas, el q̄ d̄ere ser hēchido d̄ las celestia-
les. **Dezia. s. Augu.** Aprende a no amar al mūdo, pa-
q̄ aprēdas a amar a dios / aparta te pa q̄ seas cōuerti-
do, derrama pa q̄ seas lleno. Assi como el cielo no se
jūta cō la tierra / antes d̄lla esta muy apartado, assi las
cosas celestiales en el coraçō humano no se jūtā cō las
terrenas / porque el que piēsa y considera las celestia-
les, no puede ocupar se en las terrenas. Quiere dios
como señor nobilissimo, y para la prouisiō de sus sier-
uos bastantissimo, tener sieruos propios desembara-
cados de otra seruidumbre / los quales puedan del to-
do ocupar se en su seruicio / como Abraham que tuuo
esclauos nacidos en casa que solo a el seruian. Nadie
puede seruir a dos señores / segun aquello del salua-
dor. Nadie puede seruir a dios y a la maldad. La pa-
labra de Dios aproueche mas a los pobres, porque
están mas libres de cuydados / y como tienē aqui mi-
seria, buscan con diligencia la otra bienauenturāca.
Por lo q̄l dize Isaias, q̄ el saluador fue embiado a dar
la buena nueva a los pobres. De los judios q̄ amauā
las cosas terrenas dize. s. Pablo. No les aproueche
la palabra que oyeron. Aquel mancebo que tenia mu-
chas heredades, oyendo que le aconsejaua el señor
las vendiesse, se fue triste. La simiente entre las espi-
nas es abogada. Los cōbidados pa las bodas se escu-
san / porq̄ están impedidos cō negocios temporales.
**La abundācia de los bienes mūdanos, y el oluido de
dios, las mas vezes son cōpañeros.** Ephrain y **Al-
nasses** fueron hermanos. Ephrain quiere dezir el q̄

Gen. 14.

Matt. 6.

Cap. 61.

ad heb. 4

Matt. 19.

Matt. 13.

Luc. 14.

Primera parte. Fo. liiij.

frutifica / **Alnasses** oluido. Los que aumentan los
bienes tēporales suelē olvidar a dios. **Por tātō auisa** **Deut. 3.**
el mesmo dios a los judios antes que entrassen en la
tierra de promissiō, diziēdo. **Alira** q̄ quando te aya
dado el señor ciudades, y lugares, y abundancia de
todas riquezas, no te oluides del señor dios tuyo. **El**
copero d̄l rey **Pharaō** puesto en la psperidad se olui- **Gene. 40**
do de Joseph, q̄ le interpreto el sueño. Al q̄ d̄ere yz al
cielo conuiene dexar la carga de las cosas tēporales.
Esto aconseja sant Augustin diziēdo. Desecha de ti
la carga de las riquezas / desecha de ti las ataduras
volūtarias / desecha las cōgoras y descōtentos, que
muchos años ha te inquietan. **Dezia tambien sant**
Jeronymo. Si tienes en tu poder tu haziēda, vēde la /
y si no la tienes no cures della. **El q̄ menosprecia las**
riquezas facilmēte se salua, y cō dificultad el que las **Matt. 5.**
ama. **Por tātō se dize ser el reyno del cielo de los po-**
bres de espiritu. **El rico dificultosamente entrara en**
el reyno de los cielos. **Dezia nuestro saluador.** **Alas** **Matt. 19.**
facilmēte passara el camello por el ojo de vna aguja:
que entrar el rico en el reyno de los cielos. Y en otra
parte. **Quā dificultosamēte los q̄ tienē dineros entra** **Luc. 18.**
rā en el reyno de los cielos. Considerādo esto. s. **Ber-**
nardo dezia. Dichosos los descargados q̄ sin emba-
raço siguē al señor. **Pues estrechissima entrada nos**
espera / cōuiene q̄ trabajemos poder entrar por la an-
gostura de la puerta. **Luego tu camello, para que lle-**
uas corcoba / tu ricazo, para que lleuas los bolsones
de judas? No entraras assi maluado no assi, q̄ el ojo
del aguja no admite essas cargas.

Capitulo. vij. Que breuissimamente pas-
san los bienes temporales.

Libro primero.



erca de la breuedad cō q̄ passan los bienes del mūdo es de notar / q̄ assi como cōsiderada la firmeza de la ribera parece la velocidad de la corriēte en el río / assi se conoce la breuedad cō q̄ passan los bienes tēporales, cōparados a los eternos. Esta breuedad conocen bien los soberuios q̄ estā cōdenados en el infierno a la pena eterna / los quales (segū el sabio) dizē. Passarō todas aq̄llas cosas como sombra, y como mēlajero q̄ mucho corre, y como nauio q̄ passa por el agua que esta ondeando, de quien despues que passare no queda rastro, ni en las ondas sēda de su carena / o como el aue que va bolando por el ayze que no se halla señal de su camino, o como la saeta tirada al terrero / assi nosotros luego que nacimos dexamos de ser. (Añade mas.) La esperança del malo es como la flor del cardo, que la lleva el viento, y como delicada espuma a quien la tempestad desnoaze / y como humo que del ayze es esparzido / y como la memoria del passajero huesped de vn dia. Lo temporal comparado a lo eterno es como cosa que passo / segun aquello del psalmo. Mil años delante tus ojos son como el dia de ayer que passo. Tambien es como sueño / segun aquello de Job. Como sueño que buela no se hallara / passará como visio noturna. Los hombres duran poco / poco las cosas temporales / y en breue tiempo passan de vna persona en otra. De lo primero dize santiago. Que pēsays q̄ es v̄ra vida? Clapoz es q̄ tura poco. Dizia a este proposito el psalmista. El al malo muy ensalçado y leuãtado como los cedros dl libano / passē, y yã no era. De lo segūdo dize. s. Augustin. Si algo p̄spero se me cōbi daua con pesadūbre lo tomava: porq̄ casi antes buya q̄ se tuuiesse. Tambiē dize d lo tercero. s. Bernardo.

Sap. 5.

Ps. 59.

Cap. 20.

Cap. 4.

Ps. 36.

Primera parte. Fo. tv.

Veras si piensas / para ti han de ser perpetuas, las riquezas q̄ por tantas manos de hombres passaron.

Capitulo. vii. Del tormento del mūdo.



Uanto al tormento del mundo es de notar que la vida mūdana es muy trabajosa / segū aquello que refiere la sabiduria de los mundanos. Casamō nos en el camino de la maldad y perdiciō / y anduimos por caminos dificultosos. Causan este trabajo dos cosas. La muchedūbre de los negocios, y la muchedūbre de los impedimētos. Hallā los amadores del mūdo tātōs impedimētos para las cosas q̄ hazen / que aun los hōbres muy poderosos no acabā lo que comiēca. Haze para esto aquello d̄ sant Gregorio. La vida p̄sente llena esta de trabajos, biue se cō lloro, y dera se cō lagrimas. No estan sin tozmēto los q̄ abraçā las espinas de las riquezas amādo las. Dize del auaro Salomō. Todos sus dias estā llenos de dolores y trabajos / y en la noche no descansa cō el pensamiēto. No estan sin tormento los que estā echados en las espinas de los vicios / segun aq̄llo de sant Mattheo. Por v̄tura cogē de las espinas y uas / o de los abrojos higos? No estā sin tormento, a los q̄ el gusano de la cōciēcia roe. Dizia Jeremias. Reprehēderte ha tu malicia. Y. s. Augustin. dize. Discurre por todos / y hallaras tātōs tozmētos del alma quātōs son los vicios. El tozmēto de la soberuia es como el de la hozca. El aborcado es atado con sogas a vn palo alto / assi al soberuio cō la sogas del amor propio es atado ala mesma alteza. Porque soberuia, segū. s. Augustin / es amor de la propia alteza. Y assi como el peso del cuerpo, cō el qual el aborcado que esta colgado / o atado cō cuerda en alto, es atraç-

Sap. 4.

Ecds. 2.

Mat. 7.

Cap. 2.

Libro primero.

do hazia baxo, es causa de dolor/ assi afligen al soberuio los impedimentos de su ensalcamiento.

¶ El tormento de la vanagloria es / que ella mesma inquieta a sus amadores/ puestos al viento ó la murmuracion y lisonja. Estos suben hasta los cielos / y decienden hasta los abismos. Ya les parece son pequeños, ya grandes, ya de ningun valor. El tormento de la yza / es ceguedad, porque la yza impide que el entendimiento no vea la verdad. El hombre ayzado es como loco/ que vnas vezes pone las manos en si/ segun aquello de la sabiduria. El hombre por la malicia mata a su alma. Otras vezes acomete a su proximo/ otras vezes a Dios/ o algunos de sus sanctos, blaffemando. Es el ayzado como endemoniado/ el qual nãca sossiega/ segun aquello del libro de los reyes. A tormentaua a Saul el espiritu malo del señoz.

¶ El tormento de la embidia es muy grande/ Dezia vn sabio/ Quantos son los gozos de los hõbres profperos: tantos son los gemidos de los embidiosos. El embidioso pierde lo que los otros ganan/ por tanto dezia vn filosofo. No hallaron los tyranos de Sicilia mayor tormento que la embidia/ marchita se el embidioso con las cosas prosperas de los otros.

¶ El tormento de la pereza es tan grande: que se cõpara a la muerte/ segun aquello de Salomõ. Los desfcos matan al perezoso / porque nada quisierõ obrar sus manos/ y dessean y codician todo el dia. El perezoso todo esta hambriento estando ocioso, sus orejas hambrean nueuas, los ojos vanidades, la gula querria comer luego de mañana. **¶** El tormẽto del goloso es grande. Padece el goloso quasi hambre continua. Quando no esta hambriento del manjar: esta hambriento de hãbre. Porque si lleno el viẽtre,

Primera parte. Fo. lvi.

tiene delante manjares sabrosos, entristece se por no tener, o gana/ o el vientre vazio. La boz continua del goloso es aquella palabra de Esau/ Ay que muero/ Tambien el tormento de la enfermedad muchas vezes acompaña al vicio de la gula/ segun aquello del sabio. En los muchos manjares avra enfermedad. Del tormento deste vicio dezia vn sabio. Si vieses a los glotones como gordos bueyes roncar y sudar, conocerias no alcanca/ los deleytes los q principalmente los siguen. **¶** El tormento de la luxuria es grande: porque el deleyte deste pecado esta en medio de las amarguras. Procurasse con aflicion: y feneces en torpeza y hidiondez. Dize del Seneca. En el deleyte nada ay magnifico, ni que conuenga a la naturaleza del hombre muy cercano a dios. Cosa soe, que viene por miembros torpes y viles, y en la salida es hidionda. El amor de los q locamente se amã es como fuego infernal, que los atormenta.

¶ El tormento de la Codicia y Auaricia mucho es grande: como parece, en que la mesma verdad llama a las riquezas espinas. Abel, que quiere dezir llozo, fue hermano de Cayn (que significa possession) porque el llozo acompaña a la possession de las cosas temporales. Dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q arder en desseos terrenos? O q mas descañado q no dessear cosa deste siglo? De aq es q Israel recibio el sabado en dõ, y Egipto es affligido cõ muchedũbre de moscas. Dixo tãbiẽ a este proposito vn sabio. Nada mas dañoso puede ser pedido pa qlquier enemigo q la auaricia: la ql en esta vida padece tormẽtos, y en la otra merece penas eternas. Lo ql sera assi: segun aqlla promessa q hizo Dios por Jsaias diziendo. Porne a Babilonia en poder del erizo (conuie-

Gene. 25.

Eccli. 37.

Cap. 14.

Cap. 14. ne a saber) para q̄ sea puncada de las cosas q̄ posee: como lo es del erizo el que lo toca. Los ricos amadores de las cosas temporales en lo de fuera parecē dichosos: pero en lo de dētro son desuēturados/ segun aquello de Seneca. El alegría destes, a quien llamā bienaventurados, alegría es fingida, o tristeza graue y llena de postema y por esso graue, porque no les es licito algunas vezes ser ala clara miserables/ si no que en medio de las angustias; mayores que su sufrimiento; tienē necesidad de hazer del dichoso.

Capitulo.viij. Del peligro del mundo.



erca del peligro del mūdo es de notar: q̄ el mūdo es muy peligroso: por lo qual lo llamo el psalmista mar grāde y espacioso. El peligro deste mar se pruenta (segū sant Bernardo) en los pocos que del salē libres: y en los muchos que en el se abogā. En el mar de Adarsella de quatro nauios no perece vno: y en este mar d̄ quatro almas no se salua vna. Las olas deste mar son espantables, nunca en el ay bonança, corrē por el siēpre vientos/ y el q̄ en este mar perece, para siempre perece. Es este mundo como lugar de diluuió/ donde respeto de los que perecē, se saluā pocos/ por la grā creciente de las maldades que en el ay / segū aquello del propheta Oseas. La maldiciō y la mētra, y el homicidio, y el hurto, y el adulterio, salieron de madre. Este mūdo es como lugar pestilencial. Los lugares pestilenciales buyē los sabios: principalmēte q̄ndo se sientē enfermos/ o estā para enfermar. Y segū Seneca. No solamēte emos de escoger lugar saludable para el cuerpo / pero tambien para las costūbres: porque el mesmo en otra parte dize. Sin duda haze mucho

ps. 103.

Cap. 4.

mucho la region para corromper la virtud. Este mūdo es lugar lleno de lazos: de los quales se libra sola la humildad. Sant Antonio vio todos los lazos del enemigo estendidos sobre la tierra, y gimiēdo dixo. Quien podra passar? Y oyó vna voz que le respōdió. La humildad. Esto es cōforme aq̄llo del sabio. Las criaturas de dios (esto es los demonios) son aborrecidas y hechas tētaciō a las almas de los hombres, y lazos a los pies de los ignorātes. Infinitas son las causas de perecer en el mūdo: matā a los hōbres los bienes, y los males/ y hā mas los bienes q̄ los males, segun aq̄llo del psalmista. Cayrā de tu siniestra mil/ y diez mil de tu mano derecha. Sō en el muertos los hombres/ de los amigos, y de los enemigos. Unos perecen amando/ otros aborreciēdo/ otros temiēdo. Aun que en el mundo no vuisse otros peligros si no los de los descomulgados, y murmuradores, y mugeres, seriā muchos. Porq̄ a penas ay alguno que se abstēga del todo de la comunicaciō de los descomulgados/ o d̄ la murmuraciō / de la q̄l dize vna glosa. Este vicio haze peligrar casi a todo el genero humano. De los peligros d̄ las mugeres dize. s. Augustin. Es el cacissimo engrudo pa caçar las almas es la muger. Dize t̄bien sant Hieronymo. Yo digo q̄ no falta liga del demonio si las mugeres habitā con los varones. La primera vez que el genero humano fue caçado, con mugeres se caço. Este mundo es como el horno de Babylonia encendido en fuego infernal. Por lo qual lo ha de temer mucho el hombre, naturalmēte dispuesto para ser quemado/ q̄ al sonido de vna palabra se enciende con el fuego de la yra, a la vista de vna muger cō el fuego de la luxuria/ a la vista de vna cosa preciosa cō el fuego de la codicia y auaricia. El

Sapi. 14.

ps. 90.

pro. 14. 5.



Libro primero.

pecado es enfermedad contagiosa: por tanto se ha de
huir la compañía de los malos. No es seguro al sano
Eccli. 13. conuersar cō el leproso. Dize el sabio. El que tocara la
pez sera della ensuziado / y el que conuersare al sober-
uio vestir se ha la soberuia. Dezia tambiē. s. Pablo.
I. ad cor. 11. Corrompen a las buenas costūbres / las hablas de so-
nestas. Lo mesmo hazen las malas obras: segū aque-
llo de Salomō. El que anda cō los sabios sera sabio /
y el amigo de los locos hazer se ha semejāte a ellos.
El q quiere yz en romeria a Sātiago / no se jūta en cō-
pañia de aqillos que van a Roma: assi el q quiere yz
al parayso ha se de apartar de la cōpañia de aqillos q
caminan al infierno. Esto acōsejo el sabio diziendo.
Prou. 1. Hijo mio no andes con ellos / porque sus pies corrē
al mal. Jacob no quiso tener por compañero de su ca-
mino a Esau. Dezia Seneca a este proposito. El com-
pañero delicado poco a poco enflaquece y afemina /
Eccli. 12. Quiē sanará aquel que se acompaña con el varō ma-
lo: Assi como no es seguro al cordero morar con el lo-
bo / tampoco al bueno biuir entre los malos. Dezia
Eccli. 13. el ecclesiastico. Para lo q el lobo comunicara al cor-
dero (las vezes que lo comunicare) comunicara el pe-
cador al justo. Preguntando vn philosopho / que era
lo mas enemigo al hombre: respondio / Otro hom-
bre. Por tanto es mas de temer biuir entre malos q
entre lobos, quāto a esto, que el lobo solamēte daña-
ría / pero biuiēdo entre los malos se ha de temer, da-
ñar y ser dañado / ver y ser visto / oyr y ser oydo / matar
y ser muerto. El ver fue ocasion de ser David adulte-
ro y homicida. Ser vistas las mugeres hermosas, es
ocasion q seā codiciadas, y pierden impoz ~~su~~ su
tunados.

Parte segunda. Fo. lviij.

onestidad. Dize para lo otro. s. Bernardo. Murmu-
rar / o oyr al q murmura no me atreuo a determinar
qual dellos sea mas malo. Conocia Seneca la dificul-
tad q ay de biuir bien donde señorean los vicios, quā-
do dixo. Ninguno de nosotros puede resistir el aco-
metimiento de los vicios, que con gran fuerça aco-
metē. Si vn poco de leuadura corrōpe toda la massa /
quanto mas la corrompera siendo mucha? Es gran
dificultad a los buenos biuiēdo entre los malos (co-
mo ellos seā pocos y ayā de subir a la virtud (resistir
a la muchedūbre casi infinita de los malos / que con
gran impetu deciende a los vicios. Por tātō conuie-
ne alexar se mucho dellos: segū aquello dī sabio. No
trabajes de esperar el golpe del rayo. Eccli. 4.

C Segunda parte del libro primero que
cotiene solamente vn capitulo / donde se tracta,
quan prouechosa es la mudança del estado se-
glar en estado de religion.



Quel, a quien la misericordia de Dios sa-
co del mūdo, si con diligente consideracion
considerasse las cosas dichas, necessaria-
mēte no le auia de pāssar de la mudāça he-
cha, antes bolgar se mucho. Prouechoso trueco es,
saliendo de las tinieblas entrar en lugar donde ay
luz / Dize el sabio. Dulce es la luz / y deleytable a los
ojos / ver el sol. Prouechoso trueco es, pues se dexa el
mundo engañador por dios fidelissimo / y los bienes
tēporales, pequeños, o poca dura, impedimēto o los
mejores, por los muy grādes y pdurables. Prouecho-
so tambiē es, pāssar del lugar de la aflicion y trabajo,
al de la paz y quietud. Dezia del mundo el saluador.
En el mundo terneys aflicion, pero en mi paz. Y
c ij

Libro primero.

Matt. 11. en otra parte. Venid a mi todos los que biuis en trabajos y estays cargados, q̄ yo os recreare. Los amadores del mundo / q̄ buyen los males de pena de quiē no se pueden librar / y siguen los bienes que buyen, no tienē paz. Es tābien prouechofo passar del lugar lleno de peligros, al lugar de la seguridad. El que passa del mundo al monesterio bien ordenado ha se de bolgar / como aq̄llos que fuerō en el arca librados del peligro del diluuiο: y assi como Loth libre d̄l fue go de sodoma: y como los hijos de Jsrael se bolgarō quando se librarō de la seruidumbre de Pharaō y de su exercito: y como los niños q̄ quedarō libres del horno encendido de Babylonia. Si los q̄ dexarō al mundo por dios, viesse en aquello porq̄ lo dexaron, no les pesaria, ni creeria auer sido engañados. Dexarō al mundo / del q̄l esta dicho en figura de Plinive. Todo aquel que te viere saldra presto de ti. Y Salomon dize de la muger fuerte. Despues q̄ gusto / vio / que su negociacion es buena. El reyno de los cielos semejante es al tesoro escondido en el campo, el qual escōde el hombre que lo halla y holgando se con el / va / y vende todas las cosas que tiene, y compra aquel campo. El que por comprar el reyno del cielo agora biue triste, trabajando, y padeciendo males / bolgar se ha quando lo vuerē alcanzado: segun aquello del sabio. Malo es / malo es dize todo comprador / pero despues que comprare / bolgar se ha.

Comienca la tercera parte: que amonesta al que fue sacado del siglo, que ni cō el cuerpo, ni con el cozacon buelua a el.

Capitulo primero: que se ha de temer mucho el boluer al siglo.

Parte tercera.

So. ric.



Elcho ha de temer aq̄l, a quiē la bondad de dios saca del siglo, boluer a el / cō la voluntad / o cō el cuerpo / antes d̄ la professiō / o despues de hecha. Quā peligrosa sea la buelta despues d̄ la professiō / prueua se / en q̄ el q̄ assi buelue al siglo aparta se de dios / y perece. Dize. s. Augustin. Apartar se alguno de dios, esto es perecer. Este apartamiēto d̄ dios trae cōsigo grā cōfusiō: segū aq̄llo de Jōremias / Señor todos los q̄ te dexā serā confundidos. Lo q̄l es muy justo / q̄ verdaderamēte es digno de confusiō, el q̄ dexa por temor d̄l mal, aquel en quiē ningū mal ay / ni lo aurā en quiē lo siguiere: segū aq̄llo d̄l sabio. El q̄ guarda la ley de dios nada de mal experimentará. Porque lo q̄ a otro seria malo, a el es bueno. Verdaderamēte digno es de confusiō el q̄ prefiere algun biē aquel / en el qual esta todo el bien, y el qual perdido / ningun otro bien se retiene. Dixo el señor a moysen. Mostrar te he todo el biē. Todo el biē es dios / y el pdido, todo biē es perdido. Dizia el propheta Oseas, porq̄ Jsrael dexo a dios. Arrojo Jsrael el biē. Assi q̄ el q̄ dexa a dios desecha vniuersalmentē el bien. Dize Seneca. Nada ay bueno para el hōbre / si el no es bueno. Con dios va biē al hombre / y sin el no: segū aquello de Jsayas. Dize al justo que le yza biē / pero ay del malo q̄ sigue el mal. Y sant Augustin dize. Es dios tal bien / q̄ a nadie va bien que lo dexa. Verdaderamente es digno de confusiō el que dexa a aquel / por quiē tiene ser / y biue, y fue redemido: segū aquello q̄ Moysen dixo. Dexaste a dios engēdrador tuyo: y has olvidado al señor q̄ te crio. Dexar a quiē lo liberto es d̄ hōbre desagradecido. Desagradecido es (dize el sabio) el que desampara a quien lo libro. Es otrosi digno de gran castigo el q̄ dexa bonissimo

Cap. 17.

Ecc. 8.

Exo. 33.

Cap. 8.

Cap. 31.

Deut. 32.

Ecc. 19.

c iij

Libro primero.

señor por señor en extremo malo. La malicia grande del señor/a quié va el que dexa a dios, lo auia grãdemente de retraer deste proposito. Conociédo esto sant Pedro quãdo el señor pregunto a sus dicipulos/si se querian yz/le dixo. Señor a quié yremos? Principalmente seran confundidos del / los que se apartan de dios/en la otra vida: porq̄ sera a todo el mūdo amifiesto, ser ellos los q̄ dixeron. Aparta te de nosotros. Y entóces dios/dexado dellos, pagádo les cō lo mesmo/les dira. Apartaos de mi los que obrays maldad. Y lo otro de. s. Mattheo. Apartaos malditos de mi pa el fuego eterno. En grã manera prouoca la indignaciō de dios el q̄ del se aparta, y con razō, pues vn gusano miserable dexa al señor de la magestad. Aca los grãdes señores suelen despedir algunas vezes a sus criados/péro la bōdad d̄ dios nūca dexa a los q̄ le sirven si dellos no es drado. Dize. s. Augustin. Ninguno te pierde, si no el q̄ te dexa. La grãdeza de la indignaciō de dios algunas vezes se muestra, en la grã miseria q̄ p̄mite tēgan los apostatas en este siglo. Lo qual tiene p̄metido por Jeremias diziēdo. Cargara sobre vosotros todo mi enojo/q̄ndo entrardes en Egipto. Los apostatas (q̄ son los q̄ dexã la religiō) son arboles sin fruto/dos vezes muertos, como dize. s. Judas. Quãdo vno sale del siglo muere al mūdo / y quãdo se buelue al mundo muere a dios. El fruto o prouecho de la vida con q̄ se biue en el mūdo perdio en la entrada del monesterio/ y el prouecho de la vida cō q̄ se biue a dios/ quando se salio del. De manera q̄ queda tã sin poder ser pa nada prouechoso, q̄ dize con grã verdad el sabio. El hombre apostata varon inutil.

Capitulo segundo: que ay muchos remedios para dissuadir el boluer al siglo.

Parte tercera. Fo. 11.



El religioso / a quié el tētador persuade que buelua al mundo, deue considerar para su firmeza las cosas siguiētes. Nuestro saluador llōra a. s. Lazaro q̄ ha de boluer a la vida del siglo: de manera que a quien no lloró quando ouo de morir, lloró auiendo de boluer al siglo. Dize Seneca. Mayor es el peligro d̄ biuir mal, que de morir presto. Item/ el saluador nūca quiso hazer lo que los judios le persuadian, que decendiesse de la cruz/ ni para ello lo pudo mouer la lastima de la madre, cuya anima traspassaua el cuchillo de la passion/ ni la promessa de los mesmos judios, que dezian decendiendo de la cruz creerian en el. Tambien, despues que nuestro saluador se apartó del mundo (aun que aparecio a algunos buenos para confirmar la fe de la resurreciō) no empero quiso mezclar se con el mūdo. Grandemente se ha de temer de aquel, que siguiēdo al angel del gran consejo dexo las cosas terrenas desamparado su consejo, siga el consejo de los malos, y buelua a aquello que dexo. Dize el sabio, en nombre de Dios contra los que desamparan su consejo. Adenospreciastes todos mis consejos zc. Yo tambie me reyre en vuestra perdicion. Tambien contra el q̄ si gue el consejo de los malos dize David. Bienauenturado el varon q̄ no siguio el cōsejo de los malos/sera luego desdichado el que lo siguio. A tambien mucho de espantar a aquel q̄ le pesa de auer dexado las cosas terrenas por las celestiales/aq̄llo q̄ se lee en la vida de. s. Juã euangelista d̄ dos hermanos personas honradas, q̄ oyda su predicaciō, vendierō todas sus possessions y las repartieron a los pobres/ los q̄les viēdo vn dia los sieruos q̄ auia tenido, ricos y en habito muy hōrado, y q̄ ellos estauã pobres y mal vestidos/

c. iiii

entrístecierō se d' lo q̄ auia hecho: conocido esto por.
 f. Juā auiedo buelto muchas varas en oro/ y las pie-
 dras comunes en piedras p̄ciosas/ les dixo. Y d' y cō-
 prad con esto las tierras q̄ v̄distes, q̄ perdido aueys
 los galardones del cielo/ y resuscitando a vn mance-
 bo q̄ muerto lleuauā a enterrar/ hizo q̄ dixesse a aque-
 llos h̄ros quāta gloria auia p̄dido, y en q̄n grā pena
 iucurrido. La paloma de Noe viendo q̄ no auia cessa-
 do el diluuiο se boluio al arca. Luego pues el diluuiο
 de los pecados nūca dexa d' estar en el siglo/ q̄rer bol-
 uer a el no parece ser de paloma celestial, mas antes
 de cueruo infernal/ del q̄l no se l̄e despues q̄ salio del
 arca auer buelto a ella. Aq̄l, a quiē el espiritu de dios
 traxo al desierto del monesterio, ha de creer ser espi-
 ritu maligno el q̄ le persuade buelua al siglo/ porq̄ se-
 gun dize sant Bernardo. El spiritu sancto q̄ traxo
 no boluera/ pues no se halla en su boca/ si/ y no. Amo-
 nesta el angel a Loth diziendo. No quieras mirar a
 tras, ni pares en toda esta regiō comarcana/ pero haz
 te saluo en el mōte. A d'ro la muger a tras y fue buel-
 ta en estatua de sal. Estatua es cuerpo sin alma / que
 tiene semejança de hōbre/ y no ser. Assi el que buelue
 a mirar las cosas que dexa tiene semejança de religio-
 so y no lo es/ que teniedo el cuerpo en el monesterio,
 y el coraçō en el mūdo, se haze vna estatua. Deste exē-
 plo vsa el saluador diziendo. Acordaos de la muger
 de Loth. Dize tambien en otra parte, contra el que
 esto haze. Nadie q̄ tomare el arado y mirare a tras/
 es y doneo para el reyno de los cielos. Los hijos de
 Israel libres del poder de Pharaō/ y passado el mar
 bermejo, no buelue a Egipto/ mas buelgā se d' ver se
 libres/ y alabā a quiē los libro. fuera grā locura si a
 Egipto boluierā/ y cōtra lo q̄ dios les m̄do diziēdo.

Gen. 8.

Gene. 19.

Luc. 17.

Luc. 9.

Epo. 15.

No bueluas a Egipto. Y en otra parte por Jeremias. Cap. 42.
 No q̄rays entrar en Egipto. Los magos, enseñados Gene. 26.
 por el spū scto/ no boluierō a Herodes, enemigo del
 saluador. El sancto Joseph temio tãbiē boluer al lu-
 gar dōde auia oydo reynaua Archelao. Assi tãbiē el Matt. 2.
 dessea la propia salud ha de temer boluer al mundo,
 donde reyna y mora entre los que le firuen Satanas,
 enemigo de la saluacion: segun aq̄llo q̄ mando dios
 se dixesse a vn sancto que biuia entre entre los malos. Apo. 2.
 Bien se que moras donde esta la silla de Satanas.

Cap. iij. De algunas cosas que aproue-
 chan para firmeza y perseuerancia del varon religio-
 so, principalmente para la de los nouicios.



Quatro cosas puedē mucho aprouechar/ pa-
 ra q̄ el nouicio perseuere en la religiō / si cō-
 atēcion las considera. Lo primero el temor
 de la cōfusiō/ lo segundo el temor del peli-
 gro/ lo tercero el amor de la propia salud/ lo quarto la
 esperança del socorro. Cerca de lo primero es de
 notar, que pocas vezes boluer al siglo se haze sin cō-
 fusiō. A penas el q̄ buelue dexa de ser tenido/ o por li-
 uiano/ o por infame/ o por temeroso. A liuiandad se
 atribuye, q̄ aya començado a hazer lo q̄ no pudo aca-
 bar/ y iūtamēte cō la liuiandad es notado de locura / q̄
 suele ser su cōpañera: segū aq̄llo del sabio. El loco co-
 mo la luna se muda. Y seneca dize. Aq̄l es loco / que
 en nada tiene cōstācia/ ni d'ere cosa mucho tiēpo. Los
 locos desseā lo q̄ no tienē, y enbastia los lo q̄ posseē.
 Lo cōtrario es d' el sabio. Dize el mesmo seneca. Que
 es sabiduria? Un siēpre q̄rer/ o no q̄rer. Aun q̄ no aña
 da aq̄lla excepciō/ q̄ sea justo lo q̄ d'eres: nada puede
 a nadie siēpre agradar no siendo bueno. Haze tãbien
 aq̄llo del sabio. La malicia no v̄ce a la sabiduria. La Cap. 7.

Eccl. 27.

Cap. 7.

Libro primero

malicia del tentador no echa fuera del monesterio
10u. 3. al sabio. Dize Salomō. Hizo firmes a los cielos la
prudencia. Porque la prudencia haze sean constātes
los varones celestiales. Quādo el q̄ pelea huye fuera
del lugar de la batalla / no queda sin deshonra porq̄
es juzgado por vécido. Lugar d̄ batalla es el moneste-
rio. En tāto q̄ vno esta en el monesterio ay esperançā
de su vitoria / aun q̄ algunas vezes lo vēça su enemigo /
Eccli. 10. porq̄ vemos muchas vezes / vēcē al vécido. el vécido.
Por tāto acōseja el sabio diziēdo. Si el spiritu pode-
roso subiere sobre ti no le dexes tu lugar. No carece
de cōfusiō el q̄ solo huye de la batalla, quedādo otros
muchos peleādo y vēcido. Pocas vezes dexa vno el
monesterio, q̄ no aya primero dexado a dios y d̄l aya
sido desamparado. Sue le seguir se d̄l apartamiēto d̄
dios / el temer sin porq̄: segū aq̄llo q̄ d̄ los malos dize el
ps. 13. psalmista. Tēblarō d̄ miedo dōde no auia de q̄. Pare-
ce tābiē esto ser assi en Cayn / q̄ despues q̄ peço le tēbla-
ua la cabeça. Con este miedo incōsiderado amenazo
dios a los judios si del se apartassen pecando dizien-
Leui. 26. do. Espātallos ha el ruydo de la hoja q̄ buela / y assi
huyrā della como d̄l cuchillo. Por tāto dixo el sabio.
10. 28. Huye el malo / no yēdo nadie tras el. Es tābiē de no-
tar / q̄ el que de la religiō buelue al siglo tuuo alguna
maldad / q̄ no le dexo permanecer. Assi como las pi-
caduras de las moscas / o espinas / hazen a los anima-
les correr aca y alla / assi las picadas de los vicios ha-
Treno. 1. zē el alma inquieta. Dezia Jeremias de Hierusalē. /
Cometio pecado Hierusalē / por lo q̄l se ha hecho in-
constāte. Es el coraçō del malo como mar cō tormen-
Isa. 57. ta / q̄ no puede sossegar: segū dize Isaias. El spiritu
de razō / q̄ es muy noble / no puede reposar en la cama
de la cōsciēcia suzia. Por tāto el q̄ nuevamēte entra

Parte tercera. Fo. xxij.

en la religiō ha de cōfessar se generalmēte / y a exēplo
de David / lauar cada noche su cama cō lagrimas / pa-
q̄ pueda en ella descāsar cō dios: y assi podra ser perse-
uerāte / segū a q̄l cōsejo q̄ dio vn su amigo a Job / diziē-
do. Si la maldad q̄ esta en tu mano quitares d̄ ti / y en **Job. ii.**
tu morada no q̄dare injusticia, entōces podras lauar
tu cara sin mācha, y seras cōstāte. ¶ Lo segūdo, el te-
mor del peligro puede mucho aprouechar / pa hazer
perseuerāte al nouicio en la religiō. Este mundo esta
encēdido cō fuego infernal (cōuiene a saber) de yza, d̄
codicia / de auaricia / y de luxuria. Por tāto cō enojo
se ha de alāçar la persuasiō del demonio / cō q̄ persua-
de boluer al siglo / diziendo le aq̄llo de s. Bernardo.
Arde la casa / y el fuego da por las espaldas priessa, y
al q̄ huye impides q̄ no salga, al q̄ ya se libro persua-
des que torne a entrar: Hijo de perdiciō parece ser el
q̄ estādo en el lugar de la salud, se buelue al lugar del
peligro / donde parecera: de quiē se podra dezir aque-
llo de Judas. Ninguno de los que me diste perrecio si **Joā. 17.**
no el hijo de perdiciō. Este tal parece que ama su pe-
ligro: por tāto no es marauilla que perezca en el. Di-
Eccli. 5. ze el sabio. El que ama el peligro perecera en el. El
temor deste peligro es como clauo que enclaua el des-
seo carnal, para que instigando al nouicio no le ha-
ga boluer al mundo: segun aquello del psalmo. En- **ps. 115.**
claua con el temor mis carnes, porque temi tus iuy-
zios. Es tambien como peso que apesgando detiene /
assi como los maderos de los tejados son detenidos **Eccli. 25.**
con la carga de las tejas. Y por esto dezia el sabio. El
temor de dios puso se sobre todas las cosas. Sin este
temor no puede pmanecer la casa d̄l alma / segū aq̄llo
del Ecclesiastico. Si no te conseruares siēpre en el te-
mor del seño / p̄sto sera trastornada tu casa. ¶ Lo. iij.

Libro primero.

la esperança aprouecha mucho/para q̄ el nouicio perseuere. Porq̄ la esperança es como ancoza q̄ detiene, no sea cō la uehemēcia de la tētaciō apartado de dios y se buelua al siglo. Ancoza llamo. s. Pablo a la esperança diziēdo. Tenemos la como ancoza segura y firme d̄ n̄ra alma. Desta ancoza se entiēde aq̄l cōsejo de. s. Augustin. No q̄eras ser desatado d̄l ancoza antes q̄ entres en el puerto/a la nao con ancoza/aun q̄ las ondas la meneē no la apartan de la tierra. El demonio procura hazer caer al nouicio en desconfiança / o desesperaciō cō la continuydad y uehemēcia de la tentaciō/o con la perpetuydad del trabajo de la religiō. Para contra esto vltimo aprouecha pensar q̄tura el galardon para siempre. Dezia sant Bardo. Si te espanta el trabajo, combide te el galardon. La cōtinuaciō del trabajo en alguna manera haze/ que con menos pesadūbre se sufra, por razō de la costūbre/q̄ se sigue de la cōtinuaciō. Dize Seneca. A se de escoger la mejor manera de biuir/la q̄l hara ser muy agradable la costumbre del continuo trabajo. Tambiē aprouecha para que ser los trabajos continuos no atemorize/la esperança del ayuda y socorro diuino, que da fuerças para todo. Dezia David. El señor es amparo de mi vida, a quien temere? Esta el señor enderredor de su pueblo como muro q̄ lo defiēde. La uehemēcia de la tētacion tambiē es ocasion para q̄ mas facilmente se sufra/porq̄ es para q̄ la gracia se aumente, segun lo del apostol. Justo es dios, que no permitira seays tentados con mayor tētaciō que v̄ra resistēcia/ y hara que tãbien se siga de la tentacion prouecho (q̄ es el aumēto de la gracia) pa q̄ la podays sufrir. A se de tener tãbiē confiāça pa contra esto en los ruegos de los sanctos, y ayuda de los h̄ros espirituales. Pa

Ad heb. 6

per nardo

ps. 26.

1. Ad corinth. 10.

Tercera parte. Fo. rtiij.

ra lo q̄l es de notar, q̄ ayuda dios a sus siervos segun q̄ ellos tienē en el esperança. Dize. s. Bernardo. Quanto estēdieres el pie de la confiāça en los bienes del señor/tanto poseeras dellos. Haze tãbien aq̄llo de Jeremias. Bueno es el señor a los q̄ en el esperan. Y lo otro del psalmista. Al q̄ espera en el señor cercar lo ha la misericordia. Cerca deste pposito dize en otra parte el mesmo Jeremias. Bendito sea el varon q̄ confia en el señor/y el señor fuere su esperança/sera como arbol plantado a la ribera de las aguas/ q̄ echa rayzes en lo humido, y no temera quãdo viniere el estio (cō uiene a saber) de la tentaciō uehemēte. El ecclesiastico dize tãbien. Cōfia en dios y no te mudes de tu lugar/que facil es a sus ojos honrar al pobre (esto es) enriqueciendolo. Lo tercero/aprouecha mucho para la perseuerancia del nouicio el amor y desseo de su saluaciō / assi como el arraygamiēto d̄l arbol haze que este firme. Para q̄ el nouicio y el religioso pueda dezir con el sabio: Eche rayzes en el pueblo honrado/q̄ es la congregaciō de los siervos de dios/ a de alancar el amor del mundo y poner en su lugar el de dios/el de su saluaciō/y el d̄l proximo. Aalçasse el del mundo/quando sus riquezas/ deleytes / y honras se menospreciã. Las riquezas cō el voto de la pobreza/ los deleytes con el de la cōtinēcia/ y con la humildad de la obediēcia las honras. No echãdo primero este amor vano imposible es entre el verdadero/por aq̄llo de sant Augustin. Si el amor del mundo tiene tomada la posada no ay dōde este el amor de dios. Las plãtas adulteras no echarã rayzes hondas ni haran fundamēto q̄ durē, dize la sabiduria. Plãtas adulteras son aq̄llos de quiē dize Sãtiago. Adulteros/ no sabeys q̄ la amistad deste mūdo es enemiga de dios?

Treno. 3.

psalm. 3.

Cap. 1.

Cap. 11.

Eccli. 14.

Sapie. 4.

Cap. 4.

Libro primero.

El amor de dios, el de la sancta cōpañia / y de la propia saluaciō / jutos / puedē mucho a puechar pa la perseveraciā dī nouicio. Dize el sabio. La cuerda frēdo blada cō mayor dificultad se qēbra. Cō el amor dī dios se ha dī enclauar en la cruz dī la religiō el q̄ entra en religion. Nro saluador mas enclauado estuuō cō el clauo dī nro amor q̄ cō los dī hierro. Assi como la piedra de la puerta dī monumēto no lo pudo detener q̄ no falliese: tā poco lo tuuierā los clauos cōtra su voluntad en la cruz / pero detenia le el clauo dī nro amor. De la mesma manera es justo detenga al nouicio en la religiō el amor dī dios. El amor dī la sc̄ta cōpañia lo ha tā biē de detener / pues della dize el psalmista. **Dirad q̄ es muy bueno y muy alegre morar los h̄ros en vno. Y de los q̄ estā en ella dize Salomō. El h̄ro a q̄en ayuda su h̄ro es como ciudad fuerte. Señal luego es quiere ser v̄cido el flaco y de pocas fuerças q̄ pelea cō vn fuerte, si antes escoge estar entre aq̄llos q̄ ayudā a su enemigo q̄ entre los q̄ a el socorrē. Tābiē lo ha dī detener el amor de su saluaciō. El q̄l ha de ser en el hōbre muy grāde / pnes en los brutos vemos ser tāto. Por el amor q̄ tiene a no perder la vida, naturalmēte huēye la oueja del lobo / el perro si cae en el rio sale nadādo a la ribera / cō astucia se desuiā las aues del lazo, y se defienden de las piedras que les tiran / y tomadas en los lazos rebolean por soltar se. Considerādo esto dize sant Bernardo. Verguença es no haga la razō en el hombre, lo que la naturaleza en las aues, Al amor de la propia saluacion y perseveraciā ha de mouer el amor que se tiene a la salud del cuerpo. A este proposito dize sant Augustin. Con alegria deue hacer el que ha de ser immortal todo aquello / que haria auiendo de morir / para dilatar la muerte. A tam**

Eccl̄s. 4.

Ps. 133.

Ps. 19.

Parte tercera. Fo. cxiij.

bien de mouer a este amor el amor q̄ dios y los angeles tienē a nra saluacion. Espātado dezia. s. Bernardo. Que cosa es seño el hōbre q̄ te le has dado a conocer, o porq̄ pones cerca dī tu coraçō? Pones tu coraçō cerca dī / hazes sus cosas cō diligēcia / tienes dī cuydado / finalmēte le embias tu vnigenito hijo / infūdes le tu spiritu sancto / pmetes le tu cara. Y porq̄ no aya en el cielo descuydo dī nro cuydado, tābiē embias por nosotros aq̄llos biēauenturados spiritus pa q̄ nos siruā / q̄ dīllos dize el apostol. Todos los spiritus son administradores. Lo q̄ mas pncipalmēte aprouecha pa la p̄seueraciō es la grā / y por esso se dize dī spiritu sancto, q̄ es constāte. Esto nos enseño. s. Pablo quādo dixo. Muy bueno es fortalecer el coraçō cō la grā. Assi como la tierra a quiē falta el humor se buelue en poluo / y es llevada del viēto / y el cuerpo si dī se aparta el spiritu se torna en ceniza / assi el nouicio falto dī la grā dī spiritu sancto se haze incōstāte y liuiano como el poluo. No son assi los malos no assi / dize el psalmo, mas como el poluo q̄ lleva el viēto de encima de la tierra. Por tāto, cōtinua y deuotamēte a dī llamar al spiritu sancto para q̄ confirme lo que en el obrō.

Ad heb. 1

Sapi. 7.

Ad he. 13.

Ps. 1.

Quarta parte que amonesta al religioso no tenga nada de las cosas del siglo.

Capitulo primero: como el que entra en la religion no ha de tener nada del mundo.



De huyr en todas maneras el que dexado el mundo viene a la religion no retenga nada del. Lo primero para que lo tenga a el Dios todo. Lo segundo porque no pierda grandes cosas por poco. Lo tercero porque pueda tener la paz del coraçō. Si retiene algo del mūdo, el

Libro primero.

Joñ. 14.
Matt. 6.

el príncipe del mūdo tiene parte en el y no es todo de dios. Quiere Christo no tēga nada en sus siervos el príncipe del mundo/assi como no lo tuuo en el/segun aq̃llo. Elino el príncipe deste mūdo y en mi no tiene cosa. Nadie puede seruir bien a dos señores. Christo bastātissimo es para amparar/ y proueer, y verdaderamente remunerar a sus siervos. Demasiado parece de codicioso el q̃ no se contēta con dios. No siente bien del señor el q̃ cree q̃/ o no quiere/ o no puede proueer a sus siervos. Auerguēça en alguna manera a dios el q̃ sirue en parte al diablo: temiēdo si d̃l todo se ocupasse en seruir a dios, no podria tener las cosas necessarias. Cōtra el qual dize sant. Hieronymo. Por vētura no tiene Christo con q̃ sustentar sus pobres? Locura muy grāde es/ si el q̃ dexo al mundo por dios retuuu algo por lo qual pierde a dios. Este semejāte es al mercader q̃ busca piedras preciosas, y por comprar vna q̃ hallo vēde toda su haziēda, y despues de cōprada la pisa y trae entre los pies/ y la da por nada. Hazē tābien ser mayor esta locura, que no cessa cada dia de la cōprar/ cō ayunos/ con velas / con oraciones/ como en ninguna manera pueda en semejante estado alcāçalla. Itē/ auiedo lo el señor librado de la tormēta del siglo y puesto en la nao d̃ la religiō como en lugar seguro/ el a hurto mete agua en el nauio con q̃ se ahogue. Del qual se puede dezir aquello que dixerō los barbaros de sant Pablo, quādo libre del peligro d̃l mar se le pego vna biuora en la mano. Sin duda q̃ este hōbres es homicida: pues auiendo se librado del mar, la justicia diuina no lo cōsiente biuir. Este tal del lugar de la saluaciō hizo para si lugar de perdiciō/ que siēdo muerto teme morir de hābre si no retiene algo propio. Si (segū Seneca) es cosa mon-

Actu. 8.

Quarta parte. Fo. lxx.

sa monstruosa la auaricia del viejo/ q̃ sera la del hombre ya muerto/ el qual solo ha d̃ buscar y dessear la vida eterna? El religioso quāto al mūdo muerto es/ segun aquillo del apostol. Vosotros muertos soys zc. Ad col. 3. Arsenio abad/ a quiē dexado vn logrero por eredere de muy grā haziēda y siēdo le llevado el testamento, respōdio. Yo primero mori q̃ este como me hizo eredere? y no quiso aceptar la erēcia ni tomar della nada. El q̃ viene a la religiō no tiene paz si algo tuuie re del mūdo/ assi como ni aq̃l que escōde en su seno espinas. Por tāto acōseja Seneca diziēdo. Desecha de ti las cosas que despedaçā tu coraçō: las quales si en otra manera no se pudiessen sacar, se auia de arrācar el mesmo coraçō con ellas. Renunciado vno al mundo vēdio todo lo q̃ tenia y dio lo a los pobres, dexando algunas cosas para si/ y fue a pedir el habito para ser monje al abad Antonio. Conociendo el varō sancto que queria retener algo de su haziēda le dixo. Si quieres ser monje ve y compra carne y desnudo me la trae acuestas. Hizo lo assi, y viniendo por el camino con ella los perros y aues de rapiña por se la comer lo mordieron y rascuñaron todo. Viendo lo el sancto Abad tā mal tratado, le dixo. Qualquiera q̃ renūciado al mundo quiere despues posscer dineros en esta mesma manera sera despedaçado de los demonios.

Capitulo. ij. Que cosas ha de dexar el que entra en la religion.

El que entra en la religiō todas las cosas ha de dexar pa q̃ pueda dezir aq̃llo d̃. s. Pedro. Señor d̃rado emos todas las cosas. Dize sobre esto. s. Bernardo. Dexarō los apostoles todas las cosas/ no solamēte las q̃ possyā/ mas tābiē las codicias dellas, y estas principalmētē: porq̃ mas

Ad col. 3.

Matt. 19.

daña la codicia del mundo q̄ la haziēda. Y la principal causa de buyr las riquezas esta es/porq̄ pocas vezes, o nunca, se pueden posseder sin amor. Es lodosa y muy pegajosa n̄ra naturaleza/assi la interior como la exterior, y facilmēte el coraçō humano se pega a lo q̄ trata. Si el religioso tuviere algo propio no terna a dios. Dize cōtra si. s. Augustin. Y o no quise perder te por mi auaricia / pero quise cōtigo posseder a la riq̄za y perdi te/ porq̄ te desdeñas ser possedydo cō la mētira. El buē religioso no solo ha d̄ dexar sus cosas/mas tā bien sus parietes y amigos/y asi mesmo. De lo p̄mero nos dio el saluador dotrina diziēdo. Ninguno de vosotros q̄ no renūciare todas las cosas q̄ possede puede ser mi dicipulo. Para lo segundo haze lo q̄ el mesmo dixio por. s. Mattheo. El q̄ ama a su padre/o a su madre mas q̄ a mi/no es digno d̄ mi. Dixio tābiē por. s. Lucas. Si el q̄ viene a mi no aborrece a su padre/y madre r̄c. No puede ser mi dicipulo. Haze pa lo tercero aq̄llo d̄. s. Mattheo. Si alguno me q̄siere seguir niegue se a si mesmo. Aq̄l se niega a si mesmo, q̄ en alguna manera de si mesmo se desnuda/dexādo su propio parecer y volūtad y tomādo la volūtad agena/ como auia hecho. s. Dablo el q̄l dezia. Biuo yo/mas ya no yo: pero biue en mi Ch̄ro. Tābiē aq̄l se niega a si mesmo q̄ no se tiene por suyo si no por d̄ Christo/ por cuya voluntad quiere obrar, acordādo se de aq̄llo del apostol. Por todos fue muerto Christo, pa q̄ los q̄ biuen ya no biuē pa si mas pa aq̄l q̄ murio por ellos. Y que dize. s. Bernardo. Para quien puedo yo mas iustamente biuir, q̄ para aq̄l/ que si el no muriera yo no biuiera? No sin razō pide pa si como propia n̄ra vida el q̄ por ella puso la suya. Y tambien de aquello de. s. Hieronymo. El pfeto seruo de Christo no tiene otra

Luc. 14.

Cap. 10.

Cap. 14.

Cap. 16.

Ad ga. 2.

1. ad cor. 5

cosa q̄ a Chriyo/ y si la tiene no es perfeto. Guarde se el q̄ vino a la religiō no trayga de baxo del habito religioso animo seglar, n̄ o se diga por el aq̄llo d̄. s. Bernardo. Cōsidera cō diligēcia/ lo q̄ amas/ o lo q̄ temes, de q̄ te alegras, y de q̄ te entristeces/ y hallaras debaxo del habito de religiō el animo seglar/ y de baxo de los paños de cōuersiō, el coraçō no cōuertido. Y aña de luego.) cōuerta se pues q̄ assi es tu amor/ pa q̄ ninguna otra cosa ames q̄ no sea dios/ o verdaderamente por el/ cōuerta se tābiē a el tu temor/ porq̄ todo aq̄l temor es peruerso, cō q̄ temes a lo q̄ no es dios, y no por dios. Tu alegria, y tu tristeza/ jūtamēte tābien se cōuertan a dios/ esto se hara no te alegrādo ni entristeciendo si no segū dios. Hurto Rachel los ydolos de Labā. Hurtados tiene los ydolos del mūdo el religioso/ quādo tiene en mas o en tāto las cosas perecederas como a dios. Escudriñara ch̄ro al varō religioso: po en otra manera q̄ Labā. Porq̄ le escudriñara no solo las cosas esterioras mas las interiores/ segun aq̄llo de Sophonias propheta. Escudriñare a Hierusalē cō cādelas. Dixio cō cādelas/ para dar a entender/ q̄ en el dia final no solamēte se verā las obras exteriores: pero rābiē los secretos del coraçō. Deste escudriñamiento nos auisa Salomō diziēdo. Tener se ha por sabio el rico (cōuiene a saber el propietario que sin volūtad del superior tiene riq̄zas en la religiō) pero el pobre prudēte lo escudriñara, esto es christo.

Gen. 31. c.

Cap. 1.

Pro. 28.

Capitulo. iij. Quan abominable es el hurto del propietario en la religion.

Quādemēte es maldito y abominable el hurto del propietario. El q̄l hurta entre los buenos buyēdo d̄llo entre los malos/ comete hurto en lu

d ij

Libro primero.

gar sagrado no lo haziendo en el siglo/comete hurto el religioso donde teme o hurtar el ladrón publico. Este pecado ofende mucho a dios/por tanto ha de ser contra el muy zeloso el que preside en la congregación. Quanto sea lo que contra el hurto se enoja dios/mostró lo en el pecado de Achá. El qual hurto parte del despojo maldito de Hierico contra la prohibición del señor, por lo qual mostró estar ofendido del y también del pueblo, y nunca se quiso aplacar hasta que el autor del hurto fue del pueblo apedreado. Mostró también esto en el tiempo de gracia contra Anania y Saphira / que subitamente fueron muertos, por lo que auia de ser común guardar a hurto para si cierta caridad. Dio nos también ejemplo de esto sant Gregorio en lo que contra un religioso boticario de su monesterio hizo. El qual estando enfermo y muy cercano a la muerte descubrió al frayle que le seruia / que tenia tres ducados escondidos / lo qual no pudo ser encubierto a los frayles, y buscando las cajas y vasijas de la botica hallaron los entre ellas. Sabido esto por. s. Gregorio no quiso perdonallo sin que biuo y muerto fuesse castigado. En tanto que biuo mandó que los frayles no le visitassen, y despues de muerto no consintió lo enterrassen con los otros frayles / si no solo a el con sus tres ducados en otra parte / catado por responsorio todos. Tu dinero que contigo en perdición. Con este exemplo quiso mostrar a los perlados de las religiones quanto zelo son obligados a tener contra este pecado. Es este pecado total destrucción del fundamento de la religión (conuiene a saber) de la pobreza del espíritu / que fue lo primero que encomendó nro señor dando ley nueva, diziendo. Bienaventurados los pobres de espíritu, que dellos es el reyno de los cielos.

¶ Fin del primer libro.

Libro segundo. Fo. xxvij.

¶ Comiença el libro segundo de la erudición de los religiosos / el qual ordena el cuerpo, y tiene tres partes.

¶ Primera parte donde se muestra que nuestro cuerpo es disciplinable.

¶ Capitulo. s. Que el religioso ha de poner a su cuerpo de baxo de la seruidumbre del espíritu.

En la parte passada se mostró: como aquel que dexa el mundo y entra en la religión se ha de auer al mundo. En esta se mostrara: como se ha de auer a su propio cuerpo. El mundo tiene enemistad a dios, y a sus siervos / segun aquello de sant Juá. Si el mundo os aborrece: sabed que primero que a vosotros, aborrecio a mi. El cuerpo también es enemigo del espíritu: segun aquello del apostol. La carne desea lo contrario que el espíritu. Estos enemigos son desemejantes. Las enemistades del mundo no se pueden aplacar y tiene innumerables combatientes: por lo qual conuiene a los siervos de Dios huyr este enemigo. Pero al segundo enemigo, esto es, el cuerpo / no puede huyrlo, o ahuyentallo. Que necesariamente lo ha de traer consigo / porque esta atado al espíritu: y por mandado de dios, son obligados a prouelle las cosas necesarias. Pero con trabajo y diligente cuydado ha de hazer esto el que esta en la religión / para que pueda convertir este enemigo en siervo concertado y fiel. Y es de notar que el cuerpo fue dado para que siruiesse al espíritu: y la rebelion del cuerpo contra el espíritu / no fue al principio / si no por vicio: por tanto puede el cuerpo ser buuelto a la seruidumbre del espíritu. Esto / al principio es enojoso, y di-

Cap. 15.

Ad gal. 5.

Libro segundo.

Cap. ii.

ficuloso: pero con la ayuda de la diuina gracia, y cō la costūbre larga/ se buelue en alegría. Y assi la glofa sobre sant Mattheo dize. Como es suaue el yugo de Christo, pues se dize/ estrecho es el camino que guía a la vida. Es angosto, porque tiene el principio estrecho/ pero andando el tiempo se ensancha con dulçura de incfable deleyte. Y en el libro de la vida solitaria se ponen tres generos de hombres/ de los quales esta compuesto todo el estado de la religion/ cōuiene a saber de los que comiençan/ de los que aprouechā, y de los pfectos. En el estado destes ay tres grados: en la conuersion del que comiença/ el principio bueno es la perfeta obediencia/ del que aprouecha/ sujetar a su cuerpo y boluello a la seruidumbres del perfecto/ con el vso del bien obrar/ auer buelto la costumbre en delectacion. Dize mas el mesmo. La naturaleza de fordenada por el pecado, y fuera d la retitud natural, si fuere conuertida a dios: cobra presto/ segun la grādeza del temor o amor que tiene a dios, todas las cosas que perdio estando apartada. Y quando comēçare el espiritu a ser reformado a la ymagen de su criador: luego tābiē/ tornādo a florecer la carne/ de su propia volūtad comiēça a conformar se cō el spiritu reformado. Porq̄ contra su sensualidad se deleyta con lo q̄ deleyta al spiritu. Dize mas el mesmo. Facilissimo y deleytable sería, jūta la salsa del amor d dios, biuir segun la naturaleza/ si nuestra desordenada sensualidad lo pmitiessa. Por tanto esta corregida: la naturaleza luego se holgaria con las cosas naturales.

Capitulo segundo: que el cuydado del nouicio primeramente ha de ser cerca de la diciplina del cuerpo.

Primera parte. Fo. lxxiij.

Cuydado del nouicio, lo pmero ha de ser cerca del cuerpo y cōposicion del hōbre exterior. Assi como Dios primero formo el cuerpo de Adā y despues crío el alma/ y assi como en el vientre de la madre es formado pmero el cuerpo, y despues le es infundido el spiritu racional: assi el que es nueuo en la religion, primero ha de entender en la reformaciō y diciplina del cuerpo. Dize sant Pablo. 1. ad co. 15 No es primero lo espiritual si no lo corporal, y despues lo que es espiritual. Al nuevo cauallero de christo, a quien esta aparejada fuerte batalla / es le necessario tener el cauallo bien enseñado: no floxo/ no desenfrenado/ no estpātadizo/ ni en otra manera vicioso: pero obediente al q̄ va encima, sufridor de trabajo y heridas/ y q̄ no tema el estruendo. Esto hecho/ dara el señor la vitoria: segū aq̄llo de Salomō. El cauallo es Ps. 21. aparejado pa el dia d la batalla: pero el señor dara la salud. No ha de menospreciar el spiritu el cuydado de su cuerpo: por el q̄l aun en el estado d la culpa difiere del angel malo. Porq̄ se puede recōciliar cō Dios por la penitēcia en tāto q̄ esta jūto cō la carne: segū aq̄llo q̄ dixo dios. Gene. 6. No me enojare cō el hōbre para siempre/ porque naturlmēte es inclinado a pecar. En este solo estado puede recibir la primera gracia: y en el solo ay lugar de merecer. **T**ratando de la diciplina del cuerpo. Lo pmero diremos q̄ cosa es diciplina: pa que sea conocida. Lo segūdo encomēdar la emos: pa q̄ sea amada. Lo tercero mostraremos el camino para alcançalla: porq̄ en la busca della no se trabaje en balde. Lo quarto trataremos de sus partes.

Capitulo tercero: en quantas maneras se toma este nombre de diciplina.

o iij

Libro segundo.



Erca de lo primero es de notar : que este nombre diciplina se toma en muchas maneras. Diciplina en vna manera se dize ciencia de qualquier cosa. Y difiere de la doctrina en esto , que doctrina se dize respeto d'l que enseña:

y diciplina respeto del que aprende. En otra manera es parte de justicia / con la qual se paga al inferior lo que se le deue : assi como la obediencia es parte de justicia, con la qual se paga al superior lo q se le deue. Diciplina en esta manera es desseo de corregir a los inferiores : y parece ser lo mesmo que zelo : de quien dize la glosa de sant Augustin sobre los psalmos. Zelo es heruor del alma con el qual la voluntad, menospreciado todo temor humano, se enciende por la defension de la verdad. Es del comido : aquel que procura de corregir todas las cosas que viere malas : y si no puede sufrir las y gime. Otras vezes diciplina se dize, aquello que se haze para correccion de algunos : y assi se toma en aquellas palabras del apostol. Hijo mio no quieras menospreciar la diciplina. Y en aquellas otras. Perseuerad en la diciplina. Y en aquello. Si estays fuera de la diciplina, de quiẽ todos se han hecho particioneros / luego soys adulteros y no hijos. En la quarta manera se dize diciplina, el efecto de la diciplina en la segunda y tercera manera tomada : y en esta manera parece que la define sant Cipriano.

Capitulo quarto : que trata de que cosa sea diciplina quanto a nuestro proposito. Y ponen se otras dos definiciones de Hugo de sancto victor.

Hebr. 12.

Ibidem.

Ibidem.

Primera parte. Fo. lxxi.



Diciplina es prudente manera de corregir las costumbres: y guarda de las reglas de los antiguos padres. Tambien dize Hugo de sancto victor. Diciplina es conuersacion buena y onesta: q tiene en poco no hazer mal, pero procura en todo lo bueno q obra no aya q repreheder. Esta definicion parece ser tomada de aquellas palabras de sant Augustin. En el andar y estar y costumbres y en todos vros mouimientos no se haga cosa q a nadie parezca mal si no q conuega a vna santidad. En otra manera diciplina es mouimiento concertado de todos los miembros: y conueniente postura en toda costumbre y obra. Sant Bernardo define por sus efectos la diciplina diciendo. La diciplina abaxa la cabeza, adereca las cejas, compone el rostro, ata los ojos, refrena las risadas, modera la lengua, tiempla la gula, amasa la yza, concierta el andar. Esta diciplina parece ser lo mesmo que la modestia: de la ql habla el philosopho, d quiẽ es proprio en la conuersacion exterior guardar el decoro y autoridad respeto de lo q veẽ los hombres. Para conocer si alguna cosa es decente, y en ella se guarda el decoro no, ha se de considerar si es conforme a su naturaleza, si es digna de la persona q la haze, o de aquella con quiẽ se haze. Tambien se ha de considerar la oportunidad del tiempo y del lugar. Aquello es decente en el hombre, q es conforme a su excelente naturaleza. Ay cosas indecentes en el hombre: q no lo son en vn bruto. Tambien ay cosas indecentes en la persona del perlado, que no lo son en otra particular. Y lo que es indecente en vn religioso / no lo seria en vn seglar. Tambien se dize alguna cosa ser indecente porq le falta la oportunidad del tiempo, segun aquello del sabio. El razonamiento de la boca del loco sera reprobado: porque no lo dize en su tiem

Eccii. 20

Libro segundo.

po. Dize se tambien vna cosa indecente por razón del lugar: como en el lugar sagrado, q̄ lo que hecho en el es indecente en otra parte no lo sería.

Capítulo.v. De las alabanzas de la disciplina y de como es muy necessaria, y prouecho sa a los religiosos, y los daños que de menospreciarla se figuen.

Alguo de sancto vitoze encomienda la disciplina cō estas palabras. La disciplina es grillos o la codicia/carcel o los malos deseos, freno de la luxuria, yugo o la soberuia/ atadura de la yza/ estado mala destēplança, ata la liuidad/ y aboga todos los mouimiētos del alma desordenados z ilícitos. Assi como el fuego se muere quando es apretado y no se dexa salir la llama/ assi la desorden del alma casi se aboga, quando por la guarda de la disciplina no se dexan salir fuera sus mouimientos. La virtud natural destruye se quando esta mucho tiempo sin hazer su operacion: como la vista que se pierde en las tinieblas. Tambien la virtud, que se adquiere con la costumbre, desfallece si no haze sus operaciones: porq̄ cō ellas se cōserua, fortifica, y aumēta. Assi los vicios del animo desfallecē: quando por la disciplina son refrenados de las obras exteriores. Puede tãbien hazer a las alabãças de la disciplina si se muestra quanto conuenga y sea decente al varon religioso/ y quãto la falta della le sea indecēte/ y a si/ y al proximo muy dañosa. **C**erca o lo primero es de notar q̄ por la disciplina el cuerpo humano se desnuda la semejança brutal q̄ tiene: segun aquello del psalmista. **El hombre como estuuiesse en honra no entēdio, y fue cōparado a las bestias irracionales, y hecho**

ps. 48.

Primera parte. Fo. rcc.

femejante a ellas. Y sant Bernardo dize. Pienso dirian las bestias si pudiessen hablar. Ya Adan esta hecho como vno de nosotros. Los que van tras la carne, dize sant Hieronymo, inclinados al viētre y a la luxuria/ casi son tenidos por bestias sin razon. **El** hombre por corrupcion de la naturaleza tiene inclinacion brutal a los deleytes carnales: segun aquello. **El entēdimiēto y pensamiento del coraçõ humano son inclinados a mal desde su niñez. Esta mala inclinacion es indecente al cuerpo del hombre. Porq̄ de otra manera se ha o auer el cuerpo a q̄n rige el espíritu racional, q̄ aq̄l a quien rige solo el espíritu brutal: y o otra manera se ha o auer el cuerpo a q̄n rige el espíritu scto, q̄ aq̄l a quiē rige el espíritu maligno. La disciplina casi buelue el cuerpo humano al estado de la inocencia: haziendo lo sujeto y obediente al espíritu. Assi como cōuiene al espíritu cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la gloria / q̄ en el de la gracia: assi le conuiene cuerpo de otra manera dispuesto en el estado de la grã / q̄ en el estado de sola la naturaleza corrupta. La disciplina del cuerpo es hermosura de la honra, esto es, del estado. Tiene el cuerpo gran honra por estar en cōpañia del espíritu: que por esto es nro cuerpo nobilissimo: y para el ordenados todos los otros cuerpos. Y desta compañia aun espera mayor honra. Tambien recibio grandissima honra en Christo, por el espíritu a quiē se junto. Porq̄ esta junto con la diuinidad, z ya glorificado cō la nobilissima anima o Christo. Por tãto es muy cōueniente que se conserue en la honra: porque menospreciando la no haga a aq̄l espíritu sin gloria q̄ a el haze tan glorioso. El cuerpo humano es morada en la qual dios mora con el espíritu racional segun aque**

Gene. 8.

Libro segundo.

1. ad cor. 6. llo del apostol. No sabeyz que vuestros cuerpos son tēplo del espíritu sancto q̄ esta en vosotros? Por tãto conuiene estar hermosa y adereçada: segū aq̄llo del psalmo. Señor ame la hermosura d̄ tu casa y el lugar de la morada d̄ tu gloria. Y en otra parte. A tu casa señor conuiene la santidad para siempre. Quiso Dios fuesse hermoſeada su morada celestial: segun aquello de Job. Su espíritu atauio los cielos. Assi conuiene ser atauida su morada d̄ la tierra. El espíritu maligno conoce se en sus posadas / como se conocia en Saul, a quien atormentaua: assi tambien Dios se conoce en sus casas. Sō los cuerpos disciplinados moradas donde el espíritu sancto / amador de la disciplina / mora: el qua se llama espíritu de disciplina.

Cerca de lo segundo es de notar: q̄ la disciplina es muy prouechosa al varon religioso. Por que conuierte en seruo vtil: al enemigo muy poderoso para dañar. Es gran peruersidad el cuerpo dañe al espíritu siendo le tan prouechoso. Quando se aparta el espíritu del cuerpo da a entender que le era prouechosa su presencia. Si el cuerpo cōtraria al espíritu puede dañalle mucho, como le sea muy familiar, q̄ en todo tiēpo y en todo lugar esta cō el / y no ay pestilencia mas poderosa pa dañar q̄ el enemigo familiar. Tiene otrosi / necesidad cada dia d̄ sus obras: sin las q̄les no puede estar ni vn dia. Por tãto si le son dañosas cōtinuamēte / es muy grãde el daño. Al cōtrario si se hazē ordenadamēte, d̄ manera q̄ al espíritu seã prouechosas / es muy grãde la ganãcia. De solo el fruto d̄ la boca podria el espíritu enriquecer se, si fuesse regida como es razon / segū aq̄llo del sabio. Del fruto de su boca sera cada vno hēchido de bienes, esto es, podria ser lleno, y segū las obras de sus manos sera galardido.

Primera parte. 50. xxxj.

nado. Assi si es mal regida podra ser lleno de males. El espíritu ha de tener a su cuerpo como a hermano querido si fiel mēte le sirve: segū aq̄l cōsejo del sabio. Si te es fiel el seruo tēlo como alma tuya: assi lo trata como a hermano. La disciplina no solamēte es prouechosa al espíritu / pero tãbien al cuerpo. Dize sant Bernardo. Nada tãto conuiene al ignorante como servir al sabio. Y nada mejor es al cuerpo, q̄ pcurar la salud del alma. Porque procurãdo la salud del alma, procura tãbien la suya: procurãdo la cōdenacion della / tãbien procura la suya: si fuere compañero fiel en el trabajo ser lo ha en el galardō.

Cerca de lo tercero es de notar: q̄ la falta de la disciplina es muy indecēte en el varon religioso. Por q̄ es vna desnudez: con la qual muestra su torpeza a los hombres. Desta vestidura entēdia sant Juã quando dixo. Bienauenturado el q̄ guarda su vestidura: por q̄ no ande desnudo, y veã los hōbres su torpeza. El que aqui no auerguença de su desnudez: despues estara con ella auerguençado delante de todo el mūdo: segun aquello del propheta Naun. Descubrire tus verguēças en tu presencia / y mostrare a las gētes tu desnudez, y a los reynos tu afrēta. Principalmēte se ha de tener verguença d̄ la torpeza espiritual. Dize Seneca. Cree q̄ todas las cosas son tolerables si no el pecado. El religioso sin disciplina / es como animal dessollado / al qual fatigan las moscas q̄ le chupan la sangre, y con cuya vista son ofendidos los ojos de los que le mirã. Assi el religioso sin disciplina es molestado de la sanguisuela infernal / sediēta de la sangre humana: segū aquello del sabio. Tiene dos hijas sanguisuelas las quales siēpre dã bozes: trae trae. Y los hōbres son escandalizados. El que en las bodas fue visto del rey que

Eccli. 33.

Apoc. 16.

Cap. 3.

1. ad cor. 30.

Libro segundo

no tenia vestidura cōforme a ellas, entre los cōbida-
dos recibio cōfusión, y despues condenaciō/ segū aq-
llo de. s. Mattheo. Atadas las manos zc. Assi en la re-
ligiō, el q̄ no tiene vestidura cōueniēte a ella/ esto es/
conuersaciō ordenada / escādalizādo a los otros con
su manera de biuir / en esta vida tiene cōfusiō y en la
otra condenacion/ segun aquello de Jsaías. La vesti-
dura ensangrentada sera abrasada. Donde falta la
diciplina el espíritu naturalmente señor / es sieruo
del cuerpo/ el qual le fue dado para su seruicio, lo q̄l
es muy indecēte. No conuienen al loco riq̄zas/ ni al
sieruo señoreara a los principes dezia Salomō. Esta
seruidūbre es al espíritu muy afrētofa/ aspera/ costo-
sa/ y peligrosa. Es afrētofa, pues el espíritu natural-
mēte es criatura muy noble/ en cōparaciō de la q̄l es
el cuerpo criatura vil y flaca. Assi dize. s. Jeronymo.
No ay cosa mas vil q̄ ser de la carne vécido. Es aspe-
ra, porque no ay cosa mas aspera el q̄ hōbre baxo quā-
do sube a mucho. No ay mas cruel fiera/ dize vn phi-
losopho/ que la rauia del sieruo/ q̄ se embrauece con-
tra los libres. Por esto dezia el sabio. Por tres cosas
se altera la tierra, y la q̄rta no puede sufrir/ por el sier-
uo quando comēçare a reynar. El cuerpo como vil
sieruo/ si señorea/ manda vilezas/ conuienea saber, q̄
se entienda en la recreacion de vn saco, y en henchir
el lugar suzio del vientre. Es costosa la seruidumbre
de la señorea gula / para la qual cada dia, y en el dia
muchas vezes, se le aparejan diuersos manjares, de
los quales nada retiene, mas despues q̄ dellos vuic-
re gustado echa los en el lugar d̄ la torpeza y pdiciō:
segun aq̄llo del propheta Joel. Nullad todos los que
os deleytayz en beuer vino, porq̄ perrecio passādo de
vra boca. Y sant Bernardo dize. El deleyte del gar-

Primera parte. Fo. rxiij.

guero q̄ es oy tenido en tātō, a penas tiene dos dedos
de largo. No dura este deleyte si no quāto dura aquel
passar por el garguero/ y por aquello solo sea dereçan-
tantas y tan diuersas cosas a la señora gula. Es peli-
grosa esta seruidūbre: porq̄ el cuerpo como mal sier-
uo manda cosas dañosas, y algunas vezes la muer-
te del espíritu. ¶ Cerca de lo quarto es de notar: que
la falta de la diciplina daña mucho: como la falta de
la cerca en la viña. Es la diciplina como valladar. El
padre celestial cerco de valladar su viña/ q̄ es nra al-
ma, segun Jsaías. Donde este valladar falta los bie-
nes son robados. Dize el mesmo Jsaías en nōbre de
Dios. Quitar le he su valladar: y sera robada. Y el sa-
bio. Donde no ay valladar sera robada la heredad.
Donde este valladar falta entra la culebra infernal
y mata: segun aquello eclesiastico. A quien destruye
el valladar mordelle ha la culebra. Lo p̄mero muer-
de con el bocado de la culpa, lo segundo con el boca-
do de la pena interior / lo tercero con el bocado de la
pena eterna. Deste bocado se entiēde aq̄llo de Adoy-
sen. Tragallos hā las aues con amarguissima mor-
dedura. Tambien, el defeto de la diciplina daña al re-
ligioso: mostrando la falta de su bondad, segun aq̄llo
del sabio. La vestidura del cuerpo, y la risa de los diē-
tes, y el andar del hombre dan muestra del. Y sant
Gregorio dize. El que perdio el sosiego del alma, en
lo de fuera con mouimiento inconstāte no reposa, y
muestra cō el desassosiego exterior que ninguna ra-
yz de perseuerancia ay en lo interior. ¶ Tambien
la falta de la diciplina daña al proximo: a quien con
el mal exemplo corrompe. ¶ La diciplina del varon
religioso glorifica a Dios, edifica al proximo, alegra
a los angeles/ y entristece a los demonios. Glorifica

Jsaí. 5. et

Matth. 21.

Capit. 5.

Eccle. 36.

Cap. 10.

Deut. 32.

Eccle. 19.

Libro segundo.

1. ad cor. 6. a dios/como adereço de su templo: segun aquello del apostol. Glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo. Sobre esto dize la glosa de sant Augustin: si no tienes cuydado de ti por ti/ten cuydado de ti por dios que te hizo casa suya. Edifica al proximo a quien da buen exemplo/haziendo aquello del saldador. **Matt. 5.** Assi resplandezca vuestra luz delante los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro padre que esta en los cielos. Alegra a los angeles/ a los quales muestra la bondad de aquellos, cuya salud dessean, y a quien tienē en guarda, y por quien estan en este valle de miseria. Entristece a los demonios. Assi como aquel que da a la carne todo lo que le pide se haze gozo de sus enemigos: assi el que la refrena de sus desseos lo entristece. La diciplina en el varon religioso agrada mucho a dios. El patriarca Ysaac luego como sintio el olor de las vestiduras de su hijo lo bēdixó. El olor de las vestiduras de la esposa tambiē es alabado del esposo: segun aq̄llo. **Can. 4.** La falta de la diciplina en el varon religioso ofende mucho a dios. De lo qual fue figura lo q̄ se lee en el genesis q̄ viendo Jacob la vestidura de su hijo Joseph, a quien mas q̄ a todos amaua, ensangrentada grandemente se enojo. La falta de la diciplina blaffema a dios. Dize la glosa sobre. s. Pablo. Si la medida conueniente de la naturaleza excedes con la demasia del comer, y te sepultas en el vino/ todo lo que alaba la lēgua, blaffema la vida. No es honra del rey celestial que su esposa este vestida de vestidura vil, cōuiene a saber/ de vestidura vieja remendada con algun pedaço de paño nueuo. Esta manera de vestiduras no es de reynas: si no de personas viles.

Segunda

Segunda parte. Fo. ccxiiij.

C Segunda parte donde se ponen seys cosas que pueden aprouechar para alcançar la diciplina. Lo primero la doctrina, Lo segūdo el exemplo. Lo tercero la continua consideracion de las obras. Lo quarto la verguença. Lo quinto la obediencia. Lo sexto la perseuerancia.

C Capitulo primero: que la doctrina aprouecha para alcançar la diciplina.

L a doctrina es muy necessaria para alcançar la diciplina. Dize Seneca. Presto inficiona la maldad: hallo se la virtud dificultosamente, y de guia y gouernador tiene necesidad. Dize mas el mesmo. No se tenga confiāça/ que tan gran bien se nos puede infundir a caso. Si en las artes mecanicas/ pertenecientes a la necesidad corporal/ no pueden los hombres alcançar lo que desseā sin maestro/ segun dize sant Hieronymo/ quāto mas es necessaria la doctrina para la virtud de la diciplina? Dize sant Bernardo del nouicio. Si es o soutil ingenio, si en saber es excelente, si tiene grā entēdimiento/ instrumentos tiene tā propios de los vicios como de las virtudes. Luego no huya ser enseñado a vsar bien de aquello, de lo qual se puede vsar mal/ porque esta es la primera obra de la virtud. Dize mas el mesmo sant Bernardo. La virtud quiere ser aprendida cō humildad, buscada cō trabajo, possyda cō amor. Dize mas. Lo primero ha de ser enseñado, segun la doctrina del apostol, como haga de su cuerpo sacrificio, sancto, agradable a dios, y su seruicio discreto. Sacrificio biuo ha de ser el cuerpo: para q̄ se mortifiquen los vicios, y se conseruē la naturaleza, haziēdo aq̄llo del apostol. **Ad col. 3.**

e

Ad gal. 5. sobre la tierra: esto es, los miembros del hombre viejo que son los vicios. Y en otra parte. Los que son de christo crucificarō su carne cō los vicios, y malos deseos. Ha de estar el cuerpo muerto, cōuiene a saber, a si/ y al mūdo/ y biuo a dios. El sacrificio es biuo, si ay charidad q̄ es vida del alma/ y vida de las obras q̄ della proceden. Sacrificio muerto es en aq̄llos, que estan sin charidad/ y afligen su cuerpo en seruicio de dios/ ayunando/ o en otra manera. Sacrificio sancto es/ si esta sin mancha de culpa. Agradable a dios/ si la intencion es recta/ q̄ puramēte se haga por dios. El seruicio es discreto/ quando se procura no ay a exceso. Esto se da a entender en aquellas palabras del leuitico. Todo qualquier sacrificio q̄ ofrecieres guisar lo has con sal. Y sant Marcos dize. Todo sacrificio con sal sea salado. Cerca desto dezia sant Bernardo. Si las vigiliās, si los ayunos / y las otras cosas, por falta de discreciō de tal manera se hazen/ que por flaqueza del alma / o del cuerpo sean impedidas las cosas espirituales/ el que assi se debilita / a su cuerpo quita el fruto de la buena obra / al espiritu la deuocion/ al proximo el exemplo/ a Dios la honra / sacri- lego es y culpado a Dios en todas estas cosas. El q̄ es nuevo en la religion/ tiene necesidad/ como aquel que ha de hazer gran jornada, de cauallo que baste para el trabajo de su camino, conuiene a saber, de su cuerpo bien dīcīplinado, para que sea ayuda al espíritu, y no impedimento del camino. No es loable en el cauallo que no coma su mātēnimiento/ ni en el nouicio que no coma bastantemente para sustentacion del cuerpo de aquellas cosas que le son puestas en la mesa. Dize mas el mesmo. s. Bernardo. Asperamente se ha d̄ tratar el cuerpo/ para q̄ no sea rebelde ni so-

Leui. 2.

Cap. 9.

beruio/ pero de tal manera/ que pueda seruir/ que para seruir fue dado al espíritu: ni assi se ha de tratar q̄ para el biuamos / mas como que sin el no podemos biuir. Porque la confederacion q̄ tenemos con el no podemos en queriēdo quebrantalla, pero conuiene nos esperar con paciencia hasta que se desaga a su tiēpo/ y entre tanto guardar las cosas que son de verdadera amistad. Dize mas el mesmo d̄l nouicio. Ha de ser enseñado que tenga cuydado de su cuerpo/ assi como de enfermo muy querido / a quien/ aun q̄ mucho las dessec/ no se le han de dar cosas dañosas: y han se le de dar las prouechosas/ aun que no las quiera: assi tratallo como que no sea suyo, si no de aquel de quiē fuemos comprados por gran precio. Dize mas. Ha de ser enseñado a huyr aq̄llo / q̄ el señor increpaua al pueblo peccador diziēdo. Desechaste me por tu cuerpo. Y ha de trabajar mucho no dexe por las cosas necessarias o prouechosas desta vida/ vēcido del amor de su cuerpo/ apartar a su espíritu en algo / de la retitud de su proposito/ o de la dignidad de su naturaleza.

Ezech. 21

Capitulo. ij. Que el exemplo aproueche mucho para alcançar la dīcīplina.



El exemplo aproueche mucho para alcançar la dīcīplina. De mayor eficacia es el exemplo que la palabra. Dize Seneca. Largo es el camino por los preceptos, breue y eficaz por los exemplos. Dize tambiē sant Bernardo. Mas eficaz es la boz de la obra/ que la boz de la palabra. La palabra muestra como se ha de hazer/ el exēplo como se pueda hazer / y anima para obrar, y esfuerça al que obra. A este mesmo proposito dixo Hugo de sancto Vitore. En los buenos esta escul-

c ij

pida la forma de la semejança de dios / y por tãto, quãdo en ellos somos imprimidos por la imitaciõ / tambien somos figurados a la ymagen de la semejança de dios. Pero es de saber, q̃ si la cera primero no fue re ablandada / no recibe la forma / assi el hombre no se dobla por el exemplo de la obra agena a la forma de la virtud, si primero no es ablandado por la humildad de toda la naturaleza de soberuia y contradiciõ. Por el exemplo de otro nunca podra ser reformado en mejor, el que por el vicio de la soberuia / aun cõtra dize a las buenas obras agenas / y defiende las suyas malas. Luego es necessario, si queremos imitar verdaderamente a los buenos: que aparejemos nros coraçones por la verdadera humildad para la obediencia: para q̃ tanto mas presto nuestra vida buelua a la nouedad, quanto con mayor presteza se inclinare por la obediencia voluntaria a toda forma de virtud que viere / y tanto mas profundamente comience a imprimir se le la semejança de la bondad agena, quãto mas estrechamente procurare las obras de los otros, antes imitallas, que reprehendellas. En la cera caliente facilmente se imprime la forma del sello / por tãto los que son nuevos en la religion han de ser encendidos al amor de Dios, al desseo de dexar la vida vieja, y de tomar vida nueva: para que puedan los buenos exemplos dalles nueva forma. Y para encendellos aprouecha mucho la palabra de dios: que della dize el psalmista. Muy encendida es tu palabra. Y en otra parte. La palabra del señor lo encendio. Tambien dize el sabio. Toda palabra del señor es escudo encendido. Escudo / porq̃ defiende de lo malo: encendido / porq̃ enciende pa lo bueno. En nõbre de dios dezia Jeremias. Por yẽtura mis palabras no son como fuego:

Ps. 118.

Ps. 104.

Pro. 30.

Cap. 23.

Pero assi como el buen exemplo es muy prouechoso para alcançar la diciplina / assi el mal exemplo daña mucho: principalmente en aquellos / en los quales biue el amor del siglo / que los ablanda para que facilmente reciban su fealdad. Por esto en muchos monesterios no se alcança ni tiene la diciplina: porque lo que persuade la doctrina, destruyen los exemplos. Con la palabra son guiados los hombres a la salud / con la mano, esto es con el mal exemplo / son cõpelidos, o llevados por fuerça a la condenacion. Dezia por esso el sabio. Edificando vno y destruyendo otro que prouecho facan si no trabajo. Ecdi. 34.

Capitulo tercero: que para alcançar la diciplina aprouecha mucho considerar las obras y examinallas a menudo.



A prouecha tambien para alcançar la diciplina: si el que esta en la religion cada dia examina particularmente, los pensamientos, las hablas, y juntamente sus obras: diligentemente considerando, no solamente que haga, pero con que intencion lo haga pẽsando muchas vezes / si haze lo que es obligado, o mezcla con la buena obra algo malo, o lo bueno q̃ haze lo cumpla con toda la deuocion que conuiene / si ama el bien de otro como el suyo / y si reprehende sus faltas como las agenas. Cada dia ha de llamar a su vida a iuzio: considerando en la mañana / que aya hecho en la noche / en la tarde, q̃ aya hecho en el dia / si ha dexado por negligencia de hazer algo de las cosas que era obligado, o si se atreuio a hazer algo de

e iij

las cosas que no deuia: y si en alguna obra ha sido en-
gañado con las asechanças del enemigo/ pensar co-
mo podria buyr de alli a delante sus engaños: que se-
gun la exortacion del apostol, es obligado con dili-
gencia a guardar se a si mesmo. Y para que esto pue-
da mejor hazer, con cuydado ha de quitar sus ojos
de los otros, y con sus propios vicios tener batalla,
y buyr la contienda con los agenos. Dize vn sabio.
Propio es de la locura cōsiderar los vicios agenos/
y olvidar los suyos. Dixo dios a Moysen. Mēte la
mano en tu seno: la qual como la metiesse sacó lepro-
sa. Dixo le otra vez. Torna a meter tu mano en el se-
no: metió la, y sacó la, y estaua semejante a la otra car-
ne. Aquel a quien sacó el señor del mar del mundo
para la religion mete la mano en su seno, quando en
el coraçon considera sus obras: en las quales al prin-
cipio halla la lepra del pecado, pero continuado este
examen, al fin viene a alcançar la pureza.

Exo. 4.

**Capitulo quarto: que la verguen-
ça aprouecha mucho para alcançar la di-
ciplina.**



Ara alcançar la diciplina aprouecha
mucho la verguença. Lo qual parece/
en que el philosopho definiendo la mo-
destia, que dezimos ser lo mesmo que
la diciplina, dize. Modestia es, por la
qual la verguença onesta adquiere au-
toridad verdadera y no mudable. La verguença/ que
es temor de no hazer cosa fea / o buyr lo que mal pa-
rece, apartando se de la desonestidad en lo de fuera,
perficiona la composicion exterior / que es la mode-

stia. Y desta manera se cobra autoridad o grauedad
verdadera/ que no tiene mezcla de su contrario, esto
es, de vileza/ o liuidad. Porque la mesma verguē-
ça que es causa della la conserua. Y llama se verguen-
ça onesta, a diferencia de la verguença indiscreta: cō
la qual algunos neciamente se auerguençan de lo q̄
se auian de honrar. Es tambien de notar que la ver-
guença / segun sant Juan damaceno, es muy buena
passion del alma: principalmēte en el q̄ es nuevo, y co-
mo mancebo en la religion. Dixo vn philosopho de
vn mancebo que reprehendido vno verguēça. Auer-
gonçosse/ no ay que temer. Y seneca dize. La verguē-
ça en el mancebo buena señal es. Cerca desto dize tã
bien sant Bernardo. No se si ay cosa que de mas gra-
cia a las costumbres de los hombres/ que la verguen-
ça. La verguença hermosa es de todas las eda-
des: mayormente de la edad juvenil / donde mas, y
mas hermosamente resplandece. Que cosa ay mas
amable que el mancebo vergonçoso? o que son mas
hermosos los colores del rostro vergonçoso que los
enchedidos rubies: y verdaderamente ciertos mensa-
jeros, que dan nuevas de lo virtuosamente que biui-
ra. Que cosa ay que assi estrasie las palabras torpes/
ni que con mas furia abuyente los vicios/ que la ver-
guença? Ella es propia y especial gloria de la con-
ciencia, guarda de la fama, honra de la vida, silla
de la bondad, primicias de las virtudes, alabāça de
la naturaleza/ estandarte de la onestidad.

**Capitulo quinto: que la
obediencia es necessaria para alcançar la
diciplina.**

e iiii

Libro segundo.



A obediencia otrosi apronecha mucho para alcançar la disciplina. El que entra en la religion ha de tener vna buena voluntad/ como materia de toda religion: la qual deue ofrecer al padre espiritual q̄ tiene lugar de Dios, para que la ponga en forma. Dize cerca desto sant Bernardo. Qualquiera que tuuiere buena voluntad/ consigo tiene todo lo necessario para bien biuir/ aun que no siempre conuiene creella, pero ha de ser refrenada, y regida/ principalmente en el que comiēca. La regla de la sancta obediencia rija la buena voluntad: y ella al cuerpo. La simplicidad la qual tiene algun principio en si de criatura de Dios, esto es, voluntad buena y simple, como materia sin forma de hōbre que ha de ser virtuoso, la ofrece en el principio de su conuersion/ para que sea reformada del superior. Dize mas el mesmo/ que assi como el vaso del ollero/ ha de ser el hōbre nuevo hecho y formado en toda paciencia en la rueda ligera de la obediencia con manos agenas, y con alguna ley de mandamientos. Y que tal aya de ser la obediencia deste, dize lo el mesmo sant Bernardo con estas palabras. Perfeta obediencia/ en el que comiença principalmente, es la indiscreta, esto es, no juzgar que le es mandado/ o porque / pero solo trabajar de cumplir fiel y humilmente lo que el superior le manda. Porque es arbol de la sabiduria del bien y del mal en el parayso, el iuzgio de la discrecion entre los religiosos cerca del padre espiritual/ el qual ha de juzgar todas las cosas, y de nadie el ha de ser juzgado. Solo al superior pertenece discernir, y ha los suditos obedecer. Gusto por su mal del arbol vedado Adā enseñado de aquel que engañando dixo, Porque os mando Dios no co-

Gene. 3.

Parte segunda. Fo. xxxvñ.

miessedes deste arbol? Eleya aqui la vna discrecion, porque se manda. Dixo luego. Porque sabe Dios, que en qualquier dia que comiessedes del seriã vuestros ojos abiertos y sereys como dioses. He aqui la otra parte de la discrecion, que sea lo que se manda, que es, no consentillos ser hechos dioses. Supo el que/ y porque/ comio/ fue inobediēte / y echado del parayso. Assi tambien es imposible perseverar el no uicio resabido en la religion. Ha se de hazer ignorāte para que sea sabio, y esta sea toda su discrecion, en esto no tener ninguna / este todo su saber, quanto a esto no saber nada. Es aqui de notar que como el cuerpo, segun la orden de la naturaleza/ ha de obedecer al espiritu / muchas vezes y mas seguramente obedece al de otro / conuiene a saber, a algun varon espiritual / que al suyo propio. Justamente deue temer el cuerpo la gouernacion de aquel espiritu, que tan continuamente lo ha regido mal. Tambien se ha de tener por sospechoso iuzgio el de aquel espiritu, que tan mucho quiere a su cuerpo, porque siempre errara. Dize sant Bernardo. El amor/ o el odio no conocen el iuzgio de la verdad. Esta tal obediencia limpia el alma de la luxuria de los vicios: segun aquello de sant Pedro. Hazed castas vuestras almas con la obediencia de la charidad. Esta enxere las virtudes y las conserua. Dize sant Gregorio. Sola la obediencia es virtud que las otras virtudes enxere, y enxertas las conserua. finalmente la obediencia, como sant Augustin dize, mas es madre de las virtudes / que virtud. Y esto baste auer dicho de la obediencia que principalmente es necessaria para alcançar la disciplina.

1. Pe. 1.

Libro segundo.

Capitulo sexto: que aproueche para alcanzar la disciplina el perseverar en el bien de la obediencia.

Ad Ro. 6

A perseverancia en la obediencia dicha arriba, aproueche mucho para alcanzar la perfeccion de la disciplina: segun aquella amonestacion del apostol. Cosa muy posible os mádo por la flaqueza de vuestra carne: assi como acostumbastes vuestros miembros a servir a la inmundicia y maldad/para ser malos/assi ahora los acostumbra a que sirvan a la justicia, para que seays perfectamente buenos. Cerca desto dize sant Bernardo. Oya estas cosas muy atentamente el esclavo amigo de su cuerpo / el hombre carnal que ya comienga a sujetar el cuerpo al espiritu / y ha aparejar se a si mismo para entender las cosas que son de Dios: que para desnudar la necesidad de la fea seruidumbre/ y para que se esfuerce contra la costumbre de la carne que señorea, neccesite se contra la necesidad / y contra la costumbre y desseo/ tome desseo y costumbre/ hasta que perfectamente merezca recibir deletacion contra la deletacion/ para que se deleyte / alomenos tanto / segun el consejo del apostol / encarecer de los deleytes del siglo y de la carne / quanto antes se deleytaua en los tener / y tanto se deleyte en servir con sus miembros a la justicia / para ser bueno: quanto se deleytaua antes en servir con ellos a la torpeza y maldad/ para ser malo. Porque esta es la perfeccion del hombre aun sensual en su estado/ o del nouicio q comienga. La obediencia perseverante lleva al nouicio a la perfeccion de la santidad. Dizia el mesmo sant Bernardo. Los remedios mudados a menudo dañan/remueuen

Parte segunda. Fo. xxxviii.

los humores/ y del todo descocierta al enfermo. Por que el q va a alguna parte / si siempre sigue vn camino derecho llegara presto alla/ y al camino/ y al trabajo/ porna fin: pero si va por muchos caminos yerra/ y nunca su trabajo terna fin/ q el error no tiene fin. Conviene luego no mudes el remedio/ ni dexes vno por otro/ si no q hasta llegar al fin de la sanidad perfecta/ vses el remedio de la medicinal obediencia. Y es de notar/ que la perseverancia/ que es confirmar el bien/ o permanecer en lo bueno por mucho tiempo / o hasta el fin/ es de muy gran eficacia / segun aquello de Seneca. Ha se de perseverar / y con el continuo trabajo añadir fuerza. Haze tambien aquello de sant Bernardo. El rustico tiene nieruos duros, y fuertes murezillos/ esto causa lo el exercicio / que si falta / luego se hara muelle. La voluntad haze uso/ el uso exercicio/ o costumbre, el exercicio da fuerzas para qualquier trabajo. La perseverancia haze las cosas asperas y dificultosas/ faciles y suaves. Dize mas el mesmo. Parece le graue todo lo q comienca al que subitamente passa de lo escuro a lo claro/ del ocio al trabajo: pero despues q comencare a perder la costumbre de lo vno/ y poco a poco se acostumbra a lo otro, el uso quita la dificultad: y halla ser facil lo q antes peso ser imposible. La perseverancia nada obra imperfeto: segun aquello de Seneca. Aun endurecida la maldad no dexo de tener esperanca: porq no ay cosa q no véca el trabajo por fiado/ y el cuydado muy grãde y diligente. Vemos las flacas mugeres y de edad mayor perseverado acabar largas peregrinaciones. Vemos también la naturaleza obrado siempre/ o vna pequena nuez criar grãde arbol con aumentos q no se pueden por su pequeñez percibir: y el agua que es tan blãda/ hazer hoyo en la pie-

Libro segundo.

Apo. 2. dra muy dura con la perseverante gotera. **C** La perseverancia en esta vida vence al enemigo, y recibe consolacion: la qual no alcanza el que no persevera. Al que venciere / dize Dios / dare el mana escondido. **T**ampoco el hombre remiso vence: antes se queda en la seruidumbre de los vicios / segun aquello del sabio. La mano perezosa seruirá con tributos. La perseverancia en la otra vida recibe corona / segun aquello del apostol. Uno lleva el premio / esto es / el perseverante.

1 ad cor. 9 Dize cerca desto sant Bernardo. Sepas que el demonio a sola la perseverancia siempre assecha: porque conoce / de las virtudes sola ella ser coronada. **P**or esto fue dicho a la serpiente. Assechar le has su calcafiar. Dize mas el mesmo. Aprended la perseverancia, que de las virtudes sola ella es coronada. Quitada la perseverancia (dizia sant Chrysostomo) y el servicio no sera galardonado. **M**uy provechosa es la perseverancia en el bien, o la continuacion de lo bueno / porque haze costumbre / que es casi otra naturaleza / y es mucho necessaria. **P**ero la perseverancia en el mal / es muy dañosa, y muy de temer / que haze mala costumbre, que es como cadena de hierro con la qual el malo esta atado: y a todo es poseydo del demonio. **A**cusando se dizia. **s.** Augustin. Sospirava atado, no con hierro ageno / mas con mi voluntad de hierro / tenia mi enemigo mi querer / y avia me hecho del vna cadena / y apretado me con ella. **P**or que de la puerca voluntad nacio el desordenado apetito, y sirviendo a este apetito hizo se la costumbre / y no resistir la costumbre hizo se necesidad. **D**ezia tambien Salomon. Sus maldades catican al malo: y es atado con las cuerdas de sus pecados. **D**e manera que de lo que sirve el que peca al diablo es, que con su mala obra se ata, y atado le entre

120.12.

1 ad cor. 9

Gene. 3.

120.5.

Parte segunda. Fo. xxxii.

ga al demonio para que sea atormentado. La mala costumbre dificultosamente se quita, porque es casi como naturaleza. **D**ezia vn philosopho. Aun que con la borca deseches la naturaleza, conuiene a saber, la manera como naturalmente nace el arbol / pero aun tornara, esto es, a crecer como antes quitada la borca que lo impedia. **T**ambien dize Salomon. **R**efrã es: el macebo segun fuere acostubrado, aun despues que enuegeciere / biuira. **R**eprehendiendo Jeremias a los que se acostumbrauan al mal les dizia. Si el de **E**tbiopia puede mudar su pelleja, y el tigre sus manchas / tambien vosotros hareys bien / auiedo apredido el mal. **E**n la resurrecion de. **s.** Lazaro: que es figura del que esta acostubrado en los pecados / gimo el señor, llozando algo la boz: para dar a entender, dificultosamente se leuata a quien la carga de la mala costumbre tiene de baxo / segun dize alli la glosa. La mala costumbre es como enfermedad enuegecida: que con dificultad se cura / segun aquello del sabio. La enfermedad muy larga fatiga el medico. **P**or tanto aconseja el mesmo diziendo. **C**ura te antes que la enfermedad te debilite. **A** este proposito dizia tambien Seneca. **M**enos que hazer ternia el medico si se llamasse luego al principio de la enfermedad. **E**sto tambien significaua aquello que cuenta. **s.** Marcos, que los dicipulos de Christo nunca pudieron alacar de vno el espiritu maligno, en el qual auia esta do desde su niñez. **P**or lo qual dize. **s.** Basilio. **A**ssi como ninguno puede olvidar su proprio lenguaje / assi la costumbre larga del pecado a penas se desecha. **E**s la mala costumbre como gota: la qual se entra en los huesos / y con gran dificultad se saca. **D**ezia por esto Job hablando del malo. **S**us huesos estarã llenos de los pecados de su mocedad. **L**os

120.22

Cap. 13.

Joã. 11.

Eccl. 10.

Eccl. 18.

1 Bar. 9.

Cap. 20.

10.24.

Cap. 8.

que con la mala costumbre son llevados a la cōdenacion / con dificultad se bueluen al camino de la salud / por esso dezia Salomon. Nunca cesses de librar a los que son llevados por fuerça a la muerte. Con dificultad se detiene el cauallo que ha començado su carrera: y con dificultad se puede corregir el que esta acostumbrado en el mal: segun aquella quexa que hazia dios por Jeremias. Nadie ay que haga penitēcia de su pecado diziendo, que he hecho / todos se han buelto a su carrera: como el cauallo que con furia corre a la batalla.

Comiença la tercera parte donde se trata de las quatro partes de la diciplina.

Capitulo. j. Que trata de la diciplina en los vestidos, donde se muestra quales conuengan al religioso / y quales no.

Dize Hugo de sancto victore. En quatro cosas principalmente se ha de guardar diciplina, en el vestido, en el mouimiento, en el hablar, y en el comer. Quanto a lo primero ha de buyr el sieruo de Dios que esta en la religion de no auergonçar se de la vileza del vestido que su orden requiere, y de no querer con los vestidos agradar en mala parte / ni dessee cerca de los hōbres gloria dellos, ni procure cosas suaves a la carne siguiendo la discreciō carnal. Pero deue tener los vestidos bastantes segun la necesidad, la qual determina sant Bernardo diziendo. Diuidian los apóstoles a cada vno segun cada vno tenia necesidad, conuiesse a saber, quanto al vestido, que cubriessse la desnudez, y amparasse del frio. Dize tambien sant Augu-

stin. Uiste te vestido comun / no para hermosura, si no para el amparo necessario / porque vestido en otra manera no adquieras nueva fealdad. Teniendo māt enimientos / y con que nos cubrir, estemos con ello contentos: dezia el apostol. En la religion la humildad de los vestidos es honrosa / y afrentosa la soberuia. Conociendo esto dezia sant Augustin de si. Confieso que me auerguenço de la preciosidad en el vestido / a esta profession no conuiene / no conuiene a esta amonestacion, no conuiene a estos miembros / ni cōuiene a estas canas. Semejante a esto es aquello que dixo Hester quando se vio ricamente vestida. Tu sabes señor / que aborrezco la señal de soberuia y vanagloria. El sieruo de dios no ha de buscar adereço corporal para agradar al mundo: si no espiritual para contētar a Dios: segun aquel consejo de sant Augustin. No desseeys agradar cō los vestidos si no cō las costūbres. Los que en esta manera agradan a los hōbres son cōfundidos / porq̄ los menosprecia dios. Tā poco el sieruo de Dios ha de buscar gloria de los vestidos. Dize el sabio. Nunca te glories en el vestido. Dize tambien sant Bernardo. El q̄ se gloria del vestido semejante es al ladron que se gloria del cauterio / o señal que por su maldad le han puesto / q̄ por el pecado de Adan se introduxo el vso de los vestidos. No es gloria del hōbre / siendo criatura tan noble / el vestido / pues lo pide y mēdiga d̄ las criaturas viles, esto es, d̄ las irracionales y q̄ no tienē alma. La gloria toda de la hija del rey, que es el alma, de lo de dētro ha de ser. El adereço conuiene al alma / q̄ es señora / y no a la carne / que es esclaua. Lo contrario de lo qual reprehende san Bernardo diziendo. Grande y muy gran descōcierto es, la señora ser esclaua, y la es-

1. ad tim. 6

Cap. 14.

clava señora. Propio es del soberuio querer ser adereçado en lo de fuera: cōtra la cōdiciō del humilde, que ama lo interior. Por tanto serã echados del reyno de dios/segun la glosa q̄ dize. Del soberuio es ser echado fuera, el qual no tiene cosa del biē interior/ni en esta vida/ni en la otra. Uorando esto dezia. s. Bernardo. Estamos derramados en lo d̄ fuera y del reyno de dios q̄ esta en nosotros/defamparados los verdaderos y perdurables bienes / en lo de fuera buscamos la vana consolacion de las vanidades y locuras falsas: y la virtud de la antigua religiō/ ya no solo la emos pdido, pero ni aun figura della nos ha quedado. Mirad q̄ este nuestro habito/ lo qual digo cō dolor/ q̄ solia ser estãdarte de la humildad/ de los mōjes de nuestro tiēpo es traydo en señal d̄ soberuia. Ya no se hallã en estas prouincias paños de que nos precie mos vestir/ q̄ de vn mesmo paño corta el monje la cogulla/ y el cauallero la capa. finalmente la suauidad no se ha de buscar para la carne si no para la conciencia. Dize esse mesmo. s. Bernardo. Christo que no se engaña, escojo lo q̄ es mas enojoso a la carne: aq̄llo luego es lo mejor/ aquello lo mas prouechoso/ y lo q̄ mas se ha de escoger. Dize mas. Acuerda te q̄ el cardo mas aspero haze el paño mas blando: y haze suauue conciencia la vida trabajosa.

Capitulo. ij. De doze cosas que pueden ser reprehensibles en los vestidos.

Muchas cosas pueden ser reprehensibles en el vestido: de las quales bastara dezir doze. Lo primero es/ la mucha preciosidad. Lo segundo/ la mucha delicadeza. Lo tercero/ la blãdura. Lo quarto/ la mucha limpieza. Lo quinto, la he-

la hechura irreligiosa segun la vanidad del siglo. Lo sexto/ la compostura desonesta/ q̄ es respeto de la manera del traer en el vestido. Lo septimo/ la curiosa estrañeza. Lo octauo/ la inmūdicia. Lo nono, ser muy cortos. Lo decimo/ ser muy largos. Lo vndecimo/ la superflua muchedumbre de los vestidos. Lo duodecimo/ quando con peligro se adquiere el vestido/ esto es/ o con pecado de aquel cuyo es/ o de otro. Algunas cosas desto toco Hugo de sancto vitoze cuyas palabras son. Los amadores de la religion mas han de amar los vestidos pobres/ q̄ los ricos/ mas los gruesos/ que los delgados/ mas los asperos/ q̄ los blãdos/ mas los oscuros/ que los resplãdeciētes/ mas los hechos y adereçados cō descuydo/ que los curiosos. Dize cōforme a esto. s. Bernardo. Al alma ocupada en las cosas interiores / mejor le estã las exteriores toscas y descuydadas. Es la diligencia cerca de la vanidad del adereço exterior señal de la negligencia de lo interior. No se haria tãto caso del adereço del cuerpo/ si primero el alma falta de virtudes no fuesse olvidada/ dezia. s. Bernardo. Por tãto el adereço corporal es impedimento d̄l espiritual. Cipriano dize. Las que estã vestidas de algodō y carmesi no puedē vestir a Christo / las arreadas cō oro y perlas perdido han los arreos del coraçō y del alma. **C**ontra la preciosidad de los vestidos dize la glosa sobre. s. Lucas. Si el adereço de los vestidos preciosos no fuesse culpable/ la palabra de Dios no exprimiera tã particularmente/ q̄ el rico auariēto vestido de carmesi y olanda era en el infierno atormentado. Cōforma cō esto aquello de. s. Gregorio. Nadie busca vestidos preciosos si no para vanagloria/ esto es, para q̄ parezca mas honrado q̄ los otros/ que ninguno quiere ser ricamente

Cap. 16.

Libro segundo.

1. Ad. 11. vestido donde de nadie puede ser visto. No quería el apostol que orassen las mugeres cō vestidura preciosa: sera luego permitido a los varones? El prudente mercader a su mercaderia/ aun que d mucho precio, con paños viles la cubre/ de lo q̄l se prueua, haze locamente el q̄ viste al cuerpo de muy preciosos. Prueua se lo mesmo, en q̄ viniendo el rey d la glia al mūdo, qui so en el saco de nuestra carne parecer mortal a los hōbres: segun aquello que el dixo a su padre. Mas rompido mi saco etc. Pues dios vistio el spiritu preciosissimo de carne vil: de creer es no querra sea la vileza de la carne vestida preciosamente. ¶ La sotileza de los vestidos reprehende sant Bernardo cō estas palabras. Busca se para vestir, no lo mas prouechoso, pero lo mas delgado que se halla / no lo que ampare del frio/ si no lo q̄ fuerce ha ensoberuicer/ no segun la regla/ lo q̄ se puede comprar mas barato/ si no lo que puede parecer mas hermoso/ o por mejor dezir mas vano. El mesmo sant Bernardo dize hablado de la bladura del vestir. Los vestidos blados muestran la bladura del alma. No conuenē a los q̄ buyerō al desierto de la religio los vestidos blados. Los q̄ se viste/ dezia el saluador, de cosas muelles en las casas d los reyes andā. Y la glosa sobre. s. Mattheo dize. El siervo de dios no ha de tener el vestido para hermosura o deleyte/ si no solo para cubrir la desnudez. Tā poco estā biē al varō vestidos femeniles. Dize. s. Hieronymo. La simpleza del alma/ no la bladura del vestido, haze al clerigo hermoso. Por esto se mādaua en la ley vieja q̄ el varō no vistiesse vestido d muger. ¶ Del resplādor: q̄ parece ser respeto d el color: dize seneca. La vestidura ni resplādezca, ni este suzia. Y. s. Hieronymo dize. Y gualmente se bā de buyr la mucha limpieza

Parte tercera. Fo. clij.

y suziedad: porq̄ lo vno buele a deleyte, y lo otro a vanagloria. Dize mas. Ni las suziedades muy pcuradas/ ni las dlicadezas estrañas/ merecē alabāças. De. s. Augustin se lee, q̄ sus vestidos y calçado/ ni erā muy resplādeciētes/ ni muy abjetos. El color natural parece ser el q̄ mas cōuiene a los varones religiosos/ segun aq̄llo de. s. Augustin. La oueja/ cūpliēdo el mādamiēto del euāgelio/ de dos vestidos da el vno al q̄ ninguno tiene/ luego bastar duria al hōbre/ q̄ pide limosna/ el color q̄ basta a la oueja / q̄ da limosna. La estrañeza d los vestidos es reprehēsible/ segū aq̄llo d el propheta Sophonias. Visitare a todos los q̄ estan vestidos d ropa peregrina. Ser los vestidos muy cortos no cōuiene al varō religioso. El señor de los hijos de Amō/ q̄ riēdo afrētar a los siervos de David, les acorto los vestidos. Ser muy largos parecē reprehēsibles/ por aquello que dixo el señor. Guardaos de los escribas/ que quieren andar con estolas: que son vestiduras largas. Y comunmente la cola de la ropa que trae tras si/ a q̄ en el poluo d la vanagloria deleyta, haze a los otros poluo. De la muchedūbre superflua de los vestidos dize sant Bernardo. Dan bozes los desnudos/ dan bozes los hambriētos/ y quexan se diziendo. Passando nosotros miserablemente hambre y frio, que aprouechan tātos vestidos para remudar, o estendidos en varales / o doblados en las fundas? Reprehendiendo esto dezia Santiago. Ea ricos llorad abora dando aullidos en vuestras miserias que os suceden porq̄ estan vros vestidos, comidos de polilla. Tambiē ha de procurar el que esta en la religio no tenga vestidura sangrienta con sangre de pecado: no se diga por el lo de Jeremias. En tus alas se hallo sangre d almas. Estas alas se puedē entēder por las

Cap. 1.

2. Re. 10.

Luc. 10.

Cap. 5.

Matheo. 2.

f ij

estremidades de los vestidos soberuios: con las quales no se buela al cielo/mas al infierno. En estas alas se hallá dos maneras de sangre. La vna es de los pobres/esto es/sus despojos/de los quales se hizo aqlla vestidura: q segú la escriptura/ es sangre y vida d los pobres. Dize el sabio. El pá de los necessitados vida de los pobres es: el q se lo quita hóbze es derramador de sangre. La otra es la sangre d la psona q la viste sabiédo q es de cosa injustamente adquirida: porq las mas vezes esta en ella su muerte espiritual.

Eccli. 34.

Capitulo. iij. De la diciplina en el meneo o mouimiento de los miembros / y de ocho maneras de mouimientos reprehensibles.

El mouimiento o cóposició de los miēbros del cuerpo es dicho en latin: gestus corporis. El qual muestra tábien/q tales sean la disposicion y mouimiētos del alma: como el efeto a la causa. Dize. s. Bernardo. Del tesoro del coraçon procede sin duda todo lo malo q de fuera parece. El coraçon vano haze liuiano al cuerpo. Ha el sieruo de dios de huyr la desonestidad en lo interior deláte de dios/ y deláte del proximo en lo exterior. Si eres continēte, tambien procura los mouimiētos de tu animo y cuerpo no seá desonestos: dezia Seneca. Es empero de notar, que entre los mouimiētos del cuerpo ay reprehēsibles, y loables. De los reprehensibles basta dezir ocho maneras dellos. La primera es, la de los soberuios/q traen el cuello estirado/ y los ojos altos / lo qual aborrece mucho dios. De lo primero dize Isaias. Porq las hijas de Syō se ensoberuecierō y anduuerō el cuello estirado zc. Hablando Job del soberuio dize, Corrio cótra el señor el cue-

Cap. 3.

Cap. 15.

llo estirado. Haze para lo segundo aquello de Salomon. Seys cosas aborrece el señor: y lo septimo abobina su alma, los ojos altaneros. La segunda es/ la de los ayzados. Quando el animo esta turbado cō el enojo: el coraçon encendido da saltos con los aguijones de la yza, tiembla el cuerpo, traua se lengua, y enciende se el rostro. Por tanto es verdadera aquella sentencia de vn philosopho. Conoceras los tormentos del animo escondido en el cuerpo apassionado.

Ps. 6.

La tercera es la de los viciosos, o luxuriosos: que es aquello de Isaias. Dauan palmadas de plazer, y passeauan se, y andauá con sus pies muy mesuradas.

Cap. 3.

La quarta pertenece a la pereza: quando es con demasiada tardança. La qual en el que sirue es muy de sagradable al señor, segun aqillo de Salomō. Assi como el vinagre a los diētes, y el humo a los ojos/ assi el perezofo a los que lo embiarō. Porque les da desabrimiento, como el vinagre a los dientes, y el humo a los ojos. Por lo qual dixo el sabio en otra parte. El perezofo apedreado esta cō estiercol d bueyes/ qlquiera q lo tocara, esto es cóuersando le, sacudira sus manos, porq huyra del. Al cótrario, la mucha diligēcia le es muy agradable. Dize Salomō. Uiste al hóbze en su obra muy diligēte: seruir se há del los reyes. La v.

Ps. 10.

Eccli. 22.

Ps. 22.

Ps. 6.

pertenece a la incōstácia de quiē son propios aqillos meneos q dize Salomō. El hóbze inconstante es varon inutil, anda con la boca torcida, guiña los ojos, juega cō el pie, habla cō el dedo. La sesta pertenece a los muelles, q son los tiernos o delicados, q no sufren las cosas duras semejātes a las mugeres de qen dize Moyses. La muger tierna y delicada: q no podia andar sobre la tierra, ni dexar señalada pisada cō los pies por la delicadeza y ternura, auia embidia de

Deut. 25.

su marido. Lo q̄l es gr̄a falta y afrenta, seḡu aq̄llo de
 Isayas. No seras llamada delicada y tierna. Dezia
 cerca d̄sto el sabio. El q̄ es muelle y dissoluto es h̄ro
 del q̄ destruye las obras. El muelle dexa se v̄cer d̄ la
 dureza q̄ndo le acomete en la obra / y dexa la por aca-
 bar. El dissoluto ninḡu amor tiene a lo q̄ haze. ¶ La
 vij. manera ptenece a la negligēcia. En aq̄l ay negli-
 gēcia q̄ falta la diligēcia y no tiene cuydado si lo q̄ ha-
 ze lo acaba biē o mal: mas de solamēte desembaracar
 se dello. Cōuiene mucho q̄ el q̄ sirue al rey de la glo-
 ria ponga diligēcia en lo seruir: q̄ la diligēcia es la q̄
 honra a Dios, seḡu aq̄llo de Salomō. La muger di-
 ligēte es corona pa su marido. Como si dixera. El al-
 ma diligēte bōra a su esposo Christo. A la diligencia
 somos amonestados cō aq̄llo de Salomō. Diligēte
 mente labra tu cāpo. ¶ La octaua pertenece a la dis-
 solution, que es atreuimiēto demasiado: seḡu aque-
 llo del sabio. Guay de los dissolutos de coraçon: que
 no creen a dios, y por esso no son del amparados.

Ps. 12.

Ps. 24.

Ecc. 2.

**Capítulo quarto: quales sean los me-
 nos loables, y de la manera como se ha de vsar de los
 miembros del cuerpo.**

Dara que los mouimiētos seā loables cōuiene
 guardar aq̄llo q̄ dize Hugo de sancto vitor,
 cuyas palabras son. Lo primero se ha d̄ tener
 muy gr̄a auiso, q̄ cada miembro haga su officio y no
 vse del ageno. Lo otro / q̄ lo haga cō t̄ta onestidad y
 tēplanca: q̄ por falta d̄ diciplina no ofenda a los ojos
 de los q̄ lo vierē. Dizemas. Ha se de guardar en los
 mouimiētos de los miēbros discreciō: pa q̄ cada vno
 dellos haga aq̄llo para q̄ fue hecho / de manera / q̄ ni
 bable la mano / ni oya la boca / ni el ojo tome el officio

de la lengua. Porque ay algunos que no saben escu-
 char si no abierta la boca. Otros quādo hablan estiē
 den el dedo / alcā las cejas / trayendo los ojos al derre-
 dor / o con vna manera de profunda consideracion te-
 niēdo los sin menear / muestrā mouimiētos de vn se-
 ñorio interior. Otros meneā la cabeza / sacudē los ca-
 bellos / cōponen doblādo los vestidos / y recostādo se
 de lado, y estēdiēdo los pies / fingē vna manera d̄ gra-
 uedad / biē digna de escarnio. Otros / como q̄ ambas
 orejas no fuessen pa oyr, ponē sola la vna a lo q̄ les di-
 zē torcido el pescueço. Otros / q̄ndo andā remā cō los
 brazos / y en vn mesmo tiēpo andā hazia baxo cō los
 pies en la tierra / y buelā en el ayze hazia r̄ba con los
 brazos. Que manera de monstruosidad te suplico es
 esta / q̄ vno mesmo ande como hōbre, reme como gale-
 ra / y buele como aue? De manera q̄ lo q̄ se ha de guar-
 dar en la diciplina d̄l moui° d̄ los miēbros sea: q̄ cada
 vno d̄llos no se desmāde a hazer otra cosa d̄ aq̄llo pa
 q̄ fue criado: y q̄ lo q̄ haze lo haga como lo ha d̄ hazer
 no mas / ni menos / ni en otra manera. Y pa q̄ breuemē-
 te lo expliq̄mos / ha se de reyze sin abzir los diētes / ver
 sin hincar los ojos / hablar sin estēder las manos / ni tē-
 tar cō los dedos / andar sin menear los brazos / y sin ha-
 zer visajes cō las espaldas, sentar se sin cruzamiēto
 de las piernas / sin estēdellas / ni meneallas / sin tener
 vn pie sobre otro / y sin recostar se d̄ vn lado ni d̄ otro.

**Capítulo quarto: de la diciplina que
 se ha de tener en la r̄sa.**

Ha vna d̄ las cosas en q̄ cōuiene mucho al va-
 rō religioso tener diciplina es / ēla r̄sa. qual
 r̄sa sea reprehēsible dize lo Seneca cō estas
 palabras. A dezclaras algunas vezes en las

f. iij

Libro segundo.

cosas de vras burlas: pero tēpladas, y sin detrimento del estado y verguença. Porque reprehensible es la risa/ si fuere demasiada, si liuiana como de mochocho/ si quebrada como de muger. La risa soberuia/ o hueca/ o la maliciosa y dissimulada/ o la que nace del mal ageno haze se a el hōbre aborrecible. Dize mas. La risa sea sin carcajada. En este valle de miserias el lloro ha de ser mucho, y cōtinuo/ y la risa poca, o ninguna. Para esto tenemos exemplo en Christo: de cuyo llato se dize en muchos lugares de la escriptura, como en. s. Lucas, en. s. Juā, en. s. Pablo: pero no leemos q̄ en esta vida jamas se riessse. A la risa el mesmo la maldixo, diziendo por. s. Lucas. Suay de vosotros los que ahora reys. Mas el lloro esta bendito, segun aquello. Bienauenturados los que lloran. La diferencia que ay entre la risa diciplinada y indiciplinada puso la Salomon en aquellas palabras. El loco en la risa alça la boz: pero el varon prudente a penas se reyrza callando. Y en otra parte. La boca de los locos bulle locura. Dize mas. Como el sonido d las espinas que estallan de baxo la olla, es la risa del loco. La risa desonesta y sin diciplina algunas vezes es de embidia/ otras de malicia, otras de locura. Lo primero se prueua en aquello que dize el poeta del embidioso. No tiene otra risa si no la que le causarō los males que vio. Lo segundo prueuan aquellas palabras de Salomō. El malo casi riendo comete la maldad. Para lo tercero haze lo d sant Augustin. Mas quieren los sabios llorar estando sanos, que reyrz siēdo freneticos.

Capitu. v. De la diciplina en el hablar y que la guarda de la boca es guarda del alma.

Parte tercera. Fo. xlv.



A tercera parte d la diciplina corporal pertenece a la manera del hablar/ cerca d lo q̄ es de notar/ q̄ es muy necessaria la diciplina d la boca: porq̄ la guarda della es guarda del alma. Dize Salomon. El q̄ guarda su boca guarda su alma. La boca es como puerta d l hōbre: por esso la guarda d la boca en el hōbre es tā necessaria, como en el castillo la guarda d la puerta. El q̄ tiene vna fortaleza cercada solamēte de muro/ pa guardalla toda haze ēla puerta vna torre: assi tābiē esta el alma guardada cō la guarda de la boca. Aprouecha tābiē pa la guarda d l coraçō la guarda d los ojos: porq̄ muchas vezes entra por ellos la muerte al alma. Por los ojos entro al alma d nra madre Eua. Dize la escriptura. Viēdo q̄ fuesse bueno pa comer el arbol fermoso a los ojos, y deleytable a la vista/ tomo d su fruto y comio. Lo mesmo acaecio a David/ a q̄ en la vista d vna muger hizo ser adultero, y homicida. La guarda de las orejas haze tābiē pa la guarda del alma: porq̄ no menos vezes le entra la muerte por ellas: segū Jeremias. Las orejas son puertas muy d temer/ y cō diligēcia se hā d guardar: pues estā siēpre abiertas. La manera como se hā d guardar es/ cercādo las d espinas/ segū aq̄l cōsejo d l sabio. Cerca tus orejas cō espinas: y no q̄eras oyr la mala lēgua. Cercā se las orejas q̄ndo mostrādo el rostro triste se alāça y abuyēta el murmurador. Porq̄ dize Salomō. El viēto cierço d rrama los ñublados: y el rostro triste a la lēgua murmuradora. Y la razō desto es aq̄llo d. s. Hieronymo. Nadie cuēta algo d buena gana a q̄n lo oye de mala. Principal mēte la guarda del coraçō depēde d la guarda d la boca: porq̄ no solo daña al alma lo q̄ por ella entra/ po tābiē lo q̄ sale/ segū aq̄llo del saluador. Las cosas q̄ salē

Luce. 19.
Joā. 11. et
ad Heb. 5
Luc. 6.

Matt. 5.

Ecc. 12.

Ps. 16.
Ecc. 7.

Ps. 10.

Ps. 13.

Gen. 3.

2. Re. 11.

Cap. 9.

Ecc. 25.

Ps. 25.

Libro segundo

del coraçõ / y se dizẽ por la boca, estas enfuziã al alma. Dos officios tiene la boca: cõuiene a saber: officio de tomar mãtenimiẽto ò comer y beuer pa todo el cuerpo / y officio ò hablar: y en ambos puede auer peligro. Quãto al p̃mero es mas peligrosa la negligẽcia en la guarda ò la boca / q̃ en la ò los ojos. Por los ojos entrã las semejãças o especies ò las cosas: po por la boca las mesmas cosas q̃ se hã de q̃dar en el cuerpo y ha zer cõ el vna mesma cosa: las q̃les son causa ò mucha mudãça en el hõbre. Por tãto el q̃ guarda su boca / q̃n to al comer y beuer / guarda su alma: porq̃ guarda la vida ò la naturaleza, y la ò la grã. La ò la naturaleza / porque es muy prouehoso para la sanidad. Dize el sabio. **El que es abstigente añadira vida.** Y en otra parte. **En los muchos mãjares aura enfermedad.** La de la grã / porq̃ la tẽplãça es cõpañera de la cõtinecia. Por esto dize la glosa sobre. s. **Mattheo.** Encendido el demonio ò gula / no tiẽta de luxuria. Si alguno es tẽtado de yza / o ò luxuria / o de parleria despues ò auer comido y beuido mucho / facilmẽte cõsiẽte: po no es assi en el q̃ guardare tẽplãça. Ha de ser la boca guardada ò las comidas y beuidas como ò traydores / q̃ q̃n ta cõ mayor alegria son recibidos, tãto mas dañan. Del vino dize Salomõ. **Entra blãdamẽte y en el fin mordera como culebra.** Para esto baze aq̃llo ò **Seneca.** Principalmẽte defarrayga los deleytes, y tẽ los muy aborrecidos, q̃ abraçan como ladrones pa abogar. Pero la guarda ò la boca / q̃nto al officio òl hablar / especialmẽte aprouecha pa la guarda del alma. Y desta especialmẽte parece q̃so entender el sabio en aquellas palabras. **El q̃ guarda su boca zc.** Por tãto añade. Pero el q̃ es incõsiderado en el hablar sentirã males. **Quatro males se siguẽ ò hablar sin cõside-**

Ecclesi. 37.

s. Mat. 4.

ps. 23.

ps. 13.

Parte segunda. Fo. lvi.

raciõ. **El primero remordimiẽto ò cõciẽcia.** Dize el ecclesiastico. **El q̃ habla muchas palabras daña a su alma.** **El segũdo / vazimiẽto de la grã.** **El sabio hablãdo se haze amable / po las grãs ò los imprudẽtes serã derramadas / dezia el mesmo ecclesiastico.** **El tercero / cõfusiõ / segũ aq̃llo de Salomõ.** **La boca òl imprudente muy cercana esta a la cõfusiõ.** Y en otra parte. **El malo confundẽ y sera confundido.** **El quarto, en la otra vida condenacion.** **Dezia el mesmo Salomõ.** **La muerte y la vida estan en poder de la lengua.**

Cap. 20.

Cap. 20.

ps. 10.

ps. 13.

ps. 18.

Cap. vi. De quatro razones porq̃ se ha de poner gran diligẽcia en la guarda de la lengua.

Razones se ha de poner gran diligẽcia en la guarda de la lengua. Lo primero / porque es muy dificultosa: lo segundo / porque es muy necessaria: lo tercero / porque parece muy mal la negligẽcia en su guarda: lo quarto porq̃ esta negligẽcia es peligrosa mucho.

La dificultad de guardar la lengua primeramente nos lo muestra la naturaleza: q̃ la encerro, como suelẽ hazer a los fieros y crueles animales porq̃ no dañen. Lo. ij. muestra lo la escritura sc̃ta. Dize el psal mista. **Ño seño: guarda a mi boca: y puerta q̃ cerq̃ a mis labios.** Pedir a dios **David** guarda, no era sino por la dificultad q̃ conocia auia e la guardar / q̃ no basta pa esto prudẽcia ni virtud humana. Del seño: es gouernar la lãgua: òzia el sabio. Esta mesma dificultad sentia el mesmo / quãdo en otra parte dixo. **Quiẽ me dara pa mi boca guarda: dize mas.** **Haz a tu boca puertas (esto es) pa q̃ pueda ser la lãgua guardada.** A este proposito es aq̃llo de **Sãtiago.** **Todo genero de bestias / y aues / y serpiẽtes / y animales otros / es domo**

ps. 140.

ps. 16.

Ecclesi. 22.

Ecclesi. 28.

Cap. 3.

ble, y son por los hombres domados: y no ay hombre que a la lengua pueda domar, y añade luego. Por que es mal inquieto. La guarda de la lengua es puechosa. Por que si como se ha de regir es regida / del fruto que se puede el hombre enriquecer: segun aquello de Salomón. Cada vno sera lleno de los bienes del fruto de su boca. Los preciosos frutos de la lengua: a quien rige aquel espíritu / que como parecer en forma de lengua, son templeta en el hablar / la oración / el alabar a dios / el dar las gracias / la confesión de los pecados / el consolar y enseñar al primo. Nuestro Salomón el prouecho grande de la lengua quando dixo. Tena de la vida es la boca del justo. La palabra / o manera de hablar es instrumento de la sabiduria / de la qual trata tres grandes ciencias (conviene a saber) la gramatica / la logica / la retorica. Trata tambien desto en muchas partes la ciencia diuina. En mucho se tiene saber lo que aquellas tres ciencias cerca del hablar enseñan: por mucho mas es guardar en el hablar las cosas que la diuina ciencia requiere. Dize Santiago. Si alguño en la palabra no ofendiere: este varón perfecto es. Y salomón / dize. El que en las palabras fuere templado, prudentissimo es. En lo que es de notar / que no solo lo llamo prudente / o muy prudente / si no prudentissimo. Es la palabra señal que se conoce el sabio / segun aquello de salomón. En la lengua se conoce la sabiduria. Y en otra parte. Antes que hable no alabes al varón: por que esta es la manera de tatar los hombres. Haz pa esto aquello de. Hieronymo. En el peso de las palabras consiste la prouea de la vida de los hombres. Muy mal parece quando ay negligencia en la guarda de la lengua, y la dexa hablar cosas suzias. La lengua / es el mas noble miembro de los miembros / especial organo de la razón / en la qual especialmente fue el hombre honorado de dios / especialmente diputada para el diuino officio / del espíritu scito especial

mente escogida / con la qual se haze el instrumento de la sabiduria y gracia (esto es) la palabra. Conviene luego mucho guardar la boca humana de la suziedad / quanto a los labios / y quanto a la lengua / por que parece en ella muy mal la inmudicia por su nobleza. El que no aparta su boca de la suziedad / dexa de ser hombre y haze se puerco. El que no haze mas caso de la boca que del pie / enlodado los hocicos en el cieno donde pone los pies. La lengua otrosi / quanto al uso del hablar es naturalmente organo de la razón: y quanto a este uso naturalmente no se halla si no en el que tiene razón: por tanto ha de ser della regida / y hazer su operación quando ella lo mandare. Como no conueniga el hablar al bruto / justamente podria Dios quitalle la habla a aquel que se ha becho como bruto / y no rige su lengua con la razon. Muy ingrato es el que con la lengua no honra a dios / siendo en ella honrado del / mas que todas las otras criaturas. Las criaturas irracionales (como las aues) honra a dios con sus lenguas alabado lo: por tanto se podra enojar mucho uiendo es consola la lengua humana deshonrado con la qual auia de ser muy honrado. Es tambien la lengua diputada para el diuino officio: por que con ella el hombre alaba a dios. Pues con la lengua pedimos a dios en la oración ha se mucho de huyr no se ofenda con ella: por que como dize. Gregorio. Quando el que es embiado por medianero ofende: a peores cosas prouoca el animo del ayzado. Y por que con ella dios se loa / ha se de guardar del pecado: porque no es hermosa la alabanza en la boca del pecador. Tambien / pues es escogida del espíritu sancto / no ha de seruir al espíritu maligno. La palabra (que se forma con la lengua) es instrumento de la sabiduria. La sabiduria esta en el corazón como de asiento / pero en la palabra como en carro.

Jaco. 3.

Pro. 10.

Eccli. 4.

Eccli. 27.

Eccli. 15.

La palabra passa la sabiduria como carro de vno a otro. Es tambien casi carro de la gra/porz por ella se da gra al q la oye: segun aqullo del apostol. Toda palabra q es mala no salga de vna boca: pero si alguna saliere buena sea pa edificaciõ de la fe: porq de gra a los oyentes. Por lo ql las palabras de Chro se llama palabras de gra: q dellas dize. s. Lucas. Marauillauã se todos con las palabras de gra q salia de la boca de dios. La negligencia de la guarda de la lengua se ha de huyr mucho porq es muy dañosa si no se guarda. Dize dlla Sãtiago. Es mal inqeto, llena de mortal veneno. Dize mas. Nra lengua fuego es y vniuersidad de maldades. Sobre lo ql dize la glosa. Es vniuersidad / porq por ella casi todas las maldades / o son concertadas como los hurtos, adulteros / o son cometidas como perjurios, falsos testimonios / o son defendidas: como quando el malo escusado el mal q hizo, finge lo bueno q no a hecho. Daña la lengua al q habla vaziado lo de sus bienes. Dize. s. Bernardo. Viuiana cosa es la palabra, pero hiere pesadamete: instrumeto muy propio pa vaziar los coraçones. El eccliastico dize tambien dlla. Muchos murieron a cuchillo: po no ta cruelmete como a los q mato su lengua. Dize mas. El golpe de la çote haze carnal: mas el de la lengua desmenuza los huesos. Daña tambien al q oye. Espãtado desto dezia. s. Bernardo. Es vno el q habla / y habla sola vna palabra: y aqlla palabra sola en vn mometo, inficionado las orejas de la muchedumbre de los q oyen, mata las almas. Daña aq llos de que habla / y aun a los q esta muy lejos / porq la lengua del q esta en fracia daña al q esta en españa / o de la otra parte del mar quando lo infama. Y lo q mas es, q la lengua del q esta en la tierra daña a aq l q esta en el cielo blasfemado a dios / segun aqullo del psalmo. Pu

ad ehp. 4

Cap. 2.

Jaco. 3.

Cap. 18.

Ibidem.

ps. 72.

stero su boca en el cielo etc: y es de notar / q como el hombre costa de cuerpo / y espũ: la palabra q es instrumeto suyo tiene algo casi corporal (conuiene a saber) la voz y algo casi spũal (esto es) la significaciõ: por razõ de lo ql / no solo llega a la criatura / po tambien al criador: a quien con la palabra ora / o alaba / o blaffema. Alcaca y toca otrosi al espũ criado: porq con la palabra muestra vn espũ su voluntad a otro. Toca tambien a las cosas presentes / a las passadas / y por venir: a las muy cercanas y alas q esta mucho lejos. Por tato grande y mucho es el daño q puede hazer. Una mala lengua (esto es de vn mal consejero) destruye toda vna trra. Dezia el sabio de la lengua cizañadora. Destruio las ciudades cercadas de los ricos

Eclli. 18.

Capitulo. vii. Que cosas se han de considerar en el hablar / es capitulo notable.

Arte es principal de la disciplina de la lengua consideren qen habla / a qen habla / de q habla / q habla / donde habla / quando habla / y como habla. De lo pmero dize Hugo de santo vitor. La calidad de las psonas se considera en quatro maneras / segun la edad / segun la ciencia / segun el officio / y segun la dignidad. Segun la edad / porq vna cosa ha de hablar los viejos / y otra los macebos. Segun la ciencia / porq otras cosas ha de hablar los sabios / que los ignorantes. Segun el officio / porque otra cosa conuiene a las hablas de los que tratan negocios terrenos: y otra a las de aquellos que se ocupan en la quietud de la vida mas apartada / y en el estudio de la contemplacion. Segun el estado / porque otras hablas conuenene a los q son plados / y otras a los subditos. Los viejos ha de hablar de la discrecion de dar buenos consejos / los macebos del heruor en el bien obrar. Los sabios de los mysterios de las escripturas,

Libro segundo

10.17.

Eccli. 20

10.26.

los q̄ son letrados de los exēplos ó las buenas obras. Los que tratan negocios mundanos de la diligēcia en el adquirir/los q̄ biuē en quietud, como há de biē biuir. Los perlados del repartimiēto y prouision de sus bienes/los subditos, de la obediencia de los preceptos. Para esto mismo tenemos doctrina del sabio que dize en vna parte. No cōuiēē al ignorante palabras cōpuestas. Y en otra. Reprouar se ha el dicho notable de la boca del ignorāte. Dize mas. Assi como el corzo tiene por de mas hermosas piernas: assi no esta biē la sentēcia en la boca del ignorāte. Has de entender ignorāte, no solo a quiē falta la ciēcia, pero tā bien el q̄ no tiene buena vida. Cerca de la persona con quiē se habla nos enseña el mismo Hugo diziēdo. Los buenos há algunas vezes de dessear las hablas de los malos/otras vezes buyllas. Deseallas/quādo cree podrá ser cō sus amonestaciones corregidos/y confiā tāto de su constācia q̄ no temā cō la perversa persuassiō ser corrompidos. Pero quādo conocen la dureza de los otros, y la flaqueza suya/ conuene buyllos: porq̄ no pudiēdo cō sus amonestaciones corregillos/ comiēcen ellos poco a poco a inclinar se a la malicia de los otros. Tambiē/quādo hablamos para nra edificaciō: hablamos cō aquellos con cuya doctrina podemos a la virtud. Quādo hablamos pa edificaciō del proximo: hablamos con aq̄llos de quiē tenemos confiāca se emendarā / por nra exortaciō de su maldad. Porq̄ de otra manera q̄rer enseñar a los sabios es soberuia/ y reprehēder a los obstinados imprudencia. Para esto vltimo haze aq̄llo del sabio. A las orejas de los indotos no hables: porq̄ menospreciará la doctrina de tus palabras. No quieras reprehender al burlador. No hables mucho con el loco.

esto

Parte tercera.

So. rlic.

Esto mismo aconseja el saluador diziendo. No que rays dar lo que es sancto a los perros/ni echeys vuestras perlas delante los puercos. Perros son los murmuradores: y los burladores puercos. Como y q̄ cosas aya de hablar el q̄ habla con aq̄l que espera con su exortacion podra ser corregido, enseña lo esse mismo Hugo cō estas palabras. Aquello ciertamēte mas cōuiene ser dicho / q̄ es mas a pposito pa sanar la falta en q̄ el reprehēdido tiene mayor costūbre (exēplo). Quādo q̄remos alabar la cōstācia, emos ó ende reçar nras palabras a los pusilanimos y no a los soberuios. Porq̄ como el vicio ó la soberuia muchas vezes se encubra ó baxo ó titulo de cōstācia, si la comēçamos ó la alabar a los soberuios/creyēdo los animamos a la vtud/cōfirmamos los mas en su vicio. Luego emos ó exortar a los temerosos a la cōstācia/a los soberuios al temor/a los pdigos a la tēplāca/a la liberalidad a los auariētos. Semejāte a esta doctrina es aq̄llo del sabio. Cō el varō no sc̄to habla ó la santidad: y cō el injusto ó la justicia. Ha ó ser la amonestaciō segū la falta de la gr̄a q̄ tiene a quiē amonestamos. Tā bien las palabras ó los q̄ enseñan há de ser cōformes a la capacidad ó los q̄ oyē/como dize. s. Gregorio. Y esto no solamēte quāto a la alteza o sotileza de la doctrina: pero tābien quāto a la prolixidad o muchedūbre. Ay algunos q̄ quierē dezir tā grādes y tātas cosas a los q̄ poco entiēden/q̄ no pueden retener dellas ninguna. Estos quieren echar el vino ó vna cuba en vn vaso pequeño. Deue otrosi el q̄ habla de cōsiderar q̄ lo q̄ dixere cōuēga a la materia. Dize Tulio. sea cosa es y q̄ parece muy mal en cosa ó tomo vsar de palabras ó burlas o muy ólicadas. Tā poco parece biē hablado cosas sc̄tas vsar ó exēplos viles. Es tābiē reprehē

Eccli. 37.

g



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

Libro segundo.

sible mostrar gran zelo en pequeñas faltas. Ay vnos
hōbres q̄ pa matar vna mosca buscá espada: y pa que
bzar vn bueuo hacha. Semejātes a estos son los que
cerca de la pequeña negligēcia; assi se alterā, como q̄
fuesse vn grā pecado: lo q̄l no se deue hazer: principal
mente quādo cō facilidad se puede corregir. ¶ Cerca
de lo quarto (cōuiene a saber) cerca de lo q̄ se ha de ha
blar, somos enseñados por el apostol q̄ dize. Ningu
na palabra mala salga de v̄ra boca: pero la q̄ dixerdes
buena / sea pa edificaciō de la fe, porq̄ de grā a los oyē
tes. Y en otra parte. V̄ras hablan sean siēpre gracio
sas y prudentes. Dize a este proposito sant Benito.
Las trubanerias o palabras ociosas y q̄ mueuē a ri
sa condēnamos a perpetuo silēcio en todos los luga
res: ni queremos el frayle abra la boca pa semejan
te palabra. Dize tābiē. s. Bernardo. Entre los segla
res las mētiras son mētiras / pero en la boca del sacer
dote blaffemias / las qualse si alguna vez se dixerē / po
drā se q̄ca sofrir / po nūca se hā de referir. Mas cōsa
grado tu boca al euāgelio: y a pa cosas semejātes abri
lla es illicito acostūbralla sacrilegio. El mesmo dize.
La palabra chocarrera (q̄ le hā puesto nōbre de grā y
vrbánidad) no basta no moze en tu boca si no q̄ tābiē
se ha de desterrar de tus orejas. feo es q̄ te mueuan
a risadas: pero muy mas feo q̄ tu mueuas. Tambiē
murmurar / o oyr al que murmura, no me atreueria
a dezir qual dellos es mas reprehēsible. Hablando a
este proposito dize Seneca. Ama mas las palabras
prouechosas / q̄ las graciosas y dulces / mas las ver
daderas q̄ las lisongeras. Dize mas. Si q̄sieres vsar
de regozijos vsa dellos con prudēcia / no aya en ti tru
baneria, si no apazible conuersaciō. Tus grās seā sin
perjuizio / tus burlas sin vileza. Dize mas. De los o

Parte tercera.

Fo. 1.

tros ni seas curioso escudriñador ni cruel reprehē
dedor: pero sin afear reprehēde / de manera q̄ preceda
el alegría a tu amonestaciō / y facilmente perdona el
erroz / no ensalces a nadie / ni lo abatas / al q̄ te pregun
ta con facilidad le respōde / con facilidad perdona al
que te menosprecia y no lo afrentes ni maldigas. Di
ze mas. Tu seas de pocas palabras / pero sufre a los
parleros / tu seuro y no cruel / pero no menosprecies
al alegre. ¶ Cerca del lugar donde emos de hablar
da doctrina Hugo de sancto vitoze diziendo. Quādo
queremos dezir algo / cōsideremos primero dōde cō
uiene q̄ se diga. Porq̄ ay lugares dōde siempre se ha
de callar / otros dōde no es licito hablar otras pala
bras / si no aq̄llas cō q̄ hablamos cō dios / o para dios /
q̄ndo seruimos en las orōnes / o en las lecciones / o en
los hymnos y cāticos secreta o publicamēte dichos.
Por tāto el biēaueturado. s. Augusti en su regla dize
que en el oratorio no se haga si no aq̄llo para lo q̄ fue
hecho. Y entiēde. s. Augustin aq̄llo (en el oratorio na
die haga otra cosa / que no sea aquella pa la qual esta
hecho) no solamēte d̄ la obra corporal: pero tābiē del
hablar. Dize mas el mesmo Hugo. No emos de de
zir en secreto las cosas q̄ cōuiene dezir a muchos / ni
las que se han de descubrir a pocos manifestallas en
publico. No seamos como aquellos contra quien di
ze vn sabio. Algunos cuentā a todos los q̄ topā aque
llas cosas: q̄ se auia a solos los amigos de descubrir.
Tambien ay otros q̄ no pueden callar lo q̄ oyen: por
lo qual dize dellos el sabio. Como la saeta hincada en
muslo del perro es la palabra en el coraçō del impru
dente. Dize mas. De oyr la palabra le vienen al sim
ple dolores como de parto. La que quiere parir nun
ca descāsa hasta q̄ pare / ni el simple hasta que dize lo

§ ij

Libro segundo

que oye. **E**s de considerar tambien el tiempo para hablar. Dize el sabio. La palabra en su tiempo es muy buena. Y en otra parte. Como máçanas de oro en las camas de plata: es el que dize la palabra en su tiempo. Dize mas. El hombre prudente callara hasta que sea tiempo. Y la sentencia dicha por boca del loco reprovar se ha, porque la dize fuera de tiempo. Dize mas. Tiempo ay de callar y tiempo de hablar. Cerca desto dize Hugo de sancto vitoare. El tiempo de callar ha de preceder al tiempo de hablar: porque primeramente callando, en el tiempo del callar se aprenda lo que hablado se deua dezir/ en el tiempo del hablar. Algunas vezes emos de callar, porque començamos primero otro a hablar: no sea ocasion si con nuestras palabras atajamos su razonamiento) de ofender al que habla juntamente con los que oyen. Otras vezes se ha de callar: porque conocemos aun no estar los animos y entendimientos de los oyentes aparejados para aquello que queremos dezir. Otras vezes se ha de callar/ por evitar el mucho hablar: o por que los que emos de hablar no tenemos buena manera de dezir: que sin duda es grã daño para los oyentes, si las palabras que han de edificar se dizen desordenada y confusamente. Otras vezes se ha de callar/ porque los que estan presentes no son personas con quien se sufre hablar. Lo qual puede ser en dos maneras / o por la reuerencia que se deue a la dignidad de la persona / o por ser la maldad incorregible no es digna de amonestacion. Despues desto añade el mesmo Hugo. Que no ayamos de interrumpir la palabra de los que primero que nosotros començaron a hablar, muestra lo Job / el qual hablando del acatamiento y reuerencia que le tenian entre otras cosas

Pro. 15. c.

Pro. 25. 6.

Ecc. 20.

Ecc. 3. b.

Cap. 29.

Parte tercera.

So. 15.

dize assi. Los q me oyã esperauã mi sentençia/ y callando estauã atetos a mi cõsejo etc. Nro redemptor enseña cõ su exẽplo/ q por la falta y poca capacidad d los oyentes muchas vezes se hã de callar: el ql conociendo la flaqza q aun auia en sus dicipulos, y la poca abilidad que pa apredar mas excelẽte doctrina tenian/ les dize. Aun tengo muchas otras cosas q os dezir: po no las podeys enteder abora. Temer el mucho hablar es justo/ por aqillo de Salomõ. En las muchas palabras no faltara pecado: pero el q refrena sus labios prudentissimo es. Callar por falta de entendimiento y manera de dezir acõseja lo el sabio en aqillo. Si tienes entendimiento respõde a tu primo: de otra manera, tapa la boca cõ tu mano, porq no seas cõfudido cõ la palabra indisciplinada. Auer tãbiẽ d callar por la reuerencia/ es doctrina d el mesmo sabio q dize. En medio de los muy ancianos no te atreuas a hablar. Callar por la obstinacion de los oyentes: ya arriba largamente se prouo. **C**erca d la manera d hablar da tãbiẽ doctrina Hugo de sancto vitoare/ diziẽdo. La manera d hablar cõsiste en tres cosas (esto es) en el meneo/ en el tono/ en la significaciõ de lo q se dize. La disciplina mãda/ q el gesto del q habla sea modesto, y humilde, el tono bajo, y suauel/ la significaciõ verdadera/ y dulce. El meneo del q habla ha de tener tẽplãça: para q quãdo hablare no menee los miẽbros cõ desordẽ/ ni desuergõçada ni desassossegadamẽte: ni dere de pronũciar biẽ las palabras cõ algũ feo visaje / o mudãça del rostro. Ha de ser otrosi el meneo humilde / para q sus palabras hallẽ grã en los oyentes. El tono d el q habla ha de ser bajo/ porq cõ el estruẽdo/ o demasiado bozear/ sin porq espãte o enoje a sus oyentes. Por tãto dize Isaias de chro/ q no darã bozes. Y Seneca dize. La voz sea

Joã. 16.

Pro. 10.

Ecc. 5.

Ecc. 11.

Cap. 42.

G iij

Libro segundo.

sin clamor. Ha de ser suauē: porq̄ cō la aspereza de la pronūciaciō no sea tātō mas pesada a los animos de los oyētes/ quātō mas aspera y defabrida llega a las orejas. La significaciō (esto es) la sentēcia d̄ las palabras ha de ser verdadera. Dize. s. Augustin. Entiēdā se poco/ agraden poco/ mueuā poco/ las cosas q̄ se hablā: seā empero verdaderas y buenas. Ha de ser dulce la significaciō: por aq̄llo q̄ dize Hugo de sancto viore. Ay necesidad q̄ la palabra del q̄ habla cō la verdad tēga dulçura/ porq̄ muchas vezes tābiē la verdad se haze amarga al q̄ la oye, si cōtra el se pronūcia/ o sin razō/ o sin amor (esto es) si cō importunaciō/ o sin piedad. Dize tābien el sabio. La palabra dulce acreciēta los amigos y amāsa los enemigos. Y en otra parte.

Ecc̄. 6.

Pro. 16.

Pro. 15.

Capitu. viij. De quatro cosas que aprouechan mucho para la guarda de la lengua.



uatro cosas ay que pueden ser muy prouechosas para la guarda de la lengua. Lo primero que delante la puerta de la boca se pōgan cerrojos. Lo segundo/ que la puerta de la boca se abra pocas vezes. Lo tercero/ que abierta se cierre luego. Lo quarto/ que para ella aya llauē.

Como barras son delante la puerta de la boca los propositos firmes de apartar se de aq̄llas p̄sonas cō quiē solemos pecar cō la lēgua/ o de aq̄llos lugares/ en los q̄les tenemos ocasiō de ofender cō ella a dios/

Parte tercera. Fo. liij.

o de guardar silēcio en aq̄llas horas, en las q̄les el hōbre mas facilmete cae por la lēgua (como es despues de comer y beuer) y otros propositos semejātes saludables y prouechosos para la guarda de la lengua. Estos propositos llamo cerrojos el sabio diziēdo. El hō ayudado de su hermano es como ciudad fuerte: y los iuzios como cerrojos d̄ las ciudades. Los propositos q̄ procedē del iuzio de la razō: son como cerrojos/ o como barras. Ha se de abzir pocas vezes la puerta de la boca / y cerrar presto. Dize vn sabio. Para que seas del todo perfeto: quiero que hables poco/ pocas vezes/ y baxo. Tambien dize Santiago. Todo hombre sea para hablar tardo. Y Seneca dize. Mandando te ser en el hablar tardo/ y Dios te sera favorable. Dize mas el mesmo. Mas vezes vsa de las orejas que de la lengua. Assi como el mucho hablar las mas vezes es ocasion de pecado / segun aquello del sabio. En el mucho hablar no faltara pecado: asy si el poco hablar aprouecha para euitar el pecado.

Pro. 18.

Jaca. 1.

Pro. 10.

Tres llauē ha d̄ tener la puerta d̄ la boca. La primera en el arca d̄l coraçō. La. ij. en la mano del perlado. La. iij. en la mano de dios. Primero ha de ser en el varon religioso/ la deliberacion de la razō, q̄ el hablar (esto es) q̄ la palabra p̄mero se cōsidere q̄ se hable/ segun aq̄l cōsejo del sabio. Nada hables incōsideradamente. Y en otra parte. No seas p̄sto en la lēgua. Dize mas. Las palabras d̄ los prudētes serā pesadas cō ballāça. El sabio tiene la boca en el coraçō (esto es) en poder y determinaciō d̄l coraçō: el ignorāte tiene el coraçō en la boca. Dezia esse mesmo sabio. En la boca de los locos esta su coraçō: y en el coraçō d̄ los sabios esta la boca d̄llos. El religioso tābiē antes q̄ hable ha d̄ pedir licēcia a su plado. El q̄ abre la puerta d̄ la boca pa

Ecc̄. 5.

Ecc̄. 4.

Ecc̄. 21.

Ibidem.

g iij

hablar/no queriendo y no lo sabiendo su perlado antes que le de la llave/ parece ser quebrantador del templo espiritual/ y casi ladron haziendo llave contra llave. Tãbiẽ deue antes hazer oracion a Dios/ de quiẽ es propio gouernar la lengua, para que la rija, porq̃ no ofenda con ella. Esto nos enseño el psalmista quãdo dixo. Señor abriras mis labios.

ps. 50.

Capitulo nueue : que es muy prouechoso el silencio del monesterio para la guarda de la lengua: y de muchos prouechos que de guardar silencio se siguen.



erca del silencio claustral es de notar: que los perlados (a quien esta encomendada la guarda de los monesterios) hã de ser muy zelosos en lo hazer guardar. El monesterio dõde no se guarda silencio es como cauallo sin freno. El que caualga en cauallo (aun q̃ le dexe sueltos todos los otros miembros) echa le a la boca freno: por que dize Santiago. Si en las bocas echamos frenos a los cauallos para que nos obedezcã: tãbien mãdamos todas las otras partes dellos. Assi el q̃ gouierna el monesterio ha d poner a la boca el freno d̃l silẽcio. La religiõ q̃ sin este freno esta es vana: segũ aq̃llo del mesmo apostol. Si el q̃ se tiene por religioso no refrena su lãgua/ mas engaña su coraçõ: la religiõ d̃ste vana es. La religiõ dõde no ay silẽcio es como fortaleza q̃ tiene guerra sin puerta y sin muro. Tiene guerra/ segũ aq̃llo d̃ Job. Acuerda te q̃ estas en batalla y no hables. Esta sin puerta: pues dize el sabio. Haz puertas a tu boca. No tiene muro: porq̃ dize Salomõ. Como ciudad a todos comũ y sin cerca d̃ muro/ es el varon/ q̃ quãdo habla no puebde refrenar su voluntad.

Cap. 3.

Cap. 11.

Cap. 40.

Ecc. 28.

ps. 25.

Por tãto podra la religiõ donde no se guarda silẽcio dezir aq̃llo de Job. Arremetido an cõtra mi como cõtra quiẽ tiene rompido el muro/ y la puerta abierta. El silencio guarda la lãgua encerrada / casi bestia cruel z indomable: segun aquello de Santiago. A la lengua ninguno de los hombres puede domar. El silencio ciega aq̃lla boyã en q̃ infinitos an perecido/ segũ aq̃llo d̃ Salomõ. Por los pecados delos sabios la cayda se acerca al malo. Por esso dezia el sabio en otra parte. Biẽaueturado el varõ q̃ no cayõ por la palabra de su boca. El silẽcio cierra la boca por dõde sale la llama infernal q̃ es la lãgua. La lengua fuego es encendida en el infierno/ dezia Santiago. El silencio ahoga la malicia: segun aquello del sabio. El q̃ abozrece la parleria ahoga la malicia. El silencio corrige la lengua maldiziente. Dize sant Hieronymo. Corrige a la lengua maldiziente el silencio puesto. El silẽcio fortifica el hombre: segun aquello de Isayas. En el silencio y esperãça estara vuestra fortaleza. Assi como haze mucho para fortalecer se los que estan cercados, el buen muro con la fuerte ayuda. Assi aprouecha para la fortaleza espiritual el silencio / con la esperança de la ayuda celestial. Dizta el abad Pastor. Qualquier trabajo q̃ te sucediere con el silencio sera vẽcido. Assi como el soldado nũca o pocas vezes muere en la batalla si no ouiere dicho blaffemia: assi el hõbre apenas es vẽcido d̃l demonto/ si se ouiere apartado de malas palabras. El silẽcio pacifica el monesterio/ segũ aq̃llo d̃l sabio. El q̃ pone silẽcio al loco amãsa las yras. El silẽcio/ haze tener atẽciõ a la palabra diuina: la qual es necessaria, segũ lo d̃ Jeremias/ q̃ dize. Bueno es esperar cõ silẽcio la palabra d̃ dios. La palabra q̃ fue sin principio nũca reuela sus secretos dõ-

Cap. 30.

Cap. 3.

ps. 12.

Ecc. 14.

Cap. 3.

Ecc. 19.

Cap. 30.

ps. 26.

Treno. 3.

Libro segundo.

de ay ruydo o palabras. Por esto aconsejaua el mesmo por el sabio diziendo. Dōde no te escuchā no hables. No hablo dios a samuel hasta q̄ el respōdio diziēdo. Hable señor/ q̄ ya te escucha tu sieruo. El silēcio conserua el heruo o la deuociō. Assi como se suele tapar el vaso dōde se haze el vino pa q̄ el vino sea mas fuerte: assi el frayle cōuiene guarde silēcio pa q̄ en el aya feruo o deuociō. Porq̄ si tiene la boca abierta pa hablar/ todo lo q̄ o deuociō ay en el se derrama/ segū aq̄llo o el sabio. Las gr̄as de los locos serā derramadas. Por esto aconsejaua. s. Augustin diziēdo. Hable se cō necesidad, y calle se cō alegria. Al callar somos amonestados cō el exēplo o x̄po: de q̄ en dize Isaias. Como cordero delāte o q̄ en lo tresq̄la callara zc. Dize la glofa. Respōdio X̄po a Pylato y a Herodes pocas palabras/ porq̄ la salud o el genero humano no se dilatasse. Luego o buena gana deues tu callar porq̄ no se impida la tuya. El abad Agathō traxo tres años vna piedra en la boca hasta q̄ apredio a callar. El q̄ no tiene discreciō pa hablar: tēga la pa callar/ q̄ Seneca dize. El callar en el ignorāte es como sabiduria. Y salomō dize. Si el ignorāte callare sera tenido por sabio. Pero pocas vezes la gr̄a del callar se halla en el imprudente. Ningū ignorāte puede callar dezia vn sabio.

Capitulo. r. De la quarta parte de la disciplina/ q̄ consiste en el comer, y pone se primero en q̄ cosas se ha de guardar la disciplina en la mesa.

Qon razō se ha de tener en mucho la disciplina del comer, porq̄ es causa de muchos auisos buenos y prouechosos a quiē la guarda, y apazibles a los q̄ los veē. Esta haze tener limpieza en el lugar, donde naturalmēte recibē los hombres asco del q̄ no la tiene, q̄ es en la mesa. Esta

Parte tercera. Fo. liiij.

haze sea aquel miembro limpio/ en el qual parece en extremo mal la inmūdia, q̄ es la boca. Esta nos enseña como no emos de ofender a dios en t̄po q̄ le deues dar muchas gr̄as, esto es, q̄ndo nos aprouechamos o sus bienes. Es gr̄a maldad ofender a dios q̄ndo estamos a su mesa. Aun los salteadores por algunos dias dexā de hazer mal a aq̄llos con quiē comē. Esta haze/ q̄ quādo come el cuerpo no muera el alma de hābre/ y q̄ sepamos seguir aq̄llo del sabio. El justo come z hinche su alma. Esta haze/ q̄ quando come el hōbre coma dios / porque cō ella se guarda la pureza del coraçon/ que es propio manjar suyo/ segun aq̄llo de Salomon. El que se apaciēta en los lirios. Y esta manera de disciplina consiste en quatro cosas/ cōuiene a saber, en el callar/ en el mirar/ en la manera o estar/ en lo q̄ se ha de comer y beuer. De las tres primeras dize Hugo de sancto vitoze. Qualq̄era es obligado quādo come a guardar disciplina en si mesmo, conuiene a saber, q̄ refrene la lengua de la parleria, los ojos de mirar aca y alla, y que en todos los otros miembros tenga compostura onesta y fofsegada. El callar es necessario entre los manjares/ porque la lengua/ que desuio es inclinada a pecar en todo tiempo/ desmanda se mas peligrosamente, si quando esta encendida con la indigestion de los manjares, no es refrenada. Desto tenemos exemplo en aquel rico auariento, el qual porque quādo comia parlaua mucho, estādo en el infierno recebia la lēgua mayor tormento que ninguno otro miembro. La guarda de los ojos tambien comiendo es necessaria: porque no conuiene, alli principalmēte, traer los ojos vagos/ ni mirar con curiosidad: y hablādo mas claro/ parece mal rodear cō los ojos la mesa desuergō cadamēte pa ver

Pro. 13.

Cant. 2.

Ecc. 32.

1. Reg. 3.

Cap. 53.

Pro. 17.

1. 1573

lo que los otros hazen / si no solo vergonçosamente teniendo los ojos baxos mirar lo que delate le fuere puesto. Tápoco se ha de menospreciar allí el cuydado de la cõpõsicion / cõuiene a saber / para q̃ ni cõ el vestido / ni con los meneos se haga algo indecete o desonesto / nada se haga cõ inq̃etud ni desassossiego / si no q̃ a todos los miẽbros haga la diciplina corregidos y sossegados. **C**A la diciplina en la manera d̃l comer y beuer pertenece, q̃, y quãto, y como se ha de comer. Dize. s. Bernardo. Ha se de tener cuydado del cuerpo tẽpladamente con diciplina espiritual : para q̃ ni en la manera, ni en la calidad / ni en la cãtidad aya cosa que no conuenga al sieruo de Dios. Dize mas el mesmo. La necesidad natural no se ha de cumplir seglar ni carnalmente / si no como conuiene al monje sieruo de Dios, porque aun a la sanidad del cuerpo aprouecha: que quanto mas onesta y ordenadamente se comen los manjares: tanto mejor y con mas facilidad son digeridos. Luego de aqui se sigue / que cõuiene guardar en el comer manera, y tiempo / en el manjar / calidad / y cantidad. Tiempo / que no se ha de comer antes de la hora acostumbra da. La qualidad / que se coman las cosas que se suelen comer en la comunidad: si no es teniendo necesidad de otros. Por que el que come antes de tiempo / y no espera a que se haga la salsa con que ha de comer, que es la hambre / saber le han mal los manjares. Dize Seneca. Espera y ternas buen pan: el qual tambien hara tierno y blanco la hambre. Por tanto no se ha de comer hasta que ella lo mande. Luego esperare y no comere hasta que pueda tener buen pan / o dexare de tener hastio del malo. Dize cerca desto tambiẽ sant Bernardo. Al que biue templada y prudentemente basta le

Ep̃ta. i.

por salsa sal con hambre. Por esto dezia vn philosofo. A todas las cosas dan sabor los desseos.

Capitulo. xxiij. De la primera parte en que consiste la diciplina del comer / que es / que manjares sean licitos a los religiosos, los quales no los han de buscar muy preciosos ni costosos.

El que esta en la religiõ no ha de dessear manjares muy preciosos ni delicados / ni buscar los singulares o no acostumbrados / ni codiciar los guisados con mucho cuydado o delicadeza. Quanto ha que no han de ser los manjares del religioso muy costosos / ay quatro razones que mueuen a ello. La primera es el voto de la pobreza voluntaria que hizo. El que quiere tener poco / es necessario que quiera gastar poco. El que no tiene de que gastar / no ha de buscar cosas d̃ mucho gasto. Dize Seneca. El pobre quando començare a imitar al rico perece. La segũda es el amor de la piedad y misericordia que ha de tener cerca de los pobres / q̃ son hijos de Dios / y hermanos suyos / entre los quales ay muchos que no se bartan de pan. Que manera de hermandad es / que los vnos no tengan las cosas necessarias / y los otros las tengan sobradas? Es gran maldad / quiera el sieruo vil manjares preciosos, sabiendo que su seõor anda hãbriendo en los pobres deste mundo. Y verdaderamente, ni es, ni se puede llamar miembro del cuerpo de quien es Christo saluador nuestro cabeza / el que no se compadece de la necesidad de los otros miembros / como lo bazen los miembros del cuerpo carnal / de quiẽ dize el apostol. Quãdo algũ miẽbro padece algũ mal / todos los otros se compadecen del. Haz para esto aquello del sabio.

1. Ad cor
rinth. 12.

Libro segundo.

Ecc. 22. Guarda la fe cō tu amigo en la pobreza, para que te alegres con sus prosperidades. Dize tãbiẽ sant Bernardo. No pienses lo que das al proximo es gracioso, quieras / o no quieras / deudor eres. ¶ La tercera razõ es, por el peligro q̄ ay en los adquirir. Porque los gastos con q̄ se compran los manjares preciosos se adquieren las mas vezes, o cō peligro del q̄ lo recibe, o de quien loda. No quiso David beuer el agua q̄ le truxerẽ aquellos tres esforçados varones, pero sacrifico la al señor, diziendo. No permita el señor que haga tal cosa. Por ventura he yo de beuer la sangre destes tres hōbres que fuerõ por ella, y el peligro de sus vidas? Aldejoz es sin peligro pan y agua, que cosas muy preciosas con peligro. Judas machabeo por no sacrificar a los ydolos buyo cō los suyos a los mōtes, donde biuia entre las bestias comiẽdo yerua como ellas. ¶ La quarta razõ es / la ruyn propiedad de nuestro cuerpo. Porq̄ como el cuerpo sea vaso dōde se corrompe todo lo que en el se echa: parece ser locura poner en el cosas preciosas. Por esto dezia el propheta Joel. Llorad vosotros a quiẽ el vino es dulce, que passado de vuestra boca ha perecido. No es esto assi en todos los otros sentidos. No se corrompe lo hermoso aun que se vea: ni la cosa adozifera, aun que alguno huela su olor. No parece quiso Dios buscar se el hombre manjares preciosos: pues le señalo los mismos que a las otros animales, diziendo le. Teyz ay os he dado yerua que lleva fruto sobre la tierra: y todos los arboles, cada vno con su diferencia de frutas / para que os sean mājara a vosotros / y a todos los animales de la tierra. ¶ Buscar mājares preciosos las mas vezes acaece / o por amor del deleyte / o por codicia de hōra / y ambas causas son grã locura. Grã lo

Parte tercera. Fo. lvi.

cura es por cierto hazer grãdes gastos por vn breue deleyte, el qual no dura mas de quanto tarda el manjar en passar por el garguero. Tambien es gran locura y muy mal hecho apacentar los ojos del mundo con lo que se quita de la boca hambrienta de Christo que esta en los pobres.

Cap. xliiij. Que no se ban de buscar delicadezas ni deleytes con que deleytar el cuerpo.

POr muchas causas es grã locura procurar deleytes para su cuerpo. Lo primero porq̄ el q̄ vsa de cosas delicadas aplica a su cuerpo remedio enfermo: y por tãto se aumenta la enfermedad. Ser los mājares remedios medicinales, prueua se en aquello de. s. Augustin. Han se de tomar los mājares como medicinas. Hazer para lo de mas aquello de. s. Gregorio. La mesma medicina se conuierte en llaga, porq̄ deteniẽdo nos vn poco mas tiẽpo en el remedio muy buscado, el mesmo nos haze caer, tomãdo lo para q̄ nos sustente. ¶ Lo segũdo, porq̄ vsando de manjares delicados adquiere cōtra el su enemigo mala costumbre: la qual a penas se puede quitar: segũ aq̄llo de Seneca. Los viciosos sepultan se en los deleytes: de los quales, despues que a ellos se acostumbra / no se puedẽ apartar / y por esto son muy desventurados, que han venido a q̄ las cosas que les eran superfluas / ya les sean necessarias. La mala costũbre en el vicio de la gula a penas se puede quitar. Prueua se esto, porq̄ el cueruo que embio Noe nunca mas torno al arca. Los actos de q̄ se engendra este vicio y es aumentado, continuan se muchas vezes, y por esso casi nunca se puede del todo desarraygar. Es esta mala costumbre vn engrudo muy

Libro segundo.

Cap. 14. fuerte y casi no se puede despegar: segun aquello de sant Mattheo. Eme casado y no puedo yr alla. En el matrimonio se denota la impossibilidad, y en la muger el deleyte d la carne. En este matrimonio carnal el demonio junta y solo dios aparta. ¶ La tercera razon es, porq̄ el que regala a su cuerpo cō delicadezas y deleytes ayuda a su enemigo contra si. Dize. s. Bernardo. Quanto a los guisados, cōtentemo nos cō q̄ nuestros májares se puedā comer / sin querellos apertitosos ni deleytosos. Porq̄ basta la malicia propia de la sensualidad: la qual / como no pueda passar a cūplir la necessidad si no por camino algun tãto deleytoso / si de los que se determinaron a pelear perpetuamente contra ella / començare a ser fauorecida regalando la / entonces serã dos cōtra vno / y correrã mucho peligro su conciencia. ¶ La quarta razõ es / por que el ser los májares delicados, y estar bien guisados es causa q̄ se exceda en comer mas de lo necessario / de donde se causan enfermedades. Y por esto dezia Seneca. Puede nuestra prudencia en alguna manera acrecentar vida mas larga a nuestro cuerpo: si pudieremos regir y refrenar los deleytes, cō los quales los mas perecen. Dize mas. Los mesmos deleytes se bueluen en tozmẽtos. Y en otra parte. Que enemigo ay contra alguno q̄ tãtas injurias haga: como son contra muchos sus mesmos deleytes? Contenta se qualquier con quebrar los ojos a su enemigo y de xalle ciego: pero los deleytes, no solamente ciegan a los viciosos / mas quitã les las fuerças / y hazen los contrechos, y leprosos / y afligen los con otras enfermedades, y finalmẽte los matan. Por estas mesmas causas lo reprehẽde sant Chrisostomo, diziẽdo. Los que biuen en deleytes y luxurias tienen las carnes mas

Parte tercera. Fo. lvij.

mas blandas q̄ cera derretida, y los cuerpos llenos de enfermedades: que de alli viene la gota, y se les acerca mas presto la vegez / siempre estan en poder de medicos, y nunca comen si no medicinas / tienen los sentidos tardos y torpes / y en alguna manera sepultados. Por esto dezia Seneca. Tu mantenimiento no sea de mucha sustancia / ni te allegues al deleyte si no al manjar. A tu paladar despierte la hambre y no los sabores. Pues la boca no toma el manjar solo para si / si no para todo el cuerpo / ni lo quiere para guardallo entre los dientes / si no para que se reparta por todos los otros miembros / no se ha de tener consideracion a que sea gustoso al paladar / si no prouechoso al cuerpo. Por tanto si el que tiene delante muchas diferencias de manjares delicados y apertitosos come dellos hasta hartar la gula: pocas vezes de para de enfermar / y aun alguna vez morira. Lo mesmo acaece a los que en los manjares solo buscan que sean deleytables a la gula. Porque lo que es deleytable a la gula / puede ser mortal para el cuerpo. ¶ No conuiene tampoco los deleytes al tiempo en que abora biuimos. Dize sant Bernardo. Todo el tiempo desta vida presente vna vigilia es de la gran solennidad y perpetua gloria que esperamos. Y los deleytes y regozijos no se suelen hazer en la bispera de la fiesta / si no en el dia. No conuiene otrosi los deleytes al lugar donde estamos. Este mũdo es lugar de destierro / valle de miserias y lagrimas / y no d deleytes. No echo dios al hõbre fuera del parayso terrenal / lugar propio d deleytes / para q̄ en este los buscasse. A la naturaleza que abora tenemos tãpoco conuiene deleytes, por ser corruptible. Assi como las carnes se conseruã mejor con el agua salada que cō la dulce: assi al

b

Libro segundo.

hombre puesto en el estado de la naturaleza bien concertada con los deleytes se corrompe / al qual conserua en el estado de la naturaleza ya corrompida la tribulacion como agua salobre. Tã poco conuiene los deleytes al estado seruil de nro cuerpo. Al mal seruo cõ uienen acotes y grillos, y no deleytes. Deste esclauo entiende Salomõ quãdo dize. El q criare a su seruo muy regalado desde la niñez despues hallar lo ha rebelde. Item / a la locura de nro cuerpo no cõuenẽ deleytes: para la correcciõ del qual ay necessidad de acote / segun aqullo de Salomon. Siẽpre este lauara encima de las espaldas del q tiene necessidad de correcciõ. Para lo primero haze aquello del mesmo Salomõ. No cõutenẽ deleytes al ignorãte. Dize mas en otra parte. Por el loco barto de comer se altera la tierra. Lo qual se entiende de los hõbres llenos de vicios y carnalidad. Tã poco cõuiene a los q tienẽ estado de christianos. Dize sant Bernardo. Christo / el q no se puede engañar, eligio lo mas desabrido y trabajoso a la carne: luego esto es lo mas prouechoso, esto es lo mejor / y esto se ha mas de escoger. Y esto mesmo dezia sant Pablo escriuiendo a los de Galacia / en aqllas palabras. Los q son christianos an crucificado su carne cõ los vicios y malos desseos. Porq el que assi no lo hiziere tenga se por enemigo de christo: segun aquello q el mesmo dixo. El q no toma su cruz, que son los trabajos y asperezas, y me sigue, no es digno de mi. Assi q el buen christiano ha de querer antes la aspereza d la carne, siguiẽdo al pueblo de dios / que los deleytes desordenados, cõ los seruos del demonio / tomãdo exẽplo en el patriarcha Moyses / de quiẽ se lee: que por no dexar la conuersacion del pueblo escogido antes ser perseguido y maltratado, q ser

Ps. 10. 29.

Ps. 10. 10.

Ps. 10. 9.

Ps. 10. 30.

Ad gal. 5.

Matt. 10.

Ad he. 11.

Escogido de D.

Parte tercera.

Fo. lviij.

tenido en pecado, por hijo de la hija d el rey Pharaõ / por ser enemigos de dios los gentiles. La final razon es / porq a quiẽ especialmẽte menos cõuenẽ los deleytes y regalos d la carne es a los religiosos / por estar en el desierto de la religiõ, donde no se hã de esperar / ni buscar plazerres carnales / ni pedir de Dios si no los consuelos espirituales: los quales no da en tanto que ay hambre de los del mundo, segun el mesmo mostro en lo q hizo con su pueblo: a quien no quiso dar el Manna hasta q les faltaron los mätenimiẽtos corporales. El q no quiere los deleytes de la tierra bien puede esperar los deleytes del cielo. Dize. s. Gregorio. Si quitaremos lo que es licito a la carne, luego hallaremos lo que deleyta al espiritu. La paloma buyo del agua, conuiene a saber, del agua del deleyte carnal. Dize tãbien. s. Bernardo. La diuina cõsolacion es muy preciosa / y jamas se da a los que admiten la estraña. Y el mesmo / ponderando aquellas palabras que dixo nro redẽptor a sus dicipulos viendo los tristes. Si yo no me voy no verna el spiritu sancto / dize. Quiẽ os ara esperar de aqui a delãte el spiritu sancto / estãdo lleno de los regalos vanos y percederos deste mudo? Los religiosos q entrarõ en la religiõ encarcelarõ se para ser aca castigados por sus pecados / porque no fuessen despues puestos por ellos en la carcel del infierno. Y la carcel no suele ser lugar de regalos. Y tambiẽ los buenos religiosos q tomarõ el habito para seruir a dios suben en la cruz, a exemplo y por amor de nuestro redemptor. La qual tampoco es lugar de deleytes: q quando en ella estubo crucificado Jesu Christo no le dierõ a beuer vino muy pciado / si no vino d amarga mirra / o segun otros / b iel y vinagre. Son tambien los regalos impertinẽ

Deut. 18.

Gene. 8.

Joã. 16.

Matt. 17
et mar. 15.

b ij

tes y dañosos en la religión porque es lugar donde se ha de aprender la verdadera sabiduría: lo qual impiden los deleytes. Dize Job. La sabiduría no se halla en la tierra de los que bien suauemente. Y por esto se dize / segun sant Hieronymo, aquel prouerbio comun. El vientre harto no engendra entendimiento sutil. Dize tambien Seneca. La muchedumbre de los manjares impide la sotileza del ingenio. Al contrario la abstinencia aprouecha mucho para abiuar el entendimiento: segun aquello de Daniel. Los niños que menospreciaron los manjares reales y se contentaron con manjares gruesos fueron mas entendidos / que los otros. Assi que esta claro no conuenē a los religiosos deleytes.

Capitulo. cxy. Que los religiosos no han de buscar manjares estraños y diferentes de los que comunmente se comen.

Há de querer los religiosos que los manjares que ouieren de comer seā otros / que los que comunmente se comen en refitorio / ni han de dar trabajo a los que tienen cargo de seruir y traer o comer. Cerca desto dize Hugo de sancto vitoze. Ay algunos que buscan nuevos y no acostumbrados generos de manjares: de manera que muchas vezes ay necesidad / vayan todos los criados o casa por los lugares comarcanos a buscar lo que ha de henchir el vientre de vn solo hombre. Esto algunas vezes nace de la hinchazon de la vanagloria. Porque los que dessean ser tenidos por mas excelentes en su ayuno quieren hazer algo de especialidad mas que los otros / olvidando se de aquello de sant Hieronymo / que dize. Sean tus ayunos

castos / limpios / simples / templados / y no supersticiosos. De que sirue no comer azeite / y buscar viandas estrañas y dificultosas de auer / como son bigos / pimienta / nuezes / datiles / miel / acemite / albocigos: finalmente por no comer pan / se ha de buscar todos generos de ortalizas de las huertas. Dize mas el mismo. Oygo tambien de algunos / contra la naturaleza de las cosas y de los hombres / que no beuen agua / ni comen pan, si no vnos foruos muy delicados, y ortaliza machacada. O gran vanidad, no nos auerguenzan tales niñerías, ni semejante supersticion no nos enoja: Allende desto buscamos en los deleytes fama de abstinēcia. Asperissimo ayuno es pan y agua. Pero porque en el no ay vanagloria / y todos comen pan, y beuen agua / como de ayuno comun no se haze caso.

Capitulo veynte y seys: que los religiosos no han de querer esten los manjares muy bien guisados por muchas razones.

Nes menos reprehensible en los buenos religiosos dessear y poner gran diligencia en que esten muy bien guisadas las viandas. Porque / allende que daña a la sanidad del cuerpo, es peligroso para la salud del alma: que a la clara con ello aguzan el cuchillo de su enemigo. Esta manera de diligēcia y cuydado reprehēde Hugo de sancto vitoze diziendo. Ay algunos que ponē en adreçar los manjares muy demasiado cuydado / siēpre pensando infinitos generos de decociones, y de adobados / y como mugeres preñadas desseado vnas vezes cosas duras / otras vezes blādas / otras vezes fritas / otras vezes calientes / otras vezes comidas / otras vezes assadas / otras vezes guisadas con pimienta /

Otras vezes con ajos/otras vezes cō cominos/otras
vezes con sal. Dize tambien contra estos sant Bern-
nardo. Quien podra dezir en quantas maneras so-
los los hueuos (que no quiero dezir de las otras co-
sas) son tratados, y fatigados/ con que diligēcia son
bueutos, rebueutos, ablandados/ endurecidos, dismi-
nuydos, y son puestos a la mesa, ya fritos, ya assados,
ya rellenos, ya mezclados, y a cada vno por si? Lo q̄l
todo, para que otra cosa es, si no para quitar solo el
bastio? Porq̄ se procura la mesma calidad d̄ las cosas tē-
ga tal parecer por defuera, q̄ no menos se deleyte la
vista q̄ el gusto/ y d̄do señal cō regueldos cōtinuos el
estomago / q̄ ya esta lleno / aun no se harta la curiosi-
dad cō los sabores. Y el desuēturado del estomago/ q̄
ni ve los vnos/ ni gusta d̄ los otros/ siēdo forçado a q̄
los reciba/ mas es fatigado cō ellos/ q̄ mātenido. Y es-
to es/ porq̄ el estar los mājares muy biē guisados mu-
chas vezes es ocasiō/ q̄ se exceda en el comer. Dize. f.
Bernardo. Es tanta la curiosidad y arte con que los
cozineros adereçan todas las cosas / que despues de
auer comido quatro o cinco maneras de potajes / ni
los p̄meros impidē a los postreros/ ni la hartura q̄ta
el apetito. El viētre no entēdiēdo lo es relleno: po la
variedad q̄ta el bastio. Y porq̄ nos enbastiamos d̄ los
mājares segū q̄ dios los crio/ mezclando de muchas
maneras los vnos cō los otros/ y menospreciados los
sabores naturales q̄ la naturaleza puso en las cosas/ es
la gula con sabores estraños puocada: passasse la me-
dida necessaria/ y con todo esto no se vēce el deleyte.

Capitulo veynte y siete: de la segun-
da parte de la disciplina del comer/ que consiste
en quanto es licito comer.



Tanto sea licito comer / para q̄ no se
p̄te lo necessario al cuerpo/ no se pue-
de dar regla general, mas de aquella
que en este caso da Hugo de sancto vi-
tore, el q̄l dize. La medida q̄ a mi me
parece q̄ en el comer se ha d̄ tener es,
que ni se vaya cōtra lo onesto/ ni cōtra
lo necesario. No todos los viētres son de y gual capa-
cidad/ vnos se cōtentā con poco, y otros tienē necessi-
dad de mucho. Los que se contentan con poco, aun
que no se desmanden tanto/ que caygan en el pecado
de la gula/ pero cō poco mas que comā excedē la tem-
plança. Los que tienen necesidad de mas mantini-
miento, aun que con el mucho comer no excedan lo
necesario, comen empero mas de lo onesto. Por tã-
to, a quien basta poco buya la superfluydad, y el que
tiene buen estomago no vaya contra la templança. Cap. 4.
Esto es conforme a aquello de Ezechiel. El man-
jar que tu comes sea por medida. El comer y el be-
uer demasiado es muy dañoso al alma / y al cuerpo. Eccli. 37.
Dize el sabio. Por la indigestion murieron mu-
chos. Por esto amonestaua nuestro señor dizien-
do. Mirad no sean apesgados vuestros coraçones Luc. 21.
con la indigestion y embriaguez. Y Seneca dize. Co-
me lo que pudieres digerir, y no beuas hasta te em-
borrachar. Al contrario, la templança en el comer
y en el beuer es al cuerpo y al alma muy prouechosa.
Dize sant Juan Chrysostomo. No ay cosa q̄ assi apro-
ueche a la salud/ ni que assi alāce la enfermedad / ni q̄
assi abiue el ingenio, como el tēplado comer. El exces-
so en el comer las mas vezes es por la ocasiō d̄ la mu-
chedūbre de los mājares/ la qual no solamēte al cuer-
po: pero aun tambien daña al alma. Para lo prime-
b iij

Libro segundo.

Eccli. 37. ro haze aquello de Seneca. Propio es del estomago enbasiado prouar muchas cosas / las quales quando son varias y diuersas enfuzian / y no sustentā. Lo segundo se prueua / porque dize el sabio. En los muchos májares estara la enfermedad. Y el mesmo Seneca hablando de los antiguos / dize. Biuian todos sanos en sanidad simple / porque comian simples májares. Pero despues que comieron muchos / tuuieron muchas enfermedades.

Capitu. xxviii. De la diciplina que se ha de tener en la manera del comer.

La diciplina en la manera del comer cōsiste en dos cosas, conuiene a saber, en que se haga con limpieza, y con tēplança. A muchos ay que no guardā limpieza en el comer / de los quales Hugo de sancto vitoze dize assi. Unos embueluen / o ponen encima de los manteles los manjares, que estan corriendo grossura. Otros limpiando se las manos yntadas a los vestidos / tornan luego a tomar las mesmas viandas / otros pescan las berças en el caldo con los dedos en lugar de cuchar / de manera / que en el mesmo caldo parece que buscan mantenimiento para el vientre / y lauatorio para las manos. Otros / las cortezas roydas, y las tortas mordidas tornan a mojar en los májares / y los que han de bazer sopas, echan en los manjares y potajes los bocados mordidos cō los diētes. Y añade luego. Estas cosas auian de auergonçar a los que las dizē si no se atreueran a ellas los que las hazen. Por tãto passe ahora verguença en oyllas / el que no quiso tener diciplina en hazellas.

Quanto a lo segundo, cerca de la templança dize

Parte tercera. Fo. lxx.

mas el mesmo Hugo. La templança en el comer consiste en que comamos poco a poco y no apresurada-mente. Tambien pertenece a la templança refrenar el demasiado apetito y gana de los manjares / y a no estar muy derramado y embeuido en ellos quãdo comiere. Este es consejo del sabio que dize. No quieras ser muy codicioso de todo manjar / ni te derrames sobre toda vianda. Y de guardar aquesta templança se sigue aquello de sant Augustin / que dize. Puede ser que el prudente coma májares preciosissimos sin vicio de gula / y que el destemplado comiendo viandas viles y grosseras, se encienda con las llamas de la demasiada glotonia. Y qualquiera podra mas santamente comer peces, como el señor, q̄ no lantejas, como Esau. No porque muchos de los brutos se sustentan con mantenimiētos mas grosseros / son mas abstinentes que nosotros. Dizē se estar derramados los sentidos sobre la vianda / quando es assi atraydo el animo a los manjares, que no puede pēsar otra cosa. Es tambien señal desta fea glotonia / el desordē de cortar el pan, de marcar, y tragar el mantenimiento. Y para no caer en semejante destemplança / es bien antes de començar a comer rezar vn psalmo con vna oracion / o pensar alguna cosa de la sagrada escriptura. Esto es conforme al consejo que sant Bernardo daua a vnos monjes diziendo. Quãdo comes no comas todo, mas procurando el cuerpo su mātēnimiēto, el alma no desprecie el suyo / pero rumie y diga alguna cosa de la sagrada escriptura, o de la suauidad y mesericordia del señor, con que el alma se sustente y apaciente. Esto mesmo manda sant Augustin a sus frayles, en aquellas palabras. En tanto que estuierdes sentados a la mesa, hasta que della os leuáteys,

Libro segundo.

oyd lo que se acostumbra a leer, sin alboroto ni cōtiēda. No coma sola la boca el manjar / y esten las orejas muertas de hambre de la palabra de dios. El salua- por dixo al demonio quando lo tentaua de gula. No solamente biue el hombre con el pan / pero tambien se sustenta con la palabra que sale de la boca de dios. Dando nos a entender / que se ha de menospreciar el manjar corporal por el espiritual. Pero ay algunos que de mejor gana dexan de oyr la sancta doctrina, y q̄ este el alma hambrienta / que no sin dar vn dia de comer al cuerpo / contra los quales dize sant Bernar- do. Nosotros que estamos juntos en la vnidad de la fe / por hablar como el apostol / no emos de cenar la ce- na del señor corporalmente. Pero ay ay hermanos mios / que ninguno busca el pan celestial, ninguno ay que lo de. Nada se trata de las escripturas, nada de la salud de las almas / si no dizē se mentiras y bur- las y palabras al viento. Estando comiendo assi se apacientan las orejas de nueuas / como la boca de manjares / en las quales todo ocupado no sabras te- ner medida en el comer.::

Fin del segundo libro.

Libro tercero. Fo. lxxij.

Comiença el libro tercero: el qual enseña como el religioso se ha de auer contra las tentaciones del demo- nio, y diuide se en qua- tro partes.

Primera parte q̄ trata como los demonios tientan al hombre, y mucho mas a los que nue- uamente han dexado el mundo, y quan necessa- rias sean las tentaciones.

Capitulo primero: que son muy ten- tados los que dexan al mundo.

Viēdo mostrado / como el que esta

en la religion se aya de auer con el cuerpo, ahora se ha de tratar de las tentaciones, las quales suelen fatigar mucho al nouicio. Esto figurana p̄ seguir p̄ paraō cō gr̄a exercito a los hijos d̄ Israel, porque se auian apartado del. Esto mesmo se nos da a entender en la tentacion de nuestro saluador: la q̄l fue en el desierto: y assi dize la glosa. Es hecha la ten- tacion en el desierto, porque no acomete el enemigo antes que el hombre salga del mundo. Y la razon de esto es porque el espiritu malo dessea mucho boluer a la casa de donde fue echado, y para que pueda preua- lecer contra quien lo menosprecio toma cōfigo otros siete spiritus peores q̄ el / y con tos juntos acomete. Por t̄to al q̄ se llega a seruir a dios es dicho. Apare- ja tu alma para la tentaciō. Dize t̄bien sant Grego- rio. A la luz de la retitud sigue la sombra d̄ la tētaciō.

Capitu. ij. Dōde se prueua por muchas razones que tientan los demonios a los hombres.

Exo. 14.

Matt. 4.

Luca. 12.

Eccli. 2.



Cerca de la tentacion se baran quatro cosas. Lo primero mostrar, que los demonios acometen y tientan a los hombres. Lo segundo/que las tentaciones son provechosas a los amigos de dios. Lo tercero dezir se han las maneras que tiene el demonio de tentar. Lo quarto de que manera ha de resistir el que es tentado. **C**Mostrar y dar a entender que los demonios tientan a los hombres es muy necessario/ y provechoso. Porq̄ como son espiritus inuisibles, tambien sus acometimientos son inuisibles, y no se pueden sentir con los sentidos corporales/ y por esso es necessario mostrallos a los ojos del alma cō la luz de la fe. El no conocer esta manera de pelea es muy peligroso, porque el que no sabe que le acometen no se defiende. Ser las asechancas del demonio inuisibles, muestra se en aquello que del dize sant Bernardo. El diablo (a quiē no puedo ver y por esso ni defender me) frecho su arco y puso en el sus saetas y procuro esconder los lazos y dixo. Quien los podra ver? Del peligro de no conocer la tentacion dize san Hieronymo. Entōces eres p̄ncipalmēte cōbatido q̄ndo no sabes q̄ te acometē. Porq̄ es sin duda gr̄a peligro tener el enemigo jūto a si y no lo saber. **C**erca de lo p̄mero es de notar/ q̄ se puede p̄uar q̄ el demonio acomete y tiēta al hōbre, lo p̄mero/ por el Cap̄lo tercero del genesis/ dōde la serpiēte engaño a la muger. Y allí t̄abiē mostro el señor/ q̄ esta manera d̄ cōtiēda auia de ser p̄petua/ q̄ndo dixo a la serpiēte. Porne enemistades entre ti y la muger / y entre tu ḡnraciō y la suya. Pruēua se lo segūdo/ por el cap̄lo p̄mero d̄ Job/ dōde se dize/ q̄ satanas pidio licēcia pa maltratar a Job. Y muy mas claro en los euangelistas/ donde se lee/ que

Gene. 3.

Cap. 1.

el d̄monio tēto al señor. Y segū dize. s. Augusti, tomo pa ello forma humana: lo q̄l p̄mitio dios pa q̄ esta tētaciō fuesse mas cierta. Itē se prueua lo mesmo en aq̄llas palabras de. s. Pablo. No tenemos contiēda cōtra la carne ni contra la fangre/ si no contra los principes y potestades de las tinieblas. Y en otra parte dize. Cumplido el tiēpo que el marido y la muger de terminaron de estar apartados por hazer mas deuotamente oracion/ bueluan se luego a juntar como antes/ porque no los tiēte satanas. Tambiā dixo sant Pedro a Anania. Porque ha tentado satanas tu coracon? Y de sant Martin se lee / que el demonio se le aparecio muchas vezes en forma humana. Y de sant Antonio/ que lo vio en figura d̄ vn muchacho negro/ y otras vezes en forma de animales diuersos. Y esto mesmo se lee de muchos otros sanctos.

Matt. et Luc. 4.

ad. eph. 6

1. ad co. 7.

Act. 5.

Capitulo. iij. Que las tentaciones son muy provechosas a los amigos de Dios.



Cerca de lo segūdo es de notar / q̄ la tētaciō es para muchas cosas provechosa/ y necesaria. Dize sant Bernardo. Necesario es que vengan las tentaciones. Porque/ quiē otro ha de ser coronado si no el que bien peleara? Como peleara el que no tiene con quien? Como podre yo pedir la vitoria, si nunca entre en la batalla? Desuergonçadissimamēte me atribuyo la gloria sin auer vencido/ o quiero la vitoria no auiedo peleado. **C**Los p̄uechos d̄ las tētaciones son muchos. Lo primero la tētaciō enseña. Por t̄ato dize el sabio. El q̄ no es tētado q̄ sabe? Dize mas. El q̄ no tiene tētaciones que cosas sabe? N̄ra vida es vna batalla sobre la tierra/ segū dize Job: por t̄ato tenemos necesidad de

Ecc̄i. 34.

Cap. 7.

experimētar las armas, y ser enseñados en la manera de pelear: y hazenos lo aprēder con mas presteza y cuydado q̄ndo tenemos enemigos q̄ nos atormenten. Desto fue figura. **N**o querer dios q̄ los judios posesyessen pacificamēte la tierra de promissiō, porq̄ no olvidassen el vso d̄ las armas y se hiziesen couardes: y assi quedaron entre ellos los Jebuseos, y les fue dicho. **E**stas son las gētes que dexo el señor para q̄ con ellas enseñasse a Jrrael. **E**l segundo prouecho es q̄ humilla / y nos defiēde de los despeñaderos de la soberuia. **D**ize sant Gregorio. En tanto q̄ los vicios nos tientan hazen humildes las virtudes en q̄ crecemos. **D**ize mas el mesmo. **P**orello Jrrael no vence a los Jebuscos, para q̄ el animo de los hōbres sienta de si cosas baras pues no puede vencer las muy pequeñas. **D**ize mas. **Q**uādo por la tentacion crece la humildad / dichosa es la mesma aduersidad, la qual libra al alma d̄ la soberuia. **D**ize mas este santissimo varon. **Q**uādo fomos tētados cō los vicios es muy grā merced q̄ dios nos haze / porq̄ no nos ensoberuezcamos con las virtudes en q̄ aprouechamos. **Y** esto conocia biē sant Pablo q̄ dezia de si. **P**orq̄ la grādeza de las reuelaciones no me ensoberuezca me es dado el stimulo y tētacion de la carne &c. **E**l tercero alança y quita la negligēcia. **Y** assi la glosa sobre los psalmos dize. **S**i no fuessemos tētados seriamos negligētes. **P**orq̄ no ay cosa q̄ mas haga a los hōbres ser diligētes y auisados, q̄ el temor de los enemigos / y por el cōtrario / la seguridad descuydados y perezosos. **Y** por esto no quiso nuestro señor y redēptor q̄ biuiessemos sin enemigos / y nos amedrento con ellos diziendo. **E**l ad y orad porq̄ no entreyes en tentaciō. **E**l quarto aumēta y fortifica la virtud. **D**ize Se

Judi. 3.

2. Ad corinth. 12.

Matt. 26.

neca. **M**ucho se añade a si mesma la virtud prouocada. **V**emos lo esto aca en las cosas naturales, que vn perro quantas mas vezes es mouido a yza tātō mas fuerte y atreuido se haze. **Y** dize sant Gregorio. **P**ara que el fuego mas se encienda suele se le impedir la llama / y quādo el agua balla algo que no la dexa correr / cōbate con mayor furia. **A**ssi tãbien la batalla de la tentacion es ocasiō para que al tētado se le de mas gracia / segun aq̄llo del apostol. **J**usto es dios, y no cōsentira q̄ seays tentados si no en lo q̄ podeys vencer, y para q̄ podays resistir daros ha con la tentaciō prouecho. **E**l quinto manifiesta la virtud del hōbre, segun aq̄llo que dios dixo a los Jrraelitas. **T**ienta os el v̄ro señor dios, para q̄ sea manifesto / si le amays, o no. **D**ize sant Gregorio. **N**inguno puede conocer sus fuerças en la paz / porq̄ no auiendo guerra no se manifiestã las fuerças de las virtudes. **D**ize mas el mesmo. **M**arauillosa permission es la q̄ con nosotros se v̄sa / en que nuestra alma sea herida algunas vezes cō la saeta de la culpa. **P**orq̄ creeria el hombre / que era de grādes fuerças y virtudes / si jamas sintiessa alla dētro en lo secreto del alma alguna flaqueza cō ellas. **E**l sexto glorifica a dios. **P**orq̄ / el que se vee afligido y congorado con la tentacion, y despues libre con el vencimiento, haze lo q̄ el mesmo dios m̄do al propheta diziēdo. **L**ibrar te he y glorificar me has. **E**l septimo edifica al pueblo y comunidad / segun aq̄llo de Tobias. **E**sta tentacion por esso permitio dios q̄ le viniessa / para q̄ fuesse crēplo su paciencia a los venideros. **E**l octauo adquiere honra el q̄ es tentado. **L**ee se de sant Antonio / q̄ siendo vna noche cruelmēte despedaçado de los demonios / subitamēte aparecio vna claridad q̄ alumbro su celda / y abuyento a

1. Ad corinth. 10.

Deut. 13.

Ps. 49.

Cap. 2.

los demonios y a la escuridad / y conociendo el sancto que estava presente Christo / dixo . Dode estauas mi buen Jesu / donde estauas ? Porq no te hallaste aqui al principio / para q curaras mis llagas ? y luego oyo vna voz q le dixo . Antonio aqui he estado siempre / pero desseaua ver tu batalla . Y pues como varon fuerte has vencido / yo te hare q seas nombrado en todo el mundo . Lo nono da corona en la otra vida . Dize sant Pablo . El q bien peleara sera coronado . Y Tobias contado las misericordias de dios dize . Señor tenga por cierto el q te honrara que si biuendo fuere prouado con tentaciones sera coronado / y si se viere en tribulacion sera della libre / y si cayere de tu gracia podra se yza tu misericordia . Y el apostol Santiago dize . Bienauenturado es el varon que sufre las tentaciones / por que quando fuere de ti aprouado recibira la corona de la vida .

2. ad ti.2. Cap.3.

Cap.1.

Segunda parte donde se ponen algunas maneras que tiene el demonio de tentar a los hombres.

Capitu. iiii. Que el demonio vsa de muchas mentiras y ponen se algunas en especial.

Eerca d las maneras que tiene el demonio de tentar es de notar, q vsa mucho mentir quando tienta . Porq de su propio natural es mentiroso / segun aquello que nro saluador dixo del . Es metiroso, y padre de la mentira . Eso de mentira quando tentado a la muger le dixo . No mozi reys . Lo segundo mintio quando tentado a nuestro saluador le dixo . Todas estas cosas te dare si prostrado me adorares . Miente tambien prometiendo al q esta en pecado larga vida / para q vifera el hazer

Joan.8.

Gene.3.

Matt.4.

hazer penitencia . Y esta es vna promessa maldita, q ha echado a pder a muchos segun el sabio . Y pues el padre celestial ha puesto en su poder y no en el del demonio los tpos y mometos, muy loco es el q cree al diablo q dispone de su vida . Tambien es gran locura / creer vna metira co que el demonio ha llevado al infierno a mas d cien mil hōbres . Dezia les a estos . Si justo es q te emiēdes / pero tiempo tienes pa hazer penitencia . Y ellos cōfiados de la promessa tenian voluntad y esperaca de la hazer, y está abora en el infierno, donde ya no puedē . Porque aun que dios prometio perdonar al que se arrepintiese y hiziesse penitencia / no empero prometio dalles vida oy ni mañana .

Eccli.29.

Capitulo.v. De cinco maneras de mentiras con que tienta el demonio a los nouicios, y de los remedios para ellas.

En cinco maneras trabaja el demonio psuar a los q comēcarō a hazer penitencia, q dēren la carga de la penitencia . Para lo q l vsa de muchos engaños . Miente lo primero / diziendo / que ha tomado muy grā carga / y que se descargue della / porq no es descargar se / si no dexar vna liuiana carga por otra pesadissima / como si en lugar d vn paja tomasse vna grā viga / o algū mōte . Por tanto el q en esta manera fuere tētado due dezir al q le tienta . Por vatura si dexare esta / quedare sin carga ? A lo qual si el quisiere responder con verdad, podra dezir . Antes sera puesto encima de ti muy gran mōte, conuiene a saber, la pena infernal, mas pesada que ningun monte / segun aquello de sant Juan . Dirā los dañados a los mōtes, caed sobre nosotros, y escōded nos de la cara del q esta assentado sobre el trono, y de la

Apoca.6.



Cap. 2. yza del cordero / porque ha venido el dia grande de su yza. Luego bueno es sufrir esta carga liuiana por li-
 del apocalipsi. No porne otra carga sobre vosotros, pero sufrid essa que teneys. Lo segundo representa los trabajos de la religio / que se ha de passar poco a poco, todos juntos, diziendo. Como podras sufrir esto tantos años? Al qual se ha de responder. Oy yo lo sufriré con ayuda de Dios, y mañana con la mesma ayuda lleuare otros tantos con menos trabajo, por estar acostubrado. Y assi el engaño q̄ hazia la composicion, desbaze la diuision. Este consejo nos daua Chri-
 Matt. 6. sto quando dezia. No tégays cuydado de lo q̄ sera mañana, procurad de sufrir el trabajo de oy. Lo tercero miente, apartado la virtud del hōbre o la de dios, diziendo Tu eres flaco y en ninguna manera podras llevar a delante esto. A esto se le ha de responder. Si entiēdes q̄ yo cō sola mi virtud no podre, dizes muy gran verdad / segun aquello q̄ Christo dixo de si. Sin mi no podeys hazer cosa. Pero si dizes, q̄ ni ayudado cō la virtud de dios, miētes a la clara / segū. s. Pa-
 Joa. 15. blo / q̄ dize. Todo lo puedo en virtud de aq̄l q̄ me conforta. Y en otra parte. Cōfiamos en el señor Jesu chri-
 Ad phi. 4. stō, que el que començo en nosotros la buena obra la acabara. Lo quarto miente / porq̄ llama al despojalle del bien de la penitēcia / aliuio del trabajo / como suelen dezir los capeadores a los estudiātes a quien quitan los mātēos. La penitēcia ha se de tener en lugar de oro y perlas preciosas, y por tātō, se ha de huyr como a robador o cosa preciosissima / el que nos quiere apartar della. Que la penitencia sea oro, prueua se en
 Cap. 3. aquello del apocalipsi. Amonesto os q̄ comprays de mi el oro. Porq̄ aquel se dize comprar oro / que haze

penitencia de sus pecados. Lo quinto procura disminuir aquello / respeto de cuya grandeza se nos ha de dar mas o menos de gloria / segun aquello de sant Pablo. Estos trabajos y tribulaciones desta vida liuianos y momentaneos / son causa de que seamos cargados de gloria eterna.

2. Ad cor
 rith. 4.

Capitu. vi. De quatro tētaciones principales del demonio.

Bienauenturado sant Bernardo declarādo aq̄llas palabras del Psalmista. Como escudo te cercara la verdad del, no temeras el temor noturno zc. Pone muchas maneras de tentaciones con que el demonio tiēta: y entre ellas son quatro las mas principales, de las quales dize assi. Ay quatro tētaciones / con las quales siēdo acometidos de todas partes tenemos necesidad de estar tambien cercados con el escudo del señor, por delante / y por de tras, por el vn lado / y por el otro. La primera es el temor de la noche, esto es, el temor de las aduersidades y trabajos de la religio con q̄ amedrenta el demonio. Y llama se noturno y escuro, porque en el esconde y no dize, q̄ las passiones deste mundo no son dignas o la gloria q̄ despues sera reuelada en nosotros. Pero esta tētacion facilmete la desbaze el rayo de la verdad: la qual para animar nos pone delante los ojos del coraçon / ynas vezes los pecados q̄ bezimos, otras vezes las penas del infierno, otras vezes los premios del cielo, y otras vezes lo q̄ padecio Christo por nosotros. Y assi con la luz de tantas verdades huye la noche q̄ es la tentaciō. Pero es de temer la saeta que buela de dia ligeramente, y hiere no liuianamente. Esta saeta es la vanagloria, la qual

ps. 90.

conviene que huyan los que sirven a dios con mas heruor, y que no dexen el escudo de la verdad porque que cosa ay mas contraria a la verdad que la vanagloria? Dize mas el mesmo sant Bernardo. Primero acomete el demonio por el lado yzquierdo con la pusilanimidad, despues por el lado derecho/que son las buenas obras, con alabanzas humanas. Y si con ninguna destas maneras puede vencer dize. No puedo vencer con mis fuerças, quica podre engañar con arte de algun traydor. **El negocio** que anda en las tinieblas es la ambicion: mal sutil/ secreta pōçoña/ pestilēcia encubierta maestra del engaño/ madre de la ypocresia/ engendradora de la embidia/ principio de los vicios/ fuente de las maldades/ lāgosta de las virtudes/ polilla de la sanctidad. Dize mas el demonio. **Adenosprecio** la vanagloria porque era vana/ quica codiciara alguna cosa que tēga algo de ser/ como son honras o riquezas. Y si entonces la verdad descubre a este engañador, y reprehēde al negocio de las tinieblas/ no le queda al astuto enemigo/ el qual siempre pelea contra aquellos que cō todas sus fuerças amā la justicia y aborrecen la maldad/ si no encubrir el vicio de baxo de la ymagen de las virtudes. Porque a los que conoce virtuosos y amadores d lo bueno, trabaja de persuadir el mal con titulo de bōdad/ y no pequeña/ si no muy perfeta/ para q̄ el q̄ corre en la virtud facilmente cayga en el vicio. De lo qual nos auisa sant Pablo en aquellas palabras. El mesmo sathanas toma figura de angel de luz. Y sola la verdad verdadera puede descubrir esta falsedad encubierta.

Capitu. viij. De cinco cosas que se hā de considerar y temer en las tentaciones del demonio.



Cinco propiedades tiene el demonio pa mejor se aprouechar de los hōbres/ las quales es bien saber/ y aun temer. La primera/ q̄ es falso. La segūda/ q̄ es cruel. La tercera/ q̄ es importuno. La quarta/ q̄ es variable. La quinta/ q̄ es vniuersal. **Lo p̄mero** falso quādo tiēta/ no solamente/ porq̄ como arriba diximos siēpre miente/ po porq̄ vsa de tātas cautelas/ q̄ nunca puede conocer el q̄ es tentado lo q̄ pretende en lo tētar. Y assi espātado de esto dezia Salomō. **Tres cosas** hallo pa mi muy dificiles, la vna dellas es/ el camino de la culebra sobre la piedra. Esto es segū la glosa/ el astucia del pōçoñoso enemigo/ cō lo q̄l nunca dexa de assechar a los q̄ vee fundados sobre la piedra/ q̄ es Christo. **Tābiē** es falso porq̄ descubre lo q̄ es deleytable y escōde lo trabajoso. Y esto quiso dezir el sabio quādo dixo. Assi como los peces se pescā cō el anzuelo/ y las aues se prēde cō el lazo: assi los hōbres son engañados cō el tiēpo malo/ cōuiene a saber/ cō el t̄po de la tentaciō/ cō el q̄l los pesca el demonio encubriēdo el anzuelo de la pena q̄ por el pecado se merece/ cō el ceuo d̄l d̄leyte q̄ les p̄mete/ como hazē los pescadores/ q̄ ponē en los anzuelos el mājar de los peces. **Lo. ij.** t̄nta cruelnēte y sin piedad/ como/ parece en lo q̄ hizo cō Job/ a quiē quito la hazienda/ y mato los huos/ y criados/ y despues le atormentō y maltrato en su propia p̄sona. Y quādo alguna cosa dexa d̄ destruyr/ y parece q̄ p̄dona/ no es si no por hazer mas mal cō ella/ como en el mesmo Job se vee: a quiē no mato la muger/ y despues lo atormentaua con ella. **La q̄l** viēdo lo lleno de lepra hidiōda y abominable/ despues de auer perdido toda su casa y criados/ burlaua del diziēdo le. **Aun toda via** pseueras en tu simpleza? bēdize a dios y muere/ como si di-

Prou. 3.

Eccli. 9.

Cap. 2.

pera, hago te saber q̄ si perseverares en tu bēdicō mō-
 riras. ¶ Lo. iij. es importuno/porq̄ nūca dexa d̄ tētar.
 Dize. s. Bernardo. Es n̄ra vida tā llena d̄ tētaciones
 que no sin razō toda ella se llama tētaciō. Y la razō de
 sta cōtinua tētaciō z importunidad puso la. s. Grego-
 rio/diziēdo. Tiēta nos el demonio cōtinuamēte/porq̄
 alomenos con la enojosa porfia vēca. ¶ Lo. iiii. es va-
 riable. Porq̄ tiēta cō diuersos generos d̄ tētaciones,
 pa q̄ al q̄ no vēce cō vna vēca cō otra, por lo q̄l se ha d̄
 seguir el cōsejo q̄ daua. s. Paulino diziēdo. N̄ro ene-
 migo tiene mil maneras cō q̄ hazer mal, y por tāto cō
 tātas y tā diuersas armas lo emos d̄ vēcer/cō quātas
 assechāças el nos acomete. Tābien es variable/porq̄
 no a todos tiēta cō vna mesma tētaciō/si no segū la cō-
 plexiō/o segū las costūbres/o estado del hōbre. Y assi
 dize. s. Gregorio. Cōsidera el enemigo del genero hu-
 mano a q̄ vicio estā mas cercanas las costūbres d̄ ca-
 da vno/y aq̄l le pone delante/a que conoce mas facil-
 mente se inclinara la volūdad/conuiene a saber/a los
 regalados y de costūbres alegres/muchas vezes tiē-
 ta cō luxuria, y algunas cō vanagloria: a los asperos
 y dessabridos, cō yza, con soberuia/o con crueldad: a
 los que estan en el desierto de la pobreza/ incita los a
 yza y a impaciēcia. Por lo qual la tētacion destes se
 llama viento q̄ abraza. Y aquello significa lo q̄ se lee
 del desierto dōde estuieron los hijos de Israet, que
 auia vna manera de serpiētes q̄ quemaua cō el soplo.
 A los q̄ estā en prosperidad psuade les la pereza: y en
 estos la tētaciō es como viēto cierco, Y assi la llamo el
 sabio diziēdo. El viēto septētrional soplo, y hizo cri-
 stal d̄l agua. A los q̄ vee muy heruiētes en lo bueno y
 en la virtud, incita los a q̄ vayā a delāte y subā/para q̄
 estādo en lo mas alto los pueda despeñar: lo q̄l es pe-

Deut. 8.

Ecc. 47.

ligrosissimo. Dize por esto el apostol. Adirad h̄ros
 q̄ andeys auisadamēte. Y. s. Pedro dize. No querays
 andar de vn heruoz en otro, lo q̄l os viene pa tētaros.
 Dize tambiē sant Bernardo. No tiene el astuto ene-
 migo otra manera mejor con q̄ quitar el amor d̄ dios
 del coraçon/q̄ haziendo caminar por el sin tiēto y sin
 discreciō. ¶ Lo. v. es vniuersal/porq̄ vniuersalmen-
 te tienta: por tāto se dize q̄ vsa de red que ocupa todas
 las aguas/segun aquello de Abacuc quādo hablādo
 del dize. Estiēde su red, y nunca cessa de matar gen-
 tes. Y dize se por tres cosas vniuersal tentador. ¶ Lo
 primero, porque tienta en todo tiēpo/y a todas perso-
 nas. Lo segundo, porq̄ tiēta en todo lugar. Lo terce-
 ro, porque tienta con todo genero de cosas. De lo pri-
 mero dize sant Bernardo. Quiero hermanos mios
 esteys auisados que nadie puede buir sin tentacion
 en esta vida/para q̄ si alguno aca se ballare sin ella, se-
 guro espere la que luego ha de venir: y no dire bien
 seguro/si no temeroso, porq̄ assi pida ayuda para ser
 libre della/y para que nunca piēse q̄ en esta vida mor-
 tal puede estar del todo libre, ni gozar de ppetua hol-
 gança. En lo qual es justo consideremos la gran mi-
 sericordia, de que la diuina magestad vsa con noso-
 tros, permitiēdo q̄ con algunas tētaciones seamos
 mucho tiēpo tētados, porq̄ no nos acometā otras ma-
 yores y mas peligrosas: y librādo nos de otras muy
 presto, pa q̄ podamos exercitar nos en las q̄ vee auer
 nos d̄ ser mas prouechosas. Tiēta tābiē no solamēte
 a los que velan/pero a los que duermen. Dize. s. Gre-
 gorio. El enemigo assechador, quanto menos vence
 a los sanctos despiertos, tanto los tienta mas pesa-
 damēte durmiēdo. Al qual benignamēte permite la
 pmissiō de lo alto q̄ haga estas cosas, porq̄ alomenos

Ad eph. 5.
1. petri. 4.

Cap. i.

i iiii

Libro tercero.

en los corazones de los escogidos el mismo sueño no carezca de merecimiento del trabajo. El trabajo que passa el q̄ duerme de suyo no es meritorio/pero ~~es~~ ^{es lo} el refrenamiento del q̄ esta despierto de aq̄llo a que el sueño incitaua. Por t̄nto esta autoridad no fue principalmente trayda a este proposito. Tiēta otro si mas fuertemente al fin de la vida/sabiendo que si entōces vence a alguno no podra ya ser del vencido. Lo qual nos enseño dios quando dixo maldiziēdo a la serpiēte. Assechar le has su calcañar. Desto mismo hablando sant Gregorio dize. Sepa se que muchas vezes a los que engaño/entonces los tienta con mayores pecados quādo conoce estā mas cercanos al fin de la vida presente. ¶ Quanto a lo segūdo tienta en todo lugar/segū aquello q̄ el mismo respōdiēdo a dios dixo. Cerq̄ toda la tierra / y he andado por toda ella. Y del mismo dize sant Pedro. Buscādo cerca a quiē trague. Tiēta en los desiertos/tiēta en la ciudad/y tiēta en el lugar sagrado/como ala clara parece en las tētaciones de n̄ro redēptor. ¶ Quāto a lo tercero tiēta a todo genero d̄ hōbres/cōuiene a saber/a los pobres/y a los ricos. A los pobres engaña los / pcurādo q̄ seā ricos para q̄ con ocasiō de las riq̄zas se hagā malos. Porq̄ es muy dificultoso ser rico y bueno/segū aq̄llo de Seneca. ~~Grā cosa~~ ^{Grā cosa} es no ser corrōpido en cōpañia de las riq̄zas. Haze para esto aq̄llo q̄ dize Abacuc propheta hablando de Nabuchodonosor/el q̄ es figura del demonio. Este burlara de todo fortalecimiento / y trayra acuestas mucha tr̄ra/y catiuara la ciudad. A los ricos y poderosos tiēta y vēce/porq̄ haziēdo q̄ vsen mal de las riquezas y señorio q̄ tienē casi como cō su mismo cuchillo los hiere. Esto t̄abiē se prueua en aq̄llas palabras del mismo ppheta Abacuc. Este triūfa

Gene. 3.

Job. 1.

1. Petri. 5.

Matt. 4.

Cap. 1.

Cap. 1.

Parte tercera. Fo. lxi.

ra d̄ los reyes y hara burla d̄ los tyranos. Mas p̄ncipalmēte trabaja el demonio de engañar a aq̄llos/por los q̄les piēsa ganara mas almas / esto es/a los superiores y q̄ gouernan. Esto se prueua en aq̄llo q̄ se lee en el libro d̄ los reyes/dōde esta escrito. Todo lo fuerte d̄ la batalla se boluio cōtra Saul. Y en otra parte. No pelearays cōtra ningū gr̄de ni pequeño/si no cōtra el rey d̄ Israel. ¶ T̄abiē tiēta mas a los sc̄tos. Dize. s. Gregorio. Creciēdo las virtudes muchas vezes se aumēta la batalla d̄ la tētaciō. N̄ro antiguo enemigo no tiene en mucho tener debaxo d̄l poder d̄ su tyrania a los q̄ buscā las cosas del mūdo,y q̄ por los mismos trabajos de su vida corrē hazia baxo:po aq̄llos en gr̄a manera trabaja arrebatat/q̄ vee estā ya llegados a las cosas celestiales/ menospreciādo todos los cuydados d̄ la tierra. ¶ Es otro si vniuersal tētador/q̄nto a las cosas cō q̄ tiēta. Porq̄ vsa d̄ todo genero d̄ cosas buenas y malas pa tentar. Y assi dixo el sabio. Las criaturas d̄ dios/q̄ son los demonios/hā se buelto en aborrecimiento y en tētaciō al alma d̄ los hōbres/y en lazo a los pies d̄ los q̄ no sabē. Y aprouecha se el demonio cōtra los hōbres d̄ todo aq̄llo d̄ lo q̄l se auia de aprouechar ellos cōtra el/q̄ aun los muy cercanos parietes ayudā al demonio. Procura este maligno q̄ los hōbres vsen d̄ los bienes y ~~que~~ ^{que} q̄ les da dios cōtra el mismo dios/y d̄ los bienes p̄ptos en daño de si mismos. Cōtra quiē mas puede es/cōtra los amadores d̄ las cosas terrenales/y cōtra ellos p̄ncipalmēte arma sus lazos. Y esto d̄ere significar aq̄lla maldiciō q̄ al p̄ncipio del mūdo le fue echada/cōuiene a saber. Comeras tierra. Y lo mismo q̄so dezir Job hablādo del demonio en aq̄llas palabras. Esta escōdido en la tierra su lazo. Y dixo esto mas claro Jsaias diziēdo.

1. Reg. 31.

3. Re. 22.

Cap. 5.

Sapi. 14.

done

Gene. 3.

Cap. 18.

Cap. 14. El lazo esta sobre ti, tu que eres morador de la tierra. Y lo contrario desto es en los que buscan las cosas del cielo / contralos que no le aprovechan sus asechancas / segun aquello del sabio. Embalde se estiende la red delante los ojos de los que tienen plumas / que son los varones espirituales.

Prov. 1.

Terceira parte donde se trata de la manera que se ha de tener en resistir y vencer las tentaciones.

Capitulo primero: que para poder resistir a la serpiente infernal se le ha de quebrar la cabeza, y de como se han de desecher los malos pensamientos.



Quanto a la manera que se ha de tener en contrariar y resistir a la serpiente infernal, es la mejor y mas conveniente, quebrando le la cabeza. Lo que nos ensena nuestro señor quando hablado

con la serpiente o la muger / que es figura de la yglia, le dezia. Ella quebrara tu cabeza. Y assi el demonio haze lo que las serpientes naturales / que guardan la cabeza mas que ningun otro miembro. Y por que dize el sabio della. No ay cabeza mas maluada que la cabeza de la culebra, por tanto con todas nuestras fuerzas emos de trabajar de la quebrar. Pero es de notar / que por la cabeza del demonio se puede entender / o la soberuia / o el principio de la tentacion / o el pecado del coracon antes que se haga con obra o con palabra.

Gene. 3.

Ecl. 25.

Quebrar la cabeza en la primera manera / conviene a saber / destruyendo la soberuia / aprovecha mucho para resistir al demonio. Y el palo que se la quiebra es la humildad / con la que se triunfa del. La humildad atribuye a dios la hora de la victoria / y por esso le haze tomar toda la carga de la batalla: por que cuya es la victoria del mesmo es la gloria y la batalla. Ayuda dios a los humildes / dize Santiago, y contradize a los soberuios. Por

Cap. 1.

tanto no es de maravillarse que vencan los unos, y sea vencidos los otros: pues los unos pelean con dios, y los otros contra dios. Quanto a lo segundo ha se de quebrar la segunda cabeza resistiendo al principio de la tentacion: por que si assi no se haze aprovechan despues poco los remedios, segun aquello que dezia un filosofo. Cura te al principio, que aprovechara poco la medicina despues que la enfermedad estuviere arraygada con la tardanza del tiempo. Y. s. Gregorio dize a este proposito. Si a la tentacion que nace en el coracon con presteza no se resiste / la mesma tardanza que la sustenta y cria, la fortifica. Y esto es lo que alabaua el propheta, quando hablado de Babilonia dezia. Bienaventurado es el varon que tomare sus pequenuelos y los quebrantare en la piedra. Por que el demonio al principio de la tentacion es como niño sin fuerzas, y por esso facilmente puede ser muerto en el hombre. Y esto tambien significaua / el auer salido del catiuero de Pharaon los Israelitas auiedo primero muerto los primogenitos de Egipto. Por que los primogenitos del Pharaon infernal son los principios de las tentaciones / a los quales si varonilmente se resiste muy presto se libra el hombre del diablo: y haciendo lo contrario a penas saldra de su poder. Dize sant Hieronymo. Deleznable es la serpiente antigua, y no deteniendo la por la cabeza luego se desliza toda. Quanto a la tercera manera de cabeza, ha se de quebrar destruyendo el pecado del coracon antes que salga a fuera por obras / o por palabra. Para lo qual es necessario que con gran diligencia guarde el hombre, como haze la serpiente, la cabeza de su coracon. Esto nos amonesta nuestro redemptor quando dize. Sed prudentes como las serpientes. Por que el demonio, como soberuto y ambicioso, trabaja de se apoderar de la mas alta parte de nosotros, que es el coracon

Ps. 136.

Exo. 12.

Matt. 10.

Cap. 41.

Gene. 3.

como de la torre del omenaje del castillo de nro cuerpo: pa q̄ pueda señorear nos d̄l todo. Y assi quãdo pone en los coraçones malos p̄samiētos/luego enciēde a la volūtad pa q̄ los dessee. A este proposito dize sant Gregorio. Los spiritus malos ladrones son q̄ se ocupā en buscar maneras como matar los hōbres. Los q̄les hazē camino por dōde passen en los coraçones de los afligidos/q̄ndo estādo en medio d̄ las aduersidades no cessan d̄ ponelles malos pensamiētos. Y exponiēdo aq̄llas palabras d̄ Job. El soplo del baze arder las ascuas/ y sale llama d̄ su boca/ dize el mesmo. s. Gregorio. A quiē llama ascuas/ si no a las almas d̄ los malos q̄ estā encēdidos cō los malos desseos d̄l mūdo? A estas/ tātās vezes sopla el demonio/ quātās vezes cō las fuerças d̄ la engañosa y secreta psuassiō las incita al mal. Es la llama d̄ la boca deste la importuna amonestaciō de las palabras q̄ en el coraçō habla. Pero aun q̄ sea assi verdad/ q̄ puede el demonio mouer nos z incitar nos al mal cō mil maneras que para ello vsa y sabe (segun aquello de sant Augustin. El diablo lleno esta de incentiuos de los vicios) dize empero. s. Damaso. El demonio poderoso es de tētar nos/ mas esta en nra mano consentir las tentaciones o no. ¶ Pero es de notar/ q̄ los malos pensamiētos nacen en el coraçon por diuersas causas. La primera es, la corrupcion de nuestra primera naturaleza, causada del pecado de nuestros primeros padres. Que aquella maldicion que se echo a la tierra material (conuiene a saber: criar te ha espinas y abrojos) entiende se de la tierra que pisamos, y de la carne en que biuimos. Porque en la vna y en la otra nace sin trabajo lo desaprouechado y dañoso, y lo prouechoso no. Otras vezes nacen los pensamientos de las

cosas que vemos/ o oymos/ o cō qualquiera otro sentido corporal tocamos. Y assi / quãdo alguno quiere estar atēto en la oracion o meditacion/ a penas puede librar se de no estar pensando en aq̄llas cosas q̄ poco antes/ vio/ o hablo/ o oyo. La razon desto es aq̄llo de sant Bernardo. La naturaleza de nuestra alma es lo dosa/ como la del cuerpo / y por esso facilmente se pega a todo lo que toca. Otras vezes nace los malos p̄samiētos cō instinto z industria del demonio/ como arriba se prouo. Assi que no todos nuestros malos pensamientos son puestos por mano del demonio: antes muchas vezes los causa nuestra propia voluntad. La codicia carnal tambien es causa de malos p̄samiētos en nosotros. Preguntando vn monje al abad Siso/ porq̄ no le dexauā pensamiētos, le respōdio. Porq̄ los vasos d̄ las mesmas tētaciones estā dētro de ti: por los q̄les se entiēden los desseos/ de dōde nace los p̄samiētos: porq̄ dōde esta el amor allī estā los ojos. Y assi dize sant Bernardo. El q̄ comiēca a traer cuēta con su conciēcia / si aun no ha vēcido sus desseos y codicias/ allī halla de sus mesmos desseos, o suaues deletaciones, o graues remordimiētos: y de aqui multiplica los p̄samiētos. Pero el q̄ ya vēcio el amor y desseos del mūdo, en tātō q̄ no dessea el mayor biē, o su alma no se ocupare con el deleyte espiritual/ no puede/ cō vna manera de deletacion enojosa/ dexar de estar lleno de ymaginaciones de las cosas q̄ antes/ o hizo/ o vio. De manera q̄ en el vn caso y en el otro son enllenados con engaños de los pensamientos deleytables: y para contemplar y pensar en las cosas diuinas y espirituales les falta la mesma luz de su entendimiento. Tambien vn pensamiento es causa de otros muchos. Un monje pregunto a vn an

ciano. Que hare / q̄ me fatigan muchos pensamien-
tos, y no se como desechallos? Y respondió le. No pe-
lees contra todos, si no contra aquel q̄ es cabeça de
los otros. ¶ Y cerca de los malos pensamientos es
de notar, q̄ no emos de procurar desarraygar los del
todo / si no resistiendo no consentillos. Dezia vno de
aquellos antiguos padres. No somos arrácaadores
de los malos pensamiētos / si no luchadores. Dixo tã
bien otro varō sancto. Si no tienes malos pensamiē-
tos no tienes esperāça: porq̄ si no tienes malos pēsa-
mientos / no tienes buenas obras. ¶ Uno de los re-
medios cōtra los malos pēsamietos es / no dexallos
salir fuera por obra / ni por palabra. Dixo el abad pa-
stora otro abad. Assi como si los vestidos / de que esta
vna arca llena / no se sacan fuera della / y por mucho
tiēpo los dexã dentro / se podrecen: assi los malos pē-
samiētos de nuestros coraçones no poniēdo los por
obra / al fin despues de mucho tiēpo se consumiran.
Y al abad Joseph dixo el mesmo. Assi como la serpiē-
te o escorpion que fuere metido en algun vaso que tē-
ga tapada la boca, andãdo el tiēpo se morira: assi los
malos pensamiētos, que con industria del demonio
nacen y estã bullendo / con la paciēcia de aq̄l en quiē
los pone poco a poco se desbaze. Pero dōde ay mas
necessidad deste remedio es / en los pensamientos de
yza / los quales nunca jamas hã de salir fuera por pa-
labras. Pregũto vn mōje al abad ysaac. Porq̄ te te-
men tãto los demonios? Y respondió le. Por esso me
temen los demonios / porq̄ luego q̄ fue frayle deter-
mine, q̄ nunca mi yza saliesse fuera de mi. Y la glosa
sobre los prouerbios dize. Esta es la naturaleza de la
yza / q̄ descubierta crece, y callada se amansa. ¶ El se-
gundo remedio contra los malos pensamientos es,

10. 12.

descubrillos a los padres sanctos. Y assi vno de aque-
llos antiguos viejos dixo a vno que estaua tentado
de la fornicacion. Dijo / no encubras tus pensamien-
tos / porque desta manera confundiras al espiritu su-
zio / y apartar se ha de ti y es assi / q̄ no ay cosa q̄ mas
confunda ni destruya el poder de los demonios, que
descubrir a los sanctissimos y biēauēturados padres
los secretos de sus suzios y torpes pensamientos.
¶ El tercero remedio es, pensar en la sagrada escri-
ptura / segun el consejo de sant Bernardo / q̄ dize. De
la lecion de cada dia se ha de quedar algo en el viētre
de la memoria: porq̄ sea digerido mas facilmente, y
tornãdo se a acordar dello muy a menudo se rumie:
y esto sea lo q̄ haze mas al proposito / lo q̄ aprouecha
a la intenciō / y detenga el animo para q̄ no piense co-
sas que no conuienen. Desto nos dio exēplo el Psal-
mista diziendo de si. En mi coraçon ascondi tus pala-
bras por no te ofender. Y el mesmo dize / que el exerci-
cio del justo ha de ser, de dia y de noche pensar en la
ley de dios. ¶ Y es de notar / q̄ los buenos pensamiē-
tos hazē mucho para la fortaleza y hermosura del al-
ma: y al contrario, los malos a los quales no se resi-
ste la debilitã y corrompen. Lo primero se prueua en
aquello de Sãson / que cortãdo le los cabellos perdio
las fuerças. Porq̄ los cabellos de la cabeça del cora-
con son los buenos y sanctos pensamiētos. Para lo
segundo haze aq̄llo de Seneca. No admitas los pen-
samientos ociosos / y vanos / y como semejãtes a sue-
ño: cō los quales si tu animo se deleytare, despues q̄
los ayas consentido quedaras triste. Haze tambien
aquello de Jeremias. Hasta quando se deternan en
ti los pēsamietos q̄ dañan. Y lo otro de Jsaias. Qui-
tad delãte de mis ojos el mal de vros pensamientos.

103. 118.

103. 1.

Judi. 16.

Cap. 4.

Cap. 1.

Est tambien de notar / que muchas vezes son tentados algunos con pensamientos enojosos y molestos al alma: los quales son mas penosos que culpables, y con ellos el demonio fatiga da pena al alma de aq̄l / a quien sabe desagrada la injuria de dios, blasfemando del y casi injuriando lo y delante della. Lo qual no solo puede acaecer sin peligro del alma, pero aun con mucho merecimieto della. Porque la injuria del criador / dicha por el enemigo de dios delante su amigo a quien desplaze mucho oylla / no es causa q̄ dios se ofenda de aquel q̄ con ella es molestado. Lee se en las vidas de los sanctos padres / que cierto monje descubrio a vn abad como era fatigado con la tentacion de la blasfemia, al qual dixo. Quando este pensamiento te acometiere di. Essa blasfemia sea sobre ti Satanas, porq̄ a mi alma no agrada semejante cosa. Y en estas palabras se hallan dos causas o razones porq̄ en esta manera de pensamientos q̄ en latin se llama espiritus blasfemia / no ay tãto peligro como algunos piensan. La primera es porq̄ no se huelga el alma con ellos: antes el grã temor q̄ tiene de no ofender a dios se los trae contra su voluntad / como acaece al hõbre temeroso estãdo solo en alguna escuridad, q̄ el miedo le haze ymaginar cosas espãtables, y se las representa delante los ojos del coraçon, aunque el no lo quiere y le pesa mucho cõ ello. La segunda / porq̄ son blasfemias del demonio, con q̄ parece q̄ere injuriar a dios: y por esso el pesalle de oyllas puede ser causa de merecimieto a quiẽ las oye. Pero cõtra esta manera d̄ tẽtaciõ ay necessidad d̄ paciẽcia, la q̄l faltãdo / podra acaecer q̄ se aproueche el demonio de la yza de aquel q̄ tiene estos pẽsamiẽtos / contra el mesmo: y ya entonces por su culpa son dañosos.

Capitulo

Capitu. ij. De algunas cosas que aprouechan mucho contra el demonio y sus tentaciones, y quan dañosa sea la ociosidad.



Dsegundo que aprouecha mucho para vencer al demonio es la ocupacion onesta: la qual es como fuerte muro, que defende no llegue el tẽtador a tentar al sieruo de Dios: y assi los ociosos son como ciudad sin cerca / de los quales entendia el propheta Ezechiel, quando en nombre del demonio dezia. **Su** bire a la tierra sin muro, y re a los que estan holgando y biuen descuydados. Y temiendo esta venida dezia sant Hieronymo. Entiende en alguna obra, porque siempre te halle el demonio ocupado. Esto mesmo aconsejaua el Apostol en aquellas palabras. **No** querays dar lugar al diablo. Dize tambien sant Augustin. Dificultosamente es vencido del tẽtador el que esta ocupado en buen exercicio. Y sant Bernardo. La picina de todas las tentaciones, y pensamientos malos y desaprouechados, es el ocio. Porque el mayor mal del alma es la ociosidad perezosa. Por tãto nunca el sieruo de dios ha de estar ocioso, aun que no este ocupado en cosas de dios. Dize Job d̄ los ociosos hablando del demonio. Cercar lo han los sauzes del arroyo. Como si dixera. Los que acompañan al dementio, y lo traẽ cercado para hazer lo que les mã dare, son los hombres ociosos y criados en el agua de los deleytes, como los sauzes en la de los arroyos. Quã mucho se ha d̄ huyz la ociosidad, parece a la clara en aq̄llas palabras d̄ Salomõ. El q̄ sigue el ocio lo quissimo es. Donde no se contẽto con llamallo loco, ni muy loco / si no por encarecello mas, loquissimo.

Cap. 18.

ad eph. 4.

Cap. 40.

1b 10. 12.



Tres causas ay porque los perezosos se llamá locos. La primera porque es negligente en hazer lo q̄ es necessario para la vida eterna. La segūda/porq̄ se ofrece a sus enemigos/como arriba se dixo. La tercera/porq̄ apaciēta y engorda a sus enemigos, esto es, a los vicios: los quales se criá y engordá con la ociosidad, como los bueyes y los otros animales. Assi como es dificultoso y casi imposible hazer q̄ en el cápo no nazcan malas yeruas/si no es labrádo lo muy cōtinuamēte: assi no es menos dificultoso huyr el hombre del mal, no ocupádo se en hazer bien. Esto quiso dezir Salomōn quando habládo del perezoso dixo.

Pro. 24. Passe por el cápo del hombre perezoso, y por la viña del ignoráte, y vi q̄ estaua lleno de hortigas/ y q̄ teniá cubierta la sobre haz las espinas. Dezia vn viejo anciano de aq̄llos padres antiguos, q̄ el demonio tenia tres propiedades, q̄ son sus virtudes. La primera es el oluido. La segūda la negligencia. La tercera los malos desseos. Para plátar la primera quita la simiente de la palabra de dios del coraçō del hōbre: para q̄ nazca la segūda siembra en los perezosos la cizaña, esto es, los vicios q̄ aumentan la negligēcia. Y por esso quando Christo dixo en aquella parabola/q̄ el enemigo auia sembrado la cizaña dize, que la sembro estádo durmiēdo los hōbres. Los malos desseos encienden al mal/como arriba se dixo.

Att. 13. Pero es de notar, q̄ si el sieruo de dios q̄ temiendo en la religion la ociosidad por los males que della se siguen, escoge realgun exercicio, lo escoja tal que con el se ocupe / y que mas ocupe el alma que el cuerpo. Y tambien lo ha de escoger tal/ que sea prouechoso/ porque dize sant Bernardo. Cosa de burla es por huyr la ociosidad ocupar se en cosas ociosas. Lo segūdo ha de an-

teponer los exercicios espirituales a los corporales: y entre los corporales / los q̄ son mas llegados a los espirituales. Dize el mesmo sant Bernardo. No se crió el varō por causa de la muger/ pero hizo se la muger por causa del varon. Los exercicios espirituales no son por los corporales/ mas los corporales se hazen por los espirituales. Por tãto/ assi como luego q̄ el primer varon fue formado / el ayuda y cōpañera q̄ se le dio fue semejante a el, y de la sustācia del mesmo hombre: assi tãbiē aun q̄ tiene necesidad el exercicio espiritual de ayudar se de los exercicios corporales, no por esso y gualmēte son conuenientes todos/ si no aquellos/ q̄ parece tienen mas cercana semejaça y parentesco con los espirituales: como es pa edificacion de los proximos meditar para que se escriua/ o escreuir para q̄ se lea. Porq̄ los exercicios o operaciones otras/ que se hazē fuera de la cela/ assi como distraen los sentidos / assi muchas vezes agotá la deuocion. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Pregūtas/ que has de hazer/ o en que te has d ocupar? Lo primero/ despues de auer rezado el diuino officio/ y leydo tu lecion ordinaria / ha se de escoger alguna parte cierta del dia para examinar la conciencia / y ver lo q̄ ay en ella q̄ emendar / y q̄ ay que corregir en las costūbres: lo qual hecho entienda se en algū exercicio corporal que nos fuere mādado: no tanto para q̄ ocupe el animo por aquel espacio cō el deleyte/ como para q̄ le cōserue y aumēte el gusto y delectaciō en las cosas espirituales. En el qual descāse hasta vna hora/ recreando se y no distrayēdo se: porq̄ facilmēte/ luego q̄ le pareciere es biē retraer se/ pueda hazello sin cōtradiciō de la voluntad/ y sin codicia de la recreaciō passada/ y con la memoria libre de ymaginaciones. Tãbien el

siervo de dios ha de tener consideraci6n en estos exercicios, y obras otras qualesquiera, no solo a lo que haze, pero a aquello porque lo haze. Dize el mesmo sant Bernardo. El verdadero y prudente varon espiritual dispone se a todo trabajo, y no le es causa de distracion antes de traer mas cuenta consigo: el qual teniendo siempre delante los ojos, no t6to lo que haze como aquello porque lo haze/ considera el fin de toda la perfeccion, la qual quanto mas verdaderamente dessea, tanto mas facilmente y con heruoz corporalmente obra/ poniendo a su cuerpo debaxo dela seruidumbre del spiritu.

Cap. iij. Que aprouecha mucho contra el demonio la vigilancia y cuydado de la conciencia/ y de otras cosas y remedios para esto mesmo.

Contra la tentacion y acometimiento del demonio es muy necessaria la vigilancia y auiso. Porque si el temor de los enemigos visibiles/ que ni son tan poderosos/ ni tan astutos/ ni tan maluados, haze que los hombres esten velando armados y aparejados siempre para defenderse dellos/ segun aquello de los machabeos: Mandando Jonathas estar con armas aparejados para la batalla: quanto mas lo deve hazer el temor de los enemigos inuisibles? Y assi conociendo esto nuestro redemptor nos auisa diziendo. Velad y orad, porque no entrey en tentacion. Dize t6bien sant Pedro. Velad, porque vuestro aduersario el diablo bramado como leon rodea buscando a qui6n trague. Luego pues que el que acomete no duerme, t6poco ha de dormir el que es acometido c6 el sueño de la negligencia y pereza. Dize sant Gregorio. Emos si6pre de velar, para que

2 Mach. 12

2 Batt. 16.

1. Petri. 5

el alma cuydadosa n6ca sea distraida ni apartada del desseo de la gloria. Si6pre antes se ha de proueer el remedio contra las encubiertas assech6cas, tomando exemplo en el propheta Abacuc, que d6 si dize. No me descuydare de mi propia guarda. Y tambien nos dio exemplo desto Salomon, pues dize su esposa/ que cada vno de los que lo velauan tenia ceñida vna espada encima del muslo. Esta manera de batalla, la qual c6 nosotros tiene el demonio, nunco se ha de caer de la memoria/ segun aquel consejo de Job. Acuérdate te de la batalla. Ha se de tener memoria desta batalla en la mañana, para que nos armemos con la oracion como quien ha de entrar en campo de pelea. Esto mesmo se ha de hazer en la noche: para que si emos triunfado del enemigo demos gracias por ello a dios/ y si nos ouiere vencido/ no nos emos de acostar hasta que nos reconciliemos en el amistad de dios por humilde penitencia: que se ha de temer grandemente dormir debaxo del poder de su enemigo. Si ser pudiese se nunca se auia de olvidar la memoria desta batalla/ porque aprouecha para que el hombre sea mas humilde/ mas auisado/ y mas deuoto. Haze que sea mas humilde/ por que sabiendo que siempre esta en la batalla no recibe vanagloria de ninguna obra que haga/ y acuerda se de aquello que embio a dezir Achab al Rey de Syria, quando antes de auer vencido se gloriaua de la vitoria, conuiene a saber. No se glorie estando armado para pelear/ como el desarmado que ha vencido. Haze lo mas auisado, conociendo que tiene pelea c6 enemigo mañosissimo, del qual dize sant Bernardo. Gran peligro es contra las astucias del engaño diabolico sufrir y resistir acometimientos t6 a menudo/ o por mejor dezir, tan continuos, y pelear con-

Cap. 2.

Conti. 3.

Cap. 46.

2. Re. 20

era quien hizo tan astuto / no menos su sutil natura-
 leza / que la larga esperiencia y exercicio de su mali-
 cia. Haze lo mas deuoto de dios / porque conoce que
 solo el lo defiende del gran poder de su enemigo: el
 qual es tan grande que dize Job del. No ay poder so-
 bre la tierra q̄ se le yguale. Y el propheta Jeremias es-
 pantado dello dezia. Gr̄a misericordia es del señor q̄
 no somos destruydos. Siēdo nosotros como lango-
 stas es n̄ra batalla con vn gr̄a gigāte / segun aq̄llo de
 Origenes q̄ dize. Quiere n̄ro señor jesu christo bazer
 cosas maravillosas / y por esso tiene por bien, que de
 las langostas aya quien derribe a los gigantes, y de
 los moradores de la tierra quien vença a las malda-
 des que estan en los ayres. ¶ Es tambien necessa-
 rio y muy prouechoso contra la pelea del demonio la
 tēplança y abstinencia. Y assi enseñando nos el Apo-
 stol sant Pedro como nos auiamos de armar cōtra
 las tentaciones, dize lo primero. Sed tēplados. Por
 que el demonio lo primero q̄ haze es acometer al hō-
 bre por aq̄lla parte q̄ conoce es mas flaco y de menos
 virtud q̄ el, esto es, por parte de la carne: por la qual
 es el hombre de menor excelencia segun aquello del
 Psalmo. Heziste al hōbre de vn poco menos valor q̄
 a los angeles. La .j. tentaciō cō q̄ tēto al hōbre fue cō
 la gula, y cō la mesmatēto a n̄ro redēptor: el q̄l como
 astuto nos pone los lazos en los caminos por dōde ne-
 cessariamēte auemos d̄ yr: de lo q̄l se q̄raua el psalmi-
 sta diziēdo. En el camino por dōde andaua / q̄ es en la
 carne, me pusierō el lazo los soberuios. La causa de-
 esto es, porq̄ cō el desseo q̄ tiene de matar al hōbre tra-
 baja d̄ despeñallo en el p̄mer barrāco q̄ balla, q̄ es / en el
 vicio d̄ la carne. Y por tato a penas puede p̄fetamēte
 v̄cer al demonio el q̄ cō este p̄mer encuētro cae. Ha

Cap. 41.

Tren. 3.

1. Petri. 5.

Ps. 8.

Ps. 141.

blādo desto dize. s. Bernardo. El diablo mas cōfia en
 el ayuda d̄ la carne / porq̄ mas daña el enemigo q̄ biue
 en casa. Dize mas. Desta se a p̄uecha cōtra nosotros
 aq̄lla engañosa serpiēte enemiga d̄l humanal linage /
 cuyo desseo y negocio no es otro si no destruyr n̄ras al-
 mas. De aq̄ es q̄ cō n̄ro bordō nos descalabra, y ata
 n̄ras manos cō n̄ra propia cinta, pa q̄ la carne q̄ nos
 fue dada pa n̄ra ayuda, nos sea ocasiō de cayda / y tro-
 pieço, y lazo. Por manera q̄ es rezia la lucha, y muy
 peligroso pelear cōtra el enemigo artero, p̄ncipalmē-
 te q̄ nosotros somos estrāgeros en este mūdo, y el ciu-
 dadano: nosotros d̄sterrados y pegrinos / y el habita
 en su ppia naturaleza. Lo. iij. a p̄uecha mucho cōtra
 el demonio la fe: segū q̄ dizē todos los sctos. Dize. s.
 Pablo. En todas las cosas armaos cō el escudo de
 la fe / pa q̄ en el podays matar todas las saetas de fue-
 go d̄l maluado. Y en otra parte dize el mesmo. Vesti-
 os la loriga d̄ la fe. Dize mas. Los sctos cō la fe v̄cie-
 ron los reynos. Y. s. Pedro dize. Hermanos resistid
 al demonio en la fe. La fe echa fuera del alcaçar d̄ n̄ra
 alma al diablo / poniēdo en ella por vādera a ch̄ro cru-
 cificado en la cruz / q̄ desagrada mucho al demonio:
 lo vno porque es soberuio / y lo otro porq̄ le es muy
 aborrecible esta vādera, por auer sido vencido en la
 cruz. La fe muestra a los que peleā a n̄ro redēptor en
 tres maneras. Lo. j. como a excelēte capitā / q̄ da exē-
 plo d̄ la animosa manera como se a d̄ pelear. Lo. ij. co-
 mo a ayudador poderosissimo. Lo. iij. como a galar-
 donador liberalissimo. En la p̄mera manera muestra
 lo a los caualleros d̄ Ch̄ro / pa animar los en la bata-
 lla. Y esto es lo q̄ significa aq̄llo q̄ se lee en el libro d̄ los
 machabeos / dōde se dize. Mostrārō a los elefātes la
 sangre d̄ la yua y d̄ las moras, pa embraucellos en la

Adaph. 6

1. a. l. thes. 5

Ad he. 11.

1. petri. 5.

1. 2. sac. 6

Apo. 11. batalla. Esto mismo nos quiso dar a entender. f. Justo quando hablado de los justos dize. Ellos vencieron al demonio por la sangre del cordero. Y assi quando nro señor aparecio a los Apostoles estado encerrados por miedo de los judios dize los euangelistas / q se les mostro con las mismas llagas / pa dar les animo y auergo callos si buyessen los trabajos. En la segunda manera se mostro a. f. Esteua quando por su amor le queria apedrear / el qual vio a Jesu Christo q estava a la diestra de dios como aparejado pa lo ayudar. En la tercera manera se mostro a Abrahá quando le dixo. No temas Abrahá, q yo soy tu protetor / y lo q te tengo de dar es muy mucho. Allende desto / los q tienē fe no temē / ni al demonio / ni al mudo. Y assi dize Job confiado en dios. Señor poned me cerca de vos y sea contra mi el poder de qlquiera otro. Pero lo q mas es q no solamente pone al hōbre cerca de dios / mas a dios dentro del hōbre: porq mediante la fe Chro mora en nras almas. finalmente con la fe sabē y conocē los q peleā contra los vicios / que si son vencidos les estā aparejadas las penas infernales / y si vencē alcācarā la gloria perdurable. Tābiē la fe les muestra / como quando peleā estā mirado su batalla dios / y los angeles buenos / y malos. Adirá los buenos pa regozijar su vēcimiēto / y los malos para burlar dellos siēdo vēcidos. Y esto quiso dezir el Apostol. quando dixo. Estamos hechos espetaculo al mudo / a los angeles / y a los hōbres. Y animado nos a esta batalla dize. f. Bernardo. Propio es de los demonios poner malos pēsamiētos / esta empero en nra mano no cōsentillos: cō lo ql / quando lo hazemos / vēcemos al demonio / alegramos a los angeles / y hōramos a dios. El ql nos anima pa q peleemos / ayuda nos para que vencamos. Adirá a los que peleā / leuā

ta a los que caen / y corona a los que vencen. Pero todo lo q emos dicho q se haze con la fe entienda se de la fe biua y no de la muerta: porq la muerta no aprouecha segun aqillo de. f. Bernardo. No es de maravillar q la fe q no biue no vēca. ¶ Lo. iij. haze mucho contra el demonio la esperāca firme en dios. Dize el Psalmista. Los q cōfiā en el señor son fuertes como el mōte de Syon. Y hablado el mesmo de las cōdicionēs de dios dize. Eres señor el q salvas a los q esperā en ti. Y Salomon dize. El q espera en el señor sera salvo. Y quando Jofaphat pidio socorro a dios contra los Amontas / le dixo el mesmo dios delante todo el pueblo. No es esta batalla vuestra si no del señor. Y mas a delante dize. No fereys vosotros los que peleareys / pero solamente tened confiāca y vereys como os viene a ayudar el señor. Por esto dize el propheta Jsaías. Los q esperan en el señor mudan su fortaleza / esto es, de humana en diuina. Desto espātado dezia sant Bernardo. No ay cosa que mas ala clara muestre la omnipotencia del hijo de dios / que baziendo a los que en el esperan poderosos para todo. Assi q nada es imposible a los que creen. Dize mas el mesmo. Quantas vezes resistes a la tentacion / y quantas vezes vences al demonio / no lo atribuyas a tus propias fuerças / ni quieras dar a ti la gloria dello / si no al señor. Como pudieras tu vencer con tu flaqueza la fortaleza de aql fortissimo armado? ¶ Lo quinto aprouecha mucho para vencer al demonio la charidad / que es el amor de dios y del proximo / del qual dize Salomon. fuerte es como la muerte el amor. La charidad ayūta nos con dios y con el proximo: y de parte de estar siēpre acōpañado se halla fuerte / y aun q el demonio le acometa no puede con el / y pudiera si lo hallara solo. Y assi se

Ps. 124.

Ps. 16.

Pro. 40.

1. Par. 10

Cap. 4.

Ant. 8.

Libro tercero. abastencia del.
Libro tercero.

Eccles. 4. cumple a la letra lo de Salomō. Mejor es estar dos jutos, q̄ vno solo. Dize mas. Si alguno pudiere mas q̄ otro, dos podrá mas q̄ el. Y d̄ ad̄ es, q̄ el demonio pa v̄cer procura apartar deste amor, assi como Ch̄o, pa triufar del/ayūta. ¶ **Lo. vi.** aprouecha mucho en esta pelea cōtra el demonio la sabiduria: porq̄ el no pelea con nosotros cō fuerças corporales si no cō astucias. Desto tenemos exēplo en Ch̄o capitā desta batalla/ el qual cō tres palabras d̄ la sagrada escriptura lo v̄cio en el desierto. Y assi se cūplio aq̄llo de Job/ el qual hablādo del dixo. Su prudēcia hirio al soberuio. Dezia Salomō a este proposito. El varō sabio es fuerte/ y el varō enseñado robusto y valiēte. Y hablādo de la sabiduria dize el mesmo. Dezia yo/ q̄ la sabiduria es mejor q̄ la fortaleza: Mejor la sabiduria q̄ las armas. Y el sabio dize. Mejor es la sabiduria q̄ las fuerças. Dize mas el mesmo. La sabiduria no es v̄cida de la malicia. Porq̄ assi como la fortaleza q̄ esta cercada d̄ cauas hōdas llenas d̄ agua es muy fuerte / assi t̄abiē es fortalecida el alma siēdo cercada cō el agua d̄ la sabiduria saludable. Y assi dize Isaias hablādo de los demonios. No empecerā ni mataran en todo mi sancto mōte, porq̄ la tierra esta llena de la ciēcia d̄l señoꝝ. ¶ **Lo. vii.** para v̄cer al demonio aprouecha mucho la misericordia. Dize sant Pedro. Acostūbro el señoꝝ librar de la tētacion a los piadosos. Y la glosa sobre el psalmista dize. No ay cosa cō q̄ assi sea v̄cido el demonio como cō la misericordia. Y el sabio hablādo d̄ la limosna dize. Peleara cōtra tu enemigo mas q̄ la lāca/ y mas q̄ el escudo d̄l varō fuerte. Por el cōtrario/ la crueldad cōtra los pecadores/ y poca m̄sedūbre y piedad d̄ los q̄ yerrā, es causa d̄ caer en muchos pecados. Dize Salomō. El q̄ en ayzar se es facil sera muy

Cap. 26.

Eccles. 9.

Sap. 5.

Sap. 7.

Cap. 11.

2. petri. 2.

Ps. 143.

Eccles. 29

Pro. 29.

Parte tercera. So. lxxviiij.

inclinado a pecar. ¶ Es d̄ notar, q̄ aun q̄ toda tētaciō pueda ser del demonio, especialmēte se dizen tētaciones suyas las que mueuē a yza y a dessabrimiento. Dize sant Bernardo. La carne me persuade con engaño delicadezas, el mūdo vanidades, el d̄monio amarguras. De manera q̄ todas las vezes q̄ algun pensamiento carnal importunamēte persuade a la voluntad/ que coma, o q̄ beua, o q̄ duerma, o q̄ haga otras cosas semejātes que pertenecē al regalo de la carne, la carne es la q̄ habla conmigo. Quādo los pensamientos son vanos, cōuiene a saber, desseādo nos tengan por sanctos, nos alabē de sabios/ y seamos honrados y estimados/ son propios del mūdo. Pero quādo soy incitado a yza, y a furoꝝ/ y a tristeza/ y descontento, es tentacion del demonio: a la qual se ha de resistir no en otra manera que al demonio. Contra esta tentacion aprouecha mucho el alegria espiritual segū aq̄llo de sant Antonio. La mejor manera de vencer al demonio es con el alegria espiritual. Es t̄abiē buē remedio contra las tristezas y descontentos que muchas vezes tienen los religiosos, acordar se de aquello de sant Pablo. No son dignos los trabajos deste mundo de la gloria que por ellos se nos dara en el otro. Y de aquello que dize la glosa sobre Santiago. Con la esperanza de aquel bien para donde caminays, aueys de bolgar con qualquier cosa que en el camino acaeciere. Y de lo que dixo nuestro saluador cō solando a sus dicipulos, conuiene a saber. Bienauenturados sereys quando os maldixeren y persiguieren los hombres etc. Holgaos y alegraos, q̄ vuestro galardon es muy grāde en el cielo. Y t̄abien de aquello de David. Estoy muy alegre, que me han dicho, que yremos a la casa del señoꝝ.

Ad. ro. 8.

Cap. 1.

Batt. 5.

Ps. 121.

Capitulo. iiii. Donde se ponen algunos consuelos para esforçar la flaqueza e ignorancia humana contra el poder e saber del demonio.

En q̄ nuestros enemigos inuisibles sean mas fuertes e mas astutos q̄ nosotros / tienen empero los siervos de dios muchos consuelos e remedios assi contra su gran poder / como contra su sagacidad e astucia. De los que ay cōtra su poder podemos dezir diez. **E**s el p̄mero la nobleza d̄l poder de nuestro libre aluedrio / el qual jamas puede ser forçado del demonio: del qual dize sant Bernardo. La libertad de la voluntad ciertamente es vna cosa diuina que resplandece en el alma / como la piedra preciosa en el oro: de donde nace el iuzzio de la razon / e el poder elegir el bien o el mal / la muerte o la vida / el infierno o la gloria. En lo qual el hombre no es d̄me nos valor que el demonio / antes le excede mucho: porque el libre aluedrio del diablo esta ya tan inclinado al mal que no puede querer el bien. e por esta libertad de la voluntad que tiene el hombre dize sant Gregorio. No has de temer al enemigo q̄ no te puede vencer si tu no quieres. e la glosa sobre aquellas palabras que dixo el demonio a nuestro redemptor: **E**cha te de aqui abaxo, dize. En esto se muestra su flaqueza, pues no puede dañar a nadie si primero no se dexa caer. **E**l segundo es la gracia del espiritu sancto que esta en los siervos d̄ dios / e no la tiene ni puede tener el demonio. e por tanto no ha de temer al espiritu maligno el hōbre cuya flaḡza es ayudada del espiritu sancto / segū aq̄llo d̄ sant Pablo. El espiritu esfuerça n̄ra flaqueza. Esta gr̄a hizo inuēcibles a los Apostoles: los q̄les fuerō llenos della segū aq̄llo de

Matt. 4.

Ad Ro. 8

san Lucas. Sētaos en la ciudad hasta que seays vestidos de la virtud de lo alto. e en otra parte. Recibireys la virtud del espiritu sancto que vendra sobre vosotros, e dareys de mi testimonio. La gracia de Dios es vna armadura, con que si no es desarmado se della, nunca el hombre es vencido del demonio. Dize Boecio hablando en nombre de Dios contra los malos que se desculparen de su flaqueza. Tales armas te auiamos dado, que si tu primero no las dexaras, te guardaran con su inuencible fortaleza.

El tercero consuelo es, que esta atado el demonio: porque no le dexa dios hazer el mal que quiere / ni cōtra las personas / ni contra las cosas de sus siervos, si no es consu licēcia: como parece en Job, a quiē no pudo matar ni aun vna oueja antes q̄ dios le diese licēcia. **E**l quarto cōsuelo es, q̄ no dexa dios tiēte el demonio a sus siervos quātas vezes quiere / ni q̄nto puede / si no segun lo de sant Pablo q̄ dize. Tenemos vn dios tan justo q̄ no cōsiente seamos tētados cō otras tentaciones sino cō las q̄ podemos v̄cer / pa q̄ merezcamos cō el v̄cimiēto gloria. Dezia t̄biē Job hablando del demonio. Por v̄tura no lo burlaras como a aue / e lo ataras a tus esclauas? Dios burla al demonio como a aue / q̄ndo cōsiderado en los sc̄tos la flaḡza de la carne, e no viēdo la virtud del alma q̄ tienē escōdida, despues q̄ la conoce el mesmo demonio los teme. Dize t̄bien. s. Gregorio. Si el antiguo enemigo comēçare a ser alaçado del alma / muchas vezes acaece por la diuina m̄ia no solo no sea temido, pero q̄ el sea espātado cō la virtud de los que biē biuē. Dize se estar atado a las esclauas, quando refrena dios tanto su poder q̄ es vencido de las niñas: como vemos q̄ muchas vezes vna donzella contra las tentaciones

Luc. 24.
Actu. 1.

Cap. 1.

1. Ad cor
rinth. 10.

Cap. 40.

del demonio guarda la flaca fortaleza o su cuerpo sin perder su onestidad por espacio de quarenta años.

Cap. 5.

El quinto consuelo es/ la guarda de los angeles: a la qual en muchos lugares llama dios valladar. Dize por Jsaías contra su pueblo. Quitalle he el valladar y sera destruyda. Desta manera de guarda nos

Ps. 90.

auiso el propheta quando dixo. Mandando dios a sus angeles tuuiesse cuidado de te guardar en todas tus carreras. Prueua se también/ que quando el criado de

4. Reg. 6

Eliseo turbado le dixo/ como toda la ciudad estaua cercada con el exercito del rey de Syria le respondio.

No temas/ que mas son con nosotros que con ellos. Y rogado a dios que abriese los ojos o aquel su criado para que los viesse/ vio todos los montes llenos de caualleros a cavallo/ y muchos carros de fuego que venian en

Cap. 8.

socorro de Eliseo. También se lee/ que el angel sant Raphael quando Tobias vuo de entrar a Sarra su esposa/ ato al demonio en el desierto.

Ps. 118.

El sexto consuelo es el ayuda de sus hermanos espirituales/ que fortifica mucho. Dize el sabio. El hermano ayudado de su hermano es como ciudad fuerte. Dize tambien sant

Gregorio. Tanto mas los malos spiritus temen a la muchedumbre de los escogidos/ quanto mas los veen ayuntados y amontonados contra ellos por la concordia del amor sancto.

El septimo consuelo es el ser ayudado de los sanctos/ segun aquello de sant Bernardo/ que dize hablado con los fieles. Bien y muy bien se haze contigo, o madre sancta yglesia/ en tanto que estas en este destierro: pues del cielo y de la tierra te es embiado socorro.

Ps. 90.

El octauo consuelo es el amparo que tiene dios prometido a sus siervos/ a lo qual llama el Psalmista escudo/ diciendo. Su verdad te cercara como escudo.

Sobre esto dize sant Bernardo. Assi como

mo de todas partes somos combatidos/ assi por todas partes somos amparados y defendidos. Cercar nos ha la verdad, porque el que lo promete es verdadero y cumplido ha assi como lo promete. Fiel es dios/ dize el Apostol, el qual no permitira seays tentados si no con las cosas que podeys vencer. Y no sin razon la gracia del di-

2. Ad cor
rith. 10.

uino amparo es comparada al escudo, el qual en la parte superior es ancho/ para que pueda guardar la cabeza y los hombros: y en la parte baxa es angosto/ porque no

pese tanto/ y tambien porque las piernas son mas delgadas y defiende se mas facilmente/ y la berida en ellas no es tan peligrosa. Y assi Christo nuestro redemptor da a sus caualleros para guardar estas cosas inferiores/ que es la carne/ gran estrechez, y falta de las cosas temporales: que no quiere ande cargados con la

demasia dellas, si no que teniendo de comer y de vestir, como dize el Apostol, con ello esten contentos. Pero en las partes superiores da les anchura mayor, y abundancia de gracia espiritual.

Por tanto los siervos de Dios han de procurar mucho tener de su parte el fauor de los sanctos, y el amparo de Dios/ sin el qual no podemos librar nos del demonio. Para lo qual es menester, que hagamos aquello de sant Bernardo que dize. Necesidad ay de orar, porque no consintamos en la tentacion: y por esso una de las peticiones del pater noster es. Y no nos dexes caer en la tentacion. Y nuestro redemptor auisando nos desto dize. Conviene siempre orar y no dexarlo. Y en otra parte. Velad en todo tiempo orando. Y el Apostol sant pablo dize. Orad sin cessar. Y la razon desto es aquello del mesmo sant Bernardo. Quien somos nosotros, y que tanta es nuestra fortaleza para que podamos resistir a tan muchas tentaciones? Y despues desto aña-

Luc. 18.
et. 21.

1. ad thes. 5.

de. Ciertamēte era esto lo que dios buscava, esto era a lo que procurava atraernos, q̄ conociendo nuestra flaqueza/ y que no tenemos otro socorro, cō toda humildad corramos a su misericordia. Assi que quādo sentimos en el pensamiento gran importunidad de la tentaciō/ luego huyamos a el y le pidamos su ayuda. ¶ El nono consuelo es/ que pone dios las manos debaxo de sus sieruos quando caen. Dize sant Bernardo. Necesario es que todos los que biuen en esta vida alguna vez caygan: pero vnos se lastimā y otros no, porque les pone dios su mano debaxo. Pero como los podremos conocer, para que apartemos los malos de los buenos? y dize el mesmo. Esta diferencia ay entre la cayda de los vnos a la d̄ los otros, que el justo es sustentado del señor y por esso se leuāta cō mas fuerças / y el malo quando cayere no procurara levantar se antes de allí le nace verguença dañosa / o desonesta desuerguença: porque o escusa el mal que hizo, y esta es verguença que causa pecado / o se haze tan desuergonçado / que ya ni teme a dios ni se le da nada por los hombres. ¶ El decimo consuelo es la piadosa ordenacion de dios / por la qual a los que le aman todas las cosas que hazen les son buenas / digo a aquellos a quien dios tiene predestinados para que sean sanctos. Haze para esto aquello d̄ sant Bernardo. O alegre determinaciō de dios, que aquel soberuio martillador de los humildes, sin saber lo que haze/ les labra coronas perpetuas tentando los a todos y siendo de todos vencido. Dize mas en otra parte. Esta es la volūtad y esta es la sentēcia q̄ dios a pronunciado en fauor de los q̄ lo temen, q̄ dissimulando sus defetos y remunerādo les sus seruicios / no solo lo bueno q̄ hazē/ pero aun lo malo les aprouecha. Dize mas

ze mas. Por vētura no son prouechosas las caydas, pues nos leuamos mas humildes y mas auisados? ¶ Contra la astucia del demonio tienen los sieruos de dios hartos remedios y cōsuelos/ de los quales bastara dezir cinco. El primero es la doctrina de la sagrada escriptura. El segundo los cōsejos de los varones espirituales. El tercero el exemplo que nos dio Christo nro señor. El quarto la instruccion y amonestacion de los angeles. El quinto el enseñamiento del espiritu sancto: el qual no permite que sus sieruos caygan en errores peligrosos. Y deste maestro dezia nuestro redemptor a sus dicipulos. Aquel es el que os enseñara todas las cosas. La sabiduria de Christo, y la de sus sieruos vale mucho mas que las astucias del demonio. Dize sant Pablo. Lo que parece a los hombres ignorancia en Dios, excede al saber dellos/ y tambien al de los demonios. La vara de Moysen conuertida en culebra trago a las otras culebras hechas de las varas de los magicos del Rey Pharaon. Por la serpiente de la vara de Moysen se entiende la sabiduria de los sieruos de Dios: y por las otras, las astucias y malicia del demonio. Y por esso fueron tragadas, porque no puede contra ella. ¶ Contra aquello que se dixo, que el demonio se aprouecha de todas las criaturas contra los sieruos de Dios, el consuelo es, que tambien ellos se pueden aprouechar de las mesmas para defender se del: porque todas ellas nos incitan a temer, y a amar, y a alabar a Dios. Contra lo otro, cōuiene a saber, que los sieruos de Dios han de guardar la fortaleza de su coraçon cōtra los enemigos inuisibles, la q̄l es mucho mayor q̄ el mūdo / pues caben en ella el criador y las criaturas, es el cōsuelo/ q̄ estādo cerrada la puerta

r. Ad cor
inth. 1. d. j.

Exo. 7.



de esta fortaleza se pueden no temer los enemigos. Esta puerta es el entendimiento, por la qual entra lo malo y lo bueno a el alma: y entonces esta cerrada, quando el entendimiento esta ocupado en santos pensamientos. Y de esta manera entendio nuestro redemptor que se auia de cerrar la puerta quando dixo. Si quieres orar entra te en tu retraymiento / y cerrada la puerta ora a tu padre.

Matt. 6.

Capitulo.v. Como se ha de resistir al demonio quando tienta con deleytes, y como quando con dessabrimientos.

Suele el demonio acometer vnas vezes con dessabrimientos y tristezas / otras con deleytes de la carne. Quando las tentaciones son en la primera manera no se há de huyr, porque son buenas / y aqueran mas a los que las huyen. Dize Seneca. Assi como es mas peligroso el enemigo a los que huyen: assi toda auersidad que viene a caso fatiga y congora mas al que la huye y buelue las espaldas. Y lo que es peor / que no ay quien se atreua a rogar por los que huyen. Y assi auergonçado el capitan Josue de ver que los suyos huyan / no osaua pedir socorro a Dios para tan couarde gente, y decia. Señor Dios mio no se que os dezir / viendo que Jsrael buelue las espaldas a sus enemigos. Assi que el huyr desta manera de batalla en muchas maneras es peligroso. Dize Salustio. Los que huyen las mas vezes los veras ser presos y muertos: pero el que varonilmente espera siempre véce. Hazte tambien para esto aquello que dize sant Bernardo de la batalla espiritual. No ay con que puedas perder la vitoria si no con huyr. Huyendo puedes perdella / y

Capit. 7.

muriendo no: porq seras bienauenturado si peleado mueres / q muerto luego seras coronado: pero ay de ti si huyendo la batalla pierdes juntaméte la corona y la vitoria. Dize mas el mesmo. O batalla verdadera: raméte segura hecha por Chro y cō Chro: en la q̄l ni porq seas berido / ni derribado / ni acoceado / ni mil vezes (si ser pudiesse) muerto, pderas la vitoria, solaméte cō q̄ no huyas. Dize tãbiē Sãtiago. Resistid al demonio y huyra de vosotros. Y el mesmo sant Bernardo dize en otra parte. De mejor gana sigue el enemigo al que lo huye / que pelea con el que espera y lo resiste. Quando el demonio tienta con deleytes de la carne ha se de vencer huyendo dellos. Este es consejo de sant Pablo que dize. Huyd la fornicacion.

Cap. 4.

1. ad cor. 6.

Capitulo.vj. De seys auisos muy provechosos para en la batalla contra el demonio.

El que quisiere poder mucho contra su aduersario ha de tener auiso en seys cosas. Lo primero / q̄ tome las armas con tiēpo: y no como algunos / que primero son beridos q̄ echē mano a las armas. Tomar las armas / es el apercebimieto pa la tētaciō / pēsando manera como la pueda resistir: lo qual se ha de hazer antes de la tentaciō. Lo segundo / q̄ se arme mas por aq̄lla parte q̄ en si siēte mas flaca, y por la q̄l es mas vezes tētado del demonio. Si conociere d̄ si q̄ es inclinado a hablar, procure siēpre guardar silēcio / lo mesmo en los otros vicios. Lo. iij. q̄ se pōga en el lugar dōde pueda mas facilmente resistir a su aduersario. En los lugares angostos y altos puedē mas los pocos q̄ los muchos, y el flaco resiste al fuerte: y assi el sieruo d̄ dios pa resistir a su aduersario se ha de poner en lo alto d̄ la vida

l ij

perfecta: y este lugar se ha de hazer cō muchas ocupaciones angosto, pa q̄ no tēga el enemigo por dōde pueda entrar. Tābiē se ha de resistir a las puertas de los sentidos/dōde facilmēte es impedido. ¶ Lo. iiii. q̄ se pa prudētemēte conocer q̄les son los q̄ le fauorecē, y q̄les los q̄ le son cōtrarios. Y porq̄ los peores enemigos q̄ tenemos son la propia volūtad y el parecer propio/las cosas q̄ cōtradizē el propio parecer/ y las psecuciones q̄ cōtrariā la ppia volūtad son d̄ n̄ra parte: y por el contrario/los fauores y lisonjas q̄ nos engañan son cōtra nosotros / y por esso los emos d̄ temer. ¶ Lo quinto q̄ peleando antes escoja las cosas cōtrarias que las semejantes. Assi como el fuego se mata con el agua: assi se ha de pelear cōtra la ignorācia cō la sabiduria / con la bondad contra la malicia/ con el amor contra el odio/ contra la parleria con el callar. ¶ Lo sexto/q̄ no se fatigue en vano queriendo resistir al demonio quādo puede v̄cer lo mas gloriosamēte sin trabajo/q̄ es teniēdo paciēcia en sufrir las tentaciones. Y por esto dixo el sabio. **Dejor es el paciēte/ q̄ el varō fuerte.** Y en otra parte. **No digas dare mal por mal, si no espera en el señoꝝ y librar te ha, conuicene a saber/ de la aduersidad y del peligro de v̄gar te.**

Capitulo. vii. De la tentacion de la pusilanimidad y de sus remedios.

Eerca de la tentacion de la pusilanimidad es de notar / que muchas vezes la causa de la pusilanimidad es la cōplexion: la q̄l tābiē aumenta el temor/ o los mājares de los quales se engēdrā los humores melācolicos. Aumēta se tābiē cō muchos actos de temer / y cō ayunos demasiados/ cō poco dormir/ cō el mucho estudiar / y cō la enfermedad. Y el astuto enemigo q̄ndo v̄ce algūo pu

120.16.

120.20.

pusilanime procura con vanos temores / o incitallo al mal/ o apartallo d̄l biē. Por tāto al q̄ fuere tētado en esta manera le es prouechoso no dar mucho lugar a la pusilanimidad/ si no q̄ resista cō discreciō. Desta tētacion se figuē muchos errores y grā tristeza. Porq̄ assi como la conciēcia no escrupulosa es como cōbite perpetuo/ segū Salomō: assi el alma pusilanime pasa grā tormēto. Y assi como el q̄ por buyz vn poco de lodo suele caer en otro mayor: assi el que procura mucho euitar lo q̄ la pusilanimidad tiene por malo cae algunas vezes en mayor mal. Y desta manera se le enfangosta el camino del parayso/ q̄ a penas le parece q̄ puede caminar por el: y assi se determina de lo dexar y se va a la clara por el d̄l infierno. Porq̄ solamēte busca lo mas seguro, y siēpre sigue lo mas peligroso. Tā bien es puechoso q̄ el q̄ tiene esta tētaciō no tēga por pecado el escrupulo / q̄ le pone el temor / antes por el mesmo caso lo tēga por sospechoso por lo auer causado el temor, el q̄l cessando/ con bastāte deliberaciō lo examine. Porq̄ assi como la yza no dexa conocer la verdad: assi tāpoco el temor. Y pa esto es lo mas acertado/ en aq̄llas cosas q̄ la pusilanimidad persuade, seguir antes el parecer ageno q̄ el propio. Pero conociēdo el error d̄ su ymaginaciō, abora mostrādo se lo otro / abora alcāçādo lo el por si, ha de hazer cōtra el d̄ buena gana y atreuidamēte. Porq̄ assi como temiēdo muchas vezes nos hazemos medrosos: assi atreuiēdo nos muy a menudo nos hazemos osados. Aprovecha tābiē cōtra esta tētaciō/ guardar nos de todo lo que aumenta la pusilanimidad segun arriba se dixo. Y porq̄ quiē la haze crecer es el demonio/ aprovecha mucho contra esta tentacion la oracion.

120.15.

¶ fin del tercero libro.

l iij



Comiença el quarto libro de la en-
señança de los religiosos: dōde se trata
de la diciplina interior del alma.

Parte primera que trata como ha de orde-
nar el alma quāto a sus virtudes y potencias.

Capítulo primero: de las alabanças
del orden y diciplina del animo.

En los libros passados se mostro/ en
que manera se ha de auer el religioso con el
mundo, con la carne, y cō el demonio. Aho-
ra en este se tratara/ como ha de ordenar el animo. Y
lo primero, alabar se ha el ordē del alma / lo segundo
tratar se ha de diuersas ordenaciones / lo tercero de-
zir se hā algunas desordenes. **C**erca de lo primero
es de notar / q̄ el ordē del alma haze mucho pa la paz
y quietud. **P**orque el alma sin diciplina y sin ordē no
puede tener quietud ni fosiiego: assi como la piedra,
que echada en alto no para hasta q̄ torna a su propio
lugar, dōde despues no se menea. **D**ezia sant Augu-
stin. Las cosas mal ordenadas son inquietas: po lue-
go q̄ se ordenā estā en paz. **D**ize mas el mesmo. **H**as
mandado señor, y assi es q̄ el animo desordenado sea
castigo d̄ si mesmo. Y el mesmo definiēdo la paz dize.
La paz de todas las cosas, es la q̄tad del ordē. **L**o
segūdo el ordē hermosea mucho. La criatura racio-
nal guardādo su ordē, es la mas hermosa de las cria-
turas: pero no guardādo lo, es feyssima: segun aq̄llo
de Salomō. Si no te conoces, o la mas hermosa en-
tre las mugeres, sal, y vete tras las pisadas de tus ga-
nados. **E**l alma q̄ no conoce su dignidad, ni guarda
conforme a ella su ordē, haze se peoz q̄ los brutos. **E**n

Cant. i.

tanto es verdad que el orden y concierto sea causa de
hermosura, que los malos q̄ de suyo son feos, estādo
puestos por mano de dios, no afeā la hermosura de
los buenos: antes en alguna manera la aumentan, o
verdadera/ o parentemente. Y assi dezia. s. Augustin.
La mala voluntad (q̄ son los malos) no porq̄ no qui-
so guardar el orden de la naturaleza, esta fuera de la
obligaciō de guardar las leyes de aq̄l justo dios que
ordena bien todas las cosas: ni afea el ordē y concier-
to dellas. **P**orq̄ assi como el color negro puesto en su
lugar hermosea la pintura: assi si alguno pudiesse ver
la vniuersidad de las cosas, verla ya muy hermosa es-
tando entre ella los pecadores, aun q̄ considerados
ellos por si, su deformidad los afee. **D**ize tambien en
otra parte. **E**l mal biē ordenado haze parecer mucho
mejor lo bueno. **L**o tercero/ el ordē haze mucho pa
ra la fortaleza. **E**l alma bien concertada es espanta-
ble a sus enemigos (esto es, a los demonios, y a los vi-
cios) como la haz ordenada de los exercitos: segun
dize Salomon. Y vemos lo esto aca en las fuerças
corporales, que el exercito desconcertado facilmen-
te es vencido: pero el que acomete con orden vence
y es temido de sus contrarios: Y assi Salomon dan-
do la razon porque el sabio es fuerte, dize que es/ por
que con orden y concierto se da la batalla. **E**l alma q̄
guarda su orden, como esta cercana al muy alto, esta
en lugar muy encumbrado, mas alta que sus enemi-
gos: y por esso no los teme. **D**e lo primero dize Da-
uid. **A**ldiro de lo alto mi alma a mis enemigos. **P**a-
ra lo postremo haze aquello de Boecio. **O**cupā se los
malos en allegar cargas desaprouechadas, y de po-
co valor: pero los buenos de lo alto burlā de los que
arrebatan las cosas vilissimas.

Cant. 6.

Ps. 24.

Ps. 53.

Boecius.



Capitulo. ij. Como se ha de ordenar la razon respecto de si mesma.

Dicho quã necessario sea el ordẽ y diciplina interior/resta dezir en q̄ cõsista estar biẽ ordenada el alma: Para lo qual es de notar, que se han de ordenar las potencias del alma/y se han de ordenar las virtudes. Ha se de considerar el orden respecto del tiempo/y respecto de los lugares. Quanto al ordenar el alma respecto de sus potencias, primero conuien tratar del ordẽ de la razõ: porque ordenada esta/ella despues ordenara las otras. Y lo primero/para estar bien ordenada, su operacion ha de preceder a las obras de las otras potencias: esto es/que antes que la memoria / o el entendimiento/o la voluntad produzgã sus efectos sean aprouados por la razon. Y assi dize sant Bernardo. No te ocupes todo/ni siempre en obrar: pero ten señalado o depositado algun poco de tiempo para la cõsideracion de ti mesmo/y de tu coraçon. La consideraciõ de la mesma obra / benignamente se puede atribuyr mucha parte della: en alguna manera haziendo antes y ordenando las cosas q̄ se han de hazer. Lo qual es necessario/porque las cosas que proueydas y bien pensadas podian ser prouechosas/no sean por hazer se arrebatadamente dañosas. Tambien al buen orden de la razon pertenece/que el sieruo de Dios tenga primero y mayor cuydado de mirar por si que por los otros. Dize el mesmo sant Bernardo. Tu consideracion ha de començar de ti: porque no te ocupes en vano en saber otras cosas olvidando te de ti. Que te aprouecha ganar todo el mundo/echando te a ti solo a perder? Que aun que alcances todos los myste-

rios/sepas la grandeza de la tierra/la altura del cielo/lo hondo del mar: si a ti mesmo no conoces / eres como el que edifica sin cimiento/que haze edificio para que presto se cayga. No es sabio el que para si no es sabio. Por tanto la consideracion comience de ti: no so lo comience / pero en ti se acabe. Tu has de ser para ti el primero/tu para ti el postrero. Tu consideracion/assi vaya a los otros/que no salga fuera de ti: assi ha de salir / que no te desampare. En lo que toca a la salud de tu alma/no ha de auer/otro mas tu hermano que tu mesmo. Dize mas el mesmo sant Bernardo. Excelente instrumento del cuerpo es el ojo/si assi como puede ver las otras cosas se viesse a si mesmo. Lo qual pues a el ojo interior es concedido / si se ocupa/como el corporal/en considerar lo de los otros olvidando se de si/no puede (aun quando quiere) boluer sobre si. Luego en ti te ocupa: q̄ barta materia de cuydado seras tu a ti mesmo. Pertenece tambien al buen orden de la razon: que el sieruo de Dios primero sea dicipulo oyẽdo/q̄ presume ser maestro enseñando. Primero entiẽda prudentemẽte/lo q̄ le fuere enseñado cerca de la doctrina dela fe: pa q̄ assi como el lo aprediere despues trabaje de lo enseñar. Este es cõsejo del sabio q̄ dize. Callado oye/y por el acatamiẽto alcãcaras la buena grã. Ha se de ordenar la razõ respecto de la obra del pẽsar, del inquirir, del juzgar/ del encomẽdar a la memoria/ del interpretar/ o declarar.

Ecclesi. 32.

Capitulo. iij. Como se hã de ordenar los pensamientos conforme a la razon.

DA se de ordenar la razon quanto a la obra del pẽsar: para q̄ no solo buya los malos pẽsamientos pero tãbien los ociosos: y que se ocupe en

los que pertenecen a la conseruacion de la vida / o al seruicio de dios. Es empero de notar / q̄ el orden de la razon quãto al acto del pensar depende mucho de la disposicion de la volũtad. Dize cerca desto. s. Bernardo. La volũtad en qualquier p̄samiẽto es la principal: y necessariamente, el quãto, y el como de cada vno / no es mas de lo q̄ ella manda: porq̄ tres causas son de donde nacen los pensamientos (conuiene a saber) de la voluntad / de la memoria / del entendimiẽto. La volũtad fuerça a la memoria que se acuerde de algo, y de materia en q̄ pensar: fuerça tãbien al entendimiento / q̄ forme y produzga el pensamiẽto de aquello que traxo la memoria. Dize mas el mesmo. Los pensamientos / vnos son buenos y sanctos y dignos de dios: otros son malos y peruersos que apartã de dios: otros vanos y ociosos de quiẽ se aparta Dios. Por esto se dize / q̄ los malos pensamientos apartã de dios: y que el espiritu sancto se aparta de los que son sin entendimiento. Es el entendimiento de tal calidad, que en aquello a q̄ fuere aplicado / ahoza malo / ahoza bueno / se exercita. Ay empero entendimiento desamparado / y entendimiento alũbrado. El vno se aplica a todas las cosas del siglo / y a ninguna dellas se niega / ahoza seã de tomo / ahoza vanas. Pero el otro / solo se emplea en las cosas dignas de si, y semejãtes a el. El primero muchas vezes obra como dexado en su libertad, y corrupto con la malicia de la volũtad y con la razon estragada / mezclãdo malos y peruersos pensamientos: con los quales al mesmo q̄ los piensa de su propia voluntad aparta de dios: Pero el otro / como alũbrado y amigo de la virtud / siẽpre piensa en como guardara la ley, la qual llega a Dios al q̄ en ella piensa. Los pensamientos sin entendimiento son los

vanos y ociosos / que principalmente de ninguno de los entendimientos procedẽ: los quales no matã luego / pero poco a poco corrompen / ocupando el tiempo, impidiendo lo necessario, distrayẽdo y estragando el alma: los quales verdaderamente no son pensamientos si no vna semejança / o ymagen de pensamientos q̄ nacen de las recordaciones de las cosas q̄ realmente passarõ / o se ymaginaron / o son las mesmas recordaciones que de suyo / y en muchas maneras / manã de la memoria. En las quales mas parece ser vna manera de fuerça de la volũtad / que obra suya: que la intencion del que los piẽsa no es pensallo / pues sin quereẽllo procede de la memoria y se ofrece al entendimiento que no haze caso dello: y todo lo q̄ en esta manera se piẽsa mas parece que lo sueña el q̄ duerme / que no que lo piensa el q̄ vela. En lo qual aun q̄ la intencion del que tiene estos pensamientos no sea desechar de si el espiritu sancto: pero acaece por culpa del que en ellos se descuyda / q̄ como el espiritu sancto es espiritu de disciplina / con razõ se aparte de los pensamientos mal disciplinados. ¶ Cuatro cosas / o remedios aprouechan para ordenar la razon quanto a la obra del pensar. Primero es / menospreciar estas cosas percederas del mundo: porq̄ el amor del biẽ percede: ro esta acõpañado cõ grã muchedũbre de pensamientos bolliciosos y inquietos. Al cõtrario el menosprecio deste biẽ es causa de soledad y quietud. Dize sant Gregorio. Todos los q̄ codician cosas illicitas son fatigados en el coraçõ con cõtinuos alborotos de pensamientos: y por despertar dentro de si muchedumbre de pensamientos / con el pie de la miserable continuacion acocẽã el alma q̄ esta cayda. Dize mas. Los sanctos varones / porq̄ nada desto desseã / con ningun

Libro quarto.

nas alteraciones de pensamientos son desassossegados. ¶ El segundo remedio es, la guarda de los sentidos exteriores. Que assi como el guardar la puerta aprouecha para q̄ no entre el q̄ no ha d̄ entrar: assi la guarda de los sentidos corporales aprouecha para q̄ no entrẽ al coraçõ malos p̄samiẽtos. Y destas puertas entendia Isaias quãdo acõsejaua diziendo. Cier-
ra tus puertas tras ti. ¶ El tercero remedio es/la vi-
gilancia y cuydado: cõ lo qual se conocẽ los p̄samiẽ-
tos y las causas de dõde procedẽ. ¶ El quarto reme-
dio es/la determinaciõ y esfuerço para obrar: la qual
no da lugar a q̄ nazcan malos pensamientos en el co-
raçõ, y arrãca los que han nacido. Estas dos cosas
vltimas nos encomendo el apostol en aquellas pala-
bras. Uelad/perseuerad en la fe, obrad varonilmẽte.
Ay otro remedio para estar libre de malos pensamiẽ-
tos: q̄ es trabajar de ocupar el coraçõ cõ los buenos.
Sant Bernardo pone muchas maneras de p̄samiẽ-
tos de los quales con grã cuydado conuiene q̄ buyã
los q̄ traen cuenta con su cõciencia/ y trabajã de apo-
sentar a Dios dignamente dẽtro de si mismos. Por
que ay vnos pensamiẽtos del todo ociosos y q̄ no ha-
zen al caso: los quales tan facilmete como los recibe
los puede desechar el alma, si mora cõsigo mesma en
su coraçõ/ y trae siempre delãte si al seõor de toda la
tierra. Ay otros pensamiẽtos q̄ fuerçã mas/ y q̄ mas
se pegan/ que son los q̄ pertenecen a la necessidad na-
tural: porque casi son de la mesma massa de q̄ somos
nosotros: los quales si algun tãto se arraygã difficul-
tosamente y con mucho daõo se puedẽ arrancar: por
que el pensamiẽto carnal de las cosas necessarias al
cuerpo assi se enseõorea/ que a penas lo podemos de-
sarraygar de n̄ros coraçõnes: lo qual no es por otra

Capit. 16.

1. ad co. 10.

Primera parte. Fo. lxxxvij.

cosa si no por auer hallado siendo el lodoso y pegajo-
so, tierra tãbiẽ en alguna manera lodosa y pegajosa.
Que no sin causa esta escripto, auer sido formado el
hõbre no d̄ qualquier tierra, si no de lodo. Conuiene
luego refrenar el apetito, pues del todo no podemos
destruylo, no dexãdo lo crecer despues q̄ ha entrado
en el alma: sino hazer lo que esta escripto, q̄ la sensua-
lidad nos obedezca y seamos seõores della. La terce-
ra manera despensamientos son los suzios y torpes/
los quales en ninguna manera los emos de admitir
en el coraçõ, sino oler desde lexos su mal olor y con to-
das nuestras fuerças dando gemidos alancãr los, y
con lagrimas y sospiros llamar al espiritu sancto q̄
ayude nuestra flaqueza. Y llamo p̄samiẽtos suzios y
hediõdos, los q̄ pertenecen a la luxuria, a la embidia,
a la vana gloria/ y a los otros vicios abominables.

¶ Capitu. iij. como se ha de ordenar la ra-
zõ respecto del desseo de saber, y que cosas se hã de en-
señar a los nouicios

Quãto alo q̄ se ha de procurar saber ha se d̄ orde-
nar la razõ para q̄ ni se busq̄ lo muy dificultoso
ni lo q̄ no es prouechoso. Para esto tenemos
cõsejos d̄ muchos sabios y sc̄tos. Dize salomõ. No al-
ces los ojos a las riq̄zas q̄ no puedes auer: pero põ fin
a tu desseo. Dize tãbiẽ el sabio. No busques lo q̄ sobre
puja a tu entẽdimiẽto, ni escudriñes lo q̄ no as de po-
der entẽder. Las cosas supfluas rephẽde sant Pablo
diziẽdo. No se ha de saber mas d̄ lo q̄ cõuiene. Y sene-
ca dize. Aq̄llo busca q̄ puedes hallar/ aq̄llo aprende q̄
puedes entẽder. Y el sabio reprehẽde lo mesmo diziẽ-
do. No quieras ocuparte en saber cosas supfluas cu-
riosamente. Hazetãbiẽ aq̄llo d̄ Isaias. Serã cõ fundi

1. ad ro. 23.

Eccli. 3.

Ad ro. 12.

Eccli. 5.

Libro quarto

Los los que obran lino / y los que pliegan y texen cosas sotiles. Lo segundo ha se de ordenar la razón quãto a la manera del apzeder (cõuiene a saber) quãto al orden/quãto a la diligẽcia / y quãto al fin. Lo qual declara sant Bernardo diziẽdo. Cõuiene q̄ sepas con q̄ orden / con q̄ diligẽcia / y con q̄ fin has de apzeder todas las cosas. Con q̄ ordẽ / para q̄ aquello apzedas primero que es mejor para la salud del alma. Con q̄ diligẽcia / para q̄ estudies aquello cõ mas heruor q̄ te ha de encender mas en amor de dios. El fin ha de ser para prouecho tuyo y de tu proximo. Porq̄ ay algunos q̄ quierẽ saber solo por saber, y esta es vana curiosidad. Ay otros q̄ quierẽ saber porq̄ los tengan por sabios: y esta es fea vanidad. Ay otros q̄ quieren saber para vender lo que sabẽ: y esto es torpe ganãcia. Ay otros que quierẽ saber pa aprouechar al proximo: y esto es charidad. Ay otros q̄ quierẽ saber para aprouechar se a si: y esto es prudẽcia. La manera como hã de estudiar los nouicios enseña la el mesmo sant Bernardo diziendo. Al nuevo hõbre en Jesu Christo lo mejor y mas seguro en q̄ puede pẽsar y leer para exercitar las virtudes del alma / es en las obras exteriores de nro redẽptor: en las quales hallara exẽplo de humildad / y incitiuos para amar / y motiuos pa ser piadoso. Y de las escripturas sagradas / y de los tratados de los sanctos, leã los mas claros y mas morales. Ha se les tambiẽ de enseñar los hechos y martyrios d los sanctos / y hazer que ellos los leã en libros q̄ sin trabajo entiendã la corteza de la hystoria / y siẽpre hallẽ algo que les mueua el animo a amar a dios y a menospreciar se a si. Que otras hystorias son apazibles quãdo se leen / pero no edificã: antes estragan el alma / y estãdo en oracion o contẽplacion son causa q̄ manẽ de la

Parte primera. Fo. lxxxviii.

memoria pensamientos desaprouechados y aun dañosos. Porque necessariamente la meditaciõ ha de ser semejante a lo que antes se leyere. Tambien la lecion de cosas dificultosas no recrea el animo tierno, antes lo fatiga y le quita la atencion / confunde le el entendimiento / y embotece le el ingenio.

Capitulo.v. Como se ha de ordenar la obra del juzgar conforme a la razon.



Ara q̄ los iuzgios seã conformes a la razon han se de guardar dos cosas. La vna que de aq̄llas cosas q̄ no nos es dado juzgar humilmẽte nos dexemos. La segunda / que las cosas q̄ podemos juzgar con diligẽcia las examinemos. Las cosas que no podemos juzgar ni dar en ellas nro parecer son las q̄ tenemos por dudas. De las quales la glosa sobre sant Mattheo dize. Cap. 7. En dos maneras puede ser el juzgar locura y atreuimiento demasiado, lo qual se ha de huyr grãdemẽte. Lo primero quãdo las cosas son indiferẽtes y dudas q̄ no sabemos la intenciõ con q̄ se hazen: las quales pueden ser conforme a ella malas o buenas. Tambien quãdo no sabemos q̄ tal sera despues el q̄ ahora parece malo: que desesperar de su emienda / y menospreciarlo como a cosa vil es iuzgio temerario / y cõtra aquello del Apostol. 1 a. Icoi. 4 No quieras juzgar antes de tiempo. Lo segundo / los inferiores no han de juzgar a los superiores. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Lapi. 7. Loco atreuimiento es quãdo alguno juzga lo q̄ no le esta cometido. Y esto es lo q̄ reprehẽde sant Pablo en aquellas palabras. Quiẽ eres tu que juzgas el sieruo ageno? Quãto a lo segundo conuiene examinar diligentemente las cosas que son de nuestro iuzgio antes q̄

Libro quarto.

Eccl. 19. nos determinemos a juzgallas. Dize Seneca. Del prudente es examinar sus consejos / y no / por creer facilmente / caer en errores. Y el ecclesiastico dize. El q presto cree liuiano es de coraçõ. Assi q no se ha de tener por buena la sentẽcia dada sin otra prouaçã mas de por creer lo q se oye. Y por esto aconsejaua Seneca diciendo. Tus opiniones sean iuzios. Assi como en las disputas no admitimos si no las cosas manifestamente verdaderas / o las q nos hazen cõceder por verdaderas las prouaçãs bastãtes y concluyẽtes: assi no emos de creer si no lo q fuere manifesto ser verdad, o aquello que nos cõsta en otra manera bastãtemente ser assi. Esto principalmente se ha de hazer en aquellas cosas que no nos estã biẽ creellas: como son las faltas de nros proximos / o los bienes y grandezas q de nosotros se dizẽ. Creer lo malo que del proximo se dize es ocasion de que / o lo menospreciemos / o no lo amemos / q nos es muy dañoso. Creer nuestras grandezas / haze nos ser soberuios / y por tener nos por sabios / incapazes de los verdaderos bienes del alma, segun aquello de Isaias. Ay de vosotros / que a vros ojos os teneys por sabios / y a vno parecer soys prudentes. Por lo qual aconsejaua el apostol diciendo. **Ad ro. 12.** No querays teneros a vosotros mesmos por sabios. **1. Ad ti. 6** Y escriuiendo a Timoteo le dezia. Nãda a los ricos deste siglo no quierã saber cosas muy altas. Es el tener se cada vno en mucho vna nuue q ciega los ojos del alma. Dize sant Gregorio. La niãa del ojo negra ve bien, pero la q tiene nuue no ve nada: porq si el entendimiento humano se conoce por ignorãte y peccador alcança el conocimiento de la claridad interior: pero si el resplãdor de la sabiduria / o del guardar los mandamientos / se lo atribuye a si / aparta se de la luz de la diuina

Primera parte. Fo. lxxix.

la diuina claridad. Y assi dixo el sabio. Dõde esta la humildad alli tambien mora la sabiduria. Dezia tambiẽ el mesmo sant Gregorio. El primer desatino del angel fue la soberuia del coraçon. Es la verdadera sabiduria del hombre la humildad de tenerse en poco. Haze tambien aquello de sant Bernardo. No ay soberuia que no sea ignorante. **120. 175.**

Capitulo. vij. Como se ha de ordenar la primera potencia del alma que es la memoria, conforme a la razon.

Para ordenar bien la memoria es de notar que sus operaciones / o officios son tres. Lo primero retener y cõseruar las especies y semejaças de lo que cõ alguno de los sentidos se percibe. Lo segũdo representar aquello mesmo en la manera que se percibio. Lo tercero, si se olvidasse, acordallo. Para ordenar bien lo tercero pertenece / que de buena gana nos acordemos de las cosas saludables, y olvidemos las dañosas. De las saludables de que es bien nos acordemos digamos algunas. Lo primero de que es loable nos acordemos es, del beneficio que recebimos / o del que nos haze bien. Principalmente se ha de tener memoria del criador / o redemptor, segũ que nos aconseja Salomon diciendo. Acuerda te de tu criador. Esto mesmo nos quiso encomendar nuestro saluador, quãdo dixo a sus discipulos despues de auer instituydo el sanctissimo sacramento. Acordaos de mi quando hizierdes esto que yo. Tambien se nos amonesta esto en que quando dios saco a los judios de Egipto, no queriendo que se olvidassen de tan grã beneficio, les dixo. Acordaos õste dia en el qual salistes de Egipto **Eccl. vi. 11.** **Lu c. 22.** **Exod. 4.**

Ecc. 2.9. De este mesmo pposito dize el sabio. La buena obra d' q te fio no la oluides; porq puso por ti su baziēda. finalmēte cerca desto dize sant Bernaldo. Qualquiera q tiene conociēto de christo alcāça quā necessario sea ala religiō christiana, y quā conueniēte y provechoso al sieruo de dios, y al imitador de christo redēptor nro tener señalada (alomenos vna hora cada dia) pa cō grā atenciō traer ala memoria los benefici os q cō su passiō, y nra redēciō nos hizo en q tēga el aia cō q suauemēte deleytar se/yla memoria de q se acordar. ¶ Lo segundo emonos d' acordar de los mādamiētos d' dios. Dezia el sabio. Pēsaras siēpre las cosas q dios te ha mādado. Esto mesmo acōsejaua Adoy sen a los judios despues q los dio la ley, diziēdo les. **Deut. 6.** Estará todas estas cosas q oy te he yo mādado en tu coraçō, y cōtar las as a tus hijos, pēsaras en ellas sentado en tu casa/andādo camīno, qndo te acostares/ y quando te leuantes. Este es aql libro de la ley de quien dize Josue: No se te cayga de la boca el libro desta ley / pero pensaras en el noches y dias. ¶ Lo tercero emonos d' acordar quan asperamēte castiga Dios a los qbrantadores de su ley: tomādo exēplo en David q de si dize. Señor solamēte me acordare de tu Justicia. Y el sabio aconsejando a su hijo le dize. **Ecc. 38.** Acuerda te como yo soy juzgado q assi juzgarā a ti: mi iuzzio fue ayer y el tuyo sera oy. ¶ Lo qarto emonos de acordar de las misericordias de Dios que es muy necessario para q no desesperen los q estā en tribulaciones y aduersidades. Esto hazia el eclesiastico y alabando se dello dize E me acordado señor de tus misericordias y de tus ayudas de que eternalmēte vsas: porque saluas a los que esperā en ti, y libras los delas manos de las gētes. Con esto animo y con

Ecc. 3.

Deut. 6.

Josue. 1.

Ps. 70.

Ecc. 38.

Ecc. 38.

solo judas Macabeo a los suyos diziendo les. Acordaos q libro Dios a vuestros padres en el mar bermejo. ¶ Lo quinto, emonos de acordar de la batalla espiritual que siēpre tenemos, en la qual an sido vencidos tantos y tan excelentes varones. Este es consejo de Job que dize. Acuerda te de la batalla. Lo qual es necesario para no confiar en la buena vida passada, y con el miedo de poder caer estar recatado. Dize sant Jeronimo. Para que no confies en la castidad passada: no eres mas sancto q David, ni puedes ser mas sabio que Salomon. Acuerda te siempre que la muger echo al morador del parayso de su propia possession. ¶ Lo sexto, emonos de acordar de las vidas de los sanctos, las quales emos de ymitar. Dize san Gregorio. Cōsideremos lo q los antepassados hizieron, y no ternemos por aspero ni trabajo lo que nosotros passamos. Por esto dezia nuestro salvador a sus discipulos. Acordaos de lo que os he dicho. El sieruo no es mayor que su señor, ami me an perseguido y perseguiran a vosotros. ¶ Lo septimo, emonos de acordar en la prosperidad de la aduersidad/ y en la aduersidad de la prosperidad. Esto quiso dezir ala clara el sabio en aqllas palabras. En el dia de los bienes no te oluides de los males / y en el dia d' los males acuerda te d' los bienes. Dixo lo tãbiē en otra parte/ diziēdo. Acuerda te d' la pobreza en el tiempo de la riqza. ¶ Lo octauo/ emonos de acordar de la muerte. Quā provechoso sea esto/ dādo nos lo por cōsejo lo dixo el sabio cuyas palabras son. En todas tus bras acuerda te de tus postrimerias y iamas pecaras. ¶ Lo nono/ emonos d' acordar del bueno y noble estado de donde caymos: como es de la nobleza de los padres naturales: o espirituales: lo qual se ha

1. Mac. 4.

Cap. 40.

Job. 15.

Ecc. 11.

Ecc. 13.

Ecc. 7.

Libro quarto.

De hazer para seguir el consejo de vn sabio q̄ dize. So
lo para esto te acuerda de tu nobleza/ para que te pre-
cies ser tan sancto en las costumbres como generoso
en la sangre, y cō la nobleza del cuerpo crezcas en la
Cap. 51. nobleza d̄l alma. Para esto mesmo amonestaua dios
por Isaias a su pueblo diziēdo. Considerad la piedra
de donde fuerdes cortados. Acordaos q̄ soys hijos de
Abrahā, y que es vuestra madre Sarra. Pero clara-
Apoc. 2. mente lo dixo sant Juā en aquellas palabras. Acuer-
da te de donde cayste/ y haz penitēcia. Lo decimo,
emo nos de acordar de n̄ros pecados/ para arrenpen-
tir nos dellos/ tomādo exēplo en el Rey Ezechias q̄
Isa. 38. dize de si. Pēsare muy pēsados delāte de ti todos mis
años en amargura de mi alma. Ay tābiē muchas
cosas de que es biē no acordar nos. Lo primero emos
de olvidar las injurias. Desto tenemos precepto que
Leuit. 10. dize. No te acuerdes de la injuriā de tus ciudades.
El coraçon q̄ se oluida de los beneficios y siempre se
acuerda de las injurias, es semejāte al coladero, por
el qual se sale lo claro y limpio y quedan en el las he-
zes. Lo segūdo emos de olvidar el bien q̄ a otro bi-
zieremos. Dize vn sabio. Esta ha d̄ ser la ley de la bue-
na obra entre el q̄ la haze y el que la recibe: que el vno
luego la oluide/ y el otro siēpre della se acuerde. Lo
tercero, emos de olvidar los deleytes y plazeres que
recebimos en los pecados. El tornar a pensar en los
pecados passados deleytando se en ellos, es deffear
boluer se a la captiuidad dōde salio: como hazian los
hijos de Israael/ que dezian como querādo se de ver
Num. 11. se libres. No podemos olvidar los peces que comia-
mos en Egypto. Tābien el acordar se de los deleytes
es boluer la cabeça a tras como la muger de Loth, q̄
fue cōuertida en sal: lo qual siēpre han de tener en la

Parte primera. Fo. ccj.

memoria, segun aquello del saluador. Acordas de la **Luc. 17.**
muger de Loth. Lo quarto, los varones contem- **Ad phi. 3.**
platiuos han de olvidar las cosas temporales/ haziē-
do lo que el Apostol q̄ de si dize. Oluidādo las cosas
que son postreras desmādo me a tratar en las q̄ son
primeras. Dize el philosopho hablando de la tem-
plança de los perfetos. Templança/ no es refrenar
los desseos mundanos/ si no olvidallos del todo.
Pertenece tābiē al buē ordē de la memoria que
primero se le encomienden las cosas necessarias/ por
que si primero se hinche de cosas superfluas no reci-
be las necessarias. Dize Seneca. El estudio de las ar-
tes liberales haze a los hōbres parleros/ y que se cō-
tenten de si: los quales por esso no aprenden lo neces-
sario porque estudiaron lo superfluo. Cōuiene otro si
al orden de la memoria q̄ ni se oya/ ni se lea tanto, q̄ la
muchedūbre la confunda/ si no hazer aquello del mes-
mo Seneca que dize. Quando leyeres mucho escoge
vna cosa la qual piēses todo aquel dia. La muchedū-
bre de los libros distrae: y pues no podemos leer quā-
tos podemos tener/ no tengamos mas de los q̄ pode-
mos leer. Itē lo q̄ q̄remos q̄ no se nos oluide a se d̄ im-
primir en la memoria recapacitando lo muchas ve-
zes/ y el q̄ tuuiere mala retētiua aproueche se para su-
plir esta falta del escreuir/ que consejo es del sabio/ el
qual dize. Escriue la sabiduria quādo no tuuieres q̄ **Ecc. 38.**
hazer. El señor dos vezes escriuio la ley en tablas de
piedra al pueblo de los judios. Esto tambien es ne-
cessario para los de buena memoria/ porque dize Se-
neca/ q̄ lo primero q̄ estraga la vegez es la memoria.

Cap. viij. Como se ha de ordenar la potē-
cia d̄ lentēdimiento quāto a la virtud interpretatiua.

m iij



A virtud interpretatiua (q̄ es vna manera que muestra los cōceptos del entēdimiēto) tiene dos officios. El vno es pensando buscar y ordenar lo q̄ de dezir. El otro, despues de hallado y ordenado sabello dar a entēder / o por palabras o cō señales otras. Al buē ordē de la interpretatiua q̄nto a su primer officio pertenece / q̄ lo q̄ se ha de dezir / p̄mero se pese en el coraçō q̄ se pronūcie cō la boca. Esto es ppio de los sabios y de los justos. Ha blādo del sabio dize el Ecclesiastico. Los labios d los imprudentes hablarā locuras / pero las palabras de de los prudētes en balāça serā pesadas. Y David dize del justo. La boca del justo pensara la sabiduria / y su lengua hablara iuzzio. El justo tiene por boca propia la boca del coraçō / que es el entēdimiēto / de quiē es propio pensar la sabiduria para q̄ despues la boca del cuerpo hable iuzzio / que es sentencia y palabras examinadas y prudentes. Del orden que pertenece a la manera que se ha de tener en el hablar esta dicho en el libro segundo / en la parte segūda / en el Cap. vii. que trata de los auisos q̄ se hā de tener en el hablar.

Capitulo octauo : como se ha de ordenar la voluntad.



Rā diligēcia se ha de poner en el ordē de la volūdad. Porq̄ la volūdad bien ordenada es fuēte de todos los bienes / y estādo desordenada es manācial de todos los males. A pro uecha poco estar todas las otras virtudes biē ordenadas si esta esta fuera d ordē. Dize. s. Bernardo. Por de mas es q̄rer agotar el rio d los vicios / no cegādo la fuēte d dōde nacē. Dize mas. La buena volūdad en el alma es origē de todos los bienes / y madre d todas

las virtudes. Por el contrario / la mala es principio de todo mal / y propia silla de los vicios. Dize mas el mesmo. La voluntad desordenada engēdra la liuiandad del coraçon / de la qual nacen la variedad del alma / la inconstancia de las costumbres, la vana alegría, la qual muchas vezes es causa de luxuria, la vana tristeza algunas vezes con tanta demasia, que enferma el cuerpo: y otras muchas cosas que proceden del vicio de la liuiandad, ahora por negligencia, ahora por quebrantamiento de lo que se promete. Tambien la voluntad acostumbra a ensoberuecer se haze el animo hinchado, y muchas vezes lo empobrece de conocimiento y razon: de donde proceden la vanagloria / el confiar mucho de si, el tener en poco a Dios / el alabar se, la inobediencia / el menosprecio, y las de mas pestilencias del coraçon que suelen salir a borbollones de la hinchazon y costūbre de la soberuia. Y en esta manera todos los generos de los vicios como de propia madre nacen / o de alguna aficiō de la mala volūdad / o del vso de la mala costūbre: la q̄l quāto mas tiempo ha crecido en n̄ro animo tāto mas se arrayga / y tiene necesidad d remedios mas fuertes. y de q̄ se ponga diligēte cuydado en la desechar. La volūdad quādo se inclina a querer las cosas de la carne llama se concupiscencia de la carne. Quādo a las curiosidades del mūdo, llama se cōcupisciēcia de los ojos. Quādo a la codicia de la hōra y gloria del mundo / llama se soberuia de la vida. La manera q̄ se ha de tener en ordenar la voluntad pone la el mesmo sant Bernardo diziendo. La voluntad quando en las cosas espirituales, y en aquellas que se ordenan a dios quiere lo que puede, ha de ser alabada: quando quiere lo q̄ no puede / o mas de lo q̄ puede / ha de ser refre-

m iij

+ lo se ha de deca.

Cap. 21.

Ps. 36.

+ lio. xviiij. nec. 48.

Libro quarto.

nada: quando no quiere lo que puede / ha de ser incitada y prouocada. Porq̄ si no es refrenada muchas vezes se desmanda y se arroja a lo q̄ no le cōuiene. Tã biẽ si no es puocada y despertada duerme se / y tarda se / y oluida se a dōde yua / y facilmẽte se sale d̄l camino de la verdad y va por los q̄ topa d̄ los vicios y d̄leytes. Luego el buẽ ordẽ de la volũtad cōsiste en dos cosas, en ser refrenada, y en ser incitada. ¶ Ha d̄ ser p̄mero refrenada de los males / pa q̄ del todo no los q̄era / siguiẽdo aq̄llo d̄l apostol. No emos d̄ d̄ssear los males. Deseear lo malo es casi como deseear veneno. Ha se d̄ refrenar lo segũdo d̄ los bienes pequeños / pa q̄ no los ame demasiadamẽte. Los bienes muy pequeños hã d̄ ser menospreciados y no muy deseados. Estos bienes a muchos mas dañan q̄ a puechã: y por esto reprehẽ de el sabio a los q̄ los buscã diziẽdo. Hasta q̄ndo codiciaran los locos estas cosas q̄ les son dañosas. Ha se de refrenar lo tercero pa q̄ no q̄era por amor de si lo que ha d̄ amar por amor de otro / ni al cōtrario. Esta doctrina es de. s. Bernardo q̄ dize. El q̄ tiene cuydado de guardar su alma ha de poner gran diligẽcia en la guarda d̄ la volũtad / pa q̄ discreta y prudẽtemẽte cōsidere / q̄ ha de amar solo por si mesmo y no por respeto d̄ cosa otra / como es el amor d̄ dios / y q̄ por respeto de otro / como es el amor d̄l primo. Ha d̄ ser refrenada lo q̄rto no dexãdo la q̄ q̄era puramẽte lo q̄ ha d̄ q̄rer cō cōdiciõ o cō medida / como son los bienes temporales: los q̄les se hã d̄ pedir segũ aq̄llo de. s. Augustin. Quãdo pedis los bienes tẽporales pedid los cō condiciõ / y cō temor lo encomẽdad a dios: pa q̄ si hã d̄ aprouechar los d̄ / y sabiẽdo q̄ hã d̄ dañar no. ¶ Ha d̄ ser la volũtad incitada a q̄ quiera mas las cosas prouechosas q̄ las q̄ suelen por la mayor parte ser daño-

1. ad co. 10.

1. 2. ou. 1.

Parte primera. So. lciij.

fas: mas los bienes pdurables / q̄ los perecederos. Esto nos amonesta. s. Bernardo diziẽdo. Grãde porcierto y muy grã cōfusiõ es / q̄ cō mas heruor los seglares codiciã los bienes dañosos q̄ nosotros los prouechosos: y mas alegres corrãellos a la muerte / q̄ nosotros a la vida. Dize tãbiẽ. s. August. O si pudiessẽmos despertar a los hõbres, y ser nosotros cō ellos despertados: pa q̄ fuessẽmos tã amadores d̄ la vida pdurable, como ellos son d̄ la tẽporal. Lo. ij. ha d̄ ser incitada pa q̄ no difiera el comẽçar lo bueno / y lo q̄ ha comẽçado no lo haga cō negligẽcia. De lo p̄mero dize el sabio. No tardes de cōuertir te al seõor / ni lo difieras d̄ dia en dia. La pena de lo segũdo puso Salomõ en aq̄llas palabras. La mano pezosa se hizo pobre. Lo. iij. ha d̄ ser incitada a los grãdes bienes / pa q̄ cō tã grã desseo los codicie como la grãdeza dellos lo merecc. Y esta es la causa porq̄ dios no nos da luego lo q̄ le pedimos segun aq̄llo de. s. Augustin. Lo q̄ no te da dios luego guardate lo / pa q̄ aprẽdas grãdemẽte a deseear las cosas grandes. Y de aq̄ es q̄ los q̄ mucho desseã mucho puedẽ / y los q̄ poco poco. Hablãdo desto dize. s. Bernardo. Perdona seõor pdona / escusamo nos y quere mos te engañar, po nadie se puede escõder d̄ la luz de tu verdad. A penas ay alguno q̄ q̄era experimẽtar en las cosas de tu seruicio q̄nto pueda: y lo q̄ facilmẽte puede / luego se lo haze dexar q̄lq̄er temor q̄ le acome ta / abora sea d̄l mũdo / abora d̄la carne: po aun q̄ engañamos a los hõbres q̄ no sabẽ / no p̄mitas q̄ q̄riẽdo casi engañar te a ti nos engañemos a nosotros mesmos. Nosotros no trabajamos / o porq̄ no podemos / o porq̄ nos parece q̄ no podemos / o porq̄ la costũbre del holgar y d̄ n̄ros deleytes nos haze q̄ no podamos. Pues es assi / adoremos te seõor siẽpre / y porstremo nos y llo

Eccli. 5.

1. 2. ou. 10.

Libro quarto.

remos deláte de ti q̄ nos beziste, y de tal manera nos formaste cō tu secreto iuyzio por n̄ro pecado manifesto, q̄ quiza por que no q̄remos lo bueno mucho no lo podamos, o porq̄ no q̄riamos quádo podíamos, quádo q̄remos no podemos. Lo quarto ha de ser incitada a que dessee aprouechar y llegar ala perfección

Mat. 5.

Esta es doctrina de n̄ro saluador q̄ dize. Sed perfectos, como es perfeto v̄ro padre celestial. Dize sant Bernardo. No querer ser perfeto pecar es. Y seneca dize. La mayor pte del aprouechamiēto esta en q̄rer aprouechar. Dize tambien sant Augustin. Nuestro no yz adeláte es boluer atras / desechemos toda pereza, q̄ si q̄remos no tornar a tras emos de correr adcláte. Tábíē haze pa esto aq̄llo de sant leō papa. En peligro está de caer los q̄ no tienē desseo d̄ aprouechar.

Tambiē pertenece al ordē de la volūtad humana tener como regla ala d̄ dios / y procurar de cōformar se cō ella / y q̄rer lo q̄ quiere q̄ esto es ser de recto coraçō. Y assi lo glosa sobre aq̄llas palabras d̄l psalmista Gloriaos todos los rectos d̄ coraçō / dize. Los rectos de coraçō son, los q̄ cōformā su volūtad cō la volūtad de dios. Haze tábíē pa esto aq̄llo d̄ Seneca. El varō bueno sufrira cō paciencia qualquiera cosa q̄ le acaciere / porq̄ sabe auer acaecido por permissiō d̄ dios, mediāte la q̄l todas las cosas se mueuē. Quádo alguno perfectamente con forma su volūtad cō la de dios no ay cosa que a su volūtad sea contraria, como no la ay q̄ contradiga ala de dios: lo qual haze mucho pa la paz y sosiego del animo. Lo cōtrario desto distrae z inquieta mucho. Dize Job hablādo de dios. Quiē le resiste y tiene paz? finalmēte al buē ordē de la volūtad ptenece, q̄ tēga señorio y mādō sobre todas las otras ptes y potēcias del alma, y no se pōga d̄ baxo de

Ps. 31.

Caput. 9.

Parte primera. Fo. cxiij.

seruidumbre cōsintiēdo en los pecados: lo qual sant Bernardo llama seruidumbre y catiuero diziendo Por ventura no es sieruo a quiē señorea la maldad. Ami parece me q̄ si: saluo si tus tiene por menos mal ser señoreado del vicio, que del hombre.

Capitulo. ix. Donde se declara quales se han las passiones del animo que pertenecen ala virtud con cupiscible y quales ala irascible.



Y en el alma dos potencias o virtudes, la vna se llama concupiscible, y la otra irascible. Virtud cōcupiscible es vn d̄ssee por d̄ leyrtarse q̄lquier bien q̄ factilmēte se alcāça. Virtud irascible es, el dessee por ganar fama y hōra lo bueno q̄ es arduo y dificultoso / o huyz de lo malo. Las passiones del alma q̄ procedē dela virtud cōcupiscible son codiciar / gozar se / y amar. Y las cōtrarias destas son / desechar el biē / doler se o entristecerse, y aborrecer. Codiciar es d̄ssee pa si el biē q̄ aun no se posee, y si muy d̄ volūtad se codicia llama se d̄ssee gozar se, es alegrar se d̄ auer alcāçado el bien desseedo, o de poseello. Amar / es dessee biē algūo / po esta manera de amares respecto d̄ otro y no de si mesmo. Lo cōtrario d̄ codiciar el biē es d̄ sechallo / ya q̄l lo desecha q̄ cō el se en hada olo abomina. Abominar / es tener hastio de masiado. Lo cōtrario d̄l gozar se es doler se o en tristecerse. Doler se / es recibir pena con la pdida del biē q̄ le conuenia / o cō el mal q̄ de nueno le viene, o cō el biē q̄ le esta mal. Acaece tábíē algūas vezes doler se del mal del proximo que es propio de la misericordia: y otras vezes de su bien, y esto procede dela embidia. Lo contrario del amar es aborrecer. Las tres primeras passiones son respecto de lo que deleyta y da contento: Y las tres postreras respecto

de lo que descontenta y da pena. ¶ Las passiones o actos q̄ pcedē de la virtud yzascible/ quāto a dessear el biē respeto de la excelēcia o humildad/ son quatro, ambicion, esperāça, señozio, y menosprecio. La ambiciō y la esperāça son respeto del biē q̄ aun no se tiene: y la vna y la otra son desseo de honrra y valer/ o de ser tenido en mas. Pero difieren/ q̄ la esperāça es desseo cō cōfiāça d̄ alcāçar lo q̄ se dessea. Señozio/ es desseo de la honrra q̄ se posee/ o gloriar se della. ¶ Menospreciar/ es tener por malo obedecer a otro. Es tābiē menospreciar/ no hazer caso de la persona o de las cosas. ¶ Desta virtud yzascible/ por estar debilitada y fuera de lo q̄ es suyo propio/ procedē quatro passiones o actos cōtrarios a los q̄tro sobredichos. El cōtrario de la ambiciō es buyz la hōra y el ser tenido en mas, lo q̄l se puede llamar poquedad d̄ animo. A la esperāça es cōtraria la desesperaciō / q̄ es dexar se del biē arduo por no tener cōfiāça de podello alcāçar. Del señozio es cōtraria la humildad/ q̄ es vn amar la subjeccion buyēdo el ser tenido en mucho. Lo cōtrario del menosprecio es la reuerēcia/ q̄ es vna manera de acatamiēto con q̄ se hōran las cosas y las personas por su valor y dignidad. ¶ Las passiones o actos q̄ proceden desta mesma virtud contra el mal son tres/ ayzar se/ osar/ acometer. Ayzar se cōtra el mal/ es dessear vengança o castigo del. Osar/ es tener por cierta la victoria del mal. Y destas dos se sigue el acometer pa destruyz el mal, lo qual se llama magnanimidad. Los actos desta mesma virtud con q̄ se buye lo malo son tres. La penitencia/ que es abozrecimiento del mal pasado. La impaciēcia/ que es buyz el mal presente. El temor/ q̄ es buyz el mal venidero. Y esto baste quāto a los actos de la virtud concupiscible yzascible.

Capitulo. ix. Donde se pone la manera como se han de ordenar las passiones del alma que proceden de la virtud concupiscible.

El orden de la virtud concupiscible es ordenar biē las passiones o actos que della proceden. Quāto al primer acto, q̄ es codiciar/ conuiene q̄ no dessee de los bienes tēporales mas de los necesarios / y cō ellos se contēte: que no siga los malos desseos si no q̄ dellos se aparte: los bienes espirituales q̄ nuestro saluador māda se codicien, estos muy de coraçon los dessee/ los tēporales q̄ el mesmo saluador psuade no se quieran, si los dessecare, dessee los tibiamēte. ¶ A el buē ordē de la virtud concupiscible, quanto a el acto de gozar se o alegrar se, pertenece / que no se alegre de las cosas malas ni vanas / que se goze mas de los bienes interiores que de los exteriores/ y mas de los celestiales y eternos, que de los terrenos y perecederos. ¶ No se ha de bolver de los males propios/ ni de los agenos. ¶ Dolerse del mal propio es locura/ y propio d̄ los malos: por que dellos dize el sabio. Alegrā se quando hazē mal, y regozijā se en las cosas pessimas. ¶ Dolerse del mal del proximo / o de aquel q̄ te ha ofendido (lo qual nace del odio) o de aquel q̄ es de mas valor q̄ tu (lo qual procede de embidia) es grā maldad, y que la castiga dios. Dize el sabio. El q̄ se alegra del mal de otro no quedara sin castigo. ¶ Dolerse cō las cosas vanas es propio de muchachos. Dize Seneca. El principio del alma buena es, no gozar se en las vanidades. ¶ He llamado a esto principio, y es tābiē lo sumo de la perficion: porq̄ a lo summo llego aquel q̄ sabe con que se ha de alegrar/ y no ha puesto su bienaueturāça en po

10.1.

10.17.

Libro quarto.

der ageno. Dezia la glosa sobre aq̄llas palabras del
Apostol. El fruto del espíritu es charidad/alegría/et̄.
Ad gal. 5. El gozo del alma es de aquellas cosas que lo merecē/
y el del mundo de las que no lo merecen. La razón por
que no se ha de recibir gozo con los deleytes y vani-
dades del mundo, es por lo de Seneca/q̄ dize. En el de-
leyte nada ay/ni magnifico/ni q̄ conuēga a la natura-
leza del hōbre muy cercano a dios. Es cosa soez/que
procede por obra de miēbros viles y torpes/y suzia en
la salida. Holgar se de los bienes interiores es cōsejo
del mesmo Seneca/q̄ dize. No quero q̄ dexes jamas de
tener alegría/y quero q̄ te nazca en casa. Dize se nacer
en casa/si dentro de ti esta. Dize mas el mesmo. Aco-
cea estas cosas q̄ por defuera resplandecen/y de lo tu-
yo ppio te goza. Que piēsas llamo de lo tuyo? de ti mes-
mo, y de la mejor parte q̄ tienes/q̄ es del alma. Dize
mas. El gozo del buē varon ha de nacer de la buena
conciēcia/del menosprecio de las aduersidades y co-
sas perecederas/de los sanos cōsejos/de las buenas
obras/de la determinacion y continua manera de vi-
da/q̄ siempre sigue vn camino. Dize mas. Los malos
deleytes son peccaderos/son infieles: q̄ ya q̄ no dañen
huyē: por lo qual escoge algun biē que ha de perma-
necer/y ninguno otro ay si no el q̄ el animo dentro de si
halla. Sola la virtud es la q̄ da gozo ppetuo y seguro.
Matt. 5. Holgar se de los bienes celestiales/es obligaciō que
tenemos, por aq̄llo de nro redemptor. Holgaos y re-
gozijaos/porq̄ el galardō q̄ se os ha de dar en el cielo
Luc. 10. es mucho. Y en otra pte. Por esto no os alegreys/por
q̄ os obedecē los espíritus/po alegraos porq̄ vros nō-
bres estā escriptos en el cielo. Al ordē de la virtud
concupiscible quāto al acto del amar ptenece / amar
en el primo lo q̄ se ha de amar/y lo q̄ no es biē amar no

Parte primera. Fo. ccvi.

se ame. Que se ame el primo por lo q̄ se ha de amar/y
para aq̄llo pa q̄ es biē sea amado. Lo q̄ se ha de amar
en el primo es la psona/y no sus vicios. Doctrina es
de sant Augustin q̄ dize. Todo pecador en quanto pe-
cador no ha de ser amado/pero ha se de amar todo hō-
bre en quāto hōbre. El mesmo. Assi se há de amar los
hōbres/q̄ no se amē sus pecados. El proximo ha de ser
amado por dios/q̄ este es verdadero amor/conforme
a aquello del mesmo sant Augustin. La criatura ha
de ser amada / pero si se ama por el criador ya no sera
amor carnal si no espiritual. Dize tambien el mesmo
sant Augustin. Señor menos te ama, el que a otra
cosa contigo ama / que por ti no la ama. El proximo
otro si ha de ser amado para la gracia en esta vida / y
para la gloria en la otra / lo qual nos enseñó el mes-
mo sant Augustin diciendo. El que verdaderamente
ama al proximo esto ha de hazer con el, que tambien
le haga amar a Dios con todo coraçon, con toda vo-
luntad, y con todas las fuerças. Pertenece tambien
al buen orden del amar / que aquellos se amen mas q̄
deuen ser mas amados / y que de aquella manera se-
an amados que se há de amar. Han de ser mas ama-
dos los buenos/q̄ los malos/los mejores y mas pro-
uechosos a la cristiādā/q̄ los no tan buenos y me-
nos provechosos/los bien hechores y parietes/mas
que los que no lo son. Los buenos es justo sean ama-
dos, porque son hijos de dios/segū aq̄llo del apostol.
Los q̄ son gouernados con el espíritu de dios/ estos Ad. ro. 8.
hijos de dios son. Por lo q̄l dezia san Ambrosio. Los
criados si son buenos/han de ser mas amados q̄ los
propios hijos. La manera q̄ se ha de tener en amar es,
que el proximo se ame menos q̄ dios, y mas q̄ las co-
sas temporales. Tambien ha de ser amado con el cora-

Libro quarto.

con, y con las obras / aun q algunas vezes con causa se puedã suspēder las obras. Dize sant Augustin. El amar nunca se deve / las obras hagã se auiedo necesidad. Y assi / aun que se hã de amar todos cõ el coraçõ y igualmente / con las obras no / si no mas los necessitados: que esto es propio de la charidad biẽ ordenada, segũ aquello de sant Augustin. La charidad / q como madre fauorece a sus hyos, ante pone los flacos a los fuertes: no segun q mas los ama, si no segun q mas necesidad tienẽ / queriendo q sean los vnos tales como son los otros de quien no haze tãto caso: no porq los menosprecie / si no porq confia mas dellos. Ha se tambiẽ de amar en el proximo / mas el alma q el cuerpo / como somos obligados ha hazello en nosotros mismos / segun aq̃llo de sant Gregorio. Quando verdaderamēte amamos / no ha d auer cosa criada mas amada que nuestra alma. El amor q ha de auer entre los que estã en religiõ (como entre hõbres espirituales) no ha de ser carnal / si no espiritual. Digo que ha de ser espiritual / original, y finalmente: de manera q nazca d̃l esp̃itu, y se enderece al puecho espiritual. Amor carnal originalmēte es / quãdo alguno es amado por la hermosura del cuerpo / o por otra causa semejante. Amor carnal finalmente es / quãdo el q ama procura a quiẽ ama lo prouechoso al cuerpo / y de su prouecho espiritual no haze caso. Assi q por lo d̃ arriba dicho conuiene mucho ordenar bien el amor: y tãbien porque del dize sant Augustin / q la breue y verdadera difiniõ de la virtud es saber amar. ¶ Al buẽ orden de la virtud concupiscible tambien pertenece / quanto al acto de desechar / que se buya el hastio del bien espiritual / y se desechen la vana consolaciõ. Ha se de buyr el hastio / principalmēte en la doctrina sagrada, y

Parte primera. Fo. lxxij.

da: y en el officio diuino. El enbadar se del biẽ espiritual procede algunas vezes por no saber ni conocer el valor de los bienes espirituales. Porq̃ assi como los puercos no hazen caso de los olozes ni de las perlas preciosas: assi los hombres carnales tienẽ en poco los bienes espirituales. Desto dize Salomon. Los ignozãtes menosprecian la sabiduria y la doctrina. S. Bernardo dize de los mesmos. Assi como los ojos ciegos o cerrados no vẽ la luz q los alũbra / assi el hõbre carnal no entiẽde las cosas q s̃o d̃l esp̃u de dios. Destos mesmos se entiẽde aquello del euãgelio. No echeyis vras plas delãte los puercos, porq̃ a caso no las pisẽ cõ sus pies. Otras vezes suele venir el hastio del biẽ esp̃ual, de la hinchazõ de la soberuia: assi como el hastio del mãjar corporal pcede de la vëtosa hinchazõ d̃l estomago. Otras vezes por estar estragado el paladar iterior d̃l alma cõ la fiebre d̃l pecado. Esto se prueua en aq̃llo de sant agustin. Aq̃l tiene el paladar enfermo a quien es dessabrida la miel celestial. Y en otra parte dize. Al paladar enfermo da pena el pan el qual al sano es suaue. La consolaciõ vana ha de ser desechada, principalmēte del varõ religioso / porque impide la verdadera, y es causa del ppetuo descõsuelo. De lo primero dize sant Bernardo. La consolaciõ diuina es muy preciosa, y nũca se da a los que admiten la estraña. De lo segũdo dize Salomon. La risa sera mezclada con el dolor. Y mas claro lo dixõ nro saluador hablãdo con los que no quirẽ trabajar en este mũdo diziẽdo. Ay de vosotros los ricos q teneys vuestro cõsuelo en esta vida. ¶ Pertenece lo quinto al ordẽ de la virtud concupiscible q̃nto al acto de entristecerse, q̃ la tristeza del mũdo que causa muerte se desechen. y la tristeza q es segun Dios se adm-

120.1.

Batt. 7.

120.14.

Batt. 7.

Libro quarto.

ta. Tristeza del mundo es, la que procede de la perdida de los bienes tēporales / o del padecer aduersidades / o de la prosperidad del proximo. Tristeza segundios es / la que nace de la perdida de los bienes espirituales / o de auer cometido males de culpa / o de la cōpassion del proximo. ¶ Finalmente el orden de la virtud concupiscible quanto al acto del aborrecer pertenece / que aq̄llo q̄ merece ser aborrecido se aborrezca. Entre las otras cosas que se han de aborrecer la que mas / es el pecado / como muy enojoso a dios / y al hōbre muy dañoso. No ay cosa q̄ dios aborrezca si no al pecado / o por el pecado. Dize el sabio. El malo y su maldad son de dios aborrecidos. Y en otra parte. El muy alto aborrece a los pecadores. Dios amo a aq̄l q̄ ahora es demonio antes q̄ tuuiesse pecado / y amar lo ya aun ahora si en el no lo ouiesse. Es tan enojoso y aborrecible el pecado a dios / que a ninguno perdona ni le dexa de dar la pena q̄ por el merece si antes que muera no se emienda. Por quatro causas se suele perdonar alguna cosa / y ninguna dellas mueue a Dios a perdonar el pecado. Lo primero suele se perdonar algunas vezes la cosa por su preciosidad o por su nobleza. Y de aqui es q̄ los principes de la tierra suelen perdonar a sus vassallos nobles / no queriendo / o no osando hazer dellos justicia / aun q̄ cometan graues delitos. Pero Dios por el pecado de la soberuia al mas noble principe de la caualleria celestial (alomenos vno de los mas nobles) y a todos sus allegados perpetuamēte condeno para el infierno / y los derroco del cielo abaxo / con t̄ta velocidad que dezia quiē los vio. Uia a Satanas q̄ caya del cielo como vn rayo. La razon desto es, por aq̄llo del sabio. No temera el señor la gr̄deza de ninguno / porq̄ al chico y al gr̄

Sapi. 14.
Ecc̄i. 12.

Auc. 10.
Sapie. 6.

Parte primera. Fo. ccviiij.

de el lo hizo. Otras vezes se suele pdonar la cosa por no auer de su calidad otra: y ni por esto perdono dios a nuestros primeros padres sin q̄ fueren cōdenados a muerte porq̄ pecaron / aun que no auia mas q̄ ellos solos en el mūdo. Y haria lo mesmo si no ouiesse mas de vn solo hombre: q̄ si muriesse en pecado perpetuamente lo condenaria para el infierno. Otras vezes se suele perdonar por ser muchos los delinquētes. Pero dios ahogo por el pecado a todo el genero humano, sin saluar se del mas de ocho personas. Otras vezes suele ser perdonado alguno por el parētesco. Pero dios aun a su propio hijo no perdono por ser medianero entre el padre y los hōbres. De lo qual da testimonio sant Pablo diziendo. Dios es el q̄ no perdono a su propio hijo. Dezia t̄bien s. Bernardo. El q̄ no pdono a su ppio hijo, por v̄tura pdonara al hōbre hecho de barro: por ventura dexara de castigar al mal sieruo: fue tanto lo q̄ aborrecio dios el pecado q̄ quiso muriesse su hijo / para q̄ con su muerte fuesse destruydo. No tiene dios t̄ gr̄a amigo en el cielo ni en la tierra / q̄ si hallasse en el pecado mortal no lo aborreciesse hasta la muerte. Los sanctos t̄bien gr̄demēte / y mas que a todas las cosas aborrecieron el pecado, teniendo por mejor dexar se despedaçar cō mil generos de tormentos q̄ cometer vn pecado. El que tuuiesse verdadera fe, mas auia de temer al pecado que a los demonios, y que a los malos hombres / y que a las bestias fieras. ¶ Lo segūdo / el pecado es dañosissimo al hombre. El peoz enemigo q̄ el hombre tiene es el pecado / porq̄ por elle dañan y hazen mal todas las otras cosas. A quien no señorea la maldad / no ay cosa q̄ empecer le pueda. Dize sant Augustin. Por que temes al hōbre / hōbre puesto en el seno de dios?

Ad. ro. 8.



Tu procura no caer de su seno, que todo lo q̄ estando en el padecieres aprouechar te ha para tu saluacion, y no para tu cōdenaciō. Esto mesmo quiere dezir el sabio en quellas palabras. El q̄ guarda la ley nada d̄ mal esperimētara. El pecado fue causa de todas las miserias y desueltas deste mundo q̄ por el ay hābre, sed/frio/ calor, trabajo/ enfermedad, y muerte. El pecado mato a todos n̄ros amigos q̄ ya murierō, y nos matara a nosotros, y a los q̄ quedaren. Y assi dixo muy biē el apostol. El premio del pecado es la muerte. Assi que no auria en el mūdo cosa q̄ no fuese buena, agradable a dios, y prouechosa al hombre fino ouiesse pecado. Pero (lo que es peor) muchos mayores son los males q̄ del se figuē en la otra vida. El pecado quita al hōbre su propia bondad, y a sus obras el merecimēto. Mas vale vno que esta sin pecado, que mil otros cō el segun aquello de Salomō. Mejor es vno que teme a dios que mil hijos malos. Y mas vale vna buena obra del q̄ esta en gracia que infinitas hechas por el q̄ esta en pecado mortal.

Eccles. 8.

Ad ro. 6.

Eccles. 16.

Capitulo. I. Como se ha de ordenar la virtud irascible quāto alas passiones del alma q̄ della proceden, que son ambicion/esperança / señorio, menosprecio/ y sus contrarias.



O primero q̄ en la virtud irascible se ha de ordenar es la ambiciō. La q̄l para q̄ haga lo q̄ cōviene a su buē ordē/ ha d̄ dessear la eminēcia de las virtudes/ y la alteza celestial: y ala alteza mūdana/ como a abominable menospreciarla/ como a peligrosa temella/ como a llena d̄ males y vazia de bienes buylla. La alteza mūdana como es la del señorio/ o de la gloria vana/ o de la ala

banca de los hōbres/ grandemēte ha de ser menospreciada: porq̄ cerca de dios es muy abominable/ segun aq̄llo del enāgelista. Lo q̄ tienen los hōbres por alteza abominacion es cerca de dios. Lo qual viene de q̄ los soberuios que desseā la alteza mūdana, desprecia mucho a dios / y assi justamente son del muy despreciados/ y los tiene por abominables, y como viles y de poco valor/ segun aquello q̄ el mesmo dixo. Los q̄ a mi menosprecian serā viles. Entre todas las cosas criadas, en el ordē natural de su assiēto/ la tierra es la mas baxa q̄ esta puesta dōde puede ser pisada de los hōbres: y assi todos sus bienes son d̄ muy poco valor/ y lo q̄ entre ellos vale menos es el poluo d̄ la vanagloria, tras quiē anda la alteza mūdana. Quā d̄ poco valor y vil sea la alteza d̄ la tierra en esto se pueua/ q̄ no se puede subir a ella si no cō maneras viles y malas. Dize Seneca. Huye el desseo d̄ la hōra/ porq̄ no te subira a ninguna dignidad si no indignamente. Proueua se lo segūdo, porq̄ es cōpañera d̄ la maluada seruidūbre d̄ los vicios. Los soberuios puestos en la alteza d̄l mūdo tābiē siruē a aq̄llos d̄ quiē piēsan q̄ son señores/ pues estā obligados a tener dellos cuydado, y a pueer sus necesidades. Y assi tienē menos libertad los señores q̄ los vassallos: porq̄ los vnos tienē vn señor, y los otros muchos. Y aun q̄ estos d̄ grādes estados parezcā por defuera hōbres q̄ puedē mucho: por en lo interior son de menos virtud/ y d̄ mayor flaq̄za, y q̄ puedē menos resistir a los vicios. Es su poder semejāte ala cañauera/ la q̄l por defuera resplādece/ y esta por d̄ dētro hueca. Estos parecē por defuera a los hōbres q̄ son algo: y verdaderamēte no lo son. La alteza mūdana es peligrosa, y cōforme a razō no se ha d̄ dessear antes buyr. Proueua se el peligro/ porq̄ dize de

Luc. 16.

1. Reg. 2.

Ua sant Augustin. Quáto vno esta en mas alto lugar, táto tiene mayor peligro. Esto es porq̄ los demonios q̄ perdierō la alteza celestial, teniēdo embidia d̄ los q̄ está puestas en la del mūdo, a ellos mas principalmēte acometē: pensando les es mas hōroso traellos a su seruidūbre, y sabiēdo q̄ por su causa señorearā a muchos mas. Es la alteza mūdana vn mōte, dōde an peccido grādes y fuertes varones. Estos son los mōtes de quiē entēdia David quādo llorādo la muerte de Saul y Jonatas dezia. Los varones excelentes de Jsrael murierō sobre los mōtes: y Jonatas fue muerto en las alturas. La terrena alteza es aq̄l monte, de quien en nōbre de Dios dezia Jeremias. Mira que yo verne a ti monte pestilēcial q̄ corrōpes toda la tierra. Es tábien la alteza lugar de dōde facilmente caen. Dezia sant Bernardo. facilmente el que esta en alto se desuanece y peligra de la vida. ¶ Ha se de buyz la alteza mundana, porque esta llena de males, y vazia de bienes. Desto nos dio exēplo n̄ro saluador, el qual sabiēdo q̄ auian de venir a hazello rey, solo buyo al monte. La alteza es lugar lleno de males: porq̄ todas las vescofidades d̄ los vicios corrē a este lugar/ lo q̄ parecera increyble a aq̄l q̄ cree es verdadera alteza/ pero verdaderamēte no es lugar alto antes muy baxo, pues esta muy cercano al infierno, y de Dios, y del cielo, apartado. Esta lexos del cielo, porq̄ el camino pa subir a el es la humildad/ segū aq̄llo de n̄ro saluador. Sino os tornardes y hizierdes como niños no entrareys en el reyno d̄ los cielos. Esta lexos de Dios/ porq̄ solo cōuerfa cō los humildes. Dize la glosa sobre aq̄llas palabras d̄l Psalmista. Cerca esta el señor de los q̄ tienē el coraçō atribulado. Verdaderamēte alto es el señor: pero acerca se al humilde/ y no al q̄ se tie

2. Reg. 1.

Cap. 51.

Joan. 6.

Matt. 18.

Ps. 33.

ne en mucho. Tábiē la alteza mūdana es lugar q̄ esta puesto a los viētos: los quales siēpre soplá cō maior impetu las cosas altas. Por táto no ay en ella quietud/ sino quasi cōtinua tempestad. Dize sant Gregorio. Que otra cosa es el estado dela alteza/ sino tēpestad del alma? El viēto que especialmēte sopla en este mōte mas vezes es el Septētrional, segū aq̄llo q̄ el primer soberuio dixo de si. Sētar me he en los lados del Septētriō. Por lo q̄l es lugar frio y sin calor de charidad. El viēto Septētrional es la persuasiō del demonio q̄ incita a discordia y a odio. Assi como Christo vino a encēder fuego de amor: assi es officio del demonio pcurar siēpre matallo. ¶ Es este mōte de la alteza mūdana falto de bienes. La alteza es lugar falto de bienes/ porq̄ a penas es visitado del señor. E ya q̄ algūa vez lo regasse cō el agua de la gracia/ secar seia cō el cōtinuo soplar de los viētos/ o correria el agua a los lugares mas baxos/ segū aq̄llo de sant Augustin. Corre el agua a lo baxo del valle dela cūbre del mōte. ¶ Lo segūdo q̄ se requiere pa ordenar bien la virtud y rascible quāto a la ambiciō es/ q̄ el hōbre siempre escoja el mas humilde lugar/ segū el cōsejo de n̄ro saluador/ que dize. Siētate en el postrer lugar. El lugar baxo es ppio y cōueniente a el hōbre/ porq̄ es tierra y ceniza: q̄ del dixo el sabio. Porq̄ te ensoberueces tierra y ceniza. Y el lugar dela tierra es el mas baxo: y a la ceniza no cōuiene estar en alto/ porq̄ no la derrame el viēto dela vanagloria. El estado humilde es lugar quieto/ seguro, y lleno de bienes. Es quieto/ porq̄ no esta puesto a los viētos. Los q̄ está guardados d̄l viēto biuē en quietud: y assi Jsaias pa dar nos a entēder la q̄tad d̄ la gl̄ia dize? Y el varō estara como el q̄ esta escondido del viento/ y se encubre de la tempestad.

Jsai. 14.

Luc. 14. b

Ecc. 10. b

Cap. 32.

Libro quarto.

**Es seguro/por aq̃llo que dize el sabio. La soberuia to-
das las cosas tiene en peligro / la humildad en segu-
ro. Tãbiẽ dlla dize. s. Augustin. La humildad esta en
lo muy baxo / y por esso no ay a dõde caer dlla. Es abũ-
dante de bienes / porq̃ a los humildes da dios gr̃a. Y
esto quiere dezir. s. Augustin en aq̃llas palabras. Las
cosas altas se secã, y las baxas se hinchẽ. Este tãbien
es el valle de quiẽ dize el Psalmista. Los valles abũ-
daran de trigo. Lo qual se entiẽde de los humildes.
¶ Al orden de la virtud y rascible, quanto al acto del
confiar / pertenece / que el hombre descõfie de sus fuer-
ças, y confie en la virtud de Dios: para que cõ su ayu-
da se haga fuerte. Dize Jsaías. Los que confian en
el señoꝝ mudaran la fortaleza (quiere dezir) la fortaleza
propia en diuina. Dichosa trueco, quãdo el que
desconfiando de sus fuerças se desnuda de su propia
fortaleza, y en alguna manera se viste de la de Dios/
de la qual viene el ayuda al que confia, y de no poder
nada lo haze para todo muy fuerte. Y por esto dezia
sant Bernardo. No ay cosa que tan claro muestre la
omnipotẽcia del verbo eterno, como hazer omnipo-
tentes a los que esperan en el. Porque todas las co-
sas son posibles al que cree. ¶ Pertenece otrofi al
buen orden de la virtud y rascible, quanto al acto del
menospreciar, que el hombre a ningun hombre me-
nosprecie. No deue ser menospreciado el hõbre: pues
es a quiẽ Dios hizo a su semejaça / a quien tuuo por
bien hazer particionero del Reyno celestial / a quien
encomendo a los angeles para que lo guardassen, se-
gun aquello que el mesmo dixo. Mirad que no me-
nosprecies a ninguno destos pequeños / porque sus
angeles siẽpre veen la cara de mi padre, q̃ esta en los
cielos. ¶ Tambien pertenece al buen orden de la vir-**

1. Petri. 5

Ps. 64.

Cap. 4. 0.

Matt. 18.

Parte primera. Fo. 11.

tud y rascible, quãto al acto de ayzar se. ¶ Lo p̃mero,
que el hombre facilmente no se ayze / porque los ayza-
dos son mal quistos / segun aquello de Salomon. El
espíritu en ayzar se facil quien lo podra sufrir? Y el
mesmo aconseja diziendo. No quieras ser amigo del
hombre acelerado en ayzar se. El q̃ es facil en ayzar
se es semejante a casa pagiza / que facilmente se que-
ma / y haze perder mucho al dueño della. Assi el que
facilmente se ayza con el sonido de vna palabra, pier-
de a cada rato todas sus buenas obras. Por esto de-
zia el sabio. Ay de aquellos que perdierẽ el sufrimiẽ-
to. Y Salomon dize. El que es impaciente padecera
daño. ¶ Lo segundo es que no se ayze aceleradamen-
te. Este es consejo de Salomõ que dize. No seas ace-
lerado en ayzar te. Lo mesmo aconseja Santiago di-
ziendo. Sea todo hombre tardo para la yza. El que
es presto en ayzar se / es tambien presto en despeñar
se, y en hazer salto donde se quiebre la cabeça: pues
passa del estado del amor al del odio. ¶ Lo tercero q̃
se resista a la yza porque el hombre no sea della venci-
do: que es contra aquello de Job. No te vença la yza.
Mucho se ha de temer ser vencido de la yza, como de
enemigo cruelissimo y q̃ no tiene misericordia. Dize
della Salomon. Ni la yza tiene misericordia, ni la ar-
rebatada locura. Como la yza (segun dize vn sabio)
es locura breue, deue se mucho temer su señorio / y no
menos q̃ el de la locura. ¶ Lo quarto es q̃ se desechen
presto la yza. Esto aconseja. s. Pablo diziẽdo. No se p̃o-
ga el sol antes q̃ desechays la yza. Y salomõ. Quita la
yza de tu coraçon. Ha de ser la yza alaçada del coraç-
on con tanta presteza / como se quita el carbon encẽ-
dido del seno. Que este es el fuego de quien dize Job.
fuego es que quema hasta la muerte. ¶ Lo quinto

Ps. 18.

Ps. 22.

Ecc. 1. 2.

Ps. 19.

Ecc. 7.

Jac. 1.

Cap. 36.

Ps. 17.

adeph. 4

Ecc. 11.

Cap. 31.

Libro quarto.

Pro. 12. es, que la yza no se muestre cō palabras / porque es señal de locura. Dezia Salomon. El loco luego muestra su yza. Y es causa de que crezca mas. Dize la glosa sobre aquellas mesmas palabras de Salomō. La naturaleza de la yza es, que callada se amansa, y mostrada por palabras se enciende mas. Por lo qual dixo el mesmo Salomon. El q̄ haze callar al loco amansa la yza. ¶ Lo sexto es, que nada haga el ayzado hasta que este sin yza. Porque como el animo ayzado esta en tinieblas / no vee lo que es bien hazer se / segun aquello del saluador. El que anda en las tinieblas no sabe a donde yr. La obra que hecha en otro tiempo seria loable / quando se haze con yza no se tiene por buena. Dize Santiago. La yza del varon no obra la justicia de dios. ¶ Lo septimo es, que nos ayremos contra el vicio y no contra la persona. La yza con la qual nos ayramos contra el vicio es prouechosa, y della dize Salomō. Mejor es la yza q̄ la risa: porq̄ cō la tristeza d̄l rostro es corregido el animo d̄l q̄ peca. ¶ Lo octauo es q̄ nos ayremos mas contra n̄ra propia culpa, q̄ contra la agena: porq̄ no se diga de nosotros aquello de Seneca. Estimamos los animos d̄ los reyes. Los quales olvidados de su mucho valor, y de la poca posibilidad de los otros / assi se enciēdē, assi se embrauecē / como q̄ se les ouiesse hecho injuria. Por tanto dize. s. Augustin. Ayza te contra tu sieruo / porq̄ no peq̄: enoja te tu cōtra ti, porq̄ no peques. ¶ Finalmente al ordē de la virtud yzascible quanto a los de mas actos q̄ della procedē ptenece, Que no se atreua a hazer lo q̄ dios tiene prohibido / Que no tema hazer lo q̄ dios mada / Que por guardar los mādamientos de dios d̄ buena gana padezca trabajos y aduersidades. De los pseguidos dize dios por. s. Mattheo. Bienauē

Cap. 5.

Parte segunda. 80. cñ.

turados son los que padecen persecuciones por la justicia. Y. s. Pedro dize. Si alguna cosa padeceys por la justicia bienauenturados vosotros. Que tãbiē menosprecie los desprecios de los malos / y se ria de los escarnios / segun aq̄llo de Seneca. Los denuestos de los malos hanse de oyr con animo sufrido, q̄ el q̄ va tras la virtud ha de menospreciar toda manera d̄ menosprecio. Lee se q̄ diziendo a vn sabio / los hōbres te menosprecia / respōdio. Y a ellos menosprecia los asnos. Pero ni ellos hazen caso de los asnos / ni yo de ellos. Dize mas el mesmo Seneca. Aun no eres bienauenturado si los hōbres no burlan de ti. Tãbiē q̄ teme a dios y no al hōbre / porq̄ el q̄ teme al hōbre facilmente cae / segun Salomon. Que huya los verdaderos males y no las sombras de los males. Verdaderos males son las penas del infierno / y sombras de aquellos, los trabajos desta vida / segun aquello del sabio. Todas aquellas cosas passarō como sombra.

1. Pet. 3.

Epla. 77

Pro. 29.

Sapie. 5.

¶ Segunda parte que trata de la manera como se han de ordenar las virtudes.

¶ Capitulo primero : de tres maneras que ay de ordenar las virtudes.

Para ordenar las virtudes emos de considerar, si se quieren plantar de nuevo, o obrar con ellas meritoriamente / o cobrar las perdidas. Queriēdo plantallas / el buē ordē es comēçar de la fe / que quanto a esto es la primera y mas principal. Porq̄ lo primero q̄ se ha de enseñar son las cosas della. Queriendo obrar meritoriamente, la primera y principal virtud para esto es la charidad / la qual casi fuerça a bien obrar. Porque en toda obra

bien ordenada lo primero es el amor o desseo del fin por quien se haze, y de allí se figuen todas las otras obras que son necessarias para lo alcançar: como se vee en el edificar vna casa, que la causa principal del edificio es el amor y desseo de tener en que hazer morada, y deste amor no solo se sigue el ymaginar la traza, pero tambien buscar los medios necessarios para la perfeciou della. Assi que en el ordenar las virtudes quanto a hazer que las obras sean meritorias, el primer lugar se ha de dar a la charidad, como a mas principal y que primero mueue. Y sirue la fe como lumbre que va delante, mostrando lo que y como, aya de obrar. Y no por esso es mas principal: por que la lumbre ayuda para que mejor se haga la obra, y el que alumbra es ayudador y no principal obrador.

¶ Queriendo cobrar las virtudes perdidas, la primera entre las virtudes parece ser la humildad. Por que si la soberuia es principio de todo pecado, la humildad lo sera de toda emienda. Haze para esto que el redemptor del genero humano la primera virtud que puso en su doctrina con que los pecadores se han de salvar, fue la humildad/diziendo. Bienauenturados los pobres de espiritu, que dellos es el reyno de los cielos. Y segun la glosa/pobres de espiritu son/los humildes.

¶ Es empero de notar, que entre las tres virtudes que ordenan el alma a dios, la mas cercana al fin (esto es a dios) es la charidad / al qual tiene por fin y materia de su operacion: por que ama la charidad a dios por si mesmo. La fe solo vee a dios, haziendo que se crea: y la esperanca busca lo que la fe enseña, por que esperanca no es otra cosa si no vna manera de seguim^o de lo bueno que se cree, assi como el temor es huyda de lo malo: por la caridad/es ayuntamiento con el fin/por que por ella nos llegamos a dios/sin por que en estas

Eccles. 10

Matt. 5.

tres virtudes obra. Y por tanto/como el fin es bonissimo/y todo lo bueno que a el se endereca tome del toda su bondad/la charidad entre las virtudes es la primera en tomar la bondad como mas cercana/y ella la reparte por todas las otras virtudes/cuya bondad precede de la charidad. Y esto es lo que quiere dezir la glosa declarando aquello del apostol. La charidad es rayz de todos los bienes/quando dize. En quanto son buenos. Que quiere dezir. La charidad es rayz de todos los bienes / porque la bondad que tienen les nace y viene della. Que assi como la rayz del arbol embia humor a los ramos: assi la charidad da bondad a las obras de todas las otras virtudes. En esta mesma manera se ha de entender aquello de. s. Augustin. Assi como es rayz de todos los males la codicia: assi es rayz de todos los bienes la charidad.

¶ Verdad es/que la humildad tambien se podria llamar rayz de las virtudes/cõsiderada la rayz en quanto es la parte mas baxa del arbol, y que esta siempre pegada con la tierra. Y assi la humildad, considerando su flaqueza y poco valor, pone se de baxo de dios en el lugar mas baxo que halla.

¶ Tambien se puede dezir la fe rayz: por que la rayz del arbol es como la boca en el animal por donde chupa el humor de la tierra y entra el humor a los ramos / assi tambien por la fe entran al alma todos los bienes que ha de esperar y amar.

1. Ad tt. 1.

Capitulo. ij. En que manera se ha la fe con las otras virtudes: es capitulo notable.

¶ El officio de la fe es proueer de meditaciones en que se exerciten las operaciones de las otras virtudes / quiero dezir / que de la fe nacen las disposiciones mediante las cuales las otras virtudes se pueden poner por obra. Por que esto

Libro quarto.

se entienda mejor poner se han algunos exemplos.
¶ Creer y pésar en la grãdeza de la diuina misericordia, haze tener esperãça del perdõ. ¶ Pensar la liberalidad grande de dios / da esperãça de la gracia y de la gloria. ¶ Creer y pésar la alteza de la diuina magestad / la qual es mucho mayor q̄ ninguna otra, haze q̄ le tengamos gran reuerẽcia y acatamiento. ¶ Creer y pensar que la diuina sabiduria vee muy claro todo lo que hazemos, nos dispone a tener sancta verguença. ¶ Creer y pésar la grãdeza de la diuina dulçura, nos pone sancta hambre della. ¶ Creer y pésar en el abismo de la diuina bõdad / por la q̄l es digno y muy digno de ser amado / mueue a dessear su amistad. A amar al proximo dispone el pésar q̄ para ello ay especial mandamiẽto de Christo. ¶ Al amor con q̄ emos de amar la sagrada escriptura / en la qual se aprẽde la verdadera sabiduria, dispone el pésar de quãta autoridad son los doctores della / y quã prouechosa sea. Es el autor y doctor principal dios / enseñando la o por si mesmo, o por hõbres verdaderamẽte sanctos: como puede prouar se discurrendo por todas sus partes. Lo que Moisen escriuio de la creaciõ del mundo, y lo de mas q̄ acaccio antes del / reuelacion fue del espiritu sancto. La ley q̄ dios le dio el mesmo la escriuio con el dedo. La manera q̄ auia d̄ tener en juzgar, y como auia de hazer el tabernaculo, y todo lo d̄ mas perteneciente al culto diuino / el mesmo Dios se lo enseño. Los psalmos de Dauid, razonamiẽtos son del espiritu sancto. Lo que escriuio Salomõ sabiduria es de dios, la qual le fue infundida estãdo durmiendo. El spiritu sancto hablo lo q̄ los prophetas. A la doctrina euangelica pertenece especialmẽte aquello del

Eccli. 24.

sabio. Yo salí de la boca d̄l muy alto. La doctrina apo

Parte segunda. 50. ciiij.

stolica claramẽte consta ser del spiritu sancto. Por que luego q̄ el spiritu sancto descendio sobre los apóstoles de ydiotas los hizo muy sabios. Sant Pablo dize de si / que no aprendio el euãgelio del hõbre, si no por reuelaciõ del señor. A sant Juan euãgelista estando desterrado le reuelo dios los mysterios de la yglefia escriptos en el Apocalipsi. finalmẽte a la doctrina sagrada conuiene aq̄llo del sabio. Yo como el rio do rix / y como canal de agua, sali del parayso. Y no solo la sagrada escriptura es de mayor valor, y excede a todas las otras en la autoridad / pero tambiẽ en el prouecho / por ser diuino y enseñado por dios / segũ aquello de Jsaías. Yo soy el señor Dios tuyo q̄ enseña las cosas prouechosas. Y Salomon hablando de la sabiduria (que es dios) dize. Enseña la tẽplança / y la prudencia / la justicia y la virtud: q̄ es lo mas prouechoso desta vida. ¶ A la tẽplança (conuiene a saber) de los bienes temporales q̄ son bienes muy pequeños / dispone el considerar los interiores del alma / y los eternos del cielo / los quales verdaderamẽte son grãdes. Dize sant Gregorio. Menospreciã se los bienes temporales quando se considerã los eternos. Haze tambien para esta mesma tẽplança / pésar que los bienes temporales casi siẽpre se adquieren con pecado / segũ aquello del sabio: Si fueres rico seras pecador / y que son impedimẽto de los bienes de la gracia / y causa de que con dificultad se alcancen los de la gloria. ¶ Para alcãçar paciencia / y todas las otras partes pertenecientes a la fortaleza espiritual, dispone el pensar la passion del señor / y los muchos prouechos que de la tribulaciõ se siguen / y las penas del otro mundo, de las quales se librã los sanctos por los trabajos q̄ acapassan / y el galardõ q̄ se da a los pacientes. Di-

Actu. 2.

Ad gal. 1.

Ecc. 48.

Cap. 3.

Sap. 8.

Ecc. 11.

Ad ro. 8.

Ad phi. 2.

zia sant Gregorio. La consideracion del premio haze no sentir tanto el dolor del acote. Esta cōsideraciō nos amonesta sant Pablo diziendo. No son dignos los trabajos desta vida de la gloria q̄ en la otra se nos dara. **C**A la humildad y obediencia/dispone el pensar la obediencia y humildad de Christo. Esto es lo que especialmente nos amonesta el apostol en aquellas palabras. Lo mismo hazed vosotros / q̄ sabeyz hizo Jesu Christo / q̄ se humillo a si mesmo y fue obediente hasta la muerte. Dize tambiē sant Augustin. La medicina pa curar la soberuia del hōbre es la humildad de Christo / que justo es aya verguença de ser el hombre soberuio / auiedo se hecho dios humilde. De la obediencia dize sant Bernardo. Acordaos hermanos q̄ Christo por no pder la obediencia perdio la vida. **C**finalmēte para exercitar las obra de piadad y misericordia / dispone el considerar / que el pobre es miēbro del cuerpo de Christo / y q̄ lo q̄ se haze por los pobres lo recibe como si por si mesmo se hiziesse / y q̄ en el iuzio espātale las obras de q̄ especialmēte se ha de pedir cuēta / hā de ser las obras d̄ misericordia.

Capitulo. iij. Como se ha la charidad con las otras virtudes.

Dela charidad es propio proueer de bōdad a las obras de las otras virtudes. Pero para que esto se pueda hazer emos de encēder el amor de dios en nosotros / considerando el amor que el nos tuuo. Porq̄ assi como no ay con q̄ mejor encender el fuego, que con fuego: assi con lo q̄ mas se enciende el amor, es con amor. Este fuego de amor de dios ha de ser atizado cō los leños de los diuinos beneficios generales y especiales que de dios
emos

emos recebido y recibimos cada dia: para que del encendido amor proceda la muchedumbre de las obras de perfeta bōdad. De manera q̄ en nosotros ningū lugar balle la pereza / ni la negligēcia / ni el hastio: ni pueda el amor de la alabāca humana / ni el de la vana gloria / ni el de q̄lquier otro prouecho mūdano estragar las obras d̄ charidad / ni como suyas vsurpallas.

Capitulo. iiii. De la manera como se ha la humildad a las otras virtudes.

Lo officio de la humildad pertenece / que si el hombre cae la humildad lo leuante / si le falta la gracia q̄ apareje lugar para ella / si estuviere para caer ella lo sustente / y q̄ en el edificio espiritual pōga firme fundamēto. De lo primero dize sant Bernardo. Sola la virtud de la humildad es reparo d̄ la charidad estragada. La humildad aniquila al pecador / haziēdo q̄ ni en virtud / ni en poder se tēga en algo. Deste tener se en nada se sigue ser de nuevo criado / assi como al principio fue de nada hecho. No ignoraua esto David / que dezia. Al coraçon contrito y humilde señor no lo menosprecies. Y en otra parte dize. Coraçō limpio señor cria en mi. La creaciō del coraçō limpio, es obra que procede de la aniquilaciō de la humildad. La humildad q̄ vazia el coraçon apareja lugar para la gracia / segun aq̄llo de sant Pedro. Dios resiste a los soberuios y da gracia a los humildes. Esto figuraua el no querer el propheta Eliseo bēchir de azeite otros vasos si no los que estauā vazios. Ni la naturaleza sufre aya lugar vazio q̄ luego no lo bincha / ni la gracia coraçō humilde q̄ en el no se derrame. La humildad no solo es gracia / pero lugar donde se recogen las gracias. La hu-

Ps. 50.

1. Pet. 5.
2. Jaco. 4.

4. Re. 4.



humildad se ha cō la gracia como vaso ladeado en la fuēte de la bondad/por tanto dize el sabio. Humilla te a dios y espera su mano, quiere dezir/su libertad. Dize sant Bernardo. La virtud de la humildad siēpre fuele ser familiar de la gracia:luego responda la humildad para que sea aparejado el asiento de la gracia.

Al que va a caer la humildad lo sustēta/segū aquello de sant Bernardo. A todo genero de personas la humildad es vna fuerte torre pa defender se del enemigo. Y conforme a esto dize sant Augustin. Solo es vencido el que presume de si / Solo vence el que de si no presume. La humildad por esso triunfa venciēdo, porq̄ pelea en ella dios. El verdadero humilde atribuye la gloria del vencimiēto a dios/ y por esso toma dios por suya la pelea. Porq̄ del es la pelea/ y la gloria de la vitoria de la batalla. Cerca del humilde es dios rey de la gloria/ y por esso el le es señoz de las virtudes, dando le virtud con que vença/ segun aquello del psalmista. El que es señoz de las virtudes esse es el rey de la gloria. Tambien la humildad en el edificio espiritual ~~por~~ firme fundamento, segun aquello de sant Bernardo. Un buen fundamēto y firme de las virtudes es la humildad / la qual si no esta firme, allegar virtudes, no es si no hazer carga que mas apresure la yda. Y sant Augustin dize. Piensas edificar edificio de gran altura/busca primero el fundamento de la humildad.

Capitulo.v. Como se ha de ordenar el temor conforme a las otras virtudes.

Esto es dezir el orden q̄ tiene el temor de dios con las otras virtudes/pues el spiritu sancto lo pone por principio y rayz de la sabiduria, se

gun aquello de Salomon. El temor del señoz principio es de sabiduria. Y en otra parte. La rayz de la sabiduria es temor de Dios. Y es de notar, que como la sabiduria sea ciencia guisada con el sabor de las virtudes, dos cosas pertenecen a la sabiduria, esto es, conocimiento, y amor. Quanto al conocimiento / por quatro razones se dize el temor de Dios principio de sabiduria.

Lo primero por que limpia el coraçon, segū aquello del sabio. El temor del señoz alança el pecado. Y la limpieza del coraçon aclara el ojo del entendimiēto/ y haze le conocer la verdad. Dize sant Bernardo. Al ojo limpio la verdad es manifesta. Lo. ij. como el temor sea huyr de lo malo / huye y desuia se del error, que es lo que estraga a la razon. El hombre temeroso no cree liuianamente / pero primero con diligēcia lo examina/ lo qual procede de la razon. Lo tercero, porque el temor desecha a la negligencia/ segun lo de Salomon q̄ dize. El q̄ teme a dios en nada es negligente. Por tanto huye la negligencia en el estudio/ y con la diligencia aprouecha mucho en la sabiduria. Lo quarto, porque deshaze la hinchazon de la soberuia/ que impide a la sabiduria: y pone en su lugar a la humildad, q̄ dispone para la mesma sabiduria. De lo primero dize sant Bernardo. El ojo soberuio no vee la verdad. De lo segundo dize Salomon. Donde esta la humildad alli mora la sabiduria.

Quanto a lo segundo/ que es gustar amando la sabiduria, el temor es principio della, porque es el primer gusto. Porq̄ primero conuiene que el alma pierda el gusto de lo malo, pa q̄ despues le sepa biē lo bueno. Dize sant Bernardo. Bien es principio de sabiduria el temor de dios/ porq̄ entonces comiēça Dios

Eccl. 13.
+ Su liberali-
dad - -

Pa. 84.

+ pone.

+ carta

Pro. 1.
Eccl. 1.

Eccl. 1.

Eccl. 7.

Pro. 11.

Libro quarto.

a saber bien al alma / quando la aficiona a temer / no quando la instruye pa saber. El temor limpia y perfecciona las otras virtudes / escudriña todas sus obras / si alguna cosa de mal ay en ellas haze que se emiēde. El temor aun teme lo muy seguro / segun aquello de Job. Temia todas mis obras. El temor a los que temen es causa de muchedūbre de buenas obras. Por lo q̄l dixo del el sabio. El temor del señor es como parayso de bendiciō. Y en otra parte. El q̄ teme a dios bara cosas buenas. El que tiene temor del señor siēpre teme no haga poco. Este escoge por mejor hazer mas de lo que es obligado / que menos. Por tanto es verdadero aquello del sabio. En el temor d̄l señor no ay diminucion. Y lo otro. El temor del señor morara en el cumplimiento. El temor conserua a todas las otras virtudes. Dize sant Hieronymo. El temor es guarda de las otras virtudes. La seguridad (que es no temer) facilmēte las derrueca. El temor apremia a las virtudes que no se desconcierten, segun aquello del sabio. Si no permanecieres siempre en en el temor del señor presto fera tu casa trastornada. El temor huye de los peligros / lo q̄l aprouecha pa la cōseruacion. Este efeto del temor puso Salomō / diziēdo. El temor del señor haze apartar del mal. Luego en que manera el temor se aya a las otras virtudes / claramente el q̄ quisiere lo podra colegir por lo dicho.

Parte tercera: que trata de la manera que se ha de ordenar el animo respecto de los lugares.

Cap. j. Que el frayle ha de dessear estar siempre dentro del monesterio.

Parte tercera. Fo. cvij.

Quero del ordē q̄ ha de tener el alma respecto de sus virtudes y potēcias / resta declarar como se ha de ordenar respecto de los lugares. Para lo q̄l p̄meramēte cōuiene / q̄ el religioso no quiera por liuanas causas salir d̄l monesterio. Estar en el monesterio ha d̄ ser desseado / y el salir aborrecido: po si la obediēcia lo mādare / o la mīa o piedad lo rehere / ha se de hazer con paciēcia. El andar el varō religioso por el mūdo sin necesidad / ni agrada a dios ni a el cōuiene / ni le es seguro. Para lo p̄mero haze aq̄llo d̄ jeremias. Amo menear sus pies y fue inq̄eta / y no agrado al señor. Lo. ij. conuiene mucho al varō religioso p̄manecer en vn lugar: porq̄ la pseuerācia es casi imagē y semejaça d̄l sosiego d̄ la glia. Dize Seneca. El p̄mer argumēto d̄l alma biē ordenada piēso q̄ es poder estar q̄da / y no salir fuera d̄ si. El varō religioso q̄ no puede acabar cōsigo d̄ biuir en encerramiēto / andādo en el mūdo muchas vezes peligra. Semey criado d̄l rey salomō, porq̄ salio de Jerusalē fue muerto. Dina / hija del patriarca Jacob / salio muy cōpuesta pa ver las mugeres de Canaā / y tomada por Syché hijo del rey Demoz / por fuerça pdio su virginidad. Dina, por razō d̄l sero flaco / significa el religioso flaco d̄ virtudes: el q̄l saliēdo d̄l monesterio, y curiosamēte cōsiderādo las cosas deleytables d̄l mūdo / es arrebatado cō el amor dellas, y corrōpido. El pece fuera del agua no puede biuir mucho. Dize isaias. Podrir se hā los peces fuera d̄l agua / y morir se hā d̄ sed. El religioso en tāto q̄ esta d̄tro del monesterio biē ordenado oye / y lee las palabras d̄ la sagrada escriptura / cō las q̄les se cōserua su vida espiritual: po q̄ndo anda por el mūdo / esta agua se buelue en sāgre (cōuiene a saber) en palabras mūdanas / cō las q̄les muere / segū aq̄llo de. s. Pablo.

Libro quarto.

2. ad co. 15. **Gene. 4.** **Capit. 1.** **Mat. 24.** **Gen. 8. a.** **Ad phi. 3.** **Luc. 11. 2.** **Exo. 21.**

Las palabras desonestas corrópen las buenas costumbres. Abel el primer justo fue muerto en el campo a dōde salio cō su hño. Acaece lo mesmo al religioso mūsto/por salir del encerramiēto al cāpo dōl mūdo. Los religiosos inq̄etos son como estrellas erraticas (esto es) como cometas q̄ corrē por vnas partes y otras: a los q̄les acaecera aq̄llo q̄ dize el apostol Judas. Las estrellas erraticas algunas vezes se bueluen en estrellas q̄ caē. Porq̄ andādo discurredo por el mūdo acostūbrā se a los deleytes dōl/ y pierdē la costūbre dōla aspe reza dō la religiō: y q̄ndo buelue al monesterio no pue dē sufrir la vida aspera ni el rigor q̄ antes/ y son apo statas dexādo los habitos. En los q̄les se verifica aq̄ llo del euāgelio. Caerā las estrellas dōl cielo. Porq̄ en tōces se dize caer la estrella del cielo, quādo el frayle dexada la cōuersaciō celestial se buelue al mūdo. El cueruo despues q̄ salio dōl arca de noe encarniço se en los cuerpos muertos y no boluio a ella. Assi los reli giosos andādo fuera del monesterio, muchas vezes no buelue a el, detenidos cō el amor dō los vicios car nales. Los religiosos muy conuersables en el mūdo son como las auces māsas, q̄ facilmete se dexā tomar y son engañadas. Cōuiene luego al varō religioso, no solo dexar las cosas del mūdo/ po tãbiē oluidallas/ se gun aq̄llo d. s. Pablo. Oluidādo las cosas q̄ quedā a tras zc. Y este remedio da Seneca pa biuir cō q̄etud/ diziēdo. Para q̄ puedas tener el aīo sossegado, lo pri mero, no dexes andar el cuerpo vago: lo otro, scā los remedios cōtinuados, q̄ aprouechā mucho. No se ha de interūpir el sosiego/ ni el oluido dō la vida passada: dexa oluidar su mala costūbre a los ojos/ dexa acostū bradas orejas a palabras sc̄tas: porq̄ todas las vezes q̄ salie res fuera desto, en el mesmo camino se te ofrecerā co sas q̄ te traygā a la memoria tus malos desseos passa

Parte tercera. Fo. cviij.

dos. **1. ad tes. 4.** **2. ad tes. 3.** **Luc. viij. 9.** **Exo. 21.**

Ala q̄etud tãbiē amonesta el apostol/ diziēdo. Ruego os h̄ros q̄ trabajeyz dō ser q̄etos. Y escriuiēdo a los dō Thesalia les d̄zia. Ya sabeys como soys obliga dos a imitar me: porq̄ no fue estādo cō vosotros inq̄e to. Aun q̄ la q̄etud cōuēga a todos/ es mucho mas ne cessaria a los nouicios/ los q̄les hā dō salir muy tarde dōl monesterio/ por aq̄llo dō Seneca. El aīo tierno/ y no acostūbrado a lo bueno/ ha dō ser apartado del pueblo. Quando nuestro redēptor subio al cielo dixo a sus di cipulos. Sentaos en la ciudad hasta q̄ seays vestidos con la virtud de lo alto. La madre de Moysen viēdo lo tã hermoso lo escondio. En lo qual se da a entēder, que no han de salir luego los religiosos hasta q̄ esten fuertes en la virtud/ por el peligro que dello se sigue/ y por lo mucho q̄ se aprouecha: tomādo exēplo en la na turaleza/ de quiē dize el sabio. La ley q̄ en el nacer tie ne puesta la naturaleza es/ que los mayores animales estē mas t̄po encerrados en los viētres dō sus madres.

Capitu. ij. Como se ha de ordenar el ani mo quanto al lugar de la oracion: y de cinco lugares respeto de los quales se ha de ordenar el alma.

Q Cinco lugares ay en el monesterio respeto de los q̄les se ha de ordenar el alma. El prime ro es la yglesia: El segūdo el capitulo: El ter cero el refetorio: El q̄rto el dormitorio: El quinto el locutorio. **P**ara estar el alma bien orde nada quanto al primer lugar/ que es lugar de oraciō/ conuiene q̄ el religioso lo ame mucho/ y le tenga gran reuerencia. Ha de amar este lugar como casa del pa dre celestial dōde recebimos dōl grādes beneficios. Es te es lugar de doctrina/ lugar dō pdon/ lugar dō amparo/ y lugar de diuina cōsolacion. El q̄ no sabe/ en el es en señado: no solamēte cō la doctrina exterior dō los predi cadores, pero tambien con diuina inspiracion, segun

Cap. 1. aq̄llo de Isayas. Venid y subamos al mōte del señor / y a la casa d̄l dios de Jacob / y enseñarnos ha sus camī nos. Quādo falta cōsejo humano ha se d̄ correr al diuino en el lugar de la oraciō: segū aq̄llo q̄ dezia el rey Josaphat orādo a dios. Quādo no sabemos q̄ nos cō uiene hazer / el postrer remedio q̄ nos q̄da es / q̄ alce mos los ojos a ti. En el recibe perdō el pecador d̄ sus pecados / lo q̄l figuraua la cubierta d̄l arca d̄l viejo te stamēto, q̄ se llama en latin propiciatoriū / q̄ d̄ere d̄zir lugar dōde se aplaca dios / el q̄l q̄so q̄ estuuiesse en el tabernaculo. Por esto dezia David. En medio d̄l tu tēplo recibimos tu mīa. Este es el lugar a dōde han de huyr los q̄ son acometidos fuertemēte d̄l enemigo inuisible pa librar se d̄l: assi como en t̄po d̄ guerra sue lē hazer los hōbres / q̄ se acogē a las fortalezas. Desta fortaleza dezia salomō. El nōbre d̄l señor torre fortis sima es: corre a ella el justo y es ensalçado. Porq̄ en ella es hecho de mayor valor y fuerças q̄ su enemigo. Gene. 28. Espātante es este lugar / dezia Jacob d̄l lugar dōde se auia de edificar el tēplo. Es otro si lugar de cōsuelo a q̄den espera la cōsolaciō d̄ Israel / q̄ es la gr̄a: d̄la q̄tes in digno el q̄ busca la cōsolaciō d̄ Esau / q̄ es la d̄l mūdo: Luc. 2. El buē viejo Simeō en medio del tēplo recibio la cō solaciō espūal, siendo le reuelado q̄ aq̄l q̄ tenia en los brazos era el saluador. A esta manera de ordenar el aīo en q̄nto a amar el lugar d̄ la oñon / p̄tenece / q̄ el re ligioso vēga a el d̄ buena gana / y se vaya d̄ mala / q̄ al venir a las horas no sea pezofo / ni se salga dellas an tes q̄ se acabē sin necesidad. Al lugar d̄ la oñon lleva el espū sc̄to al religioso: y el q̄ lo saca de alli antes de t̄po es el espū maligno. Lo. i. se prueua en aq̄llo de. s. Lu cas. Simeō vino al tēplo inspirado por el espū sc̄to. De lo segūdo se lee en los dialogos d̄. s. Gregorio: q̄ en cierto monesterio becho por. s. Benito auia vn mōje

q̄ no podia estar en la oñon / sino q̄ luego q̄ los frayles se hincauā de rodillas pa auer de orar se salia fuera. Viniēdo sant Benito a este monesterio / d̄spues de di chas las horas y q̄ se q̄ria comēçar la oñon, vio el s̄a to varō / q̄ a aq̄l q̄ no podia estar en la oraciō por las fal das lo sacaua fuera vn mochacho negro: cuya figu ra auia tomado el d̄monio. ¶ Para amar mucho el lugar de la oñon tenemos exēplo en n̄ro saluador / el q̄l gr̄ademēte mostro amallo: pues lo p̄mero q̄ hazia viniēdo a Jerusalē era yz al tēplo. Dize. s. Mattheo. Entrādo en la ciudad lo primero fue al tēplo. Sobre lo q̄l dize la glosa. Quiso enseñar cō esto la manera de la religiō. Y. s. Chysofomo dize. Propio era del buē hijo / viniēdo ala ciudad / yz lo primero a la casa de su padre. Quādo sus padres lo perdierō en Jerusalē, el se q̄do en el tēplo / y a su madre q̄ casi se q̄raua desto / le dixo. Que es para lo q̄ me buscauades? No sabiades que me cōuiene estar en las casas q̄ son de mi padre.

Capitulo. iij. que se ha de tener gr̄a reuerencia al lugar de la oracion.

Al lugar d̄ la oñon se ha de tener gr̄a reuerēcia. No se lee Christo auer mostrado en t̄nto q̄ bi uio en este mūdo / t̄nta yz zelosa, quāta mostro viēdo q̄ al tēplo no se bazia la deuida reuerēcia. Dō de se cūplio aq̄llo del psalmista. El zelo de tu casa me comio. ¶ Muchas causas ay porq̄ el lugar de la ora ciō ha de ser muy reuerēctado. Lo primero porq̄ en el mora dios / segū el mismo p̄metio diziēdo. Hagā me tēplo y morare en medio dellos. Desto t̄abiē auisa el psalmista / q̄ndo dixo. Santifico el muy alto su taber naculo: y no se apartara dios de en medio del. T̄abiē dixo. s. Juā. Catad q̄ el tabernaculo de dios esta con los hōbres / y morara cōellos. Porq̄ Jacob conocio q̄

Cap. 25.

Chysof.

Joā. 2. et
Mat. 21.

ps. 68.

Exod. 25.

ps. 45.

Apoc. 21.

Gene. 28. estaua el señor en el lugar donde auia dormido, y se auia d'edificar el tēplo, espātado dixo. Quā espātoble es este lugar. No solo este lugar es espātoble a los tēmi gos inuisibles: pero tābien a los hōbres q̄ en el entrā. Que justo es, la magestad de dios q̄ en el mora les pō ga temoz reuerēcial. ¶ **Lo segūdo** porq̄ es d'los ange les muy frequētado y visitado. El patriarcha Jacob estādo en el lugar q̄ despues auia de ser casa de dios, vio muchos angeles q̄ en el subia y decendia. Princi palmēte/dizē los santos, q̄ quando la missa se celebra estā alli presentes los angeles. Dize sant **Gregorio.** Quiē ay de los fieles q̄ pueda dudar/q̄ al tpo del cōsa grar no se abzā los cielos/ y q̄ en aq̄l misterio de Jesu christo estē presentes los angeles/ q̄ lo muy alto acō pañe las cosas muy baxas/ y las celestiales estē iūtas cō las terrenas? Si al lugar dōde aparecio el angela **Josue. 5.** Josue se deuia reuerēcia/ q̄ q̄riēdo llegar a elle fue di cho: Descalça te los çapatos d'los pies/ porq̄ el lugar dō de estas es sc̄to: q̄nto mayor reuerēcia se d'ue al lugar d' la oñon/ dōde tā cōtinamēte estā y vienē los angeles? ¶ **Lo. iij.** por los sc̄tos a cuya hōra esta d'dicado. ¶ **Lo iij.** por las cosas sagradas q̄ enl estā/ como sō reliq̄as d' los sc̄tos. ¶ **Lo. v.** por las obras excelētes q̄ enl se hazē. ¶ **Lo. vi.** por los beneficios q̄ de Dios en el se recibē. ¶ **Lo. vij.** por la sanctidad q̄ recibio en su cōsagraciō. ¶ **Caplo. iij.** De cinco cosas q̄ pertenecen ala reuerēcia q̄ se deue al lugar dela oraciō: ponese la manera como ha de ser la cōfessiō/ es caplo notable. **S**in cinco cosas cōsiste la reuerēcia q̄ se deue al lugar de la oñon. Lo primero/ q̄ el q̄ ha d' estar delāte del acatamiēto de dios/ limpie antes el coraçō. Lo segūdo/ q̄ quāto en si fuere huya enl la of fesa d' dios. Lo. iij. q̄ d'fēbarace su coraçō d' amor y pē

famiētos d' mundo. Lo. iij. q̄ enl no se hagā ni tratē co sas ni negocios mūdanos. Lo. v. q̄ cātādo o rezādo enl se guarde toda diciplina. ¶ **Cōuiene mucho al varō religioso la pureza:** pa q̄ este sātō d'late d' sc̄to, y lipio d'late d' limpio. Ha se d' temer aq̄llo q̄ de suyo, y prin cipalmēte d'sagrada a dios/ q̄ es, estar delāte d' su aca tamiēto cō pc̄do. Para lo p̄mero haze aq̄llo q̄ dize el apostol. Eligio nos dios, pa q̄ fuessemos sc̄tos y lim pios d'late su acatamiēto. Quāto d'sagradā a dios los pecadores prueuase en aq̄llo q̄ el mesmo por **Isaias** di xo, cōuiene a saber. El pueblo q̄ me puoca a yza esta delāte mi p̄sencia siēpre. Como los ojos d' dios sō lim pīsimos no puedē mirar al q̄ esta suzio cō el pc̄do: se gū aq̄llo d' **Abacuc.** Señor limpios sō tus ojos: por tā to no mires lo malo, q̄ no podras mirar la maldad. ¶ Para la limpieza del coraçō aprouecha mucho, q̄ el sieruo de dios mire el rostro de su alma cōtinamē te en el espejo dela sagrada escritura/ y muchas vezes se laue en el lauatorio d'la cōfessiō. Lo q̄l figuraua aq̄l lauatorio q̄ estaua delāte el tabernaculo/ donde auia vn espejo/ pa q̄ los q̄ vniessen de entrar a el p̄mero se mirassen en el espejo y se lauassē las mächas. Dize. s. **Gregorio.** Espejo son los mādamiētos de dios/ en los q̄les las aias sc̄tas siēpre se mirā/ y si tienē algūas mā chas o fealdad en ellos las conocē. Las aias q̄ biuē siē pre cō este cuydado son d'las q̄ se entiēde aq̄llo del sa bio. Los ojos d' son como de paloma sobre los arro yos d'las aguas/ q̄ estā lauadas cō leche. Como si mas claro dixera. Los sc̄tos/ q̄ sō ojos d' dios/ sō semejātes a las palomas q̄ estā mirādo ēlas aguas pa ver y conocer enllas las sōbras d'la auē d' rapiña y huillas: porq̄ leyē do muchas vezes la sagrada escritura/ conocē las asse chāças y tētaciōes d' d'mōio, y lo q̄ quiene pa q̄ sus aias

Adeph. 1.

Cap. 65.

Abac. 1.

Gregori⁹

Lant. 5.



Libro quarto.

ps. 95.

ps. 72.

Cap. 2.

ps. 50.

q̄dē limpissimas, y tā blācas / q̄ se puede dezir dellas /
estā lauadas cō leche. No puedē hazer esto los q̄ no se
mirā en este espejo. Dize. S. Hieronimo. Impossibile
es agradar a dios el q̄ no sabe lo q̄ le da cōtētamiēto:
porq̄ puede ser, q̄ d̄sseādo seruir enoge, sino aprēde la
manera como ha de seruir. ¶ El lauatorio d̄la cōfes-
siō tābiē ha d̄ ser cōtinuado pa alcāçar la pureza d̄l co-
raçō / segū aq̄llo d̄. s. Bernardo. Oydo as a quiē agra-
das / ama pues por lo q̄ agradas. Si d̄sseas hermosu-
ra, ama la cōfessiō. Andā la p̄fessiō y la hermosura siē
pre iūtas: segū aq̄llo d̄l psalmista. La cōfessiō y la her-
mosura en el acatamiēto d̄l señoꝝ. La manera d̄l cōfel-
sar muestrala. s. Bernar. diziēdo. Todo lo q̄ remuer-
de la cōciēcia cōfiessa lo hūilde / pura, y fielmēte. Pa-
ra q̄ la cōfessiō sea hūilde / cōuiene / q̄ assi en las cosas q̄
cometiste, como en las q̄ no pudiste hazer, conozcas
cō hūildad tu culpa y el miserable estado a q̄ el p̄cdo
te traxo / y q̄nta necesidad tienes de la gr̄a de dios pa
q̄ la busq̄s. El pecado boluio te en nada, segū aq̄llo d̄l
psalmista. En nada soy buuelto y no lo he sabido. Di-
go q̄ te buelues en nada / q̄nto al valor y virtud. Dezia
tābiē Jeremias a Jerusalē. O quā vil te as hecho, tor-
nādo muchas vezes a tus caminos. La humildad la
dea el vaso d̄l coraçō, pa q̄ pueda recibir la gracia de
dios. Por tāto dezia David cōfiado desto. El coraçō
cōtrito y humilde dios no lo menosprecies. ¶ Ha-
de ser la cōfessiō pura, no diziēdo falsedad / no defen-
diēdo el pecado / no escusando se / no alabādo se a si / no
acusando maliciosamēte a otro / no cō mala intēciō.
Pertenece ala fidelidad, q̄ el q̄ se p̄fiessa haga el nego-
cio d̄ dios fielmēte: manifestādo sus pecados / pa glo-
ria de dios / y confusion suya: porq̄ lo q̄ da la gracia y
perdon es la confusiō de la confession, segū aq̄llo del

Parte tercera. Fo. ccs.

psalmista. Determine de cōfessar contra mi al señoꝝ
mi injusticia / y tu perdonaste la maldad de mi peca-
do. Requiere se tambien para que la confession fiel-
mente se haga / que verdaderamente crea la virtud y
prouecho deste sacramento. ¶ Dos cosas tienen ne-
cessidad de pureza de coraçō (cōuiene a saber) el orar /
y el alabar a Dios. La pureza del coraçō aproueche
mucho para que la oracion sea oyda. La glosa sobre
aquellas palabras del psalmista: Si mire ala maldad
en mi coraçon el señoꝝ no me oyra, dize assi: La pure-
za de la oracion es la que se oye. La oracion pura en-
tra y passa los cielos. Y assi la glosa sobre aquello del
psalmista. Entre mi oracion a tu acatamiento / dize.
En esto se denota la gran virtud de la oracion pura /
que como vna persona entra a Dios y haze lo que le
mandan / donde no puede llegar el cuerpo. Lo cōtra-
rio desto tiene la oracion no pura. Dize. S. Juan ha-
blando de la gloria. No entrara en ella cosa suzia.
¶ Requiere se tambien pureza de coraçon para ala-
bar a dios / segun aquello del Sabio. No es hermosa
la alabança en la boca del peccador. Y por esto dezia
David. Dixo dios al peccador. Porque tu cuentas
mis justicias? La alabança si es hermosa es a dios a-
plazible, segun aquello del propheta. Sea la alaban-
ça a nuestro dios aplazible y hermosa. El alabar a
dios / es officio de los angeles: y por esso ay necesidad
se haga con pureza de angeles. Dize. S. Bernardo
hablando de la ciudad celestial. Lo que en ella siempre
se haze / es siēpre alabar a dios. Y el propheta. Biena-
uenturados los que morā señoꝝ en tu casa / que en los
siglos de los siglos te alabarā. El sacrificio de alabā-
ça es obra que honra a dios: segun aquello del psal-
mista. El sacrificio de alabança me honrara. Lo que

ps. 31.

ps. 65.

ps. 87.

Apoc. 21.

Eccli. 15.

ps. 49.

ps. 146.

ps. 83.

ps. 49.

Libro quarto.

Cant. 2.

Ps. 25. b

3. Reg. 6.

Exod. 3.

no sea ella en si deshonrada. Pierde la honra la alabanza/ quando sale por la boca suzia: que la dulçura dela boz nace de la hermosura del rostro espiritual: segun aq̃llo de la esposa. **A** nuestra me tu cara/ suene tu boz en mis orejas. Es tu boz dulce y tu cara hermosa. **L**o segundo en el lugar dela oracion ha se de buyr mucho la offensa de dios. Es gran maldad alli enojar a Dios, donde recebimos su misericordia: y alli hazer le offensas, donde nos da su gracia. Grandemente otro si es culpable el que al rey de la gloria, en el lugar de la gloria, no teme hazerle injuria. Es el lugar de la gloria el lugar de la oracion: segun aquello del psalmista. Señor ame la hermosura de tu casa/ y el lugar de la morada de tu gloria. **L**lamase lugar de gloria, porque a de ser tal que sea para gloria de dios. Conuiene al rey de la gloria morada gloriosa: como lo era la que Salomon hizo: la qual, segun se lee, estaua toda cubierta de oro. **L**lamase tambien lugar de gloria, porque en el se reciben los beneficios de dios: por los quales se muestra dios glorioso. **L**lamase lo tercero lugar de gloria, porque emos de hazer en el obras que glorifiquen a dios: como son oracion, adoracion/ confession de nuestros peccados/ y alabanzas de dios. **A**costumbzan los pobres honrar mucho segun su posibilidad a las personas de valor quando se aposentan en sus casas: assi es justo glorifiquemos mucho la magestad de dios, que tiene por bien para nuestro prouecho tomar casa donde more con nosotros. **D**onde merecio el desventurado gusnillo que quisiesse dios morar con el? **L**o tercero ha se de limpiar el coraçon de los pensamientos, y deseos mundanos. **E**sto nos dio a entender el angel quãdo dixo a **A**doysen. **D**escalçate tus çapatos, que

Parte tercera. So. cñj.

la tierra dõde estas santa es. **D**ezia sant Bernardo. **Q**uando entrares en la yglesia a orar/ o a cantar, dexa fuera el alboroto de los pensamientos/ que andan ondeando en el coraçon: y oluidate de todo cuydado de las cosas exteriores/ para que puedas solamente dar te a dios. **N**o es possible hable con dios/ el que callãdo razona con todo el mundo. **L**uego ten atencion a quien te esta atento/ escucha a quien te habla/ para q̃ el te escuche ati que le estas hablando. **E**n el lugar dela oracion no se han de hazer ni tratar negocios seculares: segun aquella doctrina de sant Augustin. **N**inguno en el oratorio haga otra cosa, q̃ pa lo q̃ esta hecho/ por lo qual tomo el nõbre de oratorio. **Q**ueriẽdo nuestro saluador enseñar esto dize. s. **M**arco, q̃ no de xaua a nadie atrauessar por el tẽplo con carga. **P**ara guardar la disciplina en el cãtar y orar, cõuiene guardar aquello de. s. **B**ernardo, cuias palabras son. **L**os q̃ sacrificamos sacrificios de alabãça, y pagamos cada dia las oraciones que prometimos, emos de procurar con gran diligencia juntar el entendimiẽto cõ el vso, el affecto con el entendimiento, el alegria cõ el affecto, la grauedad con el alegria, la humildad con la grauedad, y la libertad con la humildad. **E**l entendimiento ha de estar junto con el vso, esto es, entẽder los psalmos jũtamente cõ dezillos con la boca. **D**ize la glosa sobre aquellas palabras del psalmista. **C**antad sabiamẽte: **N**inguno haze sabiamente lo que no entiende. **Y** el mismo sant Bernardo dize. **E**l mãjar sabe en la boca, y el psalmo en el coraçon: cõ q̃ el alma fiel y prudente no menosprecie ni sea negligente en mascar lo con los dientes de su entendimiento: por que el paladar no pierda el gusto de seable y mas dulce que la miel, si a caso lo traga entero y no mascado.

2. Bar. 11.

ps. 46.

Libro quarto.

Ps. 6. Ha de estar junto el entendimiento con el affecto/ o espíritu de lo que se dize. La razón es aquello de sant Bernardo. Nunca entenderas a David/ hasta que con la experiencia te vistas de los cōceptos/ o affectos de los psalmos. Aquel entiēde a David en aquel psalmo: Señor no me arguyas en tu furor: que concibiere el temor que David tenia de entrar en iuzio con dios/ para que considerando el furor q̄ Dios en aquel día terna tiemble/ y haga lo que sant Hieronimo: que dezia. Quantas vezes en aquel día piēso/ todo el cuerpo me tiembla. Aquel entiēde a David en aquel psalmo: Dios da tu iuzio al rey: que teme la estrecha cuenta del final iuzio/ y tiene gran amor a nuestro saluador. Porque por dos causas/ o desseos podia David ser mouido a pedir esto/ o por el temor de ser condenado/ o por la gana de ser saluo. Ha se de juntar el alegría cō el affecto/ por aquello de. S. Hieronimo. Mejor es cantar cinco psalmos con pureza de coraçon/ y con grauedad y alegría espiritual/ que todo el psalterio con tristeza y congoxa del coraçon. Y porque el alegría suele estar acompañada con la liuandad/ ay necessidad este junta con la grauedad/ tomando exemplo en David que dize. Alabartebe con pueblo graue. Los hōbres graues suelen menospreciar a los liuanos/ o de su grauedad vanagloriar se: por esso ha de estar jūta la humildad cō la grauedad. Tambien/ la humildad es causa muchas vezes de la pusalanimidad: y por esto ha de estar junta con la libertad/ que es hazer y obrar libre y voluntariamente lo que haze por dios. Porque dize vn sabio: libertad es poder biuir a su voluntad. Y esta libertad se halla en el coraçon ensanchado con la abundancia de la gracia: segun aquello del apostol. Donde esta el espíritu

Ps. 6.

Ps. 71.

Hieron.

Ps. 34.

2. ad co. 3

Parte tercera. Fo. cxiij.

del señor allí ay libertad. Cantar los psalmos como es razón cosa es prouehosissima: porque es causa de la venida del espíritu sancto. Dize sant Gregorio. La voz de los psalmos quando es pronūciada cō el coraçon aparece camino al omnipotente Dios: para que venga a el, y sean derramados en el alma atēta/ o los mysterios de la prophēcia/ o gracia para tener compuncion. Lee se que rogādo ciertos reyes a Heliseo q̄ prophetizasse les dixo. Dad me vn psalterio, y comēçando a cātar fue su espíritu despierto y prophetizo.

Gregor.

4. Reg. 3

Capitulo. v. Que no se ha de tener dissolucion en el coroz/ y de doze abusiones de la religion.

HS de notar/ que como al varō religioso conuenga donde quiera no estar dissoluto/ especialmēte no lo ha de estar en el coroz/ donde esta delante de dios/ y entiēde en las alabāças diuinas. Por tātō entre los doze abusiones de los monesterios q̄ pone. s. Benito/ vna dellas es/ la dissolucion en el coroz. Estas abusiones son las siguiētes. El plado negligēte/ el dicipulo inobediēte/ el macebo ocioso/ el viejo obstinado/ el monje cortesano/ el religioso abogado/ el habito precioso/ el manjar extraño/ nueuas en el monesterio/ cōtiēdas en el capitulo/ dissolucion en el coroz/ irreuerēcia en el altar. La dissolucion en el coroz ha se de huyr: porq̄ en ella se ofēde dios, siēdo causa de turbaciō en sus alabāças: son los frayles ofendidos/ porq̄ pierdē la deuociō: y ofendē se los angeles, los quales está jūtos cō los q̄ cantā escuchādo el cāto de los psalmos: segū aq̄llo del psalmista. Tūnierō antes los p̄ncipes jūtamēte cō los q̄ cantā. Lo mesmo nos quiere auisar Salomon quādo hablādo cō la esposa dezia. Tu que moras en los buertos los

Ps. 67. f.

Cant. 5.

p

Libro quarto.

amigos te escuchan / haz que yo oyga tu voz. Dize cerca desto sant Bernardo. Suelen dignamēte mezclar se los angeles con los que cantan: por tanto / quādo estays rezando o cantando pensad que estan presentes vuestros príncipes / y estad con reuerencia y disciplina. Los quales embiados para q̄ administrē a nosotros q̄ somos herederos de la gloria, lleuā nra deuociō al cielo y traē nos de alla la gr̄a. Tomemos luego el officio d̄ aq̄llos / q̄ tenemos por cōpañeros: cātado jūtamēte cō los cātorez celestiales / como ciudada nos d̄ los sc̄tos y familiares de dios. Dize mas. Esto es bueno, lo vno para aliuuar los trabajos desta vida / los q̄les ciertamēte nos son menos trabajosos a los q̄ nos holgamos en las alabāças de dios: lo otro / porq̄ no ay cosa q̄ tā ppriamēte rep̄sente en la tierra aq̄l estado de la morada celestial / como el alegría de los q̄ alabā a dios. Dize mas. O si algūo tuuiesse abiertos los ojos del coraçō, veria cō q̄ cuydado / y cō q̄n regozijadas dāças estā los angeles entre los q̄ cantā / como se hallā p̄sentes a los q̄ orā / ayudā a los q̄ cōtēplā / guardan a los q̄ duermē / acōpañan a los q̄ prouee y rigē. Ciertamēte las potestades celestiales conocē a sus cōciudadanos / y teniēdo cuydado d̄ los q̄ hā d̄ posseder la heredad d̄ la gl̄ia cō ellos se huelgā, a estos cōfortā, instruyē, y amparā. ¶ La dissioluciō en el coroz es traer los ojos vagos / rez se d̄l defeto d̄ su h̄no, mouer a los otros a risa cō gestos o en otra manera, hablar descōcertadamēte, y cātā lo q̄ no se a d̄ cātā / o en otra manera q̄ los otros cātā / alçar mucho la voz, cātā blāda y curiosamēte, y no es menos reprehēfible enflāqcer y disminuir maliciosamēte la voz. Traer los ojos vagos es señal d̄ poco sosiego en el alma. Dize Hugo d̄ sc̄to Glitore. Ay algunos q̄ distraydos en lo interior,

Parte tercera. Fo. cxiij.

mirādo a las pedes rodeā cō los ojos toda la yglia: cātā vno y piēsan otro / tienē el cuerpo en el coroz y el coraçō en la placa. El rez se d̄l defeto d̄ otro es señal de malicia interior: assi como el pesalle de su aprouechamieto. El q̄ q̄siere refrenar la risa ha de q̄tar los ojos corpales d̄ los otros / y alçar los ojos d̄l coraçō a dios. Y porq̄ en el coroz hablamos cō dios / y esperamos q̄ el nos hable, es justo cessemos d̄ las hablas hūanas. Cātā lo q̄ no se ha d̄ cātā es liuiādad, y cōtra aq̄llo de S. Augustin. Lo q̄ no esta escrito pa q̄ se cāte, no se cāte. Tābiē no se ha de alçar mucho la voz: porq̄ mejor es cātā concertadamēte q̄ muy alto. Cerca d̄ dios la humildad es la q̄ cātā alto / pues se oye en el cielo, segū aq̄llo del sabio. La oraciō del q̄ se humilla penetrara las nuues. Reprehēdiendo esto Hugo de sancto Glitore dize. Temo / q̄ assi como se deleytā con la altura de la voz tābien se deleytā con la soberuia del coraçō. Dize mas el mesmo. La musica de Christo es diferēte de la del demonio: Esta comēço del punto mas alto, y la otra d̄l mas baxo. El vno dixō. Porne mi silla en el septētriō y sere semejāte al muy alto. Christo dixō. Aprended de mi porque soy manso y humilde de coraçon. Tampoco no conuiene a los varones religiosos el cantar blāda y curiosamente: porq̄ les impide de la deuocion del alma. Dize sant Bernardo. Muchas vezes quebre mi voz por cantar mas dulcemente / y deleytaua me mas en la dulçura d̄lla q̄ en la cōpūciō d̄l coraçō. Dios, a quiē nada q̄ sea mal hecho se esconde, no busca la suauidad de la voz si no la limpieza del coraçō: luego en mas se ha de tener la dulçura del coraçō q̄ la de la voz. Aq̄lla es voz dulce a la q̄l tiene por biē el muy alto de poner su oreja. El varō religioso a d̄ menospreciar el d̄leyte d̄ parte d̄l oyr / assi co-

Eccli. 36

p ij

mo los deleytes q̄ nacen de los otros sentidos: y por esso estado en el cozo holgar se cō aq̄lla manera de deleyte/no parece q̄ conuiene a la pfeta tēplāca/por aq̄llo d̄. s. Gregorio. Quando se busca la boz blāda/dexasse la vida tēplada. Dize. s. Augustin acusando se d̄sto. Quatas vezes acaece q̄ me deleyta mas el cāto q̄ lo q̄ se cāta: tātās cōfiesso auer pecado grauemēte. Los q̄ hazē caso d̄ la suavidad de la boz, las mas vezes quiere antes agradar a los hōbres, q̄ a dios. Dize Hugo de sancto Elitore. Ay algunos dissolutos en la boz q̄ se gloriā en el sonido della: y no solo se huelgā cō el dō de la gr̄a/ pero tãbiē menospreciā a los otros hinchados cō su soberuia. Quāta es la liuidad de la boz/ tãta creo es la del coraçō. Y puede ser q̄ cantā mas por agradar al pueblo, q̄ por seruir a dios. Estos q̄ assi cātan no cātan en el cozo cō Maria h̄fa d̄ Moysen pa alabar a dios/ sino como en los palacios cō la hija d̄l rey Herodes/ pa agradar a los q̄ estan a la mesa/ o al mesmo Herodes. Estos tales son v̄dedores y cōpradores en el tēplo. Uēdē la gr̄a q̄ tienē en cātar/ cōprando la vanagloria: dignos justamēte de ser alañados del tēplo por n̄ro saluador. El cātar suauemēte puede hazer se a gloria de Dios assi como las otras cosas q̄ con curiosidad se hazē pa hermosear las cosas sagradas. Puede tãbiē aprouechar a los flacos y imperfectos/ pa despertalles la contēplacion del alegria de la otra vida: pero las mas vezes a los mesmos q̄ cantā es dañoso, y impedimēto de mayor biē. Ha se d̄ huyz el cātar baxo maliciosamēte: como lo hazē los q̄ cando solos cantā mas alto que los otros/ y cantādo con ellos cātan baxo: no queriēdo trabajar como ellos, y dexādo los llevar la carga de los psalmos y cāto. Lo qual suele acaecer a los hombres q̄ quierē mas agra

dar al mūdo/ que a dios: los quales no quieren cātar con los otros, porq̄ entonces no los oyē los hōbres. La manera del cātar muestra la. S. Bernardo diziēdo. Amonesto os hermanos muy amados / q̄ esteys siēpre en las diuinas alabāças / pura y varonilmēte. Varonilmēte/ q̄ con ygual alegria q̄ reuerēcia esteys delāte d̄l señoꝝ/ no pezosos, no soñoliētos, no bostezādo, no dexādo de cātar, no comiēdo se la mitad de las palabras, no dexādo de dezir otras del todo, no cō bozes quebradas y delicadas, cātādo cō vna manera femil tēplādo la boz, y como q̄ sale por las narizes: si no esforçadamēte como cōuiene, pronūciādo las palabras d̄l esp̄u sancto cō sonido y animo. Puramēte/ q̄ no pēseyz quādo cātades otra cosa de la q̄ cātays. No digo q̄ solamēte dexeyz los pēsamiētos vanos y ociosos (hāse de dexar tãbiē, solamēte en aq̄lla hora y en aq̄l lugar/ aq̄llos q̄ pertenecen a la necesidad comun, los quales muchas vezes casi por fuerça son admitidos de los frayles q̄ tienē officios del conuento) pero ni tampoco aconsejaria q̄ entōces os acordeyz de aquello, que poco antes leystes en los libros estando sentados en vuestras celdas. Verdad es que son cosas saludables y prouechosas/ pero estando cantando no es prouechofo pēsallas: porque el espiritu sancto en aquel tiempo no se agrada de cosa otra que le offrezcas, no haziendo lo que eres obligado.

Capitulo. vi. Que se ha de tener mucha reuerēcia cerca del altar/ y que se ha de huyz mucho la irreuerencia y desacato.

H Si como se ha d̄ huyz la dissoluciō en el cozo/ asy si tãbiē se ha de huyz la irreuerēcia y desacato cerca d̄l altar. Para estar cō gr̄a reuerēcia en el

altar/lo primero nos lo muestra el aparejo q̄ el sacer-
dote y los ministros hazē para llegar a el, lauado se
las manos / y la boca. vistiendo se ropas consagra-
das/ y confessando se. Lauā se las manos/ porque es
mala criāca llegar ala mesa d̄l rey de la gloria suzias
las manos, que son las obras. La pureza y limpieza
de las manos es necessaria a los que se llegā al sacra-
mento del altar/ pues dios no paga segun la muche-
dūbre de las obras, sino segū la pureza dellas. Por
lo qual dezia sant Augustin. Mejor es dexar del to-
das las cosas espirituales/ q̄ tratallas sin pureza. La
limpieza de la boca tābien es necessaria: porq̄ en este
miembro parece mas mal la inmundicia / y esta di-
putado para el diuino officio. El resplādor de la in-
nocencia con el atavio de las otras virtudes tambiē
ha de resplandecer en los ministros que an de llegar
se al altar: y si yuiere algun defecto ha se de suplir cō
la humildad de la cōffession / segū aq̄llo de sant Ber-
nardo. Hermanos cōtra Dios no podemos tener
derecho/ porque todos ofendemos en muchas cosas
pero ni aun lo podemos engañar, porque el conoce
los secretos del coraçon/ quanto mas las obras ma-
nifiestas / ni le podemos resistir con fuerças/ porque
es poderosissimo. Que es luego lo q̄ resta / sino buyr
de todo coraçon al remedio de la humildad/ y suplir
cō ella todas las faltas q̄ en lo de mas tenemos? Lle-
gar se al altar sin aparejar se primero es muy peligro-
so: segun esta figurado en el testamento viejo: donde
dixo el señor a Moysen. Di a tu hermano Arō q̄ no
entre en todo tiēpo al santuario / q̄ es el lugar q̄ esta
dētro de las cortinas delāte de la cubierta cō q̄ se cu-
bre el arca/ porq̄ no muera: q̄ apacere sobre el oracu-
lo en vna nuue si antes no biziere esto. Vestir se ha

Leuit. 16.

camisa de lino/ cobzira sus verguēças cō paños de li-
no/ ceñir se ha cō cinta d̄ lino/ porna en la cabeça mi-
tra de lino. La camisa de lino significana la blācura
de la limpieza del coraçō q̄ es necessaria al lacerdote
para q̄ este sin mācha de malicia. Los paños meno-
res ser de lino significauā la continēcia. La cinta de
lino pertenecia ala templāca/ para q̄ no se desināda-
sse en el comer. La mitra de lino denotaua la pureza
de la intēciō. Tābiē se deue reuerēcia ala sanctidad
de los vasos q̄ an de ser tratados: segū aq̄llo d̄ Isayas
Sed limpios los q̄ lleuays los vasos d̄l señor. Dezia
dios en la ley vieja. Todo hōbre q̄ se llegare a aq̄llas
cosas q̄ estā cōsagradas sin estar limpio perecera de
lāte el señor. Jtē/ el sanctissimo cuerpo de nuestro se-
ñor requiere tābien reuerēcia. Oza fue muerto porq̄
llego al arca del testamento. La causa desto dizē los
Hebreos q̄ fue/ porque la noche antes auia dormido
cō su propia muger. Si aquel atreuimiēto castigo el
señor d̄sta manera / que pena merecē los q̄ sin reuerē-
cia se llegā al cuerpo del señor/ cuya figura fue el ar-
ca? Y en otra pte se dezia. Los sacerdotes q̄ llegā al
señor sanctifiquēse porq̄ no los hiera. Los angeles q̄
estā acōpañādo y ayudando a los ministros de la y-
glesia en la administraciō del atar req̄erē tābiē reue-
rēcia Porque como los cōtrarios puestos delāte de
sus contrarios mas claramēte se conozcā/ es la inmū-
dicia de los ministros de la yglesia comparada ala
pureza de los angeles q̄ estā presentes mas fea y de-
peor parecer. ¶ Los q̄ an de recibir el sanctissimo sa-
cramēto principlmēte son obligados a no llegar cō
desacato y tener reuerēcia/ temiēdo aq̄llo d̄ Pascha
sio q̄ dize. Todos los q̄ indignamēte comulgā serian
muertos por los angeles puestos pa ello/ si la bōdad

Cap. 52.

Leui. 22.

2. Reg. 6.

Exo. 19.

1. ad co. 11

2. ad co. 11

de Christo, de cuyo juyzio pendē todas las cosas, no detuiesse el cuchillo/ y para q̄ bagā penitēcia suspēdiessse la muerte temporal. Esta irreuerēcia y defacato, no solamente se castiga en la otra vida / pero aun en esta, segun aq̄llo de sant Pablo. Qualquiera q̄ comiere y beuiere el cuerpo del señoꝝ indignamēte, come y beue juyzio cōtra si: y por esso ay entre nosotros muchos enfermos/ y flacos, y duermē muchos. Lo q̄l declarādo la glosa dize. Ay enfermos, de calēturas y de otras enfermedades: y flacos cō la larga enfermedad: y duermē muchos, esto es q̄ muerē corporalmentē. Esta irreuerēcia es semejāte al pecado d̄ los q̄ crucificarō a Ch̄ro. Y assi la glosa sobre aq̄llas palabras del Apostol: Qualquiera q̄ comiere el pan/ y beuiere el caliz del señoꝝ indignamente culpado sera del cuerpo y sangre del señoꝝ, dize. Sera culpado/ porq̄ pagara las penas de la muerte de Christo/ esto es/ q̄ sera castigado como si actualmentē ouiera muerto a Ch̄ro.

Capitulo. viij. Como se ha de ordenar el animo respeto del capitulo que se llama lugar de castigo/ y de q̄tro razones porq̄ los religiosos han de amar mucho la reprehension.

In primero q̄ pertenece a este ordē es / q̄ el q̄ esta en la religiō ha d̄ amar mucho la reprehensiō y castigo. El que biue en el siglo mucha obligacion tiene de querer ser corregido, po mucho mayor el q̄ esta en el monesterio. El vno y el otro por q̄tro razones la hā de amar grādemēte. La. j. es / porq̄ el poder ser corregido diferencia al hōbre malo del diablo: porq̄ el hōbre malo en tāto q̄ biue puede ser corregido, y el diablo no. Por tanto el ser icorregible haze al hōbre muy semejāte al diablo/

Eccli. 21.

Hum. 17.

1. ad co. 27.

1. ad co. 29.

segū aq̄llo del sabio. El q̄ aborrece la reprehēsiō pisa da es del pecador. Como si dixera. Assi como la pisa da es muy semejāte al pie: assi el q̄ aborrece ser corregido es semejāte al diablo, el q̄l por excelēcia se llama pecador. La. ij. razō es, porq̄ solamēte al lugar en q̄ biuimos cōuiene la reprehēsiō. En el cielo no ay de lla necesidad, q̄ alli no puede auer corrupciō de pecado: en el infierno no es possible auella, aun q̄ alli ay corrupciō d̄ pecado. Solamēte en este valle d̄ miserias ay corrupciō d̄ pecado, y es possible la emiēda: porq̄ puso dios al hōbre en este mūdo pa q̄ biuiesse debaxo del acote d̄l diuino castigo/ y en el corrigiesse sus males. Y assi el mayor bien desta vida p̄sente, a lomenos vno d̄ los mayores, es poder ser corregido y emēdar se: por tāto no siendo amado, ser leya al pecador muy bueno no auer nacido / y menos mal q̄ fuesse perro o bufano q̄ hōbre. La. iij. razō es, porq̄ la correcciō es muy puechosa. La vara d̄l castigo es d̄ mucho fruto: por lo q̄l esta significada por la vara d̄ arō, la q̄l pduxo flores y almēdras. Desta tābiē dixo el sabio. A Dejoz es la reprehēsiō publica, q̄ el amor secreto. Y en otra parte. La vara y correcciō dan la sabiduria. La. iiij. razō es / porq̄ la falta de la reprehēsiō es muy peligrosa y dañosa. Dōde no ay reprehēsiō ay pecado: por esso el q̄ aborrece ser corregido señal es, q̄ ama estar en pecado. El daño desto es: q̄ el q̄ aqui no fuere corregido sera en el otro siglo cōdenado. Arrojo Moyses la vara y boluio se en culebra, lo q̄l fue figura de lo dicho: porq̄ la culebra mata, y la vara no / segū aq̄llo de Salomō. Si lo hirieres cō la vara no morira. La vara d̄l castigo quādo es arrojada buelue se en culebra, porq̄ el q̄ aq̄ no q̄ere ser corregido ser a en el infierno atormentado de las serpiētes infernales. Pone tābiē

Ps. 18. Salomon muchos daños q̄ se figuē de no querer ser corregidos. El q̄ aborrece las reprehēciones morira. y ē otra pte. El q̄ aborrece ser corregido disminuyr se le ala vida/cōtiene a saber la vida natural y la d̄la gr̄a
 Eccl. 19. Dize mas el mesmo. Al varō q̄ cō p̄tinacia menospre-
 Ps. 19. cia al q̄ lo corrige, sobreuiene la muerte adesoza. El amar la correcciō es señal d̄ sabiduria/segū aq̄llo d̄ salomō. Reprehēde al sabio y amar te a. Y en otra pte. El varō prudēte y diciplinable no murmurara siēdo corregido. Por el cōtrario, aborrecer la reprehēsiō es señal de imprudencia. Dize el mesmo Salomō. El q̄ aborrece las reprehēciones imprudēte es. Los imprudētes la buena obra d̄ la reprehēsiō tienē por injuria y afrēta: por t̄to queriēdo vēgar se del q̄ los reprehēde/si puedē lo diffamā. En lo q̄l se cūple aq̄llo de Salomon. El q̄ reprehēde al malo a si mesmo se infama.

Capitulo. viij. Que especialmente ha de ser amada la reprehēcion del que esta en la religion.

Rā obligaciō tiene el religioso a amar la reprehēsiō: porq̄ la religiō es lugar d̄ correcciō. Para esto entra el hōbre en la religiō/ pa q̄ alli corrija sus maldades: y assi la causa especial porq̄ alguno ha de ser expellido d̄ la religiō es / quādo no teme cometer culpas/ y no d̄ere recibir el castigo. Esta gr̄a de recibir biē la correcciō es muy necessaria al religioso: porq̄ si le falta/ muchas vezes anda desaffossegado/ y nūca a puecha en la religiō/ y pocas vezes pseuera. La p̄mera señal de amar la reprehēsiō es/ q̄ el frayle vēga de buena gana al capitulo: q̄ es lugar de castigo y reprehēsiō. Este lugar es esp̄table a n̄ros enemigos/ conuiene a saber/ a los demonios y a los vicios. Los demonios temē y aborrecē este lugar: porq̄ quā

do el frayle humilmēte cōfiessa al q̄ alli esta en lugar de dios las cosas q̄ el mesmo demonio le psuadio/ y cō humildad recibe el castigo: el demonio se entristece como si el mesmo fuesse castigado. Lee se / q̄ como el biēauēturado. s. Benito diesse vna diciplina a cierto mōje, a q̄en vn muchacho negro sacaua d̄la oñon/nūca mas el antiguo enemigo oso psuadille aq̄llo/ como si el mesmo ouiera sido cō la diciplina aq̄otado. Y assi como este lugar es aborrecible al d̄monio/ es agradable al esp̄u sc̄to: porq̄ alli se rep̄hēdē los pc̄dos/ y se perdona. Y el rep̄hēder y p̄donar es pp̄io d̄l esp̄u sc̄to: segū aq̄llo d̄. s. Juā. Rep̄hēdera al mūdo d̄ pecado. Tābiē el frayle ha d̄ venir d̄ buena gana al iuyzio d̄l capitulo: pues por el se ha de librar d̄l riguroso iuyzio de dios: lo qual no hazē muchos/ y la razon es por aq̄llo del sabio. El hombre pecador huyra la reprehension.

La segūda señal de amar la correccion es/ que el religioso de buena gana se acuse, y con paciencia sufra fer de otro acusado / y consienta en la reprehension y castigo. Ha de aborrecer mas sus propios males q̄ los agenos: y aq̄llos pseguir mas. Dize. s. Bernardo. El humilde sieruo d̄ dios no d̄ere ser alabado por humilde/ si no q̄ lo tēgan por vil. Mas procura la buena conciēcia que la fama: ama mas verdaderamēte ser bueno que tenido por tal. Este, no solamente el superior q̄ preside, pero los frayles q̄ estā p̄sentes, pienza que pueden y quieren curalle sus enfermedades, alomenos con oraciones: y por esso de buena gana les descubre sus faltas. Pienza tambien/ que los que lo acusan lo dessean seruir y no perseguir/ curar y no affactear. Y por tanto no se enoja contra ellos: antes con paciencia sufre ser acusado: lo qual es muy loable. Escriuiendo san Augustin a sant Hieronymo/

2. Libro. Dial. c. 4

Cap. 16

Eccl. 32.

Libro quarto.

Ps. 17. dize. Aun q̄ es mas sc̄to no desuiar se en nada del camino ò la verdad q̄ errar en algo: po mucho mas de marauillar y alabar es oyr de buena gana al q̄ reprehēde, q̄ corregir cō osadia al q̄ va errado. Obedecer al q̄ corrige es señal ò discreciō: y lo cōtrario ò poca cordura / y maldad / segū aq̄llo ò salomō. **Adas** a puecha repreēder vna vez al prudēte / q̄ dar ciē açotes al loco. **Ps. 27.** Y en otra parte. Si molieres al loco / como a la ceuada enl mortero, no se le q̄tara la locura. Y en otra parte. Los puerfos dificultosamēte son corregidos. **Per** uerso es el q̄ en la volūtad y pēsamiēto est corrupto.

Capitulo. ix. En que manera se bā de auer en el Capitulo el que juzga el que acusa / y el que es acusado.

S de notar / que en el lugar de la reprehēsiō todas las cosas se bā de hazer ordenadamente: porq̄ mal pareceria / q̄ alli se hiziesen defetos dōde se bā ò emēdar: y q̄ el lugar ò la correcciō fuesse hecho lugar ò corrupciō. El q̄ p̄side, el q̄l ha ò corregir las injusticias de los otros, ha de procurar no haga cosa injusta. El q̄ acusa / q̄ su acusaciō no sea reprehēsible / o merezca ser acusada. el que es acusado / que a los q̄ escandalizo, con su humildad y paciēcia los edifique y no escandalize mas. Generalmente han de estar todos alli con reuerencia / porque el juyzio del capitulo es vna semejança del final juyzio de Dios. No se han de rey de los defetos que los otros cōfessaren: si no compadecer se y hazer por ellos oracion. El que preside ha de juzgar con discrecion / con piedad / con mās edumbre. El que acusa ha lo de hazer, con charidad, y con modestia. El que es acusado ha de mostrar humildad / pacien-

Parte tercera. Fo. cxi.

cia, y obediencia. **Q**ue la justicia y castigo ayan de estar acompañados cō discrecion y mansedūbre / significaua lo mandar Dios poner en el arca del testamento juntamēte con la vara, las tablas de la ley, y el mana. **P**orq̄ en la vara se ònotaua el castigo: y en las tablas de la ley la discreciō: y en el mana la mansedūbre. Tambien es necessaria la piedad / porq̄ el fuego del zelo ha de arder en el azepte de la misericordia, segun aq̄llo de sant Gregorio. La rigurosidad del santo zelo ha de arder en la virtud de la misericordia. Esto mesmo amonesta sant Augustin diziēdo. Dos nōbres ay, hombre, y pecador. **P**orque es pecador castiga lo: porque es hombre ten del misericordia. Esto es propio del justo / segū aquello del psalmista. Castigar me ha el justo con mi misericordia. **S.** Pablo escriuiēdo a los de Thesalia les dezia. No q̄rays tener por enemigo al que no me obedece: pero reprehēdelo como a hermano. **L**a discrecion del perlado consiste en quatro cosas. Lo primero / que piense, la reprehēsiō ser eficaz y prouechosa / es obra de dios: y por esso antes que vaya a reprehēder ha de orar. Y si viere emēdado al q̄ reprehēdio, ha de glorificar por ello a dios y dar le gracias. Desto nos auiso el sabio diziēdo. **C**ōsidera las obras de Dios / que ninguno puede corregir al q̄ el menosprecia. Como si dixera. Si cōsideramos las obras que son propias de Dios / y a otro ninguno posibles / hallaremos ser vna dillas / el corregir prouechosamēte. Lo segundo q̄ pertenece ala discrecion del perlado es / que sepa que culpas se han de castigar en secreto / y que en publico. Los delictos ocultos / principalmēte siguiendo se dellos infamia / an de ser castigados en secreto / segun aquella doctrina del saluador. Si tu hermano pecare sabiendo lo tu solo /

Ps. 140.
2. ad The
sa. ultimo.

Ecc. 87.

Att. 18.

Libro quarto.

ve/ y reprehendolo solamente entre ti y el. La culpa
manifesta publicamente se ha de reprehender: segun
aquellos del apostol. A los que pecaren delante de to-
dos delante de todos los reprehede/ para q los demas
tema. Dize tãbiã. s. y sidoro. Los pecados publicos
no se hã d castigar cõ castigo secreto. Los q delinqui
erõ en publico en publico an de ser reprehẽdidos: pa-
do sanos con el castigo pulico/ se emiendẽ los q imi-
tando lo pe caron. Lo tercero que pertenece ala dis-
crecion del perlado es/ q sepa a quiẽ/ y quando ha de
perdonar/ o castigar. El perdonar es cõtrario del ca-
stigar: y como de los contrarios sea propio no saber
se ambos ignorãdo el vno y alcõtrario: el q no sabe p-
donar no sabe castigar. Lo que en esto aconseja sant
Gregorio es/ q ahora castigãdo, ahora perdonando
aquellos solamente es bien hecho, con que se emiẽda
la vida de los hombres. Para saber a quien se ha de
perdonar y a quien castigar/ ha se de considerar la ca-
lidad de las personas que son castigadas/ porque no
sana el ojo con lo q sana el calcañar. Con el antiguo/
dize Seneca/ mas templadamente se han de auer. Es-
criuiendo sant Pablo a Timotheo le dize. Al anciano
no lo reprehendas pero como a padre le ruega.
Los que no pueden ser corregidos con benignidad
an de ser castigados cõ miedo. Dize sant Augustin
a sant Bonifacio. Dixo vno: Creo es mejor cõseruar
los hijos con verguença y dadiuas que con miedo.
Y añade luego. Esto es verdad/ po assi como son me-
jores los que ordena el amor/ son muchos mas los q
corrige el temor. Por tanto dize sant ysidoro. El que
siẽdo reprehẽdido blandamẽte no se emienda, ay ne-
cessidad sea con aspereza castigado. Porq las cosas
que no puedẽ sanar se facilmẽte/ an se de cortar, aun
q duelan. ¶ La mansedũbre otro si es necessaria en la

Parte tercera. Fo. ccc.

reprehẽsion, segun aquello del psalmista. Sobreuino
la mansedũbre y seremos reprehẽdidos. Desto nos
dio doctrina Seneca diziẽdo. Los vicios del animo
como las llagas del cuerpo an de ser liuiamẽte tra-
tados. Escriuiendo. s. Pablo a los de Galacia dize,
¶ Vosotros q soys espirituales corregid a los q cayerẽ
cõ espiritu de blãdura, cõsiderãdo se cada vno como
si el fuesse el caydo porq no sea tẽtado El q conoce su
ppia flaõza cõpadece se de la agena/ y reprehede a su
primo cõ mansedũbre. y por esto aconseja el psalmista
diziẽdo. Conozcã las gẽtes q son hõbres. Esto decla-
ro el sabio en aõllas palabras. Cõsidera las cosas de
tu primo por las tuyas mismas. Dize. s. Gregorio
por esso pmitio el omnipotẽte dios cayesse el pncipe
d los apostoles, pa q en su culpa aprediesse como auia
d auer mia de los otros. Sobre todo ha de procurar
el perlado, que esta puesto para corregir a otro no se
enseñoree. ¶ La yra. Dize vn sabio. La ira es locura bre-
ue. Esta no dexa hazer justicia segun aquello de sant
tiago. La yra dõl varõ no obra la justicia de dios Esta
disminuyela discreciõ porq la ira impide al aõ q no
conozca la vdad Esta qta lamia. Dize salomõ La ira
no tiene mia. Esta es cõtraria d la mansedũbre Porq
la mansedũbre es tẽplãca dela virtud irascible/ y la ira
es la q la turba. ¶ El q acusa ha lo d hazer cõ caridad
La uara dõl castigo ha d nacer de la rayz d jesse, esto es
dõl fuego dõl amor. Por tãto d mejor gana ha d acusar
a los muy amigos, tomãdo exẽplo en la mesma cha-
ridad, q dize. Yo a los q amo reprehẽdo y castigo. Ay
algũos q qerẽ mas coregir a aõllos q menos amã por
lo q su reprehẽsiõ no es tenuta del reprehẽdido por
coreciõ de hermano/ mas por acusaciõ de enemigo.
Tãbiẽ es obligado a acusar a otro con mas tẽplã-
ca q assi mesmo: segun aõlla amonestaciõ d. s. Pablo

ps. 86.

Ad Ga. 6.

ps. 9.

Ecc. 13.

Gregori.

Cap. 1.

ps. 27.

Apoca. 3.



Libro quarto.

Conviene que el siervo del señor sea paciente / y templado reprehendedor. **C** El acusado / ha de tener humildad / y paciencia: para que oya sus faltas humilde y pacientemēte. Ha de tener obediencia / para que en recibir el castigo con paciēcia obedezca. Usando los officios nos hazemos maestros y tañēdo tañedores: assi oyendo nuestras faltas / y sufriendo con paciēcia los desabrimientos / seremos hechos humildes y pacientes. Si al que es acusado le pareciere q̄ lo maltrata el perlado injustamēte / acuerde se que tuuo nuestro redemptor paciēcia quādo Pylato injustamēte lo condeno / y que iniustamente fue acotado de los sayones / y q̄ dize del. s. Bernardo. Estuuu Jesus delante del presidēte la cabeça inclinada / los ojos baxos el rostro apazible / y hablando poco: aparejado para los denuestos / determinado de sufrir los acotes.

C Ha se de buyr grandemente la contiēda en el capitulo / que es vna delas doze abusiones del monesterio. Haze mucho para esto / si los que no delinquierō y son de mayor perfeccion acusados callā / y dexā que el perlado responda por ellos: tomando exemplo en la Madalena: la q̄l denostada por el phariseo callo / y respondio por ella el saluador. Tambiē otra vez siēdo acusada por marta / Maria calla y el saluador por ella responde. De no hablar el que preside por el inocēte injustamēte acusado muchas vezes es ocasiō q̄ el mesmo respōda y se leuāte d̄ allí cōtiēda en el capto.

Capitulo. r. Del orden que se ha de tener en el refetorio.

R Esta aboza de dezir del orden que pertenece al lugar donde se come. A lo qual pertenece / que el frayle quiera el manjar corporal para sustentacion

Parte tercera. Fo. cccj.

tacion y no para deleyte / y que allí no menosprecie el manjar espiritual. El manjar estraño no cōviene al desierto de la religion: por tanto conuenientemēte se pone por vna de las abusiones del monesterio, el manjar estraño. Lo que fuere puesto de lante al religioso coma lo cō diciplina / dādo gracias a dios, y no murmurando. Desta manera de diciplina se dixo en el segūdo libro en la tercera parte en el capitulo vltimo.

Capitulo. rj. Del orden que se ha de tener en el dormitorio.

El quarto lugar respeto del qual se ha de ordenar el animo es el dormitorio / a cuya ordenacion pertenece, lo primero que el frayle no se acueste en estado peligroso. Lo segundo / q̄ no busque cama blanda. Lo tercero / q̄ no duerma desnudo. Lo quarto / que la pereza no le pōga sueño. Lo quinto / que la pereza no lo detēga en la cama. Lo sexto, que no duerma brutalmente. Lo septimo / q̄ el sueño demasiado no impida el tiēpo aparejado para los exercicios espirituales. **C** No es seguro dormir debajo del poder del demonio / esto es / en pecado mortal: porque puede como de cosa propia hazer lo q̄ del quisiere. Dize sant Augustin. El demonio puede en los malos como en ganado propio / no siēdo impedido por otro mayor. Tābien dize el apostol. Los captiuos del demonio estā presos a su voluntad. En la tierra donde ay muchos ladrones suelē los hōbres antes que se vayā a acostar mirar sus casas: porq̄ en ellas no quedē escondidos: assi el frayle antes que se duerma ha de escudriñar la casa de su conciēcia, por que no quede en ella escōdido el ladrō infernal. Dormir teniēdo la cabeça de baxo del cuchillo desenuay-

Luc. 7.

fol. lx. a. d. a.
buena. que
del. fol. 10. 60
y a. r. c. a. d.
esta. ma. r.
via. de. a. n. d.
lo. r. cap. i. r.
e. i. d. e. l. f. o. l.
liij. que. c. e. l.
fol. 53. a. d. a.
buena. a. d.
lo. el. d. i. o. f.
fo. lx. i. n. c.
i. v. e. = = =

2. Ad ti. 2



Libro quarto.

Job. 19. nado de la justicia de Dios, es muy peligroso: y en este estado duerme el que esta en pecado mortal/segun aquello de Job. Huyd de la cara del cuchillo: porq̄ el vengador de la maldad es el cuchillo. **Aducho** se ha de temer dormir ala puerta del infierno: y casi a la puerta del infierno duerme el que esta en pecado mortal/que el lumbral que esta entre el y el infierno es el cuerpo: porq̄ si el anima se apartasse del en vn punto decendiria al infierno/segun aquello q̄ hablado de los malos dize Job. Gastan sus dias en plazerres, y deciēden en vn pūto al infierno. **El** buē religioso no ha d̄ dar descāso a su cuerpo cō el sueño hasta q̄ aya aparejado lugar dōde descāsen dios/ y su espíritu: tomādo exēplo en David q̄ de si dize. No dare sueño omis ojos, ni mis parpados dormirā ni descāsaran mis sienes, hasta que aya hallado lugar para el señor. **Ha** tãbiē antes q̄ duerma de pedir perdō de sus pecados a dios/ y d̄ armar se cōtra las tētaciones con la señal de la cruz y con la oracion. **No** se ha de buscar la cama blanda. **Nuestro** saluador en su passion tuuo cama dura/ conuiene a saber, el madero de la cruz/ y assi alque por su exemplo y amor subio en la cruz de la penitēcia de la religō mas cōuiene la dureza de la cama q̄ la blādura: porque la herēcia q̄ chris̄to dexa a sus dicipulos fue la cruz. **Dize** sant Augustin. Diuidio Chris̄to entre sus dicipulos su cama. **Y** en otra parte **Aduera** en la cruz, el q̄ quiere ver sin enojo al crucificado. **No** ha de dormir el frayle desnudo. **La** dureza de la cama aprouecha para q̄ se leuāte de mejor gana/ y el acostar se vestido, para q̄ se leuāte mas facilmete/ y tarde menos en leuātarse: lo qual es cōsejo d̄l sabio q̄ dize. **Ala** hora d̄l leuātarse no seas pezofo. **Tãbiē** ha de procurar

Job. 21.

Ps. 131.

Ecc. 32.

Parte tercera. Fo. cccij.

el religioso/ q̄ la pereza no le pōga sueño: porq̄ es proprio della/ segū aq̄llo d̄ Salomō. **La** peza pone sueño **Lo** quinto no lo ha de tener en la cama la peza: no se diga por el aq̄llo del mesmo Salomō. **Assi** como la puerta anda siēpre sobre su quicio/ assi el pezofo se rebuelue en la cama. **Lo** sexto no ha d̄ dormir brutalmete/ siguiēdo el cōtejo de. s. Bernardo q̄ dize. **Pro**cura sieruo de dios quāto pudieres no duermas todo: porq̄ tu sueño no sea mas sepultura de cuerpo a hogado, q̄ descāso de hōbre cāsado. **El** sieruo de dios ha de aborrecer en grā manera el sueño carnal y bruto/ q̄ es vn dormir pesado y profūdo. **Para** q̄ el sueño no sea brutal aprouecha la templança en el comer/ y la guarda de los sentidos: segū aquello de sant Bernardo. **Del** manjar tēplado y de los sentidos corregidos se sigue el sueño liuiano. **Finalmente** ha de procurar el religioso no ocupar cō el demasiado sueño el tiempo de la mañana: porque es el mas coueniente y aparejado para la oracion/ lecion, y meditaciō. **Dezia** vn su amigo a Job. **Si** te leuātares de mañana a dios/ y rogares al omnipotēte, si anduuieres limpio y justo/ luego madrugara a ti, y pacificara la morada de tu justicia. **Esto** hazia el psalmista q̄ dize **En** la mañana estare delante de ti. **Tambiē** dize **Isayas.** De mañana me leuantare a ti. **Suelen** los ricos dar limosna al primer pobre que topā, assi Dios oye de buena gana la oraciō hecha en la mañana. **Por** lo qual acōsejado dize el sabio. **Couiene** madrugar antes q̄ el sol ala bēdiciō de Dios. **Los** hijos de Israel en la mañana cogiā el mana: en lo qual se denota, q̄ en aq̄lla hora se recibe la dulçura del espíritu sancto.

Capitulo. iij. Como se ha de ordenar el animo en el locutorio.

q ij



Quinto lugar respeto del qual se ha de tener orden es / el locutorio. Y es de notar, que como la lengua quãto al hablar es especial organo de la razon / lo primero q̄ cõuiene a este orden es / que la lēgua no bable sin q̄ preceda el acto de la razon / conuiene a saber / el examen de lo que se ha de hablar, tomãdo exēplo en el justo, de quien dize el Psalmista / q̄ su lēgua habla iuzzio, esto es / palabras examinadas. Lo otro / como la muerte y la vida / segū el sabio / estã en manos de la lengua: conuiene tãbien al ordē deste lugar / q̄ la lēgua bable con temor. Lo tercero / regir biē la lēgua es muy dificultoso y muy prouehoso: por lo qual antes del hablar ha de preceder la oraciō: porq̄ segū Salomō: Al señor pertenece gouernar la lengua. De la disciplina del hablar vca se lo q̄ se dixo en el libro segūdo en el capitulo. vii. en la parte tercera. Lo q̄ especialmēte los frayles en este lugar hã d̄ huyr es, las nuevas d̄ cosas seculares. Por tãto entre las abusiones es vna dellas / nuevas en el monesterio. Los q̄ traē nuevas al monesterio en alguna manera ponē al mūdo d̄tro d̄l / y hazē los frayles se acuerdē d̄ las cosas q̄ les cõuiene olvidar / y ala clara pece q̄ desseã la pdiciō d̄llos: pues en la naue d̄ la religiō q̄erē meter agua d̄l mar deste mūdo.

Comiença la quarta parte donde se trata como se ha d̄ ordenar el animo respeto d̄ los tiēpos.

Capitulo primero: del ordē que se ha de tener segun la diuersidad de los tiempos.



Icho el orden que se ha de tener respeto de los lugares: es biē se diga el que se ha de tener respeto de los tiēpos. Lo que pertenece a este orden es / que el que esta en la religiō

sepa como se ha de auer de noche, como de dia / antes de comer, y despues / en los dias de fiesta / y en los que no son / en la prosperidad, y en la aduersidad / en la juventud, y en la vegez / en el estado del que comiença / del que aprouecha / y del perfeto. **C** Algo de lo q̄ pertenece a este orden dixo Hugo de sancto Clitore, cuyas palabras son. Los tiempos de obrar han de ser diferenciados: porq̄ de vna manera se biue en la noche, y de otra en el dia. La noche es tiēpo de callar, y descansar / el dia, de trabajar, y andar, y obrar. En la noche, hã de estar los hōbres consigo / o para dar con el sueño holgança a los miembros, o para exercitar el animo, en silēcio, en oraciones, o meditaciones sanctas. En el dia, dexado su retraymiēto se ayuntan en vno, y muestrē se vnos a otros, para q̄ se imitē y veã. Entonces es licito dar el vno al otro exorcitaciones de palabras. Entōces el q̄ escudriña las obras ajenas, justamente es llamado desuergonçado: y el q̄ dexa de imitar como cõuiene las q̄ son buenas, con razon lo pueden llamar torpe y desaprouehado. **C** Hi tã poco emos de mostrar el rostro despues de comer en la manera q̄ antes. Antes de comer, conuiene estar alegres, porque n̄ra abstinēcia no parezca enojosa y graue: pero despues, mas onestos y callados / porq̄ no se piense que la indigestiō del mucho comer nos ha encendido. Antes de comer, es tiēpo de leer y orar: despues de comer, de obrar. Entōces se ha de exercitar el animo, quãdo esta abil para el estudio espiritual: y entonces se ha de apremiar la carne, quãdo el calor q̄ la enciende con el mājtar esta mas encēdida. **C** Assi tãbien los dias de fiesta requieren otro estudio, y otra manera de conuersacion que los otros en que nos es

p̄. r.

p̄. 10. 18.

p̄. 10. 16.

Libro. XLVII.
ue. 4. 8. y
siguientes
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

lícito obrar. En los vnos cōviene estar cō mas deuocion / para celebrar los diuinos officios y perseuerar mas tiēpo en la oraciō. Assede mostrar mayor deuociō cerca dōl culto diuino en el vestir / en el andar, y en el obrar: en no hazer cosa no sancta / cosa no diuina, cosa no muy ordenada: en refrenar la lengua de las vanas palabras / en de tener los pies q̄ no vayan aca y alla / encerrar los ojos / en inclinar el rostro en alçar a dios el pēsamiēto: finalmēte, todas las obras, y todos los mouimiētos del coraçō cō los del cuerpo juntamēte se hã de emplear en el officio diuino, y bōrar con nueua manera de cōuersacion / q̄ assi la quierro llamar, los dias dō la fiesta. Pero en los otros dias q̄ son de trabajo ninguno ha de andar ocioso / sino q̄ cada vno es obligado a exercitar se como mejor pudiere y supiere en aq̄llo q̄ le fuere mādado / y no en lo q̄ el quisiere. Quāto hermosa a los dias festiuos la bolgāca del trabajo tāto adorna a los q̄ no lo son la diligēcia en el bien obrar: de manera que el q̄ en los vnos no quisiere ser quieto / el mesino puede ser juez de su vanidad: y el q̄ en los otros no trabajare / testigo de su pereza. Porq̄ a los hōbres carnales persua dela vanidad q̄ en los vnos dias no descāsen: y la pereza los impide q̄ en los otros no se exercitē en la buena obra. Por tāto cō mucha diligēcia en qualquier buena obra se ha de cōsiderar la diferencia de los tiēpos: porq̄ assi como la mala obra en ningun tiempo puede ser buena / assi la buena, parece en alguna manera ser digna de reprehēsiō siēdo hecha fuera de su tiempo. El sieruo de Dios en los dias de fiesta ha de considerar la gracia q̄ los sanctos en esta vida tuuierō: y la gloria a dōde despues fuerō. Ha dō acuparisse en dar gracias a los santos / y al q̄ les dio la gr̄a y la

gloria: y prouocar se cō sus vidas / y procurar su amor y ruegos, y holgar se cō su gloria: y mouido con sus exēplos confiando en la liberalidad de dios y en los ruegos dellos / dessear y esperar gloria semejante.

Capitulo. ij. Como se ha de auer el sieruo de Dios en el tiempo de la prosperidad y como en el de la aduersidad.

In el tiēpo dō la prosperidad el sieruo dō dios ha de temer mas q̄ en el de la aduersidad: porq̄ la prosperidad es mas peligrosa que la aduersidad. Dize. s. Gregorio. Aun q̄ toda fortuna se ha de temer, mucho mas la prospera q̄ la aduersa: porq̄ la aspereza de la vna enseña / y la blādura de la otra engaña. Hazetābien aq̄llo de Salomō. La prosperidad de los imprudētes destruyll os ha. En el tiēpo de la prosperidad ay necesidad de mayor discrecion para regir se. Dize Seneca. Entōces busca los cōsejos saludables, q̄ndo la prosperidad de la vida te es fauorable. Entōces como en deslizadoro andaras con tiento, y te pararas. El que va por los resbaladeros tiene mas necesidad de luz / q̄ el que va por los lugares secos: assi la luz de la sabiduria es mas necessaria al hombre en las prosperidades, que en las aduersidades: Ala prosperidad suelen acompañar seguridad / o confiança / alegria / y soberuia: y qualquiera destas cosas es ocasion de cayda. De lo primero dize el psalmista. Yo dixeste estado prospero pero permanecere para siempre. Y añade luego. De xaste me señor y luego cay. Assi como el vino puro desuanece a los que son de flacas cabeças assi el alegria temporal daña mucho a los coraçones de los hōbres poco virtuosos no siendo tēplada cō el agua

Ps. 19.

Ps. 19.

q̄ iij

de las tribulaciones, o alomenos con la memoria de las. Por esso dize el sabio. En el dia de los bienes no te oluides de los males / y en el dia de los males acuerda te de los bienes. En el tiempo de la prosperidad ay necesidad de vsar de templança / en el de la aduersidad del vso de la paciencia. El que en la prosperidad no tiene templança / o en la aduersidad le falta paciencia, esta en peligro: porque el vno perece en las aguas de los deleytes, y el otro en las olas de las tribulaciones.

Capitulo. iij. Que orden se ha de tener el tiempo de la juuentud, y que en el de la vegez / y quã peligrosa es en el mancebo la ociosidad, y en el viejo la obstinacion.

En el tiempo de la juuentud especialmẽte se ha de temer y huyr la ociosidad. Y assi entre las abusiones del monesterio es vna, el mancebo ocioso. Pero es de notar segun Hugo de sancto Vitor, que este nõbre mancebo, no solamẽte significa los q̃ estã en la juuentud, mas tãbien los q̃ son de edad madura. Quatro razones ay por las quales la ociosidad en el mancebo es reprehẽsible. La. i. porq̃ aq̃lla edad es ppia pa trabajar. La. ij. porq̃ es y donea pa apredẽr y acostubrar se. Assi los bezeros son domados quãdo pequeños: y a los caualltos muestrã a andar siẽdo potros: porq̃ quãdo son viejos no se les pueden enseñar estas cosas. La. iij. porq̃ esta edad haze liuianos a los mancebos: por esso ha de ser assentada con la carga del trabajo: pa q̃ el peso desta carga haga en los mancebos la madurez, que en los viejos causa la edad. La. iiij. porq̃ en los mancebos esta el cuerpo en su fuerça, y la sangre con heruor. Por tãto, si el cuerpo

no es apremiado con la carga del trabajo / quiere señorear al espiritu y no seruir. Tienen los mancebos siempre necesidad de la vara del castigo, y de la carga del trabajo, segun aquello del sabio. Leuada / y palo, y carga, al asno / pan / y acote / y trabajo, al sieruo / esto es al cuerpo, para que sirua a su espiritu. Dize Hugo de sancto Vitor. El mancebo ocioso es como bezerro no domado. Quatro señales ay para tener buena esperança de vn mancebo, cõuiene a saber. El amor del trabajo / el callar / la castidad / y la verguença. De las tres vltimas dize sant Anselmo. En la juuentud ay tres señales en las quales se conoce el que ha de ser bueno. Las quales son, el callar / la castidad / y la verguença. En el tiempo de la vegez especialmente se ha de temer la obstinacion. Por tanto se cuenta entre las abusiones de la religion por vna dellas, el viejo obstinado. Hablando desto Hugo de sancto Vitor dize. Entre las abusiones deste siglo, la obstinacion del viejo es la mayor: el qual muy cercano a la muerte, de la venida de la muerte no se espanta: casi puesto a la puerta deste mundo ya eiperando fuera / no considera la salida desta vida, ni desseã la entrada de la otra. Oye los mēfajeros de la muerte, y no quiere dalles credito. Tres son los mēfajeros de la muerte: el acaecimiento, la enfermedad, la vegez. El acaecimiento nos da a entender el fin ser dudoso / la enfermedad ser graue y doloroso / la vegez ser cierto. El acaecimiento nos dize la muerte estar escondida / la enfermedad cerca / y la vegez presente. La incertidũbre de la muerte deuria causar temor / la graueza de la enfermedad dolor y arrepentimiento / de la certidũbre de la vegez no se auia de seguir obstinacion, mas humildad y aflicion. En la vegez ay necesidad

de mayor discrecion: segun aquello de sant Gregorio. Tanto ha de ser mas vno discreto en gouernar se quanto fuere de edad mayor. La ignorancia de lo que conuiene en el fin de la vida es muy peligrosa: porque no ay saber que la emiende. Esta ignorancia se halla comunmente en aquellos, que el mundo tiene por sabios: y assi del codicioso y auaro dize Jeremias. En su postrimeria sera ignorante. La sabiduria en el fin de la vida es muy prouechosa: porq̄ emienda las ignorancias de la vida passada. La obstinacion en el viejo por esso es peligrosa: porque la vegez y larga costumbre del mal son causa de dureza.

Jerem. 17.

Capitulo. iiii. De las cosas que pertenecen a diuersos estados de la religio: y de la obligacion q̄ tienen los religiosos a biuir santamente, y de muchas razones que engrandecen la malicia de la mala vida del religioso.

No officio del que comienza es, procurar de destruyr la vida seglar, y desarraygar los vicios. Destruy luego la vida seglar del todo, no se puede hazer sin dificultad, y tiempo. Dize sant Gregorio. Los principios de la couersion estan mezclados con buenas y malas costumbres, en tanto que con la buena voluntad se exercita la vida nueva, y aun toda via con la costumbre pasada se retiene la vieja. Y es de notar, que por cinco causas el que entra en la religion muchas vezes no destruye la vida vieja.

Jerem. 13.

La primera es / porque con la larga costumbre la vida seglar casi se le ha buuelto en naturaleza: que la costumbre es casi otra manera de naturaleza. Esta dificultad encarece Jeremias diziendo. Si el Ethiope

puede mudar su pelleja / y la onca sus manchas / vosotros podreys hazer bien / auiendo apredido el mal. Tambien dize Salomon. Comun sentencia es, que el mancebo despues de viejo no se apartara del camino de su mocedad. Y en otra parte. La enfermedad larga fatiga al medico. La segunda causa es, la poca aspereza del monesterio. Assi como la culebra no se desuella en el agujero ancho el hollejo viejo sino en el angosto: assi en el monesterio, donde los frayles biuen segun su voluntad, no se pueden dexar las costumbres seglares.

Ps. 22.

Ecc. 10.

La tercera causa es, la falta de la doctrina: porq̄ dize el psalmista. La ley limpia del señor conuierte las almas. La ley del señor es como fuego / con el qual se derriete el coracon: y desechada la primera forma, se le imprime otra nueva. Para lo primero haze aquello de Jeremias. Por ventura mis palabras no son como fuego? Y lo que en otra parte se dize. En la diestra del señor esta la ley de fuego encendida. Tambien dize el psalmista. Grandemente tu palabra es encendida. Lo segundo se prueua en aquellas palabras de la esposa. Mi alma se derritio luego que me hablo mi amado. La quarta causa es, la falta del buen exemplo. Dize Seneca. Muy largo es el camino por los preceptos / y por los exemplos breue y eficaz. El buen exemplo es como dechado: el qual aproueche mucho para que en el se aprenda la nouedad de la vida. La quinta causa es, la falta de la buena voluntad: que es vna materia sin forma para todo lo bueno de la religion. En el estado del que comienza es muy necessario el temor del señor: el qual alance las maldades presentes, y resista a las que estan por venir. Dize sant Bernardo. Ante todas las cosas es

Ps. 18.

Jerem. 23.

Deut. 33.

Ps. 108.

Cant. 5.

muy necessario a los nouicios el temor de dios: cō el qual pueden quitar los pecados passados, y apartar se de los venideros. Porque el temor del señor / como dize la escriptura, alança el pecado / assi el hecho, como el que esta por hazer. Al vno desecha arrepintiendo se, y al otro resistiendo. Si el temor falta / ni los pecados que auia se alança, ni a los otros se resiste.

Es aqui de notar ser digno de reprehension el que en la religion biue mal: porque o en el siglo auia biuido mal, o bien. Si bien, es muy reprehensible, porque biue mal entre los buenos, el q̄ auia biuido bien entre los malos: y pierde la innocencia entre los innocentes, el que la guardo entre los pecadores. Si auia biuido mal en el siglo, y temiendo de caer en las manos de Dios biuo escogio de su voluntad la carcel o el monesterio, muy loco es el que ofende en la carcel al señor della, y torna a torcer la foga o el pecado cō que sea en el infierno aborcado, la qual auia quebrado la misericordia de Dios: y auiendo de dar gracias al que le rompio las ataduras, en lugar de alabança lo vitupera. Auia le dado el señor lugar de penitencia, y el vsa mal del ensoberuenciendo se. Auia lo traydo la benignidad de Dios a penitencia, y el atesora contra si yza. No teme cometer alli peccados, donde auia de emundar los que cometio en el siglo. Burla tambien de la misericordia de Dios, que le comuto la pena eterna que merecia por el mas pequeño pecado q̄ auia hecho / en pena momentanea. **T**ambien es muy reprehensible el que es negligente en pagara dios aq̄llas promessas q̄ salierō de su boca. La carga de la religiō no le fue impuesta no queriēdo, si no siēdo volūtariamēte por el tomada, despues o su deliberraciō y experiēcia. Este / fue en el p̄meter liberal, y en

el pagar auariēto. Es mal repartidor, que dio su hacienda a dios, y a si se da al demonio. Este ha mentido a dios, que no es poco peligroso, segun parece en los hechos de los apostoles. Porque te ha tētado satanas, dixo sant Pedro a Ananias, que tu coraçon mintiesse al espiritu sancto? Pues no has mentido a los hombres si no a dios. Oydas estas palabras por Ananias, cayo en tierra y murio. Este ha burlado a dios, a quien no pago lo q̄ prometio. Deste escarnio habla el biēauēturado sant Benito en su regla diziēdo de aquel q̄ hizo professiō / Que si alguna vez hiziere lo contrario, sepa sera condenado de dios a quien burla. Los que esto hazē justamente burlara dellos dios: segun aquello del psalmista. El q̄ mora en los cielos burlara dellos. Y dize Salomō en nombre del señor. Menospreciastes todos mis cōsejos, y tuuistes en poco mis reprehensiones, yo tãbien me reyze en vuestra perdiciō. Este, es digno de grã reprehensiō: porque menosprecia aquello q̄ tuuo en mas que a todas las cosas del mundo. Aqueel q̄ dexo el mundo por amor de dios, si pierde a dios, pierde lo todo: y es semejante al mercader de piedras preciosas, que vēde toda su hacienda para cōprar vna, y despues la echa en la mar. Es como el que estãdo entre dos sillas cayo en el suelo: segun aquello q̄ sant Bernardo dezia a vna mala mōja. Desechãdo a dios, y siēdo del siglo desechada entre dos sillas, segū dizē, has caydo. No biuias para dios, porq̄ no querias / ni al siglo, porque no podias. Los que dexaron el mūdo y entrarō en el monesterio, siempre han de tener en el coraçon aquella palabra de sant Pedro. Señor nosotros dexamos todas nuestras cosas y te seguimos / que nos has de dar? Gran locura es, quando alguno se enemista y cō

Actu. 5.

Ps. 2.

Ps. 1.

Matt. 19.

tinuamente ofende a aquel amigo, por quien dexo el padre/ y la madre/ y todos los otros amigos carnales, y recibio del muchos bienes, y auia de recibir muchos mas. Los que biuē mal en la religion auia muchas vezes de dezir al señor aquello de Tobias. Teniendo en ti todas las cosas, no te auiamos de dexar y de nosotros. Tambien/ es digno de gran reprehension el que biue mal en el monesterio/ donde / no solo auia de biuir bien, pero muy bien: y el / no solo biue mal, pero muy mal. De donde es, que los que está en los monesterios, o son muy buenos, o muy malos: o son demonios/ o angeles. Dezia sant Augustin cōforme a esto. No he hallado otros mejores/ que los que aprouecharon en el monesterio/ ni he conocido otros peores, que los que no lo hizieron. ¶ Muchas cosas ay que parece engrandecen la maldad del que biue mal en el monesterio. Lo primero es, la sanctidad del lugar. Lo segundo, la compañía de los buenos. Lo tercero, el aparejo de bien biuir. Lo quarto, que es proueydo por dios. Lo quinto, la professiō que hizo. Lo sexto / que presume hazer cosas indignas del. Lo septimo, que ocupa el lugar d vn bueno. Lo octauo/ que engaña a sus biē hechores. Lo nono / que no se espanta de las penas con que sus semejantes son castigados. Lo decimo/ que no se aparta del pecado, sabiendo el daño que se le sigue. ¶ La factidad del lugar agraua mucho el pecado, segun aq̄llo de Isaias. En la tierra de los sanctos cometio maldades, y no vera la gloria del señor. En gran manera desagrada al saluador, quando los lugares diputados para la saluacion son ensuziados con pecado: y assi se quera dello por Jeremias / diziendo. Aueys ensuziado mi tierra. ¶ La compañía de los buenos tambien agraua

Tob. 10.

Cap. 26.

Cap. 2.

na mucho el pecado. El que es malo entre los buenos, es como Judas entre los dicipulos de Christo, y como satanas entre los hijos de dios: el qual siempre se halla entre los buenos / segun aquello de Job. Tiniendo los hijos de dios a estar delante del señor/ estuuo tambien entre ellos satanas. Este es satanas, que quiere dezir aduersario, porque cōtraria a la salud de los otros/ o quitando les el ayuda que es obligado a dalles/ o escandalizando los/ o andando al cōtrario dellos, conuiene a saber, yendo al infierno, caminando los otros al parayso. Es tambien judas, porque ser judas es ser diablo: y assi nuestro saluador, a judas q̄ fue entre los buenos malo / llamo diablo/ diziendo. Por ventura yo no os eligi a todos doze, y vno de vosotros es diablo? ¶ La oportunidad de biuir bien que tiene el que esta en monesterio biē concertado, engrandece tambien el pecado del que en el biue mal. Porque no solo mas meritoriamente, pero con mas alegria, podria este biuir obrando bien, que biuiendo mal: segun aquello de sant Bernardo. Por v̄tura no comete las maldades en vano/ el q̄ podia, no solamēte cō mayor merito/ pero aun cō mayor plazer, seruir a dios/ q̄ al mūdo? Mayor es la pena q̄ el religioso recibe en t̄to q̄ comete el pecado, y en el remordimiēto de la cōciencia q̄ se sigue/ y en la verguēca q̄ passa q̄ndo en el es tomado/ y en la penitēcia que le fuerçā a hazer, y en el temor que tieē no sea descubierta: que es el alegria que recibe quando se haze el pecado. Allende desto, si biuiesse bien ternia alegria interior: porque en guardar los mandamientos de Dios ay mucho galardón. Pero / como dize sant Gregorio. El alma pecadora mas se buelga en seguir las asperezas carnales, q̄ gozar de los rega

Job. 1.

Joan. 6.

Libro quarto.

los espirituales. Estos son semejantes a los judios/ q̄ se enbasiuauan del mana , y dessearon las cebollas, q̄ no se pueden comer sin lagrimas. ¶ La prouisiõ que recibe de dios no menos agraua el pecado: porq̄ traydor es aquel, que es contrario a quien le da de comer y vestir. Deste podra el señor dezir aquello que dixo de judas. Catad que la mano del que me v̄ede esta conmigo en la mesa. Y quejar se del con aq̄llas palabras del psalmo. Si mi enemigo dixesse mal de mi cierta: mēte lo sufriria/ pero hazes lo tu hombre/ siēdo muy mi amigo, capitā mio, y conocido mio: que juntamēte conmigo comias los dulces mājares. El perro ama al q̄ le da de comer quando contra los otros se embrauece: por tanto parece ser de peoz condicion q̄ perro, el que cõ los beneficios que recibe de dios no se aparta de ofendelle. ¶ La profession que precedio no poco agraua el pecado: porq̄ no es pequeña culpa quando el que se ofrecio a dios, despues se aparta del, y se ofrece al diablo: y el que sacrifico su cuerpo por el voto de la continēcia a dios, en sacrificio biuio/ sancto, y a dios agradable/ despues/ por la incontinencia, del mismo cuerpo haze al diablo sacrificio muerto, aborrecible, y hediõdo: y antepone a la vida angelica, que prometio biuir/ la vida de los puercos. Biuir castamente es vida de angeles, y la vida luxuriosa es propia de los puercos. Y assi dize sant Bernardo. Que cosa ay mas hermosa que la castidad, la qual haze del hombre angel? Y que mas suzia que la luxuria, que al angel conuierte en puerco? ¶ En grādece tambiē esta maldad atreuer se a hazer las cosas de que no es digno. Porque se atreue a estar en el acatamiento de dios, sabiendo q̄ esta contra el ayzado hasta la muerte: lo qual no es poco peligroso, pues el mesmo dize.

Santi-

Parte quarta. 50. ccti.

Sanctificār me he en aquellos que se allegan a mi: q̄ quiere dezir/ mostrar me he sancto en ellos tomando vengāca de sus maldades. ¶ A la grādeza de la malicia deste mesmo haze: q̄ ocupa el lugar de vn bueno. Por tātõ es de temer/ no sea quitado del muy presto por el señor cõ la muerte, pa q̄ el lugar quede desembaraçado: pues esta escripto, q̄ dixo a la higuera este ril. Corta la: para q̄ ocupa la tierra? ¶ Tambien haze a la grādeza de la maldad deste / que engaña aq̄llos de quiē recibe beneficios. Porq̄ o estā en el peligro del mundo/ o en el fuego del purgatorio: y como el desagrada a dios no los puede socorrer como es obligado, antes enoja mas contra ellos a Dios. Quādo el que va a rogar desagrada / el animo del enojado prouoca se a mayor yza: dizia el factissimo Gregorio. ¶ Haze tambien a la grandeza de la maldad deste: que no se espāta con aquellas penas, con q̄ se lee auer sido castigados los pecados cometidos en lugares sagrados. El pecado de la soberuia fue cometido en el cielo: por el qual vna tā excelēte criatura esta cõdenada eternalmēte. En el parayso terrenal se cometio pecado de inobediencia: por el qual todo el genero humano esta cõdenado a muerte y destierro. En aq̄lla congregaciõ donde Christo presidio fue cometido pecado de amor carnal, porq̄ judas daua a su muger y hijos lo q̄ auia de dar a los pobres: lo qual fue castigado con muerte de horca. En la cõgregacion dõde fue presidēte sant Pedro, fue cometido pecado de propiedad: el qual fue castigado en Anania y Saphira con muerte arrebatada. ¶ Haze lo vltimo a la grandeza de la maldad deste: q̄ no se aparta del pecado conociēdo el daño q̄ dello se le sigue: porq̄ pierde por el pecado todos los bienes de la religiõ. El q̄ toma trabajo

Leu. 10.

Luc. 13.

Actu. 5.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

Luc. 22.

Ps. 54.

de yr a jerusalen aun q̄ sea ladrō o salteador se aparta del pecado/ porq̄ no pierda el fruto de su peregrinaciō pues quāto mas lo deue buyr el q̄ esta en la religio, porq̄ no pierda los bienes della/ pues es de mayor merito q̄ qualquier otra peregrinaciō? Lo qual se prueua porq̄ toda peregrinaciō se puede comutar en religio de dōde se sigue q̄ los q̄ entran en religio y no se emiēdā/ pecē ser peozes q̄ ladrones. El q̄ es malo en la religio es como el mal ladrō q̄ blaffema en la cruz a xpo con la obra aun q̄ no con la palabra: el qual sera passado dō la cruz del monesterio, a los tormentos del infierno. Este tal en gran manera es desdichado/ q̄ muere dōde da dios vida y es corōpido, dōde cōserua: y en el lugar dōde los otros se saluā el se cōdena. Porq̄ lo q̄ a otros es oro cōuiene a saber el trabajo de la religion, a el es plomo: y lo q̄ a otros es salud y vida como es el sacramēto del altar, a el es muerte y cōdenaciō. El q̄ esta en el estado del q̄ comiēca/ pues q̄ no tiene experiēcia/ no ha de cōfiar de suparecer sino seguir el ageno. Quāto en si fuere ha de amar el rigoz de la religion, no empero contradiziendo la dispensaciō del perlado: y por las cosas interiores ha de menospreciar las exteriores. Delo primero dize san Bernardo. Kuego os/ o plantas nuevas de Dios/ que vosotros que aun no teneys exercitados los sentidos para conocer lo malo y lo bueno/ no querays seguir el iuzio de vuestro coracō/ no querays tener por bueno vuestro parecer: porque como a imprudentes no os engañe aq̄l astuto caçador. De lo segundo dize el mesmo. Al heruoz de los nouicios no cōuenē aq̄llas discreciones misericordiosas en si mesmos: ni aq̄llos regalos sin mucha necesidad con su parecer pmitidos: aunq̄ no se hā de contra de

zir ni dexar los q̄ se hizierē con parecer ageno. Dize mas el mesmo. El iuzio q̄ el nouicio ha dō hazer de si sea riguroso, y el rigoz discreto: respecto del q̄ rige, o acōseja/ sea la humildad blāda y en todos las cosas obediente. De lo tercero dize el mesmo en otra pte. Cōfiesso q̄ me agrada en los nouicios algo descuyda do el adereço del cuerpo y el de los vestidos q̄ de fuera pece: el hablar poco, el rostro alegre / la cara vergōcosa/ y el andar assentado. El q̄ esta en el estado del q̄ aprouecha ha de cōsiderar sus defetos/ y pa suplillos importunar a dios en la oraciō, y cōtinuar el aprouechamiēto. El q̄ aprouecha ha de subir como cō dos pies/ cōuiene a saber/ cō la meditacion/ y oraciō. La meditaciō enseña lo q̄ falta: la oraciō haze q̄ no falte. Hablādo del q̄ aprouecha dize sant Augustin. Siempre te desagrade lo q̄ eres si quieres llegar alo q̄ no eres: porq̄ alli paraste dōde te cōtentaste de ti: y si dixiste/ basta pereciste. Dize mas a este proposito. Añade siēpre, anda siempre, aprouecha siempre/ no te cāses en el camino/ no bueluas a tras/ no te salgas dōl. Para se/ el q̄ no aprouecha/ buelue atras, el q̄ se torna a aq̄llas cosas de q̄ ya se auia aptado sa le del camino/ el q̄ dexa lo comēçado. Tābien dize. s. Bernardo. Necessariamēte o as dō subir, o decēdir porq̄ si pcurares parar te por fuerça auras dō caer. Y es de notar q̄ quanto vno mas aprouecha tanto mas conoce sus defetos y se enoja contra sus maldades. Dize sant Gregorio Los sanctos varones quanto mas aprouechā cerca de dios en la perfeciō de las virtudes tāto mas delicadamēte se conocē assi mesmos por indignos: porq̄ haziēdo se luz del primo descubzē todo lo q̄ en si estaua encubierto. Dize mas. Quāto mas aprouechamos en nro conocimiēto tāto mas nos eno

Jamos cōtra nosotros ò la mala obra. ¶ Que cosas cō uengā al q̄ esta en estado de perfecciō muestra lo sant Bernardo diziēdo. Aq̄l sera tenido por perfeto en cuya anima estas tres cosas biē y discretamēte pareciere q̄ concurrē: q̄ sepa llozar por si/ y alegrar se en dios/ y q̄ juntamēte sea poderoso de socorrer a las necesidades de sus proximos: q̄ sea agradable a dios/ auisado pa si/ y prouechoso a los suyos. Pertenece tãbien al estado òl perfeto, conocer su imperfecciō, y dessear la perfecciō/ y sufrir cō paciēcia la imperfecciō òl proximo. Dize. s. Gregorio ò lo p̄mero. Gr̄a p̄fecciō es el conocimiento ò la propia imperfecciō. Lo mesmo dize. s. Augustin cuyas palabras son. Quãto a lo q̄ a mi me parece, en aq̄lla justicia q̄ ha de ser perfeccionada: aq̄l aprouecho en esta vida mucho, q̄ conocio aprouechãdo quã lexos este de la perfecciō della. De lo segūdo dize. s. Bernardo. Ninguno es perfeto q̄ no dessea ser mas p̄feto. Dize mas. Suele la diuina misericordia/ por causa de conseruar la humildad/ ordenallo de tal manera, que quãto vno mas aproueche/ tãto menos piensa ha aprouechado: porq̄ si alguno aproueche tãto/ que llego al grado vltimo del exercicio espiritual/ siempre le queda alguna cosa de imperfeccion del primer grado/ para que piēse q̄ aun aquel a penas ha alcanzado. De lo postrero dize. s. Gregorio. Aq̄l es perfeto, q̄ no es impaciēte a la imperfecciō del proximo.

Capitulo. v. De algunos desconciertos y desordenes de los monesterios.

Ultimamēte en este q̄rto libro es de notar, q̄ en algunos monesterios, dōde todas las cosas se auia de hazer ordenadamēte, en lugar de ordē ay confusiō infernal, dōde ningū ordē ay. Lo q̄ auia

ð estar dētro esta fuera lo q̄ en cima esta de baro lo q̄ auia de ser tenido por bueno tienē por malo lo q̄ auia de ser primero es postrero lo q̄ auia ò estar en medio esta a los extremos. ¶ El primer desordē haze la hyppresia/ cōuiene a saber q̄ndo los frayles hazē sus obras pa q̄ seã vistas ò los hōbres: y los q̄ auia ò buscar la pureza interior, buscã la exterior/ por lo q̄l son malditos del saluador/ diziēdo por. s. Matheo. Ay de vosotros escribas y fariseos hypocritas/ q̄ limpias lo q̄ esta de fuera. zc. Dixo mas. Ay de vosotros/ q̄ soys semejãte a los sepulchros blãqados llenos ò podredūbre. ¶ El. ij. desordē haze la soberuia ò los subditos. La si los pies estan en alto, y la cabeça en baro pues tiene el plado necesidad de pregūtar a sus subditos lo q̄ el saluador pregūto a los ciegos, diziēdo. Que q̄ reys q̄ os haga? Cōuernia mas por cierto al subdito aq̄llo de. s. Dablo. Señor q̄ q̄reys q̄ haga? ¶ El. iij. desorden haze la codicia y auaricia. La religiō dōde se pospone lo tēporal a lo espiritual es semejãte al q̄ tiene la cara buelta a tras: de quiēse puede dezir aq̄llo de Jeremias. Buelto se ha hazia tras y no hazia delãte. ¶ El. iij. desordē haze la sabiduria carnal enemiga ò dios/ teniēdo por bueno lo q̄ es malo/ disminuyēdo cō mīa cruel la muy frutuosa penitēcia/ de dōde se sigue aq̄llo de. s. Bernardo. Si n̄ra penitēcia es disminuyda cō mīa cruel, poco a poco se le caē las piedras preciosas a nuestra corona. ¶ El quinto desorden haze la negligencia que tienen los hombres hechos al reues: los q̄les a penas al fin ò la vida hazē lo q̄ al p̄ncipio ò su cōuersiō auia ò hazer. ¶ El. vj. desordē causa la malicia ò los plados: q̄ auiedo, a exēplo òl saluador/ ò estar en medio ò los frayles/ acuestã se a vna parte/ esto es/ fauoreciēdo a vnos mas q̄ a otros.

¶ fin del quarto libro.

r iij

Mat. 23.

Ibidem.

Mat. 20.

Actu. 9.

Jerem. 7.



Comiença el quinto libro de
la doctrina de los religiosos, que trata de
la manera como se ha de conuer
sar con el proximo.

Prologo.

Dicho en el libro passado como el q̄
esta en la religion ha de ordenar el animo:
en este quinto libro se mostrara, como se ha
de auer con el proximo. Y lo primero mostrar se ha
esto generalmente / y despues particularmente, segū
la diuersidad de las personas. En lo primero encomē
dar se ha y alabar se ha el estado de los que biuen en
obediencia, y en compañía. Lo segundo, dezir se ha
quā necessaria es la afabilidad a los que han de bi
uir en comunidad toda la vida. Lo tercero, tratar se
ha de las cosas perteneciētes a la cōpañia, q̄ son qua
tro, cōformidad, innocēcia, amor, y honrar se vnos a
otros. En lo segundo tratar se ha de los perlados, de
los subditos, de los ministros, de los q̄ en el siglo fue
ron pobres, de los q̄ fueron ricos, y de los enfermos.

Primera parte que trata de que manera los
religiosos se han de auer entre si.

**Capitulo. i. De las alabāças del esta
do de los que biuen debajo de obediencia.**



Las alabanzas del estado de los que bi
uen en obediencia y en sancta compañía
pertenecen dos cosas (conuiene a saber)
alabar la obediencia / y la sancta compa
ñia. Y es de notar / que el estado, en el qual se biue de

baxo de obediencia, es muy loable. Porq̄ en este esta
do, aumēta se mucho la virtud, gana se triumpho no
bilissimo, crece la abundancia de los merecimētos.
La obediencia certifica al hombre de la voluntad de
dios, descarga lo del cuydado de si mesmo / conserua
lo del peligro, haze el alma casta, leuanta al hombre
sobre si, haze lo semejāte al estado de los ciudadanos
celestiales: por esta se ofrece sacrificio muy agrada
ble a Dios / por esta Dios se ensiorea perfetamente
del hombre, por esta es muy glorificado. Lo prime
ro por la obediencia se añade mucho a la virtud: por
que si como dize vn sabio, aquello solo se añade a la
virtud que se quita de la propia voluntad: quāto añā
dira a la virtud el obediente, pues por la obediencia
del todo dexa la propia voluntad? Porque obediencia
es sujecion, con la qual el hombre por amor de
dios voluntariamente se somete a la volūdad de otro
hombre. De añadir a la virtud se sigue aumētar se el
galardon. Por tanto el premio de los que biuen de
baxo de obediencia es muy grande: segū que fue mo
strado a vno de aquellos padres siēdo arrebatado en
espíritu. El q̄l vio quatro ordenes delāte de Dios, el
primero era de los hōbres enfermos y q̄ dauā grās a
dios: el segūdo de aq̄llos q̄ auia sido hospitaleros: el
tercero d̄ los q̄ biuiā en soledad sin ver hōbres: el quar
to de los q̄ por amor de Dios y por la obediēcia cō cuy
dado estā sugetos a los superiores. Este ordē mostrero
estaua mas alto q̄ los otros tres, y cō mayor gloria: te
niēdo todos collares de oro. Preguntādo aq̄l vicjo,
porq̄ era esto: le fue respondido. Lo q̄os estos otros
tienē algun descāso cumpliendo sus propias volūta
des, aun q̄ sea obrādo biē: por estos, dexādo sus ppias
volūdades, todos estā pēdientes de la volūdad del pa
r iij

Libro quinto.

Pro. 21.

Pro. 16.

dre que los manda. Tambien / pues es cosa de gran virtud / que alguno dexe la voluntad de biuir y se ponga a la muerte por Christo: de quan gran virtud sera el que dexa toda su propia voluntad, y por Christo se pone debaro de la agena? ¶ Por la obediencia se gana nobilissimo triumpho. El mas noble genero de triumpho es, el vencer se a si mesmo: lo qual haze el obediente / segun aquello de Salomon. El varo obediente contara vitorias. Dize tambien sant Gregorio. Quando humilmente nos sugetamos alo que otro manda, a nosotros mesmos vencemos en el coracon. La nobleza deste triumpho se prueua por aquello del mesmo Salomon. Aldejoz es el que señorea a su animo / que el vencedor de las ciudades. Muchos sugetan a si ciudades y reynos / los quales nunca alcançaron este nobilissimo vencimiento. Esta manera de triumpho es propio del hombre: porque el leo, y otro qualquier animal, vence a los otros / pero a si no puede vencer se: por lo qual dixo Seneca. El que a si mesmo se vence mas que todas las cosas es fuerte. ¶ Por la obediencia crece la abundacia de los merecimientos: porque quando alguno procura hazer su propia voluntad / no parece merecer / salvo si no merece cerca de si mesmo: pero justamente se espera galardon de aquel que es seruido, y cuya volúntad se haze. Luego no merece cerca de otro si no el que quiere hazer la voluntad de otro: lo qual es obediencia. Esto es conforme a aquello de sant Augustin. Conuenia que al hombre puesto debaro del señor le fuesse alguna cosa prohibida: para que ouiesse obediencia que mereciesse. La obediencia es como nauio: porque el q va en nauio, sentado / comiendo / y beuiendo nauega / por ser llevado con mouimiento ageno: assi el obe-

Parte primera. Fo. cxxiiij.

diente que esta en la religion, holgando, beuiendo, y comiendo / merece. ¶ La obediencia otro si / certifica al hombre de lo que agrada a dios. Porque si alaclarano es malo lo que el superior manda: assi se ha de hazer como que dios lo mandasse / segun aquello que el mesmo dixo hablando de los superiores. El que a vosotros oye, a mi me oye. Dize tambien sant Bernardo. Todo lo que el hombre en lugar de dios manda, que no conste ser le desagradable / no se ha de obedecer de otra manera, que si el mesmo Dios lo mandasse. Es la obediencia en las tinieblas de este mundo remedio para suplir la discrecion. Dize el mesmo sant bernardo. Cisne negro en la tierra es la discrecion. Por tanto la falta de la discrecion, supla en vosotros la virtud de la obediencia: de manera, que no hagays, mas, ni menos, ni en otra manra de lo que os fuere mandado. ¶ La obediencia descarga al hombre del cuydado de si mesmo: porque a otro pertenece el cuydado de lo corporal y espiritual del que esta en la religion. Por lo qual siendo aluiado (aun de si mesmo) es en el muy reprehensible, si con la pereza se entorpece y no aprouecha: y sera muy loco si tan gran carga torna a tomar. Reprehendiendo sant Bernardo a sus frayles les dezia. Los que me auays encomendado el cuydado de vosotros: para que tornays a querer tener cuydado de vosotros? ¶ La obediencia libra al hombre de peligro. El obediente anda como acuallo / porque se pone encima del parecer y voluntad de otro, como en pies agenos: por tanto, ni se enfuzia, ni se lastima. Porque la mancha y daño es del que manda, y no del que obedece: no siendo manifestamente malo lo que se manda. Al obediente se puede dezir aquello del psalmista. Traer te han

L. 11. 10.

163.90.

Libro quinto.

1. Pe. 1.

Ad ga. 2.

Thre. 3.

1. adco. 15.

sobre las manos: porq̄ a caso no te lastimes el pie en la piedra. ¶ La obediencia haze casta al alma de la luxuria de la propia voluntad: segun aq̄llo de sant Pedro. Hazed castas vuestras almas en la obediencia de la charidad. Assi como el ramo del buen arbol enxerto en el siluestre, lo haze sea arbol o jardin: assi la obediencia enxerta en el alma mal disciplinada/ la haze virtuosa. Dezia por esto. s. Gregorio. Sola la obediencia es virtud que todas las otras virtudes enxere en el alma/ y enxertas las conserua. ¶ La obediencia leuanta al hōbre sobre si/ esto es que lo haze de mas valor q̄ antes era. Porq̄ assi como junto el espiritu cō el cuerpo pa q̄ sea gouernado cō su parecery mado / llega el cuerpo amerecer gozar de la vida eterna: assi el varon simple por la obediencia sube a la sabiduria y costumbres sanctas de los superiores de quien es regido y aun en algūa manera sube al mesmo dios, pues casi se desnuda de si mesmo y se viste de dios/ y dize cō el apostol. Biuo yo/ ya no yo/ biue empo christo en mi. Por lo qual justamēte se podra dezir del obediente a quello de Jeremias. Leuan to se sobre si ¶ La obediencia es semeiante al estado de los ciudadanos celestiales: porque el obediente es ymagē del hombre celestial: assi como el inobediente del hōbre terreno/ segū aquello del apostol. Assi como traximos la imagen del terreno, trayamos la del celestial. ¶ Por la obediencia se ofrece a dios sacrificio muy agradable. Dize sant Gregorio. Mejor es la obediencia que el sacrificio: porq̄ en los sacrificios matasse la carne agena/ pero en la obediencia/ la propia. La obediencia es casi martirio: porque el obediēte en alguna manera se corta su propia cabeza por christo: y toma por cabeza al mesmo christo/ o aquel q̄ esta en su lugar. Por esto

Parte primera Fo. cccxiij.

dezia esse mesmo sant Gregorio. Tāto mas presto alguno aplaca a dios/ quanto delante su acatamiento apremiada la soberuia de su propia volūdad/ se sacrifica con el cuchillo de la obediencia. ¶ Por la obediencia perfetamente señorea Dios al hombre. El q̄ promete obediencia despossee se de su señorio/ y mete en posesiō de si mismo a aquel que tiene lugar de dios/ en lo qual cumple aq̄llo del saluador. Si algūno quisiere venir tras mi niegue se a si mesmo. ¶ Por la obediencia Dioses muy glorificado: segun aquello de Isayas. Si lo ouieres glorificado no haziendo tus caminos/ y no teniendo voluntad propia para hablar: entōces deleytar te as en el señor. 2c. En grā manera glorifica a dios el verdadero obediēte q̄ esta aparejado para hazer su volūdad, aun que la persona que se la mandare sea muy vil: por lo qual justamente sera glorificado de Dios: pues el mesmo dixo. Qualquiera que me honrare glorificallo he: y los que me menosprecian seran menospreciados. Conforme a esto dezia el sabio. Aquella simiente de los hombres sera honrada, que teme a dios: pero aquella simiente sera deshonrada, q̄ quebranta los mādamiētos del señor.

Batt. 16.

Cap. 58.

1. Reg. 2.

Eccli. 10.

Ca. ij. de las alabācas de la santa cōpañia.

Para alabar la sancta cōpañia es de notar: q̄ del que dessea su propia salud/ la mala cōpañia ha de ser huyda, la soledad temida/ la sancta cōpañia amada y escogida. Del peligro de la mala cōpañia vea se lo q̄ se dixo en el libro. j. en el Cap. viij. El q̄ dero el mūdo por miedo de la peligrosa cōpañia/ muy indiscreto es si entra sabiēdo lo, en monesterio dissoluto/ o despues si conociendo q̄ lo es, no se sale. La cōpañia si es buena ayuda mucho a la salud de la aia: y siēdo mala/ la impide mucho. Y tāto es

XVI. 16.

mas peligrosa la mala compañía: quanto es mas familiar. Por tanto/ como la cōpañia de la religió sea muy grãde: mas dificultosa mēte se salua vno en la religió dissoluta/ q̄ en el siglo. El q̄ entra en la religió q̄ vee se pierde, o conociēdo lo quiere estar en ella, parece amar su propio peligro/ en el qual justamēte perece/ segun aq̄llo del sabio. El q̄ ama el peligro perece/ ra en el. El q̄ entra en monesterio corrupto muy presto es en el corrōpido: aun q̄ antes fuesse bueno. Dize vn sabio. Si el vaso no esta limpio todo lo q̄ en el se echa se azeda. Si vn poco de leuadura corrōpe a toda la massa (segun sant Pablo) quãto mas mucha leuadura corrōpera la poca massa? Es dificultosa cosa, q̄ la bōdad de vno resista a la malicia de muchos. Aque llas pocas palabras que la serpiēte hablo con la primera muger/ le fueron causa de muerte / y la compañía de la muger corrumpio al varō. No ay mala compañía donde no este el demonio, ni buena donde no este dios: segun aquello de sant Mattheo. Donde quiera que dos / o tres en mi nombre estan juntos: allí estoy en medio dellos. Por tanto el que ama la mala cōpañia: parece amar la cōpañia del demonio. La soledad ha d̄ ser temida: princiãlmente d̄l hōbre flaco y no experimentado. Luego que Dios hizo el hombre dixo. No es bueno que el hombre este solo. Ay del solo: dezia el sabio. Porque como el hombre nunca este sin contrario que le persuada el mal: no le es seguro, estar sin cōsejero, sin guarda, y ayudador. Escriuiendo sant Bernardo a vna monja que queria dexar el monesterio y se al yermo le dize. Para el que quiere hazer mal, el desierto da aparejo, el bosque sombra, y la soledad silencio. El mal q̄ nadie vee nadie lo reprehende: y donde no se teme el repre-

Ecclesi. 3.

I. ad co. 5.

Gene. 3.

Cap. 18.

Gene. 2.

Ecclesi. 4.

Ep̄la. 115.

hendedor, el tentador llega seguro, y mas facilmente se comete la maldad. Dize mas el mesmo. Oyan esto los que no temē caminar por los caminos de la vida sin preceptor: siendo ellos de si mesmos en el arte espiritual dicipulos y maestros. El q̄ no quiere dar la mano a quien lo enseñe, da la a quien lo engaña. Y el que dexa las ouejas en los pastos sin guarda, pastores no de ouejas, si no de lobos. Haze contra estos aquello del Ecclesiastico. Mejor es estar dos jutos, q̄ vno solo. Que el estado de la sancta compañía se aya de elegir antes que el de la soledad, puede se mostrar en que dos cosas pertenecen a la criatura (conuiene a saber) hazer bien a otro, y recibillo del. Por que tiene virtud para hazer, y pa padecer: para dar, y para recibir. Y quanto a lo vno y a lo otro, es mejor estar dos juntos que vno solo. Si aquel que esta en cōpañia tiene alguna gracia: aquella gracia aprovecha a muchos. Si el ojo estuuiesse solo, poco aprovecharia su vista: pero ahora / todos los miembros del cuerpo veen con el todo lo que les es necessario. Las manos y los pies por el son regidas en sus operaciones. Tambiē con la vista se conoce lo que es dañoso o prouechoso al sentido del oler, gustar, y oyr. De la compañía de todos los otros miembros tambien el ojo recibe muchos bienes. Si estuuiera solo de muchas cosas tuuiera necesidad (conuiene a saber) de andar, para acercar se a lo que dessea, lo qual se haze con los pies: del tocamiento, lo qual se haze con las manos: del conocimiento de lo dañoso q̄ por de tras se le acerca, lo qual se alcança con el oyr: del conocimiento del hedor del ayre corrupto, que se conoce con el olfato: de sustentacion, que se haze con el gusto. Assi el hombre recibe muchos bienes de la bu-

Ecclesi. 4.

Libro quinto.

na compañía: porq̄ muchas cosas necesarias al cuer-
po y al alma que el no tiene halla en sus cōpañeros.
Podemos dezir doze prouechos que se figuen de la
buena compañía. ¶ El primer prouecho es, el perdō
de dios. Muchas vezes es alguno perdonado de la
muerte o de otra pena que merecio/ por causa de la cō-
pañia: lo qual se prueua en aquello que dixo Dios a
Abrahan queriendo destruyr a Sodoma, conuiene
a saber. Si hallare en Sodoma cinquenta justos en
medio de la ciudad, perdonare por ellos a toda la ciu-
dad. ¶ El segundo prouecho es, la sanctificacion, o re-
cebimiento de la gracia. El carbō muerto puesto cō
los encendidos enciende se: y el pecador en la buena
compañia se justifica/ segū aquello del psalmista. Cō
el sancto seras sancto. Y el apostol dize. El varon in-
fiel es sanctificado por la muger fiel. Pues quanto
mas la muchedumbre de los buenos sera causa de la
justicia de vn malo? ¶ El tercero prouecho es, el incē-
tiuio para aprouechar. Si alguno esta tibio en la bue-
na compañía con el exemplo de los otros se encien-
ciende y haze feruiente: y estando solo queda se en su
tibieza, segun aquello de Salomon. Uno solo como
podra calentar se? ¶ El quarto prouecho es, ser sus-
tētado. Si alguno por mucha flaqueza/ o por la grā-
deza de la carga / o por la continua tentacion del de-
monio, esta para caer: es de los otros sustentado. Di-
ze esse mesmo Salomō. Si vno cayere (esto es se acer-
care a la cayda) sera del otro sustentado.
¶ El quinto prouecho es, q̄ si acaeciēre del todo caer,
ay quien lo leuante / lo qual falta al que esta solo. Y
por esto dixo el sabio. Ay del solo.
¶ El sexto prouecho es, la guarda: porque el que bi-
ue en buena compañía, casi esta lleno de ojos por to-

Gene. 18.

ps. 17.

1. ad co. 7.

Eccles. 4.

Eccles. 4.

Eccles. 4.

Parte primera. Fo. cccv.

das partes. Si tiene alguna falta dizen se la a el / o al
perlado que lo ha de castigar: y por verguença y reue-
rencia de los otros dexa de hazer muchos males. Y
assi los frayles que estan en vna mesma congregaciō
se guardan vnos a otros / segun aquello de sant Au-
gustin. Quando estays juntos en la yglesia / o donde
quiera que ay mugeres/ sea guarda el vno de la casti-
dad del otro. Porque dios que moza en vosotros, de
sta manera os guardara a vosotros cō vosotros. Es
la buena compañía espātible a los enemigos, como
el esquadron de los exercitos bien ordenado.

¶ El septimo prouecho es, la doctrina. El que esta en
compañia tiene cōsejo y doctrina de los otros: lo qual
es muy necessario al que va por la senda del camino
de la religion, dōde el error impide a muchos el apro-
uechamiento: y los haze semejātes a los hijos de Is-
rael, los quales erraron en el desierto. A este propo-
sito dize Salomon. Aura salud donde ay muchos cō-
sejos. Y en otra parte. La buena doctrina dara gra-
cia. ¶ El octauo prouecho es, la exortacion: que es
necessaria a los perezosos, para q̄ cō ella sean incita-
dos al bien. Dize Salomon. Las palabras de los sa-
bios son como espuelas. ¶ El nono prouecho es, la
consolacion espiritual: que es muy necessaria a los q̄
desechan la consolacion carnal, y aun no son dignos
de la diuina. Las palabras consolatorias aprouecharā
mucho contra el ardor de la tētacion: segun aq̄llo del
sabio. Por vētura no resfriara el rocio al ardor? Assi
tambien la palabra mejor que la dadiua. ¶ El deci-
mo prouecho es, que se alcança vitoria del enemigo:
porque dize Salomō. El hermano ayudado del her-
mano es como ciudad fuerte. Y en otra parte. Si al-
guno venciere a vno: dos podran mas que el.

ps. 141

ps. 12.

Eccles. vltimo.

Eccles. 19.

ps. 18.

Eccles. 4.

Libro quinto.

Matt. 18. **El** undecimo prouecho es / ser oyda la oracion: segun aquello del saluador. Si dos de vosotros estuieren juntos sobre la tierra, qualquier cosa que pidieren les dara mi padre. Porque muchas vezes Dios oye la muchedumbre / entiendo que no oyria a vno.

Ps. 132. **El** duodecimo prouecho es, holgar se los vnos del bien de los otros. Por esto dixo el psalmista, que no solo era bueno morar los hermanos en compañía, pero alegre. La charidad, la qual se huelga del verdadero bien, en la buena y grãde compañía da y recibe mucha ocasion de alegría. Por razón del holgar se con los bienes agenos, se dicen ser todos los bienes del que tiene charidad: por lo qual dezia sant Gregorio contra los embidiosos. Piensen los embidiosos de quan gran virtud es la charidad: la qual sin trabajo nuestro tambien haze propias las obras del trabajo ageno. No ay manera mejor con que adquirir muchedumbre de bienes, que con la compañía. O quanto bien se sigue a la materia, de la compañía de la forma. Quanto bien a la carne, de la compañía del alma. Quanto bien a la naturaleza humana, de la compañía que con ella tiene en la persona de Christo la naturaleza diuina. Quanto bien a los escogidos, y a los hombres, y angeles / de la bienauenturada compañía que tienen con Dios. **Es** tambien de notar que el que esta en buena compañía tiene della prouecho, en la vida, en la muerte, y despues de la muerte. De los prouechos que tiene en la vida, claro se prouea por lo dicho. El prouecho que tiene en la muerte, es la seguridad. Mas seguro es passar por el lugar peligroso con compañía que sin ella: por tanto, como el passo de la muerte sea muy peligroso: es grã seguridad passar por el ayudado con las oraciones / con que suele ayudar la buena compañía

Parte primera. Fo. cxxvij.

compañia en la muerte. Este passo temia sant Bernardo quando dezia. O alma mia, quan grande sera aquel tu temor, quando veras aquellos espantabilissimos monstruos a manadas venir contra ti? El prouecho despues de la muerte es, la sufragia. El que esta en sancta compañía, quando muere su cuerpo, queda el biuo en sus hermanos / los quales despues de la muerte ruegan a Dios por el.

Cap. iij. Que es muy necessaria la afabilidad y buena conuersación al que esta en la religion.



Labado el estado de los que bien de baco de la obediencia y en compañía / es bien mostrar, quã necessaria sea la afabilidad y buena conuersación al que (segun su profesión) ha de biuir siẽpre en compañía. Llamo afabilidad, vna manera de conuersación apazible con el proximo. Que cosas pertenezcã a esta afabilidad en parte las muestra sant Bernardo diziẽdo. Pienso que tu que estas en congregación bien bien: si para ti eres con certado, para el proximo afable, para Dios humilde. Y añade mas. Afable, procurado amar y ser amado, mostrar te más y conuersable / sufrir no solo con paciẽcia pero aun de buena gana los defetos de tus hermanos: assi los de las costumbres como los de los cuerpos. Cerca de la afabilidad es de notar, que assi como el miembro del cuerpo humano naturalmente ama estar junto con los otros miembros / como se ve en el tẽbloz que tiene quando lo quierẽ apartar, y en el dolor que passa quando dellos es apartado o desenfascado: assi el frayle que esta en la congregación ha de amar la unión ordenada con los otros frayles, y temer el apartamiento o unión desordenada. Por que assi como el ser de la

dete cōsiste en estar sujeto: assi el ser dōl miēbro cōsi-
ste en estar cō otro miēbro. Y assi como naturalmēte
disea el ser, y buye el no ser: assi naturalmēte disea la
yūtamiēto cō los otros miēbros, y teme el ser aparta-
da. El pie cortado/ y el ojo sacado y la mano destron-
cada / son inutiles: assi el que es apartado de la reli-
giō dexando los hábitos se haze inutil/ segū aq̄llo de
Salomō. El hōbre apostata varon es inutil. Y si el q̄
esta en cōpañia de los frayles/ es descōuersable: el bi-
ue cō dolor y es causa de pena y turbaciō a los otros.

Ps. 6.

**Capitulo. iiii. De las alabanças de la
conformidad y vnidad.**

Como la conformidad en la cōgregaciō sea
muy necessaria/ cōbiē sea alabada/ para q̄ se
ame: diuidida/ pa q̄ mejor se conozca: y tā-
bien dezir las cosas en q̄ cōsiste, para q̄ se se-
pa la manera como se ha de adquirir, y las cosas q̄ la
impiden/ para q̄ se buyan. **P**ara esto es de notar:
que como la gracia sea mas excelēte q̄ la naturaleza
y el espíritu sancto/ de quien procede la vnidad de la
sancta congregacion, mas que nuestro espíritu: y el
cuerpo místico/ cuya cabeça es christo/ sea mas noble
que el cuerpo humano: la vnidad dōla gracia del cuer-
po místico mucho mas se ha de amar y guardar/ que
la vnidad de la naturaleza. Esta vnidad es muy agra-
dable a Dios/ y a sus sanctos/ ala congregaciō muy
prouechosa/ a los demonios muy espantable. Que
sea muy agradable a Dios, prueua se porque la do-
trina de Christo fue para hazer esta vnidad: segun a
quello que el mesmo dixo. El que no ayunta conmigo
derrama. El officio de Christo es ayuntar: el del de-
monio derramar. Auiendo el redemptor de salir de-

Matt. 12.

Joa. 17.

ste mundo/ por esta vnidad deuotamente oro/ dizien-
do. Padre sancto guarda a estos que me diste: para
q̄ sean vna mesma cosa como nosotros. En la passion
quando permitio fuessen los miembros de su cuerpo
horadados, no quiso se rompiesse su vestidura: en la
qual se figuraua la vnidad del cuerpo místico. **P**ru-
eua se tambien esta vnidad ser muy agradable a Dios
en aq̄llo q̄ se dize ala esposa. Has llagado mi coraçō
con vno de tus ojos. Como si dixera. La vnidad de
los contemplatiuos (que son ojo de la yglesia) me ha-
ze estar de ti muy enamorado. Tambien dize el sabio
en nobre de Dios. En tres cosas recibe cōtēto mi espí-
ritu las quales son buenas de lante de Dios y de los
hōbres: la cōcordia de los hermanos. zc. **Q**ue esta
vnidad agrade a los sanctos/ prueua se en lo mucho
que cō ella se holgauan/ y en la vehemencia con q̄ la
amonestaron. Escriuiēdo san pablo a los Philipen-
ses les dezia. Hazed me tātō plazer: que se pays vna
misma cosa, teniēdo vna mesma charidad. El mes-
mo la amonesta en otra parte diziendo. **N**uego os q̄
no seays porfiados, teniēdo diuersos pareceres: si no
q̄ todos digays vna mesma cosa. La vnidad es muy
prouechosa ala cōgregacion: porq̄ en tanto q̄ esta en
vnidad y cōcordia: espíritu sancto recibe vida/ y
es alegrada: sus bienes son aumētados y de sus enemi-
gos no es vécida. El miēbro dōl cuerpo humano está
do jūto cō los otros miēbros recibe vida de espíritu
vital/ y estando aptado no: assi en el cuerpo místico (q̄
es el ayūtamiēto de los fieles) los q̄ tienē vnidad y cō-
formidad entre si reciben vida del espíritu sancto/ pe-
ro estādo discordes no: segū aq̄llo de Oseas Diuidio
esta el coraçō dellos / luego morirá. En tanto que
los miembros del cuerpo místico tienen vnidad sus

Can. 4.

Ecdi. 29.

Phil. 2.

1 ad cor. 1.

del Spūs.

Capi. 10.

f ij

Libro quinto.

bienes son aumentados, y reciben alegría los vnos del biẽ de los otros: pero si ay discordia della nace la destruycion y disminuciõ de los bienes. De lo prime ro dize nuestro saluador. Todo reyno en si mesmo di uidido sera destruydo. Para lo segũdo haze aq̃llo de sant Hieronymo. Assi como con la concordia las cosas pequeñas crecen: assi las muy grãdes cõ la discor dia se desminuyẽ. ¶ Donde ay vnidad alcãça se vito ria del enemigo: porq̃ segun sant Ambrosio / de toda pelea cõ vniformidad hecha nace vitoria: como acae cio a los hijos de Israel: de los quales se lee, q̃ auien do de pelear estauan tan cõformes, q̃ todos ellos pa recian ser vno solo. La congregaciõ cõcorde es a los demonios muy espãtable. Lo qual no es de marauil lar: porque pone delãte la presencia del espiritu san cto, de donde procede aquella vnidad: y cada vno, en alguna manera, tiene las virtudes de todos: porque a quiẽ vno acomete todos le acometẽ, y vnos a otros se defienden. La congregaciõ donde ay vnidad es co mo muro fuerte con fuerte cimiento, el qual de los enemigos no puede ser rompido: pero donde esta fal ta, es como muro sin cimiento, q̃ facilmete se derrue ca. En semejante congregaciõ parece cumplir se aq̃ lla amenaza del propheta Micheas. Hierusalẽ sera como monton de piedras. ¶ Es empero de notar, q̃ la congregacion de los religiosos tiene necessidad de dos vnidades (conuiene a saber) de la interior / y de la exterior. Unidad interior es, lo mesmo que vnanimi dad: de la qual alaba sant Pablo a Timotheo dizien do. A ninguno tẽgo tan vnanime. Desta tãbien sant Lucas alaba a la primitiua yglesia, de quien dize. El coraçon de la muchedumbre de los q̃ creyan era vno / y el anima vna. Esta vnidad es en dos maneras, o

Matt. 12.

1. Reg. 11.

Cap. 3.

Ad phi. 2

Actu. 4.

Parte primera Fo. ccciiij.

respeto del parecer / o respeto de la voluntad. De la primera dize sant Pablo. Sed perfetos teniendo vn mesmo parecer / y vna mesma sabiduria. Y en otra parte. Sabed todos vna mesma cosa. De la segunda dize el mesmo. Tened vna mesma voluntad.

¶ La vnidad exterior es en muchas maneras, pue de auer vnidad en la boca (conuiene a saber) siendo conformes en alabar a dios. Esta conformidad acõ seja el Apostol diziẽdo. Cõ vna boca honrad a dios. Ay otra vnidad en la conformidad del trabajo: de la qual se entiende aquello de Sophonias. Seruirle han con vn ombro (esto es) con vna mesma mane ra de trabajo. Ay otra conformidad que es la cõfor midad en el comer y vestir. La qual sant Augustin amonesta a sus frayles / diziendo. Assi como os sustentays de vna despensa: assi os vestid de vna ro peria. Ay otra vnidad / que es morar en vna mesma casa: de la qual se entiende apquello del Psalmista. Catad que es muy bueno y muy alegre morar los hermanos en vno. Sobre lo q̃l dize sant Augustin. Este verso dulcissimo / y con suaue melodia por to do el mundo muy celebrado como trompeta del es piritu sancto ayunto en vno los que estauan diuidi dos corporalmente / y edifico muchos monesterios. La vnidad exterior es efecto de la interior / y la de muestra y conserua: y la diuersidad en lo exterior de struye la vnidad interior, y es señal de la diuersidad de las voluntades.

¶ **Aditulo. iij. De ocho cosas que aprouechan para la vnidad.**

f iij



2. ad co. 6.

S de notar q̄ ay ocho cosas q̄ aprouechan para esta misma vnidad. La primera es el ayuntamiento con dios, que es bien necesario a todos / y para todos bastantissimo el qual / quãto de muchos mas es posseýdo / tãto cada vno posee mas del. El q̄ se llega al señor es vn espíritu con el, como dize el apostol: y los q̄ perfetamente estan a el allegados tienen entre si vnidad. Entre los malos / o buenos imperfectos, puede auer discordia pero entre los buenos perfectos siempre ay concordia. Dize. s. Augustin. Peleã entre si los malos y los malos peleã tãbien entre si los buenos y los malos: pero los buenos y los buenos, si son pfectos / no pueden pelear entre si. Los q̄ aprouechã y aun no son perfectos pueden contender / cada vno peleãdo cõtra el otro, en aquella manera q̄ contra si: porq̄ aun en vn mismo hõbre / la carne pelea cõtra el espíritu / y el espíritu contra la carne. Lo cõtrario de lo dicho es en la vnion y ayuntamiento en las cosas temporales / quãdo son muchas: porq̄ es ocasiõ de diuisiõ y discordia. Leese de Abraham y Loth que por la muchedumbre de sus ganados y bazienda no pudieron siendo hermanos, biuir juntos: y reñian muchas vezes sus criados y pastores. Assi que el amor de los bienes / que todos no pueden ser de muchos juntamente posseýdos (como son los temporales) impide la vnidad: pero el amor de aquellos que juntamente pueden ser todos posseýdos (que son los espirituales) no la impide. Lo segundo es / apartar se de todas las cosas que no son Dios. El que se llega a otra cosa que a Dios y no por Dios, esta poco llegado a Dios: segun aquello de San Augustin. Señor poco te ama, el que a otra cosa cõtigo ama y por ti no la ama. Que

siendo el señor estuuiesse Abzaban perfectamente llegado a el / quiso que dexasse todas las cosas: y le mando que saliesse de su tierra y de aquellos donde traya origen, diziendo. Sal de tu tierra, y de tu parẽ tela / y de la casa de tu padre. Abando le mas / que se apartasse de aquel que del traya origen (conuiene a saber) de su vnigenito hijo Isaac. finalmente le mando que en alguna manera de si mesmo se apartasse / mandando le circuncidar. Con este precepto quiso se apartasse de si mesmo / quanto a dexar los desseos carnales: porque la circuncision hecha en la carne, esto amonestaua y por esso se hazia en aquel miembro donde mas se embraueçe la luxuria. La vnidad en lo malo es muy contraria al espíritu sancto. Por tanto dize San Augustin. Ay concordia mala / y discordia buena. De la mala concordia dize san Gregorio. Assi como suele ser dañoso si entre los buenos no ay vnidad es dañosissimo sino falta entre los malos. En muchas religiones el amor q̄ no es segun dios daña mas que el aborrecimiento: porque el aborrecer buyen lo muchos / porque todos saben ser malo: pero el amor no segun dios muy pocos lo buyen. Quiso el señor que sus siervos, aun de sus muy queridos se apartassen: para que todos perfectamente fuesen suyos: y aun quiso / que en alguna manera los aborreciessen segun aquello que el mesmo dixo. El que viene ami y no aborece a su padre. zc. no puede ser mi discipulo. Dizia Moysen a los Israelitas. El que dixo a su padre y a su madre, no os conozco: y a sus hermanos, no se quien son: y desconocieron a sus hijos / estos guardaron tu palabra y cumplieron tu establecimiento. Por esto el mesmo Dios en otra parte dixo. No vine a poner paz en el mundo si no guerra:

Gene. 12.

Gene. 22.

Luc. 14.

Deu. pẽ.

Matt. 10.

f iiii

Exo. 31. porque vine a apartar al hijo del padre. Esto mes-
mo queria dezir Moysen quando dixo. Si alguno
es del señor junte se conmigo &c. Cada vno mate a su
bermano / y a su proximo / y a su amigo. La vnidad
en la religion no segun Dios es peligrosa: porque
resiste a los buenos / haze a los malos mas fuertes
y osados: impide la correccion / y aumenta la perse-
cucion de los buenos. La resistencia se prueua en a-
Actu. 7. quello que dixo sant Estevan a la congregacion de
los judios. Pertinazmente vosotros aueys resisti-
do a el espiritu sancto. Aquel resiste a el espiritu san-
cto / que a los bienes hechos por el espiritu sancto re-
siste y contradize. Que conforte a los malos / dize lo
sant Gregorio, cuyas palabras son. A los peruersos
fortifica la vnidad haziendo los concordos. Para la
osadia haze aquello q̄ se dize en los actos de los apo-
Actu. 7. stoles de los que martyrizaron a sant Estevan, con-
viene a saber. Acometierõ le todos vnanimos. Por
esso fueron mas osados: porque estauan vnanimos.
Del impedimento de la correccion dize sant Grego-
rio. Los que diuisos podian ser corregidos / juntos
con la pertinacia de sus maldades perseueran. Y en
otra parte. La vnidad a los peruersos tanto mas in-
corregibles los haze: quanto mas vnanimos. Haze
a este proposito tambien lo que Job dize del cuerpo
Job. 41. del demonio / conuiene a saber. Esta compuesto de
escamas apretadas vnas con otras / la vna se pega cõ
la otra, de manera q̄ aun ayze por entre ellas no pas-
sa / la vna se pegara a la otra y teniẽdo se vnas a otras
nunca se apartaran. Esto se entiende de la conformi-
dad de los malos / que vnos a otros se defiendẽ: y en
lo bueno y en lo malo quieren los vnos lo que los o-
tros: lo qual es contra la ley de verdadera amistad.

La ley de la verdadera amistad es dize vn sabio, que
no roguemos cosa mala / ni rogados la hagamos.
Del aumento de la persecucion de los buenos dize
sant Gregorio. La vnidad de los malos tanto mas
duramente impide la vida de los buenos: quanto
siendo les contraria es mas fuerte por el ayũtamiẽ-
to. Desto tenemos exemplo en el libro de los juezes **Josue. 9.**
donde se lee que la gente de aquellas siete ciudades
de la tierra de promission se juntaron para pelear cõ
tra Josue con vn animo, y con vn mesmo parecer.
Lo tercero es / el temor del señor: el qual haze hu-
yrlas ofensas de Dios / y los escandalos del proxi-
mo / segun aquello de Salomon. Por el temor del se-
ñor se apartan todos del mal. La osadia loca ni te-
me a Dios, ni quita los escandalos del proximo: an-
tes turba la congregacion / y entristece al espiritu
sancto que en ella mora, lo qual no es pequeño mal.
Lo vltimo es contra aq̄llo de sant Pablo. No que-
rays entristecer al espiritu sancto / con que estays cõ **ad eph. 4.**
firmados. Contra el que escandaliza dixo el salua-
dor. Qualquiera que escandalizare a vno destos pe-
queñuelos / que en mi creen, conuiene que atando le
vna muela ò atabona al cuello sea ahogado en lo hõ-
do del mar. Lo quarto es la humildad: cõ la qual
el hombre cree menos de si que de los otros. Y assi,
teniendo por mejor el parecer de los otros que el su-
yo, facilmente dexa el propio por el ageno: lo qual
aprouecha mucho para la vnidad. El mucho saber
muchas vezes es causa de discordia: segun aquello
de sant Gregorio. Muchas vezes quanto el saber
mas leuanta a algunos / tanto los alera de la compa-
ñia de los otros: y quanto mas aprenden / tanto me-
nos saben de la virtud de la cõcordia. La humildad

es muy pacífica: porque aun con su contrario parece tener paz (esto es) con la soberuia. Pero el soberuio no se compadece con otro soberuio, ni con el tiene paz: porque la hinchazon del vno desecha la del otro. Demuestran los matematicos / que los cuerpos redondos (que son semejantes a los hinchados) no se pueden tocar si no en solo vn punto: y aun que se puedē tocar no empero estar encima vno de otro, ni juntos como cuerpos llanos. Esto mismo acaece a los coraçones hinchados o los soberuios. El cuerpo concauo dentro de su concauidad puede tener el redōdo: y assi la humildad puede tener paz con la soberuia. El soberuio ensanchado se a si apremia y turba a los otros / y es causa de discordia: segun aquello del sabio. **El q̄ se alaba y ensancha mueue dissensiones.** Dezia sant Bernardo a este proposito. El ensanchar se suele causar rotura. **Lo quinto es la obediencia, la qual siempre dessea hazer la voluntad de otro, a exemplo de aquel que dezia. Decendi del cielo / no para hazer mi voluntad, si no la voluntad del que me embio.** Por tanto, conocida la voluntad de Dios que es buena / o la de aquel q̄ en lugar de dios esta / luego la haze: lo qual aprouecha mucho para la vnidad, a quien es muy contrario el seguir la propia voluntad. Cōtra los amigos de su parecer dize sant Bernardo. Quien no aura verguença de ser porfiado en su parecer, pues la mesma sabiduria dexa el suyo: En lo qual se conoce quan contraria es la sabiduria de Dios a la del mundo. Dize Sanctiago, **La sabiduria de lo alto, es pacífica / modesta / persuadible / amiga de lo bueno.** **Lo sexto es la paciencia. El hombre enojadizo e impaciente es ocasion de discordias: segun aquello**

de Salomon. **El varon iracundo mueue contendas: pero el que es paciente amansa las mouidas.** A la perfeccion de la bondad pertenece sufrir los malos: segun aquello de sant Gregorio. Qualquiera que no suffre a los malos: el de si mesmo por su impaciencia es testigo que no es bueno. A la clara no quiere ser justo, como Abel, en quien no se executa la malicia de Cayn.

Lo septimo es el amor de la paz. Es la paz vna manera de atadura / con la qual estan juntos en vno los miembros en el cuerpo mistico: segun aquello de sant Pablo. Sed sollicitos en guardar la vnidad del espiritu con la atadura de la paz. A esta paz (segun la glosa) pertenece, que amemos los vnos los bienes de los otros / y los pecados, que sin daño del proximo, con esperanza de la salud de los corregidos no pueden ser arrancados, los suframos hasta el iuzio vltimo: y las obras de perfeccion, que hazellas y dexarlas de hazer es licito, porque los flacos no se escandalizen dexemos algunas vezes de hazellas. La paz es gran bien / y no la da Dios a quien no la ama: si no al que con gran desseo la busca / por lo qual dezia el Psalmista. **Busca la paz y sigue la hasta el cabo.** Muchos ay que recibirian la paz si se la diessen: pero no la buscan para el proximo. Los quales no parece entienden, es la paz herencia de los Christianos: porque si supiesen estar desheredados de aquello que Christo les mando / no esperarían que otro los incitasse a tornar a cobrar su herencia: y seguirian el consejo del Apostol que dize. **Tened paz con todos. Es paz donde no ay contradicion.** Dize la glosa sobre sant Mattheo. **La verdadera paz es donde no ay quien contradiga.** **Lo octauo es la**

Pro. 15.

Ad phi. 4

Ps. 33.

Ad he. 12.

St. s. mat the. 5.

Pro. 28

Joan. 6.

Cap. 3.

Cap. 3.

Ibidem.

Eccles. 28

Ubi. 3.

guarda de la lengua. Assi como donde las paredes de las cosas son de madera / y los tejados de paja / se tiene gran cuydado de guardar el fuego / porque las cosas no se quemien: assi con gran diligencia se ha de guardar la lengua en la congregacion. La lengua (dize Santiago) es fuego, y vniuersidad de maldades. La llama de la yza facilmente se enciende en la congregacion, segun aquello del mesmo Sanctiago. Mirad quan pequeño fuego enciende tan gran selua. Si la lengua no se guarda muchas turbaciones nacen en la congregaciõ. Dize el sabio. El murmurador, y el de dos lenguas sera maldito: porque turbo a muchos que estauan en paz. Dize mas. La lengua zizañadora desassossego a muchos.

Capitulo quinto: que la innocencia ha de ser de todos guardada.



Ps. 36.

Ercas de la innocencia se haran quatro cosas. Lo. 1. mostrar como son todos obligados a guardar la. Lo segundo como son mas obligados a ello los q estan en cõgregacion religiosa. Lo tercero poner se han las partes de la innocencia. Lo quarto dezir se ha de los daños que en la religion los malos hazen a los buenos. A lo primero amonesta el espiritu sancto en el Psalmo, diziendo. Guarda la innocencia. Esto es (dize la glosa) porque no te la bagã perder. Reprehediendo a los q esto no hazẽ, dize Seneca. Es cosa de rifa, por aborrecer al q daña perder la innocencia. Dize tãbien. s. Ysidoro. Dos cosas se hã de guardar cerca del amor õl proximo. Lo vno hazelle biẽ / y lo otro no dañalle. Por tres razones

emos de trabajar de guardar la innocencia. Lo primero porque facilmẽte se pierde. Lo segundo porque ella perdida se pierde todo. Lo tercero porq̃ ella guardada esta todo guardado. Pierde se facilmẽte: por que se puede perder con la obra / con la palabra / cõ la voluntad, y con la negligencia. Con la obra en dos maneras: o tomãdo los bienes agenos, o haziendo mal a otros. Deste postrero dize. s. Augustin. Todo hõbre que persigue a otro en el cuerpo, sin duda que primero es el perseguido en el coraçon. De los q toman los bienes agenos dize el mesmo sant Augustin. Ma die adquiere ganancia injusta sin daño justo / porque el daño y la ganancia estã siempre juntos: pero la ganancia esta en el arca, y el daño en la conciencia. Como la vestidura y dexo la fe: gano dineros y perdio la justicia (conuiene a saber) quanto a aq̃lla parte de la justicia que es innocencia. Dize mas este varõ sanctissimo. Puede ser q̃ tu malicia no haga mal a otro: pero que a ti no dañe / no es possible. Pierde se la innocencia con la palabra, que es quando alguno miente en daño de su proximo / segun aquello de sant Augustin. El falsario peoz y primero daña a si con la perdida de la innocencia, que al proximo con la del dinero. Deste mesmo se entiende aq̃llo del psalmo. Abrio el hoyo y abõdo lo, y cayo en la hoya q̃ hizo. Pierde se tambien la innocencia con la volũtad: que es / quando alguno aborrece a su proximo. Todo aquel q̃ aborrece a su hermano es homicida / dize sant Juan. Y el homicida no es innocete. Pierde se otrosi la innocencia no haziendo lo que es obligado: como no socorriendo al que se muere de hambre / segun aquello de sant Ambrosio. Da de comer al q̃ se muere de hãbre: Si no se lo diste mataste lo. Si la ennoçencia se pier-

Ps. 7.

1. Joa. 3.

Capitulo. vij. Que principalmente ha de ser guardada la inocencia de los q está en la religion por doze razones.



Doz muchas razones ha de ser la inocencia guardada por los frayles que estan en vna mesma religion (cõuiene a saber) para que vno a otro no haga mal. Para esto podemos traer doze razones. La primera, es por la familiaridad que se ha de tener con dios. Propio es de los frayles llegar se a dios / por quien dexaron todas sus cosas / porque si a dios pierdē todas las hã perdido: y para estar perfectamente llegados a el aprouecha mucho la inocencia: segū aquello que el mesmo por el psalmista dixo. Los inocentes y justos se llegarō a mi. Esto tãbiē se prueua porq̄ pncipalmēte nos llegamos a dios cõ la cõformidad d̄ n̄ra volūdad cõ la faya: tenemos vna volūdad con dios, si la yzascible esta sin malicia / y la concupiscible sin cozuadura. Lo p̄mero haze la inocēcia: y lo segūdo la rectitud. Porque la inocencia es contraria ala malicia / que es desseo del mal ageno: y la rectitud a la couardura / que es desseo desordenado del bien temporal. Assi q̄ estas dos virtudes hazen que el hombre este muy llegado a dios, y sea muy semejante a el: el qual es retisimo y justo. Y assi dize el psalmista del. Recto es el señoꝝ dios n̄ro / y no ay maldad en el. Le. ij. porque los religiosos no se hã de dañar vnos a otros es por la sanctidad z inmunidad del lugar. Los hombres maluados que buyen a la casa religiosa estan seguros en ella, que no les sera hecho daño: luego pues los tyranos no quieren hazer mal, ni a los que en ella moran, ni a los que a ella buyen: quanto mas obliga

ps. 24.

de todos los bienes se pierden. Pierde se del todo la justicia quando se pierde la inocencia: que es fundamento della, segun aquello de Tulio. El fundamento de la justicia es, que a nadie dañes: lo otro que siruas a la vtilidad comun. Pierde se tambien el mesmo dios, dador de la justicia. Dize Isaias. Vuestras maldades os han apartado de vuestro dios. Si la inocencia se guarda / todos los bienes está guardados. En tanto q̄ Adã guardo la inocēcia nada le dañō. Tãbiē oy a los q̄ la guardã no ay cosa q̄ les dañe: segun aq̄llo de Salomon. El q̄ guarda la ley nada de mal expirimētara. A este proposito dize. s. Augustin. Para q̄ temes al hōbre / o hōbre puesto en el seno de Dios? Tu procura no caer de su seno: q̄ todo lo q̄ está do en el padecieres aprouechar te ha pa tu saluaciō, y no pa tu cōdenaciō. Haze tãbiē pa esto aq̄llo de. S. Matheo. Todos los cabellos de v̄ra cabeza está cõtados. Esto es, porq̄ las cosas q̄ parecē dañosas, son a los inocētes prouechosas: segū aq̄llo d̄l apostol. Sabemos q̄ a los q̄ aman a dios todas las cosas les son prouechosas. Es la inocēcia armadura de dios / q̄ si tu la tuieres / tu cõ tus cosas estaras en saluo / segū aq̄llo de Job. Sera saluo el inocente. Y en otra parte. Qual inocēte jamas perecio? Tambien la inocencia es vestidura sin la qual nadie puede entrar en el cielo. Quien subira al monte del señoꝝ, preguntaua el psalmista / o quien estara en su lugar sancto? El inocente en las obras: responde el mesmo. Desta vestidura tenemos necesidad de yz vestidos delãte del juez supremo: por lo qual trabaja el ladron infernal de nos despojar della. Desta vestidura fue despojado aquel que decendiendo de Jerusalem a Hierico cayō en las manos de los ladrones.

Cap. 59.

Ecc. 8.

La. 10.

Ad Ro. 8

Job. 22.

Job. 4.

ps. 23.

Luc. 10.

cion tienen los mesmos moradores del lugar sagrado a no hazer se mal vnos a otros. ¶ Lo tercero porq̄ los religiosos han de guardar esta manera de innocencia es, por la sanctidad de la compañía. Porque se ha mucho de huyr no se pierda la innocencia entre los buenos: pues los buenos en el siglo la guardã entre los malos. La innocencia perdida en el siglo, en el monesterio se ha de cobrar y no perder: tomado exemplo en el psalmista q̄ de si dize. Lauare mis obras entre los innocentes. ¶ Lo quarto/porq̄ los religiosos no se han de hazer mal vnos a otros es, por la hermandad que entre ellos ay. Tres maneras de hermandad ay entre los que estan en congregaciõ religiosa: porque son hermanos en quãto hombres, en quãto christianos, y en quanto hijos de vn mesmo padre espiritual. La primera es natural, comun a todos los hombres: la segunda comun a todos los fieles: la tercera es especial de los religiosos. De la primera dize sant Augustin. Si pensamos no ser proximos si no los q̄ nacieron de vnos mesmos padres: consideremos a Adã y a Eua/ y somos todos hermanos. Dize el mesmo en otra parte. No ay cosa tã discorda por la corrupcion, ni tan amiga de compañía segun su naturaleza, como el genero humano. Por esso q̄so dios criar vn solo padre de donde decendiessen todos: para que con esto amonestados tambiẽ entre muchos se guardasse la vnidad y conformidad. De la segunda dize el mesmo. Pues todos somos hermanos en quãto hombres: quanto mas siendo Christianos? De los hombres en quãto hombres de todos fue padre Adã: y de todos madre Eua. Tambien en quanto christianos tienẽ vn solo padre, que es dios: y vna sola madre, q̄ es la yglesia. La tercera manera de hermandad es perfectissima,

fetissima, la qual haze sean todos los bienes corporales y espirituales comunes. ¶ Lo quinto no ha de empecer vn religioso a otro, por la gran compañía q̄ ay entre los que estan en vn mesmo monesterio: que juntos duermen/ juntos comen/ y juntos beuẽ. Y no solo juntos se llegan a la mesa del cuerpo/ pero tambiẽ a la mesa de la doctrina celestial, y a la mesa del sanctissimo Sacramẽto. Por tanto gran aleuosia comete el frayle si haze mal a otro frayle del mesmo monesterio. El que en la religiõ es perseguido ò otro frayle puede dezir. La mano del q̄ me vende esta conmigo en la mesa. ¶ Lo sexto deue se guardar la innocencia quanto a no ser vnos religiosos maltratados de los otros, porque los q̄ estan en la religion son muertos al mundo: y es gran crueldad embrauecer se cõtra el muerto. Por esto aun que los clauos q̄ horadaron el cuerpo del seõor se llamen dulces, llaman a la lanca cruel, porq̄ le rompio el costado estando muerto. ¶ Lo septimo por ser todos de vna mesmo tierra/ y estar en tierra agena aborrecidos de los moradores della/ lo qual suele ser causa de mucho amor. Los varones religiosos no son deste mundo, q̄ el cielo es su tierra, y del mundo son perseguidos y aborrecidos. Si del mundo fuessedes (dezia el saluador) el mundo amaria lo q̄ era suyo: pero porque no soys del mundo por esso os aborrece el mundo. Por tanto si los religiosos no se aman entre si estaran en este mundo quasi sin amigos. ¶ Lo octauo, porque por la compañía de la religion dexaron padre, y madre, y a todos los de mas parientes. Por tanto es grã maldad si se hazen mal vnos a otros. ¶ Lo nono no deue vn religioso hazer mal a otro, por ser semejãtes: tomando exemplo en los brutos, los q̄les aun que son crueles cõtra los otros ani-

Joã. 15.



males no empero exercitan su fiereza cōtra los de su mesino genero. El lobo no muerde a otro lobo, ni cōtra vn leon se embrauece otro. El agua (que naturalmente pelea con el fuego) tiene paz cō otra agua/por que es de la mesma naturaleza que ella. Y assi dezia Salomon. Todo animal ama a su semeiãte. Por esta mesma razõ vn religioso no ha d' dañar a otro. Lo decimo/por la muchedumbze de los bienes espiritua les que tienen los varones religiosos. Porque quãtos mas son los bienes que tienen/tanto cō mas cuy dado hã de procurar la conuersacion dellos, y temer su perdida: segun aq̃llo de sant Augustin. Quãto mas continuas son vuestras oraciones/tanto auays de ser mas sanctos. Esto mesmo se ha de entēder de todas las otras obras de los religiosos para lo qual aproue cha mucho la innocencia/segun que arriba se mostro. La innocēcia es muy agradable a dios/y a los hōbres prouechosa. De lo primero dize sant Austin. No ay cosa mas digna de dios ni mas amada del: q̃ con toda diligencia ser guardada la innocencia. Para lo segundo haze/que aun q̃ vno en las otras obras sea muy deuoto, si no tuuiere la ynnocencia le aproue cha poco tener se en mucho. Cerca de lo qual dize Sant Anselmo. Si de vna parte viesse la verguença del pecado/y de la otra el espãto del infierno / y neces sariamente vuisse de entrar en vno dellos: antes me dexaria caer en el infierno / que dexar entrar en mi al pecado. Porque querria mas limpio de pecado y innocente entrar en el infierno: que suzio con el poseer el reyno de los cielos: pues es manifesto, so los malos ser atormentados en el infierno, y so los buenos ser fauorecidos en la bienauenturança del cielo.

Ecc̃. 13.

Sant Anselmo

Capitulo. viij. De las partes de la innocēcia que son quatro.



Se de notar que las partes de la innocencia pueden ser quatro. La primera perte nece alo que es sobre nosotros (conuiene a saber) a dios. La segūda a nosotros. La tercera a lo que esta cerca de nosotros (conuiene a saber) al proximo. La quarta alo que esta de baxo de nosotros (conuiene a saber) a los bienes temporales. El q̃ tiene la primera parte procura no dañar a dios vsurpãdo la gloria / o dãnificãdo la / o disminuyendo la. El que tiene la segūda guarda su conciencia limpia. El que tiene la tercera haze obras con que tenga buena fama / porque con su mal exemplo no dañe al proximo: El que tiene la quarta huye del mal vso de los bienes temporales. Estas quatro partes son como quatro paredes del encerramiento espiritual/ dentro de las quales el espiritu bien ordenado se pasea, segun aquello del psalmo. Passeaua me en la innocencia de mi coraçon. La conciencia muy ocupada en contemplaciones diuinas / y oloziosissima cō desseos celestiales, Jardin es delectosissimo: donde como lirios caen desseos de la castidad/ como rosas estan colorados los de la paciencia y piedad: los de la paciencia con la verguença propia, y los de la piedad con la agena: como Violetas huelen los de la humildad: y en medio del la esperãça, como Laurel, da siempre frescura y sombra. Aqui no falta el agua de la celestial doctrina, la qual haze aya en el verdura: segun aquello del sabio. Donde ay agua ay verdura.

Ps. 5.

Ecc̃. 14.

t ij

Libro quinto.

Capitulo. viij. De los daños que los malos hazen a los buenos.

Ambien es de notar, que en la religion dañan los malos en muchas maneras a los buenos. Dañan les quãto a los bienes temporales, o gastãdo los cerca de si superfluamẽte / o dando los a quien no los han de dar. Los q̄ hazẽ lo primero son semejãtes a los vsureros, que quierẽ ser cõpañeros en la ganãcia y no en la perdida. Quien trabajar menos que los otros, y tener mas regajos que ellos. De lo segundo tenemos exemplo en judas el traydor, que era ladron y tenia bolsicos donde echaua lo q̄ les dauã, como dize sant Juã: y lo q̄ auia de dar a los pobres daua lo a su muger y hijos. Para no cometer este pecado deuria bastar la pena dela desdichada muerte q̄ por su causa el padecio: porque estando aborcado rebẽto por medio. Dañan tambiẽ los malos a los buenos en la religiõ quitando les el focorro deuido / y siendo les impedimẽto de la salud espiritual, ayudando al aduersario de los frayles, injuriando les con palabras de murmuracion, o afrentosas. Quitan les el beneficio del cõsejo de la exortacion, de la consolacion, del buẽ exemplo, dela ayuda, y correccion / por lo qual no son innocentes. Dize sant Augustin. En dos maneras daña el hombre, o haziẽdo a alguno miserable / o desamparãdo al q̄ lo es. Y en otra parte. No soys inocẽtes: si callando dexays perecer a vuestros hermanos, a los quales podeys descubriendo corregir. Son impedimẽto de la salud los q̄ dan mal exemplo, porq̄ resistẽ a los que quierẽ yr a parayso, yendo ellos por camino contrario / y casi por la mano llevan al infierno a los que auia de lle

Cap. 12.

Actu. 1.

Parte primera. Fo. clviij.

uar al cielo. Ayudan al aduersario quando peccan, porque se atan y hazen impotentes para pelear con el. Tambien ayudan a su aduersario incitando a los frayles al mal, o con palabras / o con obra / que no es pequena traycion. Porque por manifesto traydor se ternia el que estando en la pelea, quando auia de ayudar a los suyos, se passasse a los contrarios y pelease contra sus compaõeros.

Capitulo nono: de muchas razones que pueden incitar al varon religioso a que ame a sus hermanos.



A se ahora de hablar del amor, y quã mucho ha de trabajar el q̄ esta en la religion de amar a los frayles, y de ser dellos amado: cerca de lo qual se harã quatro cosas. Lo primero dezir se han algunas cosas que pueden incitar a amar. Lo segundo, de la manera del amar. Lo tercero, de las cosas que pueden aprouechar para ser amado. Lo quarto se tratara especialmente del amor de los enemigos. Es de notar que para amar al proximo: lo primero incita la naturaleza: lo segundo la escriptura: lo tercero la gracia: lo quarto pueden hazer para esto los exemplos: lo quinto puede tambien hazer para esto si se mostrare el gran prouecho del amor: lo sexto si se mostrarẽ los muchos daños del odio. Incita la la naturaleza a amar, pues las leyes del derecho natural estan escriptas naturalmente en el coraçon del hombre. La primera de las quales es aquello de Tobias. Lo que no quieres haga otro contigo: nunca lo hagas tu con otro. La segunda es aquella que dixo nuestro Saluador. Todo lo que quereys a vosotros

Cap. 4.

Matth. 7

t iij

Libro quinto.

hagá los hombres / hazed vosotros lo mesmo a ellos. El amor es deuda natural, por la qual esta vn hōbre obligado a otro sin jamas poder estar libre della, aun que continuamente la pague. Dize san Augustin.

sup. illud.
Ad Ro. 3.
neminiqd
q. 2c.

La charidad es aquella, q̄ despues de pagada no libra al deudor. Habládo tambien Seneca desta dize. Esta compañía diligente y santamente se ha de guardar / la qual nos ata a los vnos co los otros, y muestra auer algun derecho comū del genero humano. Aprovecha tambie mucho para exercitar la compañía interior de la amistad: porque todas las cosas terna comunes con el amigo / el que tiene muchas con el hombre. Dize mas. La sabiduria y la ignorancia difieren. La primera trata al hombre, como que fuese su amigo. La segunda trata a su amigo / como que no fuese hombre.

Alo mesmo incita la escriptura / la qual amonestaba mucho al amor del proximo. Dize sant Juan en nombre de nuestro señor. Mandado nuevo os doy que os ameyz vnos a otros. 2c. y en otra parte. Hermanos muy amados amemonos vnos a otros. Sāt Pedro dize. Ante todas cosas aya siempre en vosos r os charidad / amando os vnos a otros. Por tres razones incita mucho la escriptura a amar / conuene a saber porque muestra estar en esto el cumplimiento de la ley, y es especial señal de los dicipulos de Christo, y el mandamiento de amar es especial mandamiento del mesmo Christo. De lo primero dize sant Pablo. El que ama al proximo cumplio la ley. De lo segundo son aq̄llas palabras q̄ sant Juā refiere: En esto conoceran los hombres que soys mis dicipulos / si tuvierdes amor vnos a otros. De lo tercero dize el mesmo San Juan / que dixo Christo

. Juā. 13.

1. Juā. 4.

1. Pe 4.

Ad ro. 13.

Joā. 13.

Parte primera. Fo. celviñ.

Este es mi mandamiento / q̄ os ameyz vnos a otros. La gracia incita a amar mostrando fue hecho el hombre ala imagen de Dios. Aun que vno ame a todos los hijos de su amigo especialmente ama al que mas le parece y es semejante. Assi / aun que ayamos de tener amor con todas las obras de Dios / especialmente se ha de amar el hombre hecho a ymagen y semejança suya. La gracia muestra tambien el proximo ser miembro del cuerpo, de quien Christo es cabeza, segun aquello del apostol. Vosotros soys cuerpo de Christo. Y el que no ama a los miembros no ama ala cabeza. Tambien la gracia muestra al hombre, el proximo ser hijo de Dios, de Christo hermano, y co heredero, y particionero con el de la gloria eterna. Si los hermanos han de ser amados, los quales diuidiendo la herencia hazen menor la parte de cada vno de los otros: quanto mas an de ser amados aquellos hermanos, q̄ aumentan los vnos la parte de los otros? Porque quantos mas fueren los escogidos tanto mas se holgaran: ca holgara vn bienaventurado de la gloria del alma de otro, mas q̄ de la de su proprio cuerpo. Pueden tambie incitar a amar al proximo los enxemplos: y lo primero incita a esto el enxemplo de Christo: el qual amo tanto al hombre / que por su amor quiso morir, segun aquello de San Juan. El que nos amo y lauo de nuestros pecados cō su sangre. Y segū lo de san Pablo / q̄ dize. Diose asi mesmo por nosotros. Luego no ha de ser menospreciado el q̄ fue tã querido de Christo. Y tenemos necesidad para no menospreciar lo / considerar lo q̄ costo. Lo segundo ha de incitar el exemplo del angel: que ama tanto al hombre que lo guarda en todas sus obras. Luego no ha de ser menospreciado

Joan. 1.

1. ad co. 13.

Apoca. 1.
Ad tit. 2.

t. iiii

Libro quinto.

Matt. 18. el hombre, que tanto amado es del angel. Esto mandó nuestro salvador diciendo. **Mirad no menospreciéis a vno de estos pequeñuelos: que de verdad os digo siempre veé sus angeles la cara de mi padre que esta en los cielos.**

Lo tercero incita el exēplo de los sanctos: los quales amaron tanto, y amonestaron el amor del proximo. Lee se en la vida de sant Juan euangelista / que viniendo a tanta vegez que a penas podia ser llevado de sus dicipulos a la yglesia / y no pudiendo hablar muchas palabras cada vez que con el se parauan les dezia. Dijuelos amaos vnos a otros. Quando los dicipulos y los de mas que se hallauan presentes / que siempre les dezia las mesmas palabras, le dixeron. Maestro, porque nos dizes siempre esto? El qual respondio: porque es mandamiento del señor, y si el solo se haze basta. Lo quarto incita el exēplo de las criaturas irracionales: las quales amā a todos los que son de su mesma naturaleza: segun aquello del sabio. Todo animal ama a su semejante / y toda otra criatura se juntara con los de su linage. Puede tambien incitar al amor del proximo el mucho provecho del. Porque este amor junta los miembros en aquel nobilissimo cuerpo, de quien Christo es cabeza: y junta la virtud de los miembros / resiste al aduersario, y lleva a la perfeccion. De lo primero dize sant Pablo. Sobre todas las cosas tened charidad, que es la atadura de la perfección. De lo otro dize Tulio. La amistad fue dada de la naturaleza por ayudadora de las virtudes, y no por compañera de los vicios: para que no pudiendo sola alcanzar las cosas muy grandes, estando junta y acompañada con otra las alcançasse.

Eccli. 13.

Ad col. 3.

Parte primera? So. celie.

Tambien los daños que nacen del odio incitan a esto mesmo. Lo que haze la diuision de las partes del cuerpo humano / de la qual se sigue gran dolor y muchas vezes muerte: haze el odio del proximo en el cuerpo místico.

Capitulo decimo: de la manera como se ha de amar el proximo.



Cerca de la manera de amar al proximo es de notar, que la sagrada escriptura nos lo enseña con tres exemplos. **El primero es el amor con que Christo nos amo: segun aquello de nuestro Salvador. Este es propio mandamiento mio: que os amays vnos a otros, como yo os ame. El segundo es el amor con que nos amamos a nosotros mesmos. Este enseñó el maestro celestial por san Mattheo y san Lucas diciendo. Ama a tu proximo como a ti mesmo. El tercero es el amor que se tienen los miembros de vn mesmo cuerpo vnos a otros / del qual nos auisa sant Pablo diciendo. Assi como en vn cuerpo tenemos muchos miembros: assi muchos somos vn cuerpo en Christo. Cerca de lo primero es de notar / que Christo nos amo con amor gratuyto (esto es) amando nos antes que le amassemos, y sin merecello / segun aquello de sant Juan. En esto se muestra su charidad: que no nos amo porq̄ le amamos, pero primero el nos amo. Y desta manera se ha de amar el proximo. El amor de aquellos que no quieren amar si no a lo que saben que primero los amā / no es agradable a Dios: segun aquello que el mesmo dixo. Si amays a los que os aman / que galardō**

Joan. 15.

Matt. 22.
et luc. 10.

Ad ro. 12.

Capit. 4.

Matt. 5.

mereceys? Por ventura no hazen esto los publicanos? Tambien nos amo Christo con amor verdadero: porque no nos amo por su prouecho, si no por el nuestro: ni para recibir de nosotros, si no para dar nos. Tambien desta manera se ha de amar el proximo: acordado se de aquello de Seneca. Yo tomo a amigo para tener por quien pueda morir/a quien desterrado siga/a cuya muerte me oponga/ y por su vida ponga la mia. Esta otra amistad que tu dizes, negociacion es que no amistad: pues tiene respeto al prouecho, y espera lo que della se le ha de seguir. Dize mas el mesmo. El sabio quiere tener amigo: pero no por otra cosa mas de para exercitar la amistad: porque tan gran virtud no este muerta. Dize tambien sant Augustin. La verdadera amistad no se ha de medir con los prouechos temporales, si no conseruar con amor no interressal. La razon desto es por aquello de sant Ambrosio. La amistad es virtud, no ganancia. Tambien dize Tulio. A mi parecer no se ha de desear la amistad por la esperanza del prouecho: si no que todo el fructo este en el mesmo amor. Si el prouecho hiziesse la amistad: despues de hecha la desbaria: segun aquello de Boecio. A quien la prosperidad hizo amigo/ la aduersidad hara enemigo. Lo otro amonos Christo con amor discreto. Amor discreto es, el que ama a las personas y persigue los vicios: y assi trata con las personas que no se embuelue en los vicios: lo qual hizo Christo, segun aquello de sant Bernardo. Christo en tomar carne confor mo se conmigo: pero en huyr la culpa solamente consigo. Por tanto dezia sant Pablo. El amor del proximo no es causa de mal. A este proposito dize Tulio. No tiene escusa el pecca-

Ad 10.13.

do, si por causa del amigo pecares: porque como la virtud ay a sido causa de la amistad es dificultoso permanecer si no fueres virtuoso. Esto es porque la verdadera amistad, que es la amistad espiritual, ata a los hombres por delante (esto es) que haze a los hombres conformes en el bien: pero la amistad del mundo ata los por de tras, como Sanson a las Raposas, porque los haze conformes en el mal. Tambien Christo nos amo con gran amor, segun aquello que el mesmo dixo. Nadie tiene mayor amor, que yo, que pongo la vida por mis amigos. Assi tambien ha de ser amado el proximo: segun aquel consejo de sant Juan. En esto conocemos la charidad de Dios, en que puso su vida por nosotros: por tanto nosotros auemos de poner las vidas por los proximos. El amor grande es el que obra grandes cosas: porque dize sant Gregorio. La prouea del amor son las obras. Por lo qual dezia sant Juan. Huielos mios no amemos con palabras y lengua, si no con obra y verdad. Tambien ama nos Dios con amor perseverante, segun aquello que del dize sant Juan. Como ouiesse amado a los suyos que estaua en el mundo: amo los tambien al fin. Y desta manera se ha de amar el proximo. Ay empero algunos que aman al proximo que esta prospero, y luego que la prosperidad lo dexa se aparta del: los quales segun la verdad nunca lo amaron. Dize sant Gregorio. Quando el que esta en la prosperidad es amado: gran duda ay si la prosperidad/ o la persona es amada. La perdida de la prosperidad muestra la fuerza del amor: que el que en la aduersidad menosprecia al proximo, claramente se prouea no lo amo en la prosperidad. Haze para esto aquello que responde Seneca a vno que de-

Judic. 15

Jo. 15.

1. Joan. 3.

Cap. 13.

Libro quinto.

Eccli. 12.

Eccli. 6.

zia: Muchos acompañan al rico. A la miel siguen las auejas/ los lobos a los cuerpos muertos / al trigo las hormigas. Este acompañamiento tambien sigue a la presa: y no al hombre. Por tanto dezia el sabio. El amigo no se conocera en la prosperidad. Dize mas. El amigo interessal no permanecera en tiempo de la aduersidad. El compañero de la mesa no permanecera en el tiempo de la necesidad.

Cerca de la segunda manera como se ha de amar el proximo es de notar, que este mandamiento: Amaras al proximo como a ti mismo: se puede entender de dos maneras.

La primera, que quiera dezir. Amaras a tu proximo para lo que a ti mismo (esto es) para la gracia en esta vida, y para la gloria en la otra. En otra manera, que sea el sentido. Haz a tu proximo lo que quieres que haga a ti: y no hagas con el lo que no quieres que contigo se haga. De manera que los dos mandamientos del derecho natural antes dichos, sean exposicion deste mandamiento. Y es de notar, que como el mandamiento sea: que amemos al proximo como a nosotros mismos / el que no se ama a si, no sabe amar al proximo. A este proposito dezia sant Augustin. Mira si supiste amar te a ti mismo: y encomiando te al proximo, para que lo ames como a ti mismo: pero si no has sabido amar te a ti / temo no menosprecies al proximo, como a ti. Dize mas el mismo. Si te preguntasse yo, si te amas: responder meyas, que si. Por ventura ay quien se aborrezca? Luego no amas a la maldad si a ti te amas: porque si a la maldad amas, a ti aborreces. Esto no lo digo yo: oye al psalmista que dize. El que ama a la maldad aborrece a su alma. Dize mas. Tu que amas la maldad, co-

Ps. 10.

Parte primera. So. clj.

mo querias que te fuesse cometido el proximo / para que lo amasses como a ti / O hombre que a ti te echas a perder? Si tu assi te amas, que te echas a perder: sin duda tambien echaras a perder al que amas como a ti. Pues que assi es, no quiero que ames a nadie: tu solo perece. Enmienda tu amor, o dexa la compañía. Es tambien de notar, que el mandamiento no dize, ama a tu proximo mas que a ti mismo. Amar al proximo mas que a si mismo es / no sabiendo regir se a si, desear tener cuidado de enseñar al proximo. Esto se colige de. s. Bernardo que dize. Tu hermano, cuya propia salud aun no esta del todo cierta: cuya charidad / o es ninguna / o tan tierna y tan liuiana / que de qualquier soplo se dexa llevar, a qualquier inspiración cree, y el vieto de qualquier doctrina aca y alla la menea: o por mejor dezir, tu que tienes tanta charidad, que hazes mas de lo que manda la ley / amando a tu proximo mas que a ti mismo: y por otra parte es tan pequeña, que contra la mesma ley con el fauor se desbaze con el temor se dexa, con la tristeza se turba / y con la auaricia se apoca, con el desseo de la honra se ensancha / con las sospechas se desassossiega / con las injurias se altera / con los cuidados se destruye / con las honras se ensoberuece, y con la embidia se enfria / tu finalmente, que en tus propias cosas te hallas tan falto, que locura es desear el cuidado de los otros, o encargar te del? Oye lo que aconseja la prudente y cuydadosa charidad, cuyas palabras son. No auays de ser tan largos con los otros, que a ellos sobre / y a vosotros falte: si no con ygualdad. Por tanto no quieras ser muy justo: basta que ames a tu proximo como a ti mismo. Allende desto es tambien de notar que el que ama al proximo como deue: ama mas a dios, por que ama al proximo. Por lo qual esta cla-

2. ad co. 8

Libro quinto.

Ad ro. 13. ro como es verdad aquello del apostol. **El que amo**
Ad gal. 5. al proximo cumplio la ley. Y lo otro. Toda la ley esta
en sola aquella palabra: amaras a tu proximo como
a ti mesmo. Porque cumpliendo el mandamiēto de
amar a dios, se cumple el otro de amar al proximo / y
el que no haze lo vno, no puede cumplir lo otro: segū
aquello de sant Augustin. Entre los amigos que no
ay consentimiento en las cosas diuinas, tampoco lo
puede auer en las humanas. Necesario es trate las
humanas en otra manera de lo q̄ cōuiene, el q̄ menos
precia las diuinas. Ni supo verdaderamēte amar al
hōbre el q̄ no ama a aq̄l q̄ hizo el hōbre. ¶ Cerca de la
tercera manera de amar al proximo es de notar: q̄ el
amor q̄ es respeto del proximo, ha d̄ imitar en siete co
sas al amor d̄ los miēbros de vn mesmo cuerpo. ¶ Lo
primero es q̄ vn miēbro no tiene embidia d̄ otro / aun
q̄ no tēga el mesmo officio q̄ el. Si todos los miēbros
tuuiessen vn mesmo officio seriā como vn miēbro so
1. ad. co. 12 lo: segū aquello de. s. Pablo. Si todo el cuerpo fuesse
ojo, con q̄ se auia d̄ oyr? Si todo oreja, cō q̄ oler? Y lue
go despues dize. Y si todos fuessen vn miēbro: qual se
ria el cuerpo? Y escriuiendo a los de Roma dize. To
Ad. ro. 12. dos los miembros no hazē vna mesma operaciō. As
si nadie ha d̄ tener embidia d̄ su primo: porq̄ tiene la
ḡra q̄ a el le falta. Y esto es porq̄ la embidia ha de ser
muy temida / como vicio ppio d̄ l̄ d̄monio / segū aq̄llo
de. s. Augustin. Cō dos manos pelea el demonio (esto
es) cō la soberuia, y cō la embidia. Y en otra parte di
ze. Quite dios la pestilēcia de la embidia de los an
mos de todos los hōbres. La embidia es vicio diabo
lico y tiene por madre a la soberuia: aboga a la ma
dre y no nacera la hija. ¶ Lo. ij. es / q̄ vn miēbro no es
auaro en guardar su officio, mas comunica lo cō los

Parte primera. Fo. clif.

otros sin interesse. El ojo es ojo para todos los miē
bros, y lo mesmo entiēde de los de mas. Esto mesmo
se ha de guardar entre los fieles: segun aq̄llo del apo
tol. Muchos somos vn cuerpo en Ch̄ro / todos miē
Ad ro. 12 bros vno de otro (esto es) comunicādo las ḡras vnos
cō otros. El mājtar q̄ vn miēbro recibe reparte lo con
los otros: y si algo retiene mas d̄ lo que ha menester
para si / lo detiene por su daño: porq̄ es causa d̄ aposte
ma / o enfermedad otra / y lo mesmo acaece entre los
fieles. Decia el Sabio. Ay otra pessima enfermedad
que vi debaxo del sol, q̄ son las riq̄zas allegadas en da
ño del señor dellas. ¶ Lo tercero es q̄ vn miēbro no se
venga de otro q̄ le daño. Assi ha de ser entre los miē
bros de la yglesia: q̄ nadie de mal por mal. ¶ Lo quar
to / vn miēbro compadece se de otro, y huelga se de su
bien: segun aq̄llo del apostol. Si algo padece vn miē
1. ad. co. 12 bro compadecen se todos los miembros: y si vn miē
bro se gloria todos los miembros se alegran. Assi hā
los fieles de alegrar se cō los alegres, y llozar con los
que llozan. ¶ Lo quinto / vn miembro tiene por pro
pio el bien / o mal que a otro se haze. Si lastiman al
pie la boca se quexa, y si lo lauan ella da las gracias,
como lo hizo la diuina boca, diziendo a Simon. En
Luc. 7. tre en tu casa y no me diste agua para mis pies / pe
ro esta me los ha regado cō lagrimas. Assi qualque
ra de los fieles ha de recibir por proprio lo que a otro
se hiziere, tomando exemplo en la cabeça, que dize.
Lo que a vno destes pequēuelos bezistes / a mi lo he
Mat. 25. zistes. ¶ Lo sexto / vn miembro por otro se pone a pe
ligro, como lo haze la mano por el ojo. Assi lo han de
hazer los fieles / a exēplo de la cabeça / q̄ con sus espal
das nos defendio en la cruz / recibiedo el golpe q̄ el ge
nero humano auia de recibir. ¶ Lo septimo / vn miē

bro teme mucho ser apartado de los otros. Assi han de temer los fieles ser apartados del cuerpo o la ygle-
sia, segun aq̄llo de. s. Augustin. Nada assi ha de temer el christiano, como ser apartado del cuerpo de Ch̄o.

Capitulo. xj. De las cosas que pueden aprouechar para que el frayle sea amado.

Qinco cosas ay que pueden aprouechar mucho para q̄ vno sea amado de su proximo.

Eccli. 24

La primera es, la discreciõ. Por lo qual se llama la prudencia, madre de amor ver-

dadero. La ignorancia ni sabe adquirir ni conseruar amistad: y assi dize el sabio. El ignorãte no terna ami-

Eccli. 20

go. Lo segundo es, la modestia en el hablar: segun

Eccli. 20.

aquello del sabio. El prudente en las palabras se ha-

ze amable, y las gracias de los imprudentes seran der-

Eccli. 27

ramadas. La tercera, ser semejante en virtud a los

otros: por aquello del sabio. Las aues juntan se con

sus semeiãtes. Dize sant Ambrosio. Es natural a los

buenos q̄ cada vno ame en los otros sus propias vir-

tudes. Por el contrario, la desemejança es causa de

abozrecimiẽto: segun aquello del poeta. Abozrecierõ

Eccli. 3.

al alegre los tristes, y al triste los alegres. Lo. iij.

es la virtud. Dize Tullio. No ay cosa mas amable/ o

que mas combide a amar, que la virtud: pues por la

virtud y bondad/ aun a aquellos q̄ nunca vimos, en al-

guna manera amamos. Dize mas el mesmo. Tanta

es la virtud de la bõdad/ q̄ la amamos/ o en aquellos

que nunca vimos/ o (que es mas) en el enemigo. Es-

pecialmente aprouecha para esto la virtud de la mã-

sedumbze: segun aquello del sabio. Hijo perficiona

tus obras con la mansedũbre, y seras amado mas que

la gloria de los hombres. La mãsedumbze como pie-

dra yman

dra yman tiene fuerza de atraer el amor. Tambiẽ es-
pecialmente aprouecha para esto la virtud de la hu-
mildad. La soberuia es abozrecible a dios y a los hõ-
bres: y la humildad de dios y de los hõbres amada.

La soberuia ensalzando se a si abate a los otros: por
tanto no es de marauillar si dellos es abozrecida: pe-
ro la humildad apocando se a si ensalça y honra a los
otros/ por lo qual con razõ dellos es amada. Princi-

palmente aprouecha mucho para q̄ vno sea amado si
el primero amare. Dize sant Augustin. No ay cosa q̄
assi combide a ser amado, como amar primero. Dize

mas el mesmo. Muy duro es el animo q̄ si primero
no queria amar, amado no ame. Preguntãdo vno a

Seneca como podria adquirir presto amigo le respõ-
dio. Pregũtas me como hallaras p̄sto a q̄n te ame:

quiero te mostrar vna manera pa ser amado/ sin me-
dicina, sin yerua/ sin encãtacion de ninguna hechize-
ra. Si quieres ser amado/ ama. Lo quinto es el ser

uir/ o bien hazer. De lo primero dezia vn sabio. En
este tiempo el seruicio engẽdra amigos: y la verdad

enemigos. El fuego del amor ha de ser atizado cõ le-
ños de beneficios: en otra manera muere se: porq̄ los

beneficios a las fieras incitã a amar/ y de enemigos
hazẽ amigos/ segũ aquello del apostol. Si ouiere hã-

bze tu enemigo, da le de comer: si ha sed/ da le de beuer:

porq̄ haziẽdo esto amõtonaras sobre su cabeça carbo-
nes de fuego (esto es) encẽder le has su coraçõ para q̄

te ame. Es empero de notar q̄ el beneficio no engen-
dra amistad si no se haze discretamente. Por lo qual

dize el sabio del ignorante. No le agradecerã sus bue-
nas obras, porq̄ los que comen su pã son lenguas fal-

sas: de los quales muchos y muchas vezes se reyrã
del. Conforme a esto dezia Seneca. El mayor mal q̄

Ad ro. 12.

Eccli. 20

u

tiene el hombre embeuido en sus bienes y dellos se
 ñoreado es / que piensa le son amigos a quien el no
 lo es / y que son bastates los beneficios para adquirir
 amigos: auiedo muchos que quãto mas obligados
 son a amar / mas aborrecẽ. Pues luego los beneficios
 no ganã amistades? Sanan, si podiste escoger los q̃
 auian de rece billos / y si los beziste a hombres agra-
 decidos. Y en otra parte dize el mesmo. Usa deste
 consejo de los sabios: que pienses se ha de hazer mas
 caso de quien recibe, que de lo que recibe. A este pro-
 posito dezia tambien Tulio. Mas bien empleado es
 el beneficio hecho a los buenos, que a los prosperos.
 Tambien es de notar que los beneficios o seruicios
 q̃ los frayles humilmente se hazen vnos a otros son
 muy efficaces para adquirir y conseruar la amistad.
 Por tanto quisierõ los sanctos que ellos y los otros
 fieles con diligencia se siruiessen. Desta diligencia te
 nemos exemplo en Abrahã / quando hospedo aque-
 llos tres varones: òl qual dize sant Hieronimo. No
 mando a sus esclauos que siruiessen a los hombres,
 ni el bien que el exercitaua mediante otro lo hizo: pe-
 ro como quien halla presa con su muger Sarra solo
 entendio en hospedarlos / el les lauo los pies / el traxo
 en sus ombros el bezerro del ganado, el estaua en pie
 comiendo los peregrinos, y con sus propias manos
 les puso en la mesa los manjares cozidos auiendo de
 ayunar. ¶ Otro exemplo tenemos en sant Pablo, en
 aq̃llo que escriuio a los Romanos diziẽdo. Luego os
 hermanos por Jesu christo nro seõor y por la chari-
 dad del espiritu santo / q̃ me ayudeys en vuestras ora-
 ciones por mi al seõor. zc. para q̃ el offrecimiẽto ò mi
 seruicio sea agradable en Jerusalẽ a los santos. ¶ So-
 bre todos los exẽplos es el exẽplo de xpõ: el qual qui-

Gene. 18.

Ad ro. 15.

Joan. 13.

solauar los pies a sus dicipulos. Cerca del qual exẽ-
 plo emos de cõsiderar seys cosas, para nuestra edifi-
 ficacion (conuiene a saber) el estado del que lauo los
 pies, el tiẽpo en q̃ lauo los pies / el tiẽpo en q̃ hizo el
 seruicio / el lugar de donde se leuãto para lo hazer, la
 alteza del que seruia / la humildad del seruicio / la dili-
 gencia que puso en lo hazer. De lo primero dize sant
 Augustin. Esto junto ala altissima cumbre de su hu-
 mildad: que aun no se desdeño de lauar los pies de a-
 quel, cuyas manos ya sabia que lo auia de entregar.
 Cerca de lo segundo es de notar que el seõor difirio
 el dar esta doctrina hasta el fin de su vida: para q̃ me-
 jor se imprimesse en la memoria. Y assi. s. Chrysosto-
 mo pregunta, porq̃ antes no lo hizo, y responde. Las
 cosas q̃ erã mayores añadiolas ala postre. Cerca de
 lo tercero es ò notar / q̃ el seõor se leuãto de la cena ya
 comencada y aun no acabada / segũ aq̃llo de sant Au-
 gustin. No emos de entender aq̃llas palabras (hecha
 la cena) como q̃ fuesse acabada del todo porq̃ aun ce-
 naua quando el seõor se leuanto y lauo los pies a sus
 dicipulos. Que despues se torno a sentar ala mesa, y
 despues dio el bocado de pã al q̃ lo vedio. Assi q̃ (la ce-
 na hecha) es lo mesmo, que ya aparejada y trayda ala
 mesa de los cõvidados. ¶ Marauillosa humildad, q̃
 siẽdo tan grande se leuãto de tal lugar para hazer tal
 obra. Cerca de lo quarto es de notar q̃ el euangelista
 procuro mostrar nos la alteza del q̃ seruia / para que
 su humildad nos fuesse mas agradable. Y assi dize sa-
 biẽdo q̃ el padre auia puesto en sus manos todas las
 cosas: sobre lo qual dize. s. Augustin. Luego tãbiẽ al
 mesmo traydor. Y en otra parte: ya leauia entregado
 el traydor / que desseaua entregar lo. Dize mas el euã-
 gelista, y porq̃ salio de dios eternalmẽte. En lo qual

Joan. 13.

se muestra, ser hijo de dios. Aquí dize sant Augustin. Es la humildad del hombre de tan gran provecho / que aun la alteza divina la quiso encomendar con su exemplo. También dize sant Bernardo. La virtud de la humildad no se en qual manera parece en los mayores mayor, y en los mas claros mas clara. Cerca de lo quinto nota: que los miembros mas bajos del cuerpo humano son los pies, a quien se pegan suziedades muy torpes. Luego en esto que Christo cabeza de la yglesia lauo los pies se muestra, que el mayor en la yglesia de dios ha de hazer a los muy pequeños / en tiempo de necesidad, servicios muy bajos. Cerca de lo sexto nota / que para hazer aquel servicio diligentemente se aparejo. Quito se los vestidos, para estar mas desembaracado / tomo las touajas y cino se: todo lo que ha de hazer / porque el echo el agua en el bacin, lauo los pies y limpio los. Sobre lo qual dize sant Chrysostomo. El bicho el bacin, y no mando que lo bichesse otro: pero el lo hazia todo, dando a entender en ello, que conviene cumplir semejantes cosas con humildad. Tambien no dexo a sant Pedro que resistia / antes con amenaza lo induxo a que consintiesse, diciendo. Si no te la uare no ternas parte conmigo. Tuuieron cotienda la humildad de Christo y la de sant Pedro: pero la humildad de sant Pedro como menor se dexo ver. Y porque la obediencia ayudo a la humildad de Christo, dize sant Pedro. Señor tu a mi lauas los pies? Sobre esto dize sant Chrysostomo. Como si dixera. Tu lauas mis pies con las manos que abriste los ojos ciegos, limpiaste los leprosos, resucitaste los muertos? Tambien dize sant Augustin. Quien no ha de temer que el hijo de dios le laue los pies? Aun que fue gran ofensa contradize el seruo al señor, el hombre a Dios,

pero sant pedro quiso mas hazer esto que consentir Christo se los lauisse. Hablando deste exemplo dize el mesmo sant Augustin. Aprendido emos hermanos la humildad de lo alto: luego nosotros bajos hagamos unos a otros lo que humildemente hizo el muy alto. Esto hazen entre si los frayles quando son buespedes / que realmente lauan los pies unos a otros. Y los santos donde no ay esta costumbre, lo que no hazen con las manos hazen lo con el coracon. Pero es mucho mejor / y sin contradiccion mas verdadero, que tambien se haga con las manos: y no se desdeñe el christiano de hazer lo que Christo hizo. Porque quando se inclina el cuerpo a los pies de otro, tambien en su coracon el desseo de la mesma humildad / o se despierta, o si ya lo auia / se confirma.

Capitulo. xij. Del amor de los enemigos:
y de muchas razones porque se han de amar.

Sigue se del amor de los enemigos. Y es de notar / que el que esta en congregacion especialmente ha de trabajar que ame a los enemigos, y que se prouoque a amar. Mandamiento es del saluador que se amen los enemigos, segun aquello de sant Mattheo. Amad a vros enemigos: hazed bien a los que os aborrecieron. Sobre lo qual dize sant Augustin. En los mandamientos de dios nada ay de mayor marauilla / que mandar nos amar a los enemigos. A algunos parece imposible amarlos: lo qual es por falta de sabiduria: por que a la claridad della a la clara se vee, los enemigos auer de ser amados, y no aborrecidos. Para esto ay ocho razones / que si con diligencia se consideran, no parecera tan dificultoso el amor de los enemigos. Lo primero que se ha de considerar es, el estado de aquel enemigo que te injurio y no quiere

Libro quinto.

Sapi. 16
fastifazer la injuria. Este tal espiritualmente esta muerto porq̄ el mesmo casi puso en si las manos quando a ti hizo la injuria segū aq̄llo del sabio. El hōbre por la malicia mato a su anima. Por tanto, es grā crueldad embrauecer se cōtra su proximo muerto, de quē se ha de tener compassion. Mas cruels fueron los que no perdonaron a christo despues de muerto, que los q̄ estādo biuo le atormentaron. Y es desbōrra q̄rer se vēgar de los muertos. ¶ Lo segūdo q̄ se a de considerar es el prouecho de la injuria hecha. Nuestrs p seguidores (dizia el psalmista) cercā nos como auejas, porq̄ ala maña de las auejas nos fatigan pero para despues nos aparejā panal de bienauenturanca perpetua. Esto quiso dezir el sabio en aquellas palabras. Hasta su tiempo sufrira el paciente y despues dar se le ha el galardō del alegria. ¶ Lo tercero q̄ se deue cōsiderar, q̄el amor de los enemigos nos es mas prouechoso/q̄ el de los amigos. El amor d̄ los enemigos a p uecha mucho pa la sanidad de las llagas espiritua- les: segun aquello de sant Augustin. Yo amonesto os al amor de los enemigos: porq̄ para sanar las llagas de los pecados no se otra medicina mas prouechosa. Tambiē aprouecha mucho para la perfeciō y culmē de la virtud. Lo primero se prueua: en q̄ despues de auer dicho xp̄o, amad a vuestros enemigos/añadio sed perfectos. Para lo segūdo haze aq̄llo de. s. Augustin. De muy magnifica bōdad/ es q̄ tãbien ames a tu enemigo: y al q̄ te dessea mal/ y lo haria si pudiesse/ tu siēpre le dessees biē/ y lo bagas quando pudieres. Este amor es digno de grā galardō, segun aq̄llo q̄ christo dixo. Si amays a los q̄ os aman q̄ gracias se os deue? Amad a vuestros enemigos. r̄c. y sera v̄ro galardō grāde. ¶ Lo quarto se ha de cōsiderar q̄ este amor es

Parte primera. Fo. clvj.

mas agradable a Dios. Dize. s. Augustin. El q̄ ama re a los enemigos este sera amigo de Dios: y no solo amigo, pero tãbien hijo. Por lo qual, despues de aq̄llo, amad a vuestros enemigos, se añade. Y serays hijos del muy alto. Sobre lo qual dize san Augustin. Quā gran gracia: por nosotros no somos siervos dignos, y cō el amor d̄ los enemigos nos hazemos hijos de Dios. Y. s. Chrysostomo sobre sant Matheo dize ze. No ay cosa q̄ assi haga semejaēte a dios, como ser a moroso a los q̄ le dañan y quieren mal. ¶ Lo quinto se ha de cōsiderar q̄ este amor es al diablo muy enojo so: porq̄ es el q̄ mas aparta de su semejaēca: el qual obstinado en el odio persigue al hōbre. Por tanto dize. S. Gregorio. Locura es seguir al demonio enojado, q̄ cō ningū seruiçio se aplaca. ¶ Lo. vj. q̄ se a de cōsiderar es q̄ este amor d̄struye mas q̄ ningūa otra cosa/ lo q̄ se ha de aborrecer en el enemigo: porq̄ es el fuego q̄ cōsume en el mesmo enemigo las enemistades segun aq̄llo del apostol. Si ouiere hãbre tu enemigo da le de comer. r̄c. porq̄ haziendo esto a montonas carbones de fuego sobre su cabeça. Este amor es cuchillo q̄ mata al enemigo en quãto enemigo. Dize. s. chrysostomo. Sufrer algun tiempo a tu enemigo y haz le biē y despues vencido con tu beniuolencia lo amaras como a tu amigo. El mesmo. Toda enemistad con la continuacion de los beneficios en mudece. A este proposito dize tambien sant Gregorio. El cauallero de Dios fatigado con la batalla de la aduersidad ha de traer delante el escudo de la paciēcia porq̄ no perezca y aparejado para pelear ha d̄ arrojar saetas de amor pa q̄ vēca: la perfeciō de la qual arma dura breuemente enseño. s. Pablo diziēdo. La charidad es paciente/ es benigna. Y q̄ndo vna destas dos faltare, no es cha

u iij

Libro quinto.

ridad (conviene a saber) si no ama a los malos sufriendo los con benignidad: o si siendo impaciente no quiere sufrir a los que ama. ¶ La septima consideracion es que no puedes dañar a tu proximo voluntariamente/sin que a ti te dañes. Dize sant Augustin. La malicia que sale de ti/que cosa destruye antes que a ti? A donde estiede el ramo daña, y donde tiene las rayzes no? A nadie es deshonra si no quiere ensuziar sus manos vengando se / o si no quiere ensuziar su boca diziendo injuria por injuria: antes es honra y señal de noble animo, segun aquello de Salomō. Honra es al hombre apartar se de las contiendas. ¶ Lo octauo/que el que te injuria mas que a ti injuria a dios, el qual prohibio esto, y en ti tiene mas derecho que tu mesmo. Luego si dios dilata vengar su injuria y no le es deshonra, tã poco ser a ti/antes te sera honra si a exemplo del señor no te quieres vengar. Dize el sabio. Grã gloria es seguir al señor.

Prou. 20.

Ecc. 23.

Capitulo. xiiij. De la honra que los frayles se han de hazer vnos a otros.

Herca de la honra que los frayles se han de hazer vnos a otros se hará quatro cosas. ¶ Lo primero/mostrar que sea esta honra. ¶ Lo. ij. alabar el honrar se vnos a otros. ¶ Lo. iij. que el honrar, se ha de hazer con discrecion. ¶ Lo. iiij. que se ha de buyr mucho el no honrar al proximo. ¶ Quanto a lo primero es de notar / que este nombre, honra/ algunas vezes quiere dezir lo mesmo que dignidad. En esta significacion la tomo sant Pablo quando dixo. Nadie toma para si la honra: si no el que es llamado de dios / como a Aron. Otras vezes quiere dezir, el temor de la reuerencia: que es vna manera de aficion del alma, con la qual vno reuerencia a la al-

Ad heb. 5.

Parte primera. Fo. clviij.

teza de otro. Y dize se ser huyda o apartamiento de la alteza o alguna cosa/a la propia baxeza. Y ha este movimiento interior responde exteriormente el alexamiento, o huyda/ con la qual los perfectos humildes se alexan de aquellos que están puestos en dignidad, no osando acercar se a ellos. Otras vezes honra se dize aquella manera de acatamiento o reuerencia que exteriormente se haze a la persona/ por alguna superioridad: lo qual vnas vezes se haze por causa de superioridad, para mostrar la subjecion / y que la voluntad esta aparejada para obedecer/ como quando alguno se levanta al que viene, o esta en pie delante el que esta sentado, o passando le haze inclinacion/ o le sigue yendo de tras del/ o delante del hinca las rodillas. A hazer esta honra nos amonesta el apostol diziendo. A quien se deue honra dad honra. Y sant Pedro. Honrad al Rey. Otras vezes se haze honra a alguno por la antiguedad del tiempo/ como es a los viejos, haciendo aquello de la vieja ley. Levanta te delante de la cabeza cana, y honra a la persona del viejo. Otras vezes vno haze honra a otro, porque trae origen del: cumpliendo aquel precepto. Honra a tu padre y a tu madre. Pero otras vezes se haze esta honra a alguno por ser excelente en alguna gracia: y por esta causa se ha de hazer a todos: porque emos de creer que todos nos exceden en alguna gracia. Para lo primero es aquello de sant Pedro. Honrad a todos. De lo segundo dize sant Augustin sobre aquello del apostol/ Con humildad tened por mejores a los otros. No emos de pensar esto assi/ que finjamos creello: si no que verdadera mente creamos, puede tener otro alguna cosa secreta, con la qual sea superior o nosotros, aun que nra bondad (con la qual parecemos ser superiores del) sea publica.

Ad ro. 13.

1. Pet. 2.

Leui. 19.

Exo. 20.

1. Pet. 2.

Capitulo. xiii. De las alabanzas del honrar se vnos a otros.



Honrar se vnos a otros es muy loable. Lo primero, porque la sagrada escriptura lo amonesta mucho. Dize sant Pablo. Sed primeros en el honrar. Sobre lo qual dize la glosa. En otra manera no es amor fraternal si no se adelantan en honrar y servir los vnos a los otros. Dize mas el Apostol. Sed subjectos vnos a otros en el temor del señor. Tambien hazen sea loable los exemplos, de los quales el principal es del señor / que tanto quiso honrar al hombre. Honro lo criando lo: porque lo hizo a su ymagen y semejança. Honro lo proueyendo lo: porque por amor del hizo todas las cosas visibiles del mundo: segun aquello del Psalmista. Con gloria y honrra lo coronaste, y lo beziste señor de las obras de tus manos: y pusiste de baxo de sus pies todas las cosas. Honro lo en la conseruacion / dando le por guarda a los angeles: segun aquello del Psalm. A sus angeles mando dios que te guardasen en todos tus caminos. Honro lo tambien en su encarnacion: juntando en vna mesma persona la naturaleza humana con la diuina. Honro lo en la passion / ganando la honra del hombre con la afrenta de la cruz. Por lo qual dize sant Augustin de Christo, que vendido redimio / muerto dio vida / deshonrado honro. finalmente lo ha de honrar en la paga, quando le ha de dar el Reyno de los cielos: segun aque- Ho. Venid benditos de mi padre y poseed el reyno q os esta aparejado. Luego no ha de ser menospreciado de la criatura el que es tan honrado del criador.

Ad ro. 12

Ad eph. 5

Gene. 1.

Ps. 8.

Ps. 90

Matt. 15.

Capitulo. xiiii. Que se ha de tener discrecion en hazer honra.



A se de tener discrecion en hazer honra, para que no se tenga respeto a los bienes viles (esto es) a los bienes d fortuna: si no a los bienes nobles, que son los d naturaleza o los de gracia. Honrar a vno por los bienes de fortuna, y menospreciar los bienes mas honrosos, q son los bienes de naturaleza y gracia, es grã locura. Dize Seneca. Assi como es loco el q ha de comprar vn cauallo, que solo mira la silla y el freno / assi es loquissimo el que juzga al hõbre por los vestidos, o por el estado, que como vestidura nos esta vestido. Tratar indiscretamente la persona del hombre (dize sant Gregorio) es / honrar al hombre / no porque es hombre, si no por algo otro que ay en el. La discreciõ q se ha de tener en hazer hõra en parte la muestra Hugo de sancto Vitore diziendo. La discrecion que respeto de las personas se ha de tener es, que para amar las consideremos la bondad, y para reuerenciallas la hedad o dignidad. A los mejores emos de amar, y a los superiores honrar. Porque y gual desacato es en aquel / q o menosprecia en el hõbre la virtud por la baxeza d el estado / o no hõra al estado superior por la baxeza d la vida. Luego a los vnos se de hõra, y a los otros amor: de tal manera q la hõra d los vnos sea voluntaria / y el amor de los otros hõroso. Porq la reuerencia sin amor es mas de siervos: y el amor sin reuerencia ha se de tener por de muchachos. El beneficio del amor ha se d hazer cõ tãta humildad y reuerencia, q parezcamos ser le sugetos casi de necessidad / y cõ tãto amor y alegria se ha d pagar a los supiores el seruicio.

Libro quinto.

de la sugesion, que parezcamos estar les sugetos con sola deuda de amor. A los vnos assi les paguemos lo suyo, como si les diessemos lo nuestro: a los otros assi les demos nuestras cosas, como q̄ les pagassemos las suyas. Aun que todos los hombres han de ser hōrados, como hechos a la semejança de dios, pero hā de ser mas hōrados los buenos / como hijos de dios / y como moradas d̄l espíritu sancto: segū aq̄llo de sant Augustin. Hōrad a vezes a dios en vosotros, cuyos tēplos estays hechos. Pero mas q̄ todos hā d̄ ser hōrados los plados, porq̄ está en lugar de dios y son padres espirituales / por aq̄llo d̄l sabio. Deshōra es del hijo, el padre sin hōra. Y en otra parte. El q̄ teme al señor hōra a los padres. Esta manera d̄ hōrar a puecha pa aumēto de la vida espūal y corporal: segū aq̄llo. Hōra a tu padre y a tu madre, pa q̄ seas anciano sobze la tierra. Tābiē dize el sabio. El q̄ hōra a su padre biuira vida muy larga. Porq̄ el padre celestial cōserua la vida de aq̄llos, que son ingratos al padre de quiē tuierō el principio de la vida. Aprovecha tambien el honrar a los padres, para q̄ los q̄ assi lo hizieren sean honrados de sus hijos: segū aq̄llo del sabio. El que honra a su padre alegrar se ha en sus hijos. Mas que todos se hā de honrar los sacerdotes: principalmente los que administran el mantenimiento celestial. Esto esto es mandamiento del apostol, q̄ dize. Los buenos sacerdotes sean tenidos por dignos de doblada honrra: mayormente los que trabajan en apred̄er y enseñar. Esto mesmo amonestaua el sabio en aquellas palabras. Honrad a los sacerdotes.

Capitulo.vj. Que se ha de buyr mucho la deshonra del proximo.

Ecc̄i. 3.
Ibidem.

Exo. 20.
Ecc̄i. 3.

Ecc̄i. 3.

1. ad tim. 1

Ecc̄i. 7.

Parte segunda. Fo. cliv.

Mucho se ha de buyr el desonrar al proximo. Lo primero, porq̄ se afrenta mucho quando es desonrado. Y assi nuestro saluador, q̄ era pacientissimo, parece q̄rar se desto quando dixo. Y vosotros me desonrastes. Lo segundo, porque en el proximo se desonra dios, a cuya ymagen esta hecho, y cuyo morador es. Desonra se tambié el angel, que esta puesto por guarda suya / segū aquello de sant Mattheo. Mirad no menosprecieys vno de stos pequēuelos, porque sus angeles siēpre veē la cara de mi padre que esta en los cielos.

Joā. 8.

Cap. 18.

Sigue se la segunda parte / que trata como se ha de auer el perlado con los subditos y los subditos con el perlado.

Prefacion.

Generalmente se mostro como los frayles q̄ estan en la religiō se hā de auer entre si / ahora se ha de dezir particularmēte como se ha de auer el superior, q̄ tiene cargo de regir a otros. Y poner se hā doze cosas q̄ le ptenecē. Lo. i. es / q̄ tenga discreciō en recibir los frayles. Lo. ii. q̄ pōga diligēcia en dotrinar los nouicios. Lo. iii. q̄ no reciba liuianamēte a la professiō. Lo. iiii. q̄ a todos d̄buē exēplo. Lo. v. q̄ no sea negligēte en la correccion de los malos. Lo. vi. q̄ para anteponer vno a otro considere la bōdad / no la nobleza del linage. Lo. vii. q̄ tenga gran cuydado de los frayles. Lo. octauo, q̄ haga dar las cosas necessarias a los enfermos. Lo. nono, q̄ menosprecie las cosas tēporales / por las espirituales. Lo. decimo / q̄ tēga en mas los bienes mayores q̄ los menores. Lo. xi. q̄ no dispēse liuianamēte. Lo. xij. que todas las cosas tiemple.

Libro quinto.

Capitulo. j. Que el perlado ha de tener discrecion en recibir los frayles.

Cerca de lo primero es de notar / que el que quiere tener buena viña con discrecion deue escoger los sarmientos de que ha de ser plantada. Y assi tambien con discrecion hã de ser recibidos los frayles a la religion / a exẽplo del señor que por Jeremias dizia de Hierusalẽ. Yo te plãte de sarmientos escogidos / y de simiente toda verdadera. Cerca del q̄ quiere ser recibido / lo p̄mero ha de cõsiderar / si tiene grã desseo de la religio: porq̄ cõuiene al q̄ quiere tomar grã carga pa la traer acuestas todo el tiẽpo de su vida, tẽga grã voluntad de la traer. Por tanto dezia sant Benito en su regla del que nueuamente viene a convertir se, que no se le de facil entrada, y que antes se le digan cosas duras y asperas: para que assi cõnozca si tiene grã desseo de lo que busca / y la dilacion se lo aumẽte: porq̄ los sanctos desseos crecen con la dilacio / segũ sant Gregorio. Y la grãdeza de la buena volũtad en el q̄ quiere ser recibido, es señal del espõritu sancto q̄ mora y obra en el. Dize. s. Bernardo. No sin grã escrupulo del alma se ha de re traer de qualquier profession aquel, cuya buena voluntad es testigo del espõritu sancto que le trae y dentro del mora. Lo segundo se ha de considerar cerca del que quiere ser recibido / q̄ es lo q̄ principalmente busca: si a Chõ / o a otra cosa q̄ a Chõ. Porq̄ si busca a otra cosa q̄ a Chõ ha se de temer deste tal. Diziẽdo vn escriba a Chõ / maestro seguir te he dõde quiera q̄ fueres / conocio q̄ por la ganãcia tẽporal lo queria seguir, y dixole. Las raposas tienẽ cuevas, y las agues del cielo nidos: pero el hijo del hombre no tiene

Cap. 2.

Matt. 18.

Parte segunda. Fo. cl.

donde ponga su cabeza. No quiere Christo que lo sigan los hombres por los bienes temporales / pero a aquel dara despues riquezas eternas / que aca fuere compañero de su pobreza / segũ aquella promessa del sabio. Possee la fe con tu amigo en su pobreza, para que con sus bienes te alegres. Mucho ha de buyr el que tiene el lugar de dios / que no admita dentro en el monesterio a su enemigo. Enemigo de dios es, el que es amigo del mundo. Pero especialmẽte no ha de recibir hombres soberuios: los quales no saben ser sujetos al que esta en lugar de dios / ni quierẽ ser compañeros de los frayles. De dos generos de hombres se ha de hincbir la casa de la religion: o de simples que con animo y voluntad se mostraren heruiẽtes y abiles para seguir la prudencia de la religion, o de prudentes que constare ser imitadores de los de la religion y sancta simplicidad. De ambas cosas hablãdo. s. Bernardo dize. La soberuia ignorante / o la ignorãcia soberuia / siẽpre estẽ lexos de la casa de los justos. Dize mas. Toda soberuia es ignorãte, aun q̄ no toda ignorãcia sea soberuia. La ignorãcia sin soberuia algunas vezes es simplicidad / la qual si no sabe quicã puede ser enseñada / y si no puede ser enseñada / alomenos es tratable. Y la propia ciudad de ampãro para la simplicidad, es la compaõia de la religio: con que no sea tal, que no quiera ser humillada, o tã bruta que no pueda ser regida ni tratada. Pero la buena volũtad / aun q̄ sea muy bruta, no haõ ser desamparada: si no cõ cõsejo saludable embiada a la vida trabajosa. Y la volũtad soberuia (aun q̄ le parezca es muy prudẽte) ha de ser dexada y desechada. El perlado ha õ tener discreciõ, no cõ q̄ engañe a los simples, mostrãdo les las cosas suaves de la religio y en

Ecc. 12.

Libro quinto.

encubriendo les las asperezas / pero cō que prouea a los recibidos, y a los q̄ lo han de ser. **S**tan crueldad parece / quando los pequeñuelos z innocentes no entendiendo la aspereza de la religion, son enclauados en la cruz de los trabajos: porque estos no pretendiēdo cosa espiritual en su entrada / ni sabiēdo las cosas que en la regla se contienen / despues que estan dentro son enemigos de la cruz de Christo / siruiēdo en el monesterio a su viētre y no al señor Jesu christo. **E**Y es de notar que por muchas causas son recibidos en la religion los que no son ydoneos para ella. La vna de llas es la codicia de los que los reciben. **P**orque assi como los marineros algunas vezes no temen arrojar en el mar a los enfermos no d̄l todo muertos, para poder tomar los bienes: assi algunos no temen emboluer en la mortaja a los hombres que aun biuē en el mundo / y enterrar los en el sepulchro de la religion, para que puedā de alli adquirir algū prouecho temporal. La mortaja es el habito de los religiosos, porque cō el suelen ser sepultados. Los q̄ en esta mortaja son embueltos han de estar muertos al mundo, y no dessear ya sus bienes / como son riquezas, deleytes / y honras. **T**ābien han de estar muertos a si mesmos: para poder dezir aquello de sant Pablo. **N**inguno de nosotros biue para si. **T**ras esta muerte se sigue la vida bienauenturada: segun aq̄llo del apostol. **S**i somos muertos con Christo, creemos que juntamente biuiremos con el. **O**tras vezes acaece esto por la carnalidad de los q̄ los reciben: los quales (como ordenando lo dios) no tienen hijos / procurando lo el diablo, allegan a si sobrinillos: los quales quierē seā en la religion recibidos / no para q̄ se saluē, si no para ser por ellos mas ricos y mas fuertes. **Y** como entrā carnal

Adro. 14

Adro. 6

Parte segunda. Fo. des.

carnalmente, assi carnalmente biuen / que no pudo mentir el que dixo. **L**o q̄ nacio de la carne carne es, y lo q̄ nacio del espiritu es espū. **O**tras vezes acaece esto por la maldad d̄ los padres carnales: los quales por desembaraçar se dellos, ponen a sus hijos en la religion: procurando mas su prouision corporal, que su salud espiritual. 1. Juan. 3

Capitulo. ij. De la diligencia que se ha de tener en dotrinar z instruyr los nouicios.

Eerca de los nouicios ha de tener gran diligencia el q̄ preside en la congregacion. **H**a se les de mostrar madre benignissima: para q̄ no se estrañen del, si no q̄ como a los pechos de la madre se le lleguē. **P**ero si ocupado en negocios no puede tener dellos cuydado, ha los de encomēdar a vn ama (cōuiene q̄ saber) a algū religioso discreto, maduro, y benigno: el qual los guarde, los limpie, los apaciēte muy a menudo con el manjar espiritual: sufra sus flaquezas, y les de las cosas de q̄ tuuieren necesidad: porq̄ se ha de tener diligēcia de los nouicios como de niños. **L**os nouicios hā de ser guardados de los peligros del fuego, del agua, y del hoyo. **H**an de ser amonestados a la paciēcia contra los males penales: porq̄ con el fuego de la yra no pierdan los bienes espirituales. **E**l que fuere impaciente (dize Salomō) sentira daño. **T**ambien han de ser amonestados a la templança, para q̄ no se ahoguē en el agua del deleyte: porq̄ procura el Pharaon infernal (como el de Egipto) arrojar los niños en el rio. **L**o tercero han de ser amonestados q̄ se aparten de aquel hoyo donde tātās vezes han caydo / que es el hablar, segun aq̄llo del sabio. **B**ienauenturado Ps. 19.
Ezo. 5.
Ecc. 14.

Libro quinto.

el varo q̄ no cayó en la palabra de su boca. ¶ Lo segūdo ha de limpiarlos. Porque los nouicios hā de ser enseñados diligētemēte como se hā de cōfessar: y antes q̄ hagan professiō seā recibidas sus confessions generales. Hā de ser amonestados q̄ se cōfiesen muchas vezes: para q̄ en todo tiēpo estē blācos sus vestidos espirituales. Lo primero q̄ cerca de los nouicios se ha de hazer es, desarraygar los pecados, no se siēbre sobre espinas, q̄ es cōtra aq̄l cōsejo de Jeremias. No querays sembrar sobre las espinas. Las espinas son los pecados/q̄ picādo al alma la atormentā, creciēdo con la miesse de las buenas obras la boagā: y dan materia para el fuego infernal. Assi q̄ ante todas cosas generalmēte se hā de arrācar todas estas espinas/ y si despues tornaren a crecer con diligēcia se han de desarraygar. Porque vna espina de vn pecado mortal destruye la miesse de las buenas obras/segū aquello de Salomon. Passe por el campo del hombre perezoso/ y por la viña del varon ignorāte/ y mirad que las hortigas lo tenían todo ocupado, y las espinas auian cubierto la sobrebaz. ¶ Lo tercero, a los nouicios muy a menudo se ha de dar el manjar espiritual con el qual se crien y crezcan. Lo qual nos quiso enseñar nuestro redemptor en dezir aquellas palabras a sant Pedro. Apacienta mis corderos. Tres generos de hombres no pueden estar mucho tiempo sin comer que no les haga daño (cōuiene a saber) los niños pequeños/ y los que se leuantan de grande enfermedad, y los caminantes. Los nouicios son como niños pequeños, que aun no ha que biuen en la religion vn año, de los quales se ha de tener gran cuydado porque no esten hábrientos del manjar espiritual. Desta hábre se auia de auer lastima y con lagrimas

Cap. 4.

Pro. 24.

Joan. vi.
tumo.

Parte segunda. Fo. cleij.

Horar, que en muchos lugares se puede dezir aq̄llo de Jeremias. Los pequeñuelos pidierō p̄a y no auia quiē se lo diesse. Estos mesmos, no solamēte estuieron enfermos de vna graue enfermedad, pero de muchas: por tanto tienen necesidad de comer muchas vezes/ para que tomen fuerças: porque el manjar es fuerza. Lee se en los actos de los Apostoles que despues de tres dias comio. s. Pablo y cobro fuerza. Estos han començado camino largo y aspero (conuiene a saber) para el cielo, que es camino muy dificultoso: por lo qual les han de dar de comer muchas vezes, porque no se cansen en el camino, tomando exemplo en nuestro redemptor que dixo. Si los dexare y ayunos a su casa desfalleceran en el camino

¶ Lo otro/ el que tuuiere cargo de los nouicios ha de sufrir su flaqueza, como de niños: dissimulando sus defectos con paciencia, y consolando los en sustentaciones, y alcāçando les ayuda de la diuina gracia con sus oraciones, haziendo aquello de sant Pablo. Émos nosotros que somos mas fuertes, sufrir las flaquezas de los enfermos, y no biuir a nuestro plazer. Y acordando se que dize Isaias de Christo. Ayuntara los corderos y llevar los ha en su seno. El estado de los nouicios es muy tratable, quanto es mas facil de doblar vna vara que vna viga: por tanto se ha de tener mucho cuydado d̄ los endereçar. En el tiempo del nouiciado con diligencia han de estudiar en el Psalterio, y officio diuino, y en la regla y estatutos de la orden segun los quales necessariamēte han de biuir.

¶ Capitulo. iij. Que los nouicios no han de ser facilmente recibidos a la profession.

x ij



Los nouicios no han de ser liuianamēte recibidos a la profession. Dizen se ser recibidos liuianamente, quando antes de la profession no tienen experiencia de sus costumbres, o quando las cosas a que se obligan a la profession no les son dichas antes della. El biēauēturado sant Benito dize en su regla: que despues de dos meses se lea toda la regla al nouicio y le sea dicho. Cata aqui la ley debaro de la qual quieres biuir. Si la puedes guardar entra. Y si despues permaneciere otros seys meses, torne se le a leer la regla/para q̄ sepa alo q̄ entra. Y si toda via se estuuiere, otra vez despues de quatro meses se le lea. Esto se deue hazer por no yr cōtra la prohibibion que hizo dios en el leuitico: dōde mādaua que no le fuesse ofrecido animal ciego. Por que aquel ofrece ciego animal a dios, quando le promete algo sin saber que sea lo que promete. ¶ Ser alguno liuianamente admittido a la professiō/vnas vezes acaece por la soberuia de los q̄ lo recibē: los quales se auerguencā de que los que vna vez tomā el habito tornen al siglo. Estos tales no son menos locos, que lo serian los q̄ se auergonçassen de q̄ ensumiesse se hallassen pajas. En los q̄ son recibidos ala religiō para ser prouados, el viento de la tentacion muestra qual sea paja y qual grano: porq̄ con la tornēta deste viento se aparta la paja/pero el grano queda en su lugar. Por tanto pues son pocos los escogidos de los muchos q̄ dios llama: no es de maravillar si todos los que se prueuan no se aprueuā. Porq̄ si todos los que son prouados se aprouassen, seria por de mas el año del nouiciado. ¶ Otras vezes acaece admittir a alguno a la profession, por la piedad indiscreta de los que lo reciben: los quales se compadecen tātō de los

Cap. 2.

hombres carnales, que se hazē carnales como ellos. Estos por ser muy misericordiosos a los enfermos/son a los sanos crueles y infieles, poniēdo entre ellos hombres pestilēciales que los corrompan. Por esto dezia Salomon. Muchos hombres se llaman misericordiosos, pero quiē hallara vno que sea fiel? Para que la religion se conserue en pureza conuiene ser espumada: porque donde no se quita la espuma no puede dexar de auer mucha inmudicia. Algunos se glorian que de su orden nadie es apostata: a los quales se puede dezir: que no es marauilla ninguno se salga de aquella orden apostatando, donde se consiente la apostasia.

Pro. 20.

Capitulo quarto: que el perlado es obligado a dar buen exemplo a todos / es capitulo notable.

Mucho conuiene al que preside en la congregacion q̄ le de buen exemplo/ y ala congregacion es muy prouechoso: y lo contrario es al presidēte muy vergonçoso, y dañosissimo ala congregacion. De lo primero dize sant Benito en su regla, que el abad ha d̄ trabajar de mostrar las cosas buenas y sanctas antes con obras que con palabras. A este proposito dize sant Gregorio. Sea el que rige en el obrar eminente: para que con su vida muestre a los subditos el camino de la vida. Dize mas el mesmo. La bondad de los superiores es la regla saludable de los subditos. A Tito d̄zia el apostol Ad Ti. 1. En todas las cosas haz a ti mesmo exemplo de buenas obras. Porque es propio del perlado dezir a los subditos aquello que Sedeon dixo a su exercito.

Ad Ti. 1.

Judic. 7.

r iij

Libro quinto.

Lo que me vierdes a mí hazer, aquello hazed vosotros. Esto nos quiso enseñar la cabeça de la yglesia quando dixo a. s. Juan, Assi conviene a nosotros cumplir toda la justicia como si dixera. Los superiores que son obligados a enseñar toda manera de justicia: toda manera de justicia an de cumplir: Es ciertamente casi contra natura ser la lengua mas poderosa que la mano. Por tanto dezia Sant Bernardo. A honrruosidad es, el estado muy alto y el alma muy baxa la silla primera / y la vida postrera, la lengua dezir grandes cosas, y la mano no hazer ninguna, el hablar mucho, y el fruto ninguno. El que sobrepaja a los otros en la alteza / ha de ser mayor que ellos en la vida. No ha de tomar cargo de hombres, el que no sabe biuendo bien a delantarse a los hombres: dezia sant Gregorio. Y sant Bernardo hablando del saluador, quando daua priessa a su mensajero que lo bautizasse, dize. Ciertamente assi conviene q̄ véca con humildad, el que venia con alteza. Tambien dezia el sabio. Quanto eres mayor en todas las cosas te humilla. **Mostrat el perlado lo que se ha de hazer antes con obras que con palabras, es muy prouechoso ala congregacion: porque mas haze la boz de la obra que de la palabra. Dize Seneca. Largo es el camino por los preceptos: breue y eficaz por los exemplos. La obra ha de ayudar a la doctrina, y no impedilla: z impide la si es mala, segun aquello de sant Gregorio. La autoridad del hablar se pierde: quando la boz no es ayudada de la obra, y sant Augustin dize: No es oydo con obediencia el que assi mesmo no oye. La obra ha de confirmar la palabra, y no confundilla: siguiendo aquello del sabio. Confirma la palabra. Y sant Hieronimo dize. No**

Math. 3.

Eccles. 3.

Parte segunda. Fo. clxiij.

confundan tus obras a tu palabra. Conforta mucho a los frayles el buen exemplo del perlado. Dize sant Augustin. Gran consuelo viene a los miembros de la cabeça. Si los frayles vieren varonilmente sufrir al perlado con ellos la aspereza de la orden animanse con ello mucho: pero si le ven huyr dellas, espantanse mucho. Porque la animosidad del capitan esfuerça mucho a los soldados: pero si el huye bueluen todos las espaldas. Lo otro / quando el perlado con los otros lleva las asperezas de la orden, por si conoce las cosas de su proximo. Y sintiendo la miseria aprende la misericordia, modera lo que se ha de moderar. Por tanto dixo sant Pablo de la cabeça de la yglesia: que conuino ser semejante en todas las cosas a los hombres, para que fuesse hecho misericordioso. El que por experiencia no conoce la miseria: no sabe compadecer se de los miserables: segun aquello del propheta Amos. Los que beuian vino en vasos, y estauan vngidos con excelente vnguento, nada se compadecian sobre la fatiga de Joseph. Muy vergonçoso es al perlado que enseña biẽ si obra mal: porque casi lleva delante de si vna hacha con que muestra sus torpezas a los otros / por que dize Salomon. El mandamiento es candela, y la ley luz. Tambien / teniendo el llaga en el rostro, presume curar a los otros: contra aquello de sant Gregorio. Con que atreuimiento se apresura a curar a los otros, el que trae llaga en el rostro? Este huyendo de la batalla incita a q̄ los otros peleẽ varonilmente. Este pronũcia la sentencia de su propia condẽnaciõ: segun aquello del apostol. Con lo q̄ a otros juzgas a ti te condenas. **E**l exẽplo del mal perlado da

Ad. Ro. 2.

Amo. 6.

Pro. 6.

Ad ro. 2.

x iij

Capit. 14. ha mucho a la congregacion: porque los que son en ella malos con el se confirman en su maldad: segun aquello de Ezechiel. Confortaste las manos del malo: para que no se boluiesse de su mal camino y biviessse. Tambien a los simples en la religion haze los errar, por lo qual es maldito: segun aquello de la ley vieja. Maldito el que heze errar al ciego en su camino. **Deut. 27.** Este haze contra aquel mandamiento del **Leuit. 19.** Leuitico. No pongas delante del ciego tropieço. Y podrá el señor dezir del, no solamente delante del hijo de tu madre pongas tropieço / mas tambien / delante de tu propio hijo pongas en que tropeça se.

Ad phi. 2. El perlado ha de ser luz / y sal del monesterio. Pero si esta luz se escurece / y la sal se daña / ay tinieblas en el monesterio: de manera que las cosas que se han de hazer no se veen / y falta sabor, por lo qual las que se hazen son dessabridas. El perlado es en el monesterio como sol en el mundo: segun aquello del **Capit. 2.** Apostol. Entre los quales alumbrays como lumbreras en el mundo. Y si este sol se buelue en tinieblas, la luna se boluera en sangre: porque la congregacion, que es la luna, se mancha con la sangre del pecado. Y assi se cumple aquello de Joel. El sol se conuertira en tinieblas, y la luna en sangre: antes que venga el dia del señor. Y lo otro de sant Juan. El sol se enegrecio como faco ð sificio, y la luna se hizo como sangre / y las estrellas cayeron del cielo. Las estrellas caen del cielo, quando los frayles desamparan la conversación celestial. El perlado es como candela sobre el candelero, y si esta candela se muriere da de si humo pestilencial. Dize sant bernardo. Por ventura puede ser escondida la destruycion de la ciudad puesta sobre el mote / o no oler se el humo de la cande-

la muerta sobre el candelero? El perlado como pastor ha de yr delante de su ganado guiando lo: segun aquello que el salvador del buen pastor dize. Quando sacare a apacentar sus ouejas va delante dellas, y las ouejas lo siguen. Pero si el pastor va por despeñaderos de los vicios, es necessario que el ganado le siga por el despeñadero. Porque facilmente imitan los hijos a los padres, segun aquello de sant Juan. Todo lo que el padre hiziere, esso mesmo haze el hijo. Y assi pereciendo el perlado, es de temer de los otros no perezcan ellos juntamente con el. Quando a Coze trago la tierra, y sus hijos quedaron saluos / dize la sagrada escriptura, que se tuuo a gran milagro pereciendo Coze no percer sus hijos.

Capitulo. v. Que el perlado no ha de ser negligente en corregir los malos.



Que que preside ha de procurar mucho no ser negligente en corregir a los malos. Por tanto dize sant Benito en su regla. No dissimule el abbad los peccados de los delinquentes / pero luego como comencaren a nacer y conualecer de rayz los arranque. Y es de notar, que por muchas causas acaee que el q̄ preside no corrija los males. Unas vezes acaee por pereza del perlado. Ay algunos, que siendo llamados del señor para que trabajen en su viña, assi lo hazen, como si el espiritu les dixesse que descansassen de sus trabajos: y dexan crecer tantos males en la religion, que se puede dezir della aquello de Salomon. Pásse por el campo del hombre perezoso, y por la viña del varō loco / y catad que

Libro quinto.

las hortigas todo lo auian ocupado / y la superfiere del auian cubierto las espinas , y la pared de las piedras estaua destruyda . El orden como se destruyen los monesterios es este . Al principio es como muro con cimientto muy fuerte (conuiene a saber) quando los superiores mandan prouechosamente con charidad , y los inferiores obedecen humilmente por amor . A este muro algunas vezes suele suceder tapia , que es muro debil y sin cimientto (esto es) quando los superiores con aspereza y señorio mandan , y los inferiores por temor obedecen . finalmente esta tapia se destruye , quando la correccion de los malos es menospreciada del perlado: segun aquello del **Eccl̃s. 10.** **Eccl̃s. 10.** Por las perezas se hundira el maderamiento . Es propio de la pereza no socorrer luego al peligro : si no esperar a que todo el edificio se cayga . El sueño de la pereza es muy reprehensible en los que presiden : y para mostrar esto , especialmente reprehendio nuestro Saluador a sant Pedro quando dormia , diziendo le . **Mar. 14.** Simon duermes ? Este sueño es peligroso al perlado , y a los subditos . Es mas peligroso al perlado porque es velador en ciudad cercada de los enemigos / segun aquello de los canticos . **Can. 3.** Hallaron me los veladores que guardan la ciudad . Y quando entran los enemigos , durmiendo se aquellos que auian de velar , primeramente se embrauecen contra ellos , y despues contra los otros . Por tanto con razon dize el apostol a Timotheo , que era perlado . Tu empero vela . Para esto tenemos exemplo en el velador celestial , de quien dize el **Psalmista. Ps. 120.** **Ps. 120.** Doco ni mucho no dormira el que es guarda de **Israel.** Lo mucho que daña la pereza de los perlados en los monesterios prouea se en aquello del sal-

Parte segunda. Fo. cleyj.

uador. Como durmiessen los hombres el enemigo **Matt. 13.** sembró zizaña en medio del trigo . **O**tras vezes el que preside no corrige , porque el biue reprehensiblemente , segun aquello de sant Bernardo . Ninguno reprehende atreuidamente , aquello en lo qual el no confia estar sin reprehension . Es ciertamente propio de todos los hombres perdonar a los otros , lo que no castigan en si mesmos . **O**tras vezes no corrige , porq̃ perdió la autoridad del corregir por la indiscreta humildad , que es contra aquello que dize sant Augustin hablando de los perlados . Quando la necesidad del castigo os forzare a dezir palabras asperas , aun que conozcays auer sido demasiados / no se requiere q̃ pidays perdõ a vuestros subditos : porq̃ no se pierda la autoridad del mandar por guardar mucha humildad cerca de aq̃llos , que conuiene esten sujetos . Sant Pablo dezia a Tito . **Ad tit. 2.** Reprehende con todo señorio . **O**tras vezes no corrige , porque puso toda su diligencia y amor en las cosas temporales , y no haziendo caso de las espirituales , ni conoce , ni castiga las culpas de los frayles . Y como los males no se castiguen cometē se sin temor . Dize .f. Bernardo . No castigar los malos es aumento de la negligēcia , madre de la soberuia / rayz de la desuerguēca , causa de los quebratamientos . **O**tras vezes no corrige , por miedo del escādalo / o de algun daño corporal : no considerando , q̃ la verdad no se ha de dexar por el escandalo , y que ha de temer mas a dios que al proximo . Diziendo los dicipulos a Christo . **M**azemos te saber que los **Phariseos** oyda esta palabra se escandalizaron / les dize . Toda planta **Matt. 15.** que no plāto mi padre celestial sera desarraygada : de rad los ciegos son , y guias de los ciegos . Y de **Eccl. 45.**

Libro quinto.

lias se dice, que ni temio al principe, ni lo pudo vencer amenaza alguna. **C** Otras vezes no corrige, por que la remission, que falsamente es tenuta por benignidad/lo impide: como parece auer sido la del sacerdo **Hely** / que reprehendia a sus hijos remissamente/diziendo. **P**orque hazeyz estas cosas que oygo? **1. Reg. 2.**
1. Reg. 4. El qual Cayo de espaldas d vna silla, y quebradas las ceruizes murio. **C** Otras vezes no corrige / porque dexo tanto crecer la maldad / que ya el no puede contra ella. **P**or tanto dice muy bien sant **Benito** / que los pecados luego como comencaren a nacer seã cortados de rayz. Conforme a esto dezia vn sabio. **R**esiste a los principios / que aprouecha poco la medicina quando por las tardanças largas los males tomaron fuerças. **Ecclesi. 11.** Tambien dice el sabio. De sola vna centella se aumenta el fuego. Los pequenuelos infernales / que son los malos pensamientos luego que nacen, han de ser ahogados antes que crezcan: que de los que assi lo hizieren dice el **Psalmista**. **B**ienauenturado el varon que tomare a sus pequenuelos y los quebrantare en la piedra. **P**haraon mando que fuesen ahogados los niños de los Judios: luego nosotros enseñados del tambien matemos los niños del **P**haraon infernal: que licito es aprender del enemigo. La cabeza de la serpiente infernal ha de ser quebrantada: segun aquello. **E**lla quebrara tu cabeça. **1. Pedro. 3.** La razon es lo de sant **Hieronymo** que dice. Deleznable es la antigua serpiente / y si no es detenida por la cabeça luego se desliza toda. **1. Pedro. 2.** Con la muerte de los primogenitos fueron libres los hijos de **Israel** del poder de **P**haraon. Luego si tu quieres estar libre de la seruidumbre del **P**haraon infernal: resiste a sus primeros acometimientos.

Parte segunda. Fo. clevij.

Capitulo. vij. Que prefiriendo el perlado vno a otro ha de considerar, no la nobleza de la carne, si no la bondad.

El que preside en la congregacion ha de preferir la nobleza del animo a la de la carne: segun aquello de sant **Benito**. No se prefiera el libre a aquel q se cõuertio de sieruo, si no ay otra causa justa. Lo contrario de lo qual ha dañado mucho a muchos monesterios. **P**orque los perlados, que auia de preferir a los q eran eminentes en sabiduria y merecimiento de vida, prefirieron a los que tuuieron nobleza de linage: en el cuerpo nobles, y en el alma viles. **M**enospreciarõ a los q de baxo linage subierõ a la nobleza / y a aqillos honrarõ que de nobles se hizieron viles: honrarõ por el linage a los que degeneraron de quiẽ eran / y menospreciaron el propio linage de la nobleza: prefirieron la pereza de los defetuosos, a la bondad de los q aprouechauan: por la nobleza ensalçaron a los q a la mesma nobleza hizieron deshonra / y abatierõ a los que de su linage fueron gloria: deshonraron aqlla nobleza q haze hijos de dios y coherederos de **Christo** / y honraron a la nobleza que tambiẽ esta en los q firuen a la torpeza de los vicios. **P**orq el malo de tantos señores es sieruo de quantos vicios lo señoreã: segun sant **Augustin**. Dice tambiẽ vn sabio. Aquel se ha de tener por libre que a ningun vicio firue. **H**izierõ otrosi honra a los q se ensoberuecian de la bondad agena / y menospreciaron a los q resplandeciã con la virtud propia, diziendo **Seneca**. Nadie biuio para nra gloria, ni lo que fue antes que nosotros, es nro: porq lossa la virtud propia ennoblece. **T**uierõ por nobles a los sier- **Eplã. 24.**

Libro quinto.

uos del diablo/ y a los hijos de dios por viles: mostrá
do dios lo contrario, en aqllas palabras. Qualquie-
ra que me honrare glorificar lo he, y los que me des-
precian seran viles. De los sieruos del diablo se dize
en el Ecclesiastes. **¶** A los sieruos en caualllos/ y a los
principes que andauan a pie como los sieruos. Cer-
ca desto dize tambien sant Bernardo. **¶** Por ventura
no es sieruo a quien señorea la maldad? Es lo verda-
deramente/ saluo si no tienes tu por peor, ser del hom-
bre señoreado/ que del vicio. Amaron y prefirieron a
la sanctidad la alteza terrena, la qual abomina dios,
segun aquello de sant Lucas. Lo que es alto cerca de
los hombres abominacion es cerca de Dios. Como
la alteza del mundo es abominable a Dios/ los que
en el monesterio creen agradar a Dios con ella, quie-
ren sacrificar a Dios las abominaciones de los Egy-
pcios. Tambien parece buscan la cayda de sus mone-
sterios, porque esta escripto. **¶** El que haze su casa alta
busca la cayda. Como el ministro de Dios este obli-
gado de imitar a Dios, segun aquello que el dixo/ el
que es mi ministro a mi siga/ y dios escogio las cosas
viles y menospreciadas del mundo / para que ningū
hombre se glorie delante de su acatamiento / no ha el
perlado de preferir los nobles a los otros, no siendo
sabios ni sanctos. **¶** Porque si qualquiera que dize es-
tar en Christo ha de andar como el anduuo: quanto
mas es necessario ande el perlado como Christo / el
qual tiene en el monesterio lugar de Christo? La no-
bleza del linage, y el estado seglar, pueden ser instru-
mentos del mal y del bien. Si con ellos esta la sabi-
duria y bondad vsan dellos bien: pero si ay ignoran-
cia y malicia vsan mal. Luego ni la nobleza del linage,
ni el estado seglar es razon bastante, para que

1. Reg. 2.

Eccles. 10.

Cap. 16.

1. Ro. 17.

1. Jo. 12.

1. Ad. co. 1

1. Jo. 2.

Parte segunda. Fo. cleviij.

en el monesterio vno sea preferido a otro. El demo-
nio de gran poder es, segun aquello de Job. No ay
poder sobre la tierra que se le compare: tambien por
la creaciones muy noble y de gran sabiduria: pero
todas estas cosas le son dañosas, porque le falta bon-
dad con que vse bien dellas. **¶** Y es de notar, que la
defension de los bienes temporales fue ocasion, que
en los monesterios sean preferidos los nobles a los
que no lo son. En lo qual fueron engañados los per-
lados: porque mas daño hazen los nobles malos y
desatinados, gastando locamente los bienes de los
monesterios, que prouecho defendiendo los. Y mas
gastan los monesterios sus amigos carnales, que
gastarian los enemigos. Sus amigos son como los
gatos: que defiende los quesos de los ratones: pero
si ellos pueden comē mas q los ratones. La nobleza del
linage es possessiō de poco valor, cargada de muchos
gastos, para los quales no bastā grādes cōdados ni
obispados. Antes los cōdes/ y obispos, por cūplir lo
que la nobleza requiere se adeudā cō grādes deudas.
El señor quiso tomar los primeros reyes de su pue-
blo de muy baxo estado, para q ellos fuessen humil-
des. A Saul sacó dentre las asnas/ a David de tras
las ouejas. Luego en los monesterios no han de ser
los nobles por sola la nobleza preferidos a los q no
lo son. La nobleza del linage si fuere bōrada y no dis-
cretani buena alança de los monesterios a la humil-
dad y obediencia / y es contraria a la correcciō de los
malos: como oy en día lo ha mostrado la experiencia
a muchos perlados. **¶** Por tanto, aun que algunas ve-
zes los nobles sean prouechosos defendiēdo los bie-
nes temporales: pero si son ignorantes y malos son
mas dañosos destruyendo los bienes espirituales.

Cap. 41.

Libro quinto.

Capitulo. vii. Que el perlado ha de tener gran cuydado del conuento.



Eccli. 34

Que preside en la congregacion/ ha de tener mucho cuydado del conuento. Muy reprehensible es si al conuento, pues de dia y de noche trabaja, no se le proueen las cosas necessarias, conforme a la posibilidad del monesterio. Dize el sabio. Quiē quita el pã, en el sudor me recido, es como el que mata a su proximo. El conuento es como caualgadura en q̄ anda el señor/ porque el saluador esta siēpre en la comunidad. Dizia san Bernardo. El amador y encomendador de la comunidad como desamparara la comunidad? Y en otra parte. No ama la verdad los rincones, ni los mesones le agradan. En medio esta (esto es) con la vida comū cō los comunes exercicios se deleyta. Crueldad es luego quitar el mätenimiēto necessario al cauallo aquíē se echa carga y con açote de vara es herido. Muy reprehensible otrosi es, q̄ a los hijos del demonio, que quebrarō el yugo, rōpiero las ataduras, y desecharō de si al señor, se les dē las cosas superfluas: y a los q̄ sufren al señor, y lo obedecen, se les quitē las necessarias. No cōuiene esto al rey de la gloria: ni tiene por sieruo fiel a aquel q̄ a su familia no da el manteniēto/ y cosas otras necessarias/ en su tiēpo. Ni es segun ley de dios/ echar boçal al buey q̄ trilla. Lo qual principalmente no se deue hazer dōde se criã regaladamente bezeros que huelgã. No ay ygualdad entre aquellos que estã en yn monesterio: quãdo ha vno hãbre, y el otro esta lleno de vino. De la comunidad cuyos perlados eran los apostoles se lee, que ningū necesitado auia entre ellos, y que dauã a cada vno lo q̄ auia menester

Parte segunda. Fo. clitic.

menester. Por no proueer al conuento las cosas necessarias se siguiē muchos daños. De alli nace la murmuraciō. Y no es de marauillar pues el asna de Baalaan propbeta se quero porque la heria sin causa. Si gue se tambien el derramamiento del conuēto. Por que algunas vezes por vna falta que se podia suplir, con poco, se vazia el refetorio, y con grandes gastos y detrimento de la religion/ andan los frayles derramados por las celdas, Da se les tambien ocasion a q̄ quieran ser propietarios.

Actu. 4.

Hum. 22.

Capitu. viij. Que el perlado ha de proueer a los enfermos las cosas necessarias.



erca de los enfermos ha de tener gran cuydado el perlado. Por lo qual dize sant Benito en su regla. En los enfermos se ha de poner ante todas cosas y sobre todas ellas diligēcia. Porq̄ como entre las miserias deste siglo, que son hãbre/ sed/ trabajo/ enfermedad/ la enfermedad sea la mayor: la grandeza de la miseria ha de mouer a misericordia: la qual cerca de los enfermos ha de ser principalmente ocupada y exercitada. Tambiē, como la religion limpia y sin mãcha cerca de dios padre sea, visitar los huerfanos y biudas en sus tribulaciones, y conseruar se limpio deste siglo/ y mas que huerfano sea el q̄ no solo dexo padre y madre, pero a todos sus amigos: lo primero pertenece a la religion que se tenga grã cuydado de los enfermos. Mas/ como el frayle por la hermãdad del monesterio ay a dexado toda la cōpañia del mundo: es gran crueldad si en tanta necesidad el monesterio le falta. Prueua se (dize el sabio) el hermano, en las angustias. Item el pobre esta encomendado a Christo: luego aquel q̄ en

18. 18.



el monasterio tiene las vezes de Chrysto con que razon podra cerrar las entrañas en tan grã necesidad al que por Chrysto se empobrecio? Tambien como los hombres seglares que estan fuera de sus tierras en esto se guardan fe, que en la enfermedad se socorrã como los que salieron del mundo en esto no se guardaran fe? finalmente como cree ser dicipulo de chrysto el que no guarda el mandamiento del amor del proximo (en las orejas de los apostoles principalmente por chrysto plátado) pues no ama a su hermano en la necesidad con verdad y obra? ¶ El perlado ha de ser a los enfermos padre, compadeciẽdo se dellos: para pue pueda dezir lo del apostol. Quien esta enfermo que yo no enferme? Del buen padre dize el sabio. Por las almas de sus hijos ataran sus llagas (porque recibira por ellos heridos) y turbar sean sus entrañas mas que toda boz. El perlado no solamente ha de ser a los frayles padre pero tambien madre / los quales dexaron padre y madre y se llegaron a el. Por esto dize sant francisco en su regla. Si la madre cria y ama a su hijo carnal quanto mas deve amar y sustentar vno a su hermano espiritual? Pero al contrario ay muchos perlados que se han con sus frayles como la Abestruz con sus hijos. De quien se dize aquello de Job. Es aspera contra sus hijos, como que no fuesen suyos. ¶ A tener cuydado de los enfermos somos combidados con el exemplo del hijo de dios: el qual quiso personalmente visitar al genero humano estando enfermo, y esto con grandes gastos. Tambien a los enfermos corporalmente visito con gran humildad, y curo de sus enfermedades. Al leproso (cuya enfermedad era pegajosa) tã poco no lo aborrecio antes lo quiso tocar. Entre

2. adco. 2.

Eccl. 30.

Cap. 39.

Matt. 8.

todas las obras de misericordia parece de mas valor aqllas q se exercitã en los enfermos. En las vidas vidas de los padres se lee q pregũto vn frayle a vn viejo, diziendo. Ay dos frayles, el vno ayuna seys dias trabajãdo mucho, el otro sirue a los enfermos: qual obra destos es mas agradable a dos? Respõdio el viejo. Aunq el frayle q trabajãdo ayuna seys dias se cuegue por las narizes / no puede ser ygual aql q sirue a los enfermos. ¶ La negligẽcia cerca d los enfermos introduce el vicio de la propiedad: vicio (segũ el parecer de. s. Benito) malissimo, q principalmente se ha de cortar de rayz del monesterio. Porq muchos frayles, viendo q en sus enfermedades no se les pueya de la comunidad, quisieron tener propio, para q pudiesen dello estando enfermos, proueerse: no considerãdo ser mayor peligro biuir mal que morir presto. Y a muchos no aprouecha tener ppio en la enfermedad: antes por el cõtrario dio ocasion a la enfermedad pa q viniessse presto: o sane se tarde: como acaecio a vn ortelano, q daua en limosna todo lo q cõ su trabajo ganaua, sino solo lo q era necessario para su pobre mantenimiento. Al qual despues de muchos dias el espiritu maligno engaño persuadiẽdo le guardasse algũos dineros q pudiesse gastar quãdo o enuegeciesse / o enfermasse: y hizo lo assi. Acaecio q enfermo en vn pie: y gasto todo lo q tenia en medicos, y no pudo ser sano. Al fin dixo le vn curujano muy experimentado, que no podia sanar sino cortando se el pie. Y auiendo otro dia de traer el curujano los instrumentos para se los cortar, la noche antes al ortelano pesole de los dineros q guardo y de que no los auia dado a los pobres: y luego estuuò delante del el angel del señor, diziẽdo le. Donde estan los dineros que llegaste / dond

..9.

Eccl. 10.

¶ ij

esta la esperança que en ellos pusiste / y donde esta el pie q̄ con ellos curaste? Al qual, como se arrepintiesse y pidiesse misericordia / toco el angel en el pie / y fue sano. Viniedo el curujano en la mañana ballo el ortolano en el cãpo sano y trabajãdo / y glorifico a dios.

Capitulo.ii. Que el perlado ha de preferir las cosas espirituales a las temporales.

El que preside en la congregacion las cosas espirituales ha las de preferir a las temporales. Dize sant Benito en su regla. No tēga el perlado mas cuydado de las cosas percederas y mūdanas, que de la salud de las almas. Muy reprehensible es, que tenga en poco las almas el perlado, el qual tiene las vezes de aquel q̄ especialmente las ama, segun aquello del sabio. Perdonas a todos porq̄ todos son tuyos / señor q̄ amas las almas. Muchas vezes auia de pesar las animas con el precio q̄ el salvador dio por ellas / para q̄ las tuiesse en mucho. Y muchas vezes auia de pēsar / q̄ el salvador puso su vida por ellas, y con su sangre las libro. Ser el plado en las cosas espūales negligēte y diligēte en las temporales / en algunos monesterios, donde todas las cosas se auian de hazer ordenadamēte, traxo tanta desorden / que en ellos la tierra este encima y el cielo baxo / porq̄ allí las cosas terrenas se p̄fierē alas celestiales. Estan allí los pies sobre la cabeça : porq̄ los varones espirituales son menospreciados / y los hombres en las cosas de la tierra sabios, para la gouernacion tēporal prouechosos / son honrados. Aq̄l es pie, que cō diligēcia, amor, y obra, toca a la tierra, el qual muchas vezes se lastima y enfuzia. Y aunque parezca ser necessario / porq̄ sustenta y trae al cuerpo,

Saple. ii.

pero si escandaliza ha de ser cortado: segun aquello. Si tu pie te escandaliza corta lo. Allí esta la cara buelta a tras : porque en las obras que parecen buenas, mas se considera el prouecho mūdano, q̄ el galardon eterno. Allí está las cosas interiores deramadas fuera: pues los bienes interiores se menosprecian / y los exteriores son amados. Del auariēto dize el sabio / q̄ arrojado de si en su vida sus entrañas. Allí es dios pisado y la tierra adorada : porque no ay charidad y reyna la auaricia / y codicia, q̄ es seruidumbre de los ydolos. Allí es el demonio honrosamēte recebido, y dios con afrenta alancado / o injuriosamente admittido: porque los robadores / o vsureros (que son miēbros del diablo) son de buena voluntad y con honra recibidos y con grandes gastos proueydos: pero los buenos pobres / o son echados / o mal proueydos, en los quales es dios recebido, o desechado / segun aquello que el dixo. Todo el tiempo q̄ hezistes algo a alguno de estos pequeñuelos hermanos míos, a mi lo hezistes: y lo q̄ dexastes de hazer a vno de mis pequeñuelos, a mi lo quitastes. Las señales en q̄ se puede conocer quãdo el perlado tēga en poco la salud de las animas, y pōga mas cuydado en las cosas percederas q̄ en ellas, son estas. Si personalmēte entiēde en los negocios tēporales, y en los espirituales pone vicario. Si no teme poner en peligro a sus frayles para que pueda guardar / o aumētar las cosas temporales: como es poniēdo a frayles mâcebos y liuianos en officios exteriores / o pocos frayles en conuentos pequeños. Si edifica paredes muy costosas, y en las costumbres es negligente. Si muchas vezes toma cuenta de los gastos, de cada dia, y no sabe los daños o prouechamiento de las almas. Si quando los frayles se

Marc. 9.

Ecdi. 10.

Ad eph. 5.

Matt. 25.

juntá en los capítulos, es el primer tratado de la conservación / o aumento de las cosas temporales, y el de la reformation de la orden / o ninguno / o el postrero. Si con cuydado se proueen las cosas necesarias al cuerpo, y de las necesarias al alma no se haze caso. ¶ Lo primero, que el perlado ponga vicario en lo espiritual, y dexado su ganado, entienda en lo temporal es muy reprehensible, y muy lexos del consejo que dio Jetro a Moysen, diciendo. Tu en las cosas q̄ pertenecē a dios esta presente al pueblo. El perlado ha de poner a otro para las cosas temporales, y el ocuparse en la oracion / y doctrina. Porque el ha de ser medianero entre dios y el pueblo: vnas vezes ha de hablar ha dios por sus subditos, haciendo le oracion / otras vezes hablando ha los subditos por dios, enseñando los. ¶ Que no sea seguro poner vicario y desamparar a su ganado, parece por el primer vicario de la sinagoga. Auiendo Moysen de subir al señor puso para la gouernacion del pueblo el mejor vicario que hallo, pero el pueblo a quien yendo se de xo fiel, boluiendo despues de poco tiempo fue hallado infiel. ¶ Lo segundo (conuiene a saber) poner en peligro por las cosas temporales a los frayles, dando officios fuera del monasterio a personas no seguras / derramando los por pequeños conuentos / es muy reprehensible. Por q̄ como sea p̄pio del buē pastor, poner la vida por sus ouejas: parece ser muy ageno de la bondad del pastor, por lo temporal / derramas a los lobos. Del lobo infernal es derramar las ouejas: segun aquello. El lobo roba y derrama las ouejas. Pero del saluador y buen pastor es jūtallas. Por tanto dezia el mesmo de si. El que no coge cordero derrama. Y en otra parte. Otras ouejas ten-

Exo. 18.

Juan. 10.

Matt. 12.

Joan. 10.

go que no son deste rebaño, y conutene me traellas / y sera hecho vn rebaño y vn pastor. Dize mas por Ezechiel. Visitare mis ouejas, y librar las he de todos los lugares donde auia estado derramadas, en el dia de la nuue y escuridad. Por mandado de Pharaon fue derramado el pueblo de Israel por toda tierra de Egipto para coger pajas. Assi por persuacion y diligencia del infernal Pharaon parece auer sido derramados los varones religiosos de los grandes conuentos por los pequeños, para que adquiriessen o conseruassen los bienes temporales. De los quales se puede dezir lo de Jeremias. Derramadas estan las piedras del santuario en el principio de todas las plaças. ¶ Finiendo el saluador a allegar las ouejas derramadas de Israel, muy indiscretamente parecē auer hecho los que tenia sus vezes derramado a los allegados. Y ten, como David, q̄ supo mas que los ancianos, diga: mirad q̄ es bueno y muy alegre morar los hermãos en vno / grã locura parece auer sido / deshermanar los que escogeron biuir en hermandad juntos. Por que dios mas vezes consuela y visita a los que estan en comunidad juntos. Estando santo Thomas en la congregacion le aparecio el señor, y apartado della no. Los hijos de Jacob juntos recibieron la bendicion de su padre. Sobre los apóstoles juntos descendio el espiritu santo. ¶ En los conuentos pequeños menoscaba se la religion / alli se acerca el vicio de la propiedad / el merecimiento de la obediencia se desminuye / y la castidad facilmente peligra. El que esta solo en vn conuento / o con vn compañero, las mas vezes casi es propietario: que las cosas que tiene por la mayor parte las tiene para si. Su obediencia merece poco: por que de nadie

Cap. 24.

Exo. 5.

Jer. 4.

Isai. 11.

Ps. 132.

Jo. 10.
Gen. 49.
Actu. 2.

y liij



Libro quinto.

es mādado y haze lo q̄ quiere. Esta en peligro la casti-
dad/porq̄ ay oportunidad d̄ pecar. Escriviedo. s. Ber-
nardo a vna religiosa q̄ queria dexar la cōgregacion
le dize. Oye me hija/oye vn fiel consejo. No quieras
apartar te del ganado: porq̄ alguna vez no te arreba-
te el lobo y no ay a quien te defienda. Y ezechiel dize.
Derramadas estan mis ouejas zc. Y pusieron se pa-
ra ser tragadas de todas las bestias del campo.

Capitulo. r. Que el perlado ha de preferir los mayores bienes a los menores.

Que preside en la congregaciō ha de pre-
ferir los bienes mayores a los menores.
Lo cōtrario desto a muchos monesterios
fue muy dañoso: en los quales con grādes
gastos se traya agua de fuente, y no se hazia caso del
agua de la sabiduria d̄l saluador. Los altares/ cō oro/
con plata/ con piedras preciosas eran cubiertos/ los
cuerpos d̄ los sanctos (los quales biuiēdo en este mū-
do menospreciā el oro y la plata) erā puestos en en-
cares de plata y oro/ las paredes / assi de las yglesias
como de los claustros, se pintauan / los mōjes en las
procepciones de capas de seda se vestian: y el atauio y
adereço intertor (q̄ cōuiene mas a los varones espiri-
tuales, y agrada a dios mas) era menospreciado. Los
cuerpos erā abūdantissimamēte proteydos/ y el mā-
tenimiēto del alma olvidado. Buscauan el asna q̄ se
perdia/ y no se acordauā del alma q̄ perecia. Este des-
concierto reprehēde sant Bernardo diziēdo. O vani-
dad de vanidades, pero no mas vana q̄ ignorante: res-
plandece la yglesia en las paredes/ y esta necessitada
para los pobres. Q̄lste las piedras de oro/ y dexa sus
hijos desnudos. Con los gastos de los necessitados

Parte segunda. Fo. cxxij.

se sirue a los ojos de los ricos. Hallan los curiosos
en q̄ deleytar se/ y no hallā los miserables cō q̄ sustē-
tar se. Dize mas. En los claustros delāte los frayles
q̄ leē: q̄ haze aq̄lla monstruosidad digna de escarnio,
hermosura muy fea/ o fealdad hermosa? Para q̄ alli
feos simios/ para q̄ fieros leones/ para q̄ mōstruosos
centauros/ para q̄ medios hōbres/ para q̄ mächados
tigres/ para q̄ armados peleādo/ para q̄ caçadores ta-
ñendo cornetas? Ueras muchos cuerpos con vna ca-
beça/ y muchas cabeças con vn cuerpo. Uec se tam-
bien cola de serpiente en animal de quatro pies, y ca-
beça de animal de quatro pies en el cuerpo del pesca-
do. Allí el cauallo tiene las ancas y pies de cabra, y la
cabra de cauallo. finalmente/ ay donde quiera tanta
y tan marauillosa variedad de diuersas figuras, que
mas agrada leer en los marmoles que en los libros,
y ocupar todo el dia mirando estas cosas/ que medi-
tādo la ley del señor. Por amor de dios/ ya que no ay
verguença destas niñerías / porque no ay dolor alo-
menos de los gastos? Dize mas. Las demasiadas al-
turas de los oratorios/ las lōguras descompassadas/
las anchuras superfluas/ las molduras costosas/ las
curiosas pinturas/ atrayendo para si la vista de los q̄
oran impiden la deuocion.

Capitulo. rj. Que el perlado no ha de dar facilmente las dispensaciones.

Quicho se hā de huyr las liuianas dispensacio-
nes del q̄ en la cōgregaciō preside. Dize. s. Ber-
nardo. Supo el fiel sieruo y prudēte a quiē en-
cargó el señor su familia, alli solamente dar dispensa-
ciō dōde pueda ganar se merecimiēto. Y en otra par-
te. La relaxacion del voto sin necesidad, no es dispē-

Libro quinto.

facion/mas quebrātamiēto. Dize mas el mesmo. No soy tan rudo q̄ no sepa estar vosotros puestos por des- pēseros pa edificar y no para destruyr: y cō todo esto se busca entre los despēseros alguno q̄ sea fiel. Quan- do fuerça la necessidad, la dispensacion es sin culpa quando la vtilidad (digo la comun no la propia) lo re- quiere, es la dispensacion loable. Porq̄ no cōcurriē- do alguna destas cosas: sin dubda no es fiel dispensa- cion, mas cruel destruycion. Porque para la dispen- sacion se requieren dos cosas/autoridad/y causa: fal- tando qualquiera dellas, ya no es dispensaciō. Chri- sto no estuuo llegado a la Cruz liuiamente: pero fuertemente enclauado. Assi el religioso ha de estar a la cruz de la religion fuertemente enclauado, y no apartar se della con facilidad: acordando se de aque- llo de sant Pablo. Los que son de Christo crucifica- ron su carne. Y de lo otro que dize sant Bernardo. En la cruz esta nuestra salud / con que varonilmente nos peguemos a ella. Y en otra parte. Si nuestra pe- nitencia se disminuye con la cruel misericordia: poco a poco nuestra corona pierde las piedras preciosas.

Capitulo. xij. Que el perlado ha de moderar todas las cosas.

A que en la congregacion preside todas las cosas ha d̄ tēplar. Dize. s. Benito. El abbad cōsidere y tēple las cosas q̄ mādare. Dize. s. Bernardo. El abbad assi tēple todas las co- sas, que los fuertes tengan q̄ dessear, y los flacos no que huyr. Esta templança requiere experiencia: que assi como no se templea bien el vino si no conocida su virtud gustando lo / assi los perlados que nunca estā en el conuento/ni comen en el/ni oyen el diuino offi-

Parte segunda. Fo. cxxiij.

cio, no saben moderar la carga que el conuēto sufre. Por lo qual no se muestran padres o perlados: mas antes cobradores de tributo, quales fueron los de Pharaō: los quales pedian al pueblo el numero aco- stumbrado de los ladrillos, y no querian (como an- tes) dalles paja: Assi los semejantes perlados impo- nen a los frayles cosas fuera de su regla/ y no les pro- ueen las necessarias. Estos imitan a Balaan, no per- donando al asna mas hiriendo la hasta que se quexo. Porque molestan tanto a la congregaciō (que como asna los sirue) que la hazen murmurar. El perlado ha de temer de su ganado/ a exemplo de Jacob que di- xo. Si hiziere trabajar mas a mis ganados morirā todos ellos en vn dia. Y es de notar, que assi como el perlado es obligado a tēplar las cosas d̄ los otros, tambien las que a el tocan. Los bienes del moneste- rio son de los pobres de Christo: por tanto como en la yglesia tantos pobres tengan necessidad, no se han de gastar prodigamēte aquellos bienes. Por lo qual dize. s. Benito en su regla del procurador del mone- sterio/ q̄ no sea prodigo/ o desperdiciador de la haziē- da d̄l monesterio/ pero q̄ todo lo haga mediodamēte. El perlado no ha en el fausto y tratamiēto de su per- sona de cōformar se cō este siglo/ si no pēsar que es po- bre, pues de los bienes del monesterio no es señor/ si no despēsero: d̄ los q̄ les le cōuerna dar cuēta estrecha. Y los monesterios quādo imitā a los principes en el fausto empobrecen se. Dize vn filosofo. El pobre en- començando a imitar al rico perece. Este fausto re- prehende sant Bernardo diziendo. Que manera de humildad es (que quiero callar otras cosas) andar con tanta pompa de acōpañamiēto/ estar rodeado de tantos hombres de cabelleras largas, q̄ la muchedū

Salath. 5

Exo. 5.

Hum. 22.

Gene. 33.

de vn abbad baste para dos obispos? Diēto si no vt llevar consigo a vn abbad mas de sessenta caualgadas. Diras (si los ves passar) no ser padres o monesterios / si no señores de exercitos: no gouernadores de almas / si no principes de prouincias. El perlado aq̄llos gastos deue hazer de buena gana que aprouechā para la conseruacion de la religion / y con los quales se quita la ocasion de la dissoluciō. Porq̄ algunas vezes por vna falta, que se podia suplir cō poco / se vazia el refetorio, y se binchen las celdas. Tambien ha el perlado de poner diligēcia quāto en si fuere / no se de a ricos / o pariētes / o a qualesquier otros, lo q̄ se ha de dar a los pobres de Ch̄no. El p̄a de los pobres es su propia vida / el q̄ se lo quita hōbre homicida es, dize **Ecc̄i. 34.** el sabio. Tābiē ha o proueer como no hurtē los ministros infieles de lo q̄ hā o biuir los siervos de Ch̄no: ni tēgā necesidad los propios sobzādo a los estraños. Deue pensar la cuēta q̄ le tomara dios: para q̄ gaste cō discreciō. Por esso muchos destruyē los bienes q̄ les son encomēdados, porq̄ no piensan q̄ han de dar dellos cuenta: lo qual es propio de los malos. Dize **Pro. 28.** Salomon. Los varones malos no piensan el iuyzio: pero los que buscan al señor consideran lo todo.

Sigue se la tercera parte que trata de la obediencia.

Capitulo. iij. De las alabanzas de la obediencia y vituperios de la inobediencia.

Mostrado se ha como se deue auer el q̄ preside en la cōgregaciō: ahora se mostrara como se aya de auer el q̄ es subdito / el qual especialmente ha de temer y huyr la desobediencia: porque vna de las abusiones de la religion es, el di-

cipulo desobediente. Por tanto especialmente el subdito ha de abrazar la obediēcia. La qual primeramente sera alabada. Lo segundo poner se hā sus grados. Lo tercero dezir se han algunas cosas que la ayudā. Lo quarto las que le son contrarias. Lo quinto sus partes. **¶** La obediēcia es arbol de vida a los que la alcançarē: y bienauenturado el que la posseyere. A si mon / que quiere dezir obediente, hizo bienauenturado nuestro saluador. Al contrario / la desobediēcia es arbol de muerte / y los q̄ van por el camino de la desobediēcia miserables son y malditos. Lo dicho se prueua en las bendiciones que echo dios en la vieja ley a los que obedecē la ley: y en la maldicion q̄ echo a los quebrantadores della. Y sant Bernardo dize. Todos experimentamos la desobediēcia ser causa de muerte / que por ella morimos todos. La obediēcia es la escalera q̄ vio Jacob. Aq̄lla escalera estaua sobre la tierra / y la cūbre llegaua al cielo / y por ella subia y decendian angeles / y el señor estaua en ella. Ha de estar la obediēcia sobre la tierra, teniēdo el pensamiēto en el cielo. Toca su cūbre en el cielo, quanto al yz alla. La obediēcia perfectaua luego derecha al cielo: Porq̄ los perfectos obediētes poco / o nada se detienē en el purgatorio: que es mucho lo q̄ gana la obediēcia / y basta pa pagar aqui las deudas. En el pfeto obediēte christo biue y obra, segun aq̄llo del apostol. **Ad gal. 2.** Biuo yo, y a no yo, biue empero Christo en mi. Y no es de creer, sea dios en la otra vida castigador de aquellos, de los que en esta es administrador. La desobediencia echo al hombre del parayso terrenal / y la obediēcia le lleva al celestial. Suben y barā los angeles por la escalera: porq̄ ahora nos siruan a nosotros / ahora assistā delante de dios / por la obediēcia andan de aquel, cu-

Mat. 16.

Deut. 28.

Gen. 28.

Ad gal. 2.

Capl. 6.

Joã. 4.

Matt. 26

Capl. 14.

ya volūdad procurá hazer. Estriba el señor en esta es- calera: porq̄ por el camino de la obediēcia anduuo vi niēdo al mūdo/ biuiēdo en el mūdo/ y saliēdo del mun do. De lo primero dixo el por. s. Juã. Decēdi del cielo no pa q̄ haga mi volūdad, si no la volūdad del q̄ me em bio. De lo segūdo dixo el mesmo. Adi májar es q̄ ha- ga la volūdad al q̄ me embio. De lo tercero es aq̄llo. No como yo quiero si no como tu. Y el por sant Juã. Assi como me lo mando mi padre, assi lo bago. Lo q̄l ponderádo dize. s. Bernardo. Acordaos hermanos, que por no perder Christo la obediencia perdio la vi da. Y en señal que murio obedeciendo el mandamiē- to del padre, barada la cabeça dio el espiritu.

Cap. xiiij. de los grados de la obediēcia.



Se notar que sant Bernardo toca siete grados de la obediēcia. El primero de los quales es, obedecer de buena gana. Al q̄l (como el dize) no puede subir si no el que biziere suya la voluntad del que le manda. Pero la voluntad del q̄ manda no se haze del subditos, si pri- mero no se corta la voluntad del subdito. Para enxe- rir vn arbol primero se corta el ramo menos bueno, y despues se enxere el ramo del buen arbol: assi la pro pia voluntad ha primero de ser cortada/ despues pue de ser recibida la volūdad del q̄ esta en lugar de dios: la qual se ha de tener por del mesmo dios. Dize sant Bernardo. Todo lo q̄ manda el hombre en lugar de dios/ que no sea manifesto desagradaalle / no se ha de recibir en otra manera que si el mesmo dios lo man- dasse. Que diferencia ay que dios nos manifieste su- volūdad por si/ o por sus ministros: ahora seã angeles. ahora hōbres? Itē dize. A aq̄l q̄ tenemos en lugar de

Dios/ en las cosas que no son claramente cōtra dios/ emos le de oyr como a dios. Muchos ay q̄ hã estado muchos años en la religiō: y aun no han subido este primer escalō desta escalera. Es empero d̄ notar q̄ pn cipalmēte es loable, obedecer de buena gana quādo nos mādã cosas graues. Dize. s. Gregorio. Es de sa ber / q̄ la obediēcia algunas vezes es muy pequeña si no tiene algo ppio/ otras vezes es ninguna, si lo tiene. Porque quando se manda algo honroso, quanto a si disminuye la virtud de la obediēcia el q̄ cō propia vo lūdad/ o desseo lo procura: pero quādo se mādã cosas abatidas y afrentosas (si el animo de si mesmo no las dessea) pierde mucho del merecimiēto de la obediencia el q̄ forçado las haze. Por esto Moyses se escusa- ua humilmēte del señorio del pueblo: y sant Pablo con grã atreuimiēto dezia. Yo no solo estoy apareja- do para ser atado en Hierusalē, pero tãbiē pa morir. El. ij. grado es, obedecer simplemēte. Porq̄ vemos muchos (como dize. s. Bernardo) despues del mādã do del superior preguntar muchas q̄stiones, repetir muchas vezes. Porq̄/ dōde vino esto quiē dio este cō sejo? De aq̄ nace el murmurar / el escusar se, el fingir impossibilidad, y el rogar a los amigos. Oye pues lo q̄ el señor afirma d̄l pueblo simple. Luego q̄ me oyo me obedecio. En lo q̄l se muestra/ en vn mesmo momēto auer procedido el precepto del que manda / y la obe- diēcia del que obedecia. Haze para esto aquello que en otra parte dize el mesmo sant Bernardo. No ay virtud a todos vosotros en el principio de la conuer- siō mas necessaria, q̄ la humilde simplicidad d̄ la obe- diēcia, y la grauedad vergōcosa. Y en otra parte. Cis ne negro en la tierra es la discreciō. Por tãto herma- nos la falta d̄ la discreciō supla en vosotros la virtud

Exo. 3.

Actu. 21.

Ps. 17.

Libro quinto.

de la obediencia: para que no hagays/mas/ni menos,
ni en otra manera, de como os fuere mādado. Dize
mas el mesmo. No hagays caso sea el maestro igno-
rante/el perlado indiscreto: pero acuerda te que todo
poderio es de dios, y a su ordenaciō resiste el que a su
perlado resiste. Ante todas cosas la obediencia del sub-
dito ha de tener simplicidad: para que del perlado se
pueda dezir lo del psalmo. Tu llevas como a oueja a
Joseph. Para experimentar esta simplicidad/los pa-
dres antiguos no mādauan al principio cosas razo-
nables a los frayles. Assi dixo vno al abbad Pastor.
Los ancianos padres al principio no dizē a los fray-
les cosas concertadas si no muy fuera de razon: y si
veen que aquellas bazē, ya no les mādau si no lo q̄ cō-
uiene/conociēdo son en todo obedientes. ¶ El terce-
ro grado es, obedecer alegremente. Dize el Apostol.
Ama dios al q̄ da con alegria. Dezia tābiē sant Ber-
nardo. La serenidad en el rostro / lo dulçura en la pa-
labra, hermoseā mucho el seruicio del q̄ obedece. La
composicion del cuerpo añublada, y la cara cō las ti-
nieblas de la tristeza escurecida, significan, auer se la
deuociō apartado del alma. Por esto dezia el sabio.
En toda dadiua muestra tu rostro alegre. Los q̄ mur-
murando obedecen quierē dar de comer a Dios con
mala salsa: de quien podra quejar se, diziendo aq̄llo
del psalmo. Dieron me por mājtar hiel. Estos son co-
mo las grādes piedras, q̄ no pueden ser mouidas sin
aflicion del que las mueue. Destas piedras se puede
entender aquello del sabio. El q̄ mueue las piedras,
en ellas sera afligido. Estos son como las ruedas de
los carros: segun aquello del sabio. Las entrañas del
ignorante son como rueda de carro. Y no solo en que
por falta de la vnció murmurā / pero porque vno no
quiere

Parte tercera. Fo. clxxvii.

quiere ser primero que otro, diziendo. Porque mas
me lo mandays a mi que a otro? Estos son como las
ymagenes de los edificios, que sustentando las colu-
nas muestrā tristeza en la cara. El perlado cuyos sub-
ditos obedecen con tristeza y murmuraciō semejan-
te es a el q̄ teniendo todos los miēbros enfermos, y
auiendo los necessariamēte de menear, ninguno pu-
diessse sin dolor: el q̄ biuiria en grā desuētura. Porq̄
este tal perlado manda a vno y aquel se aflige, y entri-
stece, y el mesmo con el: y lo mesmo es de las otras co-
sas. Y assi los que auian de obedecer ofenden: contra
aquello del apostol. Obedeced a vuestros perlados y
sed les sugetos porq̄ velan como quieh ha de dar cuē-
ta de vuestras almas, porq̄ lo hagā con alegria y no
gimiendo: que no os esta bien a vosotros. ¶ El quar-
to grado es, obedecer con presteza. A Zacheo fue di-
cho. Deciendo dando te priessa. De sant Pedro y san-
Andres dize sant Mattheo. Aquellos dexadas lue-
go las redes lo siguiērō. Y lo mesmo se lee de Santia-
go y sant Juan/que luego dexadas las redes y padre/
siguieron a Christo. Dize sant Hieronymo. Obediē-
cia perfeta es/dexar sus cosas imperfectas. Del obe-
diente se ha de dezir aquello del esposo. Sus manos
son redōdeadas al torno (esto es) son tā prestas a obe-
decir como lo redōdo en mouer se. El abbad Sisoys
tenia doze dicipulos vno d los q̄les se llamaua Al-
arco, a quien amaua mas q̄ a los otros por el bien de la
obediencia que tenia. Y diziēdo le algunos/que dello
se entristeciā los otros dicipulos: toco a la puerta de
cada vno llamādo los, y ninguno quiso salir. Llamo
a la postre a Alarco/el qual salio luego: y hallo en el
quaderno q̄ escriuia al tiēpo de su llamamiento la vl-
tima letra por acabar: que la quiso acabar despues,

por el biē de la obediēcia. Entōces todos juzgarō me-
recia ser mas amado: por ser mas amado de dios por
el biē d'la obediēcia. **A** muy agradable suele ser a los pñ-
cipes q̄ndo se cūplē sus mādamiētos cō presteza: segū
a q̄llo del sabio. **V**iste al varō diligētissimo en su obra
estara delāte los reyes y no delāte los viles. **¶** El. v.
grado es / cūplir el mādamiēto varonilmēte. **D**ize. s.
Bernardo. **A**netido has las manos en grādes cosas.
cōuiene obzar cō aīo / obedecer cō pseuerācia / y entre
la aspereza d' las palabras, no dexar tā real sēda. **H**a-
bla d' la sēda d' la obediēcia. **P**or no dexar **E**h̄ro esta
sēda escojo muerte afrētosa: segū a q̄llo d' l' apostol. fue
hecho obediēte hasta la muerte. **D**ixo a este pposito
s. **B**ernardo. **P**iēsas ser frutuosa obediēcia / q̄ndo el
subdito oye la obediēcia q̄ cō muchos ruegos auia pe-
dido / o q̄ndo lo q̄ le mādā bucle a dignidad? **A**l cōtra-
rio / a q̄lla tē por obediēcia meritoria / q̄ espanta el aīo
del q̄ la oye: graue de oyr / muy graue d' cūplir / y muy
mas graue d' cōtinuar. **¶** El. vi. grado es, obedecer cō
humildad. **D**ize el mesmo. s. **B**ernardo despues d' lo
arriba dicho. **G**ra virtud es la humildad, sin la q̄l la
virtud d' la fortaleza, no solo dexa de ser virtud / pero
conuierte se en vicio de soberuia. **P**or esto nos amo-
nesta el saluador diziēdo. **Q**uādo ouierdes hecho to-
das las cosas que os son mandadas: dezid. **S**ieruos
inutiles somos / hezimos lo que eramos obligados.
¶ El. vii. grado es, obedecer siēpre. **D**ize el mesmo. s.
Bernardo. **L**a pseuerācia vnica hija es d' l' rey omni-
potēte. **D**ize mas. **Q**ue aprouecha correr y no llegar
al fin de la carrera? **A**ssi corred q̄ alcāceys el premio.

¶ Capitulo. .xv. **D**e las cosas que ayu-
dan para la obediencia.

A de notar / q̄ cinco cosas suelen aprouechar
pa q̄ vna cosa sea mas tratable o blāda: y sus
semejātes hazē tābiē pa q̄ el coraçō sea mas
obediente. **¶** Lo primero el despegamiēto
de aquello que esta pegado a otra cosa no tan blanda
ni tan facil de doblar: como parece en el cuero estan-
do pegado a madera / que no se puede doblar si della
no se despega. **A**ssi cōuiene / para que vno sea perfeta-
mente obediente / que aparte su volūtad de toda cosa
temporal y la recoja en si: para que la tenga apareja-
da quando el mandado del superior viniere, y pueda
dezir con el propheta. **A**parejado estoy / y no turba-
do. **¶** Y lo otro. **A**parejado esta mi coraçon dios: apare-
jado esta mi coraçon. **A**parejado para las cosas gran-
des, aparejado para todas las que mandares. **D**ize
sant **B**ernardo. **E**l verdadero obediente no conoce
las dilacions, huye el mañana se hara, ignora la tar-
dança, apareja las orejas para oyr, la lengua para
hablar, las manos para la obra, los pies para el ca-
mino / recoge se todo en si, para que pueda colegir la
voluntad del que le manda. **E**sto nos quiso ense-
ñar **D**ios en lo que hizo con **A**braban: al qual para
que fuesse verdadero obediēte le dio tres mandamiē-
tos: con los quales lo aparto de toda cosa temporal.
Con el primero dellos quiso / se apartasse de aquellas
cosas donde traya origen, diziendo. **S**al de tu tierra **¶** Gene. 12.
y de tu parentela, y de la casa de tu padre. **C**on el se-
gundo / q̄ se apartasse de si mesmo, quāto a los desseos
carnales, diziēdo le. **T**odo varō de vosotros sea circū-
cidado. **¶** Gene. 17.
La circūcisiō hecha en la carne amonestaua
la circūcisiō d' los desseos carnales: por tāto se hazia en
el miēbro d' dōde mas se embrauece la luxuria. **C**ō el ter-
cero, que se apartasse de aquel q̄ del traya origē diziē

Gene. 22. do le. Toma tu vnigenito y muy amado hijo Isaac y sacrifica me lo. **C** Lo seguño q̄ aprouecha para la disposicion de estar vna cosa tratable y feble/es la delgadez: como parece en la vara/que por ser delgada facilmente se dobla/ y el hierro si es sotil y delgado se puede doblar. Assi la delgadez de la humildad aprouecha mucho para la obediencia. **P**or tanto el apostol/ hablando de la obediencia de Christo, puso antes la humildad, diziendo. **H**umillose a si mesmo hecho obediente hasta la muerte. La obediencia no puede estar si no en los humildes: dize sant Augustin. Como humildad sea, estar vazio del propio parecer, el humilde tiene donde recibir el parecer ageno, como quien esta vazio del propio / y el que recibe el parecer ageno (no siendo manifestamente malo) recibe la voluntad agena, y assi es hecho obediēte. **E**l soberbio primero da su parecer que reciba el parecer/ o voluntad agena y sea hecho obediēte: y por esso dize del **Pro. 26.** Salomon. **E**l que se tiene por sabio, mayor esperanza que el terna el ignorante. **E**l manjar q̄ tiene mucha sal casi es sin prouecho: porque mas facilmente se añade q̄ se quita. Assi aquel q̄ es muy amigo de su parecer y esta del lleno no conuiene para la religion: y el hombre simple mas facilmente se haze religioso q̄ el. **C** Lo tercero es/ mezcládo algun liquor. **E**l cuero seco vntádo lo se haze bládo / y la dureza de la tierra se abláda con agua. Assi tambien es necessaria la vnció de la gracia para que el coraçon se haga mas tratable. **P**or tanto el q̄ esta en la religion muy a menudo ha de suplicar a dios en la oracion / que le de gracia para obedecer, y al perlado inspire su buena voluntad. **D**ezia sant Augustin. Señor mandas la continencia: da lo que mádas, y manda lo q̄ quieres.

Semejantemēte ha el religioso de dezir a dios. **M**ádas la obediencia: da lo q̄ mandas, y máda lo que q̄eres. **C** Lo quarto es/ el escalentamiento: como se vee en la cera/ que caliente se emblandece/ y en los metales/ que derretidos al fuego toman mas facilmente la figura del molde donde son hechados. Assi se ha de encender el coraçon del hōbre con la memoria de los beneficios de dios ḡnrales/ y particulares ya recibidos, y con la memoria de los prometidos. **M**ás se ò pegar tambien al coraçon del varon religioso el fuego del amor diuino/ para que piense como por nosotros quiso dios obedecer hasta la muerte de la cruz: y se cōfunda el que mal obedece aun las cosas liuianas q̄ de su parte le son mádas. **D**este fuego entēdia el q̄ dixo. **E**line a poner fuego en la tierra/ q̄ puedo q̄rer si no q̄ se encienda? **A**prouecha tãbien para este encēdimiēto: la consideracion de las culpas cometidas, y de las penas q̄ por ellas merecen: acordando se de aquello de sant Bernardo. **O** si conocieses tu / quan muchas cosas / y quan a muchos deues: verias quan nada es lo q̄ hazes. **L**o primero deues a christo toda tu vida/ por q̄ el puso por ella la suya. **L**o segundo/ tus pecados te ponē demáda por todo lo q̄ has de biuir: pa q̄ bagas frutos dignos de penitēcia/ y piēses otra vez todos tus años en amargura de tu alma. **Q**ue sera si te mostrare otro tercer deudor, q̄ pide por suya tu vida, no con menos verdad/ que aspeza. **P**iéso yo, q̄ tu desseas aq̄lla gloria/ q̄ ni ojos la vieron/ ni orejas la oyeron/ ni ay coraçon hūano que la entienda. **z**c. **P**or ventura para cōprar esto no conuerna darte a ti todo/ y a todas las otras cosas como q̄ era q̄ puedas auellas? **Y** despues q̄ ayas hecho todo esto: no piēses ser los trabajos desta vida ni deste cuerpo dignos de

Luc. 12.

la glia venidera / q̄ sera en nosotros reuelada. Al quarto deudor deues todo lo q̄ eres: d̄l q̄l lo tienes todo: q̄ te hizo, y haze biẽ / y te da todas las cosas. Dime pues, a q̄l destos determinas pagar lo q̄ deues? Tãbiẽ aprouecha pa encẽder el coraçon a la obediẽcia, la miserable seruidũbre en q̄ queda el q̄ no apuecha / y la libertad y cõfuelo q̄ alcãçã los q̄ aproueçã: segũ aq̄llo del fabio. La mano d̄ los fuertes señoreara, po la perezoza feruitra cõ tributos. Porq̄ los enemigos d̄l hõbre negligẽte y descuydado cada dia ganã algo sobre el: y assi le imponẽ asperissima seruidũbre. El hõbre floxo siẽpre tiene batalla, y nũca vitoria, ni aq̄lla alegria al v̄cedor prometida, segũ aquello de. s. Juã. Al v̄cedor dare el mana escondido. ¶ Lo quinto es, la costũbre. El cauallo es acostũbrado en las bueltas, para q̄ rebuelua a la voluntad del que esta encima. El religioso que se cria en su propia voluntad es destruydo: por esto mãdaua. s. Antonio a su dicipulo Paulo simple hermitaño coser y descoser sus vestiduras, texer y destexer las espuestas: pa q̄ se hizicisse feble y obediẽte.

Capitulo. lvi. De algunas cosas q̄ son contrarias a la obediencia.

A la obediẽcia son cõtrarias especialmẽte / el propio parecer, y la ppia volũtad. ¶ Parecer ppio es, el no comũ. Cerca d̄l q̄ les reprehẽsible, si de los cõpañeros no se vera psuadir, muy reprehẽsible si no es sugeto a aq̄l q̄ tiene lugar de dios / y muy mas reprehẽsible si a dios no es sugeto. El propio parecer se dize respeto del superior, y no d̄l inferior. ¶ Porque assi como el plado no se dize ppietario q̄nto a los bienes tẽporales, si no dispone dellos a la volũtad del inferior / assi tãpoco se ha d̄ dezir ppietario q̄nto al pare

cer, aun q̄ no se sugete al parecer del inferior. El propio parecer es muy dañoso al q̄ esta en la religiõ. Dize. s. Bernardo. La lepra del propio parecer, tãto es mas peligrosa quãto es mas secreta / y q̄nto mayor es en el hõbre, tãto mejor le parece. Esta enfermedad esta en aq̄llos q̄ tienẽ el zelo d̄ dios / pero no prudẽte, siguiẽdo su error y en el obstinados / de manera q̄ a ningunos cõsejos quierã llegar se. Estos son destruydores de la cõformidad, enemigos d̄ la paz, faltos d̄ charidad, hinchados cõ vanidad, contẽtan se de si, a sus ojos grãdes / ignorãtes d̄ la justicia d̄ dios, y q̄ quierẽ establecer la suya. Que mayor soberuia puede ser: q̄ vn hõbre p̄fiera su parecer al d̄ toda la cõgregaciõ / como q̄ el solo tẽga espũ d̄ dios? Venero d̄ ydolatria es no sentir cõ otro, y casi pecado d̄ adiuinaciõ cõtradezir. Ahora hagã lo q̄ les parece los q̄ se hazẽ mas religiosos q̄ los otros frayles, los q̄ no son como los otros hõbres / q̄ adiuinos y dolatras se hã hecho. El ppio parecer q̄ lo rijo enl mũdo, no ha d̄ regir al hõbre enl monesterio: q̄ no cõuiene tome por guia a q̄n le hizo caer en tãtos pecados / acordãdo se de aquello q̄ dixo Adoyse a los judios q̄ndo yuã a entrar en la trãa d̄ promissõ / q̄ tiene figura d̄ la religiõ. No hagays alli lo q̄ nosotros oy aq̄ hazemos: cada vno lo q̄ a el biẽ le parece. El ppio pecer es ojo d̄l hõbre viejo / ojo digo d̄ vista turbada / como suelẽ turbar se los ojos d̄ los viejos. Este ojo se ha d̄ destruyr, como los otros miẽbros del hõbre: tomãdo aq̄l cõsejo d̄l apostol. Adortificad v̄ros miẽbros q̄ estã sobre la tierra. Tãbien el propio parecer es ojo q̄ escandaliza / y por tãto ha de ser sacado: segũ aq̄llo del Saluador. Si tu ojo derecho te escãdaliza, sacalo y echalo d̄ ti. Assi como el cauallo q̄ tiene los ojos abiertos no puede andar al d̄rredor la atabona:

Pro. 12.

Apoc. 2.

1. Reg. 25.

Deut. 12.

Ad col. 3.

Matth. 5.

assi el religioso no es ydoneo para la redondez de la obediencia si no tuviere sacado el ojo del propio parecer. El propio parecer es consejero infiel: de quiẽ no se han de confiar, porq̃ es amigo y deudo de la carne. **Eccli. 37.** Este es el suegro de quiẽ dezia el sabio. No quieras aconsejar te con tu suegro. Tambien es juez q̃ cõ razon se tiene por sospechoso: porque cõ el demasiado amor/o odio/o temor/se buelue y no conoce la verdad. Dize san Bernardo. El amor/o el odio/no conoce el iuzio de la verdad. Y es de notar/que vna de las razones porq̃ alguno entra en la religiõ es: para q̃ dios se enseñoree del mas perfetamẽte. Quãdo el q̃ la per dio ñere recobrar su fortaleza dõde ay muchas puertas por donde ha de entrar / conuiene lo primero tomar la entrada de la primera puerta: que si no tiene esta no podra entrar la segũda. Assi no teniendo dios el propio parecer del hombre (que es como primera puerta) no tiene su volũtad/ni perfetamente la señorea. **C**A la obediencia otrosi es contraria la volũtad propia/ aquella de quiẽ dize sant Bernardo. Llamo volũtad propia/ la q̃ no es comũ a dios/ni y a los bõbres/ mas solamẽte nra (esto es) quãdo lo que queremos no lo hazemos a honra de dios, ni al prouecho del proximo/ si no solo por nro contentamiento: no teniendo atencion de agradar a dios/ni de aprouechar al proximo / si no de satisfazer a los propios desseos de las volũtades. Esto/en el varõ religioso/ desagrada mucho a dios/ contenta al demonio, daña en grã manera a la religion. Que desagrade mucho a dios no es marauilla / pues le quita el señorio: segũ aq̃llo q̃ del soberuio dize. s. Gregorio. Casi de si desecha el yugo del señorio de su hazedor/ menospreciãdo ser le subdito por la inobediencia. Cerca desto dize. s. Ber

nardo. A esta (conuiene a saber a la propia voluntad) derechamẽte es contraria la charidad / que es dios. Esta tiene enemistad con dios/ y haze le guerra muy cruel. Porq̃/ que otra cosa aborrece/o castiga dios/ q̃ a la propia volũtad? No aya ppia volũtad/ y no aura infierno. Agrada al demonio: segũ aquello del sabio. Aparta te de tu volũtad: porq̃ si cumples los desseos de tu sensualidad hazer te ha gozo de tus enemigos. **C**Daña mucho la propia volũtad a aquel q̃ la tiene/ y a los otros que estan en la religion. A los otros daña escandalizando los. Dize sant Bernardo. De dõde nacẽ los escãdalos, de donde la turbacion, si no de que queremos seguir la ppia volũtad? Y teniẽdo por acertado lo q̃ locamẽte queremos, si alguna vez acae ser prohibido/o impedido, luego somos impacientes/murmuradores/y escãdalizamos. **C**Daña al mesmo q̃ la tiene. **C**Lo .j. quitando le los beneficios de dios segũ aq̃llo de. s. Gregorio. Justo es qualquiera sea estraño de los beneficios ña q̃l/a cuyos mãdamiẽtos no quiere estar sugeto. **C**Lo .ij. disminuyendo le su merecimieto: segũ aq̃llo de Isaias. Porq̃ auendo ayunado no nos miraste? Y respõde. Porq̃ en el dia ñ vno ayuno hezistes vna voluntad. Dize tãbiẽ. s. Bernardo. Grã mal es la propia volũtad: la q̃l haze, q̃ tus bienes para ti no seã buenos. Dize mas. Ciertamente si en el dia ñ mi ayuno se halla mi volũtad: este ayuno no le recibe el esposo / ni gusta de aquel mi ayuno que no sabe al lirio de la obediẽcia/ si no al vicio de la propia volũtad. Aun q̃ a mi/ no solo me parece esto en el ayuno/ pero lo mesmo siẽto del silencio/ de las vigiliãas/ de la oracion/ de la obra de las manos, y finalmente de qualquiera otra obseruãcia del frayle donde se balle su propia volũtad, y no la obediencia del supe

Cap. 10.

Lo tercero/siēdo confundido: segun aquello del pro-
feta Oseas. Sera confundida Ysrael por q̄ haze su vo-
lūtad: Es cōfundido el que sigue su propria volūtad/
por que se haze lo contrario de lo q̄ el quiere. Si en al-
guna cosa busca consuelo/la mesma d̄spues le es cau-
sa de mayor desconsuelo: o conel remordimiento de
la conciencia/o conel castigo de la penitēcia, o con la
enfermedad q̄ muchas vezes della se sigue. El q̄ mas
quiere hazer su voluntad en la religion: mas le es for-
çado hazer contra ella. Por que como este tal no ten-
ga gracia cerca de dios ni de los hōbres/la q̄l tiene el
verdadero obediēte muchas cosas le son negadas/ q̄
al verdadero obediēte se cōcedē. El ppheta Jonas/ q̄
quiso huyr por no cūplir la volūtad de dios, forçado
la cūplio. Dize. s. Gregorio. Catad q̄ latēpestad ha-
lla a Jonas q̄ huy a d̄ dios/ la suerte cae sobre el/ recibe
lo el mar/ traga lo la Ballena. Y por q̄ resiste obedecer
a su hazedor/ al lugar dōde lo embiaua en su carcel es
llevado. Lo. iiii. pone al hōbre en afliciō/ y assi a Sa-
ul/ q̄ era inobediēte/ el spū maligno lo atormentaua.

1. Reg. 16

Cap. xvij. de las partes dela obediēcia.

A y obediēcia reprehensibile/ y ay obediēcia
loable. La obediencia rep̄hensibile es en tres
maneras. La p̄mera es/ quando alguno obe-
dece a la criatura inferior del hōbre / como
al dinero/ a quien todas las cosas obedecen: segun el
sabio. La segunda es/ quando acacce por falta del su-
perior z̄ inobediencia del inferior/ que aq̄l obedece q̄
auia de mandar: y los pies estan sobre la cabeza / y lo
que auia de estar en cima esta debaxo/ lo qual es muy
odioso, segun lo de Salomon que dize. Tres cosas al-
terā la tierra/ y lo quarto no puede sufrir: q̄ es al sier-

Ecc. 18.

1. 2. 30

uo quādo comēçare a reynar. La tercera es/ quādo
alguno obedece al superior en lo malo. Dize. s. Grego-
rio. Nunca es licito por la obediencia hazer mal: aun
q̄ se aya por ella de dexar algunas vezes el bien que se
haze. Dize mas. Guarden se los subditos no seā mas
sugetos d̄ lo q̄ cōuiene: por q̄ trabajado sugetar se mas
de lo q̄ es razō/ no seā cōpelidos a hōrrar los vicios d̄
los superiores. Dixo t̄bien a este p̄posito. s. Augustin.
La manera d̄ la obediēcia sea: q̄ ni a los buenos en lo
malo obedezcays/ ni a los malos en lo bueno contra-
digays. La obediēcia loable es/ ē dos maneras: ba-
stāte y abūdāte. Bastāte obediēcia es: vna volūtad d̄
cūplir el p̄cepto/ o mādamiēto d̄l superior: segū la regla
q̄ p̄fesso. Y entiēde ser p̄cepto/ quādo lo q̄ se mada es
obligatorio: y mādamiēto/ q̄ndo no obliga. Hablādo
s. Bernardo d̄sta manera de obediēcia dize. La medi-
da d̄la obediēcia/ es la forma d̄ la professiō: q̄ el poder
del q̄ manda no se puede estēder/ si no a las cosas q̄ cō-
tiene el voto del q̄ p̄fessa. Dize mas. Nada de las co-
sas que prometie me ha de p̄hibir/ ni mandar otra co-
sa mas q̄ aquellas. Adis p̄messas no las aumēte sin
mi voluntad/ ni las diminuya sin necesidad. Item el
mesmo. Ay vn termino de la obediēcia segun el t̄po/
q̄ es el fin mesmo d̄l t̄po: d̄ manera/ q̄ aq̄l sea el termio
d̄la obediēcia/ q̄ es d̄ la vida. Obediēcia abūdāte es:
quādo algūo obedece ē aq̄llas cosas a q̄ segū el voto d̄la
p̄fessiō no esta obligado: d̄ la q̄l hablādo. s. Bernardo
dize. Sabra el subdito/ q̄ la obediēcia ^{estrecada} d̄tro d̄
los terminos d̄l voto es ip̄fecta. La p̄feta obediēcia nose
ata a la ley/ ni sabe a q̄ cosas no ha d̄ obedecer: ātes la
charidad/ no ē cerrada ē las angosturas d̄la p̄fessiō/ cō
volūtad mas larga se d̄ra llevar por la anchura/ y q̄riē-
do todo lo que le es mādado, diligente, cō esfuerço/ y

estrecada

alegre ayo, sin tener medida a infinitas cosas se estiē de. Es aqui de notar, que a la perfeccion de la obediencia pertenece/no solo hazer lo que se mada, pero que se haga como se manda. Abrahā circuncido la carne del prepucio de los judios, luego en el mesmo dia q̄ le fue mandado/assi como el señoꝝ se lo mando. Sāt Mathēo dize de Joseph: q̄ hizo lo que el angel le mado como se lo mado. El saluador dezia de si: como me lo mando mi padre assi lo hago. ¶ Es tambien d̄ no notar q̄ el mesmo. s. Bernardo pone otros tres grados, o maneras de obediēcia con estas palabras. Sin duda que es buen grado de obediēcia: si alguno obediere conforme a la sentençia de n̄ro maestro, por miedo del infierno, o por la professiō y promessa que ouiere hecho: mas es mejor, quādo por amor de dios se obedece: por que la vna es obediencia necessaria/ y la otra voluntaria. Pero aquel grado de obediencia llamaria yo muy mejor/ quando con la misma voluntad obedece el subdito, que manda el perlado: de manera/ que quiera mas todo aquello el que obedece, q̄ quiere el que lo manda. Dize mas. Supo el verdadero y humilde obediente no olvidar las cosas muy pequeñas, y de las muy grandes tener gran cuydado. ¶ La religion donde solo se guardan los preceptos esta muy afrentada/ por q̄ tiene cortada la mayor parte de la oreja de la obediencia/ pues en la religiō bien ordenada mas mandamientos ay en la regla y constituciōes q̄ pceptos/ y tãbiē los plados mas cosas mada suplemēte q̄ por obediencia. El q̄ obedece a solos los pceptos retiene infielmēte grã pte d̄l cēso y seruiçio q̄ due al señoꝝ, y se lo hurta: y es semejāte al ladrō tomado en el p̄mer hurto, q̄ tiene cortada pte d̄ las orejas. Esta tal obediēcia pece ser poco agradable a dios.

Scue. 17.

Math. 1.

Joā. 14.

Que señoꝝ temporal ay que quiera tener criado, el q̄ nada de lo que le mande haga si no teniendo contra el el tizon en la mano, o la espada descuygnada? Pues desta manera manda el q̄ dize: so pena de obediencia mado. Por que es como si dixesse: si no lo hizieres seras muerto cō el cuchillo de la muerte eterna. Tambiē es poco obediente, por q̄ a las mas cosas es inobediēte: pues en el derecho diuino, y positiuo, y en las cōstituciones de las religiones bien ordenadas, mas cosas se aconsejan q̄ mandā. Y tē poco agradable es al señoꝝ el sieruo a quiē no le puede hazer yz a donde le manda, si atado no lo embia: assi el mal obediēte agrada poco a Dios, por que ay necesidad este atado con la cuerda y atadura del precepto / y es semejante al enfermo al qual atā para q̄ pueda ser curado, que al medico y al q̄ lo cura es enojoso. Ser apriñonado con la fuerça del pcepto no pertenece al buen hijo, ni tã poco al sieruo amigable, mas al malo: segū aq̄llo del sabio. Al mal sieruo açotes y grillos. Como la rayz del merecer sea la voluntad, lo mas volūtario parece ser mas meritorio: y la obediencia q̄ con mas obligacion se haze, por menos agradable se tiene. Y poco voluntario es lo que el superior haze hazer al subdito con la fuerça del precepto.

Ecl. 33.

Capitulo. xviiij. Que trata de los ministros.

Distrado se ha en q̄ manera se han de auer los subditos en la religion, ahora sera biē dezir algo de los ministros, q̄ tienē de disponer los bienes temporales. Cerca d̄ los quales especialmente se ha de huyz la indiscreta muchedumbre. Segun el bienauenturado. s. Benito en

Libro quinto.

la regla/vno deue ser el procurador q̄ de todos tenga cuydado/ y sea a toda la cōgregaciō como padre: el q̄l haga lo que el superior le mandare, y a lo q̄ le p̄hibie re no se ha de atreuer. Si la congregaciō fuere muy grande para su aliuio se le deuen dar algunos q̄ le ayu den, pa q̄ con alegria pueda cūplir el officio q̄ le esta encomendado. Assi que no es segū regla que aya mu chos principales que dispōgan de los bienes del mo nesterio, si no vno: el q̄l no solo ha de tener cuydado del conuento, pero de los enfermos/ y de los pobres/ y huespedes. Aun que en muchos monesterios, por ocasion de los enfermos/ pobres/ y huespedes/ y delas cosas que p̄tenecen a las yglesias, a algunas p̄sonas se les dio o permitio no solo q̄ dispusiesen de los bie nes temporales, pero q̄ t̄abien fuesen dellos señores: pa q̄ dispongan de aq̄llos bienes, no segun lo q̄ el pla do mandare, si no segun su volūdad/ y pa q̄ no solamē te cūplan conellos el officio q̄ les dieron, pero t̄abien se prouean a si mesmos: y lo q̄ sobzare, o prodigamen te lo repartan a los otros, o con auaricia lo guarden para si. En la congregaciō de quien christo fue p̄sidē te no ouo mas de vn despensero: y esse fue ladrō: segū aquello q̄ dize. s. Juan. Ladron era y tenia bolsas en q̄ traya los dineros q̄ les dauan. Assi en muchos mo nesterios fuerō multiplicados los despēseros: y mul tiplicaron ladrones. Por q̄ assi como judas lo q̄ auia d̄ dar a los pobres daua a su muger y hijos: assi estos, las cosas q̄ se auian de dar a los pobres de christo d̄ a sus amigos y parientes. Y assi como son semejātes a judas en la culpa, tambien muchas vezes se hazen semejantes en la pena. Judas por ocasion deste peca do cayo en otro mayor, q̄ vendio a dios/ y desesperado se ahorco. Assi estos/ despues q̄ tomando lo de los po

Cap. 12.

Parte tercera. Fo. clxxiiij.

bres de christo pecaron contra el proximo/ celebrādo indignamēte/ o cometiēdo simonia pecan cōtra dios: y muriendo sin penitencia corrē a la borca del infier no. ¶ Los que en la religiō siruen a los frayles an de pcurar q̄ en seruir agraden a dios, cuyos son los bie nes q̄ distribuyen/ y a la familia a quien los distribu yen. No an de ser auarientos en los guardar. Por q̄ contra los tales dize. s. Augustin. Maldito es el des pensero auaro cuyo señor es liberal. Han t̄abiē de buyr no seā mas fauorables a los vnos q̄ a los otros/ si no hazer cōforme aq̄llo de. s. Austin. De a cada vno de vosotros vuestro superior mantenimiento y vesti do: no a todos y igualmente, por que no todos teneys y igual necesidad/ si no a cada vno segun lo ouiere me nester. Los que siruen a los frayles an lo de hazer sin murmurar/ y sin dilacion dar las cosas a quiē las ha menester: segun aquello del mesmo. s. Augustin. Assi los que tienen cargo de la despensa / como los que de los libros/ y como los que de los vestidos/ siruā sin murmuraciō a sus hermanos. Dize mas. No diffie ra dar los vestidos y calçado a los q̄ d̄llo tienē necesi dad/ q̄ en tiene en guarda lo q̄ se pide. ¶ T̄abiē los mi nistros del monesterio no se han de enojar/ si el q̄ los manda/ o a quien siruen/ son mal acondiciōados. Cō sidere, q̄ el mandamiēto d̄l plado es mandamiēto de dios: segun aq̄llo que el mesmo dixo. El q̄ a vosotros oye a mi oye. Considerē t̄abiē/ que el seruicio q̄ se ha ze a vn pequeño frayle se haze a christo. Lo q̄ a vno d̄ mis pequeños bezistes a mi lo bezistes/ dize el mesmo xp̄o. ¶ Pues seruir le a el a nadie es d̄shōra/ si no muy grā hōra: q̄ de si dixo aq̄l (mayor q̄ el q̄l no nacio d̄ las mugeres) (no ser digno d̄ d̄fatar la correa d̄ su çapato. T̄abien consideren el señor auer hecho indignamente

Luc. 10.
Matt. 25.

tan baxo seruicio a quien lo vendio. Considere otro si que los angeles no se desdefian de seruir a los hombres, aun que sean muy viles: segun aquello del saluador. **A**dirad no menosprecies vno d' estos pequenuelos, por que sus angeles siempre veen la cara de mi padre que esta en los cielos. Consideren finalmente, la gloria del premio que ternan por la baxeza d' el seruicio: q' es la gloria, segun aquello de Job. **E**l que fuere hūilde estara en la gloria:

Comiença la quarta parte: en la qual se trata como se han de auer los que fueron ricos en el siglo, y como los que fueron pobres.

Esto es dezir la manera como se ayan de auer en el monasterio los q' en el siglo fuerō pobres, y como los que fuerō ricos. Lo q' enseña. s. Augusti diziēdo. Los que tenian algo en el siglo quando entraren en el monesterio, de buena gana quieran que sea comun: pero los que nada tenian, no busquen en el monesterio las cosas, que aun fuera no pudierō tener. **P**rouea se empero a sus enfermedades todo lo necessario: aun que estado fuera fuesse tanta su pobreza que no alcançauan las muy necessarias. **A**mas no por esso se tengan por dichosos, por que hallaron mantenimiento y vestidos mejores que los pudierō hallar fuera, ni se ensoberuecan, por que se acompañan con aquellos, a quien estado fuera no osauan llegar: pero lauanten el coraçon a lo alto, y no busquen las vanidades de la tierra: por q' no comiencen a ser los monesterios prouechosos a los ricos y no a los pobres / si los ricos en ellos se humillan, y los pobres se ensoberuecen. **T**ambien, los q' parecian ser algo en el siglo no menospreciē a sus hermanos

manos que vinieron a aquella sancta compañia sienpo pobres. **T**rabajen antes de gloriarse / no del estado / de los padres ricos / si no de la compañia de los frayles pobres. **S**i traxeron algo de sus hazien das al monesterio no se ensalcen, ni se ensoberuecan mas de sus riquezas, si dieron parte dellas a la religion / que si las posseyeran en el siglo. **Q**ualquiera otra maldad procura que las malas obras se hagan: pero la soberuia assecha las buenas para que perezcan. **D**ize mas. Si en otra manera son en el mantenimiento tratados los que estan enfermos de viejas enfermedades: no les ha de ser molesto, ni parecelles injusto a los que la costumbre hizo mas fuertes. **M**as los tengan por mas dichosos, por q' comen los otros otra cosa q' ellos: mas huelgē se de su disposicion, por que pueden ellos lo q' no pueden los otros. **Y** si a aquellos q' vinieron al monesterio de costumbres mas delicadas se les dan otros mantenimientos o vestidos, o ropa otra que no se dan a los mas fuertes, y por tanto mas dichosos: deuen estos considerar, quanto baxarō los otros dexado su estado, aun q' no ayā podido llegar a la abstinēcia de los otros que son de cuerpo mas robusto. **N**o an de q' rer todos a q' llo mas q' veē se da a algunos, no por honrallos: si no por sobrelleuallos: por q' no acazca vna maldad abominable: q' en el monesterio, donde quāto pueden se hazē los ricos trabajadores, se hagan los pobres delicados. **E**n algunos monesterios ay cerca desto gran desconcierto: q' quieren tener allí abundācia muchos, q' en el siglo tenia necesidad. **P**or q' muchos (como dize. s. Hieronimo) son mas ricos frayles q' fueron seglares: y tienē riquezas siruiēdo a xpo pobre, las quales no auia tenido siēdo esclauos d' el demonio rico. **O**tros tãbien pidē

delicados manjares/ no teniendo fuera aun pan bastante: contra los quales haze aquello q̄ reprehediendo se assi d̄zia el mesmo sant Hieronimo. Haziendo en casa pobre (o por mejor dezir) en choça de aldea/ que a penas podia barta el vientre que rugia de mijo/ y pan baco/ a hora me dan bastio las mieles y flor de la harina. Otros / que eran en el siglo despreciados quierẽ bagã en el monesterio mucho caso de ellos. Dize sant Bernardo. Los q̄ antes a penas erã conocidos en su propio lugar: a hora cercãdo las provincias/ y cõtinuando las cortes/ an se hecho conocidos de los reyes y priuados de los principes. Otros siẽdo hõbres que biuiã de su trabajo en el siglo/ quieren cõtra su costũbre bolgar en el monesterio: que no solo es dañoso a las almas/ pero tãbien a los cuerpos. Y assi los medicos bazẽ boluer a los enfermos a sus costumbres. ¶ A los pobres tambiẽ se les ha de dar lo necessario/ por muchas razones. Lo primero para q̄ se buya el peligro de la aceptaciõ de personas/ que es pecado reprehendido por santiago diziendo. **Jacob. 2.** Hermanos mios no querays vsar de la fe de n̄ro seõor Jesu chriso con vnos y no cõ otros. Lo segundo para euitar la murmuracion y escandalo de los pequeños que se ha de temer mucho/ por aquello del saluador. **Matt. 18.** A qualquiera que es escandalizare a vno de estos pequeños que en mi creen mejor le esta que se le ate vna piedra al pesqueço y sca abogado en el mar. Lo tercero/ por honrrar a chriso: el qual recibe por propia la honra de los pobres. Dizia el mesmo. Lo que a vno de estos mis peq̄ños hezistes/ ami lo hezistes. Conuene tambien ala honrra del rey de la gloria / que se de a sus ministros las cosas necessarias. Lo. iiii. porque mayormercediẽto es proueer a los pobres q̄ a los r̄.

cos: porq̄ esto solo amonesta dios/ y lo otro no/ antes muchas vezes lo contrario. Lo vltimo/ porq̄ los bienes del monasterio son de los pobres aun antes q̄ entren en el monesterio / quanto mas estando dentro y trabajando en la casa del seõor porque estõces, digno es como trabajador de su salario : segun aquello del saluador **D̄s es el jornalero de su jornal. Digno es el joy- Luc. 10.**

Capitulo. xix. Que trata de los enfermos y d̄ doze cõsideraciones q̄ an d̄ hazer es capi. notable.



Era q̄ el enfermo se aproueche de la enfermedad, y haga ya q̄ atormenta al cuerpo no fatigue el alma, deue cõsiderar doze cosas. Lo primero. q̄ considere quiẽ da la enfermedad. ¶ Lo. ij. para q̄ se da. ¶ Lo. iij. quã grã gracia y merced fue la sanidad q̄ ante tenia. ¶ Lo. iiij. quan grã prouecho se sigue d̄ la enfermedad. ¶ Lo. v. q̄ sea agradecido a dios y a los que por su amor le siruen. ¶ Lo. vi. q̄ con paciẽcia y sin murmuracion sufra la falta tẽporal q̄ buuiere. ¶ Lo. vii. q̄ dessee mas lo prouechoso pa su enfermedad q̄ lo d̄leytable. ¶ Lo. viij. que pa cõsolarse trayga ala memoria los exẽplos de los sanctos. ¶ Lo. ix. q̄ cõ la esperança de se librar de mayores males y d̄ gozar bienes eternos desechẽ su tristeza/ y aliuie su afliciõ. ¶ Lo. x. q̄ trabaje fixar mucho en su coraçõ el temor de dios. ¶ Lo. xi. q̄ aprẽda a cõpadecer se de los otros. ¶ Lo. xii. q̄ si en la enfermeria no le dierẽ todo lo necessario tẽga paciẽcia y d̄ssee la vida comũ/ y estãdo sano alegremẽte se buelua a ella. ¶ Lo. i. d̄ue el enfermo cõsiderar : ser dada la enfermedad d̄l padre de la luz y mias el q̄l no daria a sus hijos si no le q̄les cõuiene. Por tãto la ha de recebir alegremẽte: alo q̄l somos amonestados cõ el exẽplo del



302.18.

ps. 15.

Ecclesi. 31.

saluador, q̄ dixo a. s. Pedro. El caliz q̄ me dio mi padre no quieres que beua? **C**ha de cōsiderar lo. ij. para q̄ se da la enfermedad: y alomenos q̄ entiēda della lo q̄ parece conocer el cauallo quādo es herido (cōuene a saber) o q̄ es herido porq̄ va fuera d̄ camino, y buelue a el/o porq̄ anda poco / y da se pziessa y aψsura el paso. Esto mesmo ha de hazer aq̄la q̄ en el señor hiere cō la enfermedad: q̄ si se halla fuera d̄l camino del cielo, se arrepiēta y cōfiesse / y si no se halla fuera deue p̄far era perezoso en biē obzar, y propōga sera para lo bueno mas heruiēte pa q̄ se diga del aq̄llo del psalmo **M**ultiplicarō se sus enfermedades y luego se dierō pziessa. **C**ha de cōsiderar lo. iij. quāta merced le hizo dios dādo le sanidad: lo q̄l no se puede cōocer sino en la enferdad. El q̄ nūca estuuo enfermo no sabe el biē q̄ tiene estādo sano: y por esso ni ama como due por ello a dios, ni le es agradecido. **C**ha tābiē de pensar lo. iij. quā grāde sea el prouecho d̄la enfermedad. La enfermedad d̄ bilita al enemigo domestico q̄ es la carne: y assi da fuerças al hombre interior, porq̄ no tiene quiē le cōtradiga. Por tanto dize. s. Bernardo. Que marauilla es, si debilitado tu enemigo seas hecho mas fuerte? La enfermedad d̄l cuerpo sana otra enfermedad mas peligrosa, q̄ es del alma: segū aq̄llo del sabio. La enfermedad graue haze tēplada el alma. Dize tambiē sant Gregorio del bienauēturado sant Benito que por la tentaciō se echo entre las espinas. Cō las llagas del cuerpo: sano las del alma. Dize mas a este proposito. Quiē no sabe ser mejor arder en las llamas de las fiebres, q̄ en el fuego de los vicios? Y con todo esto / quādo enfermamos, porq̄ no q̄remos cōsiderar el ardoz de los vicios q̄ nos podia abrazar, murmuramos y q̄ramonos de la persecucion: lo qual no

haramos, si nos acor dassemos de aq̄llo que en otra parte dize este mesmo sancto. No piēses ser aspero nada de lo q̄ padeces: pues con la pena exterior te libras del tormento interior. Item la enfermedad perficiona la virtud: segun aquello de apostol. La virtud en la enfermedad se perficiona. Tambiē la enfermedad es prueua del hōbre, Despues q̄ cego Tobias le dixo el angel. Porq̄ eras agradable a dios fue necesario, q̄ la tētaciō te prouasse. De su enfermedad dezia Job **P**rouado me ha como al oro que passa por el fuego. Y Seneca dixo a este proposito. No solamente en la mar/o en la batalla, se conoce el varon fuerte: pero tā bien se muestra la virtud en la cama. Es tambien la enfermedad muy prouechosa. Rogādo vno al abbad Juan / que lo sanasse de la terciana / le respondio. Desfeas desechar lo que te es muy necesario. Porq̄ assi como con el salitre sanan los cuerpos farnosos / assi con las enfermedades y aduersidades se purificā las almas. Visitando vn viejo del yermo a su dicipulo q̄ estaua enfermo le dixo. No te entristezcas cō la enfermedad / o llaga del cuerpo: que si eres hierro pierdes el ozin con el fuego: y si eres oro con el fuego afinado de cosas grandes eres lleuado a cosas mayores. Rogando vn cauallero a vn varon sancto que cō sus oraciones lo sanase de la enfermedad: el sancto varon sabido del q̄ era mejor y mas deuoto en la enfermedad que en la sanidad, dixo. **R**uego a dios te conserue en el estado que eres mejor. **C**El religioso ha d̄ ser muy agradecido a Dios, y a los que por su amor lo firuē. En el monesterio bien ordenado son los hombres de balde recibidos, y seruidos de balde: que el que los firue no espera dellos galardon, antes casi sin lo merecer ellos los firue, y si trabaja, su trabajo no es por

1. adco. 12.

Tobi. 12.

Capit. 13.

A iij

las cosas terrenas / si no por las celestiales. Por tanto ha de agradecer mucho / q̄ Dios aya hecho seã proveydos de balde. ¶ La prouisiõ tẽporal del enfermo no es principal si no acesoria: segũ aquello. Todas las cosas os seran añadidas. Y el que espera gran galardõ de gloria / con menos mantenimiento se ha de cõtentar que el que ningũo espera. Por tãto / si el enfermo tuuiere falta de algo ala desuffrir cõ paciencia: y pẽsar, q̄ pues Dios es el q̄ prouee las cosas õl monesterio q̄ aq̄lla falta es falta medicinal, y no sin causa hecha: acordando se de aq̄llo de. s. Augustin. Sabe el celestial medico q̄ nos ha de dar pa nuestro cõsuelo: y q̄ quitar, pa q̄ nos exercitemos. Porq̄ aũ el hõbre no q̄ta el mantenimiento a su bestia sin causa. Por lo q̄l en ningũa manera ha ð auer ð el monesterio murmuraciõ q̄ seria cõtra Dios q̄ lo puee. Y podra ðzir el perlado lo q̄ dhoysen. Elra murmuraciõ no es cõtra mi: si no cõtra el seõor. Y q̄rar se Dios dellos diziẽdo lo q̄ a los judios. Hasta quando esta maluada cõpañta ha ð murmurar cõtra mi? El buẽ religioso ha de tener firmeza paraq̄, ni cõ la abundãcia se desmande / ni con falta murmure. Dezia sant Pablo. Muy bueno es hazer firme el coraçon con la gracia / no cõ los manjares, que no aprouecharõ a los q̄ anduierõ en ellos. La murmuraciõ es vna ð los doze abusiones de la religião, y tã grande / que dezia el abbad Pastor. El que es murmurador: no es frayle. ¶ El enfermo ha de q̄rer las cosas saludables a su enfermedad, mas que las deleytosas. Y assi dize sant Augustin hablando del enfermo: q̄ si quiere lo q̄ quieça no le aprouechara no se ha ð obedecer a su desseo. Dize mas. Quiẽdo du da / si lo q̄ deleyta es ala sanidad ð la enfermedad pue choso / no se de sin cõsejo del medico. ¶ Ha se de cõso-

Mat. 6.

Exo. 16.

Hum. 16.

Ad Hebr. ultimo.

capitulo xiii. que dize l. 113.

lar cõ los exẽplos de los sanctos: trayẽdo ala memoria lo que ellos passarõ / y la paciẽcia q̄ tuuierõ: q̄ por esso permitio Dios fuessẽ tã asperamẽte afligidos: segũ aquello q̄ de Tobias esta escrito, cõuiene a saber. Esta tẽtaciõ por esso permitio Dios que le viniessẽ / para q̄ a los venideros fuesse exẽplo su paciencia, como la del sancto Job (vize luego) No se entristecio cõtra Dios por auer cegado / pero estuuõ firme en el temor ðl seõor: haziẽdo le gracias todos los dias de su vida. Esta manera de cõsuelo nos enseña Santiago en aq̄lla amonestaciõ. Tomad por exẽplo ðl tabajo y paciẽcia a los prophetas. Y acordaos de lo q̄ oystes q̄ sufrio Job. Dize tãbiẽ. s. Gregorio. Acordemo nos ð los hechos de nros passados, y no nos seran graues las cosas q̄ sufrimos. ¶ Ha ð aluiar su afliciõ cõ la esperãca de q̄ se libzara de mayores males. Muy gran mia es, q̄ reciba Dios las enfermedades, y los otros males ðsta vida, en pago ð las penas eternas q̄ merecio. Que es como si aq̄l a quiẽ se ðuẽ marcos de oro / o plata, recibiesse en pago dellos las piedras o hauas cõ q̄ se hizo la cuenta. Y aun es mucho mas vna haua respecto de vn marco q̄ la tribulacion desta vida respecto de la pena eterna: y puede ðzir Dios aq̄llo q̄ dize por Ezechiel a Jesurasalẽ. Dite vn dia por vn año. Como si dixera. Perdõete la pena q̄ merecias passar en vn año por lo q̄ penares en vn dia. ¶ Ha se tãbiẽ ð cõsolar cõ la grãdeza del galardõ: segũ aq̄llo de. s. Augustin. Sozate con las aduersidades, porque te esta guardada la herencia celestial: que Dios perdona en esta vida a los que a de condenar en la otra. Dize mas. No as de temer ser castigado mas el ser descredado. Dize tãbiẽ. s. Gregorio. Si no tuuiesse Dios determinado dar la herencia a los q̄ castiga / no trabajaria

Toq. 24

Jacob. 5.

Cap. 4.

A iiii

Libro quinto.

enseñallos con la tribulacion. **C**ha se de fixar en su coraçõ el temor de dios/para que por la pena que padece conozca la pena eterna. Haze pa este temor aqullo de. s. Gregorio. Si tã asperamẽte hiere Dios dõ de perdona: cõ quãta aspereza berira donde siempre castiga? Deue luego pensar/ como podra sufrir el fuego, quien no sufre vn poco de calor de la fiebre. Tambien, el que no puede sufrir tener el dedo en el fuego, como podra sufrir que su cuerpo y alma estẽ en otro fuego mas graue? Item/ el que no puede sufrir el fuego de aca vn momento: como sufrira el otro para siẽpre? **C**ha de aprender a compadecer se. Porque no sabe tener compassion de los enfermos el que nunca estuuo enfermo. Dios que lo sabia todo quiso aprender con experiencia la compassion: segun aquello del apostol. No tenemos pontifice que no se pueda compadecer õ nuestras enfermedades: pues en todas fue tentado zc. **C**essando la enfermedad se ha de boluer de buena gana a la vida comun: tomando aquel cõsejo q da sant Augustin a sus frayles, diziẽdo. Los que ya estuuieron buenos buelua se a su muy dicho: fa costumbre: la qual a los sieruos de dios tanto mas les conuiene quanto menos necessidad tienen: porq no detenga el deleyte del manjar auiendo conualecido, a los que la enfermedad auia escusado.

Cfin del quinto libro.

Ad. he. 4.

Libro sexto. Fo. ccc.

Comiença el libro sexto en el qual se trata de la quietud del anima.

Prologo.

In ultimo se ha õ tratar en esta obra de la quietud del alma en dios. Lo qual es vn biẽ excelẽtissimo que ay en el pueblo de dios: segũ aquello del apostol. Quedo la perfeta bõgança al pueblo de dios. Quatro cosas trataremos. **C**Lo pmero mostrar se ha como no puede auer quietud verdadera fuera de dios. **C**Lo segundo dezir se ha como ay muchas maneras de quietud en Dios. **C**Lo. iij. q cosas impiden esta quietud. **C**Lo. iij. como se pueda alcãçar perfetamẽte esta mesma quietud. **C**Capitulo. j. Que la verdadera quietud del alma no la ay en el mundo sino solo en dios.

Ad he. 4.

Eerca de lo primero es de notar/ que la verdadera quietud del alma no esta en el mundo si no solo en dios. Dize sant Augustin. Señor heziste nos pa ti/ y nõ coraçon esta inquieto hasta que descãse en ti. Consolãdo a sus dicipulos nõo saluador dezia. En el mundo no terneys si no trabajos / y desassossiegos: pero en mi ballareys paz/ y descãso. Esto es, porq el alma no descãsa ni esta contẽta con estos bienes de la tierra. Porq/ o el biẽ q dessea no lo alcãça/ z ya no tiene descãso: o posee el q aun q quiere no puede retenello/ y tãpoco sossiega / o el bien q tiene propio no le basta/ por ser poco/ o de poco valor, y tãpoco con este se cõtẽta, antes busca otro mayor, o procura poseer muchos bienes. Dize sant Bernardo. Es natural a todo hõbre q tiene razõ dessear todo aqullo q tiene por mejor: y cõ nada estar cõtẽ-

Joan. 16.

to si piēsa ay otra cosa q̄ valga mas. Item dize el mes-
mo. El alma q̄ esta hecha a semejaça de dios, biē pue-
de cō todo lo q̄ no fuere dios estar ocupada, po no lle-
na. Porq̄ el lugar dōde cabe dios/otra cosa q̄ el no lo
hinche. De aq̄ se prueua q̄ naturalmēte dessea q̄lq̄era
el sumo biē: y q̄ hasta gozar d̄l no terna holgāça. Itē o
el biē q̄ tiene esta cō el mal mezclado y entōces es biē
q̄ le haze mal, q̄ posseido desassosiega, impedimēto
de otro mayor biē, ensuzia siendo amado, porq̄ se pue-
de pder/o pdido, atorimēta/ primero cō el temor, y des-
pues cō el dolor. O el biē q̄ posee lo dessea otros: y so-
bre ello le mouerā pleyto/o cōtiēda. Dize seneca. Nū-
ca los cōpetidores estā ē paz. Y verdaderamēte son cō-
petidores/los q̄ dessea vnos mesmos bienes terrena-
les. De manera q̄ solo en dios se halla la v̄dadera q̄e-
tud: el q̄l es sumo biē, y tiene todas las cōdicionēs no-
bilissimas del biē. Es biē hōradissimo, sumamēte ne-
cessario/ solo bastātissimo pa cōtētar el aia, pa el q̄ lo
tiene suauissimo, q̄ nūca se acaba, ni a q̄en lo posee se
q̄ta: por tātō descāsa el alma enl no buscādo otra cosa

**Capitulo. ij. De muchas maneras
de quietud que ay en Dios.**

Qerca d̄lo segūdo se ha d̄ notar q̄ en dos maneras
descāsa el aia en dios. La vna pertenece a esta vi-
da/ y la otra ala venidera. Y es facil el passar dela vna
q̄etud ala otra: segū aq̄llo d̄ Isaias. Seguir se ha vna
holgāça d̄ otra. como si dixera. Dela q̄etud d̄l alma q̄
ptenece al estado d̄la gr̄a: se passara ala q̄etud q̄ ptene-
ce al estado d̄la gloria. La q̄etud y holgāça desta vi-
da es en muchas maneras. La vna es d̄l aia limpia d̄
pecado, q̄ tiene gr̄a esperāça y pfeto amor d̄ dios. Ha-
blādo desta dize. s. Bernardo. Ay vn medio entre el te-
mor y la seguridad, como entre el obrar por no yral in-

Ca. vii.

fierno/ o por gozar d̄la gl̄ia, q̄ es la esperāça: en la q̄l el
alma y cōciēcia (puesto d̄baxo el blādo estrado d̄ la ca-
ridad) suauissimamēte descāsa. Porq̄ quādo el alma
esta amedrētada cō el temor seruit d̄la pena/ y tiene d̄
la esperāça poco y del temor mucho / no tiene paz ni
holgāça: porq̄ el temor da pena. Pero si poco a poco,
cō el aumēto d̄la gr̄a comēçare a apocar se el temor/ y
la esperāça a crecer: y llegare a tātō / q̄ ayudādo la cō-
todo su poder la charidad, d̄l todo alāce el temor: por
v̄tura esta tal aia no se dira estar singularmēte pue-
ta en la esperança/ y por tātō dormir y descansar en la
mesina paz? El alma q̄ pfetamēte teme, y ama a dios,
y tiene en el gr̄a esperāça, nūca esta sin alegria: segun
aq̄llo d̄l mesmo. s. Bernardo. No solo la mesma vida
eterna/ po la p̄messa della, y la esperāça d̄ los justos,
todo es alegria: y tā grāde/ q̄ sin cōparaciō es mayor q̄
todo q̄nto aca se d̄ssea. Itē dize mas. Sola la esperāça
alcāça de ti señor mia: porq̄ no pones ni derramas el
azcyte d̄la mia/ si no enl vaso d̄la esperāça. Ay otra
manera de quietud en dios/ la qual muy pocos alcan-
can, que es la de los contemplatiuos que apronecha-
ron mucho en la vida contēplatiua. Los q̄les/ oluida-
dos y sacados d̄ si, son arrebatados alas cosas celestia-
les: y contēplādo las diuinas cō los ojos esp̄uales / y
gustando dela dulçura celestial/ tienē vna suauissima
quietud, y arra dela vienauenturança venidera.

**Capitulo. iij. De ocho cosas que im-
piden la quietud del alma en Dios.**

Qerca d̄lo tercero es d̄ notar q̄ ocho cosas impidē
la holgāça d̄l aia en dios. La. j. la muchedūbre
de los negocios tēporales: los q̄les turbā y desassosie-
gan. Por esso n̄ro señor dixo a sancta Marta. Muy
turbada andas cō tantos negocios. Y. s. Augustin di-
ze. Parece me a mi q̄ el q̄ esta metido en negocios tē-

Luc. 10.

porales en algũa manera se vazia de dios. **C**Lo segũdo es el cuydado dlas cosas del mũdo el q̄l haze inq̄tar en grã manera al alma: segũ aquello de Jeremias. **Cap. 49.** Por el mucho cuydado no pudo sossegar. **C**Lo. iij. **Ecc. 34.** es d̄ssear cosas tẽporales/ q̄ destos dize el sabio. Como el q̄ abraça la sombra, yua tras el viẽto, son los q̄ dessean las cosas tẽporales. Itẽ dize. s. Gregorio. Que ay en esta vida mas trabajoso q̄ arder en desseos terrenos/ q̄ mas descãfado q̄ no d̄ssear cosa d̄ste siglo? **C**Lo. iij. es el remordimiẽto de la cõciẽcia. La nobleza del alma naturalmẽte aborrece la vileza del pecado: y por esso nũca esta en paz cõ ella. El almano puede estar sosegada en las espinas dlos pecados, ni puede estar e holgãça puesta d̄baxo del peso d los vicios/ ni biuir descãfada q̄ndo el gusano dela cõciẽcia la esta siẽpre mordiendo. **Dezia a este pposito Isayas.** Los malos no tienẽ paz dize el seõor dios. Dize mas. Los malos sõ como el mar cõ tormẽta/ q̄ no puede sossegar. **C**Lo. v. es el temor d la aduersidad d̄ste mũdo porq̄ es imposible tẽga holgãça el q̄ huye d los males q̄ le vienẽ. Que como la seguridad haze mucho pa el alegrãa, segũ aq̄llos dlos prouerbios/ el alma segura es como cõbite ppetuo: assi el temor d̄l mal penal es causa de tristeza **C**Lo. vj. es la impaciẽcia cõ los males desta vida por q̄ los q̄ sufrẽ el mal q̄ aborrecẽ no tienẽ quietud. Pero quiẽ conoce q̄ el mal desta vida, es mal q̄ le cõuene, porq̄ viene del sumo biẽ, y al sumo biẽ lleva/ segũ aq̄llo de. s. Gregorio. Los males q̄ nos atormentan en esta vida fuerçã nos q̄ vamos a dios: no solamẽte cõ paciẽcia, mas cõ buena volũtad y alegrãa lo recibe y sufre como dõ saludable embiado por el padre d las misericordias tomãdo exẽplo en el q̄ dixo a. s. Pedro **Joan. 18.** De beuer tẽgo el caliz q̄ me embio mi padre. Y assi el

De la quietud del alma. Fo. cccij.
 que tuuiere esta consideraciõ no perdera la quietud del alma con los males desta vida. **C**Lo septimo es el demasiado temor de caer en pecado mortal: el qual impide la esperança/ y por consiguiente el ayuda y socorro de dios. Assi como los que acompañan a la esperança son alegrãa, y ayuda de dios: assi siguen a su cõtrario tristeza, y falta del socorro diuino. Para lo primero haze aquello de sant Bernardo. Quando ja mas falto aquella magestad (que tan continuamente nos amonesta tẽgamos esperança) a los q̄ en ella esperan? Ciertamente no desamparara a los q̄ en ella esperaren. Ayudallos ha (dize el propheta) y librar los ha. Porque razon? porque merecimientos? Porque esperaron en el: respõde el mesino/ Dulce es la causa: pero tambien bastãte/ tambiẽ muy verdadera. **C**Lo octauo es el temor demasiado de ser condenado: el q̄ impide la esperança de la gloria/ que es la propia quietud de los amigos de dios en esta vida: segũ aquello de sant Bernardo. En esperança biuimos/ y no desmayemos en la tribulacion presente: porque esperamos los gozos que nunca han de acabar se. Y no nos parece es la confiança vana/ o dudosa la esperança q̄ estriba en las promessas de la verdad eterna.

Capitulo. iij. De seys cosas que disponen a la quietud.

Eerca delo quarto es de notar que lo mesino que dispone al alma a la paz: la dispone a la quietud en dios. Por tãto todo lo q̄ nuestro saluador enseño q̄ dispone a la paz del coraçon, dispone tãbiẽ para la quietud del alma: porque casi son vna mesma cosa. Que como nuestra alma naturalmente huye lo malo y desseã lo bueno/ quãdo se

Matth. 5.

Libro sexto.

Matth. 5.
ibi. bñi pa
fici.

Cap. 15.

Eccles. 5.

Ps. 36.

Gene 29.

libra del mal, y alcáça el biē q̄ desseava, tiene paz y q̄etud. Paz, porq̄ no tiene quiē la cōtradiga: que allí ay paz verdadera dōde no ay cōtradiciō. Quietud, porq̄ goza del biē q̄ desseava, y no busca otra cosa: por tãto descãsa en el. ¶ Es luego lo p̄mero q̄ dispone a la paz y quietud del alma, la pobreza de espíritu: q̄ es, tēplãca de la codicia respeto d̄ los bienes tēporales. El poseedor y amador de los bienes terrenos, ni puede tener en el coraçō paz/ni en el alma q̄etud/ segū aq̄llo q̄ dize Job del auariēto. El sonido d̄l espãto siēpre esta en sus orejas: y auiedo paz/siēpre sospecha a sechãças. Tãbiē el auariēto (dize el sabio) nūca se harta d̄ dinero. ¶ Lo. ij es la mās edũbre: q̄ es tēplãca d̄ la yzascible respeto d̄l alma. Por tãto de los māsos dize el pp̄beta. Holgar se hã cō la muchedũbre d̄ la paz. ¶ Lo. iij, es la grã de poder llorar/cō la q̄l el hōbre lava el mal de la culpa/ y ama y tiene por bueno el mal d̄ la pena/ y cō el destruye el mesmo mal de la culpa. Estas tres cosas ptenece quãto a vaziar el mal de lo malo, y de lo bueno q̄ vale poco y es impedimēto de mayor biē: la q̄l vazia, luego es hēchida d̄ los verdaderos bienes. Porq̄ despues q̄ el alma esta limpia y sana d̄l pecado, codicia lo bueno/ y a lo bueno se aficiona. Por tanto ama los verdaderos bienes, y cōpadece se de los males d̄l primo: y cō esto se exercita en las obras de la vida actiua/ y desta manera se dispone pa la contēplatiua. Dize. s. Ysidoro. El q̄ aprouecha p̄mero en la vida actiua sin dificultad sube ala cōtēplatiua. Tãbiē dize S. Gregorio. El q̄ dessea poseer el alcáçar de la cōtēplaciō/ p̄mero se prueue cō el exercicio en el cãpo d̄ la obra. Primero dierō a Jacob por muger a Lea, q̄ q̄ere dezir cosa trabajosa, q̄ a Rachel, q̄ q̄ere dezir holgãça: aun q̄ el esperasse lo cōtrario. ¶ Lo. iij, es el nũ

De la quietud del alma. Fo. cccij.

ca hartar se de cūplir la ley de Dios. ¶ Lo quinto es la misericordia. ¶ Lo. vi, es la limpieza del coraçon, con la qual se buye y aborrece todo lo q̄ ensuzia / y se guarda con cuydado y diligēcia la pureza. Porq̄ (como dize. s. Augustin) vna cosa es limpiar, y otra cōseruar la limpieza. Quãdo el hōbre tiene lĩpieza d̄ coraçō, su entēdimiēto, como espejo muy claro, es entōces habil pa recibir la luz d̄ la grã/ y sus desseos limpios y sanos descãsan suauemēte en la p̄sencia d̄l sumo biē.

¶ Capitulo. v. De tres cosas con que se alcança la quietud en dios en esta vida: y que la oraciō haze mucho para esta mesma quietud.

Qispuesta n̄ra aia cō las seys cosas sobredichas ala paz d̄l coraçō, y a la q̄etud en dios/ tiene necesidad pa alcáçar esta mesma q̄etud de otras tres, q̄ ptenece a la vida cōtēplatiua, q̄ son oron/leciō/meditaciō. Estas tres cosas cria y aumētã el amor d̄ dios/ y lo lleuã ala p̄feciō. Dize. s. Bernar. El amor de dios engēdrado en el coraçō d̄l hōbre por grã/ cria lo la leciō/ la meditaciō lo apaciēta/ la oron lo p̄ficiona y alũbra. De cada cosa se tratara lo q̄ haze a n̄ro p̄posito. Lo. j. trataremos de la oron/ cerca d̄la q̄l se mostrara p̄meramēte como es puechosa pa la q̄etud en dios. Lo. ij. encomēdar se ha. Lo. iij. dezir se ha q̄ndo/ dōde/ y como se aya d̄ orar. Lo. iij. declarar se ha quãtas maneras ay de oron. ¶ Cerca d̄lo p̄mero es d̄ notar/ q̄ con la oron se inuoca el espũ scto: el q̄l alũbra el entendimēto pa entēder las cosas diuinas/ y enciende la volũtad en el amor d̄ dios. De lo primero da testimonio quien lo experimento/ q̄ dize. Abri mi boca y atraxo el espíritu sancto. Y el entendimiento alumbrado descansa en la mesma verdad/ y la voluntad en-

Ps. 119.

cendida en la suma bondad. Lo otro (como segū sant Gregorio, Antes que hagamos la obra emos de hazer oracion) principalmente la oracion ha de preuenir a las obras mas excelentes: como es a la contemplacion de las cosas diuinas / y al gusto de la dulçura venidera. Tambiē / como el fumo bien sea sobre nosotros / no puede el hombre gozar del si no subiēdo sobre si mentalmente: y sobre si no puede subir si no es por virtud superior q̄ lo leuante. Por tanto es necesaria para esto la oracion / cō la qual se pida el ayuda de dios / y se alcāce. Por esto el psalmista / secretario del espiritu sancto, muchas vezes de Dios ayudado en la contemplaciō de las cosas diuinas, dize. Bienaventurado es el varon ayudado de ti / q̄ ha puesto subidas en su coraçon: esto es, pēsamientos y santas determinaciones. Segū sant Juan Damasceno, oraciō es subida del entendimiēto a dios. El entēdimiēto especulatiuo (q̄ es considerar las cosas diuinas) sube a dios, quādo de la consideraciō de los defetos humanos, viene a considerar aquel fumo biē bastātissimo, y poderosissimo para suplir los todos. Y assi / el q̄ quiere perfetamente orar, primero ha de cōsiderar sus defetos / y despues subir con la consideraciō a la liberalidad de dios q̄ los puede suplir. El entendimiēto pratico (que es el q̄ querria gozar de dios / y ver se con el en la gloria) sube a dios con el desseo y cō la esperāça: conuiene a saber, esperādo q̄ la liberalidad de dios cumplira su desseo. La oracion da quietud al alma: segun aq̄l consejo q̄ vno de sus amigos dio a Job diziēdo. Si te levantares de mañana a dios / y rogares al omnipotente / si anduuieres limpio y justo luego madrugada dios a ti y apaziguara la morada de tu justicia. En la oracion se dā las cōsolaciones diuinas. Dize el

Ps. 83.

Cap. 8.

ze el sabio. El que adora a Dios sera recebido en el deleyte. Estado nuestro señor orando se le abrio el cielo. Subiendo otra vez a orar al monte en la oracion se le mudo la hermosura del rostro, y sus vestiduras parecieron blancas y resplandecientes.

Eccli. 35.

Lu. 3. 79.

Ca. vj. dōde se encomiēda y alaba la oron



Ara ver quan justamente se encomiēda y alaba la oracion parece que basta auer la nuestro saluador tantas vezes amonestado y contāta diligencia enseñado / y tā biē el mesmo muy amenudo exercitado. Muchas amonestaciones, para orar tenemos del referidas por los Euangelistas. Dize sant Lucas q̄ dixo. Pedid en la oracion y dar se os ha. Celad orando en todo tiempo: sant Mattheo. Celad y orad: sant Juan. Pedid y recibireys. Los apóstoles enseñados por el espiritu sancto tambien amonestan ala oracion. Dize sant Pablo. Perseuerad en las oraciones / orad sin cessar. Sātiago. Si alguno estuviere falto de sabiduria pida la a dios con oracion / si estuviere triste ore. San Pedro. Celad en las oraciones. Nuestro nos nuestro saluador con tanta diligencia la manera del orar / que a penas se halla otra obra q̄ con mayor diligencia la enseñasse. Porq̄ nos enseñó como quando dōde / porq̄ cosas y cō que intēcion auiamos de orar. Enseño como auiamos de orar quādo dixo. Primeramente buscad el reyno de los cielos y guardad los mandamiētos de dios. Y en otra parte. Desta manera aueys de orar. Padre nuestro q̄ estas en los cielos etc. Enseño nos quādo auiamos de orar diziēdo. Cōuiene orar siēpre y no cansarnos. Enseño nos, dōde diziēdo. Quādo orares entra en tu retraymiēto / y cerra

Luc. 11.
7. 12.

Matth. 16.
Juan. 16.

Ad ro. 12.
7 in ad Te
ultimo.
Jaco. 1.

1. Pe. 4.

Matth. 6.
Cap. 6. 7

Luc. 11.

Luc. 18.

Matth. 6.

B

da la puerta en secreto ora a tu padre. Enseño nos porq̄ cosas q̄ndo dixo. Orad porq̄ no entreys etētaciō Enseñonos la intēciō y fin d̄ la oñon diziēdo Quando orades no fereys como ypocritas. Luego el salvador q̄ cō tāto cuydado nos dio maña d̄l orar/ y nos enseño todo lo q̄ cōuēia ala p̄ficiō d̄la oñon/ no q̄so q̄ nosotros fuessemos negligētes en lo aprēder. Por tāto vergō cosa cosa es a los dicipulos d̄ xp̄o no saber lo q̄ su maestro deligētissimamēte enseño. ¶ Quā contino fuesse n̄ro salvador en la oraciō colige se d̄ los Euāgelistas. Dize. s. Adab. dexada la muchedūbre d̄ la gēte subio solo a orar al mōte. Y en otra pte. Sētaos aq̄ hasta ya ya aculla y ore. s. Adarcos dize. Leuātādo se antes q̄el sol saliesse salio fuera y fue aun lugar aptado y allí oraua. S. Lucas dize. En aq̄llos dias salio Jesus al mōte a orar y estaua toda la noche en la oraciō d̄ dios. Y en otra parte. Puesto en la agonia mas prolixamēte oraua. Item dize. Padre pdona los q̄ no saben lo q̄ se hazē. finalmente su muy q̄rido dize del q̄ dixo. Padre salua me en esta ora. Los apostoles enseñados d̄l redēptor fueron muy perseuerātes en la oraciō. Despues q̄ chris̄to subio al cielo esperādo los apostoles el espíritu sancto siēpre estauā en oraciō. Siendo reprehēdidos por los Griegos/ porq̄ no teniā cuydado de proueer alas biudas/ r̄ntos dixerō. Elijamos varones pa esto/ y nosotros estemos siēpre en la oraciō. Leesse d̄ santiago el Alpheo, q̄ de la cōtinua oraciō tenia callos en las rodillas/ semejātes a los de los camellos. S. Bartholome se hincava de rodillas d̄clāte d̄ dios ciē vezes en el dia y ciēto en la noche. Luego vergoñoso es a los dicipulos de xp̄o bagā pocas vezes lo q̄ su maestro tāto cōtinuo. Tābien. s. Pablo, no cōtento cō sus ppias oraciōes/ rogaua a los otros orasē por

Lui. 12.
Matt. 6.

1o de la mōn
1a del orar

Cap. 4.

Cap. 1.
Idē. 16.

Cap. 6. 7
21.

Ibidē. 23.
Joan. 12.

Act. 1.
Act. 6.

el diziendo. ¶ Luego os hermanos por n̄ro seño J̄su xp̄o/ y por amor d̄l sp̄u sancto, q̄ me ayudeis en v̄ras oraciones pa cō dios. Tenia el sancto apostol mucha cōfiança en las oraciones agenas, segū aq̄llo q̄ escriuia a los philipēses. Tēgo por cierto q̄ esto me a puechara pa mi salud por v̄ras oraciōes. ¶ Hazē tābien pa las alabāças de la oñon q̄ a los q̄ estā en este valle d̄ miserias es muy necessario/ a dios, y a su corte celesti al muy agradable/ su opaciō es comū a todos, es muy noble y de grā virtud. ¶ Muy necessaria y couiniēte es la oñon al lugar en q̄ biuimos: porq̄ en el estamos siēp en pelea cō aq̄l de q̄en dize Job. No ay poder sobre la tierra q̄ sele yguale. Y assi tenemos necesidad muchas vezes d̄ pdir socorro a dios cō la oñon porq̄ viuiēdo enl valle de la miseria necessario es cōtinuamente orādo correr ala misericordia d̄ dios. Tres cosas suelen hazer dar bozes a los hombres el fuego/ el agua y lo senemigos. Estas mesmas tres cosas nos hā d̄ mouer a dar cada dia bozes en la oraciō a dios. ¶ Porque a penas ay dia en el q̄l la casa de n̄ra cōciēcia cōel fuego infernal no se enciēda (cōuiene a saber (cōel fuego d̄la codicia puerfa. ¶ Por esso tenemos necesidad d̄ pedir el agua de la grā diuina y correr al agua de las lagrimas. ¶ Pero este fuego algunas vezes mata se por vna ptey enciēde se por otra: porq̄ d̄ la mesma agua d̄ las lagrimas cō q̄ se auia de matar muchas vezes toma fuerças: como quando alguno se vana gloria de que llora por sus pecados. Tambien a penas ay dia, en q̄ el hōbre no siēta estar las ondas de los malos pē famientos sobre la beca del coraçon por lo qual tenemos necesidad de dar bozes con sant Pedro/ diziendo. Salua nos seño q̄ perecemos. Tā poco ay dia en q̄ no vea sus enemigos alas puertas de su fortaleza,

Adro. 15.

Adph. 1.

Cap. 4. 1

Matt. 8.

conuiene a saber quãdo habla malas palabras / o ve mugeres desonestas. ¶ La oracion deuota es muy agradable a dios y a su corte celestial: la qual los de leyta como cosa olorosa: segũ aq̃llo de .s. Juan. Teniã vasos llenos de olores: q̃ son las oraciones de los santos. ¶ La oraciõ es opaciõ comũ a todos / d̃ la q̃l nadie se puede excusar. Si dixessẽ a alguno q̃ diessẽ limosna puede se excusar / pues no tiene el hõbre siẽpre dineros en la bolsa. Si le mãdasẽ ayunar, puede se excusar, como muchos por flaqueza de cabeça no puedã ayunar. Lo qual no es assi en la oraciõ: pues qualquiera puede orar, alomenos mêtalmête aun q̃ sea mudo segun aq̃llo de Dauid. Dêtro de mi esta la oraciõ. Y la glosa sobre los psalmos dize Siẽpre tiene el justo q̃ dar, alomenos oraciõ. Itẽ dize .s. Chrysostomo. Sola la oracion ofrece el alma a Dios, como tributo especial de sus entrañas. Itẽ / es la oraciõ operacion muy noble. Muchas obras ay, q̃ a algunos serã deshõra hazellas, como es arar, y cauar / pero el orar a Dios, a ningũo, por muy noble q̃ sea, le es afrêta. Porq̃ quando oramos / hablamos cõ Dios, lo qual sin duda es grã honra. Dize, sant Ysidoro El que quiere estar muchas vezes cõ dios ore y lea. Porque quando oramos hablamos con Dios: y quando leemos habla Dios con nosotros. Quan noble sea esta operaciõ prueua se: porq̃ nuestras oraciones son ofrecidas a Dios por los angeles. Dixo sant Raphael a Tobias. Y ofreci tu oraciõ al seõor quãdo orauas llorãdo. Y lo que es mas / que el mesmo christo (q̃ en quanto hõbre es sumo sacerdote) las ofrece a Dios padre: lo qual les da gran valor. Porque como ha d̃ ser menospreciado lo que presenta tan gran medianero? Hazẽ tambien para la nobleza de la oracion: que es respecto de lo que

Apoc. 5.

ps. 41.
ps. 36. i.
bi iustus
miseretur.

es sobre nosotros. Por tãto es de mayor dignidad q̃ el ayuno y que la limosna / q̃ son respecto de aquello q̃ es menos que nosotros / o esta en nosotros. El ayuno y la limosna parece q̃ sirven: ala oraciõ: porq̃ son dos alas suyas, segũ aquello d̃ sant Ysidoro. El que quisiere q̃ su oraciõ buele a Dios / haga le dos alas de ayuno y de limosna. Item dezia Tobias Buena es la oraciõ cõ ayuno y limosna. ¶ La virtud y poder d̃ la oraciõ es muy grãde: q̃ no solo en la tierra pero en el cielo puede mucho. Dize .s. Gregorio. Grande es la virtud de la oraciõ pues haziẽdo se en la tierra obra ella en el cielo. Por tãto dize la glosa sobre los psalmos. La virtud de la oraciõ es que como vna persona entra a Dios / donde no puede yr la carne, y haze lo q̃ le mãdan. s. Bernardo hablando della tãbien dize. Es la oraciõ vn fiel mèsajero conocido del rey y de su corte / que suele caminar en los callamientos de la media noche por senderos escondidos / y subir a lo mas alto del cielo / y cõ vna maravillosa manera de suplicaciõ mouer el animo d̃l verdadero y soberano rey / y traer socorro pa los q̃ trabajan, La oraciõ puede abzir y cerrar los cielos: como pece en la oraciõ de Elias. Y sant tiago dize. Muchõ puede la continua oraciõ d̃l justo Elias hõbre mortal era semejante a nosotros y cõ la oñon hizo q̃ no llouiesse: y torno a orar / y luego llouierõ las nuues y dio fruto la tierra. La oraciõ casi tiene poder cõtra dios: porque es como escudo q̃ nos ampara de su ira / y la resiste. Hablando el sabio de a Aron quando alcanço perdon al pueblo y amanso la yra de dios: dize. Diosc priessa el hombre de quien dios no tenia q̃ra / a rogar por los pueblos, y sacando por escudo de los q̃ tenia a cargo / la oraciõ / y fortaleciẽdo sus importunas plegarias cõ el sacrificio de enciẽso,

Cap. 12.

s. ps. 87.

3. Reg. 18.
Jacvlti.

Sapi. 18.

B iij

resistió ala yra. Prueua se tábien esto en aq̃llo q̃ dixo
 Dios a Jeremias. No quieras rogar por este pueblo/
 ni bagas por ellos sacrificios de alabãça/ni oracion,
 porq̃ no me impidas. La oraciõ tiene en alguna ma-
 nera a Dios: segun aquello q̃ el mesmo dixo a Moyses.
 Dexa me para que mi furor se ayre contra estos.
 Hazetábien aq̃llo de Isayas. No ay señor quiẽ inuo
 q̃ tu nõbre/quiẽ se leuãte y te tẽga. La oraciõ puede cõ-
 tra el õmonio alãçado lo/ y atormentãdo lo. De lo p̃me-
 ro dio testimonio nõ saluador diziẽdo. Este genero
 de demonios no se puede echar de los cuerpos huma-
 no Sino cõ la oraciõ. Para lo segũdo es aq̃llo q̃ se lee
 en la vida de. s. Bartolome, q̃ daua bozes vn endemo-
 niado/porquiẽ auia hecho oraciõ/diziẽdo. Apostol õ
 dios Bartolome tus oraciones me abralan. La ora-
 ciõ vẽce en la batalla tẽporal y espiritual. Peleãdo el
 pueblo de Israhel contra Amalech subiose Moyses
 aun mõte/ y quãdo alçaua las manos a Dios orãdo,
 vẽcia el pueblo. Judith efforcãdo a los Judios para q̃
 no temiessen a Olofernes y cõfiassen en Dios les di-
 xo. No temays, acordaos õ Moyses siervo de Dios/
 q̃ vencio a Amalech/ no peleãdo cõ las armas/ si no ro-
 gãdo cõ la oracion. Dize la glosa sobre el libro de los
 Numeros. Mas vale vn sancto rezando/ q̃ innumera-
 bles pecadores peleãdo. Como no ha de vencer a los
 enemigos en la tierra/ la oraciõ õl santo q̃ penetra los
 cielos? De la victoria espiritual dize. s. Ysidoro. El
 remedio del que arde en las tẽtaciones de los vicios
 es que quantas vezes se viere tentado/ tantas vezes
 corra ala oracion: porque la continua oracion del to-
 do vẽce los acometimientos de los vicios. La ora-
 cion sana no solo las enfermedades corporales/ pe-
 ro las espirituales/ que es mas. Lo vno y lo otro se

Cap. 7.
 Exo. 32.
 Cap. 64.
 Mat. 17.
 Marc. 9.
 Exo. 17.
 Cap. 14.

prueua en aq̃llo del apostol Santiago. Si alguno de
 vosotros estuviere enfermõ vaya a los sacerdotes de
 la yglesia, pa q̃ oren por el/ y la oraciõ dela fe sanara el
 enfermo y el señor lo leuãtara, y si tuviere pecados ser
 le hã pdonados. Tábien dize. s. Jeronymo. El ayuno
 sana las enfermedades del cuerpo/ y la oracion sana
 las del alma. El postrer remedio es la oracion. Porq̃
 ya q̃ todos los otros faltẽ el remedio de la oraciõ nõ
 ca falta. Y assi dezia Josafat. Quãdo no sabemos q̃
 emos õ hazer/ solo este remedio nos q̃da/ q̃ boluamos
 los ojos a ti, esto es haziẽdo oraciõ. La virtud õ la
 oraciõ aprouecha en todo tiẽpo en todo estado y en to-
 do lugar. Podemos orar en el inuierno/ y en el estio.
 quãdo lleue, y quãdo escãpa: õ noche/ y de dia: en los
 dias õ fiesta y en los q̃ no lo son: en la enfermedad/ y en
 la sanidad: en la vegez/ y en la mocedad: leuantados/ y
 andãdo: en casa/ y fuera õ la casa. Grãdemẽte ha õ ser
 amado tal officio: el q̃l cõ ningũa cosa puede ser impe-
 dido. Por tãto dezia. s. Bernardo. Kuego os herma-
 nos q̃ siẽpre tẽgay s ala mano el seguro amparo de la
 oraciõ. Ningũo de nosotros/ o hermanos tẽga en po-
 co su oraciõ: porq̃ de verdad os digo/ q̃ aq̃la quiẽ ora
 mos no la tiene en poco. Mas antes q̃ salgan de nãa
 boca la mãda escreuir en su libro: y podemos esperar
 sin duda vna de dos cosas/ o q̃ dara lo q̃ le pedimos,
 o lo q̃ viere q̃ mejor nos esta. Porq̃ aun q̃ nosotros no
 sabemos orar como cõuene: po el ha misericordia õ
 nãa ignorãcia, y recibiendo la oraciõ begninamẽte, no
 nos da lo q̃ nos es de l todo sin puecho/ o no dar nos
 lo tã p̃sto nos es necessario: no empero sera la õfõn in-
 frutuosa. Porq̃ tiene sin duda tu dios õ ti tãto cuyda-
 do/ q̃ q̃ndo cõ ignorancia buscas lo q̃ ati no es puecho
 so õ aq̃llo no te oye/ y en su lugar te da otra cosa mejor.

Jac. vi ti.
 2. Pa. 20

B iiii



Cap. vii. Que trata quando se ha de orar.



Tercero cerca de la oracion es/ dezir quãdo se ha de orar/ donde y como. Es doctrina de la mesma verdad q̄ se ha de orar siẽpre. Enseñando a sus dicipulos dezia el saluador. Cõuiene orar siẽpre/ y no cansar se. Y en otra parte. Uelad orando siempre. Lo mesmo mostro el Apostol diziẽdo. Orad sin cessar. En tãto q̄ ay batalla, no es biẽ q̄ el cauallero de Jesu Ch̄no dexa el escudo ò la oracion: y la batalla tura quãto tura la vida presente. La vida del hõbre sobre la tierra pelea es, dezia Job. Siempre que tura el peligro / ay necesidad de ayuda de dios: la qual se ha de pedir en la oracion. En tãto que tura la miseria desta vida: orãdo ha de ser inuocada la misericordia de dios. ¶ Si fuesse possible siempre se auia de orar. Pero porque los otros negocios lo impidẽ/ preceda la oraciõ a nuestras obras / y entre ellas tambiẽ se mezcle. Lo primero aconseja. s. Hieronymo diziẽdo. En el p̄ncipio de qlquier obra di primero la oraciõ del P̄r noster/ y haz la señal ò la cruz en la frẽte. Lo segũdo amonesta. s. Bernardo cõ estas palabras. Muchas vezes de lo q̄ se leyere se hã de sacar santos desseos: y formar oraciõ q̄ interrũpa la leciõ, Cõforme a esto dezia el mesmo. s. Hieronymo. A la oraciõ la leciõ/ y a la leciõ suceda la oracion. Parecera muy breue el tiẽpo/ q̄ cõ tãtas variedades de obras es ocupado. ¶ Ya q̄ toda la vida de los christianos no se pueda ocupar en oracion / alomenos la mayor parte della se auia ò ocupar en orar y en hazer gr̄as. La oñon auia ò preceder a n̄ras obras, y el dar gr̄as seguillas. Quando vemos en nosotros o en otro/ algũ mal/ auia se de orar: quando vemos biẽ/ auiamo-

Luc. 18. et 21.

1. ad tes. 5.

Cap. 7.

nos de ocupar en dar gr̄as. Por tanto el apostol des pues que dixo: Orad sin cessar/ añidio, en todas las cosas hazed gr̄as. Hablãdo. s. Bernardo de la oraciõ y del hazimiẽto de gracias dize. La charidad q̄ nunca falta, es la oracion y hazimiẽto de gr̄as sin cessar: a la ql nos amonesta el apostol diziẽdo. Siẽpre orad sin cessar/ siẽpre hazed gracias. Porq̄ no es otra cosa charidad / si no vna perpetua bõdad del alma y de la volũtad biẽ ordenada/ semejãte a la bõdad de dios de que vsa con sus hijos: la ql ruega siẽpre al padre eterno por todos, y en todas las cosas le haze gr̄as: dãdo se a la oraciõ, y haziẽdo gr̄as de tãtas maneras, y tantas vezes, quãtas ocasiones le da el piadoso afecto/ o de sus necesidades/ o prosperidades/ o cõpadeçiẽdo se del mal de su primo/ o holgãdo se ò su biẽ. ¶ Principalmente se ha de orar, q̄ndo ay mayor necesidad/ o mayor oportunidad. A mayor necesidad se llama/ quando recebimos alguna gr̄a de dios: porq̄ entõces ha se de rogar al q̄ la dio q̄ nos la conserue. Dize. s. Gregorio. Presto se pierde el biẽ/ si quiẽ lo da no lo cõserua. Quãto vno tiene mas q̄ pder/ tãto ha de ser mas diligẽte en lo cõseruar, y hazer por ello oraciõ. Para enseñar nos esto n̄ro redẽptor, luego q̄ fue bautizado se dio ala oraciõ. Tãbiẽ ay necesidad ò orar q̄ndo emos de hazer algunas obras de gran importãcia/ tomãdo exẽplo en n̄ro Saluador, q̄ antes q̄ eligiesse sus dicipulos oro. Itẽ ay necesidad de orar/ quando se teme alguna tribulaciõ ppia, o del proximo. Por tãto el señor acercãdo se su passiõ oro tres vezes, y alargo mucho la oraciõ. Y. s. Lucas dize. Estãdo en la agonía oraua mas prolixamente. Quando subio a orar al mõte/ parece que fue la causa aq̄llo q̄ añade el Euangelista. Y la nauzilla se anegaua en medio del mar con las olas.

1. ad tes. 5.

1. ad tes. 5.

Marc. 1. b

Luc. 6.

Matt. 25.

Luc. 22.

Matt. 14.

Cuáto a la oportunidad del orar es de notar, que sant Bernardo pone tres tiempos muy aparejados para la oració diziēdo. Allēde de aqllas horas, de las quales dize el propheta: Siete vezes en el día te di ala banças: la oració de la mañana, ni la de la tarde, ni la de media noche, nūca se ha de dexar. No embalde dize el mesmo propheta: En la mañana estare delante de ti / y cōtēplare: si no porq̄ entōces estamos ayunos de los cuydados exteriores. Itē dize. Sea mi oració endereçada como el enciēso en tu acatamiēto, y el alcaniēto de mis manos es sacrificio dela tarde / porq̄ ya entōces en algūa manera nos hallamos desembaraçados destos negocios. El q̄l tãbiē en n̄ras vigiliãas dela noche, en las q̄les nos leuātamos a media noche a alabar el nōbre d̄l señoꝝ, entreponiēdo el ordē de sus loozes dize. En el día de mi tribulacion busq̄ al señoꝝ puestas mis manos en la noche hazia el, y no he sido engañado. Y en otra parte. Leuātava me a alabar te a la media noche. A orar en la mañana somos amonestados cō el exēplo d̄ ch̄ro / d̄ q̄en dize. s. Al Marcos. Leuātado se jesus muy d̄ mañana y salio fuera a vn lugar d̄ sierto / y alli oraua. A orar en la tarde tãbiē el mesmo nos dio exēplo. Del q̄l se lee / q̄ d̄rada la cōpañia subio a vn mōte a orar / y vēida la tarde estaua alli solo orãdo. Tãbiē tenemos exēplo d̄l mesmo pa orar en la noche. Dize sant Lucas / que estaua toda la noche orando.

ps̄. 5.
psal. 140
psal. 118.
Cap. 1.
Matt. 14
Cap. 6.

Capitulo octauo: que habla de las siete horas canonicas.

N de notar que segun la costumbre de algunas religiones las horas Canonicas son ocho: en las quales especialmente se ha de entēder en las alabãças diuinas, y en la ora

cion. Porq̄ las laudes de los maytines dizē las algunos al principio de la mañana apartadamēte de los maytines. Esta distinció puso. s. Benito en su regla / mostrando se auia de hazer assi a exemplo de Dauid que dize. A la media noche me leuātava a confessarte: y esto era quanto a los primeros maytines. Y en otra parte dize. Siete vezes en el día te alabaua: lo qual se entiende de las otras horas. Pero segū el comun vso ya las laudes y los maytines se dizen juntamente, y se tienen por vna mesma hora. Y desta manera no son las horas canonicas mas de siete: vna se dize de noche, y seys de día. En estas horas se lee los sanctos auer alabado a Dios / y dado se a la oracion. Dauid dize de si. Leuantava me a la media noche a alabar a Dios / he aqui la hora de los maytines. Tãbien lo alabaua a la hora de prima / y sesta / y bisperas: segun aquello. En las bisperas, y en la mañana, y al medio dia contare y publicare tus alabanças. 2̄. Quando los Apostoles recibieron el espíritu sancto a la hora de tercia estauan orando. Sãt Pedro y sant Juan subian a orar al templo a la hora de nona. Cerca de la hora duodecima, que es el completorio, se dize auer Christo el día de la cena orado. Estas mesmas horas fueron adornadas de algunas obras excelentes que pertenecen a nuestra redencion. De noche nacio el saluador / en la primera hora del día resuscito / cerca dela hora de tercia embio el espíritu sancto / cerca de la hora de sesta subio al cielo / cerca de la hora de nona murio en la Cruz / cerca de la hora vndecima, que es a bisperas, dio su cuerpo y su sangre a sus dicipulos en el sacramēto d̄l altar. Tãbien se denotã estas horas en aq̄lla parabola q̄ cuenta. s. Al Mattheo quãdo aq̄l padre de las fami

ps̄. 118.
ps̄. 118.
psal. 118. b
psal. 119.
Actu. 2.
Actu. 3:
Joau. 17.
Cap. 10.

lias embio los obreros ala hora de prima/ y ala hora de terciá y ala hora de sesta / y ala hora de nona / y ala hora de vndecima (esto es a bisperas) y ala hora. xij. los llamo pa pagualles su jornal: lo qual pertenece al cõpletorio. Y aun q̄ en todas las horas se aya de poner mucho cuydado en alabar a dios / y dar se a oraciõ po mas principalmete se ha de hazer en las tres õllas (cõuiene a saber) amaytines / a prima / y a cõpletorio.

Capitul. nono. Que es muy loable leuãtar se a maytines de buena gana.

S muy loable costũbre leuãtarse õ buena gana a maytines: y ocuparse de noche en alabar a dios. A esto somos amonestados cõ el exẽplo de aq̄llos sanctos quatro animales / q̄ sin cessar de noche y de dia estã diziẽdo. Sãto / sancto / sancto es el seõor Dios õnipotẽte. De las guardas de la yglesia dize Isayas: Todo el dia y toda a noche nunca dexaua de alabar el nombre del seõor. Esto mesmo nos amonesta Jeremias diziẽdo. Leuãta te cõ ñosorros y alaba en la noche. David ocupa con tantos negocios reales nunca dexaua de leuãtar se ala media noche a alabar al seõor. Leese que sant Pablo y Sila hazian oracion ala media noche y alabauan al seõor. Los oficiales por ganar ganancia temporal y terrena trabajan velando gran parte de la noche segun aquello del sabio. Todo oficial y fabricador assi trabaja de noche como de dia. Por lo q̄l es muy vergoõso quando alguno es perezoso en sufrir las vigiliã õ la noche por los galardones eternos: pues aun sin ninguna esperãça lo haziaõ los philosophos Refiere san Jeronimo auer dicho õ mostre

Ep. 64.

L. 12.

Thren. 2.

Cap. 10. 0. 0. 7.

Act. 16.

Ecc. 38.

nes, que se leuantaua antes q̄ todos oficiales. A las vigiliã nos amonesta el apostol diziẽdo. En todas las cosas nos mostremos como ministros de Dios, en las vigiliã r̄c. Cosa es muy conueniẽte que en el tiempo de la noche quando los malos deshonran a dios / los buenos lo glorifiquẽ y alabẽ. El tpo de la noche es muy aparejado para las obras õ la cõtẽplaciõ: segun aq̄llo del psalmista. En el dia encomendo el seõor su misericordia, y en la noche su alabança. En el tiempo de la noche se recibẽ las diuinas cõsolaciones: segun aq̄llo de Job. El que dio los cõsuelos en la noche. Amonesta nos David que demos bẽdiciones a dios en la noche diziẽdo. En la noche leuantad vras manos en el templo y bendezid al seõor. El propheta Daniel dize. Bẽdezid noches y dias al seõor, como si dixera. Bẽdezid en las noches y en los dias. Puede tãbiẽ ser prouechoso pa la salud corporal leuãtarse a maytines: porq̄ es ocasiõ q̄ se purgue la naturaleza.

2. ad. co. 6

ps. 41.

Lapi. 36.

ps. 136.

Daniel. 3.

Capitulo. x. Que es muy reprehen- sible no leuantar se a prima.

Ambiẽ es digno de grã reprehension el sieruo de dios no leuantãdo se a prima / y por perezã no ocupar la primera hora õl dia en la oracion, y alabãças de dios. Leuãtan se los malos en la maõana a cometer sus maldades, segun aquello de Job. En el principio de la maõana se leuãrã el homicida. Tãbien cantan las aues primero q̄ salga el sol. Luego muy vergõso es a los sieruos de dios / q̄ la perezã les impida no ocupẽ la primera hora del dia en alabar a dios. Contra estos dize. s. Ambrosio. Qual christiano no aura verguença passar el dia sin cantar psalmos / pues las auezillas madrugã

Lapi. 24

primero q̄ el sol a catar? David se leuátua en la ma-
 ñana a alabar a dios cō instrumētos musicos. Y assi
 Ps. 107. dezia. Leuantaos psalterio y citara / q̄ yo me leuanta
 Cap. 26. re en la mañana. Isaias dezia de si. En mi coraçō ma-
 drugare en la mañana a ti señor. El saluador en la ma-
 ñana yua al lugar de la oraciō / segū aq̄llo de. s. Juan.
 Joan. 8. Antes q̄ saliesse el sol fue otra vez al tēplo. ¶ La hora
 de prima es propia pa destruyr los vicios. Lo q̄l esta
 Exo. 14. figurado quādo el exercito de Pharaō yua tras los
 Israelitas / dōde se lee, q̄ venida la mañana, miro el se-
 ñor sobre los reales de los Eypcios y matolos to-
 dos. En esta hora se ha d̄ cōsiderar quāto desagrada
 el pecado a dios / y quā peligroso sea pmanecer en el.
 Ps. 5. Desto nos dios exēplo David q̄ dize. En la mañana
 estare delāte de ti y cōsiderare q̄ no eres dios amador
 de la maldad. Esto se conoce claro cōsiderādo las pe-
 nas q̄ se dá por los pecados. Esta hora es muy buena
 pa aprēder la doctrina diuina: segū aq̄llo de Salomō.
 Ps. 10. 8. El q̄ madrugare en la mañana a mi, ballar me ha di-
 Cap. 50. ze la sabiduria. Isaias dize. En la mañana me abrio
 la oreja: para que como a maestro le oyesse. Esta hora
 Cap. 8. es muy buena para ser oydo segū aquello de Job. Si
 te leuátares en la mañana a dios / y rogares al omni-
 Ps. 5. potēte / luego madrugara a ti. David dize. En la ma-
 ñana oyras mi boz. Y en otra parte. En la mañana
 Ps. 87. madrugara a ti mi oracion. Confiado desto dezia el
 Eccl. 39. sabio. El justo hara madrugar a su coraçon en la ma-
 ñana al señor que lo hizo / y en el acatamiēto del muy
 alto suplicara. Acostumbraron los ricos dar limos-
 na al primer pobre que en la mañana topassen. De-
 Sap. 16. zia por esto el sabio. Conuiene madrugar mas que
 el sol para tu bendicion, y adozar te quando nace la
 mañana. Esta hora es muy aparejada para contem-

plar / segun aquello que dixo Moysen. En la maña-
 na vereys la gloria del señor. En esta hora se recibe la
 Exo. 16. dulcura del espiritu sancto: lo qual se figuraua en co-
 ger los hijos de Israel el mana en la mañana.

¶ Capitulo. xj. Que es muy prouecho
 so ballar se presente al completorio / y de los da-
 ños que de lo contrario se figuen.



Grandemente ha de procurar el sieruo de
 dios que esta en la religion que sin necessi-
 dad no falte al completorio. En esta hora
 se ha de passar de las obras de la vida acti-
 ua / que turban, segun aquello que el Saluador di-
 xo a sancta Marta: Turbada andas cerca de mu-
 chas cosas / a las obras de la vida cōtemplatiua / que
 Luc. 10. tienen paz y quietud. Y por esso se canta aquello de
 Simeon. Ahora dexas señor a tu sieruo / segun tu
 Luc. 2. palabra en paz. Lo qual ha de ser muy agradable al
 sieruo de Dios, y no ha de prolongar lo que es de la
 vida actiua, y diferir y disminuyr las cosas de la con-
 templatiua. En esta hora se han de dexar las hablas
 humanas por la habla diuina. En esta hora se ha de
 començar el silencio, el qual ha de dessear el varon re-
 ligioso / segū aquello de sant Augustin. El hablar ha
 de ser con necesidad, y el callar con alegria. Esto tam-
 bien nos muestra Salomon diziēdo. Tiempo ay pa-
 ra callar y tiempo para hablar. En esta hora se ha de
 Eccl. 3. retraer el espiritu de las cosas exteriores a las inte-
 riores. Por esso en el principio del completorio se di-
 ze. Conuerte nos señor Dios nuestro saludable / esto
 es de lo exterior a lo interior. Assi como es reprehen-
 sible en el varō religioso, al tiēpo del completorio sin
 necesidad de tener se en la villa y venir tarde a su ca-
 sa corporal, tambien lo es si su espiritu se tarda mu-

cho en venir a la casa espiritual. En esta hora se ha de aparejar el lugar, en el qual el alma descáse cō dios, que es la paz y quietud. Para lo primero tenemos exemplo en David q̄ dize de si. No dare sueño a mis ojos/ni mis parpados dormiran/ni dare holgança a mis sienes hasta q̄ halle lugar al señor, y casa al dios de Jacob. Lo segūdo nos enseña el psalmista diziendo. En la paz le fue hecho su lugar. Luego digno es de reprehension el negligente/ o tardo en aparejar la cama al rey de la gloria. En esta hora el varō religioso/ por ser el fin del dia, se ha de auer prudentemente/ porque entonces ha de corregir lo q̄ en el dia imprudētemēte hizo. La ignorācia en el fin del dia especialmente, es reprehensible/ assi como en el fin de la vida, donde es muy peligrosa. Por tanto Jeremias habla especialmēte de la ignorancia del varō diziēdo. En su postrimeria sera ignorāte. El sieruo de dios en el fin del dia ha de pensar en la muerte/ q̄ no sabe quando sera. Podria ser, que el fin del dia le sea fin de la vida/ porq̄ podria morir se aquella noche. Por tātō ha de mirar si esta aparejado pa el fin de sus dias, como es obligado siēpre a lo estar/ segū aquello de sant Lucas. Estad aparejados: que quādo no pensardes ver na el hijo del hombre. Dize sant Augustin. Aun que dios prometa al hōbre perdon de sus pecados/ no empero le promete el dia de mañana. En esta hora ha el sieruo de dios de armar se contra los acometimientos del demonio: porq̄ quando mas cruelmente acomete es de noche. Por esso antes de cōpletorio se dize. Uelad/ porq̄ vuestro aduersario el demonio como leon rauioso cerca buscando a quien trague. Y en fin se dize aquella oracion. Suplicamos te señor visites esta morada, y aiāces della muy lexos las assechāças del

Ps. 131.

Ps. 75.

Cap. 17.

Cap. 12.

del enemigo. Tambien en el conpletorio se hazen cosas especiales / que aprouechā para la guarda de los sieruos de dios. Porque entonces se recibe la bendicion del padre espiritual: que haze para la conseruacion: segun aq̄llo del sabio. La bendiciō del padre cōserua las casas de los hijos. Entōces se echa agua bēdita, que abuyenta los encmigos inuisibles. Y en algunas religiones se dize solenemēte la salue: dōde se encomiendā los frayles a la soberana virgen/ que es cosa muy sancta. Cierta varon religioso en la orden de los Predicadores via a la virgen nuestra señora q̄ quādo los frayles deziā/ Ea pues abogada nuestra, bincada de rodillas encomēdaua la orden a su hijo. El que continuamente se queda de cōpletorio siēpre pierde las secretas oraciones q̄ despues del se suelen hazer / y a penas tiene antes de acostar la conciencia dispuesta, de manera que este con tātā confiāça en la oracion/ con quāta estuuiera si se hallara al conpletorio. La confiāça aprouecha mucho para alcançar lo q̄ se pide en la oraciō: y la falta della lo impide. Quādo alguna fortaleza tiene guerra, y esta de sus enemigos cercada/ de dia se cierrā las puertas, y seria muy peligroso cerrallas tarde. Luego pues nosotros estamos en continua guerra, y cercados de los enemigos inuisibles, ha se de cerrar con tiēpo la puerta de la boca/ y a la hora de conpletorio se ha de cessar de todas hablas humanas, siguiendo el consejo de Job q̄ dize. Acuerda te de la batalla y no q̄ras mas hablar. Del no estar ordinariamēte al conpletorio se suele seguir desassosiego del conuento, y escandalo: y lo vno y lo otro se ha de temer. Lo primero se prueua por aquello de sant Gregorio. Quādo el varon sancto es mouido a yra: quien otro lo haze ayzar si no el que junto

Eccles.

Cap. 40.

¶

Matt. 23. cō el mora? Para lo segūdo haze lo de nro saluador. El q̄ escādalizare a vno destes pequeñuelos q̄ creen en mi/cōuiene q̄ atado a vna muela de atahona sea lāçado a lo hōdo del mar. Y si por escādalar a vno es esto/que sera escandalizando a vn conuento?

Capit. xiij. Que los religiosos son mas obligados a orar que los que no lo son.

A Un que todos seā obligados muy a menudo a ocupar se en la oraciō/pero mucho mas los religiosos: segū aq̄llo q̄ se lee en los actos de los apóstoles. Cornelio varō religioso oraua a dios. Los religiosos tienē siēpre grā necesidad/ y grā oportunidad de orar. Tienē grā necesidad porq̄ son mas rezta mēte tētado. Por tātō hā de velar y orar no cayā en la tētaciō cōsintiēdo. Lo otro tienē may ores bienes/ y assi mayor necesidad de rogar al q̄ los dio se los cōserue: porq̄ presto se perderā si del no son guardados. Tābiē lo q̄ ha d hazer es muy arduo, cōuiene a saber/ guardar el sendero d la religiō y pseuerar en el hasta la muerte. Porq̄ mas dificultoso es no errar la senda que el camino real. Por tātō es muy necessario al varō religioso el ayuda de dios/ y frequētemēte pedilla en la oraciō / y dezir muy a menudo aq̄llo del psalmista. **psal. 16.** Perficiona mis passos en tus senderos: porq̄ mis pisadas no salgā fuera dellos. Allēde desto, el religioso q̄ no tiene ppio no puede hazer limosnas corporales como el rico. Por tātō assi como el rico, q̄ no puede orar mucho, lo recōpenfa con limosnas/assi el religioso ha d suprir cō la oraciō la falta d la limosna corporal: pa q̄ cūpla aq̄llo d. s. Lucas. Todo te da al todo poderoso. Itē los religiosos biuē de limosnas/ y valē mucho sus orones/ y tiene se grā cōfiāça en sus plega.

ria: por lo q̄l cōtine q̄ orē mucho/ porq̄ no engañen a los hōbres. Tābiē tienē grā oportunidad pa orar/ por q̄ está mas desembaraçados de los negocios seculares/ y por el aparejo del lugar/ y sanctidad de la cōpañia.

Capitulo. xiiij. Donde se ha de orar.

A Hora es biē declarar dōde se ha d hazer la oron. Para lo q̄l es d notar, q̄ en todo lugar se ha d orar: porq̄ dōde q̄era ay peligro/ y dōde q̄era es necessario el socorro d dios. Dize la sabiduria. Las criaturas de dios se hizierō aborreçibles/ y en tētaciō a las aias d los hōbres, y en lazos a los pies d los imprudētes. A orar en todo lugar nos amonesta. s. Pablo diziēdo. Quiero orē los varones en todo lugar alcādo las manos limpias. Especialmēte el lugar secreto es ppio pa orar. Dize. s. Ysidoro. La oron mejor se haze en los lugares solos. Esto nos enseño el saluador q̄ndo dixo. Quādo ozares entra en tu retraymiēto/ y cerrada la puerta haz oron a tu padre. Dize sobresto. s. Bernar. Queriēdo orar nos mādā entrar en el retraymiēto: y esto por el secreto. Lo q̄l cierto no es sin causa: si no porq̄ orādo delāte d los hōbres, la alabāça d los no hurte el fruto d la oron, y le q̄te la deuociō. Para orar en secreto tenemos exēplo en nro Saluador/ q̄ orada la muchedūbre d la gēte subio al mōte solo a orar. Y. s. Marcos dize, q̄ fue a vn lugar solo y alli oraua. Y. s. Lucas/ q̄ apartado d sus discipulos q̄nto vn tiro d piedra z hincado d rodillas oraua. El tēplo material consagrado es tābiē lugar y dōne pa la oron: por aq̄llo q̄l mesmo dios dixo. Sātifiq̄ esta casa zc. Y estará enlla mis ojos y mi coraçō todos los dias. Y en otra parte. Mis ojos estarā abiertos y mis orejas atētas ala oron d aq̄l q̄ en este lugar orare.

Sep. 14.

1. ad tim. 2

Matt. 6

Matt. 14

Cap. 1.

Cap. 22.

s. Reg. 9.

2. paral. 7

Capitulo. ciiij. Como se ha de orar.

Eccli. 18.

ps. 9.

2. Reg. 7

1. Reg. 1.

3. Reg. 8.

Resta ahora declarar como se ha de orar. Cerca de lo quales de notar / que el que quiere orar primero ha de ocupar se en aparejar el alma: segun aq̃llo del sabio. Antes de la oraciõ apareja tu alma. Este aparejo aprouechea mucho para q̃ la orõn sea oyda. Dize el psalmista. El aparejo del coraçõ dellos oyo tu oreja. Tres cosas pertenecẽ a este aparejo (cõuiene a saber) retraer el coraçõ / proueymiẽto dela pureza, y atencion. El q̃ quiere orar ha de retraer su coraçõ / para q̃ pueda dezir aq̃llo del propheta. Hallo el tu sieruo su coraçõ pa bazer te oracion. Si el coraçõ falta no ay dõde la gr̃a se derrame, por tãto la peticiõ es digna de escarnio. Dize. s. Bernardo. Todos somos causa q̃ nos falte la gracia: pero quic̃a la gr̃a se quexa mas justamẽte, q̃ muchos le faltã a ella. La oracion ha de ser hecha cõ el coraçõ mas q̃ con la boca: tomãdo exẽplo en aq̃lla sancta vieja, de quiẽ dize la escriptura. Anna hablaua en su coraçõ, y su boz no se oya. Ha se lo segũdo d̃ proueer la pureza del coraçõ: porq̃ aprouechea mucho para q̃ la oraciõ sea oyda, segũ aq̃llo de sant Augustin. Limpia el retraymiẽto de tu coraçõ y dentro esta quiẽ te ha de oyr. Y la glosa sobre los Psalmos dize. La pureza del coraçõ es la q̃ se oye. Para alcançar esta pureza aprouechea mucho la compũcion, y conocimiento de sus faltas. Esto vltimo se prueua en aq̃llo que dixo Salomõ a Dios. Si alguno conociere la llaga de su coraçõ, y estẽdiere sus manos en esta casa, tu lo oyras en el cielo. El prouecho q̃ se sigue de la compunciõ puso lo sant Ysidoro diziẽdo. La memoria de los pecados engẽdra lloro / y el lloro haze limpia el al

ma. Y assi aconsejando dize. Quãdo estamos delante de dios emos de gemir y llorar / acordãdo nos quan graues son los males que cometimos / y quã asperos son los tormentos del infierno que tememos. Dize vnno / q̃ los ladrones y los pobres lo enseñaron a orar. Porq̃ el ladron considerãdo lo que hizo y el tozmeto que le esta aparejado, entre estas dos cosas con muchas lagrimas pide m̃ia: y los pobres escõden las cosas q̃ tienẽ sanas / y muestrã desuergonçadamẽte lo q̃ en ellos es mas miserable: para que la grandeza dela miseria, mueua a misericordia. Cõuiene tãbien tener atenciõ / segun aq̃llo que hablãdo del que aprouechea dize sant Bernardo. Ha de ser amonestado q̃ cõ quãta pureza pudiere de coraçõ tẽga atenciõ a aq̃l a quiẽ ofrece el sacrificio de su oraciõ: y q̃ se considere a si que ofrece / y entienda que ofrece. Porque quanto mas conoce y entiẽde a aq̃l a quiẽ sacrifica / tãto mas lo ama. Dize el sabio. Segũ los arboles d̃ la selua assi crece el fuego. Y. s. Augustin dize. Del heruiente desseo se sigue el effeto meritorio. Tãbien dize sant Bernardo. Breuemente digo / que algunos (segun pienso) experimentan muchas vezes en la oracion sequedad y torpeza del alma: de manera que rezando cõ solo los labios no tienen atencion / ni a lo q̃ dizẽ / ni a cõ quiẽ hablã: porq̃ se llegarõ a orar con vna manera de costumbre / y cõ poca reuerencia y cuydado. En todas ñras obras ay necessidad de tener atencion: pero mas principalmente en la oraciõ. Porq̃ aun q̃ en todo tiempo y en todo lugar los ojos del seõor nos miren / principalmente lo bazen en la oraciõ. Y aun que siempre seamos vistos de dios / pero entõces nos p̃sentamos y amostramos casi como hablãdo con dios cara a cara. Tambien / aun q̃ dõde quiera esta dios / pero ha se

Eccli. 18.

1337.

C iij

de orar en el cielo/ y en el tiempo de la oración allí se ha de ymaginar. Assi que conuiene que qualquiera en la oracion este como presentado al señor de la magestad. **C**Aparejada el alma para la oracion ha se de orar con grandeza de desseo: que haze para hallar a dios, segun aquello que dixo dios. Quádo buscares al señor dios tuyo, hallar lo has si con todo tu corazón lo buscares. Dize tambien el mesmo por Jeremias. Quando me buscardes en todo vuestro corazón hallar me eys. La grandeza del desseo es voz que oye el señor/ segun aquello. Para que me das bozes dize el señor a Moysen. Y segun lo de Daniel. Llamo con gran voz Susanna. Hablando desto dize san Bernardo. En las orejas de Dios el desseo heruierte es muy gran voz: al contrario, la intencion floxa es voz muy baxa: porque assi como no mira al rostro del hombre, como otro hombre, si no mas al corazón/ assi sus orejas oyen antes la voz del corazón que la de la boca. Dize sant Gregorio. Si la vida eterna pedimos con la boca, y no la dessemos con el corazón, dando bozes callamos. Esto mesmo quiso decir el Psalinista en aquellas palabras. Calle dando bozes todo el día. El engrandecer el desseo es vna manera de aparejar el corazón para que sea capaz de lo que pide. Dize sant Augustin. forçar nos ha a pedir, a buscar, a llamar. Y esto porque lo haze el que conosco antes que lo pidamos lo que nos es necessario, si no porque quiso se exercitasse nuestro desseo en las oraciones, con el qual merezcamos recibir lo que el apareja para nos dar? Dize mas el mesmo. Si alguna vez el señor da muy tarde encomienda lo que da, que no lo niega. Lo que mucho se dessea possce se mas dulcemente/ pero lo que presto se da es menospreciado.

do. Guarda te dios lo que no te quiere dar presto/ para que aprendas a dessear grandemete las cosas grandes. **C**Lo otro ha se de orar con lagrimas y gemidos: por aquello que se lee en el Exodo. Oyo el gemido de los. Estádo la madre de Samuel con amargo corazón oro al señor llorando largamente. Dize la glosa sobre los psalmos. Las lagrimas son forçadoras en las oraciones. Conforme a esto dize el sabio. No menospreciara los ruegos del huerrano, ni a la biuda, si derramare palabras con gemidos. Y hablando de las lagrimas de la biuda añade. Desde la mexilla suben hasta el cielo. Dize dios por Isaias. Oy tu oracion y vi tus lagrimas. Oseas dize hablando de la lucha de Job. Lloro y rogo le re. Judith dize a los judios. Pidamos a Dios perdon derramando lagrimas. Hablando sant Pablo de nuestro Salvador dize. Ofreciendo las rogarias y suplicaciones con gran voz y lagrimas fue oydo por su reuerencia.

CTambié aprouecha mucho la humildad en la oracion: segun aquello del sabio. La oración del que se humilla penetra las nuues. Por esto dize David. Adiro a la oración de los humildes, y no menosprecio sus ruegos. Judith dixo. El ruego de los humildes y mansos siempre te agrado. La Cananea con la humildad alcanço de Christo lo que quiso: porq comparádo se a perrillo quádo el señor la comparo al perro/ Christo le dixo. Por esto que has dicho/ vete que salido ha el demonio de tu hija. El centurió porq se humillo diciendo/ Señor no soy digno que entres en mi morada/ oyo de Christo. Vete y haga se assi como creyste. Al hijo prodigo porq dixo a su padre: Indigno soy de ser llamado tu hijo/ saliédo lo a recibir le echo los brazos al cuello. **C**La confianza a puecha tábié mucho en la oracion.

L iij

Deu. 4.

Die. 29.

Exo. 14.

Dani. 13.

Ps. 32.

Exo. 2.

1. Reg. 10.

Sup. ps. 38. ibi au percipe. Eccl. 35.

Capit. 38.

Capit. 12.

Judith. 8.

Al he. 5.

Eccl. 35.

Ps. 101.

Judith. 9.

Matt. 15. 2.

Matt. 7.

Matt. 8.

Ps. 56. cion/segun aquello del psalmista. **T**é misericordia de mi porq̄ en tí cōfia mi alma. Para q̄ los que orassen tuuiesse grā confiāca de alcācar lo q̄ pidiessen en la oron d̄so n̄ro saluador q̄ considerassen, es a quiē pidē padre, segun aq̄llo. Quando orays dezid. Padre nuestro r̄c. Y en otra parte. Si vosotros siendo malos sabays dar buenas dadiuas a vuestros hijos/quāto mejor v̄ro padre celestial dara el spiritu bueno a los q̄ se lo pidieren? **L**a perseverācia haze tābien mucho para que sea oyda la oraciō/segū lo mostro el señor en aq̄l exēplo del amigo, q̄ vencido con la importunidad de los ruegos de su amigo le presto los panes de q̄ tenia necesidad. Y cō el otro del mal juez/q̄ no temiendo a dios/ni auiedo de los hōbres verguenca, vencido cō la importunidad de la biuda la v̄go de su adversario. Los apostoles perseverādo en la oraciō recibierō el spiritu sancto. Dize sant Augustin. Si no se dexa la oracion, tāpoco se dilatara la misericordia. **A**prouecha tābien mucho para que la oracion sea oyda guardar los mādamientos de dios. Dize sant Ysidoro. Si lo q̄ dios mādō hazemos, sin duda alcançaremos lo que pedimos. Y el apōstol Sātiago dize. **1. Jaco. 3.** Si nuestro coraçon no nos reprehendiere/tengamos confianca en dios/y todo lo que pidieremos alcançaremos del, porque guardamos sus mandamientos/y hazemos delante del las cosas que le agradan. Para esto haze aquello de sant Augustin. Mas presto es oyda vna oracion del que obedece/que diez mil del que no obedece. Assi que conuiene que la obra ayude a la oracion: por lo qual somos amonestados que en la oracion alcemos las manos a Dios. Dize Jeremias. Alcemos nuestros coraçones con las manos a Dios. **El psalmista.** El alcamiendo de mis manos

Luc. 11.
Luc. 17.
Luc. 18.
Acta. 1.
Sup. ps. 65.
1. Thre. 3.
Ps. 140.

es sacrificio de la tarde:q̄ era el mas excelēte. Quādo Moyses peleaua orādo cōtra Amalech tenia las manos alcadas al señor. Esto mesmo nos amonesta el apōstol diziēdo. Quiero oren los varones en todo lugar cō las manos limpias alcadas. Especialmēte ayuda a la oraciō el cūplimiēto de los mādamiētos q̄ pertenecē a la mia: como es dar limosna/ o perdonar las injurias. De lo primero dize el sabio. Encierra la limosna en el coraçon del pobre/y ella rogara por ti. Dize Isaias. Da al pobre de tu p̄a r̄c. Entonces llamas/y el señor te oyra. Para lo segundo haze aquello del sabio. Perdona a tu proximo q̄ te injurio:y entōces quādo rogares serā perdonados tus pecados. Dize el saluador. Quādo estuierdes orādo perdonad si estuierdes enojados cōtra alguno / porq̄ vuestro padre que esta en los cielos os perdone vuestros pecados. Por el contrario el quebratar los mādamientos de dios impide mucho la oraciō. Dize Salomō. El q̄ desuia sus orejas por no oyr la ley su oracion sera abominable. Y en otra parte. Orando vno por el malo y maldiziēdo lo otro a ninguno oyra dios. Tābien dize Isaias. Aun que multipliqueys la oracion no os oyre, porque vuestras obras estā llenas de maldad. La impiedad tambien impide mucho la oraciō/segun aquello de Salomon. El que cierra sus orejas a la voz del pobre, dara bozes y no sera oydo.

Exo. 17.
1. ad Ti. 2.
Eccli. 29.
Cap. 58.
Eccli. 28.
Marc. 11.
Ps. 118.
Eccli. 34.
Cap. 1.
Ps. 118.

Capitulo xv. De quātas maneras ay de oracion, y qual se diga oracion frutuosa: es capitulo muy notable.

Resta declarar cerca de la oracion las maneras que ay de orar. Para lo q̄ es de notar, q̄ oron se puede diuidir en oraciō frutuosa/7 infrutuosa

sa. Qual sea oracion frutuosa dize lo sant Bernardo, cuyas palabras son. La oracion quanto es mas eficaz haziendo se como se ha de hazer / tanto suele ser mas impedida del demonio. Porque vnas vezes es muy impedida con la pusilanimidad del espiritu / y temor demasiado. Y esto suele acaecer quando el hombre assi considera su poco valor / que no buelue los ojos a la diuina benignidad. Pero assi como es muy peligroso sea la oracion muy temerosa: no es menos si no mucho mas, si es atreuida. Llamo atreuida quando aquel en cuya conciencia aun reyna pecado / o vicio alguno / quiere contemplar grandes secretos y marauillas, descuydando se del peligro de su alma. El tercer peligro es / si la oracion fuere tibia y no procediere de biua aficion. La oracion temerosa no llega ni rompe el cielo: porque el demasiado temor estrecha el animo / de manera que la oracion no solo diria que no sube: pero que ni pueda casi salir fuera: la tibia subiendo se cansa y desfallece / porque no tiene fuerza: y la atreuida, ya que sube no entra: porque le resisten: y no mereciendo gracia, ofende. Pero la oracion que fuere fiel, y humilde, y ferviente, sin duda penetra el cielo, y no podra boluer vazia. ¶ Quantas maneras aya de oracion dize lo el mesmo sant Bernardo en otra parte en esta manera. Quatro maneras de orar me parece a mi declarar aquellas palabras del Apostol. Quiero primero se hagan ruegos / oraciones / hazimiēto de gracias. Ay algunos que aun la conciencia del pecado los espanta y atormenta, no auiendo alcançado virtud para resistir: y entonces (esto es luego que el espiritu de verdad los alumbra estando caydos en el cieno de los pecados, y levantando los baze tengan

vergüença y teman a Dios) considerando la enormidad de sus pecados y la poquedad de sus merecimientos, y espantando se de las penas infernales, como que delante de si ardiessen, y temiendo parecer delante de Dios vazios, no osan llegar se solos y procuran rueguen otros por ellos. Esta manera de oracion es como aquella de que solemos vsar diziendo. sant Pedro ruega por nos: y las otras semejantes. Principalmente es manifesto ruego, aquello. Por la tu passion libra nos señor: y las de mas semejantes. Pero alcançada ya la virtud del abstener se de pecar, el que conociere esto de si seguro llega pidiendo perdon por los pecados, y vsa de la oracion, que es razonamiento de la boca: pues ya entonces con su boca habla a su Dios. Quando despues desto, perseverando en los llantos de la penitencia por algun tiempo, concibieres vna alegria y confiança del perdon: ya te puedes llegar a las peticiones / para que seguramente, como recibido en la gracia del señor, oses pedir lo que a ti y a tus proximos conviene. Ha empero ó tener auiso no pida lo que no se ha de pedir, o de lo q̄ a Dios se ha de pedir pida poco, o tibiamente busq̄ lo q̄ ó todo coraçõ y en todo tpo se ha de buscar. Al q̄rto genero de la oraciõ, q̄ es hazer gr̄as, pienso llegan muy pocos: y quanto es menos vsada tanto es mas preciosa. Porq̄ en gr̄a manera hallara mucha gr̄a cerca de Dios / a quiẽ oye, segun que el prometio, antes que sea llamado: y el espiritu q̄ de Dios tiene de testimonio al suyo ppio / q̄ es oydo su desseo: de manera que estado certificado pueda ya, no orar, si no dar gracias. La primera manera de oraciõ, que es ruego, haga se con atreuimiento vergõcoso. La segunda, q̄ propriamente diximos ser oracion, haga se cõ

conciencia diligentemente examinada: de manera que no disimulemos los pecados/ni escusemos nuestras culpas: porque aquel ballara gracia delante de Dios/que fuere ballado juez aspero contra si. La tercera, que es peticion, requiere el desseo muy estendido y la confianza ancha. La quarta, que es hazimientto de gracias, ha de estar muy llena de deuocion, y abundante de dulçuras.

CEl mesmo sant Bernardo hablando en otra parte sobre esto mesmo dize. Peticion es para las cosas temporales, y algunas otras necessarias para esta vida: en la qual apzueua Dios la buena voluntad del que pide/pero haze lo que mejor le esta, y dale de buena gana lo que justamēte pide. Esta manera de orar tambien es de los hombres malos, porque es comū a todos: pero es mas propio de los hijos deste siglo dessear quietud de paz/sanidad del cuerpo/templança del ayze/y las otras cosas que pertenecen a la conseruacion de la vida. El ruego es vna congozosa importunidad a Dios en los exercicios espirituales. Oracion es afficion del hombre que se llega a Dios: y vna manera familiar y bumilde de hablar con el. Hazimientto o gfas / es entēdimientto y conocimientto o la gfa de Dios, tener la intēciō de la buena volūdad en el, sin faltar ni cāsar se. Assi q̄ en las peticiones bumilde y fielmente se ha o orar, y no ser en ellas muy importuno: porq̄ nosotros no sabemos, po sabe lo el padre celestial/q̄ nos sea necessario destas cosas tēporales. En los ruegos a o auer importunidad, po cō toda bumildad y paciēcia: porq̄ no son de ningū fruto sin paciēcia. Dize mas el mesmo. s. Bernardo. Muchas vezes sin trabajo, el q̄ pide recibe / el q̄ busca balla / y al que llama le es abierto. Y las cōsolaciones y suaui-

dades de la oracion merece hallar el trabajo del que ruega. Tābien otras vezes el espíritu de la pura oracion/y aquella excelente suauidad de la oracion no es ballada, pero en alguna manera balla a aquel q̄ no la pide, ni la busca, ni llama/ y la gracia casi se adelanta a quiē no la conoce/y el linage de los siervos es admitido a la mesa de los hijos, quando el animo a vn rudo y que comiēça, es arrebatado en aquella manera de orar, que en premio de la sanctidad suele ser dada a los merecimientos de los perfetos. Lo qual, quando se haze, es, o para q̄ no sea licito al negligente no saber lo que menosprecia, o para q̄ este adelantar se la charidad encienda amor en aquel a quiē de su voluntad se ofrecio. En lo qual, ay dolor, q̄ muchos son engañados: porq̄ siendo apacētados con el pā de los hijos, luego piēsan que lo son/ y perdiēdo con lo q̄ auia de aprouechar, se desuanecē con la visitaciō de la gracia en sus coraçones, temiendo se en algo siēdo nada. **C**Es tābien de notar que la oraciō se puede diuidir en tātas maneras quātas son las cosas q̄ se piden: lo qual declara sant Bernardo diziendo. Las peticiones del coraçon pienso consistē en tres cosas: que yo no se que otras aya de pedir el escogido. Las dos pertenecen al tiempo presente, que son bienes del cuerpo, y virtudes del alma/la tercera es la bienauenturāça de la vida eterna. No te espātes porq̄ aya dicho, q̄ los bienes del cuerpo se bā de pedir a Dios porq̄ assi son suyos todos los bienes temporales / como lo son todos los espirituales. Luego del emos de esperar, y a el pedir con que podamos sustentar nos en su seruiçio. Pero, por las necessidades del alma emos de orar mas a menudo, y cō mayor heruor: cōuiene a saber, por alcanzar la gracia de Dios, y las virtudes del

alma. Y assi ha se de orar por la vida eterna con toda sanctidad y de todo coraçõ/en la qual esta la verdade ra y perfeta bienauenturança del cuerpo y del alma. Tãbien es de notar q̃ en la primera peticiõ ay superfluydad/en la segunda falta de limpieza/ y en la tercera ay elacion. Poq̃ muchas vezes las cosas temporales se suelen pedir para deleyte/las virtudes para ser tenido en mas. Y aun la vida eterna, quica algunos no la buscan con humildad, si no como confiados de sus merecimiẽtos. Esto/no lo digo yo porque la gracia recebida no de confiança para orar / si no porq̃ no conuiene q̃ ninguno tenga en ella esperança de alcançar lo que pide: que estos dones recibidos, solo esto han de hazer, que de aquella misericordia que les dio se esperen otros muy mayores. ¶ Y es de notar que los varones perfetos, que merecẽ el reyno de los cie los, y tienen esperança cierta de lo gozar, no tienen necessidad de buscar las cosas temporales: porque en ellos el espiritu sancto da testimonio a su anima que son hijos de dios/ y a los hijos deue se les la prouisiõ. Dize la glosa sobre sant Mattheo. Porque todas las cosas son de los hijos / por esso todas ellas les seran dadas aun que no las busquen: a los quales si se quitã, es pa prouallos/ y quãdo se las dã para q̃ dẽ grãas/ porq̃ todo les ha de ser causa de merecimiẽto. ¶ Como se ayã de pedir los bienes tẽporales muestra nos lo. s. Augustin diziẽdo. Quãdo pedis a dios lo q̃ el ala ba y promete/ seguramẽte lo pedid / q̃ apiadãdo se de nosotros lo dara: pero quãdo pedis cosas tẽporales pedid las con medida, y cõ temor las dexad en su ma no: para q̃ si hã de aprouechar las de/ y si hã de dañar las quite. Poq̃ lo q̃ daña / o aprouecha el medico lo sabe, no el enfermo. Tãbiẽ, q̃ cosas se ayã ò pedir, po

Ca. 6. ibi
oia hęc ad
uicentur.

nen se en la oracion del Pater noster. De la q̃l dize. s. ysidoro. El credo/ y la oron del Pater noster/ son bastãtes a los pequeños de la yglesia por toda la ley: pa poder alcãçar el reyno de los cielos. Poq̃ toda la anebura ò las escripturas se encierra en la breuedad del Credo/ y en la mesma oraciõ del Pater noster. La q̃l para los q̃ menos saben sera biẽ declarar breuemẽte.

Capitulo. lxxj. En el qual se declara la oracion del Pater noster.

A oraciõ del Pat ñr se ha de tener en mucho por cinco cosas. Lo. j. por la dignidad òl q̃ la hizo: porq̃ el mesmo dios la cõpuso. Por tãto pue de dezir aquello del sabio. Yo sali de la boca del muy alto. Lo segundo por la breuedad. Dize Beda. Compuso oracion con breues palabras: para que se tenga confiança dara presto, el que quiere ser con breuedad rogado. Lo tercero es la abundancia: porque no ay cosa que en alguna de las siete peticiones no se cõtenga. Lo quarto la espiritualidad. Dize la glosa. No ay oracion que sea mas espiritual / que aquella, que salio por la boca del hijo, que es la mesma verdad. Lo quinto su virtud: que es muy grande. Poque es de creer no hiziera Christo las peticiones que en ella estan, si no quisiera oyllas. De la virtud desta oracion dize sant Augustin. De los pecados de cada dia breues y liuianos / sin los quales nadie biue, la oracion cotidiana de los fieles los satisfaze. Poque de aquellos es propio dezir, Padre nuestro que estas en los cielos zc. Los quales deste padre tomarõ a nacer del agua y òl espiritu sancto. Quita del todo esta oraciõ los pecados menudos de cada dia. Quita tambien aquellos de los quales la vida de los justos.

Eccli. 24

se aparta, los quales aun q̄ en el cometer fueron gra-
ues, con la penitencie se há buuelto en biē: si como ver-
daderamēte se dize: Perdona nos nuestras deudas:
assi verdaderamente se diga: Como nosotros perdo-
namos a nuestros deudores. Despues del sacramen-
to de la eucharistia la oracion del Pater noster es el
mayor remedio o vno de los mayores contra los pe-
cados veniales. La oraciō del Pater noster tiene
dos partes. La primera apareja al que ha de orar / pa-
ra que ore deuotamēte. La segunda contiene siete pe-
ticiones. Para orar apareja aq̄lla parte. Padre mie-
stro que estas en los cielos. Este aparejo es en dos co-
sas (conuiene a saber) haziendo llorar, y dādo confiā-
ça de alcāçar lo q̄ se pide. A dueue a lagrimas esta pri-
mera parte en dos maneras. Lo primero trayendo a
la memoria, al q̄ como vil biuio pecādo, que su padre
es dios: y esto hazē aquellas primeras palabras. Pa-
dre nuestro. Lo segundo acordādo le que esta ausente
de su amātissimo padre, y de aquella dulce tierra, de
la qual anda desterrado: y esto hazē las palabras po-
streras q̄ dizen. Que estas en los cielos. Para lo pri-
mero haze aquello de sant Bernardo. Pēfando que
he ofendido al padre, sin duda ay que me auerguen-
ce, aun q̄ no q̄ me espāte. Con q̄ cara alço ya los ojos
al rostro de tā buen padre, tā mal hijo? Elguēça he
de auer cometido cosas indignas de mi linage, pesa
me de auer biuido no como hijo d̄ tal padre. Y la glo-
sa sobre este mesmo lugar dize. Qualquiera ha d̄ pro-
curar no pecar / porque no sea indigno de tal padre.
A lo segundo parece pertenecer aq̄llo del psalmista.
En el dia y en la noche mis lagrimas me fueron pã,
quādo cada dia me preguntã, donde esta tu dios? La
primera manera de lloro / q̄ es por los pecados, es el
regadio

Pat nos-
ter q̄ est i
celis.

ps. 41.

regadio baxo: el segūdo, q̄ es por la ausencia del padre
y por la dilacion de su tierra, es el otro regadio alto.
Para tener confiāça de alcāçar lo q̄ se pide haze en
dos maneras aq̄lla palabra / Padre n̄ro q̄ estas en los
cielos. Lo. j. llamādo padre aquiē se haze la oron. Prin-
cipalmēte q̄ el amor deste padre sobrepuya al amor d̄ la
madre, segū aq̄llo d̄ Jsaías. Por v̄tura podras olvidar
la muger a su niño, pa q̄ no ay a mia d̄l hijo d̄ su viētre?
Pues aun q̄ ella se oluide yo no me olvidare de ti. Lo
segūdo / diziēdo q̄ esta en los cielos / dōde esta la abun-
dācia d̄ todos los bienes. Porq̄ como aq̄l padre de las
mias teniēdo abūdācia d̄ todos los bienes / no aura mi-
sericordia del hijo, puesto en el valle de la miseria, fal-
to, de todo lo bueno? A esto p̄tenece aq̄llo de. s. Bernar-
do. Dōde esta ya aq̄llo, q̄ cerca de los antiguos no me
nos espātable, q̄ frequētemēte solia ser oydo: Yo el se-
ñor yo el señor? A mi se me da vna oron, cuyo p̄ncipio
cō nōbre dulce de padre da confiāça de alcāçar las peti-
ciones que se figuē. Y la glosa sobre este nōbre, Padre
n̄ro / dize. En esto se da cōfiāça. Que negara a los hijos
el q̄ les dio padre? Esta mesma confiāça nos q̄so dar el
saluador quādo dixo. Si vosotros siēdo malos sabeys
dar buenas dadiuas a v̄ros hijos / quāto mas v̄ro pa-
dre celestial dara el espiritu bueno a quiē se lo pidiere?
Que las lagrimas aprouechē pa alcāçar lo q̄ se pide,
prouea se por aq̄llo d̄ sant Augustin, q̄ dize. Las lagri-
mas son forçadoras en las orones. Que la cōfiāça apro-
ueche pa esto mesmo / prouea se por aq̄llo de Satiago.
Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria
pida la a dios z̄c. Y añade luego. Pero pida la con fe
ninguna cosa dudādo. Porq̄ el q̄ duda es semejāte ala
onda del mar, q̄ es trayda del viēto a vna y a otra par-
te: y no piēse este tal hombre q̄ recibira nada del señor.
La segūda parte se diuide otrosi en dos partes / por-

Cap. 49

Luc. II.

Jaco. I.



q̄ la vida espiritual se deuide, en vida de gr̄a, y vida de gl̄ia. En la p̄mera se ponē tres peticiones p̄teneciētes ala vida d̄la gl̄ia: en la. ij. se ponē otras quatro / q̄ perte necē ala vida de la gr̄a. Ponē se primero las q̄ p̄tenecē ala vida de la gloria / porq̄ es d̄ mayor dignidad segū aq̄ llo del saluador. **P**rimero buscad el reyno de dios y su justicia. zc. El reyno de dios pide se en las tres prime ras peticiones: la justicia q̄ guia pa el en las q̄tro siguiē tes. **E**s d̄ notar / q̄ aq̄l q̄ por el juez terreno esta cōde nado a muerte / y no sabe q̄ el juez este cōtra el aplacado lo primero q̄ pide es la vida para q̄ le sea perdonada la muerte q̄ merecio. Assi el q̄ pecco mortalmēte como no este cierto en esta vida que sea perdonado, tiene necesi dad / lo primero de pedir q̄ sea p̄donado d̄la muerte que merecio: pa lo qual es aq̄lla peticiō. **L**ibra nos d̄l mal. **A**mal / tomase aqui por el pecado mortal / q̄ es la muerte p̄mera: y la q̄ della se sigue / q̄ es la muerte eterna. Esta peticion se ha d̄ pedir cō gr̄a de s̄seo (cōuiene a saber) de la mesma manera q̄ el ladrō pide su vida cō muchas la grimas cōsiderādo lo q̄ hizo y el toznmēto q̄ le esta apeja do. **L**a vida espiritual ha se d̄ alcāçar en p̄petua gue rra / segū aq̄llo de Job. La vida del hōbre sobre la tierra es pelea o tētaciō. **P**ortāto es necessaria la otra peticiō en la qual se pide, q̄ no seamos dexados caer en la tēta ciō: la qual tābiē se ha de p̄poner cō gr̄a de s̄seo. El q̄ cō otro ha de pelear antes q̄ entre en la batalla cō gr̄a de s̄ seoruega al señoꝝ / y haze se lo ruego otros q̄ le de vito ria: y alcāçada, da gracias a dios. Assi q̄lquier fiel ha en la mañana de rogar al señoꝝ / q̄ en aq̄l dia le de victoria cōtra el demonio: porq̄ luego q̄ se leuāta entra en el cā po de la pelea muy peligrosa / segū aq̄llo de. s. Bernar do. **P**uestos estamos en este mūdo como en cāpo de pelea / en el qual fue muerto x̄po. El q̄ aqui no recibiere llaga o cardēal en el iuzzio venidero sera cauallero sin

Matth. 6

sed libe
ra nos a
malo.

Cap. 7.

Et ne nos
inducas
in tenta
cionem.

gloria. Y en la noche / sino ouiere caydo / ha de dar gr̄as por ello / segū aq̄llo de san Augustin. A aquel q̄ es roga do para q̄ haga, se han de dar gracias quando lo hizie re. En lo qual muchos pecan: porq̄ despues q̄ recibie ro algun beneficio de dios nūca mas se acuerdan del: auiendo cada dia por mucho tiēpode dalle gracias. A qui es d̄ notar que el cōsentimiento es como pie del al ma: cō el qual se dize entrar alguno en la tentacion, o tā biē ser induzido: segun aquello de. s. Mattheo. **E**l ad y orad y no entreys en la tentacion / conuiene a saber, por consentimiento. Dios mete en la tentacion permi tiendo lo / pero el demonio compeliēdo. **T**ābiē, aun que la vida espiritual con el impetu de la tentacion no cayga / pero esta obligada a deudas. **P**orque perdona da la culpa y la muerte eterna, aun queda el hombre o bligado a pena temporal. **P**or tanto es necessaria aque lla peticion: perdona nos nuestras deudas. La qual tā bien se ha de pedir con gran de s̄seo: porque, como dize el sabio. **N**o ay mayor carga que la de las deudas. Si al guno estuuiesse obligado dentro de cierto termino a muchas deudas / y si supiesse no pagando dentro del, auia de ser puesto en vna graue carcel, y probablemen te creyesse no podia pagar dentro del termino: cō gran de s̄seo pediria le fuesse perdonada la deuda si pensasse alcançallo, y ternia por gran merced que alguno lo hi ziesse bozzar de los conocimiētos de su acreedor y por el se obligasse. Assi con gran de s̄seo ha de pedir le sean perdonadas las deudas el que cree no puede pagallas antes del termino d̄ la muerte: pues sabe ha d̄ ser puesto por lo que no pagare en el fuego del purgatorio: de quien dize sant Augustin. En gran manera es espan table aquel fuego aun que no sea perpetuo / porq̄ sobre puja a q̄lquier pena q̄ en esta vida se puede passar. **P**e ro a esta peticion se añade manera como se ha de hazer

Cap. 26.

Et dimiti
nobis d̄ bi
ta n̄ra.

D ij

Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. **Eccli. 18.** **Eccli. 13.** **Eccli. 28.** **Panē nostrū quotidianū da nobis hodie.** **Matth. 6.** **Jo. vi. 9.** **Capit. 4.**

en aquello. Assi como nosotros pdonamos a nros deudores. Porq̄ especialmēte aproueche pa alcāçar pdon de dios/si pdonaremos al primo, segū aq̄llo del sabio. Perdona a tu primo q̄ te ha injuriado: y quādo tu rogares serā pdonados tus pecados. Si todo animal ama a su semejāte, segū el sabio, y el lobo no muerde a otro lobo, ni vn leō cōtra otro leō se embrauece: d̄ creer es q̄ la mīa de dios no ama en el hōbre cosa mas q̄ a la mīa, casi como a h̄ra suya, ni ay cosa q̄ assi le agrade come el perdonar al primo: pa q̄ quā de buena gana pdone, tā de buena dios le pdone. Al cōtrario, a quiē nada pdone nada le es pdonado, segū lo del sabio q̄ dice. El q̄ quiere ser v̄gado v̄gar se a d̄l el seño. ¶ Esta mesma vida espiritual d̄ suyo es flaca y tiene necesidad d̄ ser sustēta da cō mājara espiritual/como la vida d̄l cuerpo se sustenta cō el mātēnimiēto d̄ los mājares: por tātō en la q̄rta peticiō se pide sustētaciō d̄ la vida esp̄ual/diziēdo. El pā n̄ro d̄ cada dia nos da oyr. Y esta claro, q̄ esto, no solamēte se ha d̄ entēder d̄l pā material: pues dixo el saluador/ q̄ este no se auia d̄ buscar si no ser añadido. Esta peticiō se ha tābiē de proponer cō grā desseo, pues d̄l tenemos cada dia necesidad, y nosotros no nos lo podemos dar: assi como cō grā desseo pediria limosna el que supiesse auia de morir d̄ hābre sino la pedia d̄ puerta en puerta. Aqui es d̄ notar q̄ este pā es en q̄tro maneras, cōuiene a saber, la doctrina, el exēplo, las obras d̄ las virtudes, y el sacramēto del altar. Es pā la doctrina segū aq̄llo q̄ dixo dios. No solamēte biue el hōbre cō el pā: po cō la palabra q̄ sale dela boca d̄ Dios. Que el buē exēplo sea pā prueua se en aq̄llo q̄ el saluador dixo a san Pedro. Apaciēta mis ouejas. Que las virtudes como pā sustentē: prueua se en aq̄llo q̄ en p̄sona dellas Jsaias dize. Come remos n̄ro pan. Las virtudes defrallecē si con ellas no obramos/bien assi como la vista corporal se pierde, si el

hombre esta mucho tiempo en lugar escuro donde no vea. Tambien el sacramento del altar es pan que sustēta la vida espiritual. De lo dicho manifestamente consta quā necesitada y pobre sea la vida presente/porq̄ pobre es el q̄ tiene necesidad d̄ pedir limosna a dios, segū aq̄llo de. s. Augustin. El q̄ pide pan cada dia es pobre o rico? Es sin duda mas q̄ pobre, pues deue muchas deudas. Esta tābiē en grā peligro teniēdo al rededor de si lazos y caydas d̄ la muerte. ¶ Cerca d̄ las otras tres peticiones es de notar, q̄ assi como el hōbre fue hecho pa que sirua a dios: assi el mūdo pa q̄ sirua al hōbre. Y por que por el seruicio q̄ el hōbre hiziesse a dios auia de ser seño del mūdo en esta vida p̄sente, y despues posscer al mesmo dios, siēdo passado d̄l parayso terrenal al cielo: como no quiso pagar el seruicio a dios perdio justamēte el seño del mūdo / y fue puesto en grā seruidūbre: d̄ manera q̄ no se pudiesse defender d̄ las moscas ni delas otras pequēuelas criaturas, segun aq̄llo de. s. Augustin. Dize te el hōbre vna injuria y por ello te hinchas y estas ayzado: pues haz q̄ las pulgas no te piquē para q̄ duermas. Verdad es q̄ en la otra vida sera puesto el hōbre en aq̄l estado dōde este perfetamēte sugeto a dios: y todas las otras criaturas le seā a el sugetas: y tābien para q̄ possca al mesmo dios si primero fue del posseido. Porq̄/ como dize. s. Augustin. Dios de ninguno se tiene possessiō de quiē no fue posscedor. A lo primero pertenece aq̄lla peticiō: Haga se tu volūdad, assi en la tierra como en el cielo. Que es como si dixera. Trae nos a aq̄l estado en el qual conformaremos n̄ra volūdad con la tuya, como lo hazē los angeles ahora. Para lo segūdo haze aq̄lla otra peticiō: Vēga el tu reyno. Que quiere dezir. Trae nos a aq̄l estado en el q̄l reynaremos libres de toda seruidūbre. A lo tercero pertenece la otra peticion/ Sea santificado el tu nombre. Como si dixera.

D iij

Fiat volūtas tua sicut in celo et in terra.

Adueniat regnū tuum.

*S*antificet nomē tuū
Eccl. 15. sea confirmado aq̄l nōbre por el qual nos llamamos hijos de dios. Lo qual sera quādo gustaremos de la divina dulçura/segū aq̄llo del sabio. De alegría y regozijo lo enriçera/ y lo hara heredero de nōbre eterno. Quādo gustaremos d̄sta preciosissima alegría entōces seremos cōfirmados como los angeles. Y es de notar q̄ estas tres peticiōes se hā de pedir cō grā desseo. Porq̄ es muy miserable cosa q̄ al padre de las misericordias de q̄en recibimos todos los bienes y esperamos otros mayores/ tā cōtinuamēte ofēdemos/ y hazemos la volūntad del demonio. Por tāto ha de ser muy desseado aq̄l estado/ enl q̄l hagamos en todas las cosas la volūntad d̄ dios. Tābiē emos de dessear aq̄l estado: enl q̄l nos libremos de la vilissima seruidūbre porq̄ es cosa muy pesada este en seruidūbre aq̄l aq̄en ptenece reynar. Es tābien cosa de grā miseria, q̄ aq̄llos q̄ son hijos de dios, tā facilmente puedā ser hechos hijos del diablo. Por tāto ha de ser muy desseada la cōfirmaciō. Es de notar q̄ en esta palabra: sea santificado/ se de nota la demostraciō desta hōra: de manera q̄ lo mesmo q̄era dezir/ sea sanctificado, q̄ sea mostrado sancto: porq̄ entōces se dize la cosa ser hecha q̄ndo se muestra ya ser hecha. A hora somos hijos de dios/ dize. s. Juan/ y no se ha mostrado lo q̄ seremos. Sabemos q̄ q̄ndo se mostrare seremos semejātes a el. El q̄ vee a los v̄daderos pobres a penas creyera ser hijos de dios/ si la escritura sagrada no lo dixesse: porq̄ andādo los hijos del demonio a cavallo/ ellos andā a pie/ segū aq̄llo de Salomon. Tā a los sieruos en cauallos/ y a los p̄ncipes andar a pie. Pero entōces lo q̄ esta escrito sera en ellos manifesto: porq̄ serā llamados hijos de dios/ segū aq̄llo d̄l Apocalipsi. Sobre aq̄l q̄ v̄ciere escriuire el nōbre de mi dios. Esto es q̄ en algūa maña iera dios. Porq̄ assi como el hierro muy encēdido es casi fuego: assi los escogidos en algūa maña serā dios q̄ndo fuerē

muy semejātes a el. Tābiē en los cuerpos glorificados cō los quatro dotes como cō q̄tro letras, se mostrara q̄ son hijos de dios: como en la vestidura p̄ciosa de vno se conoce que el sea principe. Y assi se entiende aquello de sant. Juan que dize: cr̄bisto tener escrito en el muslo, q̄ el sea rey de los reyes y señoer de los señoeres (conuiene saber) que en la gloria de su sagrado cuerpo conoceran todos ser el rey y señoer. *Apoc. 19.*

Capitulo. xvij. En q̄antas maneras es la oracion infrutuosa.

Tres maneras puede auer d̄ oracion infrutuosa. La primera es orar como los rimios, sola/ mete con los labios/ semejāte a aq̄llos de quiē dize el saluador. Este pueblo con los labios me honrra y esta su coraçō lexos de mi. Esta manera de oraciō es de poco valor. Dize. s. Augustin. Que a puecha el ruydo de los labios si el coraçō esta mudo? La diferēcia q̄ ay entre la pelleja del animal y el mesmo animal/ essa ay entre el sonido de la oracion de la boca y la deuocion del coraçō. Los malos pastores dan sola la pelleja por el animal / a los quales son semejantes los q̄ no tienen mas del sonido de la oracion de la boca. La deuociō es la medula de los sacrificios: segun aquello del psalmista. Ofrecerte he sacrificios cō medula. Por tanto los sacrificios sin deuociō son sacrificios secos. Deuocion es vn heruoz de la buena volunad al qual no pudiendo el alma refrenar lo d̄muestra cō ciertas señaes. Otra manera de oracion infrutuosa ay, que es la oracion inconsiderada como fue la del propheta Elias/ que pedia a Dios que lo mataste. La tercera manera es la oracion contraria ala salud de alma / como fue la de sant Pablo, que pedia le fuesse quitada la tentacion de la carne. La quarta manera es, la oracion atreui-

da/como fue la de los hijos del Zebedeo/ que querian
 yr al reyno de los cielos no beuiendo el caliz de la muer-
 te: a los quales fue dicho. **N**o sabeyis lo que os pedis.
La quinta es la oracion ridiculosa, como es la de los
 ypocritas: los quales ensoberuecidos con la muchedū-
 bre de sus obras burlā casi de dios pidiendo le limosna
 de la gracia cō las manos llenas. Como esta fue la ora-
 cion del soberuio phariseo/ que dezia. **A**yuno dos ve-
 zes en la semana: pago las decimas de todo lo que ten-
 go. **C**onuiene que las manos del hombre esten vazias
 por la humildad/ para q̄ la limosna o la gracia le sea da-
 da de dios. **T**ambien la oracion de los ypocritas es ri-
 diculosa en esto, en que estienden las manos a la tierra
 pidiendo limosna al que esta en el cielo. **P**orque estos
 en todas sus obras buscan el galardō terrenal.

**Capitulo. xviii. Que trata de la leciō
 que es camino para la sabiduria.**

Icho de la oracion, ha se de tratar de la lecion,
 que es camino pa la sabiduria. **Y** porq̄ la sabi-
 duria, y la lecion, y la dotrina/ son de muchos
 menospreciadas, auiedo de ser muy amadas/
 lo primero tratar se ha de su menosprecio/ lo segūdo de
 su amor/ lo tercero se mostrara como el q̄ leyere se pue-
 da aprouechar de la leciō. **C**erca o lo p̄mero mostrar
 se ha/ porq̄ la sabiduria y dotrina/ son o algunos menos-
 preciadas. **L**o. ij. q̄ este desprecio tiene mucha parte de
 locura. **L**o. iij. q̄ es mas reprehensible en las personas
 ecclesiasticas. **L**o. iiii. q̄ el menosprecio de la diuina sa-
 biduria y escriptura sagrada es muy reprehēsible. **L**o
 quinto q̄ este menosprecio ofēde mucho a dios. **H**ablā-
 do deste menosprecio di. **S**eneca. **A** la sabiduria quiē
 se llega? Quiē la tiene por cosa o valor si no el q̄ la cono-
 ce como o passo? Quiē mira al philosopho/ o a algū estu-

dio de arte liberal: si no quādo viene algū dia llouioso
 que tienē por biē pder lo? **Y** assi nada se alcāca de aq̄llas
 cosas q̄ los antiguos dexarō poco declaradas. **S**i la ju-
 uētud tēplada en esto trabajasse/ esto enseñassen los ma-
 yores y aprediesse los menores: a penas se llegaria alo hō-
 do dōde esta escondida la verdad/ q̄nto mas buscādo la
 liuianamente y sobre la baz como ahora la buscamos.

**Capitulo. xix. De quatro causas por
 que la sabiduria es menospreciada.**

Cuatro causas se pueden señalar porque la sa-
 biduria es menospreciada. **L**a primera no
 conocer su valor. **A**ssi como el puer como haze
 caso de las piedras preciosas, antes las pisa/
 porq̄ no conoce su valor, ni haze caso de los olores no
 conociendo la delicadeza de sus sabores, y los dexa por
 las bellotas y saluados/ assi el q̄ no conoce el valor de la
 sabiduria menosprecia la. **P**ara lo p̄mero es lo o salua-
 dor. **N**o echeys las piedras p̄ciosas delāte los puercos, **M**ath. 7.
 porq̄ a caso no las pisen. **D**ize pa lo segūdo. **S**. Bernar-
 do. **A**ssi como los ojos ciegos o cerrados no veē la luz
 q̄ los alūbra: assi el hōbre carnal no entiēde aq̄llas co-
 sas q̄ son o espū de dios. **L**a. ij. es la p̄sunciō o saber.
Los hōbres hinchados cō la sabiduria o mūdo menos-
 precia la o dios: assi como el estomago lleno o vieto re-
 cibe hastio del mājar corporal. **L**a. iij. es la enferme-
 dad del paladar del coraçō, por la fibre o la maldad: segū-
 do aq̄llo o. **S**. Augustin. **A**l paladar enfermo da pena el p̄-
 q̄ al sano es suaue. **Y** en otra parte. **P**aladar enfermo
 tiene: a quiē la miel o el cielo le amarga. **E**stas tres cau-
 sas hazē pa aq̄llo o Salomō. **L**a sabiduria y dotrina los
 ignorātes la menosprecia. **H**ay tres ḡneros o ignorā-
 tes. **L**os p̄meros son los q̄ no sabē, porq̄ no apredierō:
 los quales ya q̄ no sabē puedē ser enseñados, si son hu-

mildes y no se tienen por sabios / segun aquello de sant Bernardo. El ignorate sin soberuia algunas vezes es hallado simple: el qual si no sabe quica puede aprēder.

Los segundos son los q̄ piensan son sabios siēdo ignorantes: lo qual no solo es ignorācia / mas locura. Porq̄ los locos tienē se por sabios no lo siendo. Estos siendo ciegos no conocē su ceguedad / conociēdo la los ciegos corporales. Estos no sabē ni puedē saber / segū aquello del sabio. El iste al hōbre q̄ se tiene por sabio / mas esperanza ay del ignorante q̄ del. Los terceros son los q̄ sabiamēte entiendē: pero ni quieren / ni hablā / ni obrā sabiamēte. Los q̄les son muy ignorātes: pues su sabiduria aumēta la locura / porq̄ dize. s. Gregorio. Donde ay mayor dō de sabiduria / es el quebrātador de la ley obligado a mayor pena. Estos tres generos de ignorantes menospreciā y aborrecē la sabiduria. Lo q̄l no es d̄ marauillar / pues su locura o ignorācia es cōtraria a la sabiduria: y assi como el agua repugna al fuego, assi la ignorācia cōtrariā a la sabiduria. Por tātō es cierta señal de poco saber en q̄quiera, el hastio / o aborrecimēto d̄ la sabiduria / o doctrina: como es señal q̄ esta mojada la cādela q̄ndo no se puede encēder cō el fuego. Por el cōtrario el amor d̄ la sabiduria es señal d̄ hōbre sabio: porq̄ cada vno ama su semeiāte. Estas dos señales puso Salomō diziēdo. El coraçō d̄l q̄ sabe / buscar a la doctrina: y la boca d̄l loco se apacētara en la ignorācia. Y el mesmo en otra parte. Quā aspera es la doctrina a los hōbres ignorātes. Por esso la sabiduria es aspera a los peccadores, porq̄ reprehēde lo q̄ ellos amā y alaba lo q̄ aborrecē: y no fuelē oyr los hōbres d̄ buena gana a los q̄ dize mal de sus amigos o enfalçā a sus enemigos. La quarta causa d̄l menosprecio d̄ la sabiduria es, porq̄ los ignorātes tienē sus coraçones en otra parte: por lo q̄l no puedē possella segū aq̄llo d̄ Salomō. No pmanece

ra en ella el descoraznado (esto es) el que no tiene consigo su coraçon. Entre las otras cosas marauillosas deste mundo la de mayor marauilla es, el animo del hōbre, del qual dize Seneca. Piensa que no ay cosa marauillosa en ti, si no el animo. Especialmente es de gran admiracion en el animo del hombre, que esta en dos lugares: en el cuerpo a quien da vida / y en la cosa q̄ ama. Y segun sant Bernardo, no esta menos en la cosa que ama, q̄ en el cuerpo a quiē da vida. Assi q̄ en aquel que tiene su coraçon en las riquezas o deleytes, y el cuerpo donde se enseña la doctrina y sabiduria, ay apartamiento de aquellas cosas que han de estar juntas. Y este tal apartamiento es causa de tristeza: assi como la discontinuacion en el cuerpo humano, o el apartamiento del alma del cuerpo es causa de dolor. Porque el apartamiento de aquellas cosas, que naturalmente han de estar juntas, causa dolor. Por tanto el que esta presente a la doctrina, querria fuesse breue el mantenimiento espiritual por yz mas presto al corporal / y estar allī le es como muerte.

Capit. 11. Que el menosprecio de la sabiduria tiene mucha parte de locura o ignorancia.

Nicho tiene de locura el menosprecio de la sabiduria. Porque quanto vna cosa es mas preciosa / tātō el menospreciālla es mas reprehēdible: y la sabiduria es cosa p̄ciosissima. La señal desto es, q̄ los sabios la tuvierō en grā p̄cio: assi como los ignorātes la tienē en poco. Tuuo la en grā p̄cio Salomō, por ella dexō todas las riquezas del mundo, diziēdo le dios. Pide lo que quisieres que dar te lo he. Tambien, el mesmo muestra su gran valor, en lo que della dize en muchas partes d̄ su escriptura. En los proverbios dize. Biēaventurado el hombre que ballō la

Pro. 15.

Ecc. 6.

Ecc. 6.

3. Re. 3.

Pro. 3.

fabiduria, y esta lleno de prudencia. Mejor es la ganancia della que la de la plata, y su fruto mejor que el oro puro. Y en otra parte. Mejor es la sabiduria que todas las riquezas preciosissimas, y no ay cosa desseada que se le pueda comparar. Y en otra parte. Posee la sabiduria, que es mejor que el oro: y adquiere la prudencia, porque es mas preciosa que la plata.

Capitulo. cxi. De seys condiciones de la sabiduria en que excede a las riquezas.

Hay de notar que la sabiduria tiene seys condiciones loables, en las que excede a las riquezas y bienes otros temporales. La primera, que es bien interior: el qual sin ninguna duda es de mayor valor que el exterior. La sabiduria no puede ser quitada del hombre como las riquezas. Por esso dixo el philosopho. El sabio dentro de si guardara todo su bien. La segunda, que ella es tesoro riquissimo, porque comunicada se aumenta, y desdena al poseedor avaro, y pierde se si no se publica. Lo contrario desto tiene el dinero, de quien dize Boecio. Entonces es el dinero de valor, quando dado a otros se dexa de poseer con la costumbre de dallo. Dize mas el mesmo. O angostas y pobres riquezas, que no es licito a muchos poseellas todas, y a ninguno van sin dexar pobres a otros. La tercera, que la sabiduria es ayudadora de la salud, y las riquezas son impedimento. De lo primero dize Isaias.

Cap. 33. Las riquezas de la salud, son la sabiduria y ciencia. De lo segundo se trata en sant Mattheo y sant Lucas, los quales dizen. Quan dificultosamente los que tienen riquezas poseeran el reyno de los cielos. Las riquezas temporales son riquezas de perdicion: porque se pierden, y son ocasion que los que las tienen se pierdan. Hablando dellas dize sant Bernardo. Ojala solamente pere-

ciessen las riquezas allegadas, y no tavia el allegador de ellas. Menos mal seria, dar se al trabajo que avia de perecer, que al que ha de matar. La quarta es, que la sabiduria da riquezas, y los otros bienes temporales, y no al contrario: antes las riquezas son ocasion que muchas vezes se pierda la sabiduria. Dize Salomon en nombre de la sabiduria. Comigo esta las riquezas y la gloria. Por que luego que recibio la sabiduria del señor tuuo abundantissimamente riquezas y gloria. La v. es, que la sabiduria haze, que las riquezas y las otras cosas temporales sean al hombre buenas. Aun que las cosas temporales en si sean buenas: pero no lo son al malo que las tiene, segun aquello de Seneca. Ninguna cosa es buena al hombre, si el es malo. Tavia dize Salomon. Donde no ay sabiduria del alma, no ay bien. De lo primero hablado de la sabiduria dize el sabio. Quierome todos los bienes juntamente con ella. Y el mesmo dize, que la sabiduria es madre de todos los bienes. La vi. es, que la sabiduria a de regir y disponer las riquezas, y los otros bienes temporales. Por tanto, assi como el alma es mas preciosa que el cuerpo, a quien ha de regir, y la potencia visiva es mas noble que su organo: assi la sabiduria es mas preciosa que todas las cosas temporales, a quien ha de disponer. Dize Seneca. Por esso el ignorante de nada tiene necesidad: por que nada sabe usar. Y en otra parte. En dia de los hombres sabios se echa mas de ver, que la edad muy larga del ignorante. Dize de la sabiduria el sabio. Tuue la en mas que a los reynos, y señorios. Y en otra parte. Mas vale la sabiduria que las armas de pelea.

Capitulo. cxii. Que principalmente es reprehensible el menosprecio de la divina sabiduria y de la sagrada escriptura en los ministros de la yglesia.

El menosprecio de la sabiduria, o de la doctrina, o leccion, es mas reprehensible en los ecclesiasticos, que en

los otros/ porq̄ ellos son ojo de la yglesia. **C**erca desto es de notar, q̄ el ojo corporal del cuerpo humano es miēbro tierno q̄ no sufre q̄ nada le toq̄: cuyo officio se impi de cō qlquier cosa d̄ tierra o poluo: y es muy puechoso a todos los otros miēbros si hiziere biē su officio. **P**or t̄to es muy amado d̄ todos ellos: en t̄to q̄ la mano se pone al peligro por librar lo a el. **Y** aun q̄ parezca no caua/ni ara/ni haze otras obras corporales, po en algūa manera haze todo esto, endereçado a los miēbros como lo hāgā. **T**iene gr̄a amor a la luz: sin la q̄l no puede exercitar su officio: y assi sin ella es inutil, y finalmēte si no tuuiesse luz se destruyria: porq̄ cō las cōtinuas tinieblas pderia la vista. **E**n todas estas cosas el ojo de la yglesia es semeiante al ojo corporal. **L**as obras tēporales como es arar, y cauar, no le ptenece: y esta libre deste trabajo, para que pueda ocupar se en la sabiduria. **Q**ualquier cosa de cuydado y trabajo terrenal impide su officio. **E**s muy prouechooso al cuerpo dela yglesia, si hazesu officio como deue. **T**ambien en alguna manera haze las obras de los otros/ mostrando les como las han de hazer. **P**ero no cūpliēdo su officio como deue sigue se a la yglesia gr̄a daño: segun aq̄llo de. s. **M**attheo. **S**i tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo estara alūbrado: po si fuere malo/ todo tu cuerpo estara escuro. **E**ste ojo ha t̄a bien de tener mucho amor a la luz de la sabiduria, sin la qual es inutil, segun aquello de Salomon. **E**l ministro inutil esperimētarā su yza. **L**lama inutil ministro al que no sabe. **S**i este ojo no tuuere lumbre de sabiduria rige mal, segun aquello del sabio. **E**l rey ignorante destruyra su pueblo. **T**ambien/ si este ojo no tiene lūbre de sabiduria, perder se ha: porque el mantenimien to de la vida espiritual es la luz de la sabiduria: segun aquello de los proverbios. **A**rbol de vida es a los que la alcançaren.

Capit. 6.

Ps. 14.

Ecc. 10.

Ps. 3.

Capitulo. xxiiij. Que el menosprecio de la diuina sabiduria es muy reprehensible.

El menosprecio de la diuina sabiduria y de la doctrina sagrada (q̄ oy es muy grande) gr̄ademēte es reprehensible: pues la sabiduria y doctrina sagrada son d̄ muy gr̄de excelēcia: por la alteza de la materia, por la autoridad d̄ los doctores, y por el prouecho. **L**a materia de la sagrada escriptura es dios. **E**l mesmo dios la enseño por hombres de gr̄a sanctidad: y despues, hecho hombre el mesmo la quiso enseñar. **P**or lo qual es de creer, no quiso aprendiēssomos con negligencia las cosas q̄ para enseñallas quiso el mesmo venir al mūdo. **T**ambien segun ella emos de ser juzgados: segun aq̄llo de Job. **Q**uiē me dara oy dor: para q̄ el omnipotente oyga mi desseo, y el que juzga escriua el libro, para que lo trayga en el hōbro. **D**e la autoridad de la sagrada escriptura y de su prouecho vea se en el libro quarto, donde se trata del orden delas virtudes, en la parte primera, en el capitulo segundo.

Capit. 31.

folio. lxxxviii. que el. 84. bu

Capitulo. xxiiij. Que el menosprecio de la sabiduria ofende mucho a dios.

Nandemēte se ofende **D**ios con el menosprecio de su ley, segun aquello de Isaias. **D**esecharon la ley del seño de los exercitos, y blasfemaron la palabra del sancto de Israel, por lo qual esta ayzado el furor del seño contra su pueblo. **T**ambien se dize en otra parte. **A**denospreciauan las palabras del seño / y burlauan de los prophetas, hasta que el furor del seño se encendiesse contra su pueblo, y ninguna cura tuuiesse. **E**s tanto lo que **D**ios se ofende cō el menosprecio de los ministros de la yglesia, que no haze caso de sus oraciones/ segū aquello del

Cap. 5.

2. part. 36.

10. 28. sabio. **E**l q̄ aparta sus orejas por no oyr la ley: su ofensa sera abominable. **N**o es de marauillar q̄ dios se ofenda mucho del menosprecio de su ley, pues quiso fuesse muy amada: como se prueua por las palabras q̄ della dixo en muchos lugares de la sagrada escriptura. **D**e x̄o en vna parte. **E**stará estas palabras, que yo te mado oyr, en tu coraçõ, y cõtár las has a tus hijos: sentado en tu casa, y andado en el camino, durmiendo, y velado, las pensarás. **E**n otra parte. **P**oned mis palabras en los coraçones y animos v̄ros: y colgaldas por señal ò v̄ras manos/ y poned las delante v̄ros ojos/ enseñaldas a vuestros hijos para q̄ las piensen. **D**ixomas. **N**o se aparte el volumen desta ley de tu boca/ y pensarás en el los dias y las noches. **E**n otra parte. **E**l q̄ sabe mis mandamientos y los guarda aquellos es el que me ama. **D**e los males que vienen del menosprecio de la sabiduria y doctrina se dixo en el prologo deste libro. *folio. 110.*

Deut. 6.
Eiusd. 11.
Josu. 1.
Joan. 14.

Capitulo. cty. Que ha de ser muy amada la sabiduria y la doctrina y lecion.

Quase ahora de tratar òl amor ò la sabiduria, y doctrina, o leciõ, **P**ara lo q̄ es ò notar, q̄ como la lecion sea el medio cõ q̄ se alcãça la sabiduria, y de amar el fin se amã los medios con q̄ se alcãça: del amor de la sabiduria nace el amor de la leciõ o doctrina: y del menosprecio el menosprecio. **A**mar la sabiduria muchas cosas nos puedẽ incitar: de las q̄les por la breuedad bastará dezir seys. **L**a. i. es/ el instinto de la naturaleza. **L**a. ii. lo mucho q̄ lo encomiẽdan las escripturas. **L**a. iii. la doctrina de las criaturas. **L**a. iiii. el amor de dios. **L**a. v. el grã fruto de la sabiduria. **L**a. vi. ser muy peligrosa la falta della. **C**erca de lo primero es ò notar, q̄ segũ el philosopho, todos los hõbres desseã naturalmente saber. **D**e lo q̄ es señal, el amor q̄ tienẽ a los sentidos

sentidos del cuerpo, por los q̄les conocẽ y entiẽdẽ principalmente ala vista, q̄ enseña más diuersidades ò cosas. **P**or tãto muy reprehẽsible es si el hõbre no ama la sabiduria a cuyo amor mueue la naturaleza. **C**erca de lo segũdo es de notar, q̄ la sagrada escriptura encomiẽda mucho la sabiduria/ principalmente los libros de Salomõ: el q̄l hablãdo della dize. **N**o he dicho, las riq̄zas ser nada en cõparaciõ òlla. **M**as a ella cõpare la piedra preciosa, porq̄ todo el oro en su cõparaciõ es peq̄nita arena/ y delante della la plata, como lodo sera tenida. **C**erca de lo tercero es de notar, q̄ la diuersidad de las criaturas es como vn libro q̄ nos enseña la sabiduria: porq̄ dize el sabio hablãdo della. **D**ios la derramó sobre todas sus obras. **A**un en la hormiga se enseña la sabiduria: segũ aq̄llo de los prouerbios. **E**l perezoso ala hormiga y cõsidera sus carreras, y aprẽde la sabiduria. **A** este proposito dezia Job. **P**regũta a los animales, y enseñarte hã/ y alas aues òl cielo, y mostrarte hã. **S**alomõ busco la sabiduria assi en las yeruas como en los arboles/ y tãbiẽ en los animales. **P**orq̄ dispuo desde la naturaleza del hysopo, hasta la del cedro/ y propuso q̄stiones de todos los ḡnos de los animales. **S**iẽdo preguntado Aristoteles ò quiẽ auia aprẽdido tãto y tãtas cosas respondió. **D**e las cosas q̄ no supierõ mêtir. **D**ize. s. Augustin. **D**õde quiera q̄ te buelvas te habla la verdad cõ vnas ciertas señales, q̄ casi estã empressas en sus obras. **C**erca de lo quarto es de notar, q̄ Dios ama mucho la sabiduria en sus hijos. **P**or esso dixo Salomõ. **E**l hijo sabio alegre a su padre. **E**n hablãdo de la sabiduria dize el sabio. **E**s tesoro infinito a los hõbres: del qual los q̄ v̄sarõ, fuerõ hechos participãtes de la amistad de dios. **A**ma tãto Dios la sabiduria, q̄ ama a los amadores de ella, y aborrece a los q̄ no la amã segũ aq̄llo òl sabio. **N**o ama dios si no al q̄ mora cõ la sabiduria. **C**õforma con

Sap. 7.
Ecc. 1.
Prou. 6.
Capit. 12.

gen

10. 10.
Sap. 7.



Capit. 22. esto aq̄llo de Isayas. No es el pueblo sabio: y por esto no aurá mia del el q̄ lo hizo. Cerca delo quinto es d̄ notar / q̄ el fruto de la sabiduria es en muchas maneras. Ella mesma dize de si. **C**enid ami todos los q̄ me desseays y sereys llenos de mis frutos. El sabio dize d̄ ella. En quien entrare la sabiduria bendezir lo ha dios. **Y** Salomon. Los frutos della primos y purissimos son. Dize el ecclesiastico. Trabajarás en ella poco / y comerás presto de sus frutos. Y en otra parte dize de si. **A**dis flores son frutos de hōra y honestidad. Estas flores se pueden entender por los primeros santos deseos o propositos. Un fruto de la sabiduria es la sustentacion de la vida espiritual: segun aquello que se dize della. **A**rbol de vida es alos que la alcançan. Que lo mesmo q̄ auia de hazer el arbol q̄ estuuu en el parayso terrenal ala vida d̄l cuerpo: haze la sabiduria ala vida del alma. El. ij. fruto es, q̄ defēde del mal: segū lo del sabio. **A**la sabiduria no vēce la malicia. **A** este proposito hablando Isayas de las serpientes infernales dize. **N**o dañará ni matará en todo el mi santo monte: porq̄ esta llena la tierra de ciēcia del seño. **E**l tercero fruto es, q̄ sanctamēte cōsuela: segū aq̄llo. **E**ntrádo en mi casa d̄scáfare cō ella: porq̄ nada d̄ amargura tiene su cōv̄saciō: ni el mozar cō ella es enojoso / sino alegre y regozijado. **D**ezia della Salomō. **E**l q̄ la tuuiere bienauēturado. **Y** Seneca dize. **B**iē se q̄ sabes, nadie puede biuir bienauēturado, ni aun medianamēte cōtēto sin estudio d̄ sabiduria: y la vida biēauēturada ser hechá / cō la perfeta sabiduria, y la de los otros / cō la comēçada. **C**erca delo sexto es d̄ notar / q̄ la falta dela ciencia es muy peligrosa enste mūdo lleno d̄ peligros de los q̄les con ella son libres los justos y muertos los q̄ la aborreçierē. **E**l cuerpo humano esta cercado por todas partes de sentido / porq̄ en ninguna puedá dañar al hōbre sin q̄

lo siēta: assi cōtūene el spiritu este rodeado d̄ sabiduria porq̄ nō peligrē. **L**a prudēcia te guardara d̄zia Salomō **Capitulo. cccvj. De ocho cosas necesarias para el aprouechamiento dela lecion.**

Resta a hōra de declarar como se pueda sacar prouēcho d̄ la leciō: Para lo q̄ es de notar / q̄ ay ocho cosas q̄ hazen mucho p̄a aprouechar en la lecion. **L**a primera es, q̄ el hōbre biua biē. **D**ize. s. Augustin. **V**erra q̄quiera q̄ piēsa poder conocer la verdad si aun biue mal. **E**sto mesmo amonesta el sabio diziēdo. **S**i desseas la sabiduria guarda la justicia / y darte la ha dios. **Y** en otra pte. **L**as aues se juntā cō sus semejātes / y la verdad se buelue aq̄llos q̄ la ponē por obra. **T**ambien dize sant Juan. **C**ūta tus ojos con vnguento, para que veas. **C**ūta se los ojos cō vnguento para q̄ veamos: quādo para conocer la claridad dela verdadera luz, aclaramos la vista de n̄ro entendimiēto cō la medicina d̄la buena obra. **P**orq̄ los que biue mal / casi cō las suziedades de sus malas obras desechā d̄ si la luz de la sabiduria. **L**o segūdo / es q̄ la oraciō p̄ceda ala leciō. **L**a sabiduria es dō de dios / y nadie ha de q̄rer por fuerça de estudio sin pedillo a Dios. **B**uscalla: q̄ es contra aquello de Santiago. **E**l que tiene necesidad d̄ sabiduria pida la a dios. **D**ize tambien sant Augustin. **A**dejoz se sueltā las dudas con la oracion / que cō el estudio. **L**a tercera es la humildad: segū aquello de sant Mattheo. **R**euelaste estas cosas a los humildes. **Y** dize. s. Bernardo. **L**a verdad no puede ser vista del ojo soberuio. **E**specialmente es necessaria la humildad a los que leen sagrada escritura: por la humilde manera q̄ tiene d̄ hablar: la qual es menospreciada de los soberuios segū aq̄llo de. s. Augustin. **L**a escritura sagrada cō bida a todos cō el humilde hablar: a los q̄les no solamē

te apacieta descubierta la verdad, pero aun encubierta exercita. **Dize mas el mismo.** Determine ocupar mi entendimiento en las escripturas sagradas: pero parecio me no ser la escriptura sagrada digna, que la tuuiesse en tanto como a la dignidad de tulio. **Adi hinchazo buya su estilo:** po ella era la que crecia con los pequeños: pero desdenaua me de ser pequeño / e hinchado con la altivez tenia me por grande. **Dize mas.** Marauillosa es la profundidad de tus palabras / la superficie de las quales vemos que halaga a los pequeños: po marauillosa profundidad es Dios mio / marauillosa profundidad / espanta mucho a los que en ella se ocupan. **La. iiii.** es / el temor del señor: segun aquello de Salomón. **El temor del señor es principio de la sabiduria.** Por que si el que lee la sagrada escriptura tiene temor de Dios / haze lo apartar del mal / segun aquello del Ecclesiastico. **El sabio teme y aparta se del mal** (conviene a saber) del error de la presuncion del saber / de la mala intencion / y de la negligencia de cumplir lo que lee. **Por que el que teme a Dios en nada es negligente.** Pero faltado le este temor no piensa tiene necesidad de lo que lee / refiere lo a los otros: ni procura, segun la lecion, de amar se a si, si no a los otros: no acordado se que dize el psalmista. **Ca de la es pa mis pies tu palabra / y no dixo pa los agenos.** **La. v.** es / la mas sedubre / con la qual se da credito a la sagrada escriptura. **Esto nos amonesta.** s. Augustin disiendo. **Ante todas cosas es necessario ser conuertido en el temor del señor / para conocer su voluntad:** despues, con la piedad ser maso, y a la sagrada escriptura (ahora la entendamos aun que reprehenda algunos de nuestros vicios, ahora no la entendamos) no se deve contradecir / casi pareciendo nos / podemos saber y entender lo mejor: pero antes pensar, lo que se halla escripto es lo mejor, y

mas verdadero / aun que no se entienda / que lo que nosotros / por nosotros podemos saber. **Dize mas el mismo.** **Los que te me a Dios y con fe / son masos,** en todas las escripturas canonicas busca la voluntad de Dios. **La. vj.** es / la diligencia / assi en la correccion de los libros / como en la busca de ellos. **De lo primero dize.** s. Augustin. **Ante todas cosas la diligencia de los que querē entender la sagrada escriptura ha de trabajar en emendar los libros.** **De lo segundo dize el mismo.** **Aquel sera diligente buscador de las diuinas escripturas / que principalmente las leyere todas / y tuuere notadas** (si no con entendedellas, alomenos con leellas) solamente las que se llaman canonicas / por que las otras mas seguramente las leera enseñado con la fe de la verdad. **Dize mas.** **Lo primero que ha de guardar los que busca la voluntad de Dios en las escripturas es / conocer las canonicas:** y aun que no sea entendiendo las / deve empo leyendo las encomendallas a la memoria / o que del todo no les sea incognitas / despues, buscar con diligencia las cosas que en ella claramente estan puestas / ahora sea preceptos para bien biuir, ahora reglas de lo que emos de creer: las quales tantas mas en ellas / halla / cada vno, quanto es de mejor entendimiento. **Por que en las cosas que en las escripturas claramente estan puestas, se halla todo lo que nos enseña la fe / y las costumbres de la vida / conviene a saber, la esperanca / y charidad.** **Y quando estuviere acostubrado a la manera de hablar de las escripturas santas: podra declarar y disputar las cosas escuras.** **Lo que pertenece a la diligencia es / que se procure no passar con gran velocidad lo que se leyere: por que el entendimiento no puede entender la sentencia escondida, pasando apresuradamente.** **La razon de esto es aquello de vn sabio.** **No que solo la misma naturaleza de las cosas lo muy grande fuesse hecho presto: y toda obra excelente la hizo dificultosa.** **La dificultad del nacer tambien hizo esta ley / que los mayores animales mas tiempo estuuiessen detenidos en las entrañas de sus ma-**

dres. **D**el elephante hēbra se lee, que está preñada dos años/que es animal muy grāde. **L**a septima es/la cōtinuacion en el leer: lo qual aconseja sant Hieronymo diziendo **L**as diuinas escripturas siempre se trayan en las manos/ y continuamente se reuēluan en la memoria: y no pienses que basta acordar te de los mandamientos con la memoria / y oluidallos con las obras. **D**ize mas **L**as sagradas escripturas muchas vezes lee/ y lo mejor es/que los libros sanctos nunca los dexes de tus manos. **L**a octaua es, que de la sabiduria recibida de dios no sea ingrato: si no que glorifique a quien se la dio, haziendo lo que el sabio, que de si dize. **A** quien me dá la sabiduria/da reglōria.

Eccli. vi.

Capitulo. lxxvij. De la diferēcia que ay entre la meditacion y simple pensamiento.

Resta abora tratār lo q̄ ptenece ala meditaciō. **C**erca de la q̄l se terna este ordē. **L**o p̄mero de zir se há la diferēcia q̄ ay entre meditacion / y simple p̄samiēto/ y contemplaciō. **L**o. ij. mostrar se ha q̄ se ha de tener grā discreciō en meditar. **L**o tercero/ poner se há las cosas q̄ los doctores de la yglesia muy dotos, y cerca desta materia muy esperimētados/ escriuierō de la consideraciō y contēplacion. **C**erca de lo p̄mero es de notar/ q̄ el conocimēto del alma es en tres maneras/ cōuiene a saber, de simple p̄samiēto/ de meditaciō o cōsideraciō/ y de contēplacion. **D**estas cosas dize assi Ricardo de. s. Clitore **E**s de saber, q̄ la mesma materia en vna manera la escudriñamos por la meditaciō/ y en otra manera della nos marauillamos por la contēplacion/ y en otra la p̄samos por el pensamiēto. **E**l pensamiēto/ es como el q̄ va fuera de camino andādo acá y allá muy de espacio / sin tener intēto a yr a parte alguna. **L**a meditaciō trabaja cō grā industria

del entendimiēto llegar al fin de la verdad por asperezas y dificultades. **L**a contemplaciō, es vn dexar yr al entendimiento con marauillosa presteza tras el arrebatamiēto del espiritu/ y vn estar suspēso/ y en alguna manera fuera de si, con la admiracion de contemplar con la sotileza o la vista del alma aquellas cosas marauillosas de la sabiduria. **Q**ue en otra manera, que contemplacion sea, vna libre y sutil vista del alma del todo derramada en mirar o considerar las cosas. **V** meditacion, sea vna intencion virtuosa de la voluntad, que diligentemēte se ocupa en inquirir alguna cosa. **Q**ue meditaciō es, prudente/ considerar del entendimiēto, muy ocupado en buscar la verdad. **V** pensamiento, es vna manera imprudente de consideracion/ inclinada a derramar se a vnasy a otras partes. **R**icardo toma la meditaciō por lo mesmo que la consideracion: pero conuenientemente se puede tomar mas vniuersalmente, que sea tã bien lo mesmo que consideracion y contemplaciō. **L**a diferencia de las quales pone sant Bernardo cō estas palabras. **Q**uiero que no se entienda en todo ser lo mesmo la consideracion, que la contemplacion: porq̄ la cōtemplaciō es respēto de las cosas ciertas, y la cōsideraciō es mas pa inquirir. **S**egū esto puede se dezir, q̄ contēplaciō sea verdadero y cierto conocimēto del alma o qlquier cosa/ o noticia no dudosa de la verdad/ y cōsideraciō, sea p̄samiēto embeuido en inquirir/ o la ocupacion del entendimiento que busca la verdad: aun que indiferentemente se suelen tomar la vna por la otra.

Capitulo. lxxviij. Que la meditacion se ha de bazer con mucha discrecion por tres razones.

Cerca de lo segūdo es de notar, q̄ tres cosas se han de cōsiderar pa q̄ meditado se tēga grā discrecion. **L**o p̄mero, q̄ la meditaciō se haze en el acatamiēto de

E iij

Libro sexto.

ps. 18. **Dios**/según aquello del psalmista **La** meditació de mi co-
Cap. 1. racó esta siépre en tu acatamiéto. **Y** según lo de **Isaias** q̄
en nóbre de dios dize. **Quitad** deláte de mis osos/vr̄os
ps. 36. malos p̄samiétos. **Lo. 11.** q̄ la potécia cuyo officio es
meditar, es la boca del alma: según aquello del psalmo. **La**
boca del justo meditará la justicia. **El** justo tiene por pro-
pia boca la boca del alma. **Es** el entēdimiēto: por el pe-
Eccl. 21. cador piēsa/es. su ppia boca la d̄ la bestia (esto es) la del
cuerpo, según aquello del sabio. **En** la boca de los ignoran-
tes esta el coraçō dellos / y en el coraçō d̄ los sabios la bo-
ca dellos. **Tres** officios tiene la boca: hablar, comer / y
bēsar. **Los** semejātes pertenecē a la boca d̄ la aia. **La** me-
ditació es habla d̄ la alma a dios: por lo q̄l se ha de hazer
con gr̄a discreciō. **Pero** mas vezes la meditació es ha-
ps. 84. bla de dios al alma: según aquello del psalmo. **Oyze** lo q̄ en
mi habla el señor dios. **Dize** también. s. **Bernardo**. **Cier-**
tamēte palabras d̄ dios a nosotros son n̄ras meditacio-
nes d̄ el mismo, d̄ su gloria / de su hermosura / de su omni-
potécia, y magestad. **Lo. 11.** el májar d̄ la alma es la medi-
tació: por t̄to se ha de huyr mucho el meditar cosas su-
zias. **Pero** ha d̄ meditar la sabiduria, y palabras de la
sagrada escritura: mascādo las cō la boca esp̄ual como
Eccl. 24. olores olorosos: q̄ de sí dize la sabiduria. **Como** la cane-
la y balmamo oliēdo / d̄ oloz. **Tales** erā las meditaciones
de dauid, yarō cōforme a la volūtad de dios: el q̄l dize.
ps. 118. **De** tal manera señor amē tu ley, q̄ todo el dia pienso en
Ubl. sup. ella. **Y** en otra parte. **Meditaua** en tus mādamiētos q̄
he amado. **Y** poniēdo las ppiedades q̄ ha d̄ tener el va-
ps. 1. rō bieauēturado, dize. **En** la ley del señor meditará de
dia y de noche. **La** meditació d̄ el justo t̄biē ha d̄ ser cer-
ps. 15. ca de las virtudes. **Dize** Salomō. **El** alma d̄ el justo me-
Eccl. 14. ditará la obediēcia. **Y** en otra parte. **Bienauenturado**
el varō q̄ se detuviere en la sabiduria / y meditare en la
justicia. **No** conuiene en la boca esp̄ual aya suziedad /

De la cōsideraciō y contemplacion. **fo. ccccij.**
assi como ni ē la boca d̄ el cuerpo suziedad corporal / pues
la boca d̄ la aia es mas noble q̄ la d̄ el cuerpo. **Y** la suziedad
esp̄ual es mas fea q̄ la corporal. **Por** t̄to las cosas t̄po-
rales, aq̄en tenia. s. **Pablo** por estiercol, han de ser dese-
chadas de la boca d̄ la aia. **T̄bien** la boca d̄ la aia bēsa al es-
poso celestial: según aquello de la esposa. **Bēseme** cō el bēso
de su boca. **Y** en otra parte. **Quiē** te me mostrara, como
fuera te halle y te bēse? **Lo** tercero / la meditació reque-
re discreciō: porq̄ las meditaciones son principio d̄ los
b̄sesos / y obras otras: de dōde es, q̄ d̄ las buenas medita-
ciones nacē los sc̄tos desseos: según aquello del psalmo. **En**
mi meditació se encēderá el fuego. **Como** si dixera. **En**
la meditació d̄ el amor con q̄ nos amō **Dios** / y d̄ los b̄nefi-
cios recibidos d̄l, nos encēdemos en su amor. **De** m̄ae-
ra q̄ la discreciō es necessaria enl meditar pa q̄ las me-
ditaciōes seā a **Dios** agradables / a la boca esp̄ual cōui-
niētes / y d̄ q̄en pcedā d̄ b̄sesos / y opaciōes otras puechosas.

Capitulo. xcix. donde se ponen muchas co-
sas de las que san **Bernardo** escriuio de la consideraci-
on / y contemplacion.

Lo tercero q̄ cerca d̄ la meditació se ha d̄ hazer
es dezir lo q̄ los sanctos doctores dixerō. **Y** de
dezir sea p̄mero lo q̄. s. **Bernardo** escriuio de la
cōsideraciō / cuyas palabras son. **Adi** parecer
es q̄ cōsidēres q̄tro cosas, a ti, lo q̄ esta de baxo de ti, lo q̄
esta dētro d̄ ti, lo q̄ esta sobre ti. **Y** en otra parte dize. **Es**
to q̄ rria cō diligēcia cōsidēres, o **Engēio** varon sagacis-
simo, q̄ t̄tas vezes tu cōsideraciō anda fuera de su pro-
pio natural / q̄ntas q̄tada d̄ aq̄llas cosas eternas, se buel-
ue a estas baxas y visibles: ahora sea viendolas para te-
ner dellas noticia, ahora desseandolas pa vsar dellas, a-
hora para disponellas / o tratallas por cūplir con algun.

Libro sexto.

cargo/o officio tuyo. Pero, si trata estas para por ellas buscar las otras, no esta lexos desterrada: porq̄ esta manera de considerar es dessear la tierra del cielo. **V** aunq̄ esta manera de vsar d̄ las cosas presentes es la mas excelente, y de mayor dignidad / pues segun la sabiduria de. s. Pablo. Las cosas inuisibles d̄ Dios se conoçē por estas cosas visibles: pero esta escalera no es necessaria para los ciudadanos, sino para los d̄sterrados. **Q**ue necesidad tiene de escalones el que ya esta en el trono? La criatura del cielo aq̄lla es, que tiene delate en quiē vea mejor estas cosas: porque vce al hijo de Dios, y en las cosas hechas por el. **N**i tiene necesidad de buscar mendigando el conoçim̄to del hazedor por las cosas criadas, ni para q̄ las conozca deziende a ellas, que alli las vee dōde estā mas p̄feta mente q̄ en si mismas. **E**n el mismo libro pone diuersas maneras de consideracion diziendo. **A**quel es gr̄de, q̄ trabaja en emplear el vso d̄ sus sentidos, como riquezas de ciudadanos, en su salud y en la de muchos: ni es menor aq̄l, q̄ esta manera d̄ emplear los sentidos haze que sea cōtemplar las cosas inuisibles: sino q̄ esta claro, esto ser mas dulce, y lo otro mas puechofo/ esto mas bienaueturado, y lo otro mas perdurable. **P**ero el mayor de todos es, el q̄ menospreciado el mismo vso de las cosas y sentidos (quāto es licio a la flaqueza humana) acostumbro algunas vezes a bolar. contemplando aquellas cosas altissimas / no subiendō por gradas, sino con vnos no pensados arrebatamientos. **A** esto vltimo piēso que pertenecē aquellas revelaciones de san Pablo, que fueron arrebatamientos y no subidas. **P**orque el mismo dize de si, auer sido arrebatado y no auer subido. **V**añademas el mismo. san Bernardo. **Q**uieres pongamos nombres a estas maneras de consideracion? **L**lamemos a la primera si te parece dispensatiua/ a la segūda estimatiua / a la tercera

De la cōsideraciō y cōtemplacion. **F**o. cccxiij.
especulatiua. **D**ispensatiua es consideraciō que vsa de los sentidos y cosas sensibles ordenada y amigablemente, para merecer a Dios. **E**stimatiua es, consideracion que prudente y diligentemente escudriña y pōdēra las cosas, para hallar a Dios. **E**speculatiua es, consideracion que se retrae en si mesma, y s̄ale, quāto diuinamente es ayudada, de las cosas humanas para contemplar a Dios. **D**e manera, que lo que la primera dessea / la segunda lo adōra / la tercera lo gūsta. **D**irase a las cosas dicho por donde se ha de subir: tambien has de dezir a dō de se ha de subir. **E**ngañaste si esto esperas, que es inefable. **E**n piensas puedo d̄zir lo que el ojo no vio / ni la oreja oyo / ni en el coraçō del hombre subio? **A** nosotros / (dize el apostol) reuela Dios por el su spiritu. **L**uego las cosas que son sobre nosotros no se enseñan por palabra, sino reuelāse por el spiritu. **P**ero lo que la palabra no declāra / búsque lo / la consideracion / espere lo la oraciō / merezca lo la vida / alcancelo la pureza. **E**stando amonestado de aquellas cosas que son sobre nosotros, no pienses ser de mi d̄ssechado / mira al sol / luna / y estrellas zc. **T**odas estas cosas, aunq̄ en el lugar estē encima, en valor y dignidad de naturaleza estā de baxo / porq̄ s̄o cuerpos. **L**a parte de ti mismo es espū, nada mas alto q̄ el q̄l q̄ no sea espū es por demas buscar. **D**ios espū es, y espūs son los sanctos angeles: y estos son sobre ti. **P**ero dios por naturaleza, y los angeles por gracia. **E**l mismo san Bernardo pone quatro maneras de cōtemplacion respeto de Dios con estas palabras. **L**a primera y la mayor contemplacion es, la admiraciō de la magestad. **E**sta requiere el coraçō limpio: para que libre de los vicios / y descargado de los pecados facilmente leuante alo alto: y tambien algunas vezes / o por algunos breuissimos espacios, tenga suspenso al que se admira con el espanto y eleuacion.

La segunda es necesaria a ésta: porque es la que cōsidera los juyzios de Dios. Con lo q̄l, quanto conturbado acatamiēto acomete al q̄ cōsidera, cō mayor vehe mēcia alāca los vicios/arrayga las virtudes/incita ala sabiduria/y cōserua la humildad. Es la humildad bueno y firme fundamēto delas virtudes: la q̄l si por falta de firmeza se menea, allegar virtudes, no es sino ap̄surrar la cayda. La tercera contēplaciō se ocupa (o por mejor dezir anda de vno en otro) en acordarse delos beneficios. Y sollicita al q̄ se acuerda, ha el amor de su biē hecho: porq̄ como a ingrato no lo dēre. La q̄rta oluidandolo de esta vida, descāsa en sola la esperāca delas p̄messas. La q̄l como sea meditaciō dela eternidad, q̄ las cosas p̄metidas eternas son, aumēta la paciēcia / y da fuerças ala p̄seuerācia. Despues desto aplica estas q̄tro maneras de contēplaciō a aq̄llas q̄tro cosas q̄ dize el apostol en aq̄llas palabras. Para q̄ podays cōprehēder con todos los santos q̄ cosa sea largueza / anchura / alteza / y hōdura / diziēdo. Largueza es el pēsar las p̄messas / la memoria delos bñficios es la anchura / la cōtēplacion dela magestad es la alteza / el cōsiderar los juyzios la hōdura. Dize mas el mesmo. Dios es largueza anchura / alteza, y hōdura. Siendo vna mesma cosa, es largueza por la eternidad / anchura por la charidad / alteza por la magestad / hōdura por la sabiduria. Estas cosas no las comprehende la disputa, sino la santidad. Sācto hazen / el desseo sancto / y el temor del señor sancto, y el sancto amor, hijos suyos. Con los quales al alma perfectamente aficionada, como con dos brazos suyos comprehende / abraça / aprieta / tiene / y dize. Tēngo lo y no lo dexare. Tambien, el temor corresponde ala alteza y hōdura / el amor ala anchura / y largueza. Que ay tād te mer como el poder, aq̄en no puedes resistir / como la sabiduria, d̄ q̄e no te puedes escōder. Pudiera Dios sermēos

Ad eph. 3.

temido no teniēdo ambas cosas: p̄ero aboza p̄fetamente cōuiene te mas q̄ quiē no le falta ojo, q̄ lo vee todo / ni mano, q̄ todo lo puede. Tābiē / q̄ ay tā amable como el amor cō q̄ amas. y eres amado? y haze sea mas amable estar cō el jūta la eternidad: la qual como no tiene fin, ēcha fuera la sospecha. Espātible es la alteza de la magestad / incōprehensible el abismo d̄ los juyzios / requiere heruoz la charidad / la eternidad p̄seuerācia en sufrir. Dize mas el mesmo. Dos generos ay de contēplaciō. La vna, del estado, y felicidad, y gloria de la ciudad soberana: la otra, dela eternidad, magestad, y diuinidad del rey della. Los p̄fetos cō la pureza de la cōciencia ofan, y con la sotileza del entēdimiēto puedē escudriñar, y alcāçar los secretos de la sabiduria / por los que no son suficiētes a ocupar se en Dios, contētan se cō ver la gloria d̄ los sanctos cō la vista d̄l alma. El mesmo pone el aparejo pa la cōtēplaciō de las cosas diuinas cō estas palabras. Las cosas q̄ limpiā los ojos del alma / pa q̄ puedā mirar a la luz de la verdad, son estas. La renūciaciō d̄ la vida seglar / la afliciō de la carne / la cōtricion del coraçō / la frequēte y pura confessiō del pecado / y el lauatorio de las lagrimas. Y quādo se ouiere desechado todo lo q̄ enfuzia, leuāta los a lo alto, la meditaciō de la maravillosa essencia de Dios, y el ver la purissima verdad / la oñon limpia y animosa, el alegria en las alabāças, y el desseo encēdido en Dios. Tābien el mesmo. s. Bernardo muestra qual sea el alma esposa d̄ Dios, poniēdo diuersas generaciones della, cō estas palabras. El alma q̄ quiere dexadas todas las otras cosas llegar se al hijo de Dios cō toda su volūtad, cō el regir se / del cōcebir, y pa el parir / la q̄l pueda dezir, mi vida es Christo, y morir por ganācia / ten la por su muger, y por casada cō el verbo diuino. Pero nota / q̄ en el matrimonio espiritual ay dos maneras de parir: por

que las sanctas madres / o parē predlcādo almas / o me
ditādo secretos espirituales: y d' aquies, q̄ naciā diuer
sas generaciones, pō no cōtrarjas. En este vltimo gñō
ay algunas vezes arrebatamiēto y apartamiēto de los
sentidos corporales: de manera, q̄ a si mesma no siēta la
q̄ al verbo diuino siēte. Esto acaece, quādo el alma rega
lada cō la inefable dulçura d' el verbo diuino en alguna
manera d' si mesma es hurtada / o por mejor dezir, es de
si mesma arrebatada / y sale fuera d' si, pa q̄ goze del. Pe
ro d' vna manera se aficiona el aia q̄ fructifica al verbo,
y d' otra la q̄ goza d' el. En la vna sollicita la necesidad d' el
proximo / y en la otra trasporta la suavidad d' el verbo. Es
ta la madre con los hijos alegre / po mas alegre cō los
abraços del esposo / muy amadas son las prēdas de los
hijos / po mas deleytā los besos. Quicā querra alguno
tābiē pregūtar me / q̄ sea gozar del verbo diuino: A lo q̄ l
respōdo: q̄ busque antes algun experimētado a quiē lo
pregunte. Ya q̄ a mi fuesse dado el experimētado / piēsas
yo poder hablar lo q̄ es inefable: Oye a quiē lo experi
mēto, q̄ dize. **Q**en spiritu soy arrebatado a dios: o soy
tēplado a vosotros. Como si dixera. **U**na cosa es estar
yo con dios / presente / otra cosa es estar cō vosotros.
Aq̄llo pūdo se experimētado / pero no hablar: en estotro,
assi me conformo cō vosotros, q̄ yo pueda dezir / y voso
tros entēder. O tu qualquiera q̄ eres curioso en saber /
que sea este gustādo del verbo diuino: apareja le, no la
oreja / si no el alma. Esto no lo enseña la lengua / si no la
gracia. Escōde se a los sabios y prudētes, y es reuelado
a los humildes. **G**rāde hermanos, grāde y muy grā
de virtud es la humildad: q̄ merece lo q̄ no se enseña / di
gna de alcāçar lo q̄ no se puede apzēder, digna de cōce
bir del mesmo / y al mesmo verbo diuino / lo qual ella cō
sus propias palabras no puede dezir. **D**ize mas el
mesmo en otra parte. **L**lamemos a la palabra de dios,

2. ad cor. 5

+ Este gozar
quiere do.

Dios esposo del alma / en quanto quiere venir a ella y
tornalla a dexar: d' manera q̄ sintamos ser hechas estas
mūdāças solamēte cō el sentido d' la aia: no cō el mouimiē
to de la palabra. **T**erbt gracia. **Q**uando siente la gra
cia, conoce la presencia: quādo no / quera se de la ausen
cia / y busca otra vez la presencia. **A**ssi que ausentando
se la palabra de dios / entre tanto que no viene / la conti
nuay sola boz del alma / y continuo desseo della es, casi
vn perpetuo dezir / buelue / hasta q̄ venga. **N** quicā por
esso se aparto, porq̄ mas codiciosamente sea llamada, y
mas fuertemente detenido. **P**orque passādo quiere
ser detenido / yendo se ser llamado. **N**o es esta palabra,
palabra q̄ no se pueda tornar a cobrar: antes va y viene
segū su volūtad / como el q̄ visita en la mañana / y luego
da tribulaciones. **E**l yzse / en alguna manera es permis
siuo: pero el boluer / siēpre volūtario: y lo vno y lo otro
antes q̄ se pueda entēder. **L**a razō destas cosas solo el la
sabe. **L**o q̄ ahora sabemos es / q̄ en el alma se bazē estas
mudāças del verbo diuino, que vā y viene / segū aque
llo que el dize. **E**n poco no me vereys / y otro poco me
vereys. **O** poco y poco: o mucho poco. **P**tadoso señor
poco llamas a lo q̄ estamos sin ver te? **S**ea assi como el
mi señor lo dize: po mucho y muy mucho es. **A**un q̄ lo
vno y lo otro es verdadero: que respeto d' nros mereci
mientos es poco / y respeto de nros desseos mucho. **A**m
bas cosas declaro el ppheta diziēdo. **S**i hiziere tardā
ça espera lo: que viniendo verna / y no tardara. Como
no tardara haziendo tardāça / si no q̄ para nro mereci
miento es presto / y tarde pa nro desseo? **Y** o determino
manifestar me pa aprouechar / y si vosotros os aproue
chades cōsolare mi ignorācia. **C**ōfiesso q̄ a mi ha veni
do el verbo diuino (hablo como ignorante) y muchas
vezes. **Y** puede algunas sentillo antes q̄ entrasse: pero
nunca quando entrāua / ni aun quando salia. **P**or ven

Abac. 2.

tura no entro: porq̄ de fuera no vino: No es cosa de las que está fuera della. **E** poco vino de dentro de mí: porq̄ el es biē / y se q̄ dentro de mí no ay biē. Si me cōsidere en lo de fuera, hallé q̄ el era otra cosa q̄ todo lo esterior mio / si en lo de dentro, el mesmo era todo lo interior. **V** sin duda conoci ser verdad lo q̄ auia leydo, q̄ por el biuimos / nos mouemos / y somos. **S**olamēte en la mudança del coraçō senti su presencia: porq̄ comēço a arrācar, y a destruyr / a edificar / y a plantar / a regar lo seco / a alūbrar lo escuro / a abzir lo cerrado / a encender lo frio. **V** porq̄ todas estas cosas quādo la palabra de dios se auisentāre (como si a la olla q̄ hierue le quitareys el fuego) luego cō vna manera d̄ tibi: za comiēça a estar torpes y frías / y esto me es señal de su ausencia: necesario es mi alma este triste, hasta que otra vez buelua, y como antes mi coraçon dentro de mí se torne a escalentar / y esto sea señal de su buelta.

Dicre. r.

Capitulo. ccc. De algunas cosas que escriuio sant Augustin de la contemplacion.

Sant Augustin en el libro de la quātidad del alma pone siete grados o propiedades d̄l alma, y en el vltimo dellos la contēplaciō. **A**l primer grado pertenecē las operaciones de los hombres / comū es cō los brutos / como es / q̄ el alma cō su presencia dá vida al cuerpo / ayútalo en vno, háze este encima la tierra, no lo dexa desbazer / ni podrecer: reparte los májares por los miēbros, conserua la cōposicion y ordē del cuerpo / no solamente quāto a la hermosura, p̄ero quāto al crecer y engēdrar. **A**l segūdo grado pertenecē las operaciones comunes / al hōbre y a los brutos: como es, sentir, y mouer se. **A**l tercer grado pertenecē las operaciones propias al hōbre / comū es a los buenos y a los malos: como es labzar los campos,

pos, edificar ciudades / hablar / conocer. por lo presente lo q̄ está por venir. **E**n el quarto grado, el alma, no solamente se atreue a anteponer se a su cuerpo / pero a todo lo criado / y ha no tener los bienes d̄ / por bienes suyos / y cōparados a su poder y hermosura, a menospreciar los / y apartar se de las cosas q̄ ensuziā / y a limpiar se toda: las quales cosas parece pertenecen a la virtud de la temperācia. **F**ortifica se contra todas aquellas cosas que trabajan de la apartar de su proposito y determinacion: y esto pertenece a la fortaleza. **E** tiene en mucho la compañía humana / y no quiere acāezca a otro, lo que a si no querria: y esto haze a la justicia. **S**igue la autoridad y p̄ceptos de los sabios / y cree mediate ellos le habla dios: lo qual pertenece a la prudēcia. **E**n este tan excelēte acto del alma aun no falta trabajo / y gran pelea contra los dessabrimietos y halagos del mundo. **A**l quinto grado pertenece / que el alma libre d̄ toda suziedad, y lauada de las máchas se cōserue en este estado. **P**orq̄ vna cosa es adquirir limpieza, y otra conserualla: segun aq̄llo de sant Augustin. **D**el todo es otra manera con la qual estando suzia se torna a limpiar: y otra con la qual no se dexa otra vez ensuziar. **E**ntōces con vna grande y increyble confiança se va llegando a dios (esto es) a la contēplacion de la mesma verdad, y a aquel altissimo y secretissimo premio por quien tātō se trabajo. **S**era luego el sexto grado comēçar a obrar. **P**orque vno es tēplar el mesmo ojo d̄l alma, para q̄ no mire vana ni locamēte / otro, conseruar y fortalecer la mesma sanidad / otro, y a clara y ordenada la vista endereçalla a lo que se ha de mirar. **L**o qual si antes de limpios y sanos algunos quisieren hazer, son deslumbra dos cō la luz de la verdad. **E**l vltimo grado del alma es la vista y contemplacion de la verdad. **E** ya entōces no es grado sino descāso. **E**l primer grado / o opera

eton llama se dar vida / el segundo sentido / el tercero arte / el quarto virtud / el quinto quietud / el sexto entrada / el septimo contemplaciō. ¶ Segun el mesino sant Augustin dos cosas disponen mucho para la contemplacion / la pureza / y la charidad beruiente. ¶ De lo primero dize, hablando con el que especialmente ama la sabiduria. Quando fueres tal que nada de la tierra te deleyte (cree) que en el mesino punto veras lo que desfeas. ¶ Tambien dize de lo segundo. La perfetissima hermosura de la sabiduria, si en ella sola te encendieres, se te mostrara.

¶ Cap. xxxi. De algunas cosas q̄ estan escritas de la contēplacion en el libro de la vida solitaria.

Sant Bernardo en el libro intitulado de la vida solitaria pone ocho grados / por los quales suben los contemplatiuos. ¶ El primero / es la perfeta obediencia. ¶ El segundo, poner a su cuerpo en seruidumbre. ¶ El tercero es / con el vso de lo bueno boluer la costumbre en deleyte. ¶ El quarto, entender las cosas de la doctrina de la fe que le fueren dichas. ¶ El quinto, enseñallas como se las dixeron. ¶ El sexto, quando el iuyzio de la razon sigue el desseo del alma. ¶ El septimo, aclarado con reuelacion el entendimiento escudriñar la gloria de Dios. ¶ El octauo ser trasformado de vna claridad en otra como del espíritu del señor. ¶ Y es de notar, que la bondad de Dios quando quiere muestra a los varones contemplatiuos su luz: segun aquello de Job. **Job. 36.** En las manos esconde la luz / y manda le que otra vez venga: da nuevas della a su amigo diziendo le que es possession suya / y que puede subir a ella. ¶ Dize mas el mesino sant Bernardo. Al escogido y amado de dios algunas vezes le es mostrada vna luz del rostro de dios a vezes / assi como la luz en

cerrada entre las manos, parece, y se encubre, a la voluntad del q̄ la tiene: para q̄ en permitir se vea casi como d̄ passo / y en vn momēto, se encienda el alma a dessear la perfeta possessiō de la claridad eterna, y la herēcia de la vista perfeta de dios, para que algū t̄to le cōste lo que no goza, algunas vezes como de passo, la gracia toca el entendimiēto del q̄ ama / y llēua lo consigo, y arrebatata lo por breue espacio del alboroto de lo d̄ aca / a los gozos secretos / y breue y breuissimamēte a si mesmo se le muestra, para que segū su capacidad lo vea como el es: y tambien entonces lo haze vna mesina cosa con el, para que quāto fuere possible a su baxeza sea como el mesmo es. ¶ Y luego que vuiere alcançado la diferencia de lo suzio a lo limpio, es buelto a si mesmo, y embiado a limpiar el coraçon, para la vision / a adereçar el anima, para la semejança / para que si por v̄tura otra vez sea admitido, este ya mas limpio para ver, y mas firme para gozar. ¶ Porque no ay donde mejor se conozca la manera de la imperfecion humana, que en la claridad del rostro de Dios / y en el espejo de la vista diuina. ¶ Dize mas el mesmo. Dios que siempre se busca, para que mas dulcemente sea hallado, dulcissimamēte se halla, para que con mayor diligēcia se busque. ¶ El que quiere ver esto que no se puede dezir, pues no se vee si no sin poder se dezir, limpie el coraçō: porque ni durmiendo / ni velando / ni contemplando / puede ser visto / o comprehendido, si no con el coraçon limpio del que humilmēte ama. ¶ Esta es aq̄lla cara d̄ dios / q̄ nadie puede ver y biuir al mundo. ¶ Esta es aquella hermosura / a la contemplacion de la qual sospira todo aq̄l, q̄ dessea amar al señor dios suyo, cō todo su coraçō, cō toda su alma, con toda su voluntad, y con todas sus fuerças. ¶ La qual tambiē nūca dexa de acordar, si ama a su proximo como a si mesmo. ¶ A lo q̄l quādo algunas vezes es admí

Libro sexto.

tido, en la mesma luz de la verdad sin duda ve la gracia que se adelanta: y quando de allí es alaçado, en la mesma ceguedad de si mesmo conoce, su inmudicia no conuiene a la pureza della. Y si ama, de allí le nace dulce llanto, y no sin grã gemido le es forçado tornarse a su cõcia.

Capitulo. cccij. de la cõttemplaciõ de los imperfectos, y de doze cosas en que se conoce la grandeza de la gloria.

Ps. 54.

Para instruyr a aquel q̄ no tiene plumas para bolar, y con David dize. Quien me dara plumas como ala paloma / y bolare y descãfare. Es de dotar, q̄ ay doze cosas q̄ pueden a p

no tar

uechar para conõcer quan muy grande sera la gloria de los fieles, aun que aqui sean humildes y desechados.

La primera es, q̄ Dios vede muy cãro esta gloria, aũ a sus muy amigos. San Pedro la comprõ cõ la muerte de la cruz. San Pablo con serle cortada la cabeza. Y es verissimile, que no los ha engañado pues es amigo fidelissimo: y lo que mas es, que el mesmo caramẽte cõpro esta gloria a sus amigos (conuiene a saber) con la afrenta de la cruz. Por tanto es de creer ser aquella gloria grandissima que christo comprõ con tan grande ignominia. Lo segundo es, la gloria de la hermosura q̄ vemos en las criaturas inferiores quãdo el seõor quiere hermoseallas. El lyrio en el inuerno es feo y casi de ninguna hermosura, pero en el verano quando aplãze al seõor hermoseallos es de maravillosa hermosura: y lo mesmo vemos en los prados. Esta cõsideraciõ amonestaua nuestro saluador diziendo. Considerad los lyrios del campo como crecen. Y aña de. Digo os de verdad, que ni Salomõ con toda su gloria fue assi cubierto como vno dellos. Por lo qual dize despues. Si ala yerua del campo que oy es y mañana la echan en el hoz

Mat. 6.

De la contẽplaciõ d los imperfectos. fo. cccxviii.

no assi la viste Dios / quanto mejor vestira a vosotros, hombres de poca fe. Lo tercero es, la gloria de la hermosura que vemos en aq̄llas cosas hechas con la sabiduria humana. Vemos que de maderos, de piedras, y de metales, que quando se facan de la tierra son de poca hermosura, se hazen cosas de hermosura maravillosa: como parece en los edeficios que hizo el rey Salomõ, d los quales se lee q̄ viendo los la reyna de Sabba maravillada de la sabiduria y hermosura d los q̄do como fue ra de si fuego q̄nta gloria ternan los amigos de Dios / quando tuuiere põr bien hermoseallos segun la grandeza d su sabiduria. Lo q̄rto puede se conõcer la grã deza d la gloria en las palabras d los sanctos a quiẽ Dios la reuelõ: como es en aquello, de Isaias. Nadie a quiẽ tu Dios no lo reuelas vto, lo que aparejaste a los que en ti esperan. Dixo tambien san Pablo. El ojo no viõ / ni la oreja oyõ / ni el coraçõ del hombre comprehendiõ las cosas que aparejõ Dios para los que lo amã. Y en otra parte. No son dignas las passiones deste tiempo de la gloria venidera, que sera reuelada en nosotros. Y en otra parte. Esto que a quies momẽtaneo, y de luita na tribulaciõ, en grã manera causa en lo alto peso eterno de gloria en nosotros. Dixo Dios a Abraham. Yo soy tu galardõ muy grande. Moysen dize al seõor. Auestra me tu gloria. El qual le respondi. A mostrar te he todo el bien. De la gloria dize el sabio. Deseã los justos todo el bien. Muy honrados son Dios mio tus amigos, dezia David. Lo quinto muestra se la grandeza de la gloria en lo que dize san Mattheo auer acaecido quando se transfigurõ el seõor, que resplandeciõ su cãra como el sol / y sus vestiduras fueron hechas blancas como la nieue. Quiso allí mostrar el seõor la gloria que los cuerpos han de tener en la resurreccion.

3. reg. 1.0

L. 64.

1. ad. co. 2

2. ad. cor. 4.

Rom. 8.

Gen. 15.

Exo 33.

ps. 11.

Cap. 17.

Lo sexto, muestrase la grandeza de la gloria en la hõra

f. iij

hõra

que dio Christo a la cruz que le sirvió: de la qual dize sant Augustin La cruz donde aborçauan los ladrones se passo a las frentes de los Emperadores. Que bara pues dios a sus fieles, el que tan gran honra dio a sus tormentos? Tambien cerca desto dize sant Ambrosio. Si tu oprobrio es gloria dulce Jesu: que tanta es tu gloria? Y que seremos participando de tu gloria: pues con tu oprobrio somos gloriosos? Lo septimo, muestra se la grandeza de la gloria en la honra con que Christo honra honra en la tierra a sus sanctos. Muy mayor es la reuerencia que se haze a los poluos / o huesos, de los sanctos / o a los pedacos de los paños con que se vistian: que a los muy grandes principes deste mundo. Por tanto es de creer, que honrara en el cielo mucho a los que haze ser tan honrados en la tierra. Lo octauo se muestra, en que la gloria de los sanctos sera semejante a la de dios: segun aquello de sant Juan. Hijos de dios somos, pero no ha parecido lo que seremos: mas quando se mostrare, sabemos que seremos semejantes a el. Clérissimile cosa es, que aquella criatura que en lo natural ha sido semejante a dios, y en sus obras lo imito: que ha de ser muy hermoçada quando fuere semejante a Dios en la gloria. Y quando se cuple aquello del aposto. Los que son predestinados ser hechos conformes a la ymage de su hijo. Lo nono / muestra se en el lugar donde la benignidad de Christo quiere que este / que es, el mesmo / donde el esta. Haziendo el mesmo Christo oron al padre dixo. Padre, quiero que los que me distes donde yo estuere / que este conmigo / para que vean mi claridad. Y en otra parte. Donde yo estoy, alli estara tambien mi ministro. Dixo tambien. Vosos dispongo el reyno como a mi lo dispuso mi padre: para que comays y beuays sobre mi mesa. Lo x. que estara en reyno como reyes: segun aquello de. s. Juán. Reynara en los siglos de los siglos. Y el mesmo dador del reyno dixo que diria. Venid

benditos de mi padre y poseed el reyno etc. Lo undecimo se muestra en la preciosidad de la corona, de la qual dize el psalmista. Pusiste en su cabeza corona de piedra preciosa. Esta piedra preciosa es dios. Esta es aquella margarita, que el que la halla / vende todo lo que tiene y la compra. Cerca desta corona no solo considerara el valor de la piedra / pero tambien el resplandor. Porque el resplandor todo de la gloria el es: segun aquello del aposto. El qual como sea resplandor de la gloria. Dize tambien sant Juan. La ciudad del cielo no tiene necesidad de sol / ni de luna / para que en ella aya luz: porque la claridad de dios la alumbrara. Considera tambien la hermosura de la corona (esto es) quan bien parezca la corona en la cabeza. Porque la cabeza del coracon fue hecha para ella, segun lo de sant Augustin. Señor heziste nos para ti y no sosiega nuestro coracon hasta que descansa en ti. Lo duodecimo se muestra, que dios los honrara sirviendo los el mesmo: segun aquello que el dixo. Cenir se ha, y hazer los ha sentar a la mesa, y pasando los seruir. Este seruir sera mostralles la cara diuina donde esta todos los deleytes: segun aquellas palabras de David. Alegraras los en el gozo con tu rostro. Y Job dezia. Sera su cara en la alegria. Esta cara aora esta nos escondida: segun aquello del psalmista. Quanta gracia de es señor la muchedumbre de tu dulçura, la qual tienes escondida a los que te temen. Tambien dezia Job. El que tiene el rostro de su magestad: y estiende sobre el su niebla.

Capitulo. cccij. De doze preuilegios de los escogidos / y bienauenturados.

Estambien de notar, que los bienauenturados ternan doze cosas despues de la general resurreccion / las quales se pueden entender por los doze frutos del arbol de la vida: de quien ha-

f iiii

1. Joa. 3.

Adro. 8.

Joan. 17.

Euad. 12.

Luc. 12.

Apoc. 22.

1. Joa. 25.

1. Joa. 20.

1. Joa. 13.

Ed heb. 5.

Apoc. 21.

Luc. 12.

1. Joa. 20.

Capit. 33.

1. Joa. 30.

Capit. 36.

Libro sexto.

bla sant Juan en el fin de su revelacion. **C** La primera
 es sanidad sin enfermedad. **H**ablando **I**saias de la glo-
 ria dize. **O**cupara tus muros la salud / y la alabaca tus
 puertas. **E**n esta gloria esta aquel de quien dize el psal-
 mista. **E**lana todas tus enfermedades. **C** La segunda /
 mocedad sin vegez: que **D**auid dize. **T**u mocedad sera
 renouada como la del aguila. **E**stara siempre como en
 la edad de treynta años: segun aquello del apostol. **H**a-
 sta que vamos todos a ser varones perfetos de la edad
 cumplida de **C**hristo. **P**or tanto dezia en otra parte.
Seremos arrebatados pa salir al encuentro a **C**hristo
 en los ayres / y assi quedaremos cō el señor. **C** La terce-
 ra, hartura sin bastio. **A**llí ni se harta el ojo de ver / ni la
 oreja de oyr: pero como dize el sabio. **E**ntonces sera cū-
 plido tú desseo. **D**esta gloria dezia **D**auid. **S**eré harto
 quando apareciere tu gloria. **E** **I**saias. **D**e allí a delan-
 te no aurá hábre / ni sed. **D**eclarado esto dezia sant **G**re-
 gorio. **D**essearemos ser hartos, porq̄ la hartura no en-
 gendre bastio / desseado seremos hartos, porq̄ el desseo
 no sea penoso. **C** La. iiii. es libertad / que nace de la agi-
 lidad / y sotileza del cuerpo. **P**orq̄ ni cō su propio peso,
 ni con la contradiciō de otro cuerpo, sera impedido / si
 no q̄ hara aquello de. **S**. **A**ugustin. **D**ōde el espiritu qui-
 fiere allí estará tãbiē luego el cuerpo. **C** La. v. hermosu-
 ra sin fealdad. **L**a hermosura consiste en la claridad y
 buena cōpostura y figura de los miēbros: lo qual todo
 tienen los justos. **D**ize el sabio. **R**espládecera los ju-
 stos. **N**uestro saluador por sant **A**ththeo. **E**ntonces
 resplandecerá los justos en el reyno de su padre como
 el sol. **E** tãbiē dize el apostol. **E**speramos al saluador **J**e-
 su **C**hristo / señor nro, el qual reformará el cuerpo de nue-
 stra baxeza, haziendo lo semejante al cuerpo de su cla-
 ridad. **C** La sesta impossibilidad que nace de la immor-
 talidad. **L**o qual queriendo declarar **I**saias y sant **J**uā

De doze pñesios dlos biēauētū. **F**o. cccxx.
 dizen. **N**o los quemara el sol / ni los fatigara / estio algu-
 no. **E**n otra parte **I**saias. **D**espeñará la muerte para
 siempre. **C** La septima, abundancia sin necesidad: segū
 aquella promessa. **B**ozaras de todas las cosas. **D**este
 lugar se entiende aq̄llo de los juezes. **E**ntregaros ha el
 señor vn lugar, donde no ay falta de cosa alguna. **D**este
 lugar dize san **G**regorio. **N**ada aura fuera que se dessee
 ni dentro / quedē bastio. **C** La octaua, paz sin perturba-
 cion / segun aquello de **I**saias. **S**entar se ha mi pueblo
 en la hermosura dela paz, en los aposentos dela confiā-
 ca, y en el descanso abundante. **D**ize tambien el psalmi-
 sta. **D**uso **D**ios por cerco dela gloria / paz: -
C La nona, seguridad sin temor: segun aquello del psal-
 mista. **N**o temeras del temor dela noche. **C** La decima
 conocimiento sin ignorancia. **D**ize san **P**ablo. **A**hora
 vemos por espejo en escuridad: pero entonces cara a ca-
 ra. **A**hora conozco en parte: pero entonces conoceré co-
 mo soy conocido. **C** La vndecima, gloria sin afrenta.
Queriendo enseñar esto el apostol dize. **Q**uando **C**hri-
 sto apareciere vuestra vida, entonces tambien aparece-
 reys vosotros con el en gloria. **C** La duodecima, go-
 zo sin tristeza: segun aque del **A**pocalipsi. **L**impiara
Dios todas las lagrimas de los ojos de los sanctos / y
 no aurá ya mas muerte, ni lloro / ni clamor / ni dolor al-
 guno / porque passaron las cosas primeras. **H**ablando
 desta gloria dezia **I**saias. **L**as angustias primeras an-
 puesto en oluido. **E**n otro parte. **A**legria perpetua so-
 bre las cabeças dellos / poseerá gozo, y regozejo / buira
 el dolor y el gemido. **Q**ueriedo nro saluador darnos ha
 entēder la grãdeza dsta glia, dixo se diria al buē siervo.
Entera enl gozo d tu señor. **P**orq̄ aq̄lla palabra, entra, d
 nota la grãdeza d el gozo, el q̄l cercará al hōbre por todas
 partes. **P**ara cōfirmar esto dzia el mesmo saluador. **Q**-
 tra vez os veré, y gozar se há vno coraçõ, y nadie os q̄ta-

isa. 49. et
 apoc. 7.
 L. 25.

Deut. 8.

Judic. 18.

Lapi. 32.

ps. 147.

ps. 90.

1. ad. cor.
 13.

ad colof. 3

Apoc. 21.

L. 65.

L. 51.

Mat. 21.

Job. 26.

ra vuestro gozo.

Capitulo treynta y quatro de seys cosas que son causa del gozo de los bienauenturados.



S de notar, que el gozo de los escogidos nace casi de seys cosas. Lo primero de la diuinidad bienauenturada/ lo segundo, del deleyte del lugar/ lo tercero, de la alegre compañia/ lo quarto, de la glorificacion del cuerpo / lo quinto del infierno/ lo sexto, del mundo. **D**elo primero da testimonio Isaias diziendo. **Q**ueran al rey en su hermosa ra. **H**áze tambien aquello del sabio. **L**a luz es dulce/ y es deleytable a los ojos ver el sol. **E**n tres maneras se gozaran los escogidos viendo al rey de la gloria. **L**o primero en ver la cara diuina: lo qual sera el mayor gozo. **C**erca dsto dize sant Augustin. **S**i los malos pudiessen/ mas q rria viendo a Dios estar en las penas del infier no que fuera de las no viendole. **V**san Chrystomo dize. **N**o por muy mayores penas tengo que el infierno ser apartado y desechado de aquella gloria: ni creo ser tan crueles los fuegos infernales / como son aquellos con que es atormentado el que no puede ver la cara de Dios. **D**ize tambien san. Bernardo. **V**erdaderamente aque es verdadero y solo gozo: que se concibe, no de la criatura, sino del criador: el qual despues que posse yeres, nadie te lo quitara / a quien comparada otra qual quier alegria, es tristeza/ toda la suauidad, es dolor/ todo lo dulce; amargo/ todo lo hermoso, feo/ finalmente ql qer otra cosa q deleytar pueda, es enojosa. **P**orq como la bõdad de Dios infinitamente excede a toda la bõdad de las criaturas/ el deleyte q verna de gozar de aqlla bõdad, infinitamente sera mejor q el gozo de la bõdad de las criaturas. **P**or lo ql dzia el psalmista. **B**uscaré señor tu cara.

L.33.

Ecclesi.ii

Ps.26.

Del gozo de los bienauenturados. Fo. trety.

Porq enlla cõsiste la glia: segun aqillo del saluador. **E**sta es la vida eterna, conoçerte a ti solo dios verdadero, y a Je su xpo q embiaste. **L**o mesmo qso dar a eteder el psalmi sta en aqll psalmo. **E**l que rige a Israel atiende etc. **D**o de dize tres vezes, muestra tu cara y seremos saluos. **V** la glosa sobre aquellas palabras/ mostrarle he mi salud dize. **E**sta vista es todo el galardõ. **L**a vista con q se vee Dios cara a cara, es aqll tercer cielo que vio. s. Pablo: y este es el parayso (si dezir se puede) de los parayso, segun dize. s. Augustin/ el ql allende dsto dize. **A**lli se beue la vida bienauenturada en la fuente: de donde se derrama alguna cosa a esta vida humana. **P**or tanto dezia David. **S**edienta esta mi alma de Dios, fuente biva. **T**odos los deleytes que ay en este mudo son como gotas muy pequeñas q salierõ de aquella fuente: por tanto es de auer grã lastimia de los enemigos de Dios que beuen en la tierra estas gotas/ menos preciada la fuente de la suauidad de donde nacierõ: y con razon de ellos se q ra por Jeremias diziendo. **D**essampararõ me a mi fuente de agua biva. **P**orque si todos los deleytes que ha auido, y aura en el mudo hasta el dia del Juyzio son menos, respeto de aquella suauidad, que vna gota de agua respeto de todo el mar: y es tan grande la delectacion q se halla en ellos siendo criaturas: quanta se hallara en el mismo criador. **P**onderando esto Chartusiano dize. **S**i las pissadas de las pissadas de la diuina bondad tienen tanta suauidad quanta terna la mesma fuente de la suauidad de Dios: y dize sant Augustin. **A**das deleytan todas las cosas que cada vna por si/ si todas juntas se pudiessen sentir: pero mucho mejor que ellas deleyta el que las hizo. **E**l segundo gozo sera viendo la humanidad de Christo / de lo qual dize san Bernardo. **S**umamente es lleno de toda dulçura de suauidad, ver al hombre hazedor del hombre. **E**l tercer gozo sera

Joã.17.

Ps.79.

Ps.90.

Ps.41.

Cap.2.

Libro sexto.

en considerar la vnion de la humana naturaleza con la diuina. Admirable gozo ha de ser a los escogidos/ quando conozcan, que su hermano segun la carne es verdaderamente dios: porque sera tanta la vnidad de la cabeza y miembros/ que los miembros ternan por propia hora la de su cabeza: como la cabeza del hombre siete por propios males o bienes los hechos a sus miembros.

Puede se conocer la grandeza deste gozo en el que suelen tener los padres quando sus hijos son obispos o arceobispos. Del deleyte del lugar ternan tres gozos los escogidos. El primero, de la claridad del lugar/ segun aquello de Tobias. Bienauenturado sere si tuuiere reliquias de mi simiente/ para ver la claridad de Jerusalem. Para dar nos a entender la grandeza desta claridad dize sant Juã. Ya no aura mas noche. Y tambien segun el philosopho. Antes del cuerpo, en el qual ay diuersidad de luz/ ay otro encima el qual siempre esta todo claro. Este cuerpo es el cielo impyreo, en el qual ay luz perpetua. El segundo gozo sera de la pureza del lugar. Dize de la gloria sant Juan. No entrara en ella cosa suzia/ ni que poga asco. El tercero de la anchura del lugar/ de la qual admirado el propheta Baruch dezia.

O Israel quan grande es la casa de Dios/ y el lugar de su possession/ y Seneca dize. Quanto piensas que ay desde las vltimas riberas de España hasta las Indias? Espacio es de muy pocos dias, si la nao nauego con su viento. Pero en aquella region celestial/ ay camino de treynta años para vna velocissima estrella. De la sancta compañia vernan tres gozos. El primero de la muchedumbre, que sera grande: segun aquello de sant Juã.

El vna gran compañia: la qual nadie podia contar. El segundo de la nobleza de aquella compañia: en la qual estara la bienauenturada virgen, y los angeles, y los sanctos, y sanctas/ los quales todos seran reyes, y re-

Delos gozos de los bienauenturados. Fo. ccccij. nas. Por lo qual se dize, el hijo de Dios auer venido de las fillas reales. Mas auian de trabajar los hombres por poder estar vn dia solo con nra señora la virgen Maria/ que trabaja muchos por la gloria terrena. Conociendo la grandeza deste gozo dezia. S. Hieronymo a Eustochio. Salte su publico, vn poqto de la carcel, y pinta delante de tus ojos el galardon del trabajo desta vida presente: el qual ni los ojos vieron. etc. Que tal sera aquel dia, quando la madre del señor acompañada con los coros virginales te salga a recebir: quando pasado el mar/ bermejo, y ahogado en el Pharaon con su exercito/ teniendo vn adufe en su mano Maria hermana de Aaron cantare alas que le respondē. Cantemos al señor/ porque gloriosamente es glorificado/ al cauallo/ y al cauallero ahogado en el mar? El tercero, del buen tratamiento de aquella compañia. Aura tanta charidad entre ellos/ que ternan por propios los gozos de los otros. Y por esta gran charidad dize Isayas. Dixo el señor/ quanto es el fuego que esta en syon/ y el horno de Jerusalem? V. S. Gregorio dezia por esta mesma causa. Aquella heresia celestial es para todos vna/ y para cada vno toda. De la glorificacion del cuerpo ay quatro gozos. El primero de la hermosura del cuerpo: El segundo de su sotileza: El tercero de su velocidad. El quarto de su impassibilidad. Lo primero sera en el cuerpo respeto de aquello que esta cerca de si (conuiene a saber) que los otros cuerpos glorificados se gloriē en vello. Lo segundo sera respeto de aquello que es menos que el (conuiene a saber) que los cuerpos inferiores no impedirā al cuerpo glorificado. Lo tercero respeto de aquello que es sobre si (conuiene a saber) que podra tener obediencia perfecta a su espiritu. Lo quarto sera respeto de lo que puede ser contrario: por que ninguno le podra dañar. Del infierno vernan a los escogidos tres gozos. El primero, de ver que se libzaron del. El segundo, de que en terra atormentados

ps. 57. sus enemigos: segun aqullo del psalmo. **Gozar se ha el ju**
sto quando viere la vengaca. **El tercero**, de que el peca
do, q tanto daño a los hombres, estara encerrado en el.
Despues del dia del iuzio estara el pecado en el infier
no como en lugar propio: porq no pudiendo estar, ni en el
cielo, ni en la tierra, no podra sino bajar hasta lo vlti
mo del infierno. **Del mundo** vernan tres gozos. **El p**
mero, de que se libraron dela miseria penal deste destie
rro. **Delo ql dize. s. Bernardo**. Auer passado d la muer
te a la vida, dobla el gozo dela vida. **De creer** es que se
holgaria desta libertad grandemente el q dezia. **Ay de**
mi, q mi destierro se dilata. **El segundo** de auerse esca
pado dela tempestad. **Si los que se libraron** dela tormē
ta del mar tanto se alegran/ verisimil es q se holgaran
mucho los que padeciendo tātās tormentas salierō li
bres del mar deste siglo peligrosissimo: de quien dize. s.
Bernardo. A nuestra se el gran peligro en los pocos q
se escapan/ y en los muchos q se ahogan. **En el mar de**
Arfella de quatro nauios aũ no se pierde vno/ y en el
mar deste siglo de qtro almas a penas llega vna al puer
to dela salud. **El tercero**, de q siendo tan flacos vencierō
tan fuerte enemigo: de quiē dize Job: **No ay poder en**
la tierra que se le ygual/ el qual es tan otado q a nadie
teme: porq nosotros somos/ como langostas/ y nros ene
migos como gigantes. **Este gozo** sera muy grāde por
aquello de. **S. Augustin**. Quanto mayor peligro ouo en
la pelea, tātō mayor gozo ay en la vitoria. Como por ex
periencia se vee en los nauegantes / que despues del pe
ligro/ y amenazas dela tormenta, se regozijan mucho/
porque temierō mucho. **De la gloria venidera** dize
S. Augustin. Quanta sera aqlla felicidad, donde falta
ra todo lo malo, y se hallara todo lo bueno / donde sera
el exercicio alabar a Dios, que sera todas las cosas en
todos: Porq, que otra cosa se baga, donde ni aura pere

ps. 119.

Job. 41.

za q lo estorue, ni necesidad porque se dexa, y no lo al
cāço. **Dize mas el mesmo**. Allí aura verdadera gloria
donde ni por yerro, ni por lisonja, sera alguno alabado.
Verdadera hōra / la qual ni se negara al digno, ni se da
ra al indigno/ pero aũ nadie que no sea digno la dessea
ra/ porq ningun indigno sera allí permitido estar. **Ver**
dadera paz, donde ninguno sentira nada de contrarie
dad/ de si ni de otro. **El premio** de la virtud sera el mes
mo q dio la virtud / y ala qual prometio assi mesmo, na
da mejor ni mayor q el qual, puede auer. **El fin** de nros
desseos sera el mesmo, el qual ha de ser vltō sin fin, ama
do sin hastio, alabado sin cansancio. **Dize mas el mes**
mo. Y tambien aquella bienaueturada ciudad vera en
si vn gran bien, que a ninguno de los mas altos ningun
no d los mas baxos aurā embidia: como a hora no la tie
nen los otros angeles a los archangeles: porq ningū
querra ser lo que no le fue dado, como ni en el cuerpo,
el ojo quiere ser dedo. **Dize mas el mesmo**. Allí descan
saremos, y veremos/ veremos, y descansaremos/ ama
remos, y alabaremos. **Clays aqui** lo que sera en el fin sin
fin: porq que otro puede ser nro fin, sino yr al reyno que
no tiene fin? **Dize mas el mesmo** hablando del summo
bien. **El que gozāre** deste biē, que le sera/ y que no le se
ra? **Ciertamente** serle ha todo lo que quisiere, y no le se
ra todo lo que no quisiere. **Hablando san Bernard.** d
la ciudad de Dios dize. **Q ciudad celestial** / morada se
gura / tierra donde esta todo lo que deleyta / pueblo sin
ruido / moradores quietos / hombres sin ninguna neces
sidad. **Q quan gloriosas cosas** son dichas de ti ciudad
de Dios.

Deo gracias.





Aquí se acaba el muy prouecho
libro de la erudicion de los religiosos. Compuesto
por el maestro fray Humberto de romanis/ quinto
maestro general de la orden de los frayles predi
cadores: el qual fue impresso en Salamanca
por Juan de junta impressor de libros.
Acabosse a. xxv. dias de Junio/ de
mil y quinientos y quaren
ta y seys años.



VNIUERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USALES